

Sobre la paz en la historia

MAURICIO TENORIO

The University of Chicago (Estados Unidos)

tenorim@uchicago.edu

RESUMEN

El presente ensayo propone un recorrido por el surgimiento y desarrollo del complejo concepto de paz en la política occidental. En sus inicios la paz nació como idea inseparable de la guerra y la violencia. Solo recientemente la guerra ha comenzado a considerarse una «anomalía». La tradición Ilustrada fue la primera en avanzar en esa dirección al declarar la paz como un derecho natural. Sin embargo, el darwinismo, con su racismo antropológico, y la expansión europea devolvieron a la guerra su antiguo protagonismo. Habrá que esperar al siglo xx para que el pacifismo se torne en una nueva moral y el liberalismo universalice el mercado para que la idea de paz retorne triunfante ahora bajo la cobertura del derecho internacional y los Derechos Humanos. Este estudio recorre los orígenes y principales aportaciones ideológicas y políticas de este desarrollo.

Palabras clave: Paz, Guerra, Derecho Internacional, Pacifismo, Imperialismo.

Fecha de recepción: 04/07/2022

Fecha de aceptación: 02/10/2022

RESUM

Sobre la pau a la història

Aquest assaig proposa un recorregut pel sorgiment i desenvolupament del complex concepte de pau en la política occidental. Als seus inicis la pau va néixer com a concepte inseparable del de guerra i violència. Només recentment la guerra ha començat a considerar-se una “anomalia”. La tradició Il·lustrada va ser la primera a avançar en aquesta direcció en declarar la pau com un dret natural. Tot i això, el darwinisme, amb el seu racisme antropològic, i l’expansió europea van tornar a la guerra el seu antic protagonisme. Caldrà esperar el segle xx perquè el pacifisme es torni en una nova moral i el liberalisme universalitzi el mercat perquè la idea de pau retorni triomfant ara sota la cobertura del dret internacional i els drets humans. Aquest estudi recorre els orígens i les principals aportacions ideològiques i polítiques d’aquest desenvolupament.

Paraules clau: Pau, Guerra, Dret Internacional, Imperialisme

ABSTRACT

On peace in history

This essay proposes a journey through the emergence and development of the complex concept of peace in Western politics. In its beginnings, peace was born as an inseparable concept from that of war and violence. Only recently has war begun to be considered an “anomaly.” The Enlightened tradition was the first to advance in this direction by declaring peace as a natural right. However, Darwinism, with its anthropological racism, and European expansion returned war to its former prominence. We will have to wait for the 20th century for pacifism to become a new morality and liberalism to universalize the market so that the idea of peace returns triumphant now under the cover of international law and Human Rights. This study covers the origins and main ideological and political contributions of this development.

Key words: Peace, War, International Law, Pacifism, Imperialism

§

Al ser lo otro de la guerra, la violencia, la inestabilidad y el desorden, el concepto de Paz parece de claridad envidiable, si comparado con otros conceptos del mismo jaez (soberanía, Estado, felicidad o amor). Es un término tan viejo y tan sin misterio que asombran las mutaciones —importantes— de significado a través de la historia. La claridad, no obstante, es engañosa: «Paz», como Dios, apela a algo clarísimo pero inexistente; su nitidez semántica deriva de evocar un sentimiento no de describir una realidad; es decir, es al mismo tiempo un nombre sin cosa que nombrar, y un afán humano por lograr algo tangible que quepa en su nombre: «Paz».

La voz latina *pax* pasó a varias vernáculos del latín —paz (portugués y español), *paix* (francés) o *pace* (italiano). El inglés *peace* viene también del término latino, pero no los conceptos de *Frieden* en alemán o *Mir* en ruso (Paz por *Mir* es trasunto de intrincada traducción porque *Mir*, dicen los filólogos, también nombra «campesino», «comunidad») o la noble palabra sánscrita *shanti* (paz, tranquilidad, calma, resignación, estrategias para evitar la guerra). T.S. Eliot (1888-1965) la hizo famosa en las últimas líneas de *The Wasteland* (“Shantih, shanti, shanti”). (El poeta

mexicano José Gorostiza -1901-1973- remata en la década de 1920 su largo poema *Muerte sin fin* (1939), una suerte de *The Wasteland* a la mexicana, sin *shanti* pero con igual y rotunda paz: ¡*Anda, putilla del rubor helado, /anda, vámonos al diablo!*). No obstante, en muchas lenguas *pax*, así, en latín, es de uso más o menos común como referencia explícita a orden imperial (*pax* romana, *pax* hispánica, *pax* británica, *pax* americana, *pax* canoviana). Este uso de ya desnuda qué tanto Paz no es una realidad sino una escala moral y política: hoy el término *pax* (romana o americana o soviética) insinúa que no hubo paz, que en realidad fue una «paz», *entre comillas*, es decir, fingida, mera violencia, guerra y poder impuestos pero con fachada de tranquilidad. Es, pues, intrincado el significado de Paz. parece nombrar algo obvio, pero a ciencia cierta no está claro qué designa.

De común, Paz refiere no a una presencia, sino a una ausencia, a saber, la de la violencia y la guerra. Ausencia que es la de algo siempre presente. El *Oxford English Dictionary* (OED) define *peace* como *liberación de (freedom from) revuelta civil o desorden; orden público y seguridad*. Es decir, de ya la definición incluye, con lo de orden y seguridad, eso que declara ausente: la guerra o algún género de violencia. En inglés, que no necesariamente en las lenguas romances, Paz, precedido del artículo *the*, dice el OED, denomina en exclusivo la dimensión estatal y política de la Paz, el orden público producido por la ley y el Estado. En español, desde el siglo XVI, se registra Paz como pública tranquilidad, un término que, según Covarrubias (1611), es *lugar común en el qual los oradores fe eñtienden contando los bienes que fe figuen della, y los males de la guerra su contraria*. Es el fin de la guerra o la tregua en la guerra. Una definición reciente recoge estos añejos significados¹: *la paz es similar, dependiendo del contexto, a una situación de reposo, a una disposición interior, a una armonía social, al orden social... a la 'concordia cívica', a la 'ausencia de guerra', al cese de las hostilidades, para no mencionar más connotaciones y las combinaciones y repeticiones entre un sentido y otro*. En inglés y en todas las vernáculos del latín, Paz también quiere decir ausencia de pleitos, violencia, en el individuo y entre individuos. Y en este sentido Paz también implica disciplina y resignación, como en *dejó el alcohol y encontró la paz interna*.

Paz, pues, siempre aparece en concupiscencia conceptual con guerra y violencia que, por seguro, no parecen necesitar de definición. Por siglos, sin embargo, el *Ius in bello* (derecho de declarar la guerra) y *Ius ad bellum* (reglas de enfrentamiento en la guerra) han servido para determinar criterios semánticos de la guerra que, de cualquier forma, sucede porque sucede. La violencia tampoco parece necesitar de definición, siendo cosa tan evidente y común, aunque sea enmarañado abarcar en una línea los muchos tipos, frecuencias y cualidades de la violencia. Johan Goltang, con todo, aventura una definición breve y envenenada: *violencia es la diferencia entre lo en potencia y lo sucediendo (actual), entre lo que pudo haber sido y lo que es*.²

La idea de Paz, en cambio, como remedia tanto (la guerra ha sido la escena prevalente de la historia humana), ha hecho las de imán de connotaciones positivas que, bien vistas, no pertenecen necesariamente a los esenciales de la Paz. A partir de Kant (1724-1804), distintas escuelas filosóficas y políticas han adherido a Paz cosas como «el estado de derecho», aunque el hecho de que la Paz florezca en el estado de derecho no significa que no haya sido Paz, por ejemplo, la establecida por la *pax* romana o la paz pactada corruptamente entre clanes mafiosos o la *pax* post circa 1876 en España, México o Estados Unidos. La guerra también tiene una historia de

¹ Offenstadt, N. (2007). *Faire la paix au Moyen Age: discours et gestes de paix pendant la guerre de Cent Ans*. Odile Jacob.

² Goltang J. (1969). «Violence, Peace, and Peace Research», *Journal of Peace Research*, vol. 6, núm. 3.

«leyes pactadas» y de no ley. Porque la Paz en la historia revela que, para quien la ansía o la vive, ella en sí es un fin que hace el olvidar el cómo.

También se ha pegado a la idea de Paz las de cooperación, solidaridad y filantropía. De la guerra, claro, también puede decirse lo mismo, tanto o más que de la Paz. Sin cooperación no hay ni Paz ni guerra. Y no ha habido forma más profunda de la hermandad humana que la que las guerras inspiraron en soldados, cronistas, pintores o memorialistas. En esencia, y a pesar de doscientos años de pacifismo, la idea de paz difícilmente se descarga de su connotación de forma legítima, controlada, de la violencia humana. A partir de la segunda mitad de la década de 1870, la idea de *pax* (americana, canovista, porfirista, la *pax* de Bismarck) al mismo tiempo pierde y gana su calidad de impresentable; la pierde porque ¿qué paz no fue (y ha sido) tramposa, al mismo tiempo guerra y paz?; y la gana porque, ante los ojos post-1945, esa vieja *pax* entre circa 1876 y 1914 resulta inaceptable moralmente.

Hobbes (1588-1679) consideraba que el estado de naturaleza humano era violento, la Paz requería de un orden civil y de garantías —es decir, de imposición violenta del orden—. También, en Hobbes o en Hegel (1770-1831), se incluye la idea de que una república o un Estado tiene la potestad de mantener su Paz y seguridad embarcándose en guerras con otros Estados. Inclusive en teóricos pacifistas y liberales, como John Rawls (1921-2022), la idea de Ley de pueblos (*law of peoples*) es una invocación a la idea de Paz ligada de nacimiento a repúblicas liberales y democráticas federadas. Rawls mismo considera que ese *law of peoples* incluye el derecho de intervenir en Estados no liberales y democráticos (*outlaw states*). En fin, se tiene por cierto que la moderna filosofía política considera a la guerra un mal y una anomalía, y a la Paz un bien y un estado natural. Pero con lupa de historiador, la maldad absoluta de la guerra, o la bondad total, así como la posibilidad incuestionable, de la Paz perenne han sido siempre un entredicho —de Santo Tomás a Maquiavelo (1469-1527), de Hegel a Nietzsche (1844-1900) o de Hobbes a la teoría «realista» de las relaciones internacionales en el siglo xx. La defensa filosófica y política de la Paz, pues, no es sinónimo de pacifismo, el cual es sólo una versión, muy moderna y variopinta, de la invención de la Paz.

Paz, como idea, tiene su larga y densa historia, pero no es la misma que la de la Paz en la historia, un relato —si existe— que no constata la existencia de la Paz sino de la nostalgia de la Paz. Porque, a ojo de historiador, la Paz en presente se revela, primero, poco pacífica y, segundo, sólo una pausa o algo perdido. La *longue durée* de los imperios, de los estados-naciones, de los «pueblos», revela que la Paz es poco más que un intermedio. No obstante, filológica, que no empíricamente, *pax* contiene un cierto sentido de fijeza, de perdurabilidad.

Hasta fines del siglo xviii, y realmente hasta el siglo xx, la Paz no era considerada intrínsecamente buena. Guerra y Paz, creían los griegos, era lo que ellos eran; tragedia si la guerra estallaba, pero para ellos —como para los nacionalismos militaristas de la segunda mitad del siglo xix— era tan catastrófico si la Paz reinara por siempre. En 1874, el comandante prusiano de la victoria de 1871 contra Francia, von Moltke (1800-1891), escribió en 1874 al jurista suizo J. K. Bluntschli (1808-1881)—en el contexto de un congreso pionero de derecho internacional— *La paz perpetua es un querido, inclusive bello, sueño; la guerra forma parte del orden universal constituido por Dios. En la guerra se manifiestan las más nobles virtudes, el coraje, la abnegación y la fidelidad al deber, y el espíritu de sacrificio que arriesgaría la vida misma; sin guerra, la humanidad se sumiría en el materialismo.* Hasta el siglo xx, guerra y violencia no eran indeseables sino indispensables, cosas afines

a hombría, caballerosidad y salud del cuerpo social. Es decir, la Paz cual pacifismo fue cosa de unos pocos a fines del siglo XVIII, unos cuantos más y más influyentes (grupos y pensadores) en Inglaterra, Francia y Estados Unidos a lo largo del siglo XIX, y es cosa del siglo del pacifismo, el XX: el siglo de las grandes guerras y revoluciones. Pero en términos de cultura compartida, guerra y violencia, hasta muy recientemente, fueron orgullo de la especie.

Como los griegos, Maquiavelo en su historia de Florencia sintetizaba la trágica lógica de la Paz: el valor y la hombría producen Paz; la Paz, reposo; el reposo desorden, el desorden la ruina y de la ruina renacen la virtud, la guerra, el orden, la gloria y la fortuna. A principios del siglo XIX Hegel escribía que la guerra *preserva la salud ética de los pueblos en su indiferencia ante instituciones específicas, los preserva de habituarse a esas instituciones y su endurecimiento. Tal como el soplo del viento preserva al mar del horror que resultaría de la eterna calma, de la misma manera la corrupción resultaría del pueblo bajo una paz continuada o en verdad perpetua.* Tocqueville (1805-1859) era Kantiano en la defensa de una paz entre repúblicas europeas, pero ante Argelia no veía otra que la guerra a muerte de la civilización contra la barbarie. No es extraño, pues, que tragedias como la Primera Guerra Mundial fueran bienvenidas en una era llena de variadas versiones de la *pax* (*pax* británica, *pax* americana). Marx Weber consideró esa guerra un suceso grandioso y maravilloso que restaba individualismo a una era individualista marcada por el desarrollo de la tecnología y el capitalismo mundial. Lo mismo creyeron B. Croce (1886-1952) o el presidente H. Hoover (1874-1964) o D'Annunzio (1863-1838) u Ortega y Gasset (1883-1955). Muchos creían que la *pax* moderna en lo que Eric Hobsbawm llamó la era de los imperios (circa 1870-1910), había creado ciudadanos individualistas, monetarizados, afeminados. Este lenguaje que apreciaba el espíritu bélico como base de la virtud cívica, y sobre todo de la creación de los modernos y robustas Estados-naciones (repárese en casi todos los himnos nacionales) fue, hasta muy recientemente, *lingua franca*. Decía un personaje de J. M. Aguedas (1911-1969) ante el intento en la década de 1940 de prohibir espectáculos de toros donde animal y gente salían heridos o muertos: *maricones están echando a perder el valor de la indiada; están aguando la sangre del pueblo. ¡Ya dentro de poco no habrá hombres en Puquío!* Este es el espíritu bélico que corrió a lo largo y ancho de la historia de las lenguas europeas hasta bien entrado el siglo XX.

El balance entre Paz y guerra era esencial en la filosofía antigua. La historia del judaísmo o de su variante, el cristianismo, es uno con la historia de guerras y expulsiones, de imperios y contra-imperios. Como ha mostrado David Nirenberg,³ el judío, desde el antiguo Egipto, se fue constituyendo en el nombre genérico de una reserva cultural de odios y pasiones utilizable para violentar a judíos reales o imaginarios. Es claro que el cristianismo primitivo llegó diciendo no matarás, *mi paz os dejo, mi paz os doy, quien toma la espada morirá con la espada*. Este pacifismo, pues, dotaba de inusual radicalidad a la figura de Cristo. Pero esa Paz era de dimensiones divinas e individuales porque Yahvé, pidió a Abraham prueba de su capacidad de violencia por la fe: le pide que sacrifique a su hijo Isaac, y cuando el acto está a punto de cometerse, Yahvé, satisfecho, detiene a Abraham. No es este el triunfo de la paz: si Abraham hubiera consumado el asesinato, eso hubiera sido prueba, como acaso lo fue el intento, de que el judeocristianismo demanda estar listos, con la fe, a la peor de la violencia; y si Isaac se hubiera violentamente resistido a su padre, hubiera probado la justicia de la buena violencia contra la fe y el fanatismo. No por nada uno de los más influyentes juristas del siglo XX, Carl Schmitt (1888-1985), con-

³ Nirenberg, D. (2014). *Anti-Judaism: The Western Tradition*, Norton & Company.

sideraba que la habilidad de reconocer al *iustus hostis* (enemigo justo) era el principio del derecho internacional. Yahvé, pues, también vino a matar y, pronto, de Santo Tomás (1225-1274) a la escuela de Salamanca en los siglos XVI y XVII, la idea de la guerra justa y de la violencia legítima (contra moros o judíos o contra indios en rebeldía) fueron la constatación de que la Paz cristiana en la Tierra era como la Paz de los paganos griegos; es decir, una pausa, un pacto, entre pueblos, imperios o naciones, un derecho de unos soberanos o de unas religiones o de unas civilizaciones sobre otras.

En fin, la guerra ha sido la norma, la paz la excepción. Esto se concluye de la historia: por un lado, hasta muy recientemente, era la guerra lo que ocupaba al historiador (de Heródoto -484-426 a C- o Tucídides -460- ca 396 a C- a Gibbon -1737-1794- o Leopold von Ranke -1795-1886-, quien sin empacho consideraba que occidente era el hijo natural de la violencia, que el espíritu moderno era hijo de las cruzadas); por el otro, en el universo de hechos del pasado lo que ha habido en abundancia es guerras: de las guerras púnicas (265 AC) a las campañas de Julio César (circa 50 AC), o de la gran guerra civil romana (30 AC) a la primera cruzada (1099), o de la guerra de cien años (1337-1453) a la conquista de América, por no mencionar las grandes guerras europeas del siglo XVII y las de las era de las revoluciones o las del siglo XX. De hecho, la Paz en la historia, si aparece, lo hace con apellidos o apodos, mostrando que era un acuerdo de guerra, más que una no guerra; era una eterna guerra fría, o una paz “fingida”, como en el caso de la paz post-1876 o de la Paz apellidada *de Westphalia* (1648) que logró un balance militar y político en Europa poniendo fin a la guerra de treinta años en Alemania y a la guerra entre la monarquía hispánica y los Países Bajos. O la Paz conocido como la *de 1815*, que restableció un pacto militar y político entre monarquías e imperios a la derrota de Napoleón. La Paz de Versalles, la pactada después de la Primera Guerra Mundial, fue, decía Maynard Keynes, una Paz *cartaginesa*, el presagio de una mala guerra, esa paz *solo podía tener el efecto de acortar el intervalo de la recuperación de Alemania y de apurar el día en que Alemania una vez más lanzara sobre Francia sus mejores estadísticas, sus superiores recursos y habilidades técnicas.*⁴

El concepto Paz, pues, no es concebible sin el par guerra y violencia. Esta mezcla es nuestro humano e indisoluble coctel histórico (lo que la especie ha sido y ha hecho de sí misma), filosófico (las maneras de dar sentido trascendente a lo que como especie hemos sido capaces de hacer), ético (la trayectoria de ideales y normas para controlar lo que somos) y político (el poder y la violencia legítima).

En breve, hay tres estilos más o menos distinguibles (aunque siempre entremezclados) de aproximarse a este coctel perenne y vital: instinto, poder y violencia y, finalmente, pacifismo.

Instinto. *Con cada niño recién nacido nace un mundo nuevo*, escribió Carl Schmitt, *Por el amor de Dios, ¡entonces cada niño recién nacido es un agresor! Ciertamente lo es, y por ello tienen razón los Herodes y organizan la paz.* No por altisonante semejante barbaridad ha dejado de ser una explicación importantísima sobre la Paz-guerra-violencia, así, sin separaciones, sin oposición: un instinto humano. Esta es una explicación antigua, anacrónica. También es de lo más novedosa. Equivale a la noción de naturaleza humana en Platón (427-347 a C), Aristóteles (384-322 a C), Maquiavelo (1469-1527), Suárez (1548-1617), Rousseau (1712-1778) o Hobbes. Y ha sido el corazón de la revolución científica entre el siglo XIX y el XXI, entre Darwin y la nueva ciencia

⁴ Keynes, J.M. (1920). *The Economic Consequences of the Peace*, Harcourt, Brace and Howe.

del cerebro humano. Paz o guerra como instinto solían ser las conclusiones filosóficas como las de Platón: la razón requiere al deseo para existir y quien vive ha de sufrir sus apetitos, el hombre busca sus deseos, no hay manera de evitar la violencia y la guerra. O las de Maquiavelo que veía en el espíritu humano su innata ambición, origen de la primera muerte y del crecer de la primera hierva *roja de sangre*.

Este pensar filosófico —*el hombre es agresivo, violento y tendiente al egoísmo e inclusive a la maldad*— fue revolucionado por la moderna biología, antropología y genética. Darwin (1809-1882) pintó el origen de las especies, aunque sin hablar de la humana, sin posibilidad de Paz, una guerra constante por la supervivencia del más fuerte y adaptado al medio. A principios del siglo xx, el viajero y antropólogo alemán Leo Frobenius (1873-1938) concluía que desde sus orígenes la especie humana había sido una guerra, *Menschenjagd*, cacería de presa humana. Ortega, en la década de 1920, fascinado por la lectura de Frobenius, hablaba de la decadencia europea y de España como casi un error de evolución de la historia, endémicamente violenta. Y Konrad Lorenz (1903-1989) mostró que la agresividad innata de la especie había servido a su supervivencia; el deseo de supervivencia produce la guerra y la agresividad, que a su vez aumenta la inteligencia, la memoria, la imaginación, la fuerza que nunca tiene suficiente, de ahí los ciclos eternos de violencia. La Paz, pues, deviene en una imposibilidad biológica.

Con las nuevas ciencias del cerebro la cosicosa sólo ha aumentado. Neurólogos, antropólogos y biólogos evolucionistas debaten la evolución de la violencia y la guerra ligada al sexo, la reproducción, la supervivencia. Que la especie es violenta, parece una conclusión difícil de escapar, pero las nuevas ciencias a veces parecen añadir: *and it is a good thing*. En el 2015, metido en esta larga discusión, un historiador de Stanford (Ian Morris),⁵ no se corta: *La guerra ha sido buena para algo: en el largo plazo, ha hecho a la humanidad más segura y rica. La guerra es el infierno, pero —otra vez en el largo plazo— la alternativa hubiera sido peor*. Así, en los estudios de violencia y guerras, bandas de chimpancés o gorilas se vuelven la metáfora de las sociedades humanas, del *selfish gene* humano; o prueban que la violencia ha evolucionado óptimamente,⁶ y que aunque la violencia continúa somos más pacíficos, nos matamos menos, toda proporción guardada, que los cazadores recolectores.

Entre antropólogos el mito a ratos vira en instinto porque infinidad de grupos humanos, ayer u hoy, han tenido mitos no sólo violentos sino que exigen violencia, no paz (sacrificios, ayunos, representaciones de guerras, hombría, valentía). Michael Taussig, con posmoderna fascinación por la violencia, ha encontrado en el colonialismo dos mitos espejo uno del otro: la violencia ritual de los supuestos salvajes colonizados —y yo diría estudiados por los antropólogos— y la violencia también de alguna forma ritual de los colonizadores —y yo diría también del antropólogo— sobre los colonizados. Taussig no ve salida, otra que entender la lógica del salvaje, que hable él como exorcizándonos de nuestra necesidad de violencia.⁷

De estas explicaciones biológico-antropológicas también han abrevado las que sostienen que la Paz es el estado natural del ser humano, y por cada tribu de changos violentos se encuentra una de Bonobobos que no pelean, copulan alegremente, hetero y homosexualmente, para

⁵ Morris, I. (2015). *War! What Is It Good For? Conflict and the Progress of Civilization from Primates to Robots*, Farrar, Straus, & Giroux.

⁶ Pinker, S. (2011) *The Better Angels of our Nature. Why Violence has Declined*. Viking.

⁷ Taussig, M. (1984). «Culture of Terror—Space of Death: Roger Casement's Putumayo. Report and the Explanation of Torture», *Comparative Studies in Society and History*, vol. 26, núm. 3.

solucionar sus disputas. Y se encuentran también cazadores recolectores que eran todo amor, proto-firmantes de la agenda de derechos humanos de las Naciones Unidas. En fin, el auge de la genética y las neurociencias sólo traerá nuevos descubrimientos que es muy probable que concluyan lo obvio: la violencia y la agresividad es tan humana como la Paz y la tranquilidad.

Poder y violencia. *El poder es, cierto, la esencia de todo gobierno*, escribió Hannah Arendt (1906–1975), *pero no la violencia. La violencia es, por naturaleza, instrumental.; como todos los medios, [la violencia] siempre está en necesidad de guía y justificación a través del fin que persigue*.⁸ Esta dicotomía entre poder y violencia resume la filosofía política occidental. La historia del pensamiento político podría ser reconstruida como la respuesta a la pregunta Paz y guerra, desde Hobbes hasta Schmitt, desde Francisco de Vitoria a John Rawls. Pensar la Paz y la guerra de manera filosófica ha tenido importantes consecuencias en el pensamiento jurídico (derecho constitucional e internacional), en la teoría social y en el surgimiento del pacifismo como moderna corriente de pensamiento. Nociones como *estado de naturaleza* (Hobbes), *Paz perpetua* (Kant), *guerra justa* (Santo Tomás, Vitoria), *contracto social* (Rousseau) *monopolio de la violencia legítima* (Weber), *revolución, lucha de clases* (Marx), *law of people, outlaw state* (John Rawls), *realismo político internacional* (Morgenthau)... son parte de la enredada, larguísima e irrenunciable historia del dotar de sentido al poder y la violencia, que son maneras de pensar la Paz y la guerra.

Baste hablar de dos aspectos sobre las posibilidades de la Paz que surgen de la dura constatación de que la guerra es el otro nombre de la especie: las distintas versiones de guerra justa y el surgimiento del pacifismo. Dejo fuera la importante veta de pensamiento sobre los fines y reglas de la guerra misma —de Clausewitz (1780–1831) a las recientes discusiones sobre la importancia de las guerras pactadas —James Q. Whitman, 2014—. Sólo digo que en las postrimerías de la *pax* de 1876 Clausewitz mismo fue redescubierto en la Alemania unificada, traducido al inglés en 1873, como si ese estrategia de la guerra total imaginada a raíz de las guerras napoleónica, fuera en la estrategia del difícil equilibrio de paz después de 1876. O que James Whitman publica su libro en el contexto de guerra total contra el terrorismo y todas sus consecuencias en violencia generalizada en el mundo —como si la vieja idea de las guerras realizadas y concluidas con batallas pactadas ganaran en civilización—.

En La Liga de Naciones, apoyada por el presidente W. Wilson después de la Primera Guerra Mundial, o en la fundación de las Naciones Unidas después de la Segunda, se mezclaron estos debates filosóficos —por ello para unos se trata de instituciones sustentadas en el ideal de la Paz perpetua kantiana, para otros son organismos que mantienen la *pax* imperial.

Suele decirse que la Paz de Westphalia (1648) inaugura el derecho internacional o la ciencia de la diplomacia con la Paz como ideal: una estrategia, una pausa y, sobre todo, un balance de poder, apreciable y defendible pero que nunca elimina la posibilidad de la guerra justa. Sin embargo, remontarse a Westphalia da épica pero, creo, quita certeza histórica. Derechos de conquista y de guerra son anteriores y posteriores a Westphalia, pero el moderno derecho internacional es cosa sobre todo del siglo XIX. Como forma de pensar la paz, el surgimiento del moderno internacionalismo jurídico es pariente del pacifismo surgido del abolicionismo y del pensamiento protestante cuáquero, pero no es lo mismo —aunque para principios del siglo XX una veta del internacionalismo jurídico, por ejemplo Léon Bourgeois (1851–1925), en la Haya, semeja el universalismo pacifista más allá de equilibrio paz-guerra internacional

⁸ Arendt H. (2014). *On Violence*, Stellar Classics, Cheshire.

mantenido por las leyes, pero que aceptaba la guerra como posibilidad y también establecía leyes de enfrentamiento. El derecho internacional moderno tampoco fue un mero derivado de la hipocresía europea montada en la ciencia —del positivismo jurídico alemán al impacto de Darwin en la justificación civilizatoria de los imperios europeos en África—. Pero para fines del siglo XIX ya se habían apareado inseparablemente internacionalismo jurídico y el racismo antropológico. En suma, la historia de la concepción de la paz a través del derecho internacional es la mezcla de muchos ideales, mucha *Realpolitik*, mucha ciencia; una historia cuyo primer gran momento surge en las postrimerías de la guerra de Crimea, la guerra franco-prusiana, la unificación italiana y alemana y la llamada *Alabama claims* después de la guerra Civil en Estados Unidos —una demanda contra Inglaterra por haber apoyado a los confederados que resultó en una exitosa negociación con la intermediación de Brasil—. El fin de este internacionalismo fue el desastre de 1914. Los tratados del Versalles y la segunda guerra mundial cambiaron el tablero y las piezas con que se imaginaba la paz jurídicamente.

En 1873, un conjunto de pioneros europeos en derecho internacional, van más allá del pacifismo cuáquero y anti-esclavista y establecen el *Institut de Droit International*. Desde la primera mitad del siglo XX comenzó a surgir el nuevo oficio de abogado internacional, la moderna diplomacia que mantendrá el sueño de equilibrio de poder pacífico hasta el la Primera Guerra Mundial. Como ha explicado Martti Koskenniemi⁹, *muchos grandes objetivos probaron ser irreales —federalismo global, paz, derechos humanos universales— y resultó que otros tendrían consecuencias exactamente contrarias a las expectativas de los abogados: la proyección de la soberanía occidental en las colonias es el ejemplo más conspicuo.*

Lo que en la segunda mitad del siglo XIX piensan y hacen los miembros del *Institut de Droit International* o los contribuyentes a la influyente *Revue de droit international et de législation comparée* —que incluían al argentino Carlos Calvo— constituyen otra forma de paz y guerra. La idea de nación surgida de las independencias americanas y de la unidad italiana y alemana, el crecimiento de la idea nacional en el imperio austrohúngaro y la lucha por los restos del imperio otomano, convivieron con toda suerte de internacionalismos (el internacionalismo del propio nacionalismo como idea cosmopolita, no como idea de la cara de una nación u otra; los del abolicionismo, el sufragismo, el socialismo; o de la idea de paz perpetua al esperanto). Para mediados del siglo XIX, ni la gran guerra de Crimea hacía dudar de las posibilidades de paz entendida como derecho internacional. Por un lado, antes de ser totalmente racializada, la idea de civilización conllevaba la convicción de que todos los pueblos seguían camino nacional con principios y destinos comunes que regían sus vidas políticas internas y externas. Por otro, la guerra de Crimea no ponía aún en riesgo la idea de un sistema de paz europea, podía ser vista solo como la cuestión oriental, asunto de un viejo imperio difícilmente europeo, Rusia. La guerra franco-prusiana cambió las reglas: *La guerra y el establecimiento del imperio alemán*, explica Koskenniemi,¹⁰

inauguró una nueva era en la política internacional. Hubo un cambio de sentimiento, un giro «de un orden internacional moral a uno de Realpolitik». El militarismo estaba al alza. La creación de Alemania e Italia parecía confirmar que a veces la guerra no sólo era inevitable, sino necesaria. La política internacional (Weltpolitik) de Alemania creó miedos de guerra sucesivos en

⁹ Koskenniemi, M. (2022). *The Gentle Civilizer of Nations: The Rise and Fall of International Law, 1870-1960*, Cambridge.

¹⁰ Koskenniemi, M. Op.cit.

Inglaterra, que no hizo nada para reducir los niveles crecientes de armamentos. Además, el deseo de revancha de Francia después de Sedán atravesó todas las facciones de la sociedad.

Internacionalistas como el suizo Johann Caspar Bluntschli (1808–1881), el alemán Baron Franz von Holtzendorff (1829–1889), los argentinos Carlos Calvo (1824–1906), con largas residencias en París, y Luis María Drago (1859–1921), los franceses Edmond Drouyn de Lhuys (1805–1881) y F. Esquirou de Parieu (1815–1893) y el ruso D. I. Katchenowski (1827–1872) fueron la avanzada de un posible derecho internacional más allá de los pactos entre emperadores a través de la fundación de una academia europea de derecho internacional. Con muchas variaciones teóricas y políticas, el nuevo derecho internacional imaginó la paz como el mantenimiento a toda costa del equilibrio alcanzado a principios de la década de 1870, pero no era un pacifismo militante. Al contrario, era sobre todo una cruzada para civilizar pactos imperiales y la guerra misma.

Pero entre 1870 y 1914 no era lo mismo pensar derecho internacional en alemán, en francés, en español, en italiano, en ruso o en portugués. La burbuja de internacionalistas, claro, estaba interconectada y ligada a través de las nuevas revistas e institutos. Era una lucha gremial por profesionalizar un nuevo tipo de diplomacia. Pero también eran distintas formas de barajar riesgos según cada lengua, cada circunstancia. El internacionalismo alemán, por ejemplo, de ser anti-imperialista viró en misión civilizatoria en África, como el francés. Pero el francés surgió de la derrota contra Prusia y la humillación y el deseo de venganza por la pérdida de Alsacia y Lorena, por ello acabó en misión civilizatoria, pero también en supuesta defensa de los débiles, ora en la creación de una *Amérique latine* que protegía al débil México del nuevo imperio estadounidense (Napoleón III y su apoyo al imperio de Maximiliano en México) ora en la defensa del internacionalismo frente Alemania e Inglaterra ante las disputas de la cuestión oriental o de África. Para fines del XIX, Léon Bourgeois, el padre intelectual de la idea de *solidarité*, varias veces ministro de la Tercera República e influyente voz en las conferencias internacionales de la Haya en 1899 y 1907, buscaba la creación no de equilibrio de poder militar sino de conciencia universal de derechos que llamaríamos humanos. En cambio, el internacionalismo portugués fue entre 1870 y 1919 una lucha no por avanzar nuevos derechos civilizatorios y positivos, sino por defender viejos derechos de conquista y cristianización en África.

Sería difícil mantener la existencia de un gran internacionalismo en castellano entre 1876 y 1914, porque, por un lado, España se embarcó en la defensa de sus intereses en la costa mediterránea africana y en Cuba, sin gran necesidad de recurrir al internacionalismo. Por otro, el internacionalismo hispano-americano participó del momento internacional sobre todo defendiendo lo que se conocerá como las doctrina Calvo y Drago: la igualdad legal de extranjeros y nacionales ante las diferentes jurisdicciones nacionales, buscando evitar la bien conocida excusa europea y estadounidense de intervenir militarmente en los países americanos en defensa de sus nacionales o para cobrar deudas (la doctrina Drago fue pensando en el contexto del intento de intervención italiana, inglesa y alemana en Venezuela para cobrar deudas). El argentino (aunque uruguayo de nacimiento y francés de convicción) Carlos Calvo (1824–1906) y otro argentino, Luis María Drago (1859–1921) (ministro de relaciones a principios del siglo XX) son ejemplos del internacionalismo en español. Desde mediados del siglo XIX Calvo logró notoriedad de internacionalista al servir de mediador entre Paraguay e Inglaterra a raíz del conflicto surgido de la detención de Santiago Canstatt, uruguayo con ciudadanía inglesa que

en Paraguay participó en 1859 de un complot para asesinar a Carlos López, dictador paraguayo. Inglaterra exigió la entrega de su súbdito, rompió relaciones con Paraguay. Calvo logró restablecer las relaciones, negociar las disputas entre Inglaterra y Paraguay y a lo largo del siglo XIX siguió defendiendo la igualdad de extranjeros residentes y nacionales ante las jurisdicciones de cada país. La llamada *doctrina Calvo* fue utilizada por primera vez por México en 1873 ante las reclamaciones estadounidenses por daños a propiedad durante las guerras contra el imperio. Para la conferencia internacionalista de la Haya en 1907, versiones de las doctrinas Calvo y Drago (no derecho de intervención extranjera para cobrar deudas), fueron aprobadas.

En suma, la Paz cual derecho internacional, primero, no era ni filosófica ni prácticamente concebida como ausencia total de violencia, sino como un justo balance de fuerzas (como quedó claro con el Congreso de Viena tras las guerras napoleónicas). Por tanto, la Paz misma podía virar en injusticia insoportable, en Paz despreciable. La Paz se gana y se mantiene, no es el estado natural de la especie. La *pax romana* no era *pax* por carecer de violencia o por semejar la Paz eterna (el tempo de Jano, que sólo se cerraba en tiempos de Paz, fue cerrado, dicen, sólo en 9 ocasiones en un milenio), sino porque era seguridad, balance de poder, jerarquía, orden y relativa justicia interna, en los confines del imperio. Otra cosa era la Paz hacia fuera del imperio o para los rebeldes del imperio. De hecho, hasta el siglo XXI, la Paz doméstica europea —orden, estabilidad, no violencias internas— casi siempre ha significado *outsourcing* o *proxy war*: llevar la guerra a otra parte, a territorios definidos como colonias, barbarie o confines de enemigos, declarados o en potencia, de la Paz interna. El Estados Unidos liberal y democrático a lo largo del siglo XIX ni siquiera consideraba guerra oficial la mantenida en *the frontier* con toda suerte de grupos indígenas; esa no era guerra, ni era violencia, era hacer patria, crear Estado. La Inglaterra victoriana, se supone, fue un remanso de Paz hasta la Primera Guerra Mundial porque la guerra y la violencia estaban en la India, en África. Ya sea por decreto religioso, civilizatorio, de seguridad nacional o de defensa de derechos humanos, pero el caso es que la vieja creencia en *la guerra justa* ha dado lugar a la existencia conceptual y real de la Paz posible. Y esto a menudo ha significado de algún modo llevarse la guerra a otra parte.

Santo Tomás sostuvo la idea de una guerra justa en términos de la defensa y conquista de los enemigos de una verdad y bondad absolutas: Dios. Pero fue Maquiavelo quien modernamente dio sustancia al concepto de guerra justa. Después de él, quedó claro el carácter relativo de la Paz; deseable sí, pero no siempre lo mejor ni lo óptimo. Se puede y debe vivir en Paz, creía Maquiavelo, en tanto que la guerra no sea la manera más fácil y expedita de lograr la supervivencia y el engrandecimiento de las repúblicas y los príncipes. El dilema de la Roma antigua consistía en una eterna virtud cívica/Paz *versus* guerra de defensa y expansión. Para mantener la virtud cívica y la Paz interna lo mejor sería no expandirse, no embarcarse en guerra externas, en conquistas que crean inestabilidad, caudillos, clases militares incontrolables, corrupción. Pero sin las guerras expansivas los enemigos externos acababan con la Paz interna. Para Maquiavelo no hay dilema: evitar la muerte lleva a la guerra, las guerras que salen de la ambición de los príncipes o repúblicas son necesarias e inevitables. También peligrosas. Pero nunca llevan a aniquilar del todo al enemigo porque ningún príncipe o república quiere el fin, sino la sumisión de la gente. Y pensadores del siglo XX como Carl Schmitt —resucitado en el siglo XXI— no tuvieron empacho en desarrollar, con una agudeza peligrosa, la lección de Maquiavelo. Para Schmitt el centro de la política es definir los amigos y los enemigos; la

guerra entre un soberano y sus enemigos no hace ni buenos ni malos al soberano o al enemigo. Calificar moralmente al acto político por excelencia —la soberanía, la guerra— es perpetuar la violencia. Sólo entendiendo esta lógica de poder pueden disminuirse la guerra y la violencia.

Para 1932, Carl Schmitt consideraba que el imperialismo, o llevarse la guerra a otra parte, no eran sólo cuestión de estrategia militar o de dominio territorial, sino un tema derivado de los conceptos filosóficos de paz y guerra. Si se entendía guerra y paz, vía el derecho internacional de fines del XIX, como una defensa de estados débiles, Alemania no era soberana, la verdadera soberanía era permitirse decidir qué era el derecho internacional.

La lección de Maquiavelo o Schmitt ganó un giro insospechado en el realismo de los estrategas de la Guerra Fría en el siglo XX: en la era atómica, se hizo posible la aniquilación no sólo de pueblos enteros sino de la especie, pero el balance de poder, la carrera armamentista, podían crear un equilibrio de miedo que irónicamente produjera una Paz llevadera. Así, por altisonante que parezcan Maquiavelo o Schmitt, a ojos del siglo XXI pensadores tan distintos como Raymond Aron o Henry Kissinger eran, de alguna manera, *maquiavélicos* o *schmittianos*. Pero el realismo político de la Guerra Fría también significó, como en la era de los imperios, un *outsourcing* de la violencia: a Corea, Vietnam, Angola... La máxima de Maquiavelo parecía más viva que nunca en el mundo de los nacionalismos y en el mundo bipolar del siglo XX: el deseo humano es insaciable, quiere más, lleva a condenar el presente, a celebrar el pasado y anhelar el futuro. Fórmula perfecta para la guerra: no hay Paz que dure cien años ni patria que la aguante.

El impacto de Maquiavelo en el pensamiento renacentista, la idea de la guerra como justa lid (por religión, soberanía o efecto civilizatorio), las guerras durante la Reforma protestante, junto a un hecho trascendental en la Europa del Renacimiento, la conquista de América, produjo en el siglo XVII una corriente de pensamiento que asume pero tuerce el pragmatismo de Maquiavelo para enfrentar lo que representaba América: mercados, oro, materias primas, comercio, esclavitud y la verdadera posibilidad de aniquilación de gente (la población indígena de América en una generación disminuyó, según qué historiador se lea, entre un 60 y un 80%). Ya en la Francia de las fratricidas guerras de religiones del siglo XVI y XVII, Juan Bodino (1529-1596) pensó estas cosas estableciendo, como Maquiavelo, la soberanía absoluta del Estado, del rey, sobre todas las cosas y poderes, pero derivó de esta conclusión la posibilidad de la Paz a partir de la convivencia, bajo un mismo poder absoluto, de la libertad de conciencia y la tolerancia religiosa. Los teóricos españoles del XVI y XVII, pensando en América, produjeron un corpus jurídico, teológico y filosófico que sin negar la soberanía absoluta y divina del emperador, protegía a los súbditos americanos de la violencia desmedida y la aniquilación [Domingo Soto (1495-1560), Diego de Covarrubias (1512-1777), Tomás Mercado (ca 1523-1575), Luis Alcalá (s XVI), Fernando Vázquez de Menchaca (1512-1569), Francisco de Vitoria (1483-1546), Francisco Suárez (1548-1617), Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648)]. Eran partidarios de la tradición de la guerra justa, y por ello concluían que los indios pacíficos, cristianos, no podían ni ser esclavizados ni ser violentados. En sus innumerables variables, la tradición de la guerra justa establece la posibilidad de definir un mal, un X, que puede ser, vía la guerra, corregido en un bien, un ~X, pero una corrección siempre condicionada moralmente: gobierno justo, uso

de la guerra como último recurso, reglas de combate, etc. Por tanto el concepto de guerra justa ha definido también la Paz justa, armada de leyes, de amor y religión, pero también de armas.

El caso de América y España lo deja claro: los debates del siglo XVI sostuvieron la llamada *duda indiana*, como en Francisco de Vitoria cuya reflexión partió de la guerra sangrienta y desmedida llevado al cabo por Pizarro (1478-1541) en el Perú —informado por su amigo Fray Vicente de Valverde (1498-1541)—. La conclusión del indio súbdito con alma y del emperador cristiano, implicó que el asesinato del Inca o los desmanes españoles en América eran guerra injusta. Y esto estableció también los parámetros de una Paz justa, la que mantuvo a indios y españoles separados en dos repúblicas, los unos protegidos de los otros por la religión, el buen gobierno, el emperador justo y, también, las armas. Pero también establece la guerra justa: el emperador tiene derecho a pelear contra infieles si estos resisten, principios que se mantienen en Alcalá, Salamanca, Coímbra, México, Lima y Valladolid y que rigieron los largos confines de los imperios americanos. La paz de las comunidades indígenas en el Paraguay era jesuita, mantenida por la religión y por las armas en defensa de tribus no pacificadas y de portugueses y españoles que, arguyendo la soberanía de reyes sobre los jesuitas, decretaban que los indígenas y sus jesuitas resistían a tal soberanía, ergo eran sujetos de ser combatidos en guerra justa. Schmitt, admirador de Vitoria y Donoso Cortés (1809-1853), creía que el *nomos*, el poder del Estado europeo, surgió del descubrimiento y conquista de América que llevó a la organización del *Landnahme* (derecho a tomar territorios) entre las potencias europeas, sustituto del viejo orden basado en la monarquía universal católica. Creó la distinción entre Europa y sus naciones-estados y el territorio no europeo, ahí para ser tomado y conquistador por los europeos. Para Schmitt, Vitoria o Bartolomé de las Casas (ca 1474-1566) no habían sido defensores de los indios, sino del derecho español, europeo, de apropiarse de territorios no europeos. Por eso para Schmitt el pacifismo y el imperialismo moral democrático estadounidense a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, habían desvirtuado el viejo orden. El oponente en guerra viraba no en *iustus hostis*, en simple adversario, sino en enemigo ontológico, representante no de intereses opuestos sino de la maldad ontológica cuya destrucción no debía ahorrar ningún medio, ergo, decía Schmitt, la perpetuación de las guerras fratricidas por la moral pacifista democrática. El adversario es solo el adversario, vencer es el objetivo, declararlo moralmente aniquilable era perpetuar la guerra.

Paz justa y guerra justa también han sido un silogismo que acaba en la idea de mercado. Cuando los emperadores españoles limitaban la violencia sobre los indígenas en América, no sólo avanzaban un principio moral sino una posición de mercado, de derecho de extracción, de crear monopolios, de uso de la mano de obra, cobro de tributo, repartición de honores, privilegios y derechos. Paz, pues, ha sido definida en paralelo al mercado, pero en la historia han variado las consecuencias de esta coexistencia. Por un tiempo, la Paz justa sólo era concebible cuando el soberano controlaba mercados —nada de libertad de comercio, nada de piratería, competencia desleal, que sólo llevan a la guerra—. Para el siglo XVIII, el liberalismo propone que la Paz es el producto natural del comercio libre, con mercados libres no hay necesidad de guerra. El comercio deviene en la garantía de la Paz, porque el mercado es la guerra bien organizada y no violenta. La ilustración escocesa (Hume, Ferguson, Smith) o Kant creían que el comercio sería la clave que traería la Paz, no por razones morales sino como consecuencia misma de los deseos humanos de más riqueza. Y John Stuart Mill (1806-1873) colocó al

libre mercado el centro de la Paz: *Donde la industria es libre, y donde los hombres están seguros en el disfrute de lo que ganan, la más grande mejora que el gobierno puede recibir es una aversión estable e ilustrada de la guerra.* Para la segunda mitad del siglo xx, el liberalismo político cedió su alma a las teorías neoclásicas del mercado, como recientemente ha mostrado Bernard Harcourt: a partir de la década de 1980, sostener un orden liberal en Estados Unidos significa libertad absoluta de mercados, desregulación, la mano invisible del mercado sin intervención del Estado, garantía de Paz y prosperidad.¹¹ Sin embargo, este nuevo liberalismo demanda del Estado el control absoluto y totalmente interventor en lo que hace a la violencia, el crimen o la seguridad nacional. Resultado: la *pax* americana: el 1% de la población en la cárcel y sin embargo altísimos índices de criminalidad, más altos que países que tienen muchísima menos población carcelaria; promoción del libre mercado alrededor del mundo, pero cárceles secretas y privadas, porque un estado liberal no se mete en el mercado, pero sí declara la guerra... a los Estados, a las drogas, al terrorismo...

Otra cosa es el pacifismo. En 1713, en el medio de guerras y paces (Utrecht) entre Francia, España, Inglaterra y Austria, Charles-Irénée Castel de Saint-Pierre concibió *Projet pour rendre la Paix perpétuelle en Europe*: el vislumbre de una Europa confederada, con soberanías independientes, pero unidas en defensa y mutua no agresión. El proyecto tuvo eco a lo largo del siglo XVIII, en Rousseau y en otros pensadores, y es un mojón importante en la historia de la idea de Paz. En su análisis del *Estado de guerra*, Rousseau se distanció de la visión pesimista de Hobbes (la guerra como el estado natural del hombre): *el estado de guerra*, creía Rousseau, *antes que ser natural al hombre, nace de la paz, o al menos de las preocupaciones que los hombres han tomado para lograr una paz duradera.* Inspirado en Saint-Pierre, Rousseau consideró pero rechazó la posibilidad de federalización de grandes repúblicas y acabó proponiendo su ideal de pequeñas repúblicas autárquicas con milicias para defenderse de ataques de grandes Estados. La Paz de Saint-Pierre, o la de Rousseau, fue la referencia directa de la más influyente idea de Paz perpetua en la historia de la idea de Paz: Kant y su esquema de la Paz Perpetua (*Zum ewigen Frieden. Ein philosophischer Entwurf*, 1795).

Desde la década de 1780, Kant propone una federación moral para terminar con el estado de naturaleza. No es que Kant negara, a la manera del pacifismo del siglo xx, los efectos benéficos de la guerra, pero imagina un futuro en que la guerra devenga innecesaria debido a una *existencia universal cosmopolita*: la guerra ha producido libertades en determinados Estados, ha instalado un egoísmo ilustrado que a la larga hará que todos los actores se autorregulen. La guerra, creía Kant, poco a poco desaparecería debido a la interconexión comercial e intelectual, cualquier revuelta arriesgaría los beneficios ganados y los principios compartidos. Pero ese escenario futuro requería de ciudadanos libres porque, creía Kant, cuando un súbdito no es ciudadano, *la guerra es lo más fácil.* Ciudadanos libres, pues, que poco a poco sustituyan derechos nacionales (*Völkerrecht*) por derecho mundial (*Weltbürgerrecht*), eso sería, confiaba Kant, la Paz perpetua basada en tratados, en respeto a soberanías individuales pero bajo una cultura ilustrada común; sustentada en la autodeterminación de gobiernos republicanos, en la hospitalidad y el trabajo cultural para alcanzar la utopía de la Paz perpetua.

Ante los efectos violentos de la Revolución francesa, Kant moderó su utopía, sin dejar de enfatizar la importancia de principios republicanos: cuando Estados autogobernados, con ciu-

¹¹ Harcourt, B. (2012). *The Illusion of Free Markets: Punishment and the Myth of Natural Order*, Cambridge.

dadanos libres, pueden decidir, la guerra se evita. Esta es la raíz filosófica del pacifismo del que, de distintas y complicadas maneras, se ha nutrido el derecho internacional, la filosofía y las teorías de relaciones internacionales. Se encuentra lo mismo en los tratados que dieron origen a la Unión Europea que en las teorías de fines del siglo xx que sostienen que la democracia garantiza la paz —los estados democrático no pelean—; también es la base de las recientes e influyentes teorías de la Paz, como la de Dieter Senghass —una teoría de la Paz perpetua basada, otra vez, en cosas liberales y democráticas como el monopolio legítimo de la violencia, el estado de derecho, la solidaridad entre ciudadanos, principios democráticos eficaces, justicia social y una sólida cultura de resolución pacífica de conflictos.¹² En todos los casos, es un pacifismo teórico, complicado, denso, pero que aún guarda el sabor a utopía de la Paz perpetua kantiana. En cambio, Raymond Aron (1905-1983), otro tipo de pacifista en el siglo xx, creía que no había teoría de la Paz posible que no contemplara, previera y preparara para la guerra.

En el siglo xix crecen varias nuevas formas de pacifismo —la propia palabra, «pacifismo», parece haberse vuelto de uso común a partir de 1900. En estos nuevos pacifismos, contradictorios y beligerantes, la utopía filosófica de la Paz perpetua es alimentada por diversas variantes de pensamiento cristiano —sobre todo en Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania—. Así, a lo largo del siglo xix el pacifismo irá creciendo a golpe de asociaciones (pacifistas, pero raramente en paz entre ellas), congresos, manifiestos y libros *best-seller* que van creando una corriente mundial de pacifismo de distintos sabores y colores. En Londres, en la década de 1790, se organizaron grupos pacifistas en contra de la intervención inglesa en los terribles asuntos de la Revolución francesa. En 1812, en el medio de una nueva guerra entre Estados Unidos y el Reino Unido, el religioso presbiteriano David L. Dodge (1774-1852) publica uno de los primeros *best-seller* del pacifismo *War Inconsistent with the Religion of Jesus Christ*. Este es el origen del influyente pacifismo norteamericano, de origen cuáquero, presbiteriano y baptista.

Al lo largo del siglo xix, y hasta la Primera Guerra Mundial, varias cosas obsesionaron a este pacifismo estadounidense y acabaron por crear distintas corrientes: ante todo la esclavitud, luego la guerra con México, la aniquilación de distintas naciones indígenas, la Guerra Civil y la guerra de guerrillas en Filipinas a principios del siglo xx. Unos pacifismos más radicales que otros, pero al final todos, en Estados Unidos o en el Reino Unido, fueron la vanguardia del antiesclavismo mundial, en eso no tenían gran conflicto. En las décadas de 1820 y 1830 se crean varias organizaciones pacifistas, como la moderada American Anti-Slavery Society y la American Peace Society, y la más radical New England Non Resistance Society. La guerra con México divide a las organizaciones pacifistas —porque para muchos voluntarios estadounidenses esa guerra fue de religión, de protestantes contra católicos—. El libro estadounidense, y mundial, por excelencia del primer pacifismo antiesclavista fue *Uncle Tom's Cabin* de Harriet B. Stowe (1852), un manifiesto sobre la incompatibilidad del cristianismo y la esclavitud, pero que no sustenta la violencia para abolir la esclavitud, cosa que sí hizo en 1859 el antiesclavista radical John Brown (1800-1859), que fue capturado, juzgado y condenado a muerte, dividiendo al pacifismo: para unos, como para la propia Harriet B. Stowe (1811-1896), Brown era un héroe de la causa; para otros, como para el líder negro, exesclavo, Fredrick Douglas (1818-1896) o Víctor Hugo (1802-1885), líder del pacifismo mundial, condenaron su muerte y los métodos violentos de Brown.

¹² Senghass, D. (2007). *On Perpetual Peace: A Timely Assessment*, Oxford.

Por la misma época, la violentísima segunda guerra Anglo-Sikh en India divide a las asociaciones pacifistas inglesas, que si unidas en lo que hacía al antiesclavismo, se dividían ante el colonialismo. Si Inglaterra o Francia esparcían la civilización y la buena religión, ¿es aceptable la guerra contra bárbaros, páganos y de otro color? Para principios del siglo xx, Mahatma Gandhi (1869-1848) lanza una resistencia pacífica, la *Satyagraha Passive Resistance Campaign*, en Sudáfrica para oponerse a leyes racistas que discriminaban a la población india en Sudáfrica. En Estados Unidos, la Guerra Civil, terminó con varios pacifistas, uno de los pioneros y más importantes, William Llyod Garrison (1805-1879), abandonó el pacifismo durante la Guerra Civil y siguió la causa de la Unión. La idea central de todos los pacifismos, en principio, era la renuncia total al uso de la violencia, incluso en defensa propia, el uso de la resistencia pacífica, la oposición a la pena de muerte, la esclavitud y el uso de las armas.

Para principios del siglo xx, el pacifismo era, pues, un movimiento con muchas corrientes pero decididamente internacional e importante. La asociaciones inglesas o estadounidenses tenían membresías de 20 ó 30 mil miembros. La Liga Internacional por la Paz y la Libertad organiza su primer congreso en Génova en 1867 —con el apoyo de intelectuales con concepciones antagónicas de la Paz; entre John Stuart Mill (el pacifismo liberal del comercio libre) y Elisée Reclus (1830-1905) (el pacifismo sin Estado), o entre el pacifismo patriótico de Victor Hugo y el pacifismo mesiánico y armado de Giuseppe Garibaldi (1807-1882), no había mucho que ver, pero todos apoyaron el congreso de 1867—. El Congreso Internacional de los Amigos de la Paz organizó sesiones anuales por toda Europa entre 1843 y 1853. El de 1849 en París, presidido por Victor Hugo, después de las revoluciones europeas de 1848, tuvo gran respuesta y visibilidad —propuso, una vez más, lanzar un gobierno universal—. Y en 1889 un nuevo *best-seller* sirvió de vocero e imán del creciente pacifismo, a saber, la novela *Die Waffen nieder!* (*¡Abajo las armas!*) de la austriaca Bertha von Suttner (1843-1914). La novela, la historia de una aristócrata austriaca convertida al pacifismo después de innumerables tragedias familiares producidas por varias guerras, fue un ícono del pacifismo mundial y le mereció a von Suttner el premio Nobel de la Paz en 1905 —premio que Alfred Nobel (1833-1896), uno de estos pacifistas de principios de siglos, estableció en 1901 para promover la Paz perpetua, la desmilitarización de Europa—.

La Primera y la Segunda Guerra mundiales cambiaron el rumbo del pacifismo. La Liga de Naciones ideada por el presidente Wilson apersonaba siglos de pensamiento pacifista; proponía tribunales y pactos para la solución pacífica de conflictos y, también, la autodeterminación de los pueblos. Pero Wilson no logró ni que su propio país apoyara la Liga de Naciones, en parte porque mucho del pacifismo estadounidense era profundamente aislacionista, se oponía a cualquier intervención norteamericana en Europa. A partir de 1945, de sus raíces seculares y religiosas, el pacifismo deriva distintas tendencias más o menos institucionalizadas: formas de acción política (Gandhi y la independencia de la India en 1947 o ciertas formas de organización durante la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos en la década de 1960); sólidas argumentaciones legales y filosóficas para sustentar organismos internacionales o nuevas entidades más que nacionales (desde la ONU y la Unión Europea hasta el pensamiento de John Rawls o Jürgen Habermas); el renacer de la agenda de derechos humanos y de, en diferentes formas, teorías de la Paz apoyadas por universidades, nuevas instituciones jurídicas u ONGS.

Doscientos años de varias formas de pacifismo han proporcionado nuevas herramientas para pensar Paz y guerra. A coro con más y devastadoras guerras, los pacifismos lograron que la Paz

como ausencia total de violencia sea, para mediados del siglo xx, por primera vez en la historia de la humanidad, un valor social absoluto, una posición moral posible y aceptable, una amplia cultura política —independientemente de que tal Paz exista empíricamente—. Ese valor se encuentra lo mismo en la influencia de Gandhi en el mundo, que en los afanes para alcanzar una Constitución global en la inmediata post-posguerra o en la Paz impuesta en la Constitución japonesa después de la guerra (el artículo 9 establece que Japón es una nación —imperio— que aspira a la paz *basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre como derecho soberano de la nación a la amenaza del uso de la fuerza como medio de solución disputas internacionales*).

Esta consecuencia de los pacifismos, bien vista, ha representado una verdadera revolución moral equivalente a la revolución moral causada por la lucha por derechos homosexuales en la segunda mitad del siglo xx. La cultura de la guerra como fuente de valor, honor, energía y hombría nacionales parece desaparecida. Pero no quiere decir que el pacifismo sea hoy la única posición frente a la Paz y la guerra. Un importante cuerpo teórico sostiene un abierto desprecio ante la Paz liberal, capitalista, democrática; las considera formas de la violencia y la guerra. *¿No es el poder una suerte de guerra generalizada que asume en determinados momentos las formas de la Paz y el Estado?*, se preguntaba M. Foucault y añadía: *La Paz sería pues una forma de la guerra, y el Estado los medios para pelearla*. Por similares cauces ha ido el pensamiento de afamados filósofos contemporáneos como A. Badiou o S. Žižek. Pero el pacifismo llegó para quedarse como sólida posición moral, política y filosófica.

También, el pacifismo ha sostenido, desde sus orígenes, una importante agenda internacionalista que ha constituido un sano balance ante las ideologías nacionalistas e imperiales. De ahí que las raíces del pacifismo hayan sido rescatadas por organismos internacionales, por la Unión Europea o por asociaciones internacionales que defienden la Paz y los derechos humanos. Pero el pacifismo no ha tenido el monopolio del internacionalismo y, a ratos, ha sido parte de peligrosos nativismos —como el estadounidense ante la Segunda Guerra Mundial o ciertos pacifismos europeos ante masacres en la Bosnia de fines del siglo xx—. Y, además, desde la revolución comunista y el terrorismo anarquista de fines del siglo xix hasta el islamista del siglo xxi, la violencia también ha sido una agenda internacional.

Los pacifismos también han sido sustento de varios movimientos y tendencias globales, como el anti-esclavismo en el siglo xix, o dos importantes desarrollos en el siglo xx: el redescubrimiento y elaboración de varias generaciones de derechos humanos como una agenda filosófica y política global, y el acento en la reconciliación vía la memoria y la discusión del pasado. Los derechos humanos han sido tema filosófico y político, como ha mostrado Samuel Moyn,¹³ desde su expresión pionera en la constitución irlandesa de 1932 y la declaración de derechos de las Naciones Unidas en 1947. Para la década de 1970, ya era imposible discutir Paz o guerra o Estado sin atención global al tema de los derechos humanos. Este desarrollo debe mucho a más de doscientos años de pensamiento pacifista. Y las discusiones sobre la Paz han sustentado teórica y prácticamente varias instituciones encargadas de las discusiones sobre pasados violentos, sobre las memorias del crimen —como en Sudáfrica o en Guatemala y España en el siglo xx. Lo cual no quiere decir que este acento en la memoria a la larga vaya a producir más Paz. Desde los griegos, Paz y guerra incluían estrictas leyes no para la imposición de la memoria sino del olvido. Estamos en veremos.

¹³ Moyn, S. (2012). *The Last Utopia: Human Rights in History*, Cambridge.

Finalmente, los pacifismos, por modernos que sean, han adquirido traducción técnica y sofisticada en las anejas tradiciones de jurisprudencia nacional e internacional. Innumerables constituciones contienen ahora principios filosóficos surgidos de distintas formas de pacifismo, desde reconocimientos de derechos identitarios hasta el establecimiento de tribunales mundiales y de formas de resolución pacíficas de conflictos. Por supuesto, la historia del derecho internacional y de la diplomacia no es la historia del pacifismo, sino la historia de la guerra, pero es indudable que los pacifismos han impactado mucho y definitivamente al derecho internacional y a las estrategias de resolución de conflictos. Esto no quiere decir que los pacifismos hayan logrado la Paz perpetua, pero al menos la han hecho concebible cada que surge un nuevo conflicto.

Sin ser en verdad pacifistas, influyentes teorías de las relaciones internacionales en el siglo xx y xxi discuten la Paz —ora como producto natural de la democracia, ora como resultado eficiente del capitalismo—. Pero el pacifismo ha logrado impactar las teorías de desarrollo (ejemplo, Amartya Sen) y las discusiones sobre el fantasma del siglo xx y xxi: la emigración de la geografía de la pobreza a la de la opulencia. En efecto, lo que el pacifismo del siglo xix fue a la agenda antiesclavista, el pacifismo del siglo xxi es a las ideas de desarrollo pacífico, sustentable y redistributivo, y a la defensa de los millones de inmigrantes en Europa y Estados Unidos.

En suma, la Paz es un ideal humano, no un hecho. El valor práctico y moral de pensar la Paz no debe medirse por el alcance del ideal, sino por el impacto de ese pensar en distintos aquí y ahora. Al final, cualquier teoría de la Paz es nada comparada con una muerte más. La Paz es un concepto que requiere de toda su historia e infraestructura filosófica y práctica para enfrentar cada nueva situación; pensar que la Paz total y perpetua ha de alcanzarse, o que la guerra es siempre inaceptable, es menos importante que el logro específico —aquí y ahora— de reducir, si poco, la violencia y la muerte. Porque a más de doscientos años de la Paz perpetua de Kant aún no hay ni teoría ni historia que nos libre de la conclusión: hay y habrá más guerra y más violencia.



REFERENCIAS

- ARENDR, H., 2014 *On Violence*, Stellar Classics, Cheshire.
- GALTUNG, J., 1969. "Violence, Peace, and Peace Research", *Journal of Peace Research* (6:3), pp. 167-191.
- HARCOURT, B., 2012. *The Illusion of Free Markets: Punishment and the Myth of Natural Order*, Cambridge.
- KEYNES, J. M., 1920. *The Economic Consequences of the Peace*, Nueva York.
- KOSKENNIEMI, M., 2002. *The Gentle Civilizer of Nations: The Rise and Fall of International Law, 1870-1960*, Cambridge.
- MORRIS, I., 2015. *War! What Is It Good For? Conflict and the Progress of Civilization from Primates to Robots*, Nueva York.
- MOYN, S., 2012. *The Last Utopia: Human Rights in History*, Cambridge.
- NIRENBERG, D., 2014. *Anti-Judaism: The Western Tradition*, Nueva York.
- OFFENSTADT, N., 2007. *Faire la paix au Moyen Age: discours et gestes de paix pendant la guerre de Cent Ans*. París.
- PINKER, S., 2011. *The Better Angels of our Nature. Why Violence has Declined*. Viking.
- SENGHASS, D., 2007. *On Perpetual Peace: A Timely Assessment*, Oxford.
- TAUSSIG, M., 1984. "Culture of Terror-Space of Death: Roger Casement's Putumayo. Report and the Explanation of Torture", *Comparative Studies in Society and History*, (26:3), pp. 467-497. 3, julio.
- WHITMAN, J.Q., 2014. *The Verdict of Battle: The Law of Victory and the Making of Modern War*, Cambridge.



MAURICIO TENORIO. SAMUEL N. Harper Professor of History, Romance Languages and Literatures, and the College en el Departamento de Historia de la Universidad de Chicago. Affiliated Faculty, Center for Latin American Studies Affiliated Faculty, Katz Center for Mexican Studies, Profesor Asociado, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Mexico City, Senior Fellow, Society of Fellows in the Liberal Arts, the College. Entre sus estudios más recientes cabe mencionar: "De monumentos, conquistas e historia," *Nexos* (March 2021); *A Flor de Pie*. Veracruz: Universidad Veracruzana, 2020; *Clio's Laws: On History and Language*. Austin: University of Texas Press, 2019; *La Paz: 1876*. Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 2018; *Mexico at the World's Fairs*. UC Press Voices Revived. Berkeley: University of California Press, 2018.



Caudillo Nacional. Propaganda, culto al líder y masculinidades en la dictadura de Primo de Rivera

ALEJANDRO QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO
Universidad Complutense (España)
alequiro@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-2216-2217>

RESUMEN

Al igual que otros dictadores europeos en la década de los veinte, el general Miguel Primo de Rivera tuvo que construirse un aura carismática para justificar su poder. En este artículo analizamos el intento de construir una figura carismática de Primo de Rivera a través de las instituciones propagandísticas dictatoriales, los medios de comunicación bajo control gubernamental, los viajes del dictador y las movilizaciones de masas dirigidas por la Unión Patriótica. Todos ellos fueron instrumentos fundamentales a la hora de elaborar una imagen oficial de Primo de Rivera como un líder providencial, salvador de la patria, que además era un militar viril, de actitud caballerosa, un buen católico y un considerado padre de familia. La creación de un líder carismático llevó emparejada una reelaboración del concepto de 'masculinidad nacional' que tenía como objetivo la restauración de un orden social y sexual que se consideraba seriamente amenazado en la década de los veinte.

Palabras clave: Dictadura de Primo de Rivera, propaganda, carisma, masculinidad, nación.

Fecha de recepción: 29/10/2022
Fecha de aceptación: 26/11/2022

RESUM

*Caudillo Nacional. Propaganda, culte al líder
i masculinitats a la dictadura de Primo de Rivera*

Igual que altres dictadors europeus a la dècada dels vint, el general Miguel Primo de Rivera va haver de construir-se una aura carismàtica per justificar el seu poder. En aquest article analitzem l'intent de construir una figura carismàtica de Primo de Rivera a través de les institucions propagandístiques dictatorials, els mitjans de comunicació sota control governamental, els viatges del dictador i les mobilitzacions de masses dirigides per la Unión Patriótica. Tots ells van ser instruments fonamentals a l'hora d'elaborar una imatge oficial de Primo de Rivera com a líder providencial, salvador de la pàtria, que a més era un militar viril, d'actitud cavallerosa, un bon catòlic i un pare de família considerat. La creació d'un líder carismàtic va portar aparellada una reelaboració del concepte de masculinitat nacional que tenia com a objectiu la restauració d'un ordre social i sexual que es considerava seriosament amenaçat a la dècada dels vint.

Paraules clau: Dictadura de Primo de Rivera, propaganda, carisma, masculinitat, nació.

ABSTRACT

Propaganda, cult of the leader and masculinities in the dictatorship of Primo de Rivera

Like other 1920s European dictators, general Miguel Primo de Rivera had to build a charismatic aura to legitimise his government. This article analyses the attempt to create a charismatic figure of Primo de Rivera via dictatorship propaganda, government-controlled media, the dictator's regular trips throughout Spain and Unión Patriótica-led mass mobilisation. All these instruments played a key role in the construction of an image of Primo de Rivera as a charismatic leader, a saviour of the fatherland, a virile military officer, a good Catholic and an esteemed father. The creation of this charismatic leader came hand in hand with the recasting of the concept of 'national masculinity', seeking to restore a supposedly threatened social and sexual order.

Key words: Primo de Rivera Dictatorship, propaganda, charisma, masculinity, nation.

§

A las dos de la madrugada del 13 de septiembre de 1923, cuatro reporteros de diarios barceloneses llegaron a la Capitanía General de Cataluña.¹ Habían sido llamados por el general Miguel Primo de Rivera la tarde anterior y las horas intempestivas de la cita se explicaban porque el marqués de Estella estaba dando un golpe de Estado. Primo había pensado que era buena idea reunir a la prensa dos horas antes de movilizar a las tropas, para ir filtrando la información del pronunciamiento. Los periodistas tuvieron que esperar unos minutos, porque su llegada coincidió con una tensa discusión entre el ministro de la Guerra, el general Aizpuru, y Primo, que terminó con el capitán general de Cataluña cortando las comunicaciones con Madrid. El capitán general recibió a la prensa en su despacho, les entregó su *Manifiesto al País y al Ejército* y pidió «su palabra de honor de que se limitaría a la reproducción del manifiesto, sin comentario

¹ ABC, 14-9-1923.

alguno».² A las cinco de la mañana, Primo volvió a recibir a la prensa en su despacho. Esta vez, los reporteros eran muchos más, al haberse corrido la noticia del pronunciamiento. El capitán general desgranó las intenciones políticas del «movimiento», que pasaban por «disolver las Cortes», cesar a funcionarios que iban a trabajar, crear «una nueva división administrativa, gubernativa, judicial, y aun posiblemente militar», del país, y perseguir el «morbo de sentimiento catalán de hostilidad a España».³ Primo añadía orgulloso que ni «ha habido que imitar el Fascio, ni a la gran figura de Mussolini, aunque sus actuaciones han sido enseñanza de provecho para todos. Pero en España tenemos el Somatén y hemos tenido a Prim, admirable figura militar y política».⁴ Minutos más tarde, se leyó un bando del capitán general de Cataluña a la tropa de la guarnición de Barcelona. En la alocución, el marqués de Estella destacaba el patriotismo de sus soldados y su disposición a «socorrer a la madre España» cuando esta se encontraba en peligro.⁵

La distribución del *Manifiesto al País y al Ejército*, las declaraciones a la prensa en la Capitanía General y la alocución a la tropa en la madrugada del 13 de septiembre cumplieron distintas funciones para Primo durante el golpe de Estado, pero todas sirvieron para presentar lo que claramente era un acto anticonstitucional de insubordinación violenta contra el Gobierno como un sacrificio desinteresado para salvar a la patria. El marqués de Estella tuvo que buscar una legitimidad para su dictadura desde la noche del golpe de Estado. Por eso, en su *Manifiesto al País y al Ejército*, Primo de Rivera justificó su insurrección como la única forma de salvar a una nación en peligro de muerte debido a las acciones de «los profesionales de la política», la violencia anarquista, la «impune propaganda comunista» y la «descarada propaganda separatista».⁶ El capitán general de Cataluña reconocía que su acción era ilegal y que el nuevo régimen nacía de una «indisciplina formularia», pero la disculpaba porque se hacía siguiendo la voluntad del pueblo y porque él pretendía liberar al país de ese «cuadro de desdichas e inmoralidades que empezaron en el año 98 y amenazan a España con un fin trágico y deshonesto». Este discurso de salvación nacional, con su referencia a mitos históricos y su sentimiento de misión transcendental, tenía también como objetivo dotar de cierta connotación mesiánica a Primo de Rivera como líder patriótico. Se trataba de un mensaje que enfatizaba la situación de crisis histórica para justificar no solo una actuación política ilegal, sino la concentración de poder en una figura superior, algo que se convirtió en una constante de las dictaduras ultraderechistas en la Europa de entreguerras.⁷

A medida que, en los meses siguientes, el marqués de Estella fue dejando clara su intención de abandonar definitivamente la Constitución de 1876 y construir un régimen político nuevo, la necesidad de dotarse de una legitimidad de tipo carismático no hizo más que aumentar. Como en el resto de las dictaduras contrarrevolucionarias, la legitimidad tradicional otorgada por la monarquía y la Iglesia se mostró claramente insuficiente en España a la hora de construir un nuevo régimen. Al igual que en los casos de Miklós Horthy en Hungría, Benito Mussolini en Italia y Józef Piłsudski en Polonia durante la década de los veinte, Primo de Rivera tuvo

² *La Vanguardia*, 14-9-1923.

³ *La Vanguardia*, 14-9-1923.

⁴ *La Vanguardia*, 14-9-1923.

⁵ *La Vanguardia*, 14-9-1923.

⁶ Casassas, J. (1983). *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Textos. Anthropos, 81-87.

⁷ Kallis, A., (2002). Fascism, 'Charisma' and 'Charismatisation': Weber's Model of 'Charismatic Domination' and Interwar European Fascism. En *Totalitarian Movements and Political Religions*, 2006, vol. 7, n. 1, 29; Costa Pinto, A. (2002). «Elites, Single Parties and Political Decision-making in Fascist-era Dictatorships», *Contemporary European History*, 11, 429-454.

que construirse un aura carismática para justificar su poder y presentarse como el caudillo que venía a liderar el proceso de regeneración nacional.⁸ Estos procesos históricos de creación de un aura carismática pasaban por dotar a los líderes de unas connotaciones especiales que sirvieran para justificar su ejercicio autoritario del poder.⁹ Se trataba de construir y promover una imagen idealizada, y en cierto modo sacralizada, del dictador, a través de medios de comunicación, propaganda oficial y ceremonias patrióticas, que pudieran complementar la legitimidad tradicional (que emana de instituciones como la Corona y la Iglesia) y suplir la legitimidad racional (de base legal, esto es, constitucional) por una legitimidad carismática.¹⁰

En este artículo analizamos el intento de construir una figura carismática de Primo de Rivera por parte del aparato propagandístico de la Dictadura. Ese intento de construcción de un ‘líder nacional’ se realizó desde el poder en múltiples ámbitos. En el plano discursivo, el propio marqués de Estella se encargó de presentarse como el líder que tenía que operar el cuerpo enfermo de la nación. Se trataba, según decía Primo a menudo, de un cirujano por petición popular, ya que el «pueblo sano» le había pedido intervenir, para que acabase con los «gusanos» de los políticos que estaban devorando la patria.¹¹ Al adoptar un discurso seudocientífico de corte regeneracionista, que recordaba en parte a la figura del «cirujano de hierro» de Joaquín Costa, Primo realizó una apuesta medianamente segura, porque el vocabulario y los tópicos regeneracionistas eran compartidos por amplios sectores de la sociedad española de la época.¹² De un modo complementario, los primorriveristas propagaron una imagen del dictador como líder profético y salvador de la patria en términos religiosos.¹³ Para la propaganda oficial, Primo era un enviado de la providencia que, con su golpe de Estado, había rescatado a España del abismo. Se creó entonces una historia mesiánica, que vinculaba al dictador con la voluntad de Dios y que el mismo Primo no tuvo ningún empacho en contar en más de una ocasión. En un discurso en Zaragoza el 27 de mayo de 1924, por ejemplo, el marqués de Estella combinó su característica falsa modestia con su clásico providencialismo nacionalista cuando declaró:

En la actuación constante a que de buen grado me someto, siento a ratos amargura, poque me doy cuenta de mi responsabilidad, y me inclino ante el altar de la Patria con remordimiento de no haber aprovechado mejor mi juventud para haber lle-

⁸ Costa Pinto, A. y Larsen S. U. (2006). «Fascism, Dictators and Charisma», *Totalitarian Movements and Political Religions* 7, n.º 2, 253; Melograni, P. (1979). «The Cult of the Duce in Mussolini's Italy», en G. L. Mosse, (ed.): *International Fascism*, Sage, Londres, 1979, 73–90; Passerini, L. (1991). *Mussolini immaginario. Storia di una biografia, 1915-1939*, Laterza; Imbriani, A. M. (1992). *Gli italiani e il Duce. Il mito e l'immagine di Mussolini negli ultimi anni del fascismo (1938-1943)*, Liguori; Pollard, J. (1998). «Mussolini's Rivals: The limits of the Leadership Cult in Fascist Italy», *New Perspective*, vol. 4, n.º 2, 26–29; Musiedlak, D. (2010). «Mussolini: le grand dessein à l'épreuve de la réalité», *Parlement[s], Revue d'histoire politique* n.º 13, 51–62; Turbucz, D. (2018). «Miklós Horthy in Poland. Official visit, image of charismatic leader and his leader cult. The Hungarian interpretation», *Hungarian Studies*, 32, 291–304; Biskupski, M. B. B. (2012). *Independence Day: Myth, Symbol, and the Creation of Modern Poland*, Oxford University Press, Oxford; Hein-Kirchner, H. (2002). *Der Piłsudski-Kult und seine Bedeutung für den polnischen Staat 1926-1939*, Herder-Institut.

⁹ Breuilly, J. (2011). «Max Weber, charisma and nationalist leadership», *Nations and Nationalism*, 17 (3), 477–499.

¹⁰ Weber, M. (1978). *Economy and Society. An Outline of Interpretive Sociology*. 2.ª ed., University of California Press, 212–250; Eatwell, P. (2006). «New Styles of Dictatorship and Leadership in Inter-War Europe», *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 7, n.º 2, 136.

¹¹ Los entrecomillados, en Rubio, M. (1974). *Crónica de la Dictadura*, Nauta, 154. Otras metáforas médicas y vocabulario científico usados por Primo, en *La Vanguardia*, 11-6-1925 y *La Nación*, 19-10-1925; Pérez, D. (1930). *La Dictadura a través de sus Notas oficiosas*, CIAP, 32–37; Primo de Rivera, M. (s.f.). *Disertación ciudadana*, Imprenta Clásica Española, 23.

¹² Conviene señalar, no obstante, que pese a la simpatía que Primo le tenía a Joaquín Costa, el dictador no hizo mención expresa del escritor oscense durante el Directorio Militar. Solo en los últimos años del régimen comenzaron a citar Primo y sus propagandistas a Costa de un modo habitual. Fernández Clemente, E. (1984). «Retórica regeneracionista y pseudocostismo en la Dictadura de Primo de Rivera», en *Legado de Costa*, Ministerio de Cultura/Diputación General de Aragón, 139–173. Para la popularidad de los postulados regeneracionistas, véase, González Calbet, M. T. (1987). *La Dictadura de Primo de Rivera*, El Arquero, 50–51, 265.

¹³ Entre múltiples ejemplos puede verse *La Nación*, 11–12-1925; *El Somatén*, agosto de 1924, Mask (1925). *Hacia la España nueva: pasado, presente y porvenir del Directorio Militar*, Sucesores de Rivadeneyra, 189.

gado mejor a este cargo, si es que como parece, Dios me lo tenía reservado, con la preparación técnica y cultural necesaria que garantizara mi acierto.¹⁴

En la misma línea, Primo manifestó en otra ocasión: «Sé lo poco que valgo y no dudo que hay una divina providencia, de modo que uno, incapaz de gobernarse a sí mismo, puede gobernar a veinte millones de españoles». ¹⁵ Pero no debemos llevarnos a engaño. El dictador no tenía, ni mucho menos, una idea humilde de su persona, ni, muy probablemente, pensaba que Dios tenía nada que ver con la creación de su dictadura. Al marqués de Estella le gustaba presentarse ante la prensa, y también ante sus colaboradores, como un trabajador infatigable, un hombre justo, un militar valiente, siempre dispuesto a sacrificarse por la patria, y, sobre todo, un líder querido por su pueblo. ¹⁶ Como todo dirigente político, y en particular aquellos cuyo poder no emana de las urnas, Primo publicitó una serie de cualidades especiales en él, que justificaban su posición como mandatario. ¹⁷ Esta «autojustificación», que separa al dirigente político de la gente corriente, nos puede decir mucho de cómo Primo se veía a sí mismo y cómo el dictador percibía su ejercicio del poder. En su correspondencia privada, el marqués de Estella dejó bastante claro a sus amigos y compañeros de armas que concebía su labor de dictador como un sacrificio que le prestaba a la patria. En una carta al general José Sanjurjo en el verano de 1926, el dictador escribía que su “puesto tiene pocas flores y muchas espinas”; pero que estaba dispuesto a sacrificarse por España “cueste lo que cueste”. ¹⁸ Unas líneas más arriba, en la misma misiva, Primo le comentaba a Sanjurjo que él todo lo hacía por «ver feliz y grande mi Patria», para lo que estaba dispuesto a seguir luchando contra los enemigos del régimen. ¹⁹ El «país entero» lo seguía y Primo se encontraba «con una salud como un toro y con un ánimo a cien atmósferas» dispuesto «a defender el ideal que perseguimos el día 13 de septiembre». ²⁰

El ejercicio del poder como un sacrificio por España y la justificación de la Dictadura apelando al amor del pueblo por el marqués de Estella fueron también constantes en las declaraciones y los escritos de Primo de Rivera. En agosto de 1927, por ejemplo, aparecieron publicados unos extensos comentarios del dictador en *La Nación*, en los que el presidente del Directorio manifestaba que haber dejado el cargo tras la victoria en Alhucemas en septiembre de 1925 hubiera sido una cobardía. ²¹ Prefirió sacrificarse y seguir en el Gobierno en una «segunda etapa, no desprovista, como la primera, de preocupaciones y amarguras». ²² Y como cabía esperar, el sacrificio había merecido la pena, porque, explicaba Primo, «tampoco en estos veinte meses he tenido el dolor de haber causado a España ningún mal, y tengo la presunción de haber hecho algo en su beneficio». ²³ Todo padecimiento por la nación era poco y arengando a los miembros de la Unión Patriótica les recordaba, un tanto melodramático, que «si hubiera que luchar y aun morir, no es excesivo sacrificio para lo que a la Patria se debe». ²⁴

¹⁴ Pérez, *La Dictadura a través de sus Notas*, 52.

¹⁵ Carr, R. (1970). *España 1808-1939*, Ariel, 543-544.

¹⁶ La autorrepresentación de Primo como un trabajador infatigable la encontramos, entre otros lugares, en *La Nación*, 11-3-1929; la del dictador como un hombre justo, en *La Nación*, 31-12-1929; la del servidor de la patria, en *La Nación* 8-8-1927 y 9-3-1929.

¹⁷ Baker, R. (2001). *Legitimizing Identities. The Self-Presentations of Rulers and Subjects*, Cambridge University Press, 3-4.

¹⁸ Carta de Primo de Rivera a Sanjurjo, Madrid, 2-7-1926. En de Armiñán, J. M. y de Armiñán, L. (comp.) (1930). *Epistolario del dictador. La figura del general Primo de Rivera trazada por su propia mano*, Javier Morata, 366.

¹⁹ *Ibid.*, p. 365.

²⁰ *Ibid.*, p. 365.

²¹ *La Nación*, 8-8-1927.

²² *Ibid.*.

²³ *Ibid.*.

²⁴ *Ibid.*.

El apoyo del pueblo al régimen primorriverista fue el principal argumento esgrimido por el marqués de Estella para perpetuar su dictadura, del primer al último día de su mandato. En el *Manifiesto del 13 de Septiembre* ya se definía el golpe de Estado como un «acto, que el pueblo sano demanda e impone».²⁵ A lo largo de los años, la idea de que el pueblo quería la dictadura y de que Primo era el verdadero representante de los españoles, frente al ficticio sistema del parlamentarismo liberal, fue repetida por el marqués de Estella en incontables ocasiones. Es más, haciendo un peculiar análisis histórico, Primo declaraba sin miramientos que «jamás ninguna Dictadura recibió del pueblo tanta confianza y simpatía como la nuestra».²⁶ En momentos de crisis, el dictador también jugó la carta del apoyo popular, sin ningún problema. Así, en junio de 1929, en una entrevista con el embajador italiano en España, Primo le restó importancia a la reciente movilización de opositores contra el régimen y se mostró confiado en la estabilidad de su Gobierno porque estaba fundado en el «consenso de la mayor parte del pueblo».²⁷ Cinco meses más tarde, de nuevo bajo presión por el aumento de la movilización opositora, Primo hizo un llamamiento para que la UP actuara «definitivamente en la vida ciudadana» y apeló al apoyo incondicional que el pueblo le brindaba. Muy en su línea populista, y siguiendo un modelo de propagación de historietas inventadas que ha llegado hasta los políticos de nuestros días, Primo contó que, estando él en un pueblo de Cantabria, un labrador, que no sabía que estaba hablando con el dictador, le había dicho que «desde que “anda” eso del Directorio, podemos vivir en paz y ganar para nuestro sustento; porque desde que no hay elecciones no hay lucha en el pueblo, donde antes hasta padres e hijos se odiaban; y como ahora poseemos las tierras, sacamos fruto a nuestro trabajo».²⁸ El hecho de que esta implausible historieta de apoyo labriego a la Dictadura la contara Primo en un banquete homenaje a José María Pemán por la publicación de su libro *El hecho y la idea de la Unión Patriótica* en el Hotel Ritz de Madrid no deja de ser un tanto irónico, pero, sobre todo, nos da una buena idea de lo que era el populismo primorriverista. Y la apelación al respaldo popular se mantuvo hasta el final. En una nota oficiosa publicada el último día de 1929, el general jerezano declaraba que la Dictadura se mantenía «firme y prestigiosa por su fuerza moral y por el decidido apoyo del pueblo».²⁹

Primo se mostró obsesionado con manufacturar una opinión pública afecta a su régimen y su persona. La censura previa se instaló desde el golpe de Estado y el presidente del Consejo estableció una comunicación con los españoles a base de las notas oficiosas, los sueltos, los artículos firmados, los libros recopilatorios y las «falsas entrevistas», textos también salidos su puño y letra donde se simulaba un diálogo con la prensa.³⁰ De hecho, la primera entrevista falsa la «concedió» el marqués de Estella la misma noche del pronunciamiento, cuando entregó a los cuatro reporteros de los diarios barceloneses a los que había convocado en la Capitanía General unas cuartillas tituladas «Declaraciones del capitán general», en las que daba respuestas a preguntas que, en realidad, no habían hecho los periodistas.³¹ Desde el principio de la Dictadu-

²⁵ Casassas, J. *La Dictadura*, 81.

²⁶ Primo de Rivera, M. (1929). *El pensamiento de Primo de Rivera. Sus notas, artículos y discursos*, Sáez Hermanos/ Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, 80-81.

²⁷ Avilés, Juan (2017). «Un pálido reflejo del fascismo: la dictadura de Primo de Rivera en los informes diplomáticos italianos», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (2017) n. 16, p. 84.

²⁸ *La Nación*, 5-11-1929.

²⁹ *La Nación*, 31-12-1929.

³⁰ Rospir, Juan Ignacio (2017). «Estudio preliminar», Caledonio de la Iglesia, *La censura por dentro*, Fragua, xxii-xxix.

³¹ *La Vanguardia*, 14-9-1923.

ra, las modalidades de comunicación política primorriveristas fueron innovadoras y rompieron con las formas tradicionales de la Restauración.

Primo quiso asegurarse de que su novedoso intento por conformar la opinión pública contaba con las estructuras adecuadas. En diciembre de 1923, el Directorio creó el Negociado de Información y Prensa, un organismo dedicado íntegramente a la censura previa de la prensa y a la propaganda.³² El dictador puso al mando del negociado al teniente coronel del Estado Mayor, Pedro Rico Parada, quien estaría en el puesto hasta octubre de 1925, cuando Primo lo nombró director del diario progubernamental *La Nación*. La relevancia de la nueva institución está fuera de toda duda: el dictador vinculó el negociado a la Presidencia del Gobierno y mandó instalar sus oficinas junto a su propio despacho. Tener físicamente cerca el Negociado de Información y Prensa era significativo, pero no un capricho: el dictador se pasaba a menudo por estas oficinas para intervenir personalmente en la censura de periódicos y comentar con Rico Parada el contenido de textos a publicar.³³ Y es que el Negociado de Información y Prensa sirvió tanto para canalizar la obsesión controladora del marqués de Estella, como para alimentar la vanidad de un dictador que presumía de tener «naturaleza de periodista».³⁴

Junto al Negociado de Información y Prensa, el presidente del Gobierno encomendó a los delegados gubernativos, los afiliados de Unión Patriótica y los miembros del Somatén que realizaran labores de propaganda y adoctrinamiento por todo el país. Con este fin se organizaron durante el Directorio Militar cientos de desfiles militares, «actos de afirmación patriótica» y bendiciones de banderas del Somatén, al tiempo que se lanzaron campañas gubernamentales para fomentar la moral patriótica por toda España.³⁵ Además, los medios y las instituciones del régimen contribuyeron a poner en marcha lo que podríamos denominar una propaganda primorriverista cotidiana, una publicidad sobre el dictador que estaba presente en el día a día de millones de españoles. Los medios oficiales no cesaron de publicar imágenes del «Caudillo nacional» en periódicos, revistas, libros, panfletos, folletines y postales durante toda la Dictadura. Los retratos del Jefe Nacional solían presidir las sedes de la UP y en los actos de afirmación patriótica y mítines se sacaban a la calle imágenes del dictador.³⁶ Asimismo, en un esfuerzo por promover la figura del líder patrio, a la vez que por conquistar el espacio público, el Directorio puso a decenas de calles en distintos pueblos de España el nombre del dictador y la mayoría de las nuevas escuelas públicas se llamaron Primo de Rivera.³⁷

Para reforzar la labor propagandística de la Dictadura, Primo pidió la cooperación activa del clero con los miembros de UP durante sus «campañas educativas».³⁸ Al principio la estrategia pareció dar resultado, ya que la gran mayoría del clero católico cooperó abiertamente con el régimen. Es más, cuando a finales de 1924 el Directorio Militar lanzó una campaña propagandística contra sus críticos en el exilio, y en particular contra las obras y las revistas como *España con honra* publicadas en Francia por Vicente Blasco Ibáñez, Miguel de Unamuno y Eduardo Ortega, la Iglesia ofreció todo su apoyo al dictador y movilizó a las multitudes católicas para

³² Costa Fernández, Lluís (2013). «Comunicación y propaganda durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)», *Historia y Comunicación Social*, vol. 18, 389.

³³ Rospir, «Estudio preliminar», p. xxxiv.

³⁴ *Ibid.*, xxxii.

³⁵ Rubio, M. *Crónica*, 128-129, 143-44, 157, 161.

³⁶ Entre otros muchos ejemplos, véase *El Somatén*, agosto de 1924; *Unión Patriótica*, 1-4-1927; *La Nación*, 13-9-1927.

³⁷ Docenas de informes sobre la creación de escuelas públicas, en Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Presidencia del Gobierno, legajo 358.

³⁸ *ABC*, 25-1-1925; *La Nación*, 3-11-1925.

que mostraran en la calle su oposición a esos «mal llamados españoles».³⁹ Pese a la indudable importancia del apoyo de la Iglesia, en la dictadura española, al igual que en la Italia fascista, fue el partido oficial el que actuó como intermediario principal entre el líder y las masas.⁴⁰ Es cierto que la UP no tenía la fuerza propagandística del Partito Nazionale Fascista, pero eso no impidió que el régimen desarrollara cierto gusto por la teatralización del apoyo popular al dictador. El 29 de mayo de 1924, por ejemplo, treinta mil upetistas se congregaron en Medina del Campo para asistir a un discurso del Jefe Nacional de la UP, es decir, de Primo de Rivera.⁴¹ En Madrid, la UP coordinó con frecuencia desfiles frente a la residencia de Primo, el Palacio de Buenavista, para mostrar su apoyo al dictador. Al ver este tipo de liturgia, el embajador británico en España no pudo evitar pensar en las concentraciones fascistas que se organizaban en Roma frente al Palazzo Venezia.⁴²

La guerra, como en tantos otros casos, sirvió para incrementar la imagen mítica del líder patriótico. En el otoño de 1925, el Directorio Militar no tardó en sacar provecho propagandístico de la victoria de las tropas españolas contra los rifeños en Alhucemas. Aunque no era posible aún vislumbrar el fin de la guerra en Marruecos, el Real Decreto del 6 de octubre de 1925 describía el desembarco de Alhucemas como «la más ardua empresa» lograda jamás por un ejército colonial y otorgaba a Primo la distinción máxima del Ejército español: la Gran Cruz Laureada de San Fernando.⁴³ Si antes de la invasión de Alhucemas Primo había sido comparado con Mussolini, Mustafa Kemal e incluso Lenin por su entusiasmo revolucionario y su papel como salvador de la patria, en el otoño de 1925 la prensa primorriverista emparejó el talento militar de Primo con el de Napoleón.⁴⁴ El marqués de Estella no solo era ese hombre de «voluntad creadora y directora» que estaba llevando a cabo «un cambio radical en la vida de la Nación en todos sus órdenes», sino que con su victoria militar en el Rif colocaba a España en una posición de liderazgo en el renacer de los pueblos grecolatinos que por todo el Mediterráneo hervían de nuevo para impedir una «época nueva de horrores y exterminios».⁴⁵

Primo estuvo encantado con la Laureada y, además, supo ver el gran potencial que la victoria en Alhucemas ofrecía para la exaltación de su propia figura. De regreso de África, postergó su llegada a Madrid para visitar algunos pueblos andaluces y participar en las celebraciones públicas que se organizaban en su honor. El general jerezano hizo coincidir su llegada a la capital de España con la celebración de la Fiesta de la Raza, el 12 de octubre.⁴⁶ Las celebraciones patrióticas se fusionaron y Primo fue galardonado con el título de «Hijo Adoptivo» por todos los alcaldes de la provincia de Madrid. Por toda España se celebraron desfiles militares en conmemoración de la conquista y los soldados repatriados fueron recibidos como héroes en una gran gira organizada por el régimen a principios de octubre de 1925. El destino final de este periplo fue Madrid, donde las tropas marcharon entre las multitudes que colmaban las

³⁹ Ben-Ami, S. (1983). *La dictadura, 1923-1930*, Planeta, Barcelona, 76. Sobre *España con honra*, Ouimette, V. (1976). «Unamuno, Blasco Ibañez and *España con Honra*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 53:4, 315-322.

⁴⁰ Como defendía sin tapujos *La Nación*, 11-12-1925.

⁴¹ Un reportaje fotográfico del evento fue publicado en *Unión Patriótica*, 1-11-1926.

⁴² Ben-Ami, S. *La dictadura*, 110.

⁴³ Real Decreto 6-10-1925.

⁴⁴ Para las comparaciones con Mussolini y Mustafa Kemal, véase *El Somatén*, agosto de 1924. La exaltación del talento militar de Primo y la comparación con Napoleón y Lenin, en Mask (1925). *Hacia la España Nueva: pasado, presente y porvenir del Directorio Militar*, Sucesores de Ribadeneyra, 7.

⁴⁵ *Ibid.* 7 y 324.

⁴⁶ Mask, *Hacia la España nueva*, 189.

calles de la capital en un desfile presidido por el rey y por las autoridades militares, civiles y religiosas.⁴⁷ Deseoso de movilizar a la población, el régimen dispuso que los delegados gubernativos organizaran actos patrióticos en sus distritos en memoria de los caídos por la patria en Marruecos. Según los informes de los gobernadores civiles, los militares organizaron con éxito docenas de estos actos. En el marco de estas celebraciones, algunos pueblos y aldeas rebautizaron calles y plazas con el nombre del dictador o con la fecha del 13 de septiembre.⁴⁸ Como en otras dictaduras europeas, la fecha de instauración del régimen pasaba a celebrarse como el momento fundacional mítico de la nueva patria que renacía tras la intervención del caudillo carismático.⁴⁹

La victoria en Alhucemas sirvió también para potenciar la imagen providencial del dictador. El apoyo de la Iglesia a la «misión civilizadora» de España en Marruecos dio un impulso decisivo a la identificación del catolicismo con la nación y con el régimen. Así, las misas por los caídos en África y en conmemoración de la victoria de España contra los rebeldes rifeños se convirtieron en elementos centrales de los desfiles militares presididos por Primo. La consagración de la enseña nacional y la bendición de las tropas fueron rituales claves en estas ceremonias nacionalistas, donde también se ensalzaba la figura del líder salvador de la patria.⁵⁰ De esta manera, la sacralización de la nación y la santificación del dictador fueron más allá de los discursos políticos y pasaron a representarse como rituales cristianos. En estas ceremonias, la nación se reafirmaba con el uso del simbolismo cristiano de la muerte y la resurrección, y las connotaciones místicas de la sangre y el sacrificio de los caídos en África pasaron a formar parte de la «comunidad» pública del dictador con el pueblo. Como en la Italia fascista, el culto al líder se convirtió en uno de los ingredientes principales de un proceso de sacralización de la política, por el que se fueron otorgando características mesiánicas a los líderes nacionales y celebrando a las naciones como entes religiosos.⁵¹ Pero a diferencia de Mussolini, la «religión patriótica» de Primo contó con la bendición inicial y la participación activa de la Iglesia católica.

La creación del Directorio Civil llevó a Primo a dar una vuelta de tuerca a la estructura propagandística de la Dictadura. El 16 de diciembre de 1925, *La Gaceta* anunciaba la creación del Gabinete de Información y Censura de Prensa, una institución que venía a suplir el Negociado de Información y Prensa. Este gabinete también estaba integrado en la Presidencia del Gobierno, compuesto por militares y dirigido por Caledonio de la Iglesia, teniente coronel del Estado Mayor y miembro de la Asamblea Nacional desde junio de 1928. No obstante, a diferencia del teniente coronel Pedro Rico en el Negociado, Caledonio de la Iglesia tuvo a su disposición un equipo más numeroso, de unos cincuenta hombres, que a partir de junio de 1926 empezó a incorporar civiles. En el Gabinete, eso sí, siguieron trabajando a destajo en sus labores de censura y propaganda y coordinándose con los censores de provincias y publicando los escritos de Primo en sus múltiples formatos. Como cabía esperar, tampoco cambió la actitud de Primo, quien siguió interfiriendo constantemente en las labores del Gabinete de

⁴⁷ Rubio, M. *Crónica*, 161-162.

⁴⁸ Las instrucciones a los delegados y la celebración de actos patrióticos, en AHN, Presidencia del Gobierno, legajo 331, caja 2.

⁴⁹ Costa Pinto, A. y Larsen, S. U. (2006). «Conclusion: Fascism, Dictators and Charisma», *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 7, n.º 2, 251-257.

⁵⁰ Rubio, M. *Crónica*, 128-129, 143-44, 157, 161.

⁵¹ Para el caso italiano, véase Gentile, E. (1996). *The Sacralization of Politics in Fascist Italy*, Harvard University Press, Cambridge (MA) y Londres, y Maurizio Ridolfi, M. (2003). *Le feste nazionali*, Il Mulino, 72-92.

Información, dotando a la administración de la censura de un grado adicional de arbitrariedad y coerción.⁵²

En el terreno del culto al líder, la maquinaria del régimen aumentó durante el Directorio Civil su intento de fabricación de una legitimidad carismática hasta alcanzar unas cuotas propagandísticas nunca vistas en España. José María Pemán, José Pemartín, Julián Cortés Cavanillas y otros ideólogos de la UP promovieron una imagen del dictador como un superhombre de «intuiciones luminosas» guiado por la providencia.⁵³ Para incrementar la labor de proselitismo primorriverista, el dictador creó en 1928 la Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana (JPPC). Concebida como sección especial del Gabinete de Prensa y Censura, la JPPC estaba personalmente dirigida por el teniente coronel Máximo Cuervo, jefe de la Secretaría Auxiliar de la Presidencia del Gobierno. Junto a un equipo de cincuenta militares, Cuervo organizó varios ciclos de «conferencias patrióticas» y produjo una serie de panfletos y tarjetas postales con la imagen de Primo de Rivera que se distribuyeron entre los funcionarios y el público en general.⁵⁴ Al mismo tiempo, la JPPC coordinó la publicación de los libros firmados por el dictador y sus ideólogos.⁵⁵ Estos volúmenes fueron más tarde enviados a todos los gobernadores civiles, que a su vez los distribuyeron en escuelas, organizaciones culturales, ayuntamientos, bibliotecas, cuarteles y sedes de la UP.⁵⁶ Además, la JPPC orquestó una serie de «manifestaciones patrióticas» en protesta por una supuesta «conspiración» de la prensa extranjera dirigida a desprestigiar a la dictadura de Primo.⁵⁷ Con la ayuda de los gobernadores civiles, la JPPC movilizó a los militantes de la UP para que participaran en actos patrióticos, en los que se recogieron firmas en apoyo al dictador y se distribuyeron miles de folletos propagandísticos. Como dijera de un modo poco delicado, pero muy ilustrativo, el gobernador civil de Lugo, estos actos suponían una buena oportunidad para «inundar la provincia de panfletos y hacer que los ciudadanos se traguen sus conceptos».⁵⁸

El propio Primo también se encargó de promover el culto a su persona en las decenas de viajes oficiales que por toda España realizó durante su dictadura. La actividad fue tan frenética que, tras un viaje por Teruel, Huesca, Logroño, Soria y Burgos en agosto de 1927, el marqués de Estella ya había visitado todas las provincias españolas como presidente del Gobierno.⁵⁹ Los viajes le servían a Primo para darse baños de masas, algo que personalmente disfrutaba bastante.⁶⁰ Para un hombre que estuvo convencido de tener el apoyo de la mayoría del pueblo durante toda su dictadura, las muestras de afecto en las calles, aunque siempre organizadas por las pro-

⁵² Morales Tamaral, J. M. (2016). «A la conquista de las masas. Los orígenes de la propaganda estatal en la España de entreguerras, 1917-1936», Rubrica Contemporánea, vol. 5, n.º 10, 75.

⁵³ La cita, en José María Pemán, «Prólogo», en Primo de Rivera, Miguel (1929). *El pensamiento de Primo de Rivera. Sus notas, artículos y discursos*, Sáez Hermanos/Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, 9. Otros ejemplos de dictador mesiánico en Pemartín, José (1928). *Los valores históricos en la dictadura española*, Arte y Ciencia, 127; Cortés Cavanillas, Julián (1929). *La dictadura y el dictador*, Talleres Tipográficos Velasco, 311-313; Tarduchy, Emilio R. (1929). *Psicología del dictador*, Sáez Hermanos, 103-109.

⁵⁴ AHN, Presidencia del Gobierno, legajo 199, caja 1 y legajo 192, caja 2.

⁵⁵ Entre los que estaban Primo de Rivera, M. (1929). *El pensamiento de Primo de Rivera*; Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, *Mirando al futuro (febrero de 1929): Artículos inspirados por el General Primo de Rivera*, JPPC; Pemartín, J. (1928). *Los valores históricos en la dictadura española*; Cortés Cavanillas, *La dictadura y el dictador*; y Tarduchy, E. (1929). *Psicología del dictador*.

⁵⁶ La distribución de la propaganda, en AHN, Presidencia del Gobierno, legajo 190, caja 1, legajo 192, caja 1, legajo 199, caja 1 y legajo 204, caja 2.

⁵⁷ *Unión Patriótica*, 15-4-1929.

⁵⁸ Gobernador civil de Lugo a Máximo Cuervo, 30-7-1929, AHN, Presidencia del Gobierno, legajo 192, caja 1.

⁵⁹ *La Nación*, 2-8-1927.

⁶⁰ Como reconocía el dictador al almirante Magaz en una carta en la que comentaba un viaje suyo al litoral levantino, el cual describe como «una aclamación continua». Primo a Magaz, 4-6-1925, Armiñán y Armiñán, *Epistolario*, p. 117.

pías autoridades primorriveristas, venían a reafirmar lo que el presidente del Gobierno pensaba sobre su popularidad. Los numerosos viajes por España, además, permitieron al dictador llevar a cabo una especie de campaña política continua en la que se presentaba como el líder que mantenía un contacto directo con el pueblo. Y es que en sus visitas a pueblos y ciudades Primo iba recogiendo peticiones de todo tipo de ciudadanos particulares y colectivos varios, que luego pasaba a la Secretaría Auxiliar de la Presidencia del Gobierno para que fueran atendidas. Como le recordaba en una carta Máximo Cuervo al ministro de Educación, Eduardo Callejo, tras un viaje de Primo a Valencia y Barcelona en enero de 1929, el «deseo» del dictador era «que todas aquellas solicitudes formuladas personalmente a los miembros del Gobierno con ocasión de sus viajes o de ponerse en contacto con los ciudadanos, sean estudiadas con todo detalle y tramitadas con rapidez».⁶¹ Este modo de actuación, en el que el marqués de Estella escuchaba a la gente corriente y otorgaba bienes (generalmente) materiales a los necesitados, según se le antojaba, estaba pensado para reforzaba la imagen mesiánica del caudillo nacional, si bien, de igual forma, reflejaba a la perfección su modo de gobierno despótico y populista.

Como en otros ámbitos de la creación del culto al líder, las movilizaciones de la población para homenajear al dictador aumentaron durante el Directorio Civil. En enero de 1926, según la prensa oficial, las liturgias celebradas durante la visita del marqués de Estella a Barcelona incluyeron un desfile de veinte mil upetistas, así como una manifestación frente al Teatro Olimpia que reunió a siete mil simpatizantes.⁶² En mayo de 1928, unos nueve mil somatenistas marcharon ante Primo, Alfonso XIII, Victoria Eugenia y el cuerpo diplomático en pleno durante la Fiesta del Somatén en el parque del Buen Retiro madrileño, «ante un público numerosísimo de todas las clases sociales».⁶³ En septiembre de ese mismo año, las celebraciones del quinto aniversario del golpe pusieron en marcha toda la maquinaria propagandística de la UP. Durante una semana, los upetistas organizaron reuniones, comidas y desfiles en cientos de pueblos por todo el país.⁶⁴ El momento cumbre tuvo lugar en Madrid, a donde llegaron miles de militantes de la UP de toda España. Como haría años más tarde el franquismo, la dictadura primorriverista tuvo a bien pagarles los billetes de tren y los bocadillos a los manifestantes progubernamentales. Según *La Nación*, cien mil upetistas desfilaron por las calles de Madrid el 13 de septiembre de 1928 en conmemoración del aniversario.⁶⁵ Tres días más tarde, cuarenta mil primorriveristas se congregaron en Barcelona.⁶⁶

Primo también mostró un gran interés en utilizar los medios de comunicación más vanguardistas del momento, la radio y el cine, para su propaganda. Estos nuevos medios se convirtieron rápidamente durante el período de entreguerras en importantísimos «vehículos de carismatización» en toda Europa, y España no fue una excepción.⁶⁷ En unos años donde la radiodifusión se extendió de un modo notable, la Dictadura colocó censores en todas las estaciones y Primo aprovechó los micrófonos de las emisoras para dar discursos patrióticos.⁶⁸

⁶¹ Carta de Máximo Cuervo a Eduardo Callejo, 1-2-1929, AHN, legajo 114 caja 1.

⁶² *Unión Patriótica*, 15-4-1927.

⁶³ *La Nación*, 14-5-1928.

⁶⁴ *La Nación*, 10-9-1928; 11-9-1928; 12-9-1928.

⁶⁵ *La Nación*, 13-9-1928.

⁶⁶ *La Nación*, 17-9-1928.

⁶⁷ Eatwell, R. (2006). «The Concept and Theory of Charismatic Leadership», *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 7, n. 2, 141-156.

⁶⁸ Garitaonandía, C. (1986). «La radiodifusión durante la Dictadura de Primo de Rivera. Los orígenes», en J. L. García Delgado (ed.), *La crisis de la Restauración*, Siglo XXI, 370-372.

Ahora bien, el interés por utilizar estos medios innovadores no garantizaba que se hiciera de un modo sofisticado. Invitado en abril de 1924 a hacer unas declaraciones en Unión Radio, el dictador manifestó: «Primera vez que me veo ante el aparato de maravillosa invención que ha de recoger mis palabras para difundirlas, acaso por el mundo, las primeras que he de pronunciar son un rotundo, categórico y entusiasta ¡Viva España!». ⁶⁹ Acto seguido, Primo pasó a criticar con vehemencia la «absurda leyenda negra» y en particular a aquellos «malos españoles» que la propagaban dañando así la reputación de España. ⁷⁰

Al igual que Mussolini, Primo se interesó por el cine y ya durante el Directorio Militar encargó un documental propagandístico sobre el sometimiento de las banderas guipuzcoanas ante la enseña española en el Día de Guipúzcoa, en marzo de 1924. ⁷¹ En 1927, un documental que recogía un discurso de Primo se convirtió en el primer film sonoro grabado en España. En la alocución, el dictador se mostraba consciente de que el sonoro era «uno de los progresos modernos que mayor revolución e influencia puede ejercer en el arte de la difusión de las ideas». ⁷² En 1928, Primo volvió a aparecer hablando en otros dos documentales sonoros. Pero pese al indudable interés del presidente por el cine, la Dictadura fue incapaz de articular una política estatal de promoción cinematográfica en forma de una productora y distribuidora gubernamental, dotada de suficientes fondos como para realizar una labor competente de propaganda. De este modo, el esfuerzo financiero en la producción de documentales propagandísticos recayó en su mayor parte en empresas privadas que seguían líneas bastante diversas a la hora de producir los films. Con todo, tras la victoria de Alhucemas se grabaron una serie de documentales sobre el Protectorado en Marruecos cuyos títulos no dejan dudas sobre cuál era el mensaje que se quería propagar. *La paz en Marruecos* (J. Almeida, 1927), *Marruecos en la paz* (Rafael López Rienda, 1928) y *Marruecos en la guerra y en la paz* (Luis Ricart, 1929) son algunos de los documentales que se rodaron durante el Directorio Civil. ⁷³ Las exposiciones de Sevilla y Barcelona en 1929 también dieron lugar a varios documentales propagandísticos que contaban los progresos de la nación en los últimos años, entre los que destacaron *El resurgir de España* (Antonio Calvache, 1929), de clara adscripción upetista, *La España de hoy* (Francisco Gargallo, 1929), que también contaba los avances del país tanto en política como en educación, economía, cultura y deporte y *España ante el mundo*, un film encargado personalmente por Primo de Rivera (Antonio Calvache y José Calvache). ⁷⁴

Los documentales de propaganda primorriverista tienen que ser enmarcados dentro de una cultura cinematográfica española profundamente nacionalista. Así en los años veinte se produjo toda una serie de películas de ficción que promocionaban valores conservadores, católicos y españoles muy en sintonía con los mensajes que generaba la Dictadura. ⁷⁵ Films como *Currito de la Cruz* (1925), de gran éxito en taquilla y sin una explícita intencionalidad política, fomentaron una serie de imaginarios derechistas, que ampliaban el marco receptivo de la propaganda

⁶⁹ Primo de Rivera, M. *El pensamiento de Primo de Rivera*, 259.

⁷⁰ *Ibid.*, 259.

⁷¹ Cal, R. (1998). «La Dictadura de Primo de Rivera y los documentos cinematográficos de propaganda», *Historia y Vida*, n. 366, 11.

⁷² Fernández Colorado, Luis, «La realidad de la duda», 127.

⁷³ *Ibid.*, 138.

⁷⁴ *Ibid.*, 135.

⁷⁵ García Carrión, Marta (2013). *Por un cine patrio. Cultura cinematográfica y nacionalismo español (1926-1936)*, PUV, 113. del Rey, Antonia (2013). «El cine como plataforma política, un sueño imposible del general Primo de Rivera», *Iberic@l*, n. 4, 12.

primorriverista en varios sectores sociales.⁷⁶ Tanto en este tipo de películas comerciales como en la propaganda primorriverista se fomentaron, de un modo complementario, una serie de «masculinidades nacionales» vinculadas al valor, la victoria y la moral cristiana.⁷⁷ Y es que en muchos aspectos la regeneración patriótica que propugnaba el régimen primorriverista pasaba por la restitución de una virilidad supuestamente perdida por la nación española años atrás. En realidad, los vínculos entre la recuperación de la virilidad patria y el resurgir nacional habían sido señalados desde el primer día de la Dictadura. En su *Manifiesto al País y al Ejército*, el marqués de Estella había incluido la siguiente frase: «Este movimiento es de hombres: el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espere en un rincón, sin perturbar los días buenos que para la patria preparamos. Españoles: ¡Viva España y viva el Rey!». ⁷⁸ Esta mención a la virilidad de los sublevados mostraba claramente esa conexión entre masculinidad y regeneración nacional en la cabeza de Primo de Rivera.

Durante toda la Dictadura, la figura oficial de Primo como un líder providencial salvador de la patria llevó a menudo asociada la imagen del militar viril, de actitud caballerosa, que era, además, un buen católico y un considerado padre de familia. A Primo le gustaba presentarse ante la prensa como un hombre sencillo, que cenaba con sus hijas en casa y que, alguna noche, se acercaba desde su residencia del Palacio de Buenavista a rezar a la basílica del Cristo de Medinaceli.⁷⁹ Junto a las ya mencionadas llamadas del dictador a la providencia para que le asistiera en Marruecos, el éxito del desembarco de Alhucemas fue explicado en virtud a la virilidad y la gallardía del dictador, aparentemente mucho más importante que la ayuda militar francesa a la hora de derrotar a los rifeños.⁸⁰ Así, el decreto que concedía al general Primo de Rivera la Gran Cruz Laureada de San Fernando hablaba de «la voluntad férrea, el valor sereno, la prodigiosa inteligencia, [y] la competencia militar insuperable del general Primo de Rivera», quien «asumiendo gallardamente todas sus responsabilidades» había conseguido guiar al Ejército español hacia la victoria.⁸¹ Tras el desembarco de Alhucemas, el mismo marqués de Estella escribió un telegrama muy gráfico al cardenal primado, dándole cuenta de la abundancia de distintivos religiosos portados por los soldados españoles. El cable, que debió hacer las delicias del cardenal, decía lo siguiente:

Me satisface poder comunicar a vuestra eminencia, después de recorrer el campamento donde trabajan rudamente 18.000 hombres buenos día y noche, no haber oído ninguna blasfemia y en cambio he visto muchos desabrochados pechos varoniles ostentar medallas y distintivos de acendrados sentimientos religiosos. Le saluda con cariño y respeto Primo de Rivera.⁸²

La prensa oficial describió las acciones de Primo en España como llenas de «vigor» y «firmeza» y señaló que los upetistas tenían que participar en el gobierno de la Dictadura «sin caer

⁷⁶ García Carrión, Marta (2020). «Cruces, toros y saetas. Casticismo y catolicismo como símbolos nacionales en el cine durante la Dictadura de Primo de Rivera», en M. C. Romeo, P. Salomón y N. Tabanera (coord.), *De realtos e imágenes nacionales: las derechas españolas (siglos XIX y XX)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 102-105.

⁷⁷ *Ibid.*, 106.

⁷⁸ *ABC*, 14-9-1923.

⁷⁹ *La Nación*, 2-3-1929.

⁸⁰ Discurso de Primo de Rivera ante las Uniones Patrióticas en el Palacio de Hielo de Madrid, 16-10-1925, en Mask, *Hacia la España nueva*, 205.

⁸¹ Rubio Cabeza, M. (1986). *Crónica de la Dictadura*, Sarpe, 205.

⁸² *Ibid.*, 208.

en ñoñerías exageradas». ⁸³ Los miembros del partido gubernamental sabrían «acomodarse a la moral y a una forma urbana y caballerosa que siempre rigió en España las relaciones ostensibles entre los dos sexos. Para lo picaresco e ingenioso, o para lo soez, chabacano y obsceno, debe haber muy distinto trato por parte de las autoridades». ⁸⁴ Las palabras del dictador, a propósito de unas reflexiones sobre la Unión Patriótica en agosto de 1927, nos muestran también la relevancia de la virilidad militar y el deseo de seguir unos códigos tradicionales en cuestiones de género en los esquemas primorriveristas:

Muchos motejarán este escrito de romántico. No hay que negarlo ni avergonzarse de ello. No hace mucho, en unas palabras que pronuncié en el Casino de Clases de Madrid canté, lo menos mal que supe, el romanticismo como recuperación de nuestro carácter y fundamento de una moral. Los hombres que llevan con orgullo y esmero su honroso uniforme y sus modestas insignias; los que llaman a sus compañeras de vida «mi señora», o por lo menos «mi esposa», contra la chabacanería de «mi mujer», y además las (sic) ofrecen públicamente el apoyo de sus brazos viriles; que ofrendan la vida en la guerra y trabajan rudamente en la paz, que hacen culto de la lealtad al que los manda, que leen y hacen versos..., son el grado máximo existente hoy del romanticismo, que no conviene se extinga ni en la clase profesional a que aludo ni en la clase social equiparable a ella que se encuentra repartida por los talleres o ejerciendo modestas profesiones o empleos. ⁸⁵

Y pese a la mención a los empleos modestos, Primo asociaba esta masculinidad nacional con una clase social concreta:

Lo cierto es que en España, sin negar la existencia en la aristocracia de una élite digna de pertenecer a ella, hay una clase media, una burguesía numerosa y de amplia base, que conserva las virtudes raciales, que no se ha vestido a tenor del último figurín, pero que constituye un elemento social estimabilísimo por su vida familiar, por su actitud trabajadora, por su fe romántica en el porvenir y en el prestigio de la Patria. ⁸⁶

Esta masculinidad nacional promovida por el dictador y sus propagandistas tenía el objetivo de restaurar un orden social y sexual que se consideraba seriamente amenazado en la década de los veinte. Según José María Pemán, la Primera Guerra Mundial había llevado al cuestionamiento de los conceptos de nación, autoridad y familia por todo el mundo y la Dictadura había venido a satisfacer esa «sed de orden» que se daba en amplios sectores de la sociedad española. ⁸⁷ En la Europa latina, las soluciones pasaban, en palabras de Primo, por «restablecer el buen sentido, levantar el principio de autoridad, vigorizar la moral ciudadana, establecer normas de ordenación nacional [y] fortalecer la subordinación del individuo a la sociedad». ⁸⁸ Esta «masculinización de la política» buscaba contrarrestar la figura del donjuán, identificada con la falta de ideales y el caos civilizatorio. Como señaló Ramiro de Maeztu, el Tenorio representaba el orgullo egoísta, el instinto libidinoso, el desarreglo sexual que conducía al desorden social

⁸³ *La Nación*, 4-7-1927.

⁸⁴ *La Nación*, 4-7-1927.

⁸⁵ *La Nación*, 8-8-1927.

⁸⁶ *La Nación*, 8-8-1927.

⁸⁷ Aresti, Nerea (2020). «A Fight for Real Men: Gender and Nation-Building during the Primo de Rivera Dictatorship (1923-1930)», *European History Quarterly*, vol. 50 (2), 250.

⁸⁸ Primo de Rivera, M., *El pensamiento*, 307-308.

revolucionario; o, en palabras del escritor vitoriano, «No abre Don Juan la boca sin que le caiga la baba al bolchevique que vive dentro de cada hombre».⁸⁹

Es dentro de este marco de promoción de una nueva masculinidad contrarrevolucionaria donde tenemos que entender las campañas moralizantes de la Dictadura contra la blasfemia, el juego, los cabarets, la homosexualidad y el consumo de cocaína; o, si se prefiere en el vocabulario más altisonante de la prensa conservadora, las «cruzadas» contra «el lujo desmedido, contra la prostitución libre, contra la plaga de invertidos, contra los espectáculos obscenos, contra las lecturas corruptoras, que incitan a las locuras de la aberración sexual, de los paraísos artificiales y que en ocasiones conducen al crimen; contra la libertad de viciosos, holgazanes y degenerados».⁹⁰ Es aquí, además, donde encaja el artículo 819 del Código Penal primorriverista de 1928 que castigaba con la pena de arresto de cinco a veinte días o multa de cincuenta a quinientas pesetas a quien «aún con propósito de galantería, se dirigiese a una mujer con gestos, ademanes o frases groseras o chabacanas, o la asedie con insistencia molesta de palabra o por escrito».⁹¹ Y es, también, en este contexto en el que se explica la invitación que hicieron los primorriveristas a las mujeres para que se movilizaran a favor del régimen como madrinas del Somatén y como miembros de las secciones femeninas de la UP. Se trataba de propiciar una movilización controlada desde arriba, que integrase a las mujeres en la reafirmación de la patria primorriverista, pero delimitando un espacio femenino propio y sin que se permitiera cuestionar el modelo de masculinidad nacional en ningún momento.⁹²

En cualquier caso, las contradicciones del modelo de masculinidad nacional primorriverista y la vida privada del dictador no pasaron desapercibidas a amplios sectores de la opinión pública. Frente al buen padre de familia de estricta moral católica que Primo decía ser, los rumores de sus amoríos varios que corrían por toda España daban una imagen muy distinta del dictador. En ocasiones, ni siquiera eran rumores. En una biografía autorizada de Primo de Rivera publicada en 1926, el periodista de *ABC* Andrés Révész escribía:

Ha sido muy amador. En sus amores los hubo altos y plebeyos. De los primeros poco ha transcendido —es muy reservado en esta materia— salvo el que tuvo a su esposa, mujer de singular virtud y belleza. Vivió pocos años y fue elegida por imperativo impulso del corazón del hombre que hoy nos gobierna. Más democrático, tuvo un nuevo amor, ya de viudo, con una mujer muy chula y muy madrileña, que lució su gracia y su garbo como camarera en una afamada cervecería madrileña. Se dice de él que ha sido un gran enamorado, que ha amado mucho, pero... también se dice que ha preferido el mariposeo a la constancia.⁹³

Frente a la crítica moralizante de la Dictadura de las vidas licenciosas de aquellos clientes habituales de cabarets y cafés cantantes, la afición a las fiestas y la adicción al juego del dictador a buen seguro socavaba el mensaje oficial. Frente a las campañas contra el consumo de estupefacientes, el escándalo de la Caoba mostró que el marqués de Estella estaba dispuesto a violar el proceso judicial para sacar de la cárcel a una amiga —algunos hablaron de amante— acusada de

⁸⁹ Las palabras de Maeztu, en Aresti, Nerea (2018). «La peligrosa naturaleza de Don Juan. Sexualidad masculina y orden social en la España de entreguerras», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 40, 14.

⁹⁰ El entrecomillado, en *La Acción* 24-4-1924. La campaña contra el juego, en *La Acción* 12-3-1924.

⁹¹ *Gaceta de Madrid*, n. 257, 13-9-1928, 1523.

⁹² Aresti, N. «A Fight for Real Men», 248-265.

⁹³ Révész, *Frente al dictador*, 44-45.

prostitución y tráfico de drogas. En varios aspectos, Primo era el donjuán que tanto criticaban sus propagandistas. Y, aunque algunos historiadores han señalado que fue precisamente su afición por las mujeres y el vino lo que le hizo popular, lo cierto es que la imagen pública que el dictador promovía de sí mismo estaba a años luz del personaje del Tenorio.⁹⁴ En cualquier caso, lo que es seguro es que los rumores y los escritos sobre la vida disipada del dictador socavaron la efectividad de la propagación de la imagen de Primo de Rivera como figura carismática.

Esto no quiere decir que, a finales de los años 20, el primorriverista fuera un régimen carente de popularidad. En 1928, los informes de la embajada italiana en Madrid hablaban de un amplio apoyo popular al primorriverismo. Para el embajador, Giuseppe Medici, la Dictadura contaba con «las simpatías de la mayoría de la nación que indiferente, por atávica tendencia del alma española, a las luchas político-parlamentarias, se adapta hoy con espíritu receptivo a la duradera tranquilidad interna y a la difusa prosperidad económica que pocos años de gobierno fuerte han visiblemente asegurado al país».⁹⁵ Pero los informes italianos también advertían de que, pese a la admiración de Primo por el fascismo, la UP no dejaba de ser una «palidísima imitación de los Fasci». En Italia, escribía el embajador, los Fasci habían creado el régimen, mientras que en España era el régimen el que había formado a la UP. El Somatén tampoco se parecía mucho a la Milicia Voluntaria italiana, al tener menos miembros, menos armamento, menos disciplina y, sobre todo, porque carecía de la fuerza y cohesión espiritual de los paramilitares fascistas. El cónsul italiano en Barcelona fue un poco más allá y, a principios de enero de 1929, informaba a Roma de que la Unión Patriótica era «una creación ficticia querida por la Dictadura para formarse una clientela política más allá del círculo restringido de las esferas militares al que el pronunciamiento debió su éxito» y de que su influencia en la vida política española era prácticamente irrelevante.⁹⁶

Los análisis de los diplomáticos italianos sobre el apoyo amplio, pero un tanto pasivo, de la mayoría de los españoles al régimen primorriverista venían a coincidir, en gran medida, con la visión de la embajada francesa en Madrid, que, en 1927, hablaba ya de que el régimen se mantenía sin problemas gracias a la «indiferencia nacional» de los españoles.⁹⁷ En ambos casos, a lo que se apunta es a un apoyo somero, una especie de aquiescencia, en amplios sectores de la sociedad española. Mientras las cosas le fueron bien políticamente a Primo, este respaldo popular superficial pareció ser suficiente y le dio la falsa sensación al dictador de que su apoyo era más consistente de lo que posteriormente resultó. Porque una vez que la Dictadura tuvo que hacer frente a una serie de crisis a lo largo de 1929, la levedad del apoyo popular al dictador se hizo muy aparente, incluso entre aquellos que eran miembros de la UP y el Somatén. Cuando en enero de 1929 se produjo la insurrección de Ciudad Real, los miembros del partido y la milicia se quedaron en casa. Fue el Ejército quien tuvo que encargarse de controlar la sublevación. Primo se sintió profundamente molesto con la pasividad del partido y la milicia.⁹⁸ El marqués de Estella comprendió entonces que sus seguidores servían para desfilarse y aclamar al líder nacional por las calles, pero no para defender su régimen. Además, la intensificación de la revuelta estudiantil en la primavera de 1929

⁹⁴ Según Ben Ami, la afición de Primo «a las fiestas, al vino y a las mujeres, así como a la buena mesa, su casi quijotesca prontitud en luchar por lo que sinceramente creía ser una noble causa, todo esto constituía un atractivo constante para la masa, y la masa aplaudía». Ben-Ami, S. *La dictadura de Primo de Rivera*, 113.

⁹⁵ Avilés Farré, Juan (2017). «Un pálido reflejo del fascismo: la dictadura de Primo de Rivera en los informes diplomáticos italianos», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 16, 77.

⁹⁶ *Ibid.*, 77.

⁹⁷ Herrerín López Ángel y Sueiro Seoane, Susana (2017). «¿Quantité négligeable o rival terrible?: la imagen francesa de la España primorriverista», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 16, 20.

⁹⁸ Calvo Sotelo, J., *Mis servicios al Estado*, 226.

demostró la incapacidad de las Juventudes de UP para plantarle cara a una oposición que le estaba arrebatando las calles al partido.⁹⁹ A diferencia de Mussolini, Primo fue incapaz de movilizar la milicia y el partido cuando su régimen se vio atacado.¹⁰⁰ Esto no solo muestra un grado muy inferior de compromiso político por parte de los miembros del partido oficial y los paramilitares españoles hacia el régimen primorriverista que el que demostraban los *Fasci*, sino también que el nivel de respaldo popular de Primo era, en líneas generales, más bajo que el de Mussolini, quien sí pudo movilizar a sus incondicionales en momentos de crisis.

La capacidad de movilización en situaciones de crisis puede ser un buen indicador de la calidad de los procesos de «carismatización». No cabe duda de que el régimen primorriverista intentó elaborar un culto al líder y movilizar a amplios sectores de la población, pero muy pocos de aquellos que asistieron a los actos patrióticos de la UP y a las ceremonias donde se bendecían las banderas del Somatén estaban dispuestos a jugarse el tipo por el marqués de Estella y a defender al régimen con las armas. El nivel de compromiso político de un upetista comparado con un fascista italiano era pequeño. Algunos datos avalan la «baja calidad» de la militancia primorriverista. El hecho de que el diario oficioso *La Nación* tuviera una tirada de meramente cincuenta mil ejemplares y la revista del partido, *Unión Patriótica*, solo vendiera quince mil copias nos indica que la inmensa mayoría de los miembros de un partido como la UP, que a la altura de 1927 decía tener más de 1.600.000 afiliados, ni se molestaba en leer la prensa oficial.¹⁰¹ Los informes de los jefes provinciales de la UP tampoco dejaban lugar a dudas. En abril de 1929, por ejemplo, el jefe provincial de la UP de Barcelona, Andrés Gassó y Vidal, informó amargamente al dictador de la inacción de sus militantes. En una descarnada carta al jefe nacional, Gassó escribió que el 90% de los miembros del partido se sentían «indiferentes» o «decepcionados» con el régimen. Otro 5%, continuaba Gassó, iba a los centros del partido solo para leer el periódico y jugar a las cartas y el 5% restante deseaba «actuar de buena fe», pero debido a la falta de asistencia de sus jefes, su entusiasmo no podía materializarse.¹⁰²

Los fascistas italianos también se dieron cuenta de cuáles eran los principales problemas del primorriverismo para crear un potente culto al líder, una figura carismática y un apoyo popular sólido. Un informe elaborado para el Duce por uno de sus ayudantes en octubre de 1929 comparaba de un modo muy agudo cuál había sido el desarrollo de ambas dictaduras. Las conclusiones fueron demoledoras:

Pero la Revolución Fascista ha sido pasión, lucha, sangre y tenía en sí tres elementos, sin los cuales es muy difícil que se produzca el milagro de infundir a un pueblo una nueva norma de vida: una guerra vencida, un *condottiero* (caudillo guerrero), un mito. El meritorio movimiento de Primo de Rivera en España, en cambio, aunque haya sido indiscutiblemente algo más que una crisis ministerial, ha sido ciertamente mucho menos que una revolución. Faltaba la guerra vencida; el mito estaba terriblemente ausente como lo ha demostrado la patética prueba del intento de construcción de un «partido patriótico» sin ánimo y sin empuje, y el *condottiero* no puede decirse que haya sido más que un caballero enérgico e inteligente, que además no tenía unos seguidores numerosos ni entusiastas, y se ha visto más frenado que estimulado en muchas de sus iniciativas.¹⁰³

⁹⁹ Quiroga A. (2005). «Perros de paja: las Juventudes de la Unión Patriótica», *Ayer*, 59 (3), 69-96.

¹⁰⁰ Tarchi, M. (2003). *Fascismo. Teorie, interpretazioni e modelli*. Laterza, 146-148.

¹⁰¹ Gómez-Navarro, J. L. (1991). *El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores*, Cátedra, Madrid, 233.

¹⁰² La carta de Gassó a Primo, 20-4-1929, en AHN, Presidencia, legajo 446, caja 1.

¹⁰³ Avilés, J., «Un pálido reflejo del fascismo», 85.

El nivel de compromiso de los militantes de partidos oficiales en las dictaduras vino dado, en cierto modo, por la propia naturaleza del régimen y el vínculo que se establece con el líder. En los regímenes puramente fascistas se produjo un doble proceso de «carismatización».¹⁰⁴ En Italia y Alemania asistimos a una «carismatización genuina», que creó una «comunidad carismática» de unos pocos seguidores, normalmente los militantes más veteranos del partido, imbuidos de una mística del *Führerprinzip* propia de la ideología fascista. Este tipo de militantes, que había en muchos casos conocido al líder antes de que se convirtiera en dictador, fue el que se mantuvo leal al caudillo incluso en los momentos de máxima adversidad. Así, el apoyo que prestaron los *gerarchi* fascistas a Mussolini en el invierno de 1942-1943, cuando eran plenamente conscientes de que el Duce era incapaz de defender ni el partido ni el país, refleja la existencia de una comunidad original en la que el carisma del líder seguía ejerciendo un influjo potente.¹⁰⁵ En el caso de Hitler, el Führer fue capaz de generar ciertos niveles de adoración popular en fechas tan tardías como 1943 y 1944, en unos años en el que las derrotas militares anunciaban el derrumbe del proyecto nacionalsocialista.¹⁰⁶

Junto a este proceso de carismatización genuina se dio en las dictaduras fascistas un proceso de «carismatización basado en el culto al líder». Se trataba de un proceso manufacturado desde el poder, que se produjo también en todas las dictaduras contrarrevolucionarias europeas del período de entreguerras. Este culto al líder se puso en marcha de un modo racional desde arriba, pero en el caso de las dictaduras contrarrevolucionarias no emanó de una comunidad carismática preexistente a la toma de poder.¹⁰⁷ A diferencia de la Italia de Mussolini y de la Alemania de Hitler, el régimen de Primo de Rivera construyó la figura carismática del líder español enteramente desde el poder. El primorriverismo no nació como un grupo fascista de oposición a la democracia en el que un grupo de miembros fundadores desarrollaron una «comunidad carismática» antes de que el partido llegara al poder. En septiembre de 1923, Primo de Rivera carecía de base política. La creación de la UP fue precisamente un intento de dotarse de una. Sin embargo, la propia naturaleza oficial del partido hizo que la calidad del compromiso de los militantes fuera mínima. A la altura de 1926, los dirigentes del régimen ya tenían claro que la UP era el caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de las ambiciones personales de muchos de sus afiliados. En diciembre de ese año, los generales Joaquín Milans del Bosch y Emilio Barrera hicieron un llamamiento público para que se purgara el partido y se expulsara a «todos aquellos que se hubiesen afiliado a la UP de mala fe».¹⁰⁸ Una vez caído el régimen, José Calvo Sotelo señaló que el problema principal de la UP había sido precisamente su carácter oficial, ya que atrajo a muchas personas que querían beneficiarse de su afiliación al partido, pero que no se sentían comprometidas con el régimen, ni con su líder.¹⁰⁹ Con semejantes mimbres era difícil que el cesto primorriverista no se desfondara en los momentos complicados.

§

¹⁰⁴ Sigo aquí la división de A. Kallis en «Fascism, 'Charisma' and 'Charismatisation'», 29-33.

¹⁰⁵ Colarizi, S. (1991). *L'opinione degli italiani sotto il regime, 1929-1943*. Laterza, 193-197.

¹⁰⁶ Kershaw, I. (2011). *The End: Hitler's Germany, 1944-45*, Allen Lane y también (2003). *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Paidós; Welch, D. (1993). *The Third Reich: Politics and Propaganda*, Routledge.

¹⁰⁷ Kallis, A. «Fascism, 'Charisma' and 'Charismatisation'», 34.

¹⁰⁸ *Unión Patriótica*, 1-12-1926.

¹⁰⁹ Como reconoció Calvo Sotelo en Calvo Sotelo, J. (1974). *Mis servicios al Estado. Seis años de gestión. Apuntes para la historia*, Instituto de Estudios de la Administración Local, 331-332.

REFERENCIAS

- ARESTI, N. 2018. “La peligrosa naturaleza de Don Juan. Sexualidad masculina y orden social en la España de entreguerras», *Cuadernos de Historia Contemporánea* (40), pp. 13-31.
- ~ 2020. “A Fight for Real Men: Gender and Nation-Building during the Primo de Rivera Dictatorship (1923-1930)”, *European History Quarterly*, (50:2), pp. 248-265.
- AVILÉS, JUAN, 2017. “Un pálido reflejo del fascismo: la dictadura de Primo de Rivera en los informes diplomáticos italianos”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (16), pp. 69-90.
- BAKER, R., 2001. *Legitimizing Identities. The Self-Presentations of Rulers and Subjects*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BEN-AMI, S. 1983. *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Planeta, Barcelona.
- BISKUPSKI, M. B. B., 2012. *Independence Day: Myth, Symbol, and the Creation of Modern Poland*, Oxford University Press, Oxford.
- BREUILLY, J., 2011. “Max Weber, charisma and nationalist leadership», *Nations and Nationalism*, (17:3), pp. 477-499.
- CAL, R., 1998. “La Dictadura de Primo de Rivera y los documentos cinematográficos de propaganda”, *Historia y Vida* (366), pp. 4-15.
- CALVO SOTELO, J., 1974. *Mis servicios al Estado. Seis años de gestión. Apuntes para la historia*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- CARR, R., 1970. *España 1808-1939*, Ariel, Esplugues de Llobregat.
- CASASSAS, J., 1983. *La Dictadura de Primo de Rivera (1923 1930). Textos*, Anthropos, Barcelona.
- COLARIZI, S., 1991. *L'opinione degli italiani sotto il regime, 1929-1943*, Laterza.
- CORTÉS CAVANILLAS, J., 1929. *La dictadura y el dictador. Rasgos históricos, políticos y psicológicos*, Talleres Tipográficos Velasco, Madrid.
- COSTA FERNÁNDEZ, LL., 2013. “Comunicación y propaganda durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)”, *Historia y Comunicación Social* (18), pp. 385-396.
- COSTA PINTO, A., 2002. “Elites, Single Parties and Political Decision-making in Fascist-era Dictatorships”, *Contemporary European History* (11), pp. 429-454.
- COSTA PINTO, A.; Larsen S. U., 2006. “Conclusion: Fascism, Dictators and Charisma”, *Totalitarian Movements and Political Religions* (7:2), pp. 251-257.
- DE ARMIÑÁN, J. M., DE ARMIÑÁN, L. (Comp.), 1930. *Epistolario del dictador. La figura del general Primo de Rivera trazada por su propia mano*, Javier Morata, Madrid.
- DEL REY REGUILLO, A. 2013. “El cine como plataforma política, un sueño imposible del general Primo de Rivera”, *Iberic@l* (4), pp. 11-23.
- EATWELL, R., 2006. “New Styles of Dictatorship and Leadership in Inter-War Europe”, *Totalitarian Movements and Political Religions* (7:2), pp. 127-137.
- ~ “The Concept and Theory of Charismatic Leadership”, *Totalitarian Movements and Political Religions* (7:2), pp. 141-156.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., 1984. “Retórica regeneracionista y pseudocostismo en la Dictadura de Primo de Rivera”, en AA.VV. *El legado de Costa*, Ministerio de Cultura/Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 139-173.
- FERNÁNDEZ COLORADO, L., 2001 “La realidad de la duda: el cine español de propaganda en los albores de la II República”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* (23), pp. 125-140.
- GARCÍA CARRIÓN, M., 2013. *Por un cine patrio. Cultura cinematográfica y nacionalismo español (1926-1936)*, Publicacions de la Universitat de València, València.
- ~ 2020. “Cruces, toros y saetas. Casticismo y catolicismo como símbolos nacionales en el cine durante la Dictadura de Primo de Rivera”, en ROMEO, M. C.; SALOMÓN, P. y TABANERA, N. (COORD.). *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas (siglos XIX y XX)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp. 91-112.
- GARITAONANDÍA, C., 1986. “La radiodifusión durante la Dictadura de Primo de Rivera. Los orígenes”, en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.). *La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República*, Siglo XXI, Madrid, pp. 370-372.
- GENTILE, E., 1996. *The Sacralization of Politics in Fascist Italy*, Harvard University Press, Cambridge (MA), Londres.
- GÓMEZ-NAVARRO, J. L., 1991. *El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores*, Cátedra, Madrid.
- GONZÁLEZ CALBET, M. T., 1987. *La Dictadura de Primo de Rivera. El directorio militar*, El Arquero, Madrid.
- HEIN-KIRCHNER, H., 2002. *Der Piłsudski-Kult und seine Bedeutung für den polnischen Staat 1926-1939*, Herder-Institut, Marburg.
- HERRERÍN LÓPEZ, A.; SUEIRO SEOANE, S., 2017. “¿Quantité négligeable o rival terrible?: la imagen francesa de la España primorriverista”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (16), pp. 17-45.

- IMBRIANI, A. M., 1992. *Gli italiani e il Duce. Il mito e l'immagine di Mussolini negli ultimi anni del fascismo (1938-1943)*, Liguori.
- KALLIS, A., 2006. "Fascism, 'Charisma' and 'Charismatisation': Weber's Model of 'Charismatic Domination' and Interwar European Fascism", *Totalitarian Movements and Political Religions* (7:1), pp. 25-43.
- KERSHAW, I., 2003. *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Paidós, Barcelona.
- ~ 2011. *The End: Hitler's Germany, 1944-45*, Allen Lane.
- MASK, 1925. *Hacia la España nueva: pasado, presente y porvenir del Directorio Militar*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.
- MELOGRANI, P., 1979. "The Cult of the Duce in Mussolini's Italy", en MOSSE, G. L. (ed.). *International Fascism*, Sage, Londres, pp. 73-90.
- ~ *Mirando al futuro (febrero de 1929): Artículos inspirados por el General Primo de Rivera*. Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, Madrid.
- MORALES TAMARAL, J. M., 2016. "A la conquista de las masas. Los orígenes de la propaganda estatal en la España de entreguerras, 1917-1936", *Rubrica Contemporánea* (5:10), pp. 65-83.
- MUSIEDLAK, D., 2010. "Mussolini: le grand dessein à l'épreuve de la réalité", *Parlement[s], Revue d'histoire politique* (13), pp. 51-62.
- OUMETTE, V., 1976. "Unamuno, Blasco Ibáñez and España con Honra", *Bulletin of Hispanic Studies* (53:4), pp. 315-322.
- PASSERINI, L., 1991. *Mussolini immaginario. Storia di una biografia, 1915-1939*, Laterza, Bari.
- PEMARTÍN, J., 1928. *Los valores históricos en la dictadura española*. Arte y Ciencia, Madrid.
- PÉREZ, D., 1930. *La Dictadura a través de sus Notas oficiosas*, CIAP, Madrid.
- POLLARD, J., 1998. "Mussolini's Rivals: The limits of the Leadership Cult in Fascist Italy", *New Perspective*, (4:2), pp. 26-29.
- PRIMO DE RIVERA, M., (s.f.). *Disertación ciudadana*, Imprenta Clásica Española, Madrid.
- ~ 1929. *El pensamiento de Primo de Rivera. Sus notas, artículos y discursos*, Sáez Hermanos, Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, Madrid.
- QUIROGA A., 2005. "Perros de paja: las Juventudes de la Unión Patriótica", *Ayer*, (59:3), pp. 69-96.
- RÉVÉSZ, A. 1926. *Frente al dictador*, Biblioteca Internacional, Madrid.
- RIDOLFI, M., 2003. *Le feste nazionali*, Il Mulino, Bolonia.
- ROSPER, J. I., 2017. "Estudio preliminar", en DE LA IGLESIA, C., *La censura por dentro, (1930)*, Fragua, pp. xxii-xxix.
- RUBIO CABEZA, M., 1974. *Crónica de la Dictadura*, Nauta, Barcelona.
- TARCHI, M., 2003. *Fascismo. Teorie, interpretazioni e modelli*, Laterza, Bari.
- TARDUCHY, E. R., 1929. *Psicología del dictador*, Sáez Hermanos, Madrid.
- TURBUCZ, D. 2018. "Miklós Horthy in Poland. Official visit, image of charismatic leader and his leader cult. The Hungarian interpretation", *Hungarian Studies* (32), pp. 291-304.
- WEBER, M., 1978. *Economy and Society. An Outline of Interpretive Sociology*, University of California Press.
- WELCH, D., 1993. *The Third Reich: Politics and Propaganda*, Routledge.

§

ALEJANDRO QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO es doctor en ciencias políticas por la London School of Economics, Investigador Senior Beatriz Galindo en la Universidad Complutense de Madrid y Reader en Historia de España en la Newcastle University. Sus trabajos se centran en el estudio de los nacionalismos y las identidades nacionales en la España del siglo XX y XXI. Es autor de *Los orígenes del Nacionalcatolicismo* (Comares 2006), *Haciendo Españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)* (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 2008) *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición* (Península 2007), con Sebastian Balfour, y *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España* (Marcial Pons 2014). Su último libro es *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación* (Crítica 2022)

§

¿Héroes o villanos? El nacionalismo radical ucraniano en la Segunda Guerra Mundial

GENNADI KNEPER

Universitat Autònoma de Barcelona (Espanña)

gennadi.kneper@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0002-4073-889X>

RESUMEN

La actividad política y militar de los nacionalistas ucranianos en las décadas de 1930 y 1940 es un tema muy debatido en la historiografía actual. Este artículo analiza su papel en ese período, con particular atención hacia las actividades de la OUN y el UPA durante la Segunda Guerra Mundial. El análisis empezará situando el nacionalismo ucraniano dentro del contexto europeo en vísperas del conflicto bélico. A continuación, se examinará su interacción con el Tercer Reich y su papel en la incipiente contienda mundial. Finalmente, el artículo analizará las actividades subversivas de los nacionalistas ucranianos en el marco de la guerra de aniquilación de la Alemania nacionalsocialista contra la Unión Soviética.

Palabras clave: nacionalismo ucraniano, OUN, UPA, Segunda Guerra Mundial, guerrilla

Fecha de recepción: 07/07/2022

Fecha de aceptación: 01/09/2022

RESUM

Herois o vilans? El nacionalisme radical ucraïnès a la Segona Guerra Mundial

L'activitat política i militar dels nacionalistes ucraïnesos a les dècades de 1930 i 1940 és un tema molt debatut a la historiografia actual. Aquest article analitza el seu paper en aquest període, amb una atenció particular cap a les activitats de l'OUN i l'UPA durant la Segona Guerra Mundial. L'anàlisi començarà situant el nacionalisme ucraïnès dins del context europeu en vigílies del conflicte bèl·lic. A continuació, se n'examinarà la interacció amb el Tercer Reich i el paper en la incipient contesa mundial. Finalment, l'article analitzarà les activitats subversives dels nacionalistes ucraïnesos dins el marc de la guerra d'aniquilació de l'Alemanya nacionalsocialista contra la Unió Soviètica.

Paraules clau: nacionalisme ucraïnès, OUN, UPA, Segona Guerra Mundial, guerrilla

ABSTRACT

Heroes or villains? Ukrainian radical nationalism in the Second World War

The political and military activity of Ukrainian nationalists in the 1930s and 1940s is a widely discussed topic in current historiography. This article analyzes their role in that period, with particular attention to the activities of the OUN and the UPA during the Second World War. The analysis will begin by placing Ukrainian nationalism within the European context on the eve of the war. Then the scrutiny will focus on its interaction with the Third Reich and its role in the emerging global conflict. Finally, the article will analyze the subversive activities of Ukrainian nationalists in the framework of the war of extermination waged by the Nazi Germany against the Soviet Union.

Keywords: Ukrainian nationalism, OUN, UPA, World War II, guerrilla



I. INTRODUCCIÓN

El papel de las organizaciones nacionalistas ucranianas en la Segunda Guerra Mundial es un asunto muy controvertido en la historiografía actual. Desde la perspectiva del campo nacionalista, sus actividades durante el conflicto bélico constituían un claro ejemplo de la lucha por la independencia ucraniana. Desde la óptica no nacionalista, dichas actividades suscitan muchos interrogantes, ya sea por la vinculación de los nacionalistas radicales con la Alemania nacionalsocialista o por su participación en numerosos crímenes de guerra.¹

Dado el carácter inacabado de la construcción nacional en Ucrania, las respuestas a estas preguntas revisten una importancia excepcional no sólo para los historiadores académicos, sino también para el público general, ya que influyen en las bases sobre las que se construye el Estado

¹ Véase Kas'ianov, G.V. (2020). Istoricheskaia politika v Ukraine: i desiat', i dvadtsat' let spustia. En A. I Miller & D.V. Efreimenko (Eds.), *Politika pamiati v Rossii i stranakh Vostochnoi Evropy*, Izdatel'stvo Evropeiskogo Universiteta, 483-521; Marples, D. R. (2007). *Heroes and Villains: Creating National History in Contemporary Ukraine*. Central European University Press; Rudling, P.A. (2006). Historical representations of the wartime accounts of the activities of the OUN-UPA (Organization of Ukrainian Nationalists-Ukrainian Insurgent Army). *East European Jewish Affairs*, 36 (2), 163-189.

ucraniano. Dentro de la trágica historia de la Europa oriental durante la primera mitad del siglo XX, una región que el historiador norteamericano Timothy Snyder hace algunos años llamó *Tierras de sangre*, el papel de la Organización de los Nacionalistas Ucranianos (OUN) y el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA) provoca profundas desavenencias tanto en la propia Ucrania como a nivel internacional, en particular con Rusia y Polonia.² Al mismo tiempo, la particular experiencia de los nacionalistas ucranianos de aquellas décadas constituye un ejemplo muy revelador de actividades subversivas de los representantes radicales de un pueblo sin Estado propio, que ayuda a comprender el funcionamiento de la violencia en guerras asimétricas.

Este artículo pretende dilucidar el papel del nacionalismo radical ucraniano en las décadas de 1930 y 1940, con particular atención hacia las actividades de la OUN y el UPA durante la Segunda Guerra Mundial. El análisis empezará situando el nacionalismo ucraniano en el contexto del complejo juego diplomático en vísperas del conflicto bélico. A continuación, se examinará su interacción con el régimen nacionalsocialista y su papel en la incipiente contienda mundial. Finalmente, el artículo analizará las actividades subversivas de los nacionalistas ucranianos en el marco de la guerra de aniquilación del Tercer Reich contra la Unión Soviética.

El papel de la OUN y el UPA durante la Segunda Guerra Mundial es un tema que ha sido ampliamente tratado por los historiadores oriundos de la Europa oriental, sobre todo los ucranianos, los rusos y los polacos, así como en la historiografía británica, norteamericana y alemana. En el ámbito hispánico y luso, el nacionalismo radical ucraniano ha recibido mucho menos atención académica. Este artículo se propone, por lo tanto, reforzar el debate español y catalán acerca de las actividades de la OUN y el UPA, cuya herencia sigue influyendo en las cuestiones actuales de la memoria histórica.

2. LOS COMIENZOS DE LA OUN

La constitución de la OUN fue uno de los resultados más importantes del Primer Congreso de los Nacionalistas Ucranianos, celebrado entre el 28 de enero y el 3 de febrero de 1929 en Viena. La nueva asociación reunió varias agrupaciones nacionalistas como la Organización Militar Ucraniana de Ievhen Konovalets' (1891-1938), un ex oficial del ejército austrohúngaro de convicciones derechistas, y la Liga de los Nacionalistas Ucranianos, encabezada por Mykola Stsibors'kyi (1898-1941), un antiguo militar del ejército zarista que entretanto se había convertido en partidario del fascismo italiano.³

A mediados de la próxima década, Stsibors'kyi acuñó el término “naciocracia” que utilizaba para explicar la deseada estructura del futuro Estado ucraniano, basada en una «dictadura nacional» y un «sindicalismo estatal».⁴ Por otro lado, Konovalets', quien se convirtió en el máximo líder de la OUN, basaba su visión política en las ideas de Dmytro Dontsov (1883-1973), un prolífico periodista oriundo de Melitopol', una pequeña ciudad en el sudeste de Ucrania. En 1926,

² Snyder, T. (2011). *Tierras de sangre: Europa entre Hitler y Stalin*, trad. J. de Cos. Galaxia Gutenberg.

³ Sobre la Organización Militar Ucraniana, fundada en agosto de 1920 en Praga, véase Kyrychuk, Iu. A. (2002). *Mistse terorizmu u vyzvol'nii borot'bi uvo – OUN*. En V. A. Smolii (Ed.), *Politychnyi teror i terorizm v Ukraïni XIX-XX st.: Istorychni narysy* (pp. 556-573, esp. p. 556). Naukova dumka; Viedienieiev, D. & Iehorov, V. (1998). *Mech i tryzub: Notatky do istoryi Sluzhby bezpeky Orhanizatsii ukrains'kykh natsionalistiv. Z arkhiviv VUChK-GPU-NKVD-KGB, (1-2), 2*. https://memorial.cf/zhurnal/pdf/01-02_1998/365.pdf.

⁴ Stsibors'kyi, M. O. (2007 [1935]). *Natsiokratiia* (pp. 86 y 91). DP DKF.

Dontsov publicó el libro *Natsionalizm* en el que exponía una serie de planteamientos radicales inspirados en el nacionalismo integral de Charles Maurras (1868-1952), el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel (1847-1922) y la transvaloración de todos los valores mencionada por Friedrich Nietzsche (1844-1900).⁵

La doctrina de Dontsov, que él mismo llamaba el “nacionalismo activo” (*chynnyi natsionalizm*), recordaba mucho las bases ideológicas de la extrema derecha europea de aquel período, con su mezcla explosiva del antiliberalismo y el anticomunismo, el culto a la violencia y el enaltecimiento de la nación, la xenofobia y el antisemitismo. Además, sus ideas estaban llenas del irredentismo ucraniano, con una clara orientación antimoscovita y la profunda convicción sobre la importancia de la voluntad para pasar a la acción revolucionaria liderada por una minoría que tomaba la iniciativa para realizar el cambio radical. Este aspecto recordaba los planteamientos revolucionarios de Lenin, a quien Dontsov citaba en su obra, sin reconocer abiertamente la similitud entre algunos de sus respectivos planteamientos. La disposición del líder bolchevique para «arrancar» a las masas populares de «su camino habitual» para llevar a cabo la revolución parecía a Dontsov mucho más eficaz que la postura gradualista de los nacionalistas ucranianos de principios del siglo xx.⁶

En los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial y durante la propia contienda, estas ideas ejercieron un gran impacto en el modo de obrar de la OUN y el UPA, que se distinguió por la disposición a recurrir a los ataques terroristas y las tácticas paramilitares.⁷ En el plano organizativo, la OUN mostró considerable habilidad y determinación. Aprovechando las bases creadas por la Organización Militar Ucraniana, la Junta Directiva (*Provid*) liderada por Konovalets' amplió la red de contactos con los nacionalistas radicales en la Galitzia oriental y Volinia, que entonces formaban parte de Polonia. En esos momentos se estableció la llamada Ejecutiva del País (*Kraiova Ekzekutyva*), encargada de la organización de las estructuras clandestinas y la realización de las actividades subversivas contra las autoridades polacas.⁸

Asimismo, los líderes de la OUN se planteaban la posibilidad de ampliar el campo de batalla a la Ucrania soviética. Sin embargo, las medidas del control político e ideológico de los bolcheviques dificultaron mucho la realización de las actividades subversivas en la URSS. Además, la vinculación de la OUN con las agencias gubernamentales de la República de Weimar sugería la conveniencia de centrarse en las actividades dirigidas contra Polonia.⁹

A principios de los años 1930, la Galitzia oriental (y en menor medida Volinia) se quedaron atrapadas en una espiral de violencia y contraviolencia ejercida por los miembros de la OUN y las autoridades polacas.¹⁰ En este contexto, se hicieron notar las discrepancias entre la Junta Directiva, formada por los veteranos exiliados, y la Ejecutiva del País, constituida por los, a menudo,

⁵ Dontsov, D.I. (1966 [1926]). *Natsionalizm*. Ukraïns'ka vydavnycha spilka. <http://www.e-reading.club/book.php?book=1020751>. Algunos estudiosos consideran sus ideas como una variante ucraniana de la Revolución Conservadora conceptualizada en Alemania por Arthur Moeller van den Bruck, Carl Schmitt y Oswald Spengler. Véase Zaitsev, O. (2014). Doktryna Dmytra Dontsova ta ii vplyv na natsionalistychnyi rukh 1920 – 40-kh rokiv. *Ukraïna. Kul'turna spadshchyna, natsional'na svidomist', derzhavnist'*, (23), 16–34.

⁶ Dontsov, *Natsionalizm*, parte 3, cap. 1.

⁷ Kas'ianov, H. V. (2005). Ideolohiia Orhanizatsiï ukraïns'kykh natsionalistiv. En S. V. Kul'chyts'kyi (Ed.), *Orhanizatsiia ukraïns'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armii: Istorychni narysy* (pp. 445–478). Naukova dumka.

⁸ Véase Wysocki, R. (2003). *Organizacja Ukraińskich Nacjonalistów w Polsce w latach 1929 – 1939: Geneza, struktura, program, ideologia* (pp. 89–158). Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej; Kentii, A.V. (1998). *Narysy istorii Orhanizatsiï ukraïns'kykh natsionalistiv (1929 – 1941 rr.)* (pp. 3–17). NAN Ukraïny. <http://irbis-nbuv.gov.ua/ulib/item/UKR0001254>.

⁹ *Ibidem*, pp. 64–65.

¹⁰ Iuryk, Iu. (2005). Protystoiannia OUN i Pol's'koï Derzhavy (1929 – 1935 rr.), *Problemy istorii Ukraïny: Fakty, sudzhennia, poshuky*, 13 (pp. 356–407, esp. pp. 391–394). NAN Ukraïny.

muy jóvenes nacionalistas locales, que más tarde llevarían a la escisión de la OUN. Así, el asesinato del ministro de Asuntos Interiores de Polonia, Bronisław Peracki, perpetrado en junio de 1934, contrariaba los planes de Konovalts', consciente de que el reciente ascenso de Hitler había cambiado las prioridades de la política exterior alemana, que se hizo claramente hostil hacia la Unión Soviética. En cambio, las relaciones entre Alemania y Polonia mejoraron hasta tal punto que en enero de 1934 los dos países firmaron un pacto de no agresión.¹¹ Por lo tanto, acciones subversivas como el atentado contra Peracki resultaban completamente indeseables.

En esta ocasión, la Ejecutiva del País de la OUN, liderada por Stepan Bandera (1909-1959) actuó por cuenta propia, despreciando las recomendaciones de la Junta Directiva. Bandera, quien en enero de 1933 se había convertido en el líder de los nacionalistas radicales «sobre el terreno», defendía una postura intransigente en la lucha contra los reales y supuestos opresores del pueblo ucraniano. Tal aproximación sintonizaba con el ánimo de la mayoría de los integrantes de la OUN en la Galitzia oriental. Los jóvenes nacionalistas radicales, en su mayoría provenientes del ámbito rural, compartían la conciencia de escasas posibilidades de escapar de la penuria económica, relacionada con estructuras sociales que favorecían a los polacos en la administración pública y la distribución de las tierras agrícolas.¹²

Asimismo, muchos de ellos se distinguían por una fuerte vinculación con la Iglesia greco-católica ucraniana. Dicho vínculo no impidió a numerosos miembros de la OUN cometer atentados y más tarde también crímenes de guerra.¹³ Sin embargo, el cristianismo greco-católico condicionó sus ideas acerca de la deseable estatalidad ucraniana, que a pesar de su cercanía con el nacionalsocialismo nunca llegaron a su extrema radicalidad racista. Además, los vínculos eclesiásticos influyeron en su convicción de que la lucha contra la Unión Soviética era una especie de misión cristiana contra las fuerzas del mal, lo cual más tarde ayudaría a los miembros de la OUN y el UPA exiliados en la Alemania Occidental, Estados Unidos y Canadá a replantear su discurso en el marco de la Guerra Fría.¹⁴

Después del asesinato de Peracki, el tribunal de distrito de Varsovia condenó a cadena perpetua a Bandera y varios otros organizadores del atentado. El hecho de haber sido perseguido como uno de los líderes principales de la juventud nacionalista ucraniana contribuyó a la aparición del mito heroico acerca de Bandera, lo cual explica en parte su singular importancia en el período inicial de la Segunda Guerra Mundial, cuando después del fiasco militar de Polonia consiguió recuperar su libertad.¹⁵ Otra razón importante de su rápido ascenso tenía

¹¹ Véase Cienciala, A. M. (2011). The Foreign Policy of Józef Piłsudski and Józef Beck, 1926-1939: Misconceptions and Interpretations. *The Polish Review*, 56 (1), 111-151; Schramm, G. (1993). Der Kurswechsel der deutschen Polenpolitik nach Hitlers Machtantritt. En R. G. Förster (Ed.), „Unternehmen Barbarossa“. *Zum historischen Ort der deutsch-sowjetischen Beziehungen von 1933 bis Herbst 1941* (pp. 23-34). Oldenbourg.

¹² Véase Vydryk, V. S. (2013). Pol's'ke viis'kove osadnytstvo na zakhidnoukraïns'kykh zemliakh u 20-30-kh rokakh XX st. *Naukovyi visnyk Sakhidnoevropeï's'koho natsional'noho universytetu imeni Lesi Ukraïnky. Istorychni nauky*, (21), 48-53; Stobniak-Smogorzewska, J. (2003). *Kresowe osadnictwo wojskowe 1920-1945*. RYTM.

¹³ El metropolitano de la Iglesia greco-católica ucraniana Andrei Sheptyts'kyi (1865-1944) se mostró muy crítico con la violencia de la OUN. Pese a su postura ambigua frente a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, se opuso a la persecución de la población judía. Véase Khimka, I.-P. (2014). Khrystianstvo ta radykal'nyi natsionalizm: Mytropolyt Andrei Sheptyts'kyi ta banderivskiy rukh. *Spil'ne. Zhurnal sotsial'noi krytyky*, (8), 165-178. <https://commons.com.ua/uk/andrej-sheptytskij-ta-banderivskij-ruh>; Himka, J.-P. (2013). Metropolitan Andrei Sheptytsky and the Holocaust. *Polin*, (26), 337-359.

¹⁴ Shekhovtsov, A. (2007). By Cross and Sword: "Clerical Fascism" in Interwar Western Ukraine. *Totalitarian Movements and Political Religions*, 8 (2), 271-285; Ruffner, K. C. (1998). Cold War Allies: The Origins of CIA's Relationship with Ukrainian Nationalists. En *Fifty Years of the CIA*. Central Intelligence Agency, 19-43.

¹⁵ Véase Rossoliński-Liebe, G. (2014). *Stepan Bandera: The Life and Afterlife of a Ukrainian Nationalist. Fascism, Genocide, and Cult*. Ibidem; Amar, T. C., Balyns'kyi, I. & Hrytsak, Ia. (Eds.). (2010). *Strasti za Banderou. Statti i esse*. Hrani-T; Knysh, Z. (1986). *Varshavs'kyi protses OUN na podlozhi pol's'ko-ukraïns'kykh vidnosyn tiei doby*. Sribna surma.

que ver con al asesinato de Konovalets', quien en mayo de 1938 cayó víctima de un atentado organizado por el agente soviético Pavel Sudoplatov (1907-1996), también conocido como el encargado de preparar el asesinato de Lev Trotski (1879-1940).¹⁶ A partir de ese momento, la OUN se vio enfrentada a la incertidumbre en cuanto al liderazgo político, cosa que influyó notablemente en sus actividades de los próximos años.

3. LOS NACIONALISTAS UCRANIANOS Y EL «NUEVO ORDEN» DE HITLER

En el momento del asesinato de Konovalets', el contexto internacional había cambiado fundamentalmente. Después de consolidar su poder dictatorial en Alemania, los nacionalsocialistas procedieron a socavar el Tratado de Versalles, sin encontrar mucha oposición de Francia y el Reino Unido. En marzo de 1938, la incorporación de Austria en el *Grossdeutsche Reich* de Hitler dejó claro que el continente europeo entraba en una nueva fase de revisión fronteriza.¹⁷

Desde la perspectiva de los nacionalistas ucranianos, la creciente inestabilidad en Europa ofrecía más razones para un optimismo reservado que para la preocupación. La revisión del orden de Versalles abría la posibilidad para plantear de nuevo la cuestión de un Estado ucraniano verdaderamente soberano. Desde luego, la Ucrania soviética de la década de 1920 había visto la aparición de un autogobierno regional con amplia autonomía cultural. Sin embargo, a principios de los años 1930 las autoridades soviéticas detuvieron el proceso de ucranización de la década anterior e impusieron una línea muy dura contra el nacionalismo local, que empezó a considerarse como potencialmente separatista.¹⁸

Dada la brutalidad con la que los bolcheviques habían llevado a cabo la colectivización de la agricultura a principios de los años 1930, los ucranianos que vivían en Polonia y otros países de la Europa central y occidental perdieron todas sus ilusiones acerca de la posibilidad de alcanzar acuerdos viables con las autoridades soviéticas.¹⁹ En cambio, Alemania parecía perfilarse cada vez más como posible valedora de la causa ucraniana, sobre todo porque el régimen nacionalsocialista se posicionaba como enemigo acérrimo del comunismo soviético, lo cual aumentaba su atractivo a ojos de los integrantes la OUN.

Recordando la experiencia de la Primera Guerra Mundial, muchos nacionalistas ucranianos, entre los cuales estaban no sólo los derechistas radicales de la OUN, sino también los conservadores moderados en torno al antiguo hetman Pavlo Skoropads'kyi (1873-1945), esperaban poder obtener sustancial apoyo alemán en un posible conflicto bélico en la Europa oriental. Aunque

¹⁶ Sobre las circunstancias de su trabajo subversivo contra la OUN y el atentado contra Konovalets', véase las memorias de Sudoplatov, P., Sudoplatov, A., Schecter, L. P. & Schecter J. L. (1994). *Special Tasks. The Memoirs of an Unwanted Witness, a Soviet Spymaster* (pp. 23-24). Little, Brown. Entre los nacionalistas ucranianos, Konovalets' fue visto como mártir de la lucha por la independencia. Véase vv. AA. (1962). *Petlura, Konovalets, Bandera: Asesinados por Moscú*. Organización de los Nacionalistas Ucranianos en el Extranjero.

¹⁷ Sobre el complejo juego diplomático que llevó al *Anschluss*, véase Berger Waldenegg, G. C. (2003). Hitler, Göring, Mussolini und der „Anschluß“ Österreichs an das Deutsche Reich. *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 51 (2), 147-182. https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/2003_2.pdf y el estudio clásico de Gehl, J. (1963). *Austria, Germany and the Anschluss 1931-1938*. Oxford University Press.

¹⁸ Shapoval, Iu. I. (2002) Peredden' i apohei velykoho teroru. En V. A. Smolii (Ed.), *Politychnyi teror i terorizm v Ukraïni XIX-XX st.: Istorychni narysy* (pp. 400-495, esp. pp. 400-438). Naukova dumka.

¹⁹ Algunos autores consideran la hambruna de los años 1932-1933 (el llamado *holodomor*) como genocidio del pueblo ucraniano, entre ellos Applebaum, A. (2019). *Hambruna roja: La guerra de Stalin contra Ucrania*, trad. N. Arando. Debate; y en parte Snyder, *Tierras de sangre*, cap. 1. Sin negar la dureza inmisericorde de la colectivización soviética, hay buenas razones para cuestionar dicha perspectiva, para ello véase Fitzpatrick, S. (1994). *Stalin's Peasants. Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization*. Oxford University Press; Himka, J.-P. (2011). *Challenging the Myths of Twentieth-Century Ukrainian History*. Conferencia en la Facultad de las Artes de la Universidad de Alberta. http://www.viaevrasia.com/documents/celebration_jph_march28.pdf.

resulta fácil acusar de ingenuidad a los líderes de los ucranianos exiliados, su candor en el trato con los nazis no necesariamente sobrepasaba aquel que habían demostrado los gobiernos de Francia y el Reino Unido, que, en el marco de los Acuerdos de Múnich, firmados el 30 de septiembre de 1938, sacrificaron a Checoslovaquia en su vano intento de apaciguar a Hitler.²⁰

Hasta cierto punto, los errores de la OUN a la hora de calcular las ventajas de la colaboración con Alemania se debían a su escasa comprensión de las dinámicas internas del Estado nacional-socialista, que era mucho más caótico e incoherente de lo que podía parecer a primera vista.²¹ El carácter policrático del Tercer Reich, que subrayaba uno de los mejores especialistas en ese período, Martin Broszat, tenía por consecuencia un conflicto continuo entre los diferentes organismos y agencias de la burocracia estatal y el partido nacionalsocialista.²² Dicha tensión influía fuertemente en la política exterior del Tercer Reich; y el caso ucraniano ofrece un muy buen ejemplo para darse cuenta de estas conexiones.

Para la Junta Directiva de la OUN, que en 1938 intensificó sus contactos con el servicio de inteligencia del ejército alemán, la llamada Abwehr, la perspectiva de un Estado ucraniano patrocinado por el Tercer Reich parecía muy real. Los resultados del encuentro entre el nuevo líder de la OUN, Andrii Mel'nyk (1890-1964), y el jefe de la Abwehr, Wilhelm Canaris (1887-1945), celebrado en el verano de 1939 en Viena, parecía confirmar la disposición del Estado nacionalsocialista a apoyar una insurrección ucraniana en la Galitzia oriental en el caso de una guerra con Polonia.²³

En aquellos momentos, la Abwehr mantenía en Alemania y Austria numerosos centros de formación militar para los nacionalistas ucranianos.²⁴ Numerosos hombres que pasaron por dichos establecimientos se enrolarían en la llamada Legión Ucraniana (*Bergbauernhilfe*, según la llamaban los alemanes), la primera de las unidades ucranianas adscritas a la Wehrmacht que participarían en la Segunda Guerra Mundial.²⁵ Además, incluso si la OUN no se fiaba del todo de los funcionarios del Tercer Reich, no podía permitirse desaprovechar los cursos de formación militar gratuitos para crear las bases para un posible ejército ucraniano. Dicho de otra manera, ambos lados intentaban instrumentalizar al otro para promover sus propios objetivos, aunque es evidente que los alemanes disponían de más opciones que los nacionalistas ucranianos y, por lo tanto, jugaban simultáneamente en varios tableros.

La negativa del Tercer Reich de apoyar el efímero Estado ucraniano en Transcarpatia, proclamado en marzo de 1939, después de la liquidación forzosa de lo que quedaba de Checoslovaquia, se inscribía perfectamente en esta lógica. Frente a la Hungría aliada, que finalmente se quedó con este territorio, la cúpula nacionalsocialista no tenía ningún interés en respaldar a los nacionalistas ucranianos. En cambio, frente a la Segunda República polaca, cuyo gobierno se

²⁰ Véase Zarusky, J. & Zückert, M. (Eds.). (2013). *Das Münchener Abkommen von 1938 in europäischer Perspektive*. Oldenbourg; Ripsman, N. M. & Levy, J. S. (2008). Wishful Thinking or Buying Time? The Logic of British Appeasement in the 1930s. *International Security*, 33 (2), 148-181; Krejčí, O. (2005). *Geopolitics of the Central European Region: The View from Prague and Bratislava*. Veda; Lukes, I. & Goldstein, E. (Eds.). (1999). *The Munich Crisis, 1938: Prelude to World War II*. Frank Cass.

²¹ Véase Fraenkel, E. (2017[1941]). *The Dual State: A Contribution to the Theory of Dictatorship*, trad. E. A. Shils, E. Lowenstein & K. Knorr. Oxford University Press; Neumann, F. L. (2014 [1944]). *Behemoth: Pensamiento y acción en el nacional-socialismo, 1933-1944*, trad. D. Barreto González et al., Anthropos.

²² Broszat, M. (1983). *The Hitler State: The Foundation and Development of the Internal Structure of the Third Reich*, trad. J. W. Hiden, Longman.

²³ Kyrychuk, Iu A. Mistse terorizmu, p. 572.

²⁴ Knysh, Z. [1958]. *Pered pokhodom na Skhid: Spohady i materialy do diiannia Orhanizatsii Ukraïns'kykh Natsionalistiv u 1939-1941 rokakh* (t. 1, pp. 94-120). Sribna surma.

²⁵ Armstrong, J. A. (1963). *Ukrainian Nationalism, 1939-1945* (2.ª ed., pp. 42-43). Columbia University Press.

mostró reacio a acceder a las demandas de Hitler, los mandatarios del Tercer Reich barajaban la posibilidad de jugar la carta ucraniana.

Entre los documentos de trabajo que circulaban en los ministerios alemanes y las oficinas del NSDAP durante los caóticos meses de la primavera y el verano de 1939 estaban los planes que recomendaban la formación de estructuras estatales para los ucranianos y los bielorrusos, cosa que según algunos altos mandos nazis ayudaría a destrozar la URSS.²⁶ Al mismo tiempo, en el marco del complicadísimo juego de posibles alianzas que acabó el 23 de agosto con la firma del pacto de no agresión con la Unión Soviética, Hitler estaba dispuesto a relegar a segundo plano su enemistad con Stalin para garantizar un mínimo de seguridad en el flanco oriental de cara a la inminente guerra contra Polonia.

Para los nacionalistas ucranianos, el tratado germano-soviético supuso una sorpresa muy desagradable. Dicho esto, tampoco hay que olvidar que el protocolo adicional secreto del pacto era bastante vago en cuanto al destino de las naciones de la Europa oriental. Al establecer una línea divisoria para sus esferas de interés, los gobiernos del Tercer Reich y la Unión Soviética subrayaban que la cuestión de la permanencia del Estado polaco independiente y sus fronteras «puede aclararse definitivamente sólo en el transcurso del subsiguiente desarrollo político».²⁷

Tal fórmula dejaba a los alemanes la puerta abierta para apoyar la creación de un Estado ucraniano en la Galitzia oriental y Volinia. Sin embargo, la rapidez con la que la Wehrmacht obtuvo la victoria sobre el ejército polaco hizo obsoletos todos los planes de una hipotética Ucrania satélite del Tercer Reich. Una vez más, el complejo juego diplomático y militar, con la Alemania nacionalsocialista, la URSS, el Reino Unido y Francia como principales protagonistas, selló el destino de varios pueblos. Preocupado por el raudo avance de los alemanes, Stalin mandó a sus tropas entrar en las partes orientales de Polonia, pobladas mayoritariamente por ucranianos y bielorrusos. Finalmente, el 28 de septiembre de 1939 el tratado germano-soviético de amistad y fronteras selló la partición de Polonia.²⁸ Con ello, la idea de un Estado ucraniano patrocinado por el Tercer Reich desapareció de la agenda política.

4. PREPARANDO LA «REVOLUCIÓN NACIONAL»

Poco después de la entrada del Ejército Rojo en la Galitzia oriental y Volinia, las autoridades soviéticas iniciaron la profunda reestructuración de las condiciones sociopolíticas locales. Al principio, los campesinos ucranianos se llevaron la grata sorpresa de recibir las tierras de los expropiados terratenientes polacos. Sin embargo, ya en la primavera de 1940, los bolcheviques empezaron con la colectivización de tierras agrícolas, que se realizó con la extrema dureza

²⁶ Broszat, M. (1961). *Nationalsozialistische Polenpolitik 1939-1945* (p. 13). De Gruyter.

²⁷ S. A. (1939, 23 de agosto). *Nichtangriffsvertrag zwischen Deutschland und der Union der Sozialistischen Sowjetrepubliken*, p. 6 (versión rusa) y p. 8 (versión alemana) [facsimil]. https://www.100dokumente.de/index.html?c=dokument_ru&dokument=0025_pak&object=facsimile&st=&l=de. Sobre el contexto histórico del tratado germano-soviético de no agresión, véase Watson, D. (2000). Molotov's Apprenticeship in Foreign Policy: The Triple Alliance Negotiations in 1939, *Europe-Asia Studies*, 52 (4), 695-722; Semiriaga, M. I. (1992). *Tainy stalinski diplomatii 1939-1941* (cap. 2). Vysshiaia shkola. <http://militera.lib.ru/research/semiryaga1/index.html>; Fleischhauer, I. (1991). Die sowjetische Außenpolitik und die Genese des Hitler-Stalin-Paktes. En B. Wegner (Ed.), *Zwei Wege nach Moskau: Vom Hitler-Stalin-Pakt bis zum „Unternehmen Barbarossa“* (pp. 19-39). Piper.

²⁸ Véase Broszat, *Nationalsozialistische Polenpolitik*, pp. 13-17; Fleischhauer, I. (1991). Der Deutsch-Sowjetische Grenz- und Freundschaftsvertrag vom 28. September 1939: Die deutschen Aufzeichnungen über die Verhandlungen zwischen Stalin, Molotov und Ribbentrop in Moskau. *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 39 (3), 447-470. https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1991_3_5_fleischhauer.pdf.

característica de la época estalinista. Estos excesos violentos explican por qué amplios sectores de la población local de la Ucrania occidental apoyaron a los alemanes en los primeros meses después del ataque contra la Unión Soviética en 1941.²⁹

En ese contexto, la OUN se vio obligada a replantear las bases de su actividad política. Dada la desaparición de todos los demás partidos ucranianos, la importancia de los nacionalistas radicales en los territorios que ahora estaban controlados por la URSS creció notablemente. Dotada de una estructura clandestina, la OUN intentó realizar acciones subversivas contra las autoridades soviéticas, lo cual provocó represalias por parte del NKVD.³⁰ En cambio, las autoridades alemanas del recién formado Gobierno General de los territorios polacos ocupados hacían la vista gorda frente a la existencia de las diferentes asociaciones de los nacionalistas ucranianos, mientras esas no sobrepasaban el nivel local.³¹

Ya en agosto de 1939, pocos días antes del ataque alemán contra Polonia, se celebró en Roma el Segundo Congreso de los Nacionalistas Ucranianos. El hecho de celebrar la gran reunión oficial en la capital de la Italia fascista indica que el liderazgo de la OUN intentaba buscar apoyos más allá del Tercer Reich y se consideraba como parte de un amplio frente europeo de derechas radicales que, posiblemente, determinaría el futuro del continente.³² El congreso de Roma confirmó a Mel'nyk como líder de la OUN y le confirió amplísimas potestades. Tal situación disgustaba a muchos jóvenes miembros de la organización. Cuando se hizo claro que la estrategia de la Junta Directiva de vincular el proyecto independentista ucraniano al avance militar alemán no dio los frutos deseados, la oposición contra Mel'nyk se hizo más fuerte que nunca. En febrero de 1940, un amplio grupo de jóvenes integrantes de la OUN, liderado por Bandera, que había podido salir de la cárcel después de la derrota polaca, fundaron en la Cracovia ocupada por la Wehrmacht la Junta Directiva Revolucionaria. Con ello, empezó el proceso de escisión de la OUN en dos agrupaciones enemistadas, la OUN-M y la OUN-B (llamadas así por las siglas de sus respectivos líderes).³³

Durante los próximos años, este acérrimo conflicto interior debilitó las posiciones de los nacionalistas radicales. La OUN-M y la OUN-B discrepaban profundamente en las cuestiones de la estrategia y la táctica para alcanzar la independencia ucraniana. Frente a la posición cautelosa de Mel'nyk, los partidarios de Bandera defendían la necesidad de organizarse y actuar sin prestar mucha atención a lo que hacían –o dejaban de hacer– los alemanes. Entre las resoluciones del Segundo Congreso de los Nacionalistas Ucranianos en Cracovia, que Bandera y sus partidarios organizaron en abril de 1941 como alternativa al congreso de Roma, destacaban las llamadas a iniciar una «revolución ucraniana» para fundar un Estado soberano, nacional y social «sobre las ruinas del imperio moscovita de la URSS».³⁴ La postura revolucionaria se hizo notar en las acciones de la OUN-B en el verano de 1941, después del ataque alemán contra la Unión

²⁹ Miller, A. & Kas'ianov, G. (2009). *Rossiiia-Ukraina: Kak pishetsia istoriia*. Conferencia organizada en la Universidad Centroeuropa de Budapest. <https://polit.ru/article/2009/04/02/historia>.

³⁰ Patryliak, I. K. (2005). Antyradians'ke zbroine povstannia OUN (zhovten' 1939 – lypen' 1941 r.). En S.V. Kul'chyts'kyi (Ed.), *Orhanizatsiia ukrains'kykh natsionalistiv i Ukrain's'ka povstans'ka armiia. Istorychni narysy* (pp. 15–52, esp. pp. 19–25). Naukova dumka.

³¹ Armstrong, *Ukrainian Nationalism*, pp. 46–53.

³² Para una visión italiana fascista de la cuestión ucraniana, véase Bondioli, R. (1939) *Ucrania: La storia e l'anima di un grande popolo* (pp. 203–207). Edizioni Vettorini.

³³ Véase Patryliak, Antyradians'ke zbroine povstannia, pp. 15–19; Kentii, *Narysy istorii*, pp. 126–140; Armstrong, *Ukrainian Nationalism*, pp. 53–63; Knysh, Z. [1960]. *Rozbrat (spohady i materialy do rozkolu v OUN u 1940-1941 rokakh)*. Sribna surma.

³⁴ S. A. (2006 [1941]). *Postanovy II Velykoho Zboru Orhanizatsiï ukrains'kykh natsionalistiv* (S. Bandery). En S.V. Kul'chyts'kyi (Ed.), *OUN v 1941 rotsi. Dokumenty* (t. 1, pp. 35–50, esp. p. 40). NAN Ukraïny.

Soviética. En esos momentos, Bandera esperaba poder recurrir a la ayuda logística del Tercer Reich para organizar un «alzamiento nacional» ucraniano y, aprovechando el caos bélico, proclamar un Estado propio tan pronto como fuera posible. Sin embargo, también en esta ocasión los nacionalistas radicales se equivocaron en su análisis de la situación.

De una manera parecida al período anterior a la guerra contra Polonia, las autoridades alemanas financiaron la preparación militar de unidades ucranianas como los batallones Nachtigall y Roland para utilizarlos en una probable contienda con la URSS, prestando su ayuda tanto a Mel'nyk como a Bandera.³⁵ Entre los altos mandos del Tercer Reich hubo gente como el ya mencionado almirante Canaris y el ideólogo principal del NSDAP, Alfred Rosenberg (1893-1946), quienes consideraban posible, y hasta deseable, la creación de un Estado ucraniano dependiente de Alemania como contrapeso a Rusia.³⁶ Sin embargo, Rosenberg no logró convencer a Hitler, quien se decantó hacia el llamado *Generalplan Ost*, supervisado por el jefe de la SS, Heinrich Himmler (1900-1945). Según estos planes radicales, que nunca constituyeron un cuerpo ordenado quedándose en el estadio inicial de proyección, los territorios ucranianos debían convertirse en una especie de colonia alemana, mientras que los ucranianos serían tratados como mano de obra sin derechos.³⁷

Además, el rápido avance de la Wehrmacht contra el Ejército Rojo después del ataque del 22 de junio de 1941 hizo parecer innecesario otorgar a los ucranianos un Estado propio. Desde luego, las acciones subversivas que numerosos pequeños grupos de nacionalistas radicales emprendieron contra las unidades soviéticas en las primeras semanas de la contienda estaban más que bienvenidas. Lo mismo valía para el establecimiento de medidas de seguridad a nivel local. Sin embargo, los líderes alemanes se mostraron muy disgustados por los intentos de la OUN-B de proceder a la fundación de estructuras estatales.

Así, cuando el 30 de junio de 1941 el lugarteniente de Bandera, Iaroslav Stets'ko (1912-1986) hizo público el Acto de Proclamación del Estado Ucraniano en la L'viv recién ocupada por la Wehrmacht, los altos mandos del Tercer Reich se negaron a reconocerlo.³⁸ Sin duda, es difícil saber cuál hubiera sido el curso político de la Ucrania patrocinada por los alemanes si éstos se hubieron mostrado algo más flexibles con la iniciativa de la OUN-B. Dicho esto, el hecho de que Stets'ko enviara cartas con saludos oficiales no sólo a Hitler y Mussolini, sino también al líder eslovaco Jozef Tiso (1887-1947) y el jefe de los Ustaša croatas Ante Pavelić (1889-1959), constituye una señal evidente de cuál era la autodefinición del efímero régimen ucraniano.³⁹

Tal como estaba la situación, las autoridades alemanas no tardaron en actuar contra los líderes de los nacionalistas ucranianos, deteniendo a principios de julio de 1941 a Bandera y Stets'ko, que pasaron los próximos tres años en el campo de concentración de Sachsenhausen; eso sí, en un sector reservado para los presos políticos, quienes recibían un trato privilegiado

³⁵ Véase Patryliak, *Antyradians'ke zbroine povstannia*, pp. 26-29; Kentii: *Narysy istorii*, pp. 141-167; Armstrong, *Ukrainian Nationalism*, pp. 73-75.

³⁶ Koval, V. (1996). Hitler's Concept of Lebensraum and Ukraine. En O. Dergachov (Ed.), *Ukrainian Statehood in the Twentieth Century: Historical and Political Analysis* (pp. 229-236, esp. p. 232). Political Thought. <http://litopys.org.ua/ukrxx/conts.htm>.

³⁷ Véase Heinemann, I. (2003). *Rasse, Siedlung, deutsches Blut: Das Rasse- und Siedlungshauptamt der SS und die rassenpolitische Neuordnung Europas* (pp. 417-474). Wallstein; Heiber, H. (Recopil.) (1958). Der Generalplan Ost. *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 6 (3), 281-325. https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1958_3.pdf.

³⁸ Armstrong, *Ukrainian Nationalism*, pp. 77-86. Stets'ko, quien después de la guerra se exilió en Múnich, conservó su importancia en los círculos nacionalistas y, en los últimos años de su vida, incluso fue considerado un interlocutor digno de entrevistarse con Ronald Reagan y George Bush. Véase Szafował, N. Z. (1988). *Iaroslav Stetsko y la libertad de Ucrania*. Ukrainisches Institut für Bildungspolitik.

³⁹ Véase Rossoliński-Liebe, G. (2011). The "Ukrainian National Revolution" of 1941: Discourse and Practice of a Fascist Movement. *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 12 (1), 83-114.

que poco tenía que ver con las durísimas condiciones de otros reclusos. A partir de ese momento, era obvio que los nacionalistas ucranianos no podían contar con el apoyo de nadie para alcanzar sus objetivos, lo cual condicionó sus actividades de los próximos años que se basaban fundamentalmente en las tácticas guerrilleras, con todas las consecuencias violentas que esto conllevaba.

5. BELLUM OMNIUM CONTRA OMNES

En muchos sentidos, la situación en Ucrania entre 1941 y 1945 puede describirse como una guerra de todos contra todos. El extremo grado de violencia alcanzado en ese período se explicaba sobre todo por la guerra de aniquilación de la Alemania nacionalsocialista contra la Unión Soviética. Al mismo tiempo, la presencia de numerosos actores locales como la Armia Krajowa polaca, los partisanos soviéticos, y por supuesto también los nacionalistas ucranianos, hizo la guerra aún más confusa y encarnizada.

El destino de la gente común durante esos años era a menudo muy trágico. En las condiciones de la guerra total, cualquiera podía convertirse en víctima no sólo por negarse a colaborar con alguno de los bandos, sino tan solo por pertenecer al grupo étnico o social «equivocado». En este contexto, el papel de la OUN-B y la OUN-M, así como el UPA, vinculado con los nacionalistas radicales y su ideología ultraderechista, resulta extremadamente controvertido. Aunque su propia situación era muy precaria, la implicación de numerosos integrantes de estas organizaciones en las masacres contra la población civil, en primer lugar contra los judíos y los polacos, no puede justificarse por la dureza general de los años bélicos.⁴⁰ Desde la perspectiva de los nacionalistas radicales, los actos violentos eran el precio inevitable que tenía que pagarse para mantener viva la esperanza de crear una Ucrania independiente. En vista de los planteamientos xenófobos del «nacionalismo activo» que compartían numerosos miembros de la OUN-B, la OUN-M y el UPA, la violencia contra los «forasteros» incluso podía resultar deseable. Al mismo tiempo, la brutalidad en el proceder de los integrantes de estas organizaciones afectaba también a los ucranianos que no querían prestar ayuda a los nacionalistas radicales. Algunos historiadores afirman que el número de las víctimas ucranianas de la OUN-B, OUN-M y el UPA supera el de cualquier otra nacionalidad.⁴¹ De todas formas, hay pocas dudas de que el potencial destructor de estas organizaciones, sostenidas por una ideología radical de derechas, no se detenía ante ningún grupo étnico y social.

Durante los años de guerra, la política de los alemanes hacia los ucranianos se distinguía por una notable ambigüedad. Por un lado, la Wehrmacht y las autoridades civiles del Tercer Reich daban por buena la disposición de varios ucranianos de ayudarles en la administración de los territorios ocupados. Por el otro, los altos mandos nacionalsocialistas no dejaban lugar a dudas de que consideraban a los ucranianos un pueblo inferior que podía ser tratado sin muchos miramientos.

⁴⁰ Véase Struve, K. (2015). *Deutsche Herrschaft, ukrainischer Nationalismus, antijüdische Gewalt: Der Sommer 1941 in der Westukraine*. De Gruyter; Rudling, P.A. (2011, noviembre). *The OUN, the UPA and the Holocaust: A Study in the Manufacturing of Historical Myths*. The Carl Beck Papers in Russian & East European Studies, 2107; Himka, J.-P. (2005). War Criminality: A Blank Spot in the Collective Memory of the Ukrainian Diaspora. *Spaces of Identity*, 5 (1), 9-24; Motyka, G. & Libionka, D. (Eds.). (2002). *Antypolska Akcja OUN-UPA 1943-1944: Fakty i interpretacje*, Instytut Pamięci Narodowej.

⁴¹ Snyder, T. (2003). *The Reconstruction of Nations: Poland, Ukraine, Lithuania, Belarus, 1569-1999* (p. 164). Yale University Press.

La organización territorial que impusieron los alemanes correspondía claramente a sus propios objetivos, y no a los intereses de los nacionalistas ucranianos. Mientras que la Galitzia oriental pasó a formar parte del Gobierno General de los territorios polacos ocupados, Volinia y gran parte de la Ucrania soviética se convirtieron en un llamado *Reichskommissariat*. En ambos casos, la jefatura de los territorios ocupados recayó en hombres completamente hostiles a las necesidades de la población local. Tanto el gobernador general Hans Frank (1900-1946) como el *Reichskommissar* Erich Koch (1896-1986) se mostraron sobre todo interesados en saquear el país y capturar a los jóvenes ucranianos como mano de obra barata.⁴²

En esta dramática situación, los integrantes de la OUN-B y la OUN-M se mostraron muy activos. Después del comienzo de la guerra entre Alemania y la URSS, ambas organizaciones enviaron a varios «grupos de marcha» (*pokhidni hrupy*) a la Ucrania soviética, con el objetivo de preparar el terreno para asumir el control después de la retirada del Ejército Rojo y, en el mejor de los casos, crear las condiciones para el establecimiento de un Estado ucraniano. Cuando se hizo claro que los alemanes no estaban dispuestos a apoyar la creación de una Ucrania independiente, los grupos enviados por la OUN-B y la OUN-M, que habían llegado a grandes ciudades como Kyiv, Odesa, Dnipropetrovs'k, Mykolaiv, Zhytomyr y hasta Kharkiv, cambiaron su plan de acción. A partir del otoño de 1941, sus esfuerzos principales se centraron en la organización de los cuerpos policiales y la propaganda nacionalista entre la población local, fuertemente influenciada por las dos décadas de pertenencia a la Unión Soviética.⁴³

En este proceso, a menudo hubo diferencias muy marcadas entre los representantes de la OUN-B y OUN-M, que llevaron a numerosos conflictos entre los dos grupos nacionalistas, si bien es cierto que también hubo ejemplos de cooperación fructífera entre los partidarios de Bandera y Mel'nyk. En esos momentos, ambos líderes nacionalistas se encontraban en Alemania y, por lo tanto, tenían una influencia limitada sobre aquello que hacían sus lugartenientes «sobre el terreno». Por lo visto, los integrantes de la OUN-M se mostraron más capaces a la hora de ejercer control sobre los cuerpos auxiliares de la administración local, creados en los primeros meses de la guerra contra la Unión Soviética. Sin embargo, su disposición de colaborar con las autoridades alemanas no les salvó de la represión nacionalsocialista, que la OUN-B ya había empezado a sufrir a partir del septiembre de 1941. Aunque entre los líderes del Tercer Reich no hubo unanimidad al respecto, los altos mandos de la SS consideraban a los nacionalistas ucranianos como alborotadores peligrosos, y en consecuencia preferían deshacerse de ellos lo más rápido posible.⁴⁴

Aparte de los grupos inmediatamente subordinados a las juntas directivas de la OUN-B y OUN-M, también había dos unidades armadas de los nacionalistas radicales adscritas a la Wehrmacht. A principios de la guerra contra la Unión Soviética, los alemanes recurrieron a los servicios de los batallones Nachtigall y Roland, dirigidos respectivamente por dos destacados

⁴² Véase Fuhrer, A. & Schön, H. (2010). *Erich Koch, Hitlers brauner Zar: Gauleiter von Ostpreußen und Reichskommissar der Ukraine*. Olzog; Zellhuber, A. (2006). „Unsere Verwaltung treibt einer Katastrophe zu...“ *Das Reichsministerium für die besetzten Ostgebiete und die deutsche Besatzungsherrschaft in der Sowjetunion 1941-1945* (pp. 136-140 y 183-204). Ernst Vögel; Klessmann, C. (1971). Der Generalgouverneur Hans Frank. *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 19 (3), 245-260. https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1971_3_2_klessmann.pdf; Broszat, Nationalsozialistische Polenpolitik, pp. 177-192.

⁴³ Véase Bruder, F. (2007). „Den ukrainischen Staat erkämpfen oder sterben!“ *Die Organisation Ukrainischer Nationalisten (OUN) 1929-1948* (pp. 113-152). Metropol; Kentii, A. V. (2005). *Zbroinyi chyn ukrains'kykh natsionalistiv 1920-1956 rr. Istoryko-arkhivni narysy. T. 1: Vid Ukraïns'koï Viis'kovoï Orhanizatsii do Orhanizatsii Ukraïns'kykh Natsionalistiv 1920-1942* (pp. 208-268). Derzhavnyi komitet arkhiviv Ukraïny; Armstrong, *Ukrainian Nationalism*, pp. 84-100.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 100-112.

miembros de la OUN-B, Roman Shukhevych (1907-1950) y Riko Iaryi (también conocido como Richard Jary, 1898-1969).⁴⁵ Ambas unidades, que habían sido creadas bajo los auspicios de la Abwehr, estaban compuestas por nacionalistas radicales, que habían recibido una buena preparación militar y, por lo tanto, podían formar la base de un ejército ucraniano.

En los primeros meses de la guerra contra la Unión Soviética los dos batallones desempeñaron un importante papel auxiliar para la Wehrmacht. Al mismo tiempo, numerosos integrantes de Nachtigall estaban involucrados en los pogromos contra los judíos.⁴⁶ En septiembre de 1941, cuando se hizo evidente que el ataque alemán contra el Ejército Rojo era un éxito, las autoridades del Tercer Reich tomaron la decisión de reformatear los dos batallones convirtiéndolos en una sola unidad, el batallón 201 de la *Schutzmannschaft*, que fue enviado a Bielorrusia para combatir a los partisanos locales.⁴⁷ Dada la escasa disposición de los integrantes de esta Legión Ucraniana de seguir luchando en una sucia guerra asimétrica en los pantanos bielorrusos, a finales de 1942 los responsables de la Wehrmacht decidieron disolver el batallón 201.

En esos momentos, uno de sus principales jefes militares, Roman Shukhevych, decidió huir de la custodia alemana. Al cabo de algunas semanas, Shukhevych llegó a la Galitzia oriental donde se volcó en las actividades de la OUN-B, convirtiéndose en uno de sus nuevos líderes. Después de celebrar su tercera conferencia en febrero de 1943, los partidarios de Bandera disminuyeron el peso de los elementos abiertamente xenófobos y fascistas en su programa. Al mismo tiempo, reforzaron la importancia del igualitarismo social. Además, la OUN-B denunciaba «el plan reaccionario y antipopular de los imperialismos moscovita y alemán, que provocaron la guerra actual» causando numerosas víctimas, con el objetivo de establecer «la esclavitud permanente de los pueblos de toda Europa».⁴⁸ Frente a esta guerra imperialista, los partidarios de Bandera postulaban la creación de los «Estados nacionales soberanos» como «la idea más progresiva de la época actual», basada «en el principio de la libertad de los pueblos y el ser humano» y capaz de destruir los sistemas imperialistas y garantizar el desarrollo libre a todos los pueblos.⁴⁹ Al definir a la Alemania nacionalsocialista y la Unión Soviética como imperios que oprimían el pueblo ucraniano, los nacionalistas radicales concluyeron que estaban en su derecho de luchar con máxima dureza contra los invasores del Oeste y Este.⁵⁰

Dichas modificaciones, confirmadas durante el congreso extraordinario de la OUN-B en agosto de ese mismo año, estaban relacionadas con el desarrollo de la situación en el frente germano-soviético. La derrota del Sexto Ejército de la Wehrmacht en Stalingrado y el subsiguiente avance del Ejército Rojo puso de manifiesto que el desenlace de la guerra era mucho menos obvio de lo que había parecido a finales de 1941 y principios de 1942. Ahora que el «Nuevo Orden» de Hitler parecía estar tambaleando, los nacionalistas ucranianos radicales

⁴⁵ Ambos líderes de la OUN-B son personajes históricos muy controvertidos, aunque por razones diferentes. Shukhevych, quien en 2007 llegó a ser reconocido oficialmente como «Héroe de Ucrania», parece haber participado en varias masacres de la población civil. Entre la contradictoria información sobre Iaryi destaca el rumor de que era un doble agente soviético. Véase Armstrong, P. A. (2016). The Cult of Roman Shukhevych in Ukraine: Myth Making with Complications. *Fascism: Journal of Comparative Fascist Studies*, 5 (1), 26-65; Knysh, Rozbrat, pp. 69-91.

⁴⁶ Véase Himka, J.-P. (2011). The L'viv pogrom of 1941: The Germans, Ukrainian nationalists, and the carnival crowd. *Canadian Slavonic Papers*, 53 (2-4), 209-243; Patryliak, I. K. (2004). *Viiis'kova diial'nist' OUN(B) u 1940-1942 rokakh* (pp. 321-368). NAN Ukraïny.

⁴⁷ *Ibidem.*, pp. 368-390.

⁴⁸ S. A. (2008[1943]). Postanovy Tret'oi konferentsii Orhanizatsii ukrains'kykh natsionalistiv samostiinykiv derzhavnykiv (OUNSD). En S. V. Kul'chyts'kyi (Ed.), *OUN i UPA v 1943 rotsi: Dokumenty* (pp. 73-82, esp. p. 77). NAN Ukraïny.

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ Armstrong, *Ukrainian Nationalism*, pp. 159-160.

vieron una ventana de oportunidad para conquistar la independencia de su país, o al menos reforzar sus posiciones en la lucha por la futura configuración fronteriza en la Europa oriental.

6. COMBATIENTES DEL UPA COMO HÉROES Y VILLANOS

La creación del UPA como fuerza paramilitar correspondía claramente a estos objetivos. A partir de octubre de 1942 varias pequeñas unidades ucranianas en Volinia y la Ucrania septentrional empezaron a coordinar sus preparativos, que a partir de la primavera siguiente les permitió intensificar la guerra asimétrica contra los alemanes. El esfuerzo coordinado principalmente por la OUN-B no era el primer ejemplo de la resistencia guerrillera contra las fuerzas armadas del Tercer Reich. Aparte de los partisanos comunistas apoyados por la URSS, existía desde noviembre de 1941 la llamada «Polis'ka Sich», un numeroso grupo armado de Taras Bul'ba-Borovets' (1908-1981), relacionado con el nacionalismo ucraniano moderado, que supo crear grandes dificultades a los alemanes en las áreas boscosas de la región fronteriza con Bielorrusia.⁵¹

El cambio de actitud de los nacionalistas radicales hacia el Tercer Reich estaba relacionado con la creciente dureza de la represión alemana a lo largo de 1942. Muchos integrantes de la OUN-B y la OUN-M desertaron de las unidades auxiliares de la Wehrmacht y la policía pasando a la clandestinidad, donde crearon estructuras paramilitares que se implicaron en las actividades subversivas en los amplios territorios ucranianos al oeste del río Dniro. En contraste con lo que sugiere el relato heroico del UPA, surgido entre los exiliados nacionalistas después de 1945 y mantenido en los círculos ultranacionalistas de la Ucrania actual, el grado de coordinación entre las diferentes unidades guerrilleras era comparativamente bajo, lo cual también tenía que ver con las desavenencias tácticas entre la OUN-B, la OUN-M y los partisanos de Bul'ba, que en ocasiones guerreaban entre sí.⁵²

Los partidarios de Bandera se mostraron más activos que todos los demás grupos nacionalistas, estableciendo estructuras territoriales y equipos de coordinación para luchar en varios frentes.⁵³ Como solía pasar con otros partisanos durante la Segunda Guerra Mundial, las unidades guerrilleras de los nacionalistas ucranianos se desplegaron sobre todo en los ámbitos rurales, donde las autoridades alemanas nunca consiguieron controlar la situación por completo. Gracias a la presencia de una serie de jefes militares experimentados como el ya mencionado Roman Shukhevych, el UPA, dominado por la OUN-B, consiguió alcanzar un alto grado de flexibilidad operativa, que le permitió obtener varias pequeñas victorias a lo largo de 1943.⁵⁴

En vista de que el UPA no contaba con ningún tipo de apoyo exterior, el éxito de sus esfuerzos era notable. Aunque la estimación exacta de su fuerza numérica resulta muy difícil, caben pocas dudas de que durante los últimos dos años de la Segunda Guerra Mundial el UPA

⁵¹ *Ibidem*, pp. 136-137, 143-146, 150-151; Dz'obak, V.V. (2005). Bul'bivtsi (persha UPA). En S.V. Kul'chyts'kyi (Ed.), *Orhanizatsiia ukrains'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armiia: Istorychni narysy* (pp. 114-159). Naukova dumka.

⁵² Sobre la construcción del relato nacionalista en la actualidad, véase Kasianov, G. (2022), *Memory Crash: The Politics of History in and around Ukraine, 1980s-2010s* (pp. 193-247). Central European University Press.

⁵³ Kentii, A.V. (2005): "Dvofrontova" borot'ba UPA (1943 – persha polovyna 1944 rr.). En S.V. Kul'chyts'kyi (Ed.), *Orhanizatsiia ukrains'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armiia: Istorychni narysy* (pp. 160-221). Naukova dumka.

⁵⁴ Véase Motyka, G. (2006). *Ukraïnska partyzantka 1942-1960: Dzialalność Organizacji Ukraïnskich Nacjonalistów (OUN) i Ukraïnskiej Powstańczej Armii (UPA)* (cap. IV y V). ISP PAN.

reunía en sus filas decenas de miles de combatientes.⁵⁵ La falta del equipamiento militar y los recursos logísticos fue compensada por la excepcional dedicación de sus integrantes, cuyo «nacionalismo activo», inspirado en las ideas de Dontsov, les proporcionaba una potente base ideológica que justificaba la lucha contra todos aquellos a los que consideraban enemigos de la independencia ucraniana.

Al mismo tiempo, esta ideología constituía el fundamento del fanatismo de muchos miembros del UPA, que llevó a numerosos crímenes de guerra. Las masacres contra la población polaca en Volinia constituyen el ejemplo más conocido de la extrema violencia perpetrada por los nacionalistas radicales ucranianos. A lo largo de 1943, el conflicto entre la Armia Krajowa y el UPA, que reflejaba las viejas tensiones entre los polacos y los ucranianos, alcanzó un nuevo nivel de intensidad, con numerosas víctimas en ambos lados.⁵⁶ Dicho esto, la brutalidad de los nacionalistas radicales ucranianos durante sus ataques contra la población civil polaca llegaba a unos niveles descomunales, hasta tal punto que el recuerdo de esos trágicos acontecimientos sigue afectando las relaciones polaco-ucranianas hasta hoy.⁵⁷

Los intentos vacilantes del Tercer Reich de corregir su error estratégico de 1941 y organizar la resistencia nacionalista de los ucranianos contra la URSS a partir del verano de 1944 dieron escasos resultados. Frente al avance del Ejército Rojo, las unidades de los insurgentes ucranianos eran demasiado débiles como para asumir el control de los territorios abandonados por los alemanes.⁵⁸ En ese mismo período, los representantes del UPA intensificaron sus contactos con los gobiernos de Hungría y Rumanía, así como con los chetniks, con los que compartían las convicciones derechistas, lo cual les hizo pensar en la posibilidad de construir una alianza entre Ucrania y Serbia.⁵⁹ También en este caso, los esfuerzos de los nacionalistas ucranianos resultaron muy poco fructíferos, sobre todo porque los actores políticos con los que intentaban establecer contactos se derrumbaron bajo la presión del Ejército Rojo y los partisanos comunistas de Josip Broz Tito (1892-1980).

Por otro lado, las autoridades soviéticas tenían enormes dificultades para derrotar el UPA, que prosiguió su actividad guerrillera hasta principios de la década de 1950, convencido de que su visión de la Ucrania independiente era la única viable.⁶⁰ Las probabilidades de alcanzar este objetivo eran extremadamente bajas, sobre todo porque para los vencedores de la Segunda Guerra Mundial la soberanía de Ucrania en ningún momento supuso una cuestión importante. Así, un pequeño estudio realizado en 1945 para las fuerzas armadas británicas afirmaba la existencia de varias razones «abrumadoras» para incorporar a toda Ucrania a la URSS, lo cual

⁵⁵ Según las estimaciones más fiables, el número de los combatientes de la UPA en los últimos años de la guerra oscilaba entre 40.000 y 100.000 de personas. Véase Armstrong, *Ukrainian Nationalism*, p. 156.

⁵⁶ Motyka, G. (2011). *Od rzezi wołyńskiej do akcji Wisła*. Wydawnictwo Literackie; Iliushyn, I. (2009). *Ukraińs'ka Povstans'ka Armiia i Armiia Kraiova: Protystoiannia u Zakhidnii Ukraïni (1939 – 1945 rr.)*. Kyievo-Mohylians'ka akademiia; Motyka & Libionka, *Antypolska Akcja OUN-UPA 1943-1944*. Para una descripción del UPA desde la perspectiva nacionalista radical, véase Martínez Codo, E. (1963). *La resistencia en Ucrania*. Instituto Informativo-Editorial Ucraniano.

⁵⁷ Rossoliński-Liebe, G. (2009). Der polnisch-ukrainische Historikerdiskurs über den polnisch-ukrainischen Konflikt 1943-1947. *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, 57 (1), 54-85.

⁵⁸ Véase Motyka, *Ukraińska partyzantka 1942-1960*, cap. VII.

⁵⁹ Para los testimonios de dichas relaciones basados en los documentos de los archivos desclasificados, véase Hunchak, T. (Ed.). (1983). *UPA v svitli nimeś'kykh dokumentiv. Knyha persha: 1942 – cherven' 1944* (pp. 126-127). Vydavnytstvo Litopys UPA; Artizov, A. N. (Ed.). (2012). *Ukrainskie natsionalisticheskie organizatsii v gody Vtoroi mirovoi voiny. Dokumenty* (t. 2, pp. 409-413 y 481-484). ROSSPEN.

⁶⁰ Véase Motyka, *Ukraińska partyzantka 1942-1960*, cap. VIII; Lysenko, O. Ie. (2005). Borot'ba zbroinykh viddiliv OUN i UPA z radians'kym karal'no-represyvnym aparatom; Kentii, A. V. (2005). Antykomunistychnyi opir OUN i UPA u pislivoienniyni period (1946 – 1956 rr.). En S. V. Kul'chyts'kyi (Ed.), *Orhanizatsiia ukraińs'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armiia: Istorychni narysy* (pp. 303-444) Naukova dumka; Armstrong, *Ukrainian Nationalism*, 290-321.

reflejaba a grandes rasgos la postura del Reino Unido y Estados Unidos en las conferencias de Yalta y Potsdam.⁶¹

Visto en retrospectiva, la lucha armada de la OUN y el UPA entre 1939 y 1945 constituye una excelente prueba de que grupos relativamente pequeños con alto grado de dedicación ideológica y buena organización pueden ejercer notable influencia en las dinámicas conflictivas de alta intensidad. Al mismo tiempo, su experiencia demuestra en qué medida las ideologías extremas aumentan los niveles de violencia durante conflictos bélicos. Dadas su temeridad y abnegación, la fascinación que los nacionalistas radicales de la década de 1940 suscitan en algunos sectores de la sociedad ucraniana actual puede resultar comprensible. Sin embargo, la disposición de matar a un sinnúmero de personas inocentes para alcanzar sus objetivos convierte a los integrantes de la OUN y el UPA en candidatos muy cuestionables para ocupar un lugar destacado en el panteón de los héroes ucranianos.



REFERENCIAS

- AMAR, T. C., BALYNS'KYI, I., HRYTSAK, Ia. (eds.), 2010. *Strasti za Banderoini. Statti i esse*. Hrani-T, Kyiv.
- APPLEBAUM, A., 2019. *Hambruna roja. La guerra de Stalin contra Ucrania*, trad. N. Arando. Debate, Barcelona.
- ARMSTRONG J. A., 1963. *Ukrainian Nationalism, 1939-1945*, 2.ª ed. Columbia University Press, New York.
- ARTIZOV, A. N. (ed.), 2012. *Ukrainskie natsionalisticheskie organizatsii v gody Vtoroi mirovoi voyny. Dokumenty: v 2 tomakh*. ROSSPEN, Moskva.
- BERGER WALDENEGG, G. C., 2003. "Hitler, Göring, Mussolini und der 'Anschluß' Österreichs an das Deutsche Reich", *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* (51:2), pp. 147-182, https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/2003_2.pdf.
- BONDIOLI, R., 1939. *Ucrania. La storia e l'anima di un grande popolo*. Edizioni Vettorini, Roma.
- BROSZAT, M., 1961. *Nationalsozialistische Polenpolitik 1939-1945*, De Gruyter, Berlin.
- ~, 1983. *The Hitler State. The Foundation and Development of the Internal Structure of the Third Reich*, trad. J.W. Hiden. Longman, London.
- BRUDER, F., 2007. "Den ukrainischen Staat erkämpfen oder sterben!" *Die Organisation Ukrainischer Nationalisten (OUN) 1929-1948*. Metropol, Berlin.
- CIENCIALA, A. M., 2011. "The Foreign Policy of Józef Piłsudski and Józef Beck, 1926-1939: Misconceptions and Interpretations", *The Polish Review* (56:1), pp. 111-151.
- DONTSOV, D. I., 1966 [1926]. *Natsionalizm*, 3.ª ed. Ukraïns'ka vydavnycha spilka, Lodon/Toronto, <http://www.e-reading.club/book.php?book=1020751>.
- DZ'OBAK, V.V., 2005. "Bul'bitvsi ("persha UPA")", en KUL'CHYTS'KYI, S.V. (ed.). *Orhanizatsiia Ukraïns'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armii. Istorychni narysy*. Naukova, Kyiv, pp. 114-159.
- GEHL, J., 1963. *Austria, Germany and the Anschluss 1931-1938*. Oxford University Press, London.
- FITZPATRICK, S., 1994. *Stalin's Peasants. Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization*. Oxford University Press, Oxford.
- FLEISCHHAUER, I., 1991. "Der Deutsch-Sowjetische Grenz- und Freundschaftsvertrag vom 28. September 1939. Die deutschen Aufzeichnungen über die Verhandlungen zwischen Stalin, Molotov und Ribbentrop in Moskau", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* 39:3, pp. 447-470, https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1991_3_5_fleischhauer.pdf.
- ~, 1991. "Die sowjetische Außenpolitik und die Genese des Hitler-Stalin-Paktes", en WEGNER, B. (ed.). *Zwei Wege nach Moskau. Vom Hitler-Stalin-Pakt bis zum "Unternehmen Barbarossa"*. Piper, München, pp. 19-39.
- FRAENKEL, E., 2017 [1941]. *The Dual State. A Contribution to the Theory of Dictatorship*, trad. E. A. Shils, E. Lowenstein y K. Knorr. Oxford University Press, Oxford.
- FUHRER, A. y SCHÖN, H., 2010. *Erich Koch, Hitlers brauner Zar. Gauleiter von Ostpreußen und Reichskommissar der Ukraine*. Olzog, München.

⁶¹ Keeton, G. W. & Schlesinger, R. (1945). *Russia and Her Western Neighbours* (p. 58). Jonathan Cape.

- HEIBER, H. (recopil.), 1958. "Der Generalplan Ost", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* (6:3), pp. 281-325, https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1958_3.pdf.
- HEINEMANN, I., 2003. *Rasse, Siedlung, deutsches Blut. Das Rasse- und Siedlungshauptamt der SS und die rassenpolitische Neuordnung Europas*. Wallstein, Göttingen, pp. 417-474.
- HIMKA, J.-P., 2005. "War Criminality. A Blank Spot in the Collective Memory of the Ukrainian Diaspora", *Spaces of Identity* (5:1), pp. 9-24.
- ~, 2011. *Challenging the Myths of Twentieth-Century Ukrainian History*, Conferencia en la Facultad de las Artes de la Universidad de Alberta, http://www.viaevrasia.com/documents/celebration_jph_march28.pdf.
- ~, 2011. "The L'viv pogrom of 1941. The Germans, Ukrainian nationalists, and the carnival crowd", *Canadian Slavonic Papers* (53:2-4), pp. 209-243.
- ~, 2013. "Metropolitan Andrei Sheptytsky and the Holocaust", *Polin* (26), pp. 337-359.
- HUNCHAK, T. (ed.), 1983. *UPA v svitli nimets'kykh dokumentiv. Knyha persha: 1942 – cheven' 1944*. Vydavnytstvo Litopys UPA, Toronto.
- ILIUSHYN, I., 2009. *Ukraïns'ka Povstans'ka Armiia i Armiia Kraiova. Protystoiannia u Zakhidnii Ukraïni (1939 – 1945 rr.)*. Kyievo-Mohylians'ka akademiia, Kyïv.
- IURYK, Iu., 2005. "Protystoiannia OUN i Pol's'koï Derzhavy (1929 – 1935 rr.)", *Problemy istorii Ukraïny: Fakty, sudzhennia, poshuky* (13). NAN Ukraïny, Kyïv, pp. 356-407.
- KASIANOV, G., 2022. *Memory Crash. The Politics of History in and around Ukraine, 1980s-2010s*. Central European University Press Budapest/New York.
- KAS'IANOV, G.V., 2020. "Istoricheskaia politika v Ukraine: i desiat', i dvadtsat' let spustia", en MILLER, A. I. y EFREMENKO, D.V. (eds.). *Politika pamiati v Rossii i stranakh Vostochnoi Evropy*. Izdatel'stvo Evropeiskogo universiteta, Sankt-Peterburg, pp. 483-521.
- KAS'IANOV, H.V., 2005. "Ideolohiia Orhanizatsii ukraïns'kykh natsionalistiv", en KUL'CHYTS'KYI, S.V. (ed.). *Orhanizatsiia ukraïns'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armiia: Istorychni narysy*. Naukova dumka, Kyïv, pp. 445-478.
- KEETON, G.W. y SCHLESINGER, R., 1945. *Russia and Her Western Neighbours*. Jonathan Cape, London.
- KENTII, A.V., 1998. *Narysy istorii Orhanizatsii ukraïns'kykh natsionalistiv (1929 – 1941 rr.)*. NAN Ukraïny, Kyïv, pp. 3-17, <http://irbis-nbuv.gov.ua/ulib/item/UKR0001254>.
- ~, 2005. "Antykomunistychnyi opir OUN i UPA u pislivoienni period (1946 – 1956 rr.)", en KUL'CHYTS'KYI, S.V. (ed.). *Orhanizatsiia ukraïns'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armiia. Istorychni narysy*. Naukova dumka, Kyïv, pp. 394-444.
- ~, 2005. "'Dvofrontova' borot'ba UPA (1943 – persha polovyna 1944 rr.)", en KUL'CHYTS'KYI, S.V. (ed.). *Orhanizatsiia ukraïns'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armiia. Istorychni narysy*. Naukova dumka, Kyïv, 2005, pp. 160-221.
- ~, 2005. *Zbroinyi chyn ukraïns'kykh natsionalistiv 1920-1956 rr. Istoryko-arkhivni narysy. T. 1: Vid Ukraïns'koi Viis'kovoï Orhanizatsii do Orhanizatsii Ukraïns'kykh Natsionalistiv 1920-1942*. Derzhavnyi komitet arkhiviv Ukraïny, Kyïv, 2005.
- KHIMKA I.-P., 2014. "Khrystianstvo ta radykal'nyi natsionalizm: Mytropolyt Andrei Sheptyts'kyi ta banderiv's'kyi rukh", *Spil'ne. Zhurnal sotsial'noi krytyky* (8), pp. 165-178, <https://commons.com.ua/uk/andrej-sheptytskij-ta-banderivskij-ruh>.
- KLESSMANN, C., 1971. "Der Generalgouverneur Hans Frank", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* (19:3), pp. 245-260, https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1971_3_2_klessmann.pdf.
- KNYSH, Z., 1958. *Pered pokhodom na Skhid. Spohady i materiialy do diannia Orhanizatsii Ukraïns'kykh Natsionalistiv u 1939-1941 rokakh*. Sribna surma, Toronto.
- ~, 1960. *Rozbrat (spohady i materiialy do rozkolu v OUN u 1940-1941 rokakh)*. Sribna surma, Toronto.
- ~, 1986. *Varshavs'kyi protses OUN na podlozhki pol's'ko-ukraïns'kykh vidnosyn tiei doby*. Sribna surma, Toronto.
- KOVAL, V., 1996. "Hitler's Concept of Lebensraum and Ukraine", en DERGACHOV, O. (ed.): *Ukrainian Statehood in the Twentieth Century. Historical and Political Analysis*. Political Thought, Kyiv, pp. 229-236.
- KREJČÍ, O., 2005. *Geopolitics of the Central European Region. The View from Prague and Bratislava*. Veda, Bratislava.
- KYRYCHUK, Iu. A., 2002. "Mistse terorizmu u vyzvol'nii borot'bi UVO – OUN", en SMOLII, V.A. (ed.): *Politychnyi teror i terorizm v Ukraïni XIX-XX st. Istorychni narysy*. Naukova dumka, Kyïv, pp. 556-573.
- LUKES, I. y GOLDSTEIN, E. (eds.), 1999. *The Munich Crisis, 1938: Prelude to World War II*. Frank Cass, London/Portland.
- LYSENKO, O. Ie., 2005. "Borot'ba zbroinykh viddiliv OUN i UPA z radians'kym karal'no-represyvnym aparatom", en KUL'CHYTS'KYI, S.V. (ed.): *Orhanizatsiia ukraïns'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armiia. Istorychni narysy*. Naukova dumka, Kyïv, pp. 303-393.
- MARPLES, D. R., 2007. *Heroes and Villains. Creating National History in Contemporary Ukraine*, Central European University Press, Budapest.

- MARTÍNEZ CODO, E., 1963. *La resistencia en Ucrania*. Instituto Informativo-Editorial Ucrainiano, Buenos Aires.
- MILLER, A. y KAS'IANOV, G., 2009. *Rossia-Ukraina. Kak pishetsia istoriia*, Conferencia en la Universidad Centroeuropa de Budapest, <https://polit.ru/article/2009/04/02/historia>.
- MOTYKA, G., 2006. *Ukraińska partyzantka 1942-1960. Działalność Organizacji Ukraińskich Nacjonalistów (OUN) i Ukraińskiej Powstańczej Armii (UPA)*. ISP PAN, Warszawa.
- ~, 2011. *Od rzezi wołyńskiej do akcji Wisła*, Wydawnictwo Literackie, Kraków.
- MOTYKA, G. y LIBIONKA, D. (eds.), 2002. *Antypolska Akcja OUN-UPA 1943-1944: Fakty i interpretacje*. Instytut Pamięci Narodowej, Warszawa.
- NEUMANN, F. L., 2014 [1944]. *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo, 1933-1944*, trad. D. Barreto González et al. Anthropos, Barcelona.
- PATRYLIAK, I. K., 2004. *Vii's'kova diial'nist' OUN(B) u 1940-1942 rokakh*. NAN Ukraïny, Kyïv.
- ~, 2005. "Antyradians'ke zbroïne povstannia OUN (zhovten' 1939 – lypen' 1941 r.)", en S.V.KUL'CHYTS'KYI (ed.): *Orhanizatsiia ukraïns'kykh natsionalistiv i Ukraïns'ka povstans'ka armiia. Istorychni narysy*. Naukova dumka, Kyïv, pp. 15-52.
- RIPSMAN, N. M. y LEVY, J. S., 2008. "Wishful Thinking or Buying Time? The Logic of British Appeasement in the 1930s", *International Security* (33:2), pp. 148-181.
- ROSSOLIŃSKI-LIEBE, G., 2009. "Der polnisch-ukrainische Historikerdiskurs über den polnisch-ukrainischen Konflikt 1943-1947", *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas* (57:1), pp. 54-85.
- ~, 2011. "The 'Ukrainian National Revolution' of 1941. Discourse and Practice of a Fascist Movement", *Kritika. Explorations in Russian and Eurasian History* (12:1), pp. 83-114.
- ~, 2014. *Stepan Bandera. The Life and Afterlife of a Ukrainian Nationalist. Fascism, Genocide, and Cult*. Ibidem, Stuttgart.
- RUDLING, P. A., 2006. "Historical representations of the wartime accounts of the activities of the OUN-UPA (Organization of Ukrainian Nationalists-Ukrainian Insurgent Army)", *East European Jewish Affairs* (36:2), pp. 163-189.
- RUDLING, P. A., 2011. *The OUN, the UPA and the Holocaust. A Study in the Manufacturing of Historical Myths*, The Carl Beck Papers in Russian & East European Studies (2107).
- ~, 2016. "The Cult of Roman Shukhevych in Ukraine. Myth Making with Complications", *Fascism. Journal of Comparative Fascist Studies* (5:1), pp. 26-65.
- RUFFNER, K. C., 1998. "Cold War Allies. The Origins of CIA's Relationship with Ukrainian Nationalists", en *Fifty Years of the CIA*. Central Intelligence Agency, Langley, pp. 19-43.
- S. A., 1939. *Nichtangriffsvertrag zwischen Deutschland und der Union der Sozialistischen Sowjetrepubliken, 23. August 1939* [facsimil], https://www.1000dokumente.de/index.html?c=dokument_ru&dokument=0025_pak&object=facsimile&st=&l=de.
- ~, 2006. "Postanovy II Velykoho Zboru Orhanizatsii ukraïns'kykh natsionalistiv (S. Bandery)" [1941], en KUL'CHYTS'KYI, S. V. (ed.): *OUN v 1941 rotsi. Dokumenty*. NAN Ukraïny, Kyïv, t. 1, pp. 35-50.
- ~, 2008. "Postanovy Tret'oi konferentsii Orhanizatsii ukraïns'kykh natsionalistiv samostiinykiv derzhavnykiv (OUNSD)", en KUL'CHYTS'KYI, S. V. (ed.): *OUN i UPA v 1943 rotsi. Dokumenty*. NAN Ukraïny, Kyïv, pp. 73-82.
- SCHRAMM, G., 1993. "Der Kurswechsel der deutschen Polenpolitik nach Hitlers Machtantritt", FÖRSTER, R. G. (ed.): "Unternehmen Barbarossa". *Zum historischen Ort der deutsch-sowjetischen Beziehungen von 1933 bis Herbst 1941*. Oldenbourg, München, pp. 23-34.
- SEMIRIAGA, M. I., 1992. *Tainy stalinskoi diplomatii 1939-1941*. Vysshiaia shkola, Moskva, <http://militera.lib.ru/research/semiryaga1/index.html>
- SHAPOVAL, Iu. I., 2002. "Peredden' i apohei velykoho teroru", en SMOLII, V. A. (ed.): *Politychnyi teror i terorizm v Ukraïni XIX-XX st. Istorychni narysy*. Naukova dumka, Kyïv, pp. 400-495.
- SHEKHOVTSOV, A., 2007. "By Cross and Sword: 'Clerical Fascism' in Interwar Western Ukraine", *Totalitarian Movements and Political Religions* (8:2), pp. 271-285.
- SNYDER, T., 2003. *The Reconstruction of Nations. Poland, Ukraine, Lithuania, Belarus, 1569-1999*. Yale University Press, New Haven/London.
- SNYDER, T., 2011. *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*, trad. J. de Cos. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- STOBNIAK-SMOGORZEWSKA, J., 2003. *Kresowe osadnictwo wojskowe 1920-1945*. RYTM, Warszawa.
- STRUVE, K., 2015. *Deutsche Herrschaft, ukrainischer Nationalismus, antijüdische Gewalt. Der Sommer 1941 in der Westukraine*. De Gruyter, Berlin.
- STSBORS'KYI, M. O., 2007 [1935]. *Natsiokratiia*. DP DKF, Vinnytsia.
- SUDOPLATOV, P. et al., 1994. *Special Tasks. The Memoirs of an Unwanted Witness, a Soviet Spymaster*. Little, Brown, Boston.
- SZAFOWAL, N. Z., 1988. *Iaroslav Stetsko y la libertad de Ucrania*. Ukrainisches Institut für Bildungspolitik, München.

- VIEDIENIEIEV, D. y IEHOROV, V., 1998. "Mech i tryzub. Notatky do istorii Sluzhby bezpeky Orhanyzatsii ukrains'kykh natsionalistiv", *Z arkhiviv VUChK-GPU-NKVD-KGB* (1-2), https://memorial.cf/zhurnal/pdf/01-02_1998/365.pdf.
- VV.AA., 1962. *Petlura, Konovalets, Bandera: Asesinados por Moscú*. Organización de los Nacionalistas Ucranianos en el Extranjero, Madrid.
- VYZDRYK, V. S., 2013. "Pol's'ke viis'kove osadnytstvo na zakhidnoukrains'kykh zemliakh u 20-30-kh rokakh XX st.", *Naukovyi visnyk Skhidnoieuropeis'koho natsional'noho universytetu imeni Lesi Ukrainky. Istorychni nauky* (21), pp. 48-53.
- WATSON, D., 2000. "Molotov's Apprenticeship in Foreign Policy. The Triple Alliance Negotiations in 1939", *Europe-Asia Studies* (52:4), pp. 695-722.
- WYSOCKI, R., 2003. *Organizacja Ukraińskich Nacionalistów w Polsce w latach 1929-1939. Geneza, struktura, program, ideologia*. Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, Lublin.
- ZAITSEV, O., 2014. "Doktryna Dmytra Dontsova ta її vplyv na natsionalistychnyi rukh 1920 - 40-kh rokiv", *Ukraïna. Kul'turna spadshchyna, natsional'na svidomist', derzhavnist'* (23), pp. 16-34.
- ZARUSKY, J. y ZÜCKERT, M. (eds.), 2013. *Das Münchener Abkommen von 1938 in europäischer Perspektive*. Oldenbourg, München.
- ZELHUBER, A., 2006. „Unsere Verwaltung treibt einer Katastrophe zu...“ *Das Reichsministerium für die besetzten Ostgebiete und die deutsche Besatzungsherrschaft in der Sowjetunion 1941-1945*. Ernst Vögel, München.



GENNADI KNEPER es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona. Es autor de varias publicaciones sobre temas relacionados con el radicalismo ruso y los movimientos nacionales del siglo XIX. Su investigación actual se centra en las conexiones entre el nacionalismo, el populismo y la cultura política en la Europa central y oriental.



Lucía Sánchez Saornil, una biografia tra politico e privato

MICHELA CIMBALO

Università Federico II – Napoli (Italia)

michela.cimbalo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9439-1617>

ABSTRACT

Lucía Sánchez Saornil è stata una femminista anarchica, giornalista e poetessa. Nel 1936 ha fondato Mujeres Libres, organizzazione femminile attiva durante la guerra civile con più di 20.000 aderenti. A partire dal 1938, nel ruolo di segretaria generale di Solidaridad Internacional Antifascista, ha gestito gli aiuti alla Spagna provenienti dall'estero e, in seguito alla disfatta repubblicana, si è occupata dell'assistenza agli esiliati spagnoli in Francia. La sua vita e il suo pensiero sono stati ricostruiti dall'autrice di questo articolo attraverso il confronto tra differenti tipologie di fonti, recuperate nel corso di ricerche svolte in vari archivi europei. L'obiettivo della ricerca è stato quello di indagare la figura di Lucía Sánchez Saornil, rimasta per lungo tempo poco conosciuta alla storiografia, intrecciando l'ambito pubblico e politico con aspetti riferiti alla sfera personale della sua vita, in modo da restituirne una visione complessiva.

Parole chiave: anarchismo; femminismo; guerra civile; Mujeres Libres; esilio.

Fecha de recepción: 16/05/2022

Fecha de aceptación: 01/09/2022

RESUM

Lucía Sánchez Saornil, una biografia entre l'àmbit polític i privat

Lucía Sánchez Saornil va ser una feminista anarquista, periodista i poeta. El 1936 va fundar Mujeres Libres, una organització de dones activa durant la guerra civil amb més de 20.000 membres. Des del 1938, al càrrec de secretària general de Solidaritat Internacional Antifeixista, va gestionar l'ajuda a Espanya des de l'exterior i, després de la derrota republicana, es va involucrar en l'assistència als exiliats espanyols a França. L'autora d'aquest article ha estat reconstruïda per la seva vida i el seu pensament a través de la comparació entre diferents tipus de fonts, recuperades en el transcurs d'investigacions realitzades en diversos arxius europeus. L'objectiu de la investigació va ser indagar a la figura de Lucía Sánchez Saornil, que durant molt de temps va romandre poc coneguda per a la historiografia, entrelaçant l'àmbit públic i polític amb aspectes relacionats amb l'àmbit personal de la seva vida, a fi de restituir-ne una visió de conjunt.

Paraules clau: anarquisme; feminisme; guerra civil; Dones Lliures; exili.

RESUMEN

Lucía Sánchez Saornil, una biografía entre el ámbito político y privado

Lucía Sánchez Saornil fue una feminista anarquista, periodista y poeta. En 1936 fundó Mujeres Libres, una organización de mujeres activa durante la guerra civil con más de 20.000 miembros. Desde 1938, en el cargo de secretaria general de Solidaridad Internacional Antifascista, gestionó la ayuda a España desde el exterior y, tras la derrota republicana, se involucró en la asistencia a los exiliados españoles en Francia. Su vida y su pensamiento han sido reconstruidos por la autora de este artículo a través de la comparación entre distintos tipos de fuentes, recuperadas en el transcurso de investigaciones realizadas en diversos archivos europeos. El objetivo de la investigación fue indagar en la figura de Lucía Sánchez Saornil, quien durante mucho tiempo permaneció poco conocida para la historiografía, entrelazando el ámbito público y político con aspectos relacionados con el ámbito personal de su vida, con el fin de restituir una visión de conjunto.

Palabras clave: anarquismo; feminismo; guerra civil; Mujeres Libres; exilio.

ABSTRACT

Lucía Sánchez Saornil, a biography between political and private

Lucía Sánchez Saornil was an anarchist feminist, journalist and poet. In 1936 she founded Mujeres Libres, a womens organization active during the civil war with more than 20.000 members. Since 1938, in the role of general secretary of Solidaridad Internacional Antifascista, she has managed aids to Spain from abroad and, following the Republican defeat, she has helped out the Spanish exiles in France. Her life and her thoughts have been reconstructed by the author of this article through the comparison between different types of sources, recovered in the course of research carried out in various European archives. The aim of the research was to investigate the figure of Lucía Sánchez Saornil, who for a long time remained almost unknown in historiography, intertwining the public and political sphere with aspects related to the her personal life, in order to give an overall vision.

Key words: anarchism; feminism; civil war; Mujeres Libres; exile.



Indagare dal punto di vista storico la vita di una donna pone inevitabilmente di fronte a una serie di problematiche e difficoltà peculiari. Le fonti vengono in soccorso solo parzialmente, perché spesso ne omettono la presenza e il ruolo, o la lasciano sullo sfondo, figurina sfocata che popola la scenografia davanti alla quale si dipanano gli avvenimenti storici. Quando finalmente riusciamo a rintracciare fonti che ci parlano direttamente di quell'esistenza femminile, si presenta poi un altro problema: trovarle un posto all'interno delle ricostruzioni storiche dei principali eventi e processi, metterla in relazione con il contesto, non rinunciando a indagare la specifica condizione che ha vissuto in quanto donna. Queste difficoltà, sperimentate in prima persona da chiunque abbia incentrato la ricerca storica sulla parte femminile della popolazione, sono al tempo stesso freno e stimolo alla ricerca: se da un lato si ha costantemente l'impressione di trovarsi di fronte a muri che sbarrano la strada, d'altra parte proprio le difficoltà costringono a percorrere altre vie, a battere nuove piste.

È questa la situazione in cui mi sono trovata quando ho cominciato a lavorare alla biografia di Lucía Sánchez Saornil.¹ Militante anarchica e femminista, giornalista e poetessa, fondatrice nel 1936 dell'organizzazione Mujeres Libres, Lucía Sánchez Saornil è stata una figura di spicco del movimento anarchico degli anni Trenta e una pensatrice estremamente innovativa e interessante. In controtendenza rispetto alla condizione vissuta dalla maggioranza delle donne spagnole dell'epoca, e nonostante le sue origini proletarie, è riuscita a emergere come intellettuale ed è arrivata a ricoprire importanti incarichi politici. Pur avendo avuto un ruolo sulla scena pubblica spagnola dei primi decenni del Novecento, è stata però a lungo dimenticata; la sua figura risulta scarsamente trattata dalla storiografia e l'oblio su di lei ha prevalso per molto tempo perfino nelle pubblicazioni di stampo militante del movimento anarchico.

Vari fattori hanno probabilmente contribuito a farla rimanere nell'ombra: in parte ha giocato un ruolo importante la sua appartenenza al movimento anarchico, ma soprattutto il suo essere donna, e per di più una donna omosessuale, caratteristiche alle quali si sono sommati il fatto che sia apparentemente "scomparsa nel nulla" dopo la guerra civile – e si vedrà come e perché – e la cortina di silenzio e di cancellazione fatta calare sui vinti della guerra dalla dittatura franchista. A tutto ciò va aggiunta la sua personale propensione a rifuggire da ogni personalismo, che l'ha spinta per tutta la vita a non mettersi in primo piano nelle attività politiche che portava avanti, a non ricercare la gloria, preferendo un impegno militante più silenzioso che lasciasse spazio a una pluralità di voci diverse. Una caratteristica particolare, che rende ancor più difficile recuperarne le tracce e ricostruirne la vita e il percorso politico, considerando che questa sua propensione la portava a lasciare anonimi molti degli articoli che scriveva, a non esplicitare l'importanza del suo ruolo all'interno di organizzazioni che contribuiva a creare, a non diffondere notizie sulla sua vita personale. Anche per questo motivo, quando ho cominciato a lavorare alla sua biografia, Lucía Sánchez Saornil appariva una figura tanto interessante quanto estremamente misteriosa.

Si contano sulle dita di una mano le ricerche specifiche esistenti su di lei: tra queste risalta un saggio di Mary Nash del 1975, che analizza alcuni aspetti del suo pensiero femminista, ponendolo efficacemente in comparazione con quello di un'altra anarchica spagnola, coeva e ben più conosciuta, Federica Montseny. La ricercatrice Rosa María Martín Casamitjana si è invece occupata della sua produzione poetica, recuperando componimenti del periodo

¹Cimbalo, M. (2020): *Ho sempre detto noi. Lucía Sánchez Saornil, femminista e anarchica nella Spagna della Guerra Civile*, Viella.

avanguardistico, degli anni del conflitto, e una serie di poesie scritte durante il franchismo e mai pubblicate. La raccolta di poesie è stata accompagnata da una breve nota biografica che ha fornito informazioni inedite sulla sua vita, grazie all'apporto di una fonte orale, la testimonianza di una parente di América Barroso, la donna con la quale Lucía Sánchez Saornil ha avuto una relazione sentimentale durata più di trent'anni. Infine, in una pubblicazione uscita postuma, Antonia Fontanillas ha raccolto una parte importante della sua attività giornalistica, recuperando decine di articoli apparsi prevalentemente sulla stampa anarchica spagnola degli anni della guerra civile.² A queste preziose ma isolate ricerche si aggiungono alcuni elementi offerti dai principali studi su *Mujeres Libres*, che contengono inevitabili riferimenti a scritti di Lucía Sánchez Saornil sulla questione femminile e al ruolo da lei svolto all'interno dell'organizzazione di sole donne di cui fu fondatrice, segretaria nazionale e portavoce durante tutti gli anni della guerra civile.³

Quando ho cominciato la mia ricerca il panorama offerto dalla letteratura esistente era dunque scarso, ma comunque sufficiente per attirare l'attenzione su questa figura femminile e accendere l'interesse e la curiosità sulla sua storia, ancora in larga parte sconosciuta. La lettura di alcuni suoi scritti, recuperati e riprodotti negli studi esistenti, metteva infatti in evidenza un aspetto ben chiaro: Lucía Sánchez Saornil era stata una pensatrice fuori dal comune, capace di leggere il proprio tempo con uno sguardo particolarmente acuto, in particolare per quanto riguardava le analisi che proponeva sul sistema di genere a lei contemporaneo, del quale individuava con precisione caratteristiche e processi di trasformazione di ampia portata. Colpiva inoltre l'originalità delle proposte che aveva delineato per giungere a una liberazione delle donne, frutto di un complesso pensiero che cercava di coniugare anarchismo e femminismo, offrendo spunti di riflessione interessanti in entrambi i campi e sviluppando tematiche e pratiche di lotta femminile decisamente innovative per l'epoca.

Alla conoscenza di questi suoi scritti, risalenti agli anni Trenta e collegati all'esperienza di *Mujeres Libres*, non si accompagnava tuttavia un chiaro inquadramento sulla sua persona: tutto il suo percorso di vita precedente e posteriore a quel breve intermezzo rappresentato dalla guerra civile rimaneva per lo più sconosciuto, si avevano solo alcune informazioni sparse che non consentivano di contestualizzare la sua vicenda umana e politica.

Per comprendere come fosse giunta a elaborare analisi così originali e dirompenti, quali fossero state le tappe fondamentali del suo percorso e attraverso quali esperienze si fosse formata, nonché per indagare la direzione che aveva preso la sua vita in seguito alla conclusione della guerra civile, è stato necessario fare ricorso a una vasta e differenziata tipologia di fonti, che offrisse un panorama ampio sulla sua persona, facendone riemergere non solo il ruolo pubblico e politico, ma anche aspetti relativi alla sfera personale, nonché il contesto sociale ed economico all'interno del quale si era svolta la sua esistenza.

In primo luogo la ricerca si è concentrata sull'analisi della stampa dell'epoca, cercando di recuperare quanto più possibile di ciò che Lucía Sánchez Saornil aveva pubblicato nel corso

² Nash M. (1975). «Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil», *Convivium*, (44-45), 72-99; Martín Casamitjana: R.M. (1996). *Lucía Sánchez Saornil. Poesía, Pre-textos*: IVAM.; Fontanillas Borrás, A.; Martínez Muñoz, P. (2014). *Lucía Sánchez Saornil. Poeta, periodista y fundadora de Mujeres Libres*, La Malatesta Editorial.

³ In particolare, Nash, M. (1975). *Mujeres Libres: España 1936-1939*, Tusquets, también (1981). *Mujer y movimiento obrero en España*, Editorial FontamaraM (1999). Rojas. *Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Taurus; Ackelberg, M.A. (2005). *Mujeres libres: l'attualità della lotta delle donne anarchiche nella rivoluzione spagnola*, Zero in condotta. Si veda anche E. Vega (2010). *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra Civil y el Franquismo*, Icaria.

della vita. Contrariamente a quello che suggeriva una prima impressione, ossia che la maggioranza dei suoi scritti fossero già stati rintracciati e riprodotti, la consultazione di quotidiani e riviste dei primi decenni del secolo scorso ha disvelato un'ingente quantità di documentazione ancora da studiare. Ricerca dopo ricerca dagli archivi è uscito un diluvio di suoi contributi alla stampa spagnola ed estera, che dà il segno di quanto prolifica sia stata la sua attività di scrittura. In alcuni casi si trattava di articoli pubblicati tramite pseudonimo, che la comparazione di suoi interventi apparsi su differenti testate giornalistiche ha permesso di ricondurre alla sua penna. A questo corpo di documenti, che forniva un ampio quadro sul suo pensiero e sulla sua attività militante, ho scelto di affiancare fonti provenienti dagli archivi delle organizzazioni di cui ha fatto parte – sia documentazione di propaganda che di comunicazione interna –, fascicoli di polizia e procedimenti giudiziari, stampa dell'epoca, la corrispondenza da lei intrattenuta con alcune personalità dell'ambiente anarchico internazionale, riviste letterarie, documentazione aziendale, fonti amministrative ed ecclesiastiche, archivi di famiglia. La diversificazione delle fonti ha permesso di indagare vari ambiti, non limitandosi a quello pubblico e politico, ma ricostruendo a tutto tondo la sua traiettoria di vita.

Un contributo fondamentale lo hanno dato quelle fonti in grado di offrire informazioni sugli aspetti più ordinari e comuni di ogni esistenza. L'incrocio tra i copiosi dati forniti dai *padrones de habitantes* e quelli ricavati dai registri civili e dai libri parrocchiali ha permesso di ricostruire la sua storia familiare e il contesto sociale ed economico nel quale è cresciuta.⁴

Figlia di migranti provenienti dalle campagne di Valladolid e spostatisi a Madrid sul finire dell'Ottocento, Lucía Sánchez Saornil è nata nel 1895 in uno dei quartieri più poveri della capitale, Las Peñuelas, in cui si concentravano molti dei lavoratori che erano arrivati da varie parti della Spagna per cercare fortuna, attratti dal processo di crescita che viveva la città. In un primo tempo la sua famiglia non ebbe più fortuna di altre: con le inesistenti qualifiche che potevano offrire – il padre era stato fino a quel momento bracciante, mentre per quanto riguarda il mestiere della madre le fonti riportano solo l'usuale indicazione prevista per le donne, “sus labores” o “su sexo”, ovvero casalinga – l'unica collocazione che trovarono sul mercato del lavoro madrilenno fu l'impiego del padre come giornaliero. Trascorsero alcuni anni tra frequenti trasferimenti di casa, nascite di figli e loro morti premature, prima quella di una figlia ancora neonata e poi quella del primogenito José, deceduto di bronchite all'età di sette anni. Pochi anni dopo un'epidemia di tubercolosi si portò via la madre Gabriela, ancora giovane, a soli trentasette anni. L'elevatissima mortalità che ancora a inizio Novecento falciava le classi popolari di Madrid, che risiedevano in abitazioni ridotte e insalubri, in pessime condizioni igieniche e con un'alimentazione insufficiente causata dal dislivello tra l'alto costo della vita e i bassi salari, non risparmiò dunque neanche la famiglia di Lucía Sánchez Saornil e finì per ridurne i componenti a lei, una ragazza ancora dodicenne alla morte della madre, il padre e una sorella di poco più giovane, segnata per tutta la vita da una malattia che non le permetteva di poter lavorare. In questo contesto sfavorevole Lucía Sánchez Saornil si trovò a doversi occupare fin da giovane delle faccende di casa e ad accudire la sorella malata; non risulta aver frequentato la scuola nell'infanzia, ma in età avanzata, a quindici anni, cominciò ad acquisire

⁴ Le informazioni sulla sua famiglia esposte di seguito provengono dall'analisi dei *padrones de habitantes* del periodo 1895-1935 conservati in Archivo de la Villa de Madrid (AVM), dai dati ricavati dal Registro Civil de Madrid (RCM), dai libri parrocchiali dell'Archivo General Diocesano de Valladolid (AGDV) e da quelli dell'Archivo de la Parroquia de San Miguel Arcangel, Pozal de Gallinas, Valladolid (AP SMA).

un'istruzione grazie alle lezioni offerte da un centro di beneficenza promosso dalle classi benestanti madrilene.⁵

La situazione economica della famiglia andò però col tempo a migliorare: nel 1920 sia lei che il padre risultavano assunti da un'azienda telefonica. Se il padre perse presto l'impiego, forse per via dell'età avanzata, Lucía Sánchez Saornil continuerà invece per quasi vent'anni a lavorare come telefonista, provvedendo così al sostentamento economico di tutta la famiglia.

Descrisse questa sua esperienza lavorativa in un interessante reportage, uscito a puntate molti anni dopo sulla rivista *Mujeres Libres*.⁶ Pur nel linguaggio semplice e nello stile narrativo scelto per rivolgersi alle lettrici della rivista e per trasmettere loro con immediatezza un'esperienza di lotta lavorativa delle donne, si trattava di un'articolata analisi sui discorsi di genere predominanti nella società spagnola, sulle loro contraddizioni interne e sugli effetti che producevano sul mercato del lavoro femminile, nonché su quel processo di ampia portata che stava trasformando radicalmente il lavoro delle telefoniste per effetto della sperimentazione del taylorismo applicato al settore dei servizi. Questi articoli, che riuscivano a cogliere aspetti essenziali di alcune trasformazioni storiche in atto, dandone una lettura che appare ampiamente confermata dalla recente storiografia sull'argomento,⁷ forniscono indirettamente preziose informazioni anche sul percorso di Lucía Sánchez Saornil: fu nell'ambito del suo impiego come telefonista che ebbe le prime e determinanti esperienze di lotte sul lavoro e i primi contatti diretti con le organizzazioni dei lavoratori, tentando dapprima di coinvolgere le telefoniste madrilene negli scioperi del 1919, e arrivando in seguito, sotto la dittatura di Primo de Rivera, a promuoverne l'affiliazione a una società di resistenza operaia, riuscendo così a contrapporsi ai licenziamenti stabiliti dall'azienda. Fino a che il suo energico attivismo non venne sanzionato dall'impresa per la quale lavorava, che dapprima l'allontanò dalla sede di Madrid trasferendola forzatamente a Valencia, e infine la licenziò.

Tra la seconda metà degli anni Dieci e gli anni Venti, mentre lavorava come telefonista, Lucía Sánchez Saornil portò avanti anche altre attività, prima tra tutte quella di poetessa. Le ricerche sulla stampa dell'epoca hanno fatto emergere le varie tappe del suo percorso poetico, a partire dal ritrovamento della sua prima poesia pubblicata, apparsa nel 1914 sul settimanale di provincia *Avante*, che permette di retrodatare il suo debutto letterario rispetto a quanto finora accertato.⁸ Negli anni successivi espanse le sue collaborazioni ad alcune riviste letterarie, come *Los Quijotes*, *Los Noveles* e *Cádiz-San Fernard*. Giovane scrittrice ventenne, si distinse fin da subito per il fatto di proporre poesie che parlavano soprattutto di amore e di desiderio, connotate da un forte quanto inusuale erotismo. Tanto più che destinatari di questi componimenti apparivano dei soggetti femminili, donne di cui Lucía Sánchez Saornil descriveva gli attraenti corpi, non nascondendo l'attrazione che le suscitavano. Andava così a toccare un argomento assolutamente tabù nella Spagna dei primi decenni del Novecento, nella quale l'esistenza dell'omosessualità femminile non era contemplata, rimaneva costantemente invisibile, salvo emergere in testi pseudo scientifici che la trattavano come una delle molteplici forme di comportamenti devianti femminili, accostandola a fenomeni di criminalità e prostituzione.

⁵ Sánchez Saornil, L., «Para Rosita de la Poza Sáenz», *La Correspondencia de España*, 27 marzo 1913.

⁶ Sánchez Saornil, L. «Veinte años de psicología femenina a través de una profesión 1-11», *Mujeres Libres*, núms. 2 e 3 (1936).

⁷ Borderías, C. (1993). *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea: la Compañía Telefónica, 1924-1980*, Icaria.

⁸ Sánchez Saornil, L., «Nieve», *Avante*, 31 gennaio 1914.

In questo contesto, Lucía Sánchez Saornil non solo cantava l'amore e il desiderio lesbico apertamente, ma mise in pratica anche un interessante gioco tra diverse identità di genere, mostrando una volontà di messa in discussione delle rigide definizioni binarie. Si dotò infatti di uno pseudonimo maschile, una sorta di alter ego dall'altisonante nome di Luciano de San Saor, ma lungi dal volersi nascondere dietro ad esso – scelta che sarebbe stata comprensibile, considerando quanto poteva essere mal vista una donna che si dedicava alla scrittura, e perlopiù trattando temi così arditi –, cominciò ad alternarlo al suo nome femminile nella firma delle poesie. Inoltre accompagnava questo sdoppiamento a variazioni nel genere dell'io poetico, che risultava spesso non coincidente col genere della firma, oppure veniva lasciato indefinito. Il poeta Luciano de San Saor risultava quindi parlare a volte con voce femminile, spesso non rivelava la sua identità di genere, periodicamente lasciava il posto alla donna Lucía Sánchez Saornil; e tutto ciò mentre descriveva corpi femminili che agitavano il sangue e risvegliavano incontenibili desideri nell'autrice di questi azzardati componimenti.⁹

Pochi anni più tardi entrò a far parte della neonata avanguardia artistica dell'Ultraismo, cominciando a pubblicare su tutte le principali riviste del movimento, sperimentandosi in nuove forme poetiche e ottenendo ottimi riconoscimenti. Sarà l'unica donna poetessa a far parte di questo collettivo esclusivamente maschile, circostanza che si ripeterà frequentemente nelle sue successive attività politiche. L'esperienza avanguardista la segnerà profondamente, rivelandosi una notevole palestra per la sua attività di scrittrice, nonché un'occasione per sviluppare rapporti e conoscenze negli ambienti artistici e culturali e per entrare in contatto con alcuni dei più interessanti fermenti che esistevano anche al di fuori della Spagna. Inoltre la conoscenza diretta che ebbe delle sperimentazioni editoriali, grafiche, artistiche e di linguaggio che erano germinate all'interno delle riviste avanguardiste di quegli anni farà vedere i suoi effetti nelle scelte stilistiche che caratterizzeranno alcune delle pubblicazioni di cui in seguito sarà lei stessa fondatrice e collaboratrice, a partire dalla rivista *Mujeres Libres*.

Continuò la sua attività di poetessa anche dopo la conclusione della breve parabola vissuta dall'Ultraismo, collaborando con tutti i principali progetti editoriali che si svilupparono da quell'esperienza e integrandosi nei circoli culturali più innovativi dell'epoca, all'interno dei quali risaltava per contrasto la sua estrazione proletaria e il fatto che, parallelamente all'attività artistica, continuasse a condurre una vita da lavoratrice. L'analisi della stampa di quegli anni ci restituisce sue innumerevoli partecipazioni e attività, tra le quali risaltano la sua presenza nel 1928 alla Prima Manifestazione Valenziana di Arte Giovane, dove lesse i suoi poemi accanto a giovani esordienti come Max Aub e Federico García Lorca, e l'approdo della sua poesia oltreoceano, con la pubblicazione di due suoi componimenti sulla rivista argentina avanguardista *Martín Fierro*, che aveva tra i suoi collaboratori Jorge Luis Borges.¹⁰

Dopo essere stata una sostenitrice entusiasta della ventata di novità portata dalle avanguardie artistiche, Lucía Sánchez Saornil giunse in seguito a prenderne le distanze, fornendo una lettura di quei movimenti come prodotto dello sfacelo portato dalla prima guerra mondiale e criticando aspramente la deriva borghese e puramente intellettuale nella quale, a suo giudizio, erano sfociati gli iniziali proclami degli avanguardisti a favore di una trasformazione radicale

⁹ Si tratta di una particolarità già rilevata in Castro, E. (2014). *Poesía lesbiana queer: cuerpos y sujetos inadecuados*, Icaria, Barcelona, 18–29, ulteriormente confermata dal ritrovamento delle sue poesie apparse sulla rivista *Cádiz – San Fernand*.

¹⁰ «Resumen de poemas», *El Pueblo*, 29 luglio 1928; L. De San Saor: «Meridiano» e «Fiesta», *Martín Fierro*, 28 maggio 1927.

della realtà e di costruzione di un mondo nuovo.¹¹ Erano ormai i primi anni Trenta e profonde divergenze politiche segnavano anche gli ambienti letterari e artistici spagnoli; mentre alcuni avanguardisti avevano finito per collocarsi su posizioni di destra o esplicitamente fasciste, Lucía Sánchez Saornil si era da tempo avvicinata al movimento anarchico, sostituendo all'attività poetica l'impegno nelle lotte dei lavoratori.

Dato il contesto di dittatura vissuto dalla Spagna nel decennio precedente, nel quale il movimento anarchico fu costretto a muoversi per lo più nell'ombra, non risulta possibile identificare con precisione il momento in cui Lucía Sánchez Saornil ebbe i primi contatti con l'anarchismo. È possibile che proprio la sua partecipazione alle società operaie durante le battaglie che condusse negli anni Venti come telefonista e la conseguente frequentazione della Casa del Popolo di Madrid furono un'occasione di avvicinamento. Di certo, nel 1931, in un contesto di ripresa del movimento anarchico tornato a operare alla luce del sole con l'avvento della Seconda Repubblica, la troviamo a partecipare alle proteste di piazza a sostegno del grande sciopero della CNT contro l'azienda Telefónica per la quale aveva lavorato per lungo tempo. Gli archivi hanno restituito le tracce del suo arresto durante una protesta di fronte alla sede madrilenza di Telefónica, in quei giorni di luglio che segnarono il primo grande scontro frontale tra gli anarchici e il nuovo governo repubblicano.¹²

In un contesto di espansione della CNT e di crescita della sua forza, nei primi anni Trenta Lucía Sánchez Saornil si dedicò anima e corpo al sindacato, partecipando come oratrice a conferenze, offrendo lezioni ai lavoratori e alle lavoratrici, utilizzando le sue capacità di scrittura per contribuire a varie pubblicazioni del movimento, dal settimanale anarchico *El Libertario* al quotidiano nazionale della confederazione, CNT, del quale nel 1933 divenne redattrice, unica donna presente nel corpo redazionale durante tutta la vita del giornale.¹³

È interessante come nella sua totale ed energica adesione al movimento anarchico, Lucía Sánchez Saornil si mostrò fin da subito una voce critica, intenzionata a proporre stimoli di riflessione sulle modalità di perseguimento degli ideali anarchici e sull'effettiva modalità di agire degli appartenenti al movimento. In particolare, a partire dalla sua condizione soggettiva di attiva militante, donna, che si muoveva in un ambiente di chiara predominanza maschile quale era allora anche il movimento anarchico, cominciò a mettere in discussione le limitazioni che venivano poste a una piena partecipazione femminile, incentrando molti dei suoi articoli sul tema della condizione delle donne in generale e sul rapporto tra queste e l'anarchismo nello specifico.

A questo proposito, l'analisi degli esemplari di CNT usciti a partire dal 1932 ha riportato alla luce, oltre a suoi scritti su vari argomenti politici e di attualità, una rubrica dal titolo *La donna sul cammino della rivoluzione*, che Lucía Sánchez Saornil gestiva attraverso lo pseudonimo, particolarmente anonimo e defilato, di "Compañera x".¹⁴ Qui lanciò una polemica serrata su come venivano considerate e trattate le donne da parte dei militanti anarchici, sostenendo che «molti compagni mentre ostentano il loro essere rivoluzionari in strada, nell'officina, nel sin-

¹¹ Sánchez Saornil, L., «Literatura nada más», CNT, 14 marzo 1933.

¹² Archivo Histórico Nacional (AHN), Audencia Territorial de Madrid, leg. 43, exp. 22, Sumario 999/1931, Madrid, 1931; «Una carga en la Gran Vía contra los huelguistas», ABC, 22 luglio 1931

¹³ CNT, 19 agosto 1933.

¹⁴ È stato possibile ricondurre a lei la gestione di questa rubrica grazie al confronto sia con suoi scritti precedenti che con articoli successivi, nei quali si ritrovano le medesime frasi utilizzate dalla "Compañera x"; ad esempio nei suoi interventi del 1935 su *Solidaridad Obrera*, così come nei primi tre editoriali di *Mujeres Libres*.

dacato, hanno un focolare domestico strutturato in conformità con le più pure norme feudali, dove agiscono da piccoli dittatori». ¹⁵ Invitava i militanti a ripensare in maniera critica il loro approccio all'altro sesso, ponendosi in una prospettiva maggiormente paritaria e applicando nel concreto gli ideali di uguaglianza che propugnavano. Le donne, sosteneva, erano tenute in uno stato di subordinazione anche negli ambienti anarchici, mentre era necessario cominciare a riconoscerle come esseri autonomi e capaci al pari degli uomini, all'interno della vita familiare così come nell'ambito delle lotte sociali. Si trattava di una posizione che avrebbe poi riproposto e sviluppato nel 1935 in un dibattito aperto con Mariano Vázquez sulle pagine di *Solidaridad Obrera* – in una serie di articoli ampiamente conosciuti fin dagli anni Settanta grazie agli studi di Nash – e che costituirà in seguito la prospettiva seguita da *Mujeres Libres* nelle sue critiche rivolte al movimento anarchico.

L'attenzione di Lucía Sánchez Saornil verso la situazione femminile veniva tuttavia da ancora più lontano, dato che in realtà aveva cominciato a scriverne fin dalla metà degli anni Venti. In un suo intervento inviato al quotidiano *La Libertad* puntava l'attenzione già allora sulla condizione di arretratezza nella quale veniva tenuta la popolazione femminile spagnola e sull'estrema necessità di istruzione e cultura che presentava, sostenendo l'opportunità che le donne si organizzassero autonomamente per migliorare la propria situazione e portare avanti le proprie battaglie, rendendosi così indipendenti da ogni influsso maschile. Il ritrovamento di questo suo scritto del 1924, risalente quindi a un periodo di molto precedente alla creazione di *Mujeres Libres*, è stato fondamentale per analizzare il germinare del suo pensiero femminista e per comprenderne appieno le evoluzioni, oltre ad aver fornito una riprova del suo precoce avvicinamento al movimento dei lavoratori, dal quale, sosteneva una ancor giovane Lucía Sánchez Saornil, le donne avrebbero dovuto prendere spunto, ereditandone le pratiche mutualistiche e di cooperazione per sostenersi vicendevolmente in un percorso formativo e di emancipazione, tramite proprie iniziative organizzative autonome. ¹⁶

La compiuta realizzazione di questo proposito si espresse molti anni dopo con la nascita di *Mujeres Libres*, un esito a cui Lucía Sánchez Saornil giunse grazie alle reti che aveva intessuto negli anni con altre donne appartenenti al movimento anarchico, da una parte lanciando su tutte le pubblicazioni con cui collaborava inviti alla riflessione e allo scambio di opinioni sulla condizione femminile, dall'altra sperimentando all'interno delle sedi del sindacato madrileno esperienze di formazione separata rivolte alle donne lavoratrici, attraverso la creazione di classi esclusivamente femminili. In queste attività formative collaborò con altre militanti, prima tra tutte l'anarchica Mercedes Comaposada, con la quale elaborò l'idea di mettere in campo una serie di iniziative rivolte alle donne, a partire dalla pubblicazione di una rivista.

Nasceva così nel maggio 1936 *Mujeres Libres*, con una redazione composta esclusivamente da donne e l'obiettivo di stimolare interesse per le questioni sociali in un pubblico femminile. Pur evitando di esplicitare la propria appartenenza anarchica, le redattrici aspiravano ad avvicinare le lettrici al movimento e ad attirare nuove forze che potessero contribuire a una serie di attività rivolte alle donne che progettavano di mettere in campo a breve. Lucía Sánchez Saornil si occupava prevalentemente di articoli sul lavoro femminile, nonché della rubrica *Jornadas de lucha*, nella quale dava notizie delle lotte lavorative portate avanti da gruppi femminili in varie parti della

¹⁵ Compañera x: «La gran tarea de los compañeros», *CNT*, 23 agosto 1934.

¹⁶ Sánchez Saornil, L., «La ruta», *La Libertad*, 15 febbraio 1924.

Spagna. Le notizie sulle battaglie in corso le giungevano dalla corrispondenza che intratteneva con varie militanti di altre località; la lettura di questi scambi epistolari fornisce particolari molto interessanti sia sul suo pensiero e sulla prospettiva di azione che aveva in mente in quel periodo, sia sulle modalità di creazione del progetto di *Mujeres Libres* sia, infine, sui percorsi di collettivi femminili e di singole militanti operanti in ambito anarchico, alcune delle quali confluiranno poi nell'organizzazione che prenderà vita dall'esperienza della rivista.¹⁷

Pochi mesi dopo la nascita di *Mujeres Libres*, mentre la redazione preparava il quarto numero, la Spagna venne travolta dal colpo di stato; nelle prime settimane di guerra Lucía Sánchez Saornil si recò al fronte come inviata di CNT, scrivendo per il quotidiano anarchico reportage sull'andamento delle battaglie.¹⁸ Tornata a Madrid, organizzò le attività del gruppo di donne che ruotava attorno alla rivista: nell'agosto del 1936 pubblicarono un numero speciale, in formato di giornale murale, una doppia pagina pensata per essere affissa, nella quale invitavano tutte le madrileni a unirsi al collettivo di *Mujeres Libres*, che nel frattempo aveva stabilito la propria sede in un collegio cattolico espropriato e preparava iniziative di sostegno al fronte repubblicano.¹⁹ La prima attività messa in campo fu la creazione di "brigade di lavoro", gruppi di donne mobilitate per andare a sostituire in vari settori gli uomini partiti per il fronte. Nel mentre, il collettivo madrileni prese contatti con un altro gruppo femminile, nato a Barcellona nel 1934 in seno alla CNT, proponendogli di unirsi al progetto avviato a Madrid e di federarsi in un'unica organizzazione. Fu così che nacquero i primi nuclei di *Mujeres Libres*, che ebbe una rapida espansione soprattutto in territorio catalano, e poi a seguire in numerose località della Spagna repubblicana, arrivando all'apice della sua crescita a contare almeno 20.000 aderenti.

Grazie anche alla spinta data dal conflitto, il piccolo collettivo madrileni si trasformò dunque nel giro di alcuni mesi in una delle maggiori organizzazioni femminili operanti nel fronte repubblicano, seconda come ampiezza soltanto alla comunista Agrupación de Mujeres Antifascistas. Al di là delle dimensioni raggiunte, *Mujeres Libres* si distinse però soprattutto per l'impostazione scelta: coniugando l'obiettivo di una radicale trasformazione sociale a quello dell'emancipazione femminile, considerò rivoluzione e liberazione delle donne processi interdipendenti e indissociabili, e assegnò dunque alle donne il compito di una doppia militanza, da una parte nelle organizzazioni di massa al fianco dei lavoratori uomini e dall'altra all'interno di un collettivo esclusivamente femminile. A partire da questa prospettiva, fu l'unica organizzazione femminile a rivendicare una sua indipendenza e autonomia d'azione, dichiarando apertamente la sua adesione al movimento anarchico ma al tempo stesso anche la volontà di non trasformarsi in una semplice appendice di questo. Riuscì a mantenersi un progetto gestito da sole donne, all'interno del quale le appartenenti avevano la possibilità di auto organizzarsi e sperimentarsi in ruoli decisionali, di portare avanti un'elaborazione teorica e attività pratiche libere da ogni prescrizione e direttiva maschile.

Questa rivendicazione di autonomia femminile, che provocò notevoli frizioni con il resto del movimento anarchico, poco propenso a riconoscerne la legittimità, fu la messa in pratica

¹⁷ La corrispondenza è conservata in Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), PS Madrid, c. 432, 464, 1532; si veda anche J.M. Montero Barrado: *Anarcofeminismo en España. La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2003.

¹⁸ Sánchez Saornil, L., «Detalles interesantes de la extinta insurrección de Guadalajara», *CNT* [27 luglio 1936 circa]; Ead: «La C.N.T. y la F.A.I. en Guadalajara», *CNT*, 28 luglio 1936.

¹⁹ È stato possibile rintracciare questo numero di *Mujeres Libres*, che si pensava fosse andato perduto, nella biblioteca dell'International Institute of Social History di Amsterdam (IISH).

delle aspirazioni espresse negli anni precedenti da Lucía Sánchez Saornil e condivise da molte altre donne. Date le difficoltà sperimentate all'interno delle realtà anarchiche ad essere considerate in maniera paritaria dai militanti uomini, e considerate le pesanti ripercussioni che una società ancora fortemente maschilista e patriarcale produceva sulla condizione femminile e perfino sulla considerazione che le donne avevano di se stesse, la possibilità di auto determinarsi all'interno di una realtà libera da influssi maschili era considerata l'unica possibilità per far sì che le donne acquisissero veramente esperienza, capacità e competenze, e soprattutto coscienza delle proprie potenzialità; presupposti indispensabili, secondo Mujeres Libres, per un reale percorso di emancipazione.

Come è stato dettagliatamente ricostruito dalla storiografia, durante i tre anni di guerra l'organizzazione mise in campo un ampio ventaglio di iniziative, che coniugavano la volontà di apportare un sostegno concreto al fronte repubblicano e il desiderio di contribuire a modificare la condizione femminile: molteplici attività assistenziali a sostegno dei combattenti e della popolazione civile, creazione di mense popolari, asili nido e scuole per l'infanzia per permettere alle donne di sgravarsi dalle incombenze famigliari, la gestione di colonie che accoglievano bambini rifugiati, l'apertura di campi d'addestramento per donne all'uso delle armi, perfino una "Scuola di maternità consapevole" che, unico esempio di quei centri originariamente previsti dal decreto che aveva legalizzato l'aborto in Catalogna, mirava a diffondere conoscenze sanitarie, sessuali, contraccettive e di puericultura. Inoltre, in ogni singolo gruppo aderente all'organizzazione si svolgevano lezioni e attività culturali basate sul mutuo scambio di conoscenze tra donne, mentre nei grandi Istituti di Mujeres Libres aperti nelle principali città repubblicane veniva offerta a migliaia di partecipanti una formazione a tutto campo: istruzione elementare per combattere il diffuso analfabetismo, corsi di approfondimento su varie materie, preparazione politica, formazione professionale diretta a rendere le donne economicamente indipendenti, consentire loro un accesso a lavori qualificati e, nell'immediato, rendersi utili nel contesto bellico. L'obiettivo di lungo periodo che si poneva Mujeres Libres era «formare la donna ed emanciparla dalla triplice schiavitù alla quale è stata e continua ad essere sottomessa: schiavitù di ignoranza, schiavitù di donna, schiavitù di produttrice».²⁰

Lotta di classe e di liberazione femminile si legavano così saldamente, come aveva preconizzato Lucía Sánchez Saornil già nei suoi scritti giovanili. Divenuta nel 1937 segretaria nazionale di Mujeres Libres, ne fu durante tutta la guerra tra le principali animatrici e teoriche, nonché spina dorsale della rivista dell'organizzazione, alla quale contribuì costantemente nel lavoro editoriale e con numerosi articoli, spesso lasciati anonimi per evitare una sovrabbondanza della sua firma in un progetto che desiderava risultasse il più possibile corale. D'altronde il suo nome appariva già ampiamente sulle numerose testate anarchiche con le quali collaborava con costanza come giornalista e opinionista, nel mentre che le peculiarità del conflitto in corso la portavano a riavvicinarsi alla scrittura poetica, ora non più come forma di espressione della propria interiorità, ma come mezzo per cantare l'epopea del popolo spagnolo in lotta contro il fascismo, in un nuovo stile dove il soggetto diveniva plurale e il linguaggio si faceva semplice e diretto.

Nell'aprile del 1937 lasciò Madrid e si trasferì a Valencia, dove era stata chiamata a partecipare a un nuovo ambizioso progetto del movimento anarchico.²¹ L'idea era mettere in piedi

²⁰ Ateneu Enciclopèdic Popular (AEP), c. 486, 11192, Federación Mujeres Libres, Estatutos, Valencia, settembre 1937.

²¹ La data del trasferimento è attestata da L. Sánchez Saornil: «Una revolución para los tenderos», CNT, 19 aprile 1937.

un'organizzazione internazionale di sostegno alla Spagna repubblicana, di matrice anarchica, che gestisse gli aiuti provenienti dall'estero e svolgesse attività assistenziali a favore della popolazione martoriata dal perdurare della guerra. Lucía Sánchez Saornil venne nominata dalla CNT tra i tre componenti della commissione alla quale fu affidato il compito di gettare le basi della nuova realtà, che prese il nome di Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) e che ricevette presto il beneplacito e il sostegno dell'AIT, l'Internazionale anarchica.²²

Nasceva così una delle principali organizzazioni di solidarietà che avrebbero operato nel corso della guerra civile. Nonostante l'importanza rivestita da questo progetto nato in seno all'anarchismo spagnolo e configuratosi presto come una realtà di carattere internazionale, il tema è rimasto finora scarsamente approfondito dalla storiografia. È stato però possibile ricostruire il percorso e recuperare un'ingente quantità di documentazione su SIA seguendo le tracce delle attività portate avanti in quegli anni da Lucía Sánchez Saornil.²³

Fu lei, difatti, a curarne fin dal principio l'attività di propaganda, occupandosi di preparare articoli, comunicati e manifesti rivolti sia alla Spagna che all'estero. Il progetto decollò e nei mesi successivi SIA riuscì a espandersi in varie località del territorio repubblicano, attivando gruppi locali, creando mense e punti di distribuzione di alimenti, decine di colonie per bambini rifugiati, squadre di soccorso che intervenivano sul fronte per assistere i feriti e nelle città a sostegno della popolazione colpita dai bombardamenti. Nel mentre, in altri paesi nascevano sezioni straniere, impegnate a raccogliere fondi, inviare in Spagna beni di prima necessità e svolgere azioni di sensibilizzazione e informazione sulla guerra spagnola. Agli inizi del 1939 SIA risultava ormai presente in tutti e cinque i continenti, con una ventina di sezioni nazionali, tra cui risultavano particolarmente attive quella svedese, forte del sostegno del sindacato comunista anarchico SAC-Sveriges Arbetares Centralorganisation, quella statunitense, che aveva al suo interno una settantina di gruppi, e quella francese, di fondamentale importanza per via della vicinanza territoriale alla Spagna. Proprio in Francia infatti venivano imbarcati i beni acquistati grazie alla solidarietà internazionale, che viaggiavano verso la Spagna con la copertura di una falsa società commerciale con sede a Marsiglia. Altre sezioni nacquero in America Latina, nel Nord Africa, in Australia e perfino nella Cina travolta dall'aggressione giapponese. L'attenzione di tutte le sezioni era concentrata soprattutto sul conflitto spagnolo e sul reperire fondi e aiuti per il fronte repubblicano, tuttavia la crescita di SIA, sostenuta dal desiderio di apportare solidarietà in una guerra vissuta da molti come evento cruciale nella lotta contro il fascismo, si rivelò anche un'occasione per rinsaldare la collaborazione e gli scambi tra militanti anarchici di differenti paesi e per tentare di elaborare una linea comune di contrasto alle derive autoritarie o fasciste in corso in varie parti del mondo.

Al centro di tutta questa rete di contatti internazionali tra realtà anarchiche si ritrovò ben presto proprio Lucía Sánchez Saornil, che nel maggio del 1938 venne nominata segretaria generale di SIA. Una carica importante e decisamente anomala per una donna all'epoca, alla quale dedicò molte energie, coordinando l'azione delle varie sezioni estere, curando i rapporti

²² Fundación Anselmo Lorenzo (FAL), Archivo CNT, 190, Mateo Baruta Vila, Pequeña historia de la constitución de SIA y su desarrollo actual y su desarrollo futuro, s.d.; Biblioteca del Polo di Scienze Sociali dell'Università di Firenze (BPSS), Fondo Cerrito [non inventariato], AIT, Fonds de Secours International, 15 giugno 1937.

²³ Nella ricostruzione della storia di SIA, oltre all'analisi delle riviste portavoce delle differenti sezioni estere dell'organizzazione, è stata di fondamentale importanza la documentazione presente in FAL, Archivo CNT. Tra i pochi studi esistenti Cionini, V. (2011). «Solidarité Internationale Antifasciste, ou l'humanitaire au service des idées anarchistes», *Diacronie*, (7); Berry, D. (1990). «Solidarité Internationale Antifasciste: les anarchistes français et la guerre civile d'Espagne», in *Les français et la guerre d'Espagne*, CREPEF, 73-88.

con l'AIT, redigendo articoli e appelli rivolti alla stampa estera e dirigendo tutto il sistema di approvvigionamento e ricezione degli aiuti.

Nel periodo passato a Valencia Lucía Sánchez Saornil contribuì anche a un nuovo prodotto editoriale del movimento anarchico, il settimanale *Umbral*, una rivista illustrata di alto livello grafico, della quale fu vice direttrice. Per *Umbral* realizzò diversi reportage, diretti a indagare le esperienze di trasformazione sociale ed economica in corso nella Spagna repubblicana, presentando ad esempio la situazione delle fabbriche e delle campagne collettivizzate. Contraddistinti da uno stile narrativo, i suoi reportage riportavano interviste rivolte solitamente a persone comuni, donne e uomini sconosciuti protagonisti di quelle esperienze, dai quali si faceva raccontare nei particolari la vita quotidiana e il lavoro nei suoi aspetti più materiali. Per realizzarli viaggiava frequentemente, spostandosi in varie località spagnole, spesso in compagnia della fotografa ungherese Kati Horna, i cui scatti accompagnavano i suoi articoli.

Fu proprio nella redazione di *Umbral*, secondo quanto affermato da fonti orali, che Lucía Sánchez Saornil incontrò nel corso del 1937 colei che sarebbe stata la sua compagna per tutti gli anni a venire, América Barroso García, che era stata assunta dalla rivista come segretaria.²⁴ Attrice di teatro, nata in Argentina nel 1908 da una famiglia spagnola,²⁵ América Barroso si legò a Lucía Sánchez Saornil sentimentalmente e anche nell'attività politica, cominciando a collaborare con SIA.

Nel gennaio 1938, pochi mesi dopo essersi conosciute, andarono a vivere insieme a Barcellona, dove venne installata la nuova sede del Consiglio Generale di SIA, seguendo il trasferimento nella città catalana del governo repubblicano.²⁶

Si trovavano ancora a Barcellona quando nel gennaio 1939 avvenne l'avanzata nazionalista in Catalogna. Si aprì allora una fase difficile e convulsa della vita di Lucía Sánchez Saornil, rimasta finora in gran parte sconosciuta per mancanza di fonti che permettessero di ricostruire quale fosse stato il suo destino. Per riuscire a fare chiarezza su questo periodo è stato di fondamentale importanza il reperimento di documentazione inedita riguardante SIA – la cui gestione a partire da quel momento assorbì completamente la sua segreteria generale –, nonché di fonti prodotte dalle autorità francesi, con le quali Lucía Sánchez Saornil si trovò ad avere non pochi problemi negli anni dell'esilio.

Come riportò in seguito lei stessa alle sezioni estere, a fronte delle rapide conquiste dell'esercito nazionalista SIA mise in campo tutta la sua struttura, rodata negli anni del conflitto, per offrire sostegno alla popolazione, facilitandone l'esodo dalle località di prima linea con camion e automobili e creando punti di soccorso e di distribuzione di alimenti lungo le principali vie di fuga, intanto che provvedeva a evacuare le sue colonie infantili.²⁷ Il 26 gennaio, mentre Barcellona cadeva in mano all'esercito nazionalista, Lucía Sánchez Saornil arrivava a Girona, una delle tappe principali del cammino della popolazione in fuga, dove SIA aveva trasferito camion carichi di viveri e stava organizzando convogli ferroviari diretti alla frontiera.²⁸ Poi, negli ultimi

²⁴ Archivio privato Helena Calvillo Samada (AHCS), Intervista a M. Elena Samada, realizzata da A. Fontanillas e R.M. Martín Casamitjana [Valencia], 1991.

²⁵ AHCS, Consulado de la República Argentina, Libreta civica América Barroso García, Valencia, 14 febbraio 1951.

²⁶ Archives Départementales de Seine-et-Marne (ADSM), Préfecture, M5440, Commissariat de Lagny, Notice Individuelle, febbraio 1939.

²⁷ IHS, ZDK27167, Consejo General de SIA, Boletín n. 20, Parigi, 21 febbraio 1939.

²⁸ Bejarano, B., «De Barcelona a las puertas de Francia», *SIA*, 16 febbraio 1939.

giorni di gennaio, quando finalmente la Francia aprì i varchi di frontiera ai civili, insieme ad América Barroso lasciò la Spagna, dando così inizio al suo esilio.

Da Perpignan, con i due membri del Consiglio Nazionale di SIA, Mateo Baruta Vila e Cristina Kon Rabe, coordinarono le operazioni di prima assistenza agli spagnoli che entravano in Francia. In una grande struttura allestita con la collaborazione della locale Federación de Comités Españoles Antifascistas vennero accolti circa 3.000 rifugiati, intercettati ai posti di frontiera per evitare che venissero trasferiti dai militari negli improvvisati campi di raccolta. Grazie a una campagna di “adozione provvisoria” avviata già da settimane in Francia, i bambini provenienti dalle colonie di SIA furono collocati presso famiglie francesi, mentre da Perpignan partivano camion di rifornimenti per coloro che ancora aspettavano al di là del confine di poter lasciare la Spagna.²⁹

Questo lavoro assistenziale venne bruscamente interrotto dalle autorità di Perpignan, che poche settimane dopo proibirono a SIA ogni attività e ordinarono l’allontanamento forzato dei suoi dirigenti dalla zona di frontiera.³⁰ Parallelamente cominciavano i trasferimenti forzati di rifugiati sulla vicina spiaggia di Argelès-sur-Mer, dove una recinzione di filo spinato protetta da mitragliatrici delimitava il primo vero e proprio campo di internamento destinato agli spagnoli; come altri similari che verranno creati in seguito, era sprovvisto di baracche e di qualunque tipo di servizio, per cui gli internati vi passavano le notti al gelo, sottoalimentati e costretti a bere l’acqua di falde superficiali che, presto contaminate dagli escrementi, contribuirono a provocare epidemie e decessi. Parte dei rifugiati vennero invece trasferiti nei “centri di accoglienza”, strutture spesso in pessime condizioni sparse nei dipartimenti lontani dalla frontiera e destinate a donne, bambini e anziani.

Impossibilitati a rimanere nella zona dove venivano allestiti i principali campi di internamento, i dirigenti di SIA decisero di trasferirsi a Parigi, dove però agli esiliati spagnoli era proibito risiedere; vi si stabilirono dunque clandestinamente, grazie all’appoggio della SIA francese, e da lì cercarono di riprendere l’attività di assistenza ai rifugiati.³¹ Per prima cosa Lucía Sánchez Saornil ristabilì i contatti con le sezioni straniere, persi nei primi confusi giorni di febbraio, per rendere loro possibile l’invio degli aiuti, pacchi di viveri, medicine e beni d’uso quotidiano che venivano poi distribuiti nei campi di internamento. In ciascuno di questi SIA creò un gruppo di collegamento che si occupava delle comunicazioni con il vertice dell’organizzazione, al fine di rintracciare gli esiliati dispersi nei vari centri e metterli in contatto con le rispettive famiglie, così come cercò di recuperare le tracce dei bambini un tempo ospiti delle sue colonie, che erano stati sottratti alle famiglie d’accoglienza e sparpagliati sul territorio francese. Si occuparono poi di coloro che riuscivano a fuggire dai campi e si trovavano in una situazione d’illegalità, ai quali fornivano sostegno economico e coperture; d’altra parte, secondo la polizia francese che ne sorvegliava le attività, SIA era direttamente coinvolta nelle stesse evasioni, pianificate per rimettere in libertà i militanti anarchici di spicco e permettere loro di coordinare le azioni del movimento.³²

Da Parigi Lucía Sánchez Saornil ricominciò a scrivere sulla stampa, iniziando a curare la rubrica *España expatriada* sulle pagine della rivista SIA, organo di espressione della sezione francese. Qui propose una serie di articoli che analizzavano la situazione degli esiliati, le cause

²⁹ Consejo General de SIA, Boletín n. 20, cit.; «Carta circular a nuestro Comités Regionales y locales», SIA, 26 gennaio 1939.

³⁰ «Le secrétariat de la S.I.A. espagnole siège a Perpignan», SIA, 2 febbraio 1939.

³¹ IISH, Goldman Papers 93, Lucía Sánchez Saornil a Emma Goldman, Parigi, 25 febbraio 1939.

³² IISH, ZDK27167, Consejo General de SIA, Boletín n. 21, Parigi, 22 aprile 1939; Archives Départementales des Pyrénées-Orientales (ADPO), Préfecture, 1M780, Le Commissaire Central de Police à le Préfet des Pyrénées-Orientale, Perpignan, 1 maggio 1939.

della sconfitta repubblicana e le preoccupanti evoluzioni del contesto politico internazionale. Pareva essere riuscita a rimettere in marcia SIA e tornava a intervenire nel dibattito pubblico con i suoi articoli, eppure la sua situazione, così come quella di tanti repubblicani esiliati, era particolarmente precaria. Nonostante risiedesse a Parigi clandestinamente, la polizia francese ne era infatti al corrente e l'aveva posta sotto sorveglianza speciale: la Sûreté nationale aveva aperto su di lei un dossier, inserendola in una lista di una trentina di anarchici spagnoli segnalati come "indesiderabili" o "particolarmente pericolosi".³³

Anche le attività di SIA si resero sempre più difficili, ostacolate da un lato dalle proibizioni imposte dal governo francese alle organizzazioni straniere, dall'altro dai dissidi interni nati con la sezione francese, critica verso le posizioni del movimento anarchico spagnolo dell'esilio e non più propensa a offrire appoggio al Consiglio Generale dell'organizzazione. Consapevole della necessità di cominciare a operare in maniera più discreta, Lucía Sánchez Saornil avvertiva le sezioni straniere: «La SIA spagnola, in mezzo a innumerevoli difficoltà che deve superare momento dopo momento, entra in una fase di lavoro silenzioso, però tenace.»³⁴

Dopo alcuni mesi di osservazione, a giugno del 1939 la polizia l'allontanò da Parigi e insieme ad América Barroso e agli altri dirigenti di SIA fu costretta a trasferirsi a Orléans. Qui il gruppo dirigente di SIA lanciò una propria pubblicazione autonoma, *España expatriada*, che pur non nominando mai esplicitamente SIA si dichiarava erede dell'omonima rubrica curata nei mesi precedenti da Lucía Sánchez Saornil. Subito finita sotto le attenzioni del Ministero dell'Interno, nel novembre 1939 venne proibita, considerata pericolosa per la sicurezza nazionale.³⁵ Con l'entrata in guerra della Francia la repressione verso ogni elemento straniero si era fatta ancora più forte, e dal canto suo SIA non era più riuscita a mantenere i contatti con le proprie sezioni estere, finendo col perdere così ogni fonte di finanziamento.³⁶

Pochi mesi dopo, di fronte all'invasione tedesca del maggio 1940, Lucía Sánchez Saornil e América Barroso furono costrette ad affrontare una nuova fuga; seguendo il flusso della popolazione e dell'esercito francese in disfatta si incamminarono verso sud, approdando infine a Montauban, dove si era stabilita una nutrita comunità di esiliati repubblicani. Per cercare di passare il più possibile inosservate, dichiararono alle autorità di essere cugine, così come faranno in seguito sotto la Spagna franchista; América Barroso trovò lavoro presso la mensa popolare montata dai quaccheri a sostegno dei rifugiati che affollavano Montauban, mentre Lucía Sánchez Saornil rimase per mesi priva di un'occupazione. Fu questa sua condizione di disoccupata a esporla nell'ottobre del 1941 a un ordine di allontanamento e di residenza obbligatoria nel piccolo paesino di Cazals; un rischio a cui riuscì a sfuggire trovando infine lavoro presso uno studio fotografico di Montauban.³⁷

Altri rischi, ancora più gravi, dovevano tuttavia ancora arrivare per loro. Nonostante il basso profilo che cercavano di mantenere per non dare nell'occhio, la polizia di Vichy cominciò a interessarsi a loro con molta attenzione quando alla fine dell'autunno del 1941 una vasta indagine sul movimento anarchico spagnolo coinvolse tutto il territorio sotto controllo del

³³ Archives Nationales (AN), Fonds Moscou, 19940475/8, Dossier Lucía Sánchez Saornil, Parigi, 1939.

³⁴ Consejo General de SIA, Boletín n. 21, cit.

³⁵ AN, Fonds Moscou, 19940497/36, 889, Dossier España expatriada, 1939.

³⁶ IISH, Goldman Papers 333, Frank Gonzalez a Emma Goldman, Toronto, 13 novembre 1939.

³⁷ Il periodo della loro permanenza a Montauban è stato ricostruito attraverso i fondi del Cabinet du Préfet e del Commissariat de Montauban conservati in Archives Départementales de Tarn-et-Garonne (ADTG), e il fondo della Préfecture degli Archives Départementales du Gard (ADG).

regime di Petain, portando ad arresti e internamenti nei campi di molti attivi militanti anarchici. Dall'indagine emerse tra l'altro che uno di questi, Manuel González Marín, manteneva una copiosa corrispondenza con militanti presenti sia in Francia che nel Marocco francese, e per non apparire come destinatario delle missive utilizzava come "cassetta postale" proprio l'abitazione delle due anarchiche.

Le autorità di Vichy concentrarono l'attenzione in particolare su América Barroso, classificandola come anarchica pericolosa e ponendola sotto osservazione, finché non arrivarono a prescriverne l'internamento in un campo. Un rischio enorme, che poteva preludere a un suo successivo trasferimento nei campi nazisti, che però fortunatamente non si realizzò: un inceppamento delle comunicazioni tra il ministero e il prefetto della zona dette il tempo a Lucía Sánchez Saornil e América Barroso, consapevoli che dopo gli arresti del 1941 il cerchio si stava chiudendo anche su di loro, di pianificare la propria fuga. Nell'aprile del 1942, mentre ancora le autorità di Vichy non erano riuscite a mettere in pratica l'ordine di internamento, le due erano già approdate a Madrid.

Tornata nella sua città d'origine, Lucía Sánchez Saornil si incontrò con il padre e la sorella. Andarono a vivere tutti insieme, con lei e América Barroso che si facevano ancora una volta passare per cugine e svolgevano il lavoro di venditrici su commissione per mantenere tutta la famiglia.³⁸ La scelta di Lucía Sánchez Saornil di tornare nella Spagna franchista, indotta dalla minaccia di un internamento di América Barroso nei campi francesi, era quanto mai pericolosa considerato il suo passato di attiva militante anarchica. Alla dittatura non mancavano certo le informazioni su di lei, a quanto attesta lo schedario di Salamanca, creato sulla base della documentazione rastrellata dall'esercito nazionalista nel corso delle sue conquiste territoriali, contenente ben trentadue segnalazioni a suo carico.³⁹ Ciononostante, Lucía Sánchez Saornil riuscì a salvarsi dalla repressione e a vivere i successivi decenni in Spagna senza subire ritorsioni. Su come ciò sia accaduto è possibile soltanto proporre un'ipotesi, basata sulle tracce documentali rinvenute.

Innanzitutto ciò che le fonti mostrano con chiarezza è che al suo ritorno in Spagna non optò per una totale clandestinità, procurandosi documenti falsi o nascondendosi in casa sperando che nessuno si accorgesse della sua presenza; queste vie, intraprese da altri repubblicani per tentare di salvarsi, dovettero risultarle impraticabili, considerando che doveva provvedere alle necessità di un padre molto anziano e di una sorella gravemente malata che non potevano sopravvivere senza il suo aiuto, né potevano essere coinvolti a loro volta in una vita clandestina. Esclusa questa scelta, si orientò verso il collocarsi in una situazione che non si può definire né regolare né di totale illegalità, una zona grigia dove l'obiettivo primario era cercare di non dare nell'occhio. Appena arrivata a Madrid, si preoccupò di dotarsi di un qualche tipo di documentazione, fondamentale per sopravvivere e poter avviare una vita quanto più "normale". Richiese dunque un suo certificato di nascita, operazione discreta in quanto si trattava solo di avere a che fare con un ufficiale d'anagrafe, e sufficiente allo scopo, considerando come nella Spagna dei primi anni Quaranta un vero e proprio documento d'identità universale che soddisfacesse l'obiettivo di un controllo poliziesco efficace della popolazione era ancora un'idea in gestazione, che si realizzerà anni più tardi con la creazione del Documento Nacional de Iden-

³⁸ AVM, t. 132, h. 41075, Padrón de habitantes de Madrid de 1945.

³⁹ CDMH, Delegación Nacional de Servicios Documentales de la Presidencia del Gobierno, Fichero.

tividad, e dunque per il momento tipologie di documentazione molto diverse tra loro consentivano il regolare disbrigo delle minime pratiche burocratiche.⁴⁰ Il passo successivo fu registrarsi all'anagrafe, dove figurò con il suo vero nome e nel ruolo di capofamiglia; passaggio essenziale per ottenere la tessera del razione, senza la quale era impossibile pensare di sopravvivere, e ulteriore tassello per costruirsi un'apparenza di normalità.⁴¹ A completare il quadro, si stabilì a vivere in un quartiere diametralmente opposto a quella parte sud della città in cui aveva risieduto fino al 1937, e dove quindi minori erano le possibilità che qualcuno la riconoscesse e potesse ricollegarla a qualche avvenimento degli anni della guerra; e per riconoscerla era necessario averla incontrata personalmente per qualche motivo dato che, nonostante il ruolo pubblico che aveva rivestito, quasi nessuna sua immagine era mai apparsa sulla stampa, in conseguenza della sua ritrosia ad apparire di cui si è già detto. Per diminuire ulteriormente i rischi, a quanto attestano testimoni che la frequentarono in quegli anni, condusse il più possibile una vita nell'ombra, non mostrandosi in giro se non per le incombenze quotidiane, svolte il più possibile da América Barroso.

Apparire agli occhi dei vicini una normale famiglia – due cugine zitelle, tranquille e lavoratrici, che si occupavano di un parente anziano e di un'inferma – era di vitale importanza in un contesto dove la repressione della dittatura non era scatenata solo dall'alto, ma contava fortemente anche sulla delazione dei cittadini e sulla sorveglianza degli informatori di quartiere. Schivato questo pericolo, la speranza rimaneva che non si attivassero autonomi procedimenti della magistratura; ma a quanto consta non incappò in quegli anni in arresti, detenzioni o processi,⁴² che avrebbero facilmente riportato a galla il suo passato, e nessun organo della dittatura utilizzò il copioso materiale disponibile sul suo conto nell'archivio di Salamanca, che peraltro non sappiamo quando giunse a essere effettivamente catalogato, considerando il lungo tempo che fu necessario al personale di questo archivio per mettere ordine nell'enorme mole di documentazione sequestrata nei territori repubblicani. Non trovandosi in Spagna nel 1939 aveva evitato le immediate rappresaglie che si scatenarono all'indomani della vittoria franchista – quando un tribunale ricercò invece América Barroso, il cui nome era emerso nel processo intentato a una sua sorella, emettendo un ordine di cattura che inevitabilmente cadde allora nel nulla –⁴³ e al suo ritorno in Spagna, questa l'ipotesi, riuscì a ricavarsi un esile spazio di sopravvivenza destreggiandosi nelle pieghe dell'apparato repressivo franchista, conducendo una vita anonima, approfittando della scarsa visibilità avuta durante il suo impegno militante e sopravvivendo attraverso vari lavoretti svolti in nero, dato che solo nel 1954 si procurò la tessera del sindacato unico franchista.⁴⁴

A quella data viveva ormai stabilmente a Valencia, sempre in compagnia di América Barroso, e la nuova situazione di piena regolarità le consentì di svolgere lavori riconosciuti, come pittrice e come decoratrice di ventagli, mentre la sua compagna trovava un lavoro stabile presso il consolato argentino.⁴⁵ Oltre alla tessera del sindacato ottenne il suo primo DNI, che le

⁴⁰ Il suo certificato di nascita, rilasciato a Madrid nell'aprile del 1942, è conservato in AHCS.

⁴¹ Padrón de habitantes de Madrid de 1945, Op.cit.

⁴² A quanto risulta dai fondi conservati in Archivo General y Histórico de Defensa (AGHD), Archivo General del Ministerio del Interior (AGMI), Secretaría General de Instituciones Penitenciarias (SGIP).

⁴³ AGHD, Tribunal Militar Territorial 1º, sum. 1074, c. 17204, n. 3, Irene Barroso García, Procedimiento sumarísimo, Valencia, 1939.

⁴⁴ AHCS, c.N.S. de Valencia, Carnet Lucía Sánchez Saornil, Valencia, 2 marzo 1954.

⁴⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (MRECR), Archivo Histórico de Cancillería, Legajo América Barroso García, Buenos Aires, 1951-1976.

venne rilasciato senza che a quel punto la dittatura, portato ormai a termine il silenziamento dei “vinti” della guerra e impegnata in quegli anni nell’ottenere un riconoscimento a livello internazionale, ritenesse di dover procedere nei suoi confronti.⁴⁶

Trascorse gli ultimi decenni della sua vita conducendo un’esistenza ritirata, legata fino alla fine ad América Barroso, in un rapporto divenuto ormai clandestino, in quanto anch’esso possibile fonte di persecuzione sotto una dittatura che aveva reso l’omosessualità un reato. Relegata in un silenzioso “esilio interiore”, sotto un regime che aveva distrutto ogni speranza di trasformazione sociale e che aveva costretto in special modo la popolazione femminile a un balzo indietro di decenni, impossibilitata a riprendere a esprimersi pubblicamente e intervenire nella vita sociale come aveva sempre cercato di fare in tutta la precedente fase della sua esistenza, Lucía Sánchez Saornil incanalò la sua necessità di espressione e le sue riflessioni in un campo che le era ben conosciuto, la poesia. Non più rivolta all’esterno e alla comunicazione con gli altri, la sua poesia prese il carattere di una scrittura intima e privata, particolarmente introspettiva e con punte dolorose, in particolare negli ultimi anni della sua vita quando, saputasi malata di un cancro che la porterà a spegnersi nel 1970, incrementò i ripensamenti sulla sua esistenza, tentandone un bilancio ed esprimendo anche un desiderio cogente di una possibilità di salvezza ultraterrena.

Si trattava di una scrittura ormai ripiegata sull’interiorità, che ben rappresentava l’enorme cambiamento occorso nella sua vita in seguito alla vittoria franchista: dopo aver passato decenni proiettata in progetti collettivi, in lotte portate avanti in collaborazione con altri, con lo sguardo costantemente rivolto al destino comune della società e con l’obiettivo prioritario di riuscire a incidere sulle relazioni tra gli esseri umani, la sua vita si svolgeva ora in una profonda solitudine, segnata dal pensiero della fine.

Questo contrasto tra un prima e un dopo, tra una vita rivolta alla collettività e una nuova esistenza in cui il mondo si era ridotto agli angusti confini della sua individualità, lo espresse efficacemente in un componimento che restituiva dignità a entrambe le due condizioni, alle “due vite” che a lei, come a tanti altri spagnoli, era toccato di vivere:

*Sempre ho detto: “noi”...
E la parola aveva l’ampiezza del coro
suonava come un organo dai mille registri.
“Noi” era una moltitudine
di calde mani tese,
pane condiviso,
guanciaie accogliente;
era un cuore unanime:
l’interscambio di lacrima e sorriso.
Era un campo di spighe
che il vento inclina in una sola direzione
– ogni lettera una goccia di umanità profonda – .
Dire “noi” era consumare un vino
di cordialità fino all’ubriachezza.
Sempre ho detto “noi”
perché, ora, dico “io”,*

⁴⁶ ACDGP, División de Documentación, DNI Lucía Sánchez Saornil, Valencia, 10 luglio 1953.

un “io” solitario ed eretto,
 alto come una torre cinta solo d’aria?
 Dico, “io”, elevandolo
 sopra quanto mi circonda;
 e questo “io” possiede un aspro
 schiacciare di frusta.
 Sì, ora dico “io”.
 Ed è che, il cammino che devo percorrere,
 non è altro che per questo “io” solo e amaro
 che non condivide nessuno.
 In questo momento,
 ognuno è solo e aspetta;
 è un’attesa che nessuno confonde
 con una speranza,
 perché è fatta
 di disperazioni, precisamente.
 Sì, ora dico “io”. Tutti
 diciamo “io” un giorno...⁴⁷



REFERENCIAS

- ACKELBERG, M.A., 2005. *Mujeres libres: l’attualità della lotta delle donne anarchiche nella rivoluzione spagnola*. Zero in condotta, Milano.
- BERRY, D., 1990. “Solidarité Internationale Antifasciste: les anarchistes français et la guerre civile d’Espagne”, en *Les français et la guerre d’Espagne*, CREPF, Perpignan, pp. 73-88.
- BORDERÍAS, C., 1993. *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea: la Compañía Telefónica, 1924-1980*. Icaria, Barcelona.
- CASTRO, E., 2014. *Poesía lesbiana queer: cuerpos y sujetos inadecuados*. Icaria, Barcelona.
- CIMBALO, M., 2020. *Ho sempre detto noi. Lucía Sánchez Saornil, femminista e anarchica nella Spagna della Guerra Civile*. Viella, Roma.
- CIONINI, V., 2011. “Solidarité Internationale Antifasciste, ou l’humanitaire au service des idées anarchistes”, *Diacronie* (7).
- FONTANILLAS BORRÁS, A., MARTÍNEZ MUÑOZ, P., 2014. *Lucía Sánchez Saornil. Poeta, periodista y fundadora de Mujeres Libres*. La Malatesta Editorial, Madrid.
- MARTÍN CASAMITJANA, R.M., 1996. *Lucía Sánchez Saornil. Poesía. Pre-textos IVAM*, Valencia.
- MONTERO BARRADO, J.M., 2003. *Anarcofeminismo en España. La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid.
- NASH, M., 1975. “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil”, *Convivium* (44-45), pp. 72-99.
- ~, 1975. *Mujeres Libres: España 1936-1939*. Tusquets, Barcelona.
- ~, 1981. *Mujer y movimiento obrero en España*. Editorial Fontamara, Barcelona.
- ~, 1999. *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Taurus, Madrid.
- VEGA, E., 2010. *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra Civil y el Franquismo*. Icaria, Barcelona.



⁴⁷ AHCS, L. Sánchez Saornil, Por qué ahora..., s.d.

MICHELA CIMBALO si è occupata dapprima di internamento nei lager nazisti durante la seconda guerra mondiale e successivamente ha concentrato i suoi studi sulla guerra civile spagnola e in particolare sul ruolo svolto dalle donne in questo conflitto. Nel 2017 ha conseguito il dottorato di ricerca in Human Mind and Gender Studies presso l'Università Federico II di Napoli con una tesi sulla femminista anarchica Lucía Sánchez Saornil. La sua ricerca ha vinto la terza edizione del premio Vinka Kitarovic dell'Alma Mater Studiorum - Università di Bologna ed è stata pubblicata in M. Cimbalò: *Ho sempre detto noi*, Viella, Roma, 2020.

§

Trabajo forzado dependiente del sistema concentracionario franquista: organización, cifras, lógicas y dinámicas

JUAN CARLOS GARCÍA-FUNES
Universidad Pública de Navarra (España)
jgarciafunes@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-4166-6701>

RESUMEN

En el contexto de la guerra originada tras el golpe militar del 18 de julio de 1936, el naciente régimen franquista desarrolló modalidades de trabajo forzado con diferentes orígenes y funcionamientos. Una de ellas consistió en la formación de un sistema de explotación organizado por las autoridades militares sublevadas responsables de los campos de concentración. A través de él, parte de los prisioneros de guerra capturados (aquellos clasificados como “desafectos” o “afectos dudosos” a la sublevación militar), realizaron muy diversos trabajos. En la posguerra se prolongó este sistema incorporando a nuevos colectivos, al relacionar la desafección y el servicio militar, así como para aplicarlo a sanciones relacionadas con estraperlo. Más allá de la inmediata lógica punitivista, este artículo analiza las dinámicas generadas entre las autoridades concentracionarias y las diferentes entidades que buscaron emplear esta mano de obra cautiva, siguiendo el rastreo a su actividad laboral, su situación geográfica y las lógicas y dinámicas que ayudan a comprender las claves de este sistema de trabajo en cautividad.

Palabras clave: Guerra Civil, Franquismo, Trabajo forzado, Ejército, Militarismo

Fecha de recepción: 13/08/2022
Fecha de aceptación: 05/10/2022

RESUM

*Treball forçat dependent del sistema concentracionari franquista:
organització, xifres, lògiques i dinàmiques*

En el context de la guerra originada després del cop militar del 18 de juliol del 1936, el naixent règim franquista va desenvolupar modalitats de treball forçat amb diferents orígens i funcionaments. Una va consistir en la formació d'un sistema d'explotació organitzat per les autoritats militars revoltats responsables dels camps de concentració. A través d'ell, part dels presoners de guerra capturats (aquells captius classificats en els camps com a "desafectes" o "afectes dubtosos" a la revolta militar), van realitzar molt diversos treballs. Aquest sistema es prolongaria a la postguerra incorporant els joves en edat de realitzar el servei militar classificats com a "desafectes" a les seves respectives Caixes de Reclutes. Conegudes les claus que van originar i desenvolupar aquest sistema d'explotació de mà d'obra captiva a partir de diferents apropaments historiogràfics, era peremptori aprofundir en les lògiques que el van caracteritzar. Amb aquesta finalitat, aquest article projecta una mirada atenta a les dinàmiques generades entre les autoritats gestores d'aquesta mà d'obra i les diferents entitats que van buscar emprar-la. Per fer-ho, es rastregen les tasques exercides pels captius treballadors, la seva situació geogràfica i l'anàlisi del flux de sol·licituds entre les autoritats militars i les diverses entitats peticionàries. D'aquesta manera aconseguim comprendre les claus d'aquest sistema de treball en captivitat durant la guerra i la postguerra immediata, més enllà de la immediata lògica del punitivisme contra l'enemic ideològic.

Paraules clau: Guerra Civil, Franquisme, Treball forçat, Exèrcit, Militarisme

ABSTRACT

*Dependent forced labor of the Francoist concentration system:
organization, numbers, logic and Dynamics*

During the war that followed the military coup of July 1936, the emerging Francoist regime developed a number of modalities of forced labour. One of these modalities was a system of exploitation organised by the military authorities in charge of the concentration camps, in which prisoners classed as 'disaffected' or 'of doubtful loyalty' undertook a variety of jobs. After the war, this programme was extended to new groups, including those engaged in the black market and young men called up for military service identified as 'disaffected'. This article moves beyond an emphasis on punitivism to analyse the dynamics generated between the camp authorities and the entities that sought to use captive labour by examining the place and nature of their work and the logics that underpinned this system of forced labour.

Keywords: Civil War, Francoism, Forced labor, Army, Militarism



INTRODUCCIÓN

Las grandes guerras continúan siendo jalones interpretativos innegables. En la Europa previa a 1914 el recurso a la guerra estaba reconocido por los estadistas como instrumento normal y aceptable de la política y la diplomacia.¹ Desde la existencia de los Estados, la guerra entre los mismos se aceptaba como la única forma legítima de violencia. Sin embargo, el carácter de la guerra se transformó durante el siglo xx. Las reglas de la guerra formuladas durante siglos, codificadas en las Convenciones de La Haya (1899 y 1907) fueron ignoradas cuando los Estados abandonaron la noción de guerra limitada. Si bien las violencias del siglo xx tuvieron una clara escuela, las prácticas violentas de masas desplegadas por las potencias coloniales en su conquista, ocupación y explotación del planeta, la Gran Guerra fue un laboratorio de violencias sin precedentes por unos medios de destrucción modernos que pulverizaron las distinciones preexistentes entre civiles y combatientes, transformando en objetivos militares aquellas ciudades próximas a los frentes. En suelo europeo, los prisioneros de guerra se capturaron como nunca, el continente se sembró de campos de concentración y los trabajos forzados para civiles y prisioneros fueron recurrentes.²

Durante las dos guerras mundiales del siglo xx, los países beligerantes afrontaron dicha la escasez relativa de mano de obra mediante el reclutamiento de personas y su movilización hacia múltiples necesidades para poder sostener una economía de guerra. Con gran implicación de los ejércitos en liza, utilizando diferentes formas de trabajo bajo coerción, el aprovechamiento de mano de obra más barata y disciplinada de diversos grupos poblacionales cubrió necesidades urgentes.³ Es decir, forma parte de lo que se conoce como “guerra total” o, si se quiere, “totalización” de la guerra.⁴

A raíz del escenario bélico abierto tras el fracaso del golpe de estado del 18 de julio de 1936, durante la guerra proliferaron diferentes formas de trabajo forzado. A este fenómeno viene prestando más atención la historiografía desde inicios del siglo XXI, aunque no con la misma proliferación de estudios y reflexión conceptual y metodológica que han demostrado otros intereses de las diferentes categorías de violencia y represión franquistas. La apuesta por investigar las diferentes formas de cautiverio, internamiento y castigo y/o reeducación, así como la utilización laboral de la población cautiva tuvo una trascendencia tan grande como subestimada ha sido por la historiografía al esbozar en conjunto la dictadura franquista. Una cierta renovación de enfoques y el creciente acceso a fuentes han facilitado que esta situación esté cambiando,

¹ De por sí prolija, la historiografía de la Gran Guerra se incrementó en el centenario. Destaca por su detallado análisis MacMillan, M. (2013). *1914. De la paz a la guerra*, Turner.

² Kramer, A. (2007). *Dynamic of Destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*, Oxford UP.

³ Una visión global de la utilización de prisioneros en las economías de las guerras del siglo xx, en Davis, G. H. (1977). Prisoners of War in Twentieth-Century War Economies, *Journal of Contemporary History*, vol. 12, n.º 4, 623-634; para el trabajo forzado en el III Reich, entre otras referencias, ver Spoerer, M. y Fleischhacker, J. (2002). The compensation of Nazi Germany's forced labourers: Demographic findings and political implications», *Population Studies*, vol. 56, n.º 1 5-21 y Buggeln, M. (2014). *Slave Labor in Nazi Concentration Camps*, Oxford, así como, para la URSS, Gregory, P. R. y Lazarev, V. (2003). *The Economics of Forced Labor: The Soviet Gulag*, Hoover Institution Press.

⁴ Prost, A. y Winter, J. (2004). *Penser la Grande Guerre. Un essai d'historiographie*, Seuil. Reflexión en torno a la violencia en el marco de guerra total y el contexto español, en Ledesma, J. L. (2012). ¿Cuchillos afilados? De violencias, guerra civil y culturas bélicas en la España del primer siglo xx, *Guerras civiles: Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Casa de Velázquez y del mismo autor (2017). *Apuntes en torno a los relatos sobre las guerras civiles del siglo XX, 20 años de Congresos de Historia Contemporánea (1997-2016)*, Institución Fernando el Católico, 119-150.

que se han retroalimentado con los esfuerzos realizados desde la investigación académica y las asociaciones memorialistas y de víctimas.

Para afrontar las necesidades que suponía ganar la guerra y, simultáneamente, construir el Nuevo Estado, no fue suficiente emplear la mano de obra disponible en el mercado laboral. Mientras éste estuvo condicionado por el conflicto, para cumplir diferentes objetivos estratégicos, logísticos y económicos, los militares sublevados y diferentes entidades civiles se nutrieron de la población cautiva en dos grandes sistemas, el concentracionario (depósitos, campos de concentración y prisiones militares) y el penitenciario (prisiones de diverso tipo).⁵ Así se palió la escasez relativa de fuerza de trabajo, en un marco de militarización de la producción y del trabajo, mediante la intervención de industrias y la movilización de la población en los territorios conquistados hacia las producciones más perentorias. Esta utilización continuó cuando se reestructuraba el mercado laboral durante la inmediata posguerra, siendo complicado retomar niveles productivos previos al conflicto, dadas las destrucciones tecnológicas del tejido productivo y las pérdidas humanas (personas asesinadas, ejecutadas, cautivas, muertas en el frente, exiliadas—, a las que se sumaban las depuraciones laborales).⁶

En este artículo se pone el foco en los trabajos dependientes del sistema concentracionario, que se convirtió en el mayor sistema de explotación de mano de obra cautiva de la historia de la España contemporánea.⁷ Nos adentramos en el amplio abanico de factores que determinaron la utilización de la mano de obra de los prisioneros, sin abundar en el carácter punitivo inherente a la obligatoriedad de los trabajos y su carácter disciplinario.⁸ Para ello era preciso concretar quiénes solicitaron cautivos a las autoridades concentracionarias y con qué finalidades. Como veremos, el Ejército fue el gran protagonista, no sólo como gestor, sino también como

⁵ Fuera de la atención de este artículo quedan aquellos trabajos ajenos a sistematización, dados tempranamente en las provincias bajo control. Autoridades locales y apoyos sociales obligaron a trabajar a quienes consideraron contrarios al golpe, como castigo al rojo que discutía hace lustros el orden social de producción capitalista. Por ejemplo, ver Altaffaylla Kultur Taldea (2008). *Navarra, 1936: de la esperanza al terror*, Altaffaylla Kultur Taldea, 552, 468 y 542.

⁶ Más de 728.000 trabajadores apartados de sus trabajos, el 8% de la población activa en 1935. Ver Catalán, Jordi (1995). *La economía española y la segunda guerra mundial*, Ariel, 1995, 58-59.

⁷ Este artículo sintetiza las principales aportaciones de la primera investigación doctoral en abordar el trabajo concentracionario a nivel estatal —Península, Islas y Protectorado marroquí—, preocupada por hacer converger sus claves cuantitativas, geográficas, económicas y la memoria de quienes lo experimentaron; ver García Funes, J. C. (2017). *Espacios de castigo y trabajo forzado del sistema concentracionario franquista*, Universidad Pública de Navarra. Una adaptación de la misma es García Funes, J. C. (2022). *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo*, Comares. Hasta ahora disponíamos de investigaciones que localizaban los trabajos forzados en diversos territorios: Cataluña: Dueñas, O. (2016). *Els esclaus de Franco*, Badalona, Ara Llibres, 2008 y *La gran destrucció. Els danys de guerra i la reconstrucció de Catalunya després de la Guerra Civil (1936-1957)*, Pagés Editors; Clara, J. (2007). *Esclaus i peons de la Nueva España. Els Batallons de Treballadors a Catalunya (1939-1942)*, Cercle d'Estudis Històrics i Socials y Barriuso, J. (2007). Los trabajos forzados en el Pirineo Oriental», en Gastón, J. M y Mendiola, F (coords), *Los trabajos forzados en la dictadura franquista*, Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz, 64-77. Andalucía: Gutiérrez, J. L. y Martínez, L. (2007). El trabajo esclavo de los presos políticos del franquismo en Andalucía, en *Historia y Memoria. Todos los Nombres, Mapa de Fosas y Actuaciones de los Tribunales de Responsabilidades Políticas en Andalucía*, Universidad de Almería; Algarbani, J. M. (2009). *Los caminos de los prisioneros: la represión de posguerra en el sur de España*, Ateneo Republicano del Campo de Gibraltar. Extremadura: González Cortés, J. R. (2011). "Esclavizar para vencer y convencer: los Batallones de trabajadores y el trabajo forzado en el sistema represivo franquista", *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 67, n.º 2, 1013-1050. Navarra: Mendiola, F. y Beaumont, E. (2016). *Esclavos...*, *Op. cit.*; Castilla y León: García-Funes, J. C. (2016). «A recoger bombas»: batallones de trabajo forzado en Castilla y León (1937-1942), Foro por la Memoria de Segovia – Atrapasueños; Rodríguez, J. y Berzal, E. (coords.) (2011). Cárceles y Campos de Concentración en Castilla y León, Fundación 27 de marzo. Comunidad Autónoma Vasca: Mendiola, F. (2015). Lugares públicos y privados donde se utilizó el trabajo forzado, *Senderos de la memoria. Relación de espacios vinculados a la memoria de la guerra civil*, n.º 1, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 357-400.

⁸ En la reglamentación del trabajo en batallones se insistía en que los prisioneros no debían tener el mismo "trato de libertad" que "los soldados nacionales y los obreros libres", que "sin vacilación ni regateo de esfuerzos y sacrificios, ofreciendo el de su propia vida, se adhirió al Movimiento Nacional". AGMAV, C. 2379, L. 155, Cp.16/45-46, Reglamento provisional para el régimen interior de los Batallones de Trabajadores (23/12/ 1938), art. 116. Subrayado original.

gran empleador de la mano de obra que tenía a su disposición, que se canalizó hacia diversas labores en unidades de trabajadores conocidas genéricamente como *batallones de trabajadores*.

Para mayor comprensión de su funcionamiento, debemos alertar de que en estas páginas no se aborda el trabajo penitenciario —con la denominada Redención de Penas por el Trabajo como mayor exponente—. Convergieron en algunas fundamentaciones ideológicas, prácticas punitivas y lógicas —como encauzar elevadísimas cifras de población cautiva, servir a los intereses del Nuevo Estado, soportar su propia manutención y reconstruir, según la retórica franquista, todo aquello que habían destruido. Si bien contaron con principios fundacionales comunes, respondieron a impulsores, condicionantes y dinámicas diferentes.⁹ Una cuestión fundamental radica en la dependencia de la población cautiva respecto a las autoridades, diferenciándose *prisioneros de guerra* y *presos/as*. Los primeros fueron soldados capturados, en batalla o por desertión, procedentes del Ejército Popular de la República (EPR) y cuyo encierro, en campos de concentración, no respondía a condena impuesta por tribunales. Los segundos fueron quienes, de forma preventiva o tras condena impuesta por un tribunal militar, fueron encerrados en prisiones. Un mismo sujeto pudo experimentar esas dos dependencias de sistemas y de encierros en su vida cautiva, pero no de forma simultánea.

Mientras que el trabajo penitenciario mediante la *Redención* rebajaba la condena con la implicación laboral de la persona cautiva, en el trabajo concentracionario no mediaba condena alguna. El supuesto aliciente de trabajar para reducir el tiempo de cautividad estuvo ausente para los prisioneros concentracionarios.¹⁰ Los trabajos forzados del sistema concentracionario llegaron a convertirse en la principal fuente de reclutamiento de trabajo forzado de la España contemporánea. Mientras que el punto álgido de trabajadores concentracionarios se acercó a los 100.000 prisioneros en la primavera de 1939, el año de mayor número de trabajadores penitenciarios fue 1943 con cifras que no alcanzaron los 28.000.¹¹ Mientras que los trabajos orquestados desde el sistema concentracionario prácticamente desaparecieron a mediados de los años cuarenta, el trabajo penitenciario estuvo presente durante toda la dictadura.¹² De una u otra forma, cabe destacar que el franquismo nunca denominó “trabajo forzado” a la explotación de las personas que mantuvo en cautividad.¹³

⁹ El Nuevo Estado elaboró el armazón de la doctrina penitenciaria fundamentando teológicamente la penalidad y concebida para un marco de posguerra. Desde 1938 dio cauce laboral a una creciente población carcelaria mediante la Redención de Penas. Ver Gómez Bravo, G. (2007). *La Redención de Penas: la formación del Sistema Penitenciario Franquista, 1936-1950*, Catarata; uno de las obras que mejor recoge el funcionamiento del sistema y su puesta en práctica, Acosta Bono, G. y Gutiérrez Molina, J. L., Martínez Macías, L. y del Río Sánchez, A. (2004). *El canal de los presos (1940-1962), Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*, Crítica.

¹⁰ Podría considerarse una salvedad la de aquellos sancionados por la Fiscalía Superior de Tasas para quienes, en los años cuarenta, se utilizaron los batallones disciplinarios del sistema concentracionario, como explicaré más adelante. Su trabajo funcionaba de forma sustitutoria o complementaria a una multa económica, sin reducción temporal. Al margen de estos sancionados, para la gran mayoría de trabajadores concentracionarios la incertidumbre de desconocer cuánto tiempo trabajaría en los *batallones* fue un tormento más.

¹¹ Las cifras anuales de presos redimiendo penas, recogidas de las Memorias de la Dirección General de Prisiones por Mendio-la, F. (2013). “La consideración de ser explotado”. Trabajo forzado y trabajo en cautividad en la España del siglo XX, en *El siglo de los castigos: Prisión y formas carcelarias en la España del siglo XX*, Anthropos Editorial, 189-232. Las cifras mensuales y anuales de prisioneros trabajando en el sistema concentracionario, ver Gráfico 1.

¹² De hecho, más allá, porque se mantuvo en las adaptaciones de los códigos penales de la dictadura hasta su derogación definitiva en el Código Penal de 1995.

¹³ Parte de la historiografía del trabajo emplea los conceptos “trabajo forzado” y “trabajo bajo coerción” cuando no estudian el “trabajo esclavo” entendido tal y como conocemos históricamente la esclavitud (trabajadores en propiedad de empleadores); una apuesta por discernir entre esclavitud y otras formas de trabajo “no libre” en relación al trabajo asalariado, como dos modos de explotación compatibles con el capitalismo, pudiendo coincidir en tiempo y espacio. Van der Linden, M. y Rodríguez García, M. (2016). *On Coerced Labor Work and Compulsion after Chattel Slavery*, Brill; Stanziani, A. (2013). *Labour, Coercion, and Economic Growth in Eurasia, 17th-20th Centuries*, Brill; Van der Linden, M. (ed.) (2012). *Humanitarian Intervention and Changing Labor Relations. The long-term consequences of the abolition of the slave trade* Brill, 1-45; Van der Linden, M. (2008). *Workers of the*

LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO FORZADO CONCENTRACIONARIO

A pesar de que se ejecutó sin procedimiento a prisioneros de guerra en las primeras semanas de la guerra, con el avance del conflicto, los sublevados priorizaron que el destino de los capturados fuera su paso por campos de concentración.¹⁴ En julio de 1937 aparecieron los primeros y se avanzó hacia la creación de una Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros (ICCP), organismo que se encargó de todas las cuestiones relativas a la organización y administración de los depósitos y campos. Sin que hubiera una estructura concentracionaria firme para el trabajo de los cautivos, el Ejército sublevado ya había utilizado el trabajo de prisioneros capturados en los primeros momentos de la guerra, pero un decreto de 1937 vino a ser el *suelo legal* por el que se *concedió* el derecho al trabajo a los prisioneros y presos políticos. El castigo a los vencidos quedaba barnizado por un derecho al trabajo que no se “regateaba” a quienes “olvidaron los más elementales deberes de patriotismo”.¹⁵

Las masas de prisioneros de guerra capturados crecían aceleradamente, caída tras caída de las fuerzas republicanas. Francisco Franco, desde su Cuartel General, era consciente de que entre los soldados del EPR —reclutados por quintas, movilizados al frente más o menos voluntariamente—,¹⁶ habría quienes no tuviesen compromiso claro por la II República y las diferentes organizaciones obreras que confrontaron el golpe de Estado. Decenas de miles de soldados en depósitos y campos de concentración eran recuperables para sus filas. Para averiguarlo se indagó, mediante interrogatorios y solicitud de informes a diferentes autoridades de las poblaciones de origen, en la actividad política previa al golpe de Estado y la mayor o menor responsabilidad en el EPR. Se clasificó a los prisioneros para decidir quiénes podían serían enviados ante un consejo de guerra por ostentar cargos de responsabilidad en el EPR, quiénes se encuadrarían en filas sublevadas o se pondrían en libertad («afectos»), y quiénes, sin especiales responsabilidades en el EPR, mostraban desafección al «Glorioso Movimiento Nacional» («desafectos») o se tenía dudas sobre la misma («afectos dudosos»).¹⁷ Con estos dos últimos tipos, se crearon las unidades de trabajo que, de forma estandarizada, se denominaron *Batallones de Trabajadores (BB. TT.)*. Estas clasificaciones ideológicas, junto a otras de tipo laboral (conocimiento de oficios, experiencia, aptitudes), pusieron los cimientos de una dinámica de explotación militarizada.

world. *Essays towards a Global Labor History*, Brill; Brass, T. (2011). *Labour Regime Change in the Twenty-First Century: Unfreedom, Capitalism and Primitive Accumulation*, Brill; Moulier-Boutang, Y. (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado*, Akal; Brass, T. y Van der Linden, M. (eds.) (1997). *Free and unfree labour. The Debate Continues*, Peter Lang AG. En los últimos años, F. Mendiola ha incorporado el trabajo forzado concentracionario franquista en la historia del trabajo forzado en la España contemporánea y en los debates y enfoques de la historiografía internacional del trabajo. Una red de académicos conectamos diversos estudios de la coerción laboral y la servidumbre en perspectivas transregionales y diacrónicas en la acción COST *European Cooperation in Science and Technology* (Programa Marco Horizonte 2020 de la Unión Europea), bajo el nombre “Worlds of Related Coercions in Work” (WORCK).

¹⁴ Rodrigo, J. (2003). *Los campos de concentración franquistas. Entre la historia y la memoria*, Siete Mares y del mismo autor (2005). *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Crítica. Para la explicación del trabajo concentracionario y su puesta en práctica en un territorio concreto, ver Mendiola, Fy Beaumont, E. (2006). *Esclavos del franquismo en el Pirineo*, Txalaparta.

¹⁵ Decreto del Nuevo Estado concediendo el derecho al trabajo a los prisioneros y presos políticos y fijando la justa remuneración a ese trabajo y su adecuada distribución, de 28 de mayo de 1937. BOE, 224, 1 de junio.

¹⁶ Sobre la movilización forzosa en el Ejército de la República, Matthews, J. (2013). *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil 1936-1939*, Alianza Editorial.

¹⁷ La dificultad de obtener informes de poblaciones de origen de los prisioneros en territorio republicano o que dieran nombres falsos al ser interrogados, fomentaba estas dudas.

Un año después del golpe de estado ya estaba coordinada la utilización de prisioneros cautivos en campos de concentración. Las primeras normas para el interior de los campos y de trabajo de los batallones llegaron en septiembre de 1937 y diciembre de 1938, respectivamente.¹⁸

Junto a ellas fueron profusas las normativas elaboradas y aprobadas por Francisco Franco desde su Cuartel General para la gestión y movilización de la mano de obra concentracionaria, pero no hay evidencia alguna de un plan o cálculo durante la conspiración, ni durante los primeros meses de la guerra, para que el Ejército utilizase de forma sistemática a los prisioneros bajo su dominio. Los militares insurgentes de julio de 1936 no podrían haber imaginado gestionar tal cantidad de trabajadores *no militares*, dado que tampoco podrían haber calculado una guerra de mil días. Cuando el Ejército sublevado fue encontrándose ante tal cantidad de prisioneros, la explotación laboral de aquellos que no habían sido ejecutados ni enviados a prisión respondió a una lógica utilitarista y pragmática. Al ánimo de querer evitar la inactividad de los prisioneros en los campos de concentración en una coyuntura bélica de grandes costes económicos, logísticos y humanos, se sumó la imposibilidad de recuperar gran parte de ellos para el servicio de armas por su no adhesión a la causa golpista.

Igual que el fin del conflicto bélico no conllevó la desaparición de los campos de concentración tampoco supuso el fin de los trabajos forzados dependientes del sistema concentracionario. En posguerra se incluyó a nuevos colectivos, con nuevas normativas del servicio militar y la persecución de actividades económicas relacionadas con el estraperlo (sancionados por la Fiscalía Superior de Tasas).¹⁹ Veamos cómo fue esta integración de nuevos grupos que no provenían de la captura en los frentes pero que, al depender del sistema concentracionario, podemos seguir denominando *prisioneros*. Al finalizar la contienda bélica el Ejército sublevado experimentó transformaciones afectaron a la red concentracionaria. Cerró el Cuartel General del «Generalísimo» en 1940 y la ICCP pasó a depender del Ministerio del Ejército, cambiando de nombre a Jefatura de Campos de Concentración y Batallones Disciplinarios (JCCBD). Se disolvieron los Batallones de Trabajadores puestos en funcionamiento durante la guerra y que se habían empleado hasta 1940. Tras suprimir los tribunales y las comisiones clasificadoras, se depuró a los soldados de los reemplazos de 1936 a 1941 (ambos años incluidos) y fueron incorporados al Ejército.²⁰ Una nueva normativa relativa al servicio militar conllevó un cambio en el perfil de quienes engrosarían los batallones.²¹ A los soldados republicanos que se encontraban en edad militar cuando se decidió liberarlos en 1939 no se dio por válido su servicio cumplido con el EPR. Debían reafirmar su afección al *Movimiento* ante las Cajas de Reclutas de sus provincias de vecindad. Allí eran clasificados “afectos”, “indiferentes” o “desafectos”, encuadrando a estos últimos en *batallones disciplinarios*. Similar método se aplicó a los jóvenes en edad militar que serían llamados a filas desde ese momento. Además, desde 1941, quienes estuvieran en pri-

¹⁸ Normas a que han de ajustarse los trabajos realizados por los prisioneros en las minas de Vizcaya (17/09/1937); Reglamento Provisional para el régimen interior de los Batallones de Trabajadores (23/12/1938).

¹⁹ Ley de 30 de septiembre por la que se crea la Fiscalía Superior de Tasas, encargada de hacer cumplir, con todo rigor, el régimen sobre las mismas. BOE n.º 277 (3/10/1940).

²⁰ Para la reorganización del Ejército franquista, ver Leira, F.J. (2020). *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, Siglo XXI, así como Cardona, G. (2003). *El gigante descalzo, el ejército de Franco*, Aguilar. Para lo concerniente a la reorganización respecto a los batallones, ver Rodrigo, J.: *Cautivos...*, Op. cit. y Mendiol, F. y Beaumont, E., *Esclavos...*, Op. cit.

²¹ Orden del 20 de diciembre de 1939 dictando normas con las modificaciones de plazo y funciones en el alistamiento, rectificación del mismo y clasificación de los alistados. Ministerio del Ejército, Dirección General de Reclutamiento y Personal. Alistamiento. BOE, n.º 356, 20 de diciembre de 1939.

sión y tuvieran pendiente realizar el servicio militar, salieron en libertad condicional para ser encuadrados también en *batallones disciplinarios (de soldados trabajadores penados)*.²²

Estas novedades conllevaron la reorganización de los batallones y, con ello, que miles de jóvenes, la mayor parte de los cuales ya había estado en BB.TT., fueran clasificados nuevamente con criterios políticos y siguieran dependiendo del sistema concentracionario. Una transformación que dinamizaron la creación de los Batallones Disciplinarios de Trabajadores (BDT), los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores (BDST) y los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados (BDSTP).²³ A pesar de las diferencias de orígenes de la población cautiva que nutrió los diferentes batallones, se continuó utilizando el mismo reglamento aprobado a finales de 1938, lo que muestra una continuidad clara en la finalidad última de estas unidades de trabajo forzado.²⁴

Manteniéndose una estructura menor en comparación con la gran red que se había dispuesto desde 1937, la mayoría de los trabajos forzados mediados por la estructura concentracionaria llegaron a su fin en 1942. A finales de octubre de 1942 el Ministerio del Ejército ordenaba una modificación amplia en la estructura de campos de concentración y establecía el final de año como límite para la disolución de los batallones disciplinarios. Se trataba de licenciar a todos los encuadrados en ellos, ya fueran soldados escoltas o soldados trabajadores, pudiendo terminar de cumplir sus respectivos servicios en otras unidades activas del Ejército, ya sin el carácter disciplinario. Se consideró que quienes estuvieran en edad militar y no hubiesen regularizado su situación en la Nueva España de Franco ya habían pasado por las diferentes modalidades de la justicia militar, en forma de tribunales, comisiones clasificadoras o trabajos.²⁵

El año 1942 acabó con una comunicación del Estado Mayor a la Dirección General de Servicios del Ministerio del Ejército, informando de la nueva estructura de los batallones y la ubicación de sus planas mayores, repartida, principalmente entre Andalucía y el Protectorado Marroquí.²⁶ La última vez que estos batallones reportaron las cifras de prisioneros que los conformaban fue en diciembre de 1945, aspecto que podría entenderse como parte del proceso de disolución del sistema concentracionario y de esta modalidad represiva de explotación, aunque las dos agrupaciones estuvieron funcionando hasta 1948.²⁷ Estos batallones se mantuvieron entre 1945 y 1948, pero formando parte de una lógica ordinaria disciplinaria del Ejército, sin el carácter concentracionario que, además de haber menguado drásticamente desde diciembre de 1942, quedaba en una expresión mínima en comparación con el funcionamiento desde 1937.

²² Se llamaban *Penados* porque venían de serlo y cumplir condena, no porque una condena los llevase a batallones.

²³ En los BDSTP también se encuadró a condenados por la Fiscalía de Tasas desde finales de 1940.

²⁴ Esta continuidad queda patente en la experiencia de los cautivos trabajadores, legadas algunas en egodocumentos. Sin espacio aquí para todas sus citas, ver su análisis en García-Funes, J. C. y Mendiola, F. (2017). *Me colocaron la D de desafecto*: memorias autobiográficas de integrantes de batallones de trabajo forzado bajo el franquismo, en *Relatos infames: breves historias de crimen y castigo*, Anthropos.

²⁵ Por su parte, con los soldados trabajadores que habían sido destinados a los BDSTP, se formaron ocho BDST nuevos, del n.º 91 al 97, continuando el BDST n.º 75 para prisioneros extranjeros y sancionados por la Fiscalía Superior de Tasas. Los BDSTP, coordinados en dos agrupaciones al disolverse la JCCBD, pasaron a depender de los capitanes generales.

²⁶ AGMG, BDST 2741, Asuntos. Reorganización campos y batallones 1937-1942.

²⁷ Mendiola, F. y Beaumont, E. *Esclavos...*, *Op. cit.*, 104.

LAS CIFRAS DEL TRABAJO CONCENTRACIONARIO

Lograr cuantificar la mano de obra movilizada en todos los *batallones* y en el tiempo de vigencia del sistema concentracionario ha sido difícil y, pese a grandes avances, la problemática que presentan las fuentes impide que dar cifras definitivas. Por unas fuentes podemos localizar un batallón, pero no saber en qué se empleó. Por otras, podemos conocer la actividad, pero no dónde.²⁸ Pese a estas dificultades, con el vaciado sistemático de las fuentes consultadas logramos datos concretos que permiten obtener cifras globales sobre cuántos batallones dependientes del sistema concentracionario existieron en total, dónde trabajaron y el número de cautivos que los conformaban.

Así, estamos en condiciones de afirmar que existieron un mínimo 370 unidades de trabajo forzado concentracionario entre 1937 y 1945. De ellas, 290 tuvieron la forma de *batallones*, de diferentes tipos y períodos de existencia: 172 Batallones de Trabajadores (BB.TT.) operaron entre 1937 y finales de 1940, 46 Batallones Disciplinarios de Trabajadores (BDT) lo hicieron entre junio de este año y finales de 1941, 65 Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores (BDST) desde junio de 1940 hasta 1943 y 8 Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados (BDSTP) entre septiembre de 1941 y, al menos, diciembre de 1944. Además, debemos considerar también las, al menos, más de 77 unidades que emplearon prisioneros sin la estructura de batallón, a disposición de Cuerpos de Ejército, Regimientos, Comandancia Militares y otras entidades castrenses, así como fábricas militares y militarizadas. Tampoco debemos pasar por alto la contribución de decenas de miles de prisioneros concedidos en pequeños grupos y que no remitían información al Tribunal de Cuentas (entidades peticionarias como empresas, ayuntamientos, iglesia o diputaciones).

Además de cuantificar las unidades de trabajo forzado dependientes del sistema concentracionario, era preciso conocer cuántos prisioneros fueron encuadrados en ellas. Para ello ha sido fundamental la información mensual del FBTCC del CDMH y datos puntuales de balances parciales y generales encontrados en el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV) de documentación de la ICCP y el Cuartel General del «Generalísimo» (CGG). Con todo ello, podemos afirmar que el concentracionario fue un sistema que a mediados de 1938 ya rondaba los 50.000 cautivos trabajadores al mes y que al final del mismo año se acercaba a los 90.000. Esta cifra se sobrepasó en la recta final de la guerra y descendió a sus dos tercios a principios de 1940, rondando los 60.000. Hasta diciembre de 1942, las cifras mensuales se mantuvieron fluctuantes entre los 30.000 y 50.000 prisioneros dependientes del Ejército. Los mayores picos de movilizados al trabajo en cada año los conocemos en los meses de diciembre de 1938 (87.489), abril de 1939 (95.801), enero de 1940 (60.963), febrero de 1941 (38.544) y mayo de 1942 (51.189) (Ver Gráfico 1).

²⁸ Estas son las principales fuentes para la investigación sintetizada en este artículo: la documentación de la ICCP y del Cuartel General del «Generalísimo», conservada en el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), permite conocer el funcionamiento concentracionario y la gestión de su mano de obra, así como el flujo de comunicaciones con diferentes entidades peticionarias de prisioneros; el «Fondo de Batallones de trabajadores y Campos de Concentración» (FBTCC), disponible en el CDMH, dispone de documentación del Tribunal de Cuentas concerniente a las unidades de trabajo concentracionario del Ejército, que permite conocer el número de cautivos en ellas, su temporalidad y localización geográfica.

Pese a este nivel de detalle y precisión logrados, conocer la cantidad total de prisioneros que experimentaron esta forma de explotación es aún arduo. Las cifras mensuales son *fotografías* coyunturales, permaneciendo el reto de conocer la cantidad de personas afectadas por este sistema. Es decir, podemos conocer cuántos prisioneros estaban activos en una localidad determinada en unas fechas específicas, pero esto no implica que, si la cifra no variaba el mes siguiente, fueran necesariamente las mismas personas. La gran movilidad interna de los batallones dificulta esta tarea, por lo que conocer la totalidad de personas que pasaron por este sistema es un reto metodológicamente inasumible para un solo investigador y complicado por las citadas complicaciones con las fuentes.

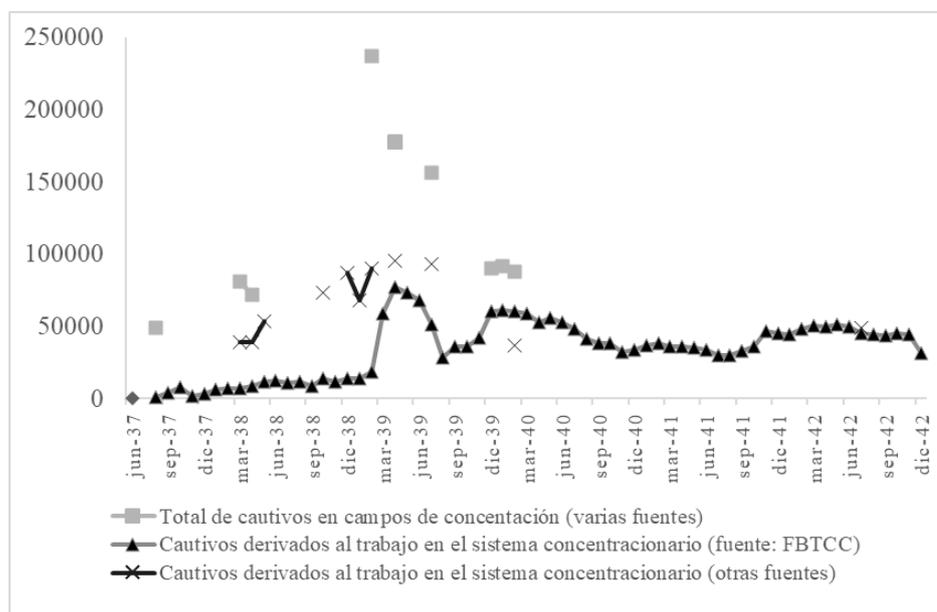
De entre diversas informaciones, la que mejor muestra la magnitud alcanzada corresponde a febrero de 1939, cuando la ICCP informaba de tener contabilizados un total de 431.351 individuos que habían pasado por campos de concentración. De entre ellos, 253.346 habían sido clasificados y 177.905 aún estaban pendientes de serlo, figurando entre ellos todos los capturados y presentados tras la conquista de Cataluña.²⁹ Pero no aportaba cifras sobre cuántos de aquellos 253.346 habían sido derivados al trabajo después de su clasificación, ni cuántos lo habían sido mientras se buscaba información para determinarla. Y, por supuesto, no conocemos el número total de jóvenes reclutas *desafectos* y personas sancionadas por la Fiscalía de Tasas que fueron incorporadas al sistema concentracionario después de aquella fecha. Así las cosas, podemos plantear una horquilla sobre prisioneros movilizados al trabajo forzado que iría de una cifra mínima, los 95.801 de abril de 1939, a una máxima aproximada en torno a los 200.000, teniendo en cuenta los movimientos, las bajas, y la incorporación de decenas de miles de cautivos a los BDST tras la guerra, procedentes de zonas que estuvieron hasta marzo de 1939 en la retaguardia republicana.

El esfuerzo de cuantificación no se queda en un mero recuento, sino que analizar cualitativamente. Para empezar, la gran disminución de efectivos a principios de los años cuarenta y su práctica desaparición desde 1942 hasta 1945, limitada a unos pocos miles, dan muestra de procesos importantes: por un lado, el trasvase de población cautiva dependiente del sistema concentracionario al penitenciario al terminar el contexto de guerra, con la mejor disponibilidad para acelerar clasificaciones ideológicas y atribuir responsabilidades que los enviasen a prisión; por otro lado, los cambios que sufre este sistema en la primavera de 1940. La diferencia con el *tiempo de guerra* radica en la variación del origen de las condiciones de reclutamiento de dicha mano de obra. Un origen que, inspirados por los mismos principios ideológicos, solamente cambió de escenario, al no darse las incorporaciones desde los campos de concentración. Por último, conocemos el crecimiento, hasta 1943, del sistema penitenciario de redención de penas, que se convierte desde ese año en la vía preferente para la orientación productiva de las personas cautivas en la Nueva España.³⁰

²⁹ *La Vanguardia Española*, 18 de febrero de 1939.

³⁰ F. Mendiola: «La consideración...», op. cit., p. 204.

Gráfico 1. *Cautivos derivados al trabajo concentracionario. Comparación entre datos del FBTCC y obtenidos por otras fuentes (1937-1942).*



Fuentes: elaboración propia con magnitudes producto de la suma mensual de los balances de fuerzas de todas las unidades de trabajo forzado con copia presente en el Tribunal de Cuentas. Fondo “Batallones de Trabajadores y Campos de Concentración” (FBTCC) del CDMH y múltiples datos recopilados en el AGMAV. Para los datos concretos ver el anexo de García Funes, J. C. (2022). «Datos básicos del Fondo “Batallones De Trabajadores y Campos De Concentración” del CDMH procedente del Archivo del Tribunal Cuentas», *Memoriapaper(ak): documentos de trabajo del Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra = Nafarroako Oroimen Historikoari Buruzko Fondo Dokumentalaren langaiak*, n.º 11.

Estas son cifras a la baja, dado que hubo balances de fuerzas que no se han conservado hasta nuestros días. Dicho coloquialmente: fueron todas las que están, pero no están todas las que fueron. Para posguerra, los datos son más completos y fiables, pero para el período de guerra con seguridad faltan algunas unidades. Es plausible que venga motivado porque el desarrollo de la contienda dificultase algunos envíos o se extraviasen antes de llegar a conservarse en un archivo.³¹ A medida que se amplíe la accesibilidad a los archivos y se realicen investigaciones en archivos locales, municipales o empresariales, podremos descubrir algunos más, pero no parece que fueran muy numerosos respecto a lo encontrado en el FBTCC.

³¹ Consta la existencia de batallones ausentes en el FBTCC por su presencia en documentos presentes en el AGMAV (por ejemplo, los BB.TT. n.º 42, 89, 108, 112 y 148 y el Batallón de Recuperación de Automóviles n.º 11 en AGMAV, C.2655,33 o el Batallón de Zapadores n.º 7 en AGMAV, C.2379,155,5).

LÓGICAS ESPACIALES Y ECONÓMICAS

La actividad de los batallones estuvo marcada por los devenires del conflicto, para asegurar la victoria en los diferentes frentes de vanguardia y la importancia de tener una retaguardia segura, evitando frenos productivos y conseguir comunicaciones fluidas para adquirir, recuperar y movilizar materiales y soldados. Desde que comenzó la utilización laboral de prisioneros de guerra, durante los restantes meses hasta el final de la misma, se observa un amplio reparto de Batallones de Trabajadores por las provincias bajo control del Ejército sublevado (Mapa 1). Un amplio esparcimiento que, al acabar el conflicto, evolucionó hacia una mayor concentración, ya con los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores como principales protagonistas. Las unidades de trabajo se distribuyeron en una menor extensión de territorio, a pesar de tener bajo control todas las provincias del Estado español. Además, las localizaciones fueron cambiando en el tiempo porque, al acabar la guerra, miles de excombatientes se reintegraron al mercado de trabajo, conllevando la retirada de los prisioneros de muchas actividades que aquéllos podían desarrollar a su regreso.

Los meses posteriores al fin de la guerra encaminaron la posibilidad de aplicar las transformaciones oportunas en el seno de un Ejército ya victorioso, que afrontó la desmovilización de sus efectivos, tanto soldados de reemplazo como prisioneros. Esos cambios orgánicos acompañaron a una redistribución territorial de los batallones de trabajo relacionada con los objetivos y fines para los que serían empleados. Llegaba el momento de la reconstrucción, el restablecimiento de servicios, la recuperación de material para su óptimo reutilización o venta, el nuevo impulso de las vías ferroviarias y las grandes fortificaciones en las fronteras.

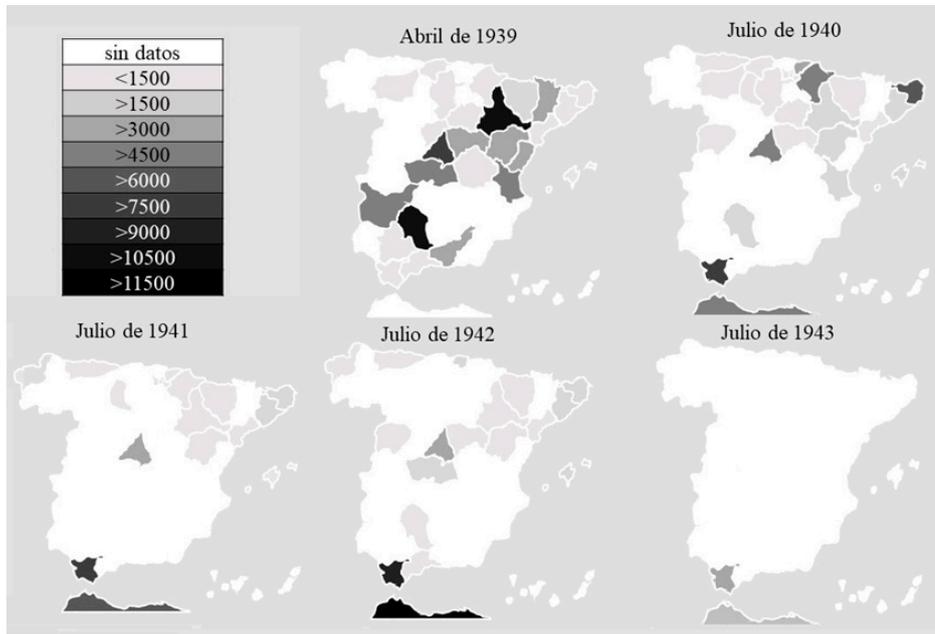
La diseminación que se podía observar escasas semanas después de finalizar la guerra sugiere un panorama de necesidades heterogéneas a las que había dado respuesta el trabajo de los prisioneros de guerra. En la segunda mitad de 1939 y en los primeros años de la década de los cuarenta, se produjo un trasvase de batallones desde una distribución amplia por provincias de todo tipo –costeras, de interior, islas, fronterizas con Portugal, etc.–, hacia zonas limítrofes con potencias presumiblemente enemigas. Esta última motivación marcó el progresivo predominio de las provincias pirenaicas (los valles y puertos de los Pirineos quedaron sembrados de carreteras, pistas y toneladas de hormigón)³², Cádiz (en especial el Campo de Gibraltar) y Marruecos como zonas con mayor presencia de prisioneros trabajadores. El reparto provincial de los batallones refleja la reparación y reconstrucción internas, pero también el condicionamiento de las amenazas exteriores, con un panorama europeo marcado por las alianzas y la contención del Eje nazi-fascista.

Esta gestión de la mano de obra cautiva es importante porque pone de relieve que un sistema nacido para solventar una problemática de captura masiva durante la guerra, del que se podría presuponer su disolución al terminar los motivos que lo vieron nacer, no cesó su actividad. El trabajo concentracionario permaneció en *tiempo de paz*, o más bien en *tiempo de Victoria*. Esta dinámica quizás muestra la necesidad de seguir reflexionando sobre los conceptos de *guerra* y *posguerra* y la porosidad de los límites entre ambos.³³

³² Además, a viejos temores de incursiones francesas se le sumó durante la guerra la posible invasión pirenaica republicana con ayuda francesa. El contexto de la II Guerra Mundial hizo el resto en años venideros. García Funes, J. C. (2017). *Informe sobre la actividad forzada de cautivos en el Pirineo navarro durante la Guerra Civil y el Franquismo para el Servicio de Memoria y Convivencia del Gobierno de Navarra*, Instituto Navarro de la Memoria. Más sobre los Pirineos y Gibraltar en las publicaciones de la nota 7 sobre Navarra, Aragón, Cataluña y Campo de Gibraltar. En formato exposición trilingüe, sobre la fortificación del Pirineo y el Muro Atlántico, ver *Fronteras de Hormigón* (www.fronterasdehormigon.com).

³³ La porosidad de estos límites la han sugerido otros autores, por ejemplo Marco, J. (2020). Rethinking the Postwar Period in Spain: Violence and Irregular Civil War, 1939–52, *Journal of Contemporary History*, vol. 55, n.º 3, 492–513; Pérez-Olivares, A.

Mapa 1. Distribución de cautivos concentracionarios trabajando entre 1939 y 1943.



Fuente: elaboración propia a través de la cuantificación mensual de cada unidad de trabajo forzado con información presente en el Fondo “Batallones de Trabajadores y Campos de Concentración” del CDMH. Ver García Funes, J. C., «Datos básicos...», Op. cit.

Evitar ceñirnos a la retórica de las autoridades contribuye a conocer las lógicas y dinámicas de la utilización de los cautivos. Seguir la huella de la actividad explora la materialidad concreta de su trabajo, una tarea con dificultades metodológicas, sólo facilitada cuando existen balances generales de la ICCP, como los fechados en diciembre de 1938 y julio de 1939, pero no aportan la totalidad de tareas en marcha. Para comprender las lógicas subyacentes al trabajo cabe servirse del flujo de comunicaciones entre las autoridades concentracionarias y las diferentes entidades militares y civiles que escribieron a aquéllas para disponer de cautivos trabajadores.³⁴

Entidades civiles, empresariales y eclesiásticas acudieron a las autoridades militares a cargo del sistema de campos para que los prisioneros pudieran incorporarse al trabajo y ver satisfechos sus objetivos logísticos y económicos; pero contabilizados miles de prisioneros es posible determinar que el propio Ejército franquista fue el principal empleador de la fuerza de los prisioneros de los que disponía en los campos de concentración.

(2020). El franquismo, ¿un régimen de control? Experiencias, dispositivos y espacios (desde el Madrid ocupado), *Historia social*, 97, 61-78; Marco, J. y Yusta, M. (2019). Irregular War, Local Community and Intimate Violence in Spain, 1939-1952, *European History Quarterly*, 49-2, 231-249; Espinosa Maestre, F. (2010). La represión franquista: un combate por la historia y la memoria, en *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*, Crítica, 17-80.

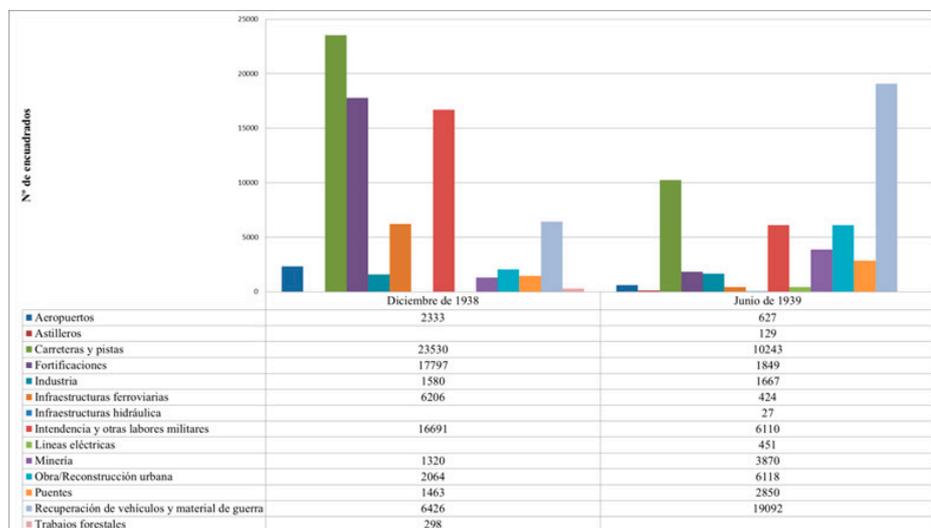
³⁴ Los datos y conclusiones a este respecto se basan en el estudio de cerca de 200 solicitudes de prisioneros realizadas a la ICCP por diversas entidades militares, civiles, religiosas y empresariales entre 1937 y 1939, que, en suma, implicaron a 59.085 prisioneros. Consultadas entre documentación del AGMAV, su análisis pormenorizado en García Funes, J. C., *Desafectos...*, Op. cit.

La producción estatal y privada quedaron condicionadas tanto por la militarización de diferentes sectores estratégicos como por una escasez relativa de mano de obra, dirigida hacia la victoria militar sobre el oponente. El reclutamiento de soldados y su movilización a los frentes generó una escasez sin precedentes. Ante este panorama, la inserción de la fuerza de trabajo de los prisioneros *desafectos* en la producción de diversos sectores atravesados por la guerra permitió afrontar objetivos que difícilmente podrían haberse alcanzado sin el caudal de mano de obra suministrado desde los campos. El discernimiento de oficios entre los prisioneros permitió su colocación en aquellas industrias y talleres que requerían un conocimiento de maquinaria adecuada y las capacidades y destrezas experimentadas de diversos oficios. La forma de canalizar estas grandes masas de trabajadores cautivos fue la activación de su encuadramiento en batallones, facilitando la captación y movilidad de trabajadores por decenas, centenares o miles, encaminados al empleo de forma disciplinada. Fuera por necesidad o por voluntad de los empleadores, lo cierto es que los prisioneros durante la guerra y los soldados trabajadores durante la posguerra soportaron el peso de múltiples tareas que hasta el momento habían desarrollado trabajadores libres o soldados ordinarios. Tras la extinción del sistema concentracionario y la desaparición de sus batallones de trabajo, las tareas que habían desempeñado podrían ser ocupadas por trabajadores libres o, en el caso de trabajos realizados por el Ejército, por soldados de reemplazo. Pero el uso de estos tres tipos de trabajadores se simultaneó en el tiempo e incluso dentro de la misma obra, dependiendo de la escasez, la disponibilidad y las estrategias empresariales y militares.

La utilización de los prisioneros durante la guerra dio respuesta al esfuerzo por ganarla. Para ello eran necesarios, además de todos los soldados armados, todos los prisioneros de guerra posibles a los que confiar herramientas en lugar de armas: cautivos movilizados al trabajo para llevar adelante múltiples trabajos, complementándose tanto aquellos netamente militares como los trabajos de obra pública, minería e industria. El amplio y diverso panorama laboral observado muestra un crisol de tareas que, sin un conocimiento expreso de las mismas, pasarían desapercibidas o se simplificarían desde apriorismos. En una línea general, fueron los trabajos propiamente militares –tales como fortificación, apertura de trincheras, recuperación de material, intendencia, etc.– los que absorbieron cerca de la mitad de movilizados al trabajo a finales de 1938, superando ligeramente las obras que tuvieron utilización civil al acabar la contienda,³⁵ entre los que destacó la ampliación de infraestructuras de transporte. En julio de 1939, con todo el territorio ya en dominio sublevado, el 60% de las tareas conocidas (de un 40% no es posible identificar la actividad) muestran un equilibrio entre la cantidad de trabajadores dedicados a tareas estrictamente militares y aquellas con proyección civil.

³⁵ Siendo complejos separar las órbitas militar y civil en un contexto de militarización, clasificamos los tipos de trabajos en dos grandes categorías: con *Trabajos estrictamente militares* agrupamos aquellas labores que cubrieron exclusivamente necesidades bélicas o castrenses (fabricación de armamento, fortificación, intendencia militar, [re]construcción de edificios militares y recuperación de vehículos y material de guerra); con *Trabajos con proyección civil* recogemos toda labor relacionada con el mantenimiento de las retaguardias (obras públicas, minería o industria no militar), el apoyo a los frentes y la construcción o reparación de instalaciones e infraestructuras, pero que tras el conflicto tuvieron utilización civil (minería, industria, trabajos agrícolas y forestales, reconstrucción urbana/rural, trabajos en aeropuertos, infraestructuras ferroviarias e hidráulicas, líneas eléctricas, carreteras, caminos y pistas, puentes, edificios religiosos, etc.).

Gráfico 2. Comparación de las cantidades de cautivos derivados al trabajo forzado por el sistema concentracionario en la guerra y la posguerra según el tipo de actividad conocida realizada.

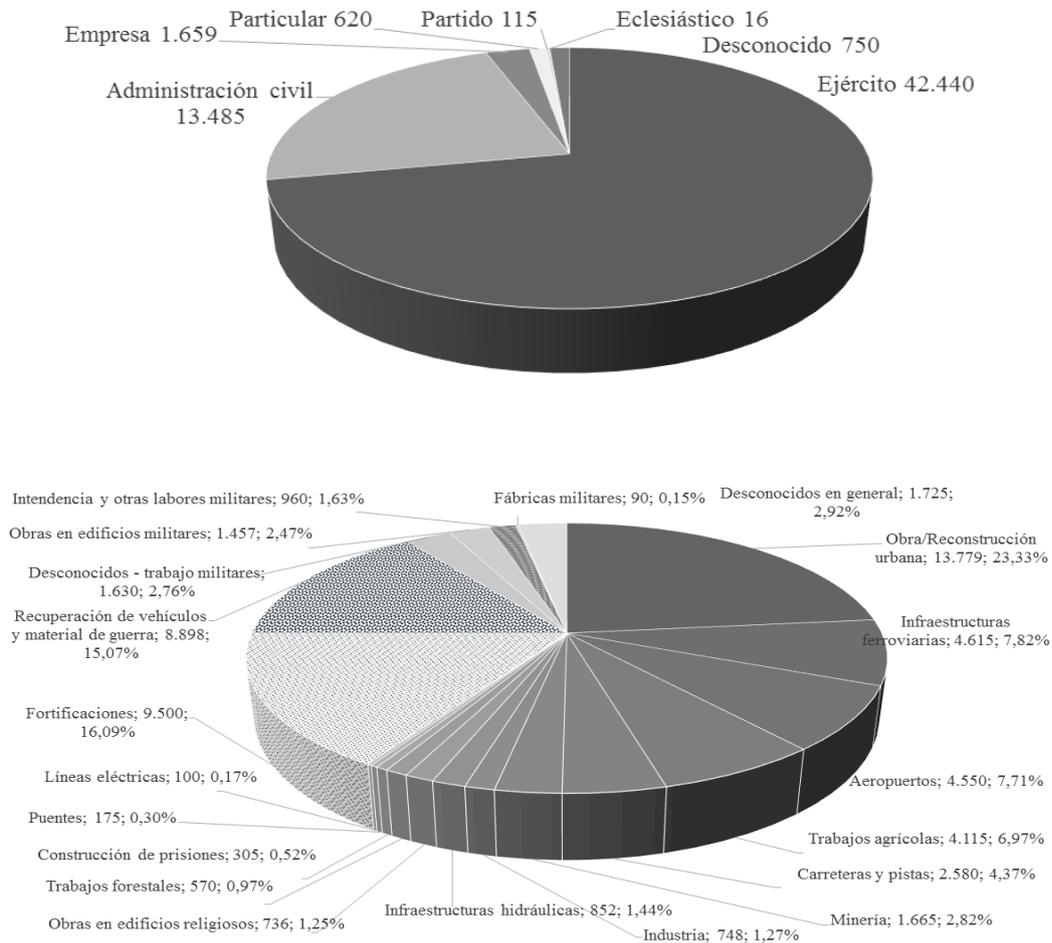


Fuente: datos de diciembre de 1938, en AGMAV, C. 2324, L.46BIS, Cp.8;³⁶ datos de junio de 1939, recopilados entre la documentación de AGMAV, C. 1944, 4.

El estudio de las peticiones de prisioneros dirigidas a las autoridades concentracionarias y las respuestas de éstas conforman un importante flujo de información disponible para el período 1937-1939, ya que permite identificar aquellas claves para generar, mantener y hacer persistir estos trabajos. En relación a los tipos de trabajos para los que fueron solicitados, el 58,89 % del total de los prisioneros requeridos a la ICCP en las solicitudes analizadas lo fueron para ser empleados en actividades con proyección civil, priorizados hacia las obras de construcción y reconstrucción urbana (23,32%), con tareas como construcción y reconstrucción, limpieza, derribos, desescombros, abastecimientos, ampliación de cementerios, reparaciones de acequias, etc. Obras y trabajos de considerado interés público y local, dirigidas no sólo a la composición o recomposición de edificios, sino a mejorar las condiciones de aseo y limpieza de las poblaciones. Por detrás de ellos, dentro de los trabajos de estricta utilidad militar, fueron importantes las fortificaciones y la recuperación de automóviles y material de guerra.

³⁶ Un primer análisis de diciembre de 1938 en Mendiola, F. "La consideración...", Op. cit., 206.

Gráfico 3. Cantidad de prisioneros solicitados por cada peticionario y tipos de trabajo que realizaron entre finales de 1937 y julio de 1939.



Fuente: referencias múltiples del AGMAV. Ver detalle en García Funes, J. C., *Espacios de castigo...*, Op. cit., p. 345.

Durante la guerra, los diferentes organismos militares, seguidos de la administración civil y las empresas, fueron los principales protagonistas de las peticiones de cautivos trabajadores, mientras que particulares, FET-JONS y entidades eclesiásticas tuvieron un papel menor.³⁷ El protagonismo de diversos organismos militares muestra el alto grado de «autoconsumo» de la fuerza de trabajo cautiva por parte del propio Ejército. La ICCP recibió solicitudes desde los Ejércitos del Centro, del Sur y del Norte), al Estado Mayor, pasando por comandancias Generales, de Ingenieros, gobiernos militares, comisiones regionales, comisiones de fortificación, diferentes parques de

³⁷ La constancia documental de peticiones con perfiles eclesiásticos, particulares y de partido es, a pesar de interesante, pequeña. Por ello, lo dejo al margen de este artículo. Si resulta de interés, ver el Anexo 2 de García Funes, J. C., *Desafectos...*, Op. cit.

Artilería, el Servicio Militar de Ferrocarriles y el de Recuperación de Automóviles, incluso comisiones provinciales de requisita de materiales. Cerca de la mitad de los prisioneros solicitados por entidades militares (44,76%) se destinaron a trabajos de proyección civil.

Entre las administraciones civiles encontramos diputaciones provinciales, ayuntamientos, gobiernos civiles, ministerios (de la Gobernación, de Orden Público), así como algunos servicios nacionales como los de Fabricación, de Prisiones, de Abastecimientos y Transportes, de Regiones Devastadas y Reparaciones. Entre los trabajos para los que requirieron más de una decena de millar de prisioneros sobresalieron las actividades de obra y la reconstrucción urbana (68,07 %), entre las que encontramos la iniciación de obras de reconstrucción, limpieza y desescombros de poblaciones, reconstrucción de puentes, apertura y reparación de nuevos caminos y carreteras, labores de higienización, limpieza diaria de calles y plazas, reparación de fuentes, construcción de paseos marítimos, obras de mejora del abastecimiento de aguas, reparación y desescombros de canales y acequias.

En relación a la treintena de peticiones realizadas por empresas que hemos localizado, son escasas para formular conclusiones extensibles a una realidad más general, pero destacamos que el 50,87 % de los cautivos de esas peticiones estaban relacionados con la minería.³⁸ La práctica totalidad de movilizados para dar satisfacción a necesidades empresariales lo fueron con proyección civil (96,8%). Dentro de ellos, el 20,25 % lo fueron para infraestructuras ferroviarias y el 12,18 % para hidráulicas.³⁹

Las solicitudes de prisioneros estaban sometidas a unas normativas que los peticionarios debían comprometerse a cumplir. Al centrarnos en las necesidades y argumentos para obtener mano de obra cautiva se extraen una extensa nómina de desencadenantes, determinantes y proyecciones que no conocíamos hasta ahora. La acumulación de fuerza de trabajo, la producción, la territorialidad y el tiempo fueron los elementos fundamentales que determinaron la necesidad de mano de obra forzada. Estos elementos estuvieron condicionados por más factores: la búsqueda de asegurar una correcta disciplina, seguridad y vigilancia de los enclaves donde trabajarán los cautivos; la asunción de las retribuciones y costes de mantenimiento por parte de los peticionarios; la disponibilidad y cualificación de los prisioneros; la posible complementariedad con la mano de obra de otros colectivos (trabajadores libres, presos); y el objetivo al menos teórico de que las obras en las que se empleasen los prisioneros fueran de “utilidad pública” e “interés del Estado”.

El Nuevo Estado fue el gran beneficiado de este sistema, dado que el Ejército fue el gran empleador, seguido de las autoridades e instituciones civiles. La propia institución castrense, instituciones civiles (diputaciones, ayuntamientos, etc.) y empresas privadas y particulares recurrieron a la fuerza de trabajo clasificada, agrupada y disciplinada que un régimen militar

³⁸ Entre las empresas peticionarias con fines mineros aparecen Babcock & Wilcox, Basconia C.A., la Sociedad Española de Explotaciones Mineras, la Sociedad de Minas de Aralar S. A. y la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, la Sociedad Española de Talcos de León (a través del Subsecretario del Ministerio de Industria y Comercio). También encontramos a Demetrio Retolaza, contratista de la explotación minera militarizada de las minas de «San Luis» y «Josefa» (Bilbao, Bizkaia), que solicitó prisioneros por conducto de la Jefatura de Fabricación de Vizcaya.

³⁹ La actividad hidráulica la encontramos en torno a Entrecanales y Távora S.A., adjudicataria de varias obras de alcantarillado en Sevilla y la Empresa Constructora del Pantano de la Cuerda del Pozo (Soria). Entre las peticiones realizadas por fábricas e industrias militarizadas, sociedades, constructoras, encontramos las de Alejandro Ordoño, Material Industrial C.A., Forjas Amorebieta S.A., los Talleres Taetz, los Altos Hornos de Bilbao y su abastecedor Miguel Oleaga, la Sociedad Española de Seda Artificial, Talleres de Miravalles S.A., Palencia e Ibaizabal, Echevarría S. A., la Sociedad Franco Española de Alambres, Cables y Transportes Aéreos de Bilbao, la Sociedad Española de Talcos S.A. y Basconia C.A. Entre las empresas ferroviarias, encontramos las compañías Andaluces y MZA.

disciplinario ponía a su disposición, facilitando la organización y funcionamiento de los *bata-llones* y otras unidades menores de encuadramiento. Y para asegurar su efectividad y evitar distracciones, fugas o la posibilidad de que se creasen redes de solidaridad locales con los prisioneros, se encargaron de su vigilancia soldados, cuerpos policiales y fuerzas paramilitares. Con mayor o menor protagonismo, todas estas entidades fueron aseguradoras de los dispositivos de reclutamiento, vigilancia y disciplina y, al mismo tiempo, fueron peticionarios de la fuerza de trabajo cautiva. Estos elementos están presentes, en medida variable y dependientes de diferentes condicionantes, en las diversas solicitudes de cautivos a la ICCP analizadas y citadas con anterioridad. Por ello, puede considerarse el trabajo concentracionario como otra sólida base desde la que reestructurar las relaciones laborales en clave represiva para un nuevo régimen que no bajó la guardia en los cuarenta años de pervivencia.

Francisco Franco, desde el Cuartel General del «Generalísimo», tenía la última palabra sobre dónde serían empleados los *desafectos* y bajo qué condiciones. La negociación de condiciones para conceder temporalmente prisioneros revela que se trató de un recurso limitado que no se concedía de forma ligera. Sería erróneo comprender su aprovechamiento como una suerte de flujo inagotable de enemigos sometidos. El trabajo como castigo para el *rojo* no explica *per se* la existencia de este sistema. En el caso de las concesiones a otras entidades ajenas al Ejército, tras las peticiones de trabajadores al CGG se daban una serie de variables que hacen de la cuestión algo más intrincado que la *simple* utilización exclusivamente punitiva o simbólica de los venidos, que el mero castigo de la desafección como motivación para la explotación económica. Queda patente en cada solicitud que los factores económicos fueron fundamentales para los objetivos y que los factores disciplinarios y securitarios lo fueron para su consecución.⁴⁰ Tampoco se trataba de que la premisa básica fuera la utilización económica y que la desafección fuese una excusa para seleccionar y emplear a los cautivos. Las premisas de disciplina, vigilancia y seguridad convergieron en la justificación de los trabajos, pero es importante incidir en que el estudio de las solicitudes de trabajadores y las respuestas de las autoridades militares no muestra rastro alguna de preocupación por el carácter “redentor” del trabajo, ni exigencia a los peticionarios de que los trabajadores, en los tajos y demás lugares de trabajo debieran acudir a misas, conferencias patrióticas u otros tipos de requisitos religiosos o moralizantes. Esto no significa que los ritos religiosos no estuvieran presentes, al fin y al cabo, acudir a misa, alzar el brazo, saludar a la bandera, eran rituales en los campos de concentración de los cuales debían ser partícipes los soldados de reemplazo del Ejército franquista, dentro o fuera de espacios de cautividad. Analizando las solicitudes queda patente que el componente religioso no fue una preocupación de las autoridades concentracionarias ni un condicionante para los peticionarios. Ciertamente es que la retórica correccionalista estuvo presente en documentación de importancia, como lo fue el reglamento de los batallones. En él se afirmaba que «además de la utilidad material inmediata que se deriva de su realización», *el trabajo del prisionero tenía otras tres finalidades importantes a tener presentes*: «la de compensación, en lo posible, de la carga

⁴⁰ En las solicitudes suelen aparecer consultas sobre la capacidad del peticionario para alojar prisioneros, no como mera lógica de almacenamiento de mano de obra, sino por seguridad y vigilancia, lo que determinaba los gastos de mantenimiento. Como ejemplo, la concesión de 80 prisioneros mineros a la Sociedad Española de Explotaciones Mineras en Muskiz (Bizkaia), desde abril de 1938, tras asegurar «los jornales corrientes y alojamiento luz y agua para los trabajadores y para las fuerzas de custodia», en AGMAV, C. 2330,58,1 y C. 2330,57,39.

originada por la sustentación de los prisioneros», «la de contribuir directa o indirectamente a la reparación de los daños y destrozos perpetrados por las hordas marxistas» y

la de conseguir la corrección del prisionero, proporcionándole medios y ocasión de demostrar sus propósitos y en todo momento su grado de rehabilitación moral, patriótica y social, adquiriendo el hábito de la profunda disciplina, pronta obediencia y acatamiento al principio de autoridad, precisamente y muy especialmente en el trabajo, como base previa e indispensable de su adaptación al medio ambiente social de la Nueva España.⁴¹

Es decir, se buscó cumplir las dos primeras finales, y en cuanto a la tercera, lo que se extrae es que sí que se persiguió que los trabajos para los prisioneros cumplieran esos hábitos relacionados más directamente con las relaciones laborales,⁴² quedándose en papel mojado cualquier preocupación moral y patriótica, si por éstas entendemos adquirir (o demostrar haber adquirido) toda la panoplia de referentes, modos y ritos de paso que la recatolización impuso en las prisiones.⁴³

Al tiempo que la explotación económica de la mano de obra cautiva fue la lógica crucial de estos trabajos, es preciso descartar otras simplificaciones que consideren estos trabajos como una mano de obra *gratuita*.⁴⁴ Salvo excepciones marcadas en la normativa, los peticionarios debían pagar por los cautivos trabajadores concedidos. Se pagaba por su empleo, aunque fueran cantidades inferiores al salario que se habría asignado al valor de la misma fuerza de trabajo fuera de este sistema y en una estricta lógica de mercado. Además, el Ejército regulaba y suministraba a los campos de concentración y los batallones el pago de los haberes de los prisioneros, con cada céntimo de peseta calculado, dejando al margen las corruptelas para obtener ganancias entre las autoridades militares, cuya existencia ha sido documentada por diversas fuentes.⁴⁵

Deben tenerse en cuenta los costes de mantenimiento de una estructura de espacios de cautividad como los campos de concentración y tener una parte del Ejército dedicada al control, la vigilancia, la disciplina y la inserción productiva de miles de prisioneros. Más aún, en un contexto inicial de economía de guerra y una posguerra autárquica, de múltiples carestías, deudas con las potencias fascistas y acuciante carencia de dinero. En síntesis, la concesión de mano de obra no era ningún regalo, pero posibilitó el acceso a mano de obra difícil de conseguir de otra manera, por lo menos en unas condiciones tan favorables para sus empleadores. En este sentido, mediante el encuadramiento militar en batallones se podía trasladar esta mano de obra a lugares remotos y someterla a una dura disciplina que, probablemente, no habrían sido tolerables en condiciones de trabajo asalariado.⁴⁶ Se trata, por lo tanto, de una realidad

⁴¹ Reglamento provisional para el régimen interior de los Batallones de Trabajadores. Cap. primero, Principios generales, Artículo 3. 23 de diciembre de 1938. AGMAV, C. 2379, L. 155, Cp. 16/ 45-46.

⁴² Un estudio sobre cómo el trabajo concentracionario buscaba el sometimiento en lugar del convencimiento, con testimonios de trabajos en el Pirineo navarro, en Mendiola, F (2014). Reeducation through work? Mountain roads in the Spanish concentration universe (Western Pyrenees, 1939-1942), *Labor History*, vol. 55, n.º. 1, 97-116.

⁴³ Los esfuerzos de las autoridades por acompañar al trabajo de carácter “redentor” mucho más patente en el trabajo penitenciario. Gómez Bravo, G., *La Redención de Penas...*, Op. cit. y del mismo autor (2009). *El exilio interior: Cárcel y represión en la España franquista (1939-1950)*, Taurus.

⁴⁴ Esta consideración suele repetirse para los trabajos en cautividad, fueran penitenciarios o concentracionarios. Una simple búsqueda en Internet de sintagmas como “Franco mano de obra gratuita” devuelve múltiples referencias, principalmente, periodísticas. Esta apreciación no resta un ápice de valía a estas contribuciones que buscan divulgar una temática tan orillada.

⁴⁵ Casos de corrupción de batallones en Navarra en Mendiola, F y Beaumont, E., *Esclavos...*, Op. cit., 135-137, 164-165 y 263; casos de sustracciones de dinero en los BB.TT. 132 y BDST 38 en Climent i Prats, J. M. (2016). *El treball esclau durant el franquisme. La Vall D'Albaida (1938-1947)*, PUV, 182.

⁴⁶ Vilar Rodríguez, M. (2013). The labour market under the iron fist of the state: the Franco dictatorship in the mirror of Hitler, Mussolini and Stalin, *European Review of History*, 20, 3, 427-443.

compleja sobre la cual son necesarias más investigaciones que de forma más específica analicen las estrategias empresariales por sectores, localidades o comarcas.

Las solicitudes de prisioneros durante la guerra muestran una alta diferencia de masas movilizadas para trabajar entre estas entidades y otras como las empresas y los particulares. Esto no implica que no obtuvieran beneficios por el empleo de una mano de obra forzada al no acudir a una mano de obra libre, pero es conveniente dejar patente el papel desempeñado por cada solicitante en este sistema. Las normas iniciales y la práctica muestran que el objetivo principal era el beneficio estatal, rechazando el beneficio particular del empleo de esta mano de obra. En este sentido, hay que señalar que los beneficios empresariales aumentaron en posguerra fundamentalmente gracias a otros mecanismos, como el descenso de los salarios, las relaciones privilegiadas con el Estado o una regulación del mercado de trabajo que reprimía cualquier conato de organización o movilización sindical.⁴⁷

En estas circunstancias, el trabajo concentracionario se transformó en un sistema dinámico que aunaba el castigo político de los enemigos de la sublevación y la intervención militar en la regulación de la oferta de fuerza de trabajo. Un sistema atravesado por los criterios de exclusión y depuración del enemigo que se desplegaron desde el mismo golpe de Estado en todo territorio bajo dominio insurgente y la necesidad de afrontar demandas económicas y logísticas imposibles de cubrir con la escasa mano de obra libre, dado los altos niveles de movilización y reclutamiento que supuso la guerra.

CONCLUSIONES

El sistema de trabajo concentracionario marcó un antes y un después en la historia de los trabajos forzados en España, con voluminosas cifras de captura de prisioneros de guerra en cada victoria militar. Un sistema novedoso por su organización, magnitud y perdurabilidad, con prácticas violentas de nuevo cuño, pero a las que debemos sumar la aportación de la experiencia militar precedente. Y es que, pese a la cesura que supuso la guerra como fractura social, en la guerra y la posguerra proliferaron prácticas violentas y disciplinarias que ya pertenecían al repertorio de actuaciones del ejército español contemporáneo, con concepciones del castigo y del trabajo arraigadas históricamente en su seno. Al fin y al cabo, por modernizadores que hubieran sido los intentos de reforma desde la proclamación de la II República, la institución arrastraba principios, valores, ideologías, cosmovisiones y, con ello, unas prácticas que hundían sus raíces más allá de las décadas precedentes a la Guerra Civil. El uso del reclutamiento, la unión de trabajo y disciplina, la violencia física para la consecución de un fin, el uso del amedrentamiento o la amenaza para cumplir objetivos, la ritualización de las prácticas y costumbres castrenses, etc., son prácticas presentes en la larga tradición militar que no debemos asumir tan sólo como propias del Ejército insurgente. La gran novedad reside en que, con su fracaso, la sublevación militar se tornó en guerra y, mientras que otros ejércitos ya se habían visto en contextos similares con las nuevas formas de «guerra total» impuestas desde 1914, en España el

⁴⁷ Vilar Rodríguez, M. (2009). *Los salarios del miedo: mercado de trabajo y crecimiento económico en España durante el franquismo*, Fundación 10 de Marzo; Molinero, C. y Ysás, P. (1998). *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Siglo XXI, 19-20.

Ejército nunca se había ocupado de gestionar un volumen de mano de obra tan desorbitado, ni para tareas tan variadas, ni procedente de una clasificación ideológica y laboral tan meticulosa.

A todo ello debemos añadirle el carácter de aprehensión, cribado, organización y canalización de masas de trabajadores bajo control del Ejército. Esta institución asumió tareas clasificatorias no solo ideológicas, sino también una categorización según cualificación y aptitud para el trabajo de los cautivos. Las tareas de peonajes más duras, los oficios cualificados y las tareas especializadas pudieron ser emprendidas gracias a la clasificación laboral realizada en los campos de concentración. Esta clasificación fue estratégica para lidiar con vacíos en las cadenas productivas o para poder comenzar, continuar o completar proyectos y obras paralizadas, para la reconstrucción de núcleos urbanos, infraestructuras de transporte y otras muchas actividades.

Con un estado de guerra en vigor durante la década de los cuarenta, el carácter militarizado de la gestión pública, desde el orden público a la economía, marcó la vida cotidiana de unas poblaciones conquistadas por los rebeldes, por un gran ejército victorioso ocupando todo el territorio en el que fueron conformando el Nuevo Estado franquista. El ejército rebelde impulsó trabajos durante la guerra tras las sucesivas conquistas que muestran una relación proporcional entre el avance progresivo de sus tropas sublevadas y el reclutamiento de mano de obra forzada. Cuantas más localidades y provincias eran ocupadas por los insurgentes, mayor número de prisioneros acaban llegando a los campos. Siendo allí clasificados, parte de ellos acababan en los batallones de trabajo forzado. El aumento de la extensión de territorio en manos sublevadas generaba más necesidades a cubrir con mano de obra, tanto fruto de la estrategia militar para conquistar nuevos objetivos como para acondicionar la vida en retaguardia, con arreglos, reparaciones y construcciones que darían continuidad a la vida civil y militar en las poblaciones dominadas. Lejos de los frentes eran fundamentales la seguridad, el control y una intendencia eficaz.

Un mínimo de 370 unidades de trabajo concentracionario, tomando al menos 290 de ellas la forma de *batallones*, conformaron una maquinaria de disciplina laboral de la desafección al llamado *Glorioso Movimiento Nacional*, hacia *nuevos viejos* enemigos de la esencia patria. Con la especificidad castrense de la captura y el discernimiento ante la ideología y la cualificación laboral del cautivo, los *batallones* fueron el mecanismo básico de encuadramiento en unidades de trabajo forzado, canalizando a los cautivos *desafectos* disociados de una esfera civil, solo presente para solicitarlos y emplearlos, no para que dependieran de ellos o decidir sobre su finalidad. Junto a este criterio económico, también se mantuvo para encauzar por la vía del trabajo a los miles de jóvenes de reemplazo que se incorporaron al Ejército del Nuevo Estado en las llamadas a filas de sus quintas, pero cuyo pasado no garantizaba su fidelidad a la causa franquista.

Más allá de la explotación laboral que se estaba produciendo en las prisiones desde 1938, los *batallones de trabajadores* y los *batallones disciplinarios de soldados trabajadores* del sistema concentracionario fueron claves para la explotación económica de los enemigos de la Nueva España. Los *soldados trabajadores*, nutrieron de mano de obra cautiva al Ejército y, por ende, al Estado, que pudo continuar actividades laborales en marcha y afrontar nuevas estrategias complejas de asumir si las hubiera pretendido impulsar con mano de obra libre. El ahorro que al erario debió suponer acudir a la mano de obra de individuos encuadrados militarmente, vigilados, sin cobrar lo que ganarían en las condiciones de libre contratación, con horarios que podían superar los de una situación de trabajo libre, ayuda a explicar la continuidad de este sistema reclutamiento y

movilización de mano de obra cautiva más allá de 1939. El trabajo concentracionario fue un sistema dinámico que conjugó la intervención militar para regular de la oferta de fuerza de trabajo y el castigo político de los enemigos de la sublevación, iniciado desde julio de 1936. Un sistema atravesado por los criterios de exclusión y depuración del enemigo que se desplegaron desde el mismo golpe de Estado en todo territorio bajo dominio insurgente y la necesidad de afrontar demandas económicas y logísticas imposibles de cubrir con la escasa mano de obra libre, dado los altos niveles de movilización y reclutamiento que la guerra supuso.

La explotación de prisioneros de guerra tuvo un alto grado de improvisación y desarrollo sobre la marcha de la contienda, pero era preciso comprender las dinámicas que hicieron que se mantuviera durante los primeros años de la posguerra. En este proceso, la disciplina, la vigilancia y la seguridad fueron cruciales para unas autoridades militares especialmente interesadas en que los prisioneros sintieran en todo momento su condición de tales, para evitar con ello insubordinaciones, sabotajes de la producción o evasiones.

Analizados los tipos de trabajos, se observa que, pese a la preponderancia de los trabajos estrictamente militares, tanto durante la guerra como en la inmediata posguerra, casi la mitad de la actividad laboral de los cautivos concentracionarios se empleó en trabajos con proyección civil. En cuanto a la distribución geográfica, analizada en el espacio y en el tiempo y proyectarla sobre mapas, observamos cómo durante la guerra, con un menor territorio controlado, la distribución se basó en la amplia distribución de la gran masa de cautivos trabajadores por las provincias de dominio sublevado. Al finalizar el conflicto, ya con un potente descenso del número de cautivos trabajadores, se priorizó su deriva hacia el refuerzo de espacios fronterizos (Pirineo, Cádiz-Gibraltar y Protectorado Marroquí), quedando patente el carácter estratégico de los trabajos forzados del sistema concentracionario para que el Ejército pudiese cumplirse unos objetivos ambiciosos y difíciles de afrontar con mano de obra de soldados de reemplazo y ahorrándose la contratación de trabajadores libres.

Para finalizar, comprendidas las lógicas del trabajo concentracionario, se observa cómo estuvieron más atravesadas por las necesidades económicas y la disciplina laboral que por la moralización recatolizadora de los cautivos, más patente en el trabajo penitenciario. Son conocidos los grandes esfuerzos doctrinarios, propagandísticos para la recatolización de presos y presas —muy presente en, en última instancia, en las demostraciones que debían expresar para convencer a las autoridades de cara a acogerse a la libertad condicional—. En el trabajo concentracionario, esta pretendida recatolización no medió en las necesidades compartidas entre autoridades y peticionarios. Esta disparidad marca una diferencia fundamental relativa a la utilización laboral de ambos colectivos de cautivos.



REFERENCIAS

- ACOSTA BONO, G., GUTIÉRREZ MOLINA, J. L., MARTÍNEZ MACÍAS, L. y DEL RÍO SÁNCHEZ, A., 2004. *El canal de los presos (1940-1962), Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Crítica, Barcelona.
- ALGARBI, J. M., 2009. *Los caminos de los prisioneros: la represión de posguerra en el sur de España*. Ateneo Republicano del Campo de Gibraltar, Cádiz.
- ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA, 2008. *Navarra, 1936: de la esperanza al terror*. Altaffaylla Kultur Taldea, Tafalla.
- BARRIUSO, J., 2007. "Los trabajos forzados en el Pirineo Oriental", en GASTÓN J. M y MENDIOLA, F. (coords). *Los trabajos forzados en la dictadura franquista*. Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz, Pamplona/Iruña, pp. 64-77.
- BRASS, T. y Linden, M. van der (eds.), 1997. *Free and unfree labour. The Debate Continues*. Peter Lang AG, Berne.
- ~, 2011. *Labour Regime Change in the Twenty-First Century: Unfreedom, Capitalism and Primitive Accumulation*, Brill, Leiden - Boston.
- BUGGELN, M., 2014. *Slave Labor in Nazi Concentration Camps*. Oxford, Nueva York.
- CARDONA, G., 2003. *El gigante descalzo, el ejército de Franco*. Aguilar, Madrid.
- CATALÁN, J., 1995. *La economía española y la segunda guerra mundial*. Ariel, Barcelona.
- CLARA, J., 2007. *Esclaus i peons de la Nueva España. Els Batallons de Treballadors a Catalunya (1939-1942)*. Cercle d'Estudis Històrics i Socials, Girona.
- CLIMENT I PRATS, J. M., 2016. *El treball esclau durante el franquisme. La Vall D'Albaida (1938-1947)*. PUV, Valencia.
- DAVIS, G. H., 1977. "Prisoners of War in Twentieth-Century War Economies", *Journal of Contemporary History* (12:4), pp. 623-634.
- DUEÑAS, O., 2008. *Els esclaus de Franco*. Ara Llibres, Badalona.
- ~, 2016. *La gran destrucció. Els danys de guerra i la reconstrucció de Catalunya després de la Guerra Civil (1936-1957)*. Pagés Editors, Barcelona.
- ESPINOSA MAESTRE, F., 2010. "La represión franquista: un combate por la historia y la memoria", en *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*. Crítica, Barcelona, pp. 17-80.
- GARCÍA FUNES, J. C., 2016. *A recoger bombas: batallones de trabajo forzado en Castilla y León (1937-1942)*. Foro por la Memoria de Segovia - Atrapasueños, Sevilla.
- ~, 2017. *Espacios de castigo y trabajo forzado del sistema concentracionario franquista*. Universidad Pública de Navarra=Nafarroako Unibertsitate Publikoa, Pamplona/Iruña.
- ~, 2017. *Informe sobre la actividad forzada de cautivos en el Pirineo navarro durante la Guerra Civil y el Franquismo para el Servicio de Memoria y Convivencia del Gobierno de Navarra*. Instituto Navarro de la Memoria, Pamplona/Iruña.
- ~, 2022. "Datos básicos del Fondo "Batallones De Trabajadores y Campos De Concentración" del CDMH procedente del Archivo del Tribunal Cuentas", *Memoriapaper(ak): documentos de trabajo del Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra = Nafarroako Oroimen Historikoari Buruzko Fondo Dokumentalaren langaiak*, (11).
- ~, 2022. *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo*. Comares, Granada.
- GARCÍA FUNES, J. C., y MENDIOLA, F., 2017. "Me colocaron la D de desafecto: memorias autobiográficas de integrantes de batallones de trabajo forzado bajo el franquismo", en *Relatos infames: breves historias de crimen y castigo*. Anthropos, Barcelona.
- GÓMEZ BRAVO, G., 2007. *La Redención de Penas: la formación del Sistema Penitenciario Franquista, 1936-1950*. Catarata, Madrid.
- ~, 2009. *El exilio interior: Cárcel y represión en la España franquista (1939-1950)*. Taurus, Madrid.
- GONZÁLEZ CORTÉS, J. R., 2011. "Esclavizar para vencer y convencer: los Batallones de trabajadores y el trabajo forzado en el sistema represivo franquista", *Revista de Estudios Extremeños*, (67:2), pp. 1013-1050.
- GREGORY, P. R. y Lazarev, V., 2003. *The Economics of Forced Labor: The Soviet Gulag*. Hoover Institution Press, Stanford.
- GUTIÉRREZ, J. L. y MARTÍNEZ, L., 2007. "El trabajo esclavo de los presos políticos del franquismo en Andalucía", en *Historia y Memoria. Todos los Nombres, Mapa de Fosas y Actuaciones de los Tribunales de Responsabilidades Políticas en Andalucía*. Universidad de Almería, Almería.
- KRAMER, A., 2007. *Dynamic of Destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*. Oxford UP, Londres.

- LEDESMA, J. L., 2012. “¿Cuchillos afilados? De violencias, guerra civil y culturas bélicas en la España del primer siglo XX”, *Guerras civiles: Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*. Casa de Velázquez, Madrid.
- ~, 2017. “Apuntes en torno a los relatos sobre las guerras civiles del siglo XX”, *20 años de Congresos de Historia Contemporánea (1997-2016)*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 119-150.
- LEIRA, F. J. 2020. *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*. Siglo XXI, Madrid.
- LINDEN, M. van der (ed.), 2012. *Humanitarian Intervention and Changing Labor Relations. The long-term consequences of the abolition of the slave trade*. Brill, Leiden – Boston.
- LINDEN, M. van der y Rodríguez García, M., 2016. *On Coerced Labor Work and Compulsion after Chattel Slavery*. Brill, Leiden – Boston.
- LINDEN, M. van der, 2008. *Workers of the world. Essays towards a Global Labor History*. Brill, Leiden – Boston.
- MACMILLAN, M., 2013. *1914. De la paz a la guerra*. Turner, Madrid.
- MARCO, J. y YUSTA, M., 2019. “Irregular War, Local Community and Intimate Violence in Spain, 1939-1952”, *European History Quarterly* (49:2), pp. 231-249.
- MARCO, J., 2020. “Rethinking the Postwar Period in Spain: Violence and Irregular Civil War, 1939-52”, *Journal of Contemporary History* (55:3), pp. 492-513.
- MATTHEWS, J., 2013. *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil 1936-1939*. Alianza Editorial, Madrid.
- MENDIOLA, F. y BEAUMONT, E., 2006. *Esclavos del franquismo en el Pirineo*. Txalaparta, Tafalla.
- MENDIOLA, F., 2013. “La consideración de ser explotado: más de cien años de trabajo forzado y cautivo”, en *El siglo de los castigos. Prisión y formas carcelarias en la España del siglo XX*. Anthropos Editorial, Barcelona, pp. 189-232.
- ~, 2014. “Reeducation through work? Mountain roads in the Spanish concentration universe (Western Pyrenees, 1939-1942)”, *Labor History* (55:1), pp. 97-116.
- ~, 2015. “Lugares públicos y privados donde se utilizó el trabajo forzado”, en *Senderos de la memoria. Relación de espacios vinculados a la memoria de la guerra civil*, n.º 1. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 357-400.
- MOLINERO, C. e YSÁS, P., 1998. *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Siglo XXI, Madrid.
- PÉREZ-OLIVARES, A., 2020. “El franquismo, ¿un régimen de control? Experiencias, dispositivos y espacios (desde el Madrid ocupado)”, *Historia social* (97), pp. 61-78.
- PROST, A., WINTER, J., 2004. *Penser la Grande Guerre. Un essai d'historiographie*. Seuil, Paris.
- RODRIGO, J., 2003. *Los campos de concentración franquistas. Entre la historia y la memoria*. Siete Mares, Madrid.
- ~, 2005. *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*. Crítica, Barcelona.
- RODRÍGUEZ, J. y BERZAL, E., (coords.), 2011. *Cárceles y Campos de Concentración en Castilla y León*. Fundación 27 de marzo, León.
- SPOERER, M. y FLEISCHHACKER, J., 2002. “The compensation of Nazi Germany’s forced labourers: Demographic findings and political implications”, *Population Studies* (56:1), pp. 5-21.
- STANZIANI, A., 2013. *Labour, Coercion, and Economic Growth in Eurasia, 17th-20th Centuries*. Brill, Leiden – Boston.
- VILAR RODRÍGUEZ, M., 2009. *Los salarios del miedo: mercado de trabajo y crecimiento económico en España durante el franquismo*. Fundación 10 de Marzo, Santiago de Compostela.
- ~, 2013. “The labour market under the iron fist of the state: the Franco dictatorship in the mirror of Hitler, Mussolini and Stalin”, *European Review of History* (20:3), pp. 427-443.



JUAN CARLOS GARCÍA FUNES (Segovia, 1986) se licenció en Historia en la Universidad Complutense (2010) y cursó un Máster Interuniversitario en Investigación en Historia Contemporánea en dicha Universidad y en la de Zaragoza (2011-2012). En 2017, se doctoró en la Universidad Pública de Navarra (UPNA) con la tesis “Espacios de castigo y trabajo forzado del sistema concentracionario franquista”, por la que obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado de Humanidades y Ciencias Sociales en 2022. Ha trabajado como profesor en la *UFR d’Études ibériques et latino-américaines* de la Facultad de Letras de *Sorbonne Université* (2019 y 2020). Desde 2012 es investigador del Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra de la UPNA, universidad en la que es Profesor Ayudante Doctor. Entre otras publicaciones en revistas y capítulos de libro, es autor de los libros «*A recoger bombas*»: batallones de trabajo forzado en Castilla y León (1937-1942) (2016) y *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo* (2022).

§

Cuatro vidas en los caminos del exilio socialista. Cuatro modernas de segunda generación en perspectiva biográfica

ELENA PAZOS RODRÍGUEZ
Universidad de Sevilla (España)
elenapazos.us@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4530-262X>

RESUMEN

El estudio del recorrido de las mujeres españolas, descendientes de los refugiados de 1939, expatriadas en los años cincuenta o que desde la emigración económica se politizaron y se vincularon a las organizaciones socialistas, francesas y mexicanas principalmente, nos sirve para analizar a un grupo de jóvenes militantes de la segunda generación que, a través de la organización de diversas actividades, consiguieron visibilidad en el seno de un partido reticente a la promoción de la mujer. Protagonistas fundamentales en los tiempos difíciles del exilio, cuando la política la hacían los hombres, y en la puesta en marcha del moderno PSOE, a su retorno a España en la década de los setenta.

Palabras clave: mujer, exilio, transición, PSOE, retorno.

Fecha de recepción: 11/06/2022
Fecha de aceptación: 28/10/2022

RESUM

*Quatre vides en els camins de l'exili socialista.**Quatre modernes de segona generació en perspectiva biogràfica*

L'estudi del recorregut de les dones espanyoles, descendents dels refugiats de 1939, expatriades en els anys cinquanta o que des de l'emigració econòmica es van polititzar i es van vincular a les organitzacions socialistes, franceses i mexicanes principalment, ens serveix per analitzar a un grup de joves militants de la segona generació, que van impulsar activitats i van aconseguir no passar inadvertides en un partit reticent a la promoció de la dona. Protagonistes fonamentals en els temps difícils de l'exili, quan la política la feien els homes, i en la posada en marxa del modern PSOE, al retornar a Espanya durant la dècada dels setanta.

Paraules clau: dona, exili, transició, PSOE, retorn.

ABSTRACT

*Four lives on the roads of exile.**Four modern second generation in biographical perspective*

The study of the journey of Spanish women, descendants of the refugees of 1939, expatriates in the 1950s or who, since economic emigration, became politicized and linked to socialist organizations, mainly French and Mexican, helps us to analyze a group of young militants of the second generation, who promoted activities and managed not to go unnoticed in a party reluctant to promote women. Fundamental protagonists in the difficult times of exile, when politics was made by men, and in the implementation of the modern PSOE, on his return to Spain in the 1970s.

Key words: woman, exile, transition, PSOE, return.



I.- INTRODUCCIÓN. LA MEMORIA Y EL ECO DE LAS PIONERAS REPUBLICANAS

La mayoría de las mujeres que en el tardofranquismo mostraron una conciencia política y participaron activamente en las filas de oposición al régimen, trabajaron en grupos de encuentro y debate dependientes de partidos políticos¹ que permanecían en la clandestinidad o en el exilio, e intentaron sensibilizar a otras mujeres para que comprendieran la situación de marginación legal en la que vivían² o que evolucionaran hacia un mayor compromiso político. El año 1975 fue declarado por las Naciones Unidas como año internacional de la Mujer y, a menos de un mes de la muerte del dictador Franco, se realizaron las I Jornadas sobre la Liberación de la Mujer, inaugurándose una nueva etapa de transición para el país. Las mujeres estaban discriminadas incluso en sus propios partidos que les imponían un papel subordinado y desde el movimiento feminista se alzaron propuestas para modificar las leyes y conseguir la igualdad legal.³ Las asociaciones de mujeres se multiplicaron y llevaron a la calle la denuncia en mítines y

¹ Larumbe, M.A. (2002). Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición. PUZ, 153.

² Toboso, P. (2018). El movimiento feminista y la política de pactos de la Transición: logros y renuncias». Debats, 132, 47.

³ *Ibidem.*, 44.

manifestaciones presionando a los parlamentarios y a los partidos políticos. Sin embargo, parte de ellas dejaron en un segundo plano sus luchas en pro de apoyar los programas de los partidos y sindicatos de izquierda.⁴ Y un porcentaje considerable de las que accedieron a puestos políticos y/o a cargos dentro de las organizaciones en los primeros años de la democracia procedían de las filas del exilio y del feminismo de los años sesenta y setenta.

Este artículo se sostiene sobre el análisis de fuentes documentales, compuestas por material de los archivos socialistas Fundación Pablo Iglesias (FPI), Fundación Francisco Largo Caballero (FFLC) y Fundación José Barreiro (FJB), y en especial de las fuentes orales, que reúnen una suma de entrevistas realizadas personalmente en diferentes momentos, además de otros testimonios de diferente procedencia como los recabados por diversas investigadoras del Archivo Oral del Sindicalismo Socialista.⁵ Relatos de viejas compañeras de Juventudes, de militantes políticas en la clandestinidad y en democracia o figuras públicas que han compartido despachos, ideas, militancias y valores, que revelan sus dificultades para integrarse en la estructura patriarcal del PSOE, así como el papel que desempeñaron en la renovación y reestructuración del partido. Testimonios con los que intentamos analizar sus experiencias en el contexto socio-político exilio/transición/consolidación democrática. Dicho análisis se fundamenta en el estudio de cuatro militantes, Carmen García Bloise, M.^a Luisa García Lafuente, Henar Corbí Murgí y Ludivina García Arias, que ocuparon responsabilidades a su regreso y que, por sus características personales y políticas, se integran dentro del colectivo de segunda generación, esto es, las nacidas a partir de 1936 en Francia y México, o bien en España y llevadas a estos países de acogida por sus padres,⁶ que les transmitían la conciencia política, la idea del retorno a una España democrática y la necesidad de demostrar la valía del refugiado. Con un extenso conocimiento de la cultura española, militaron en formaciones socialistas como las Juventudes Socialistas de España, el PSOE y la UGT, y mantuvieron el contacto con otros refugiados socialistas y comunistas, en la convicción de un pronto regreso a su patria. Educadas bajo el sistema de enseñanza mexicano y francés, recibieron una formación de calidad que las preparó para desempeñar cargos significativos en la sociedad de acogida y trabajaron desde el exterior por un futuro democrático en España.

¿De qué forma les influyó el impacto del conflicto de 1936 que se prolongó durante muchos años en España y en el exilio? ¿Qué experiencias les reservó un partido de hombres en el que la mujer no tenía un papel destacado? ¿Qué culturas políticas contemplaron y que compromiso político adquirieron en los años 60 y 70? ¿Qué aportaron al partido, a la recuperación democrática de nuestro país y al feminismo?

⁴ Larumbe, M.A. *Op. Cit.*, 161.

⁵ Entrevistas, testimonios orales y opiniones de militantes socialistas de su tiempo y de familiares, como Manuel Simón, Marisa García Bloise, Lali Domínguez, Carlos Atienza, María Teresa Ortiz, Avelino Pérez Fernández, Aída Pérez Flores, Míryam Solimán, Paz Fernández Felgueroso, Rafael Fernández Tomás, Celerino Garrido Nuero, Carmen Romero López. Entrevistas a tres de las protagonistas del artículo, Ludivina García Arias, M.^a Luisa Fernández Lafuente y Henar Corbí Murgí, ya que Carmen García Bloise falleció en 1994.

⁶ Fuentes hemerográficas: Prensa del PSOE (*El Socialista*, *Mujer*, *Renovación*)

⁷ Archivo Oral del Sindicalismo Socialista: entrevistas a José Martínez Cobo, Paulino Barrabés, Antonio García Duarte, Ana María Ruíz-Tagle, Josefina Vidal Morera, Matilde Fernández.

⁸ Archivo de la Democracia, Universidad de Alicante: entrevista a Asunción Cruañas, Lidia Falcón, Francisca Sauquillo.

⁹ Series documentales: Coloquio *La mujer en el antifranquismo. Interior y exilio*. Homenaje a la Comisión Socialista Asturiana (CSA). FJB 1990; Retornos del exilio I, V, VI. Canal UNED. 2014; Mesa redonda Cátedra del exilio: *El retorno a España de las mujeres exiliadas*, UNED, 2014; Conferencia ofrecida por el área de formación de la CEF PSOE, en el que se pasa revista a Carmen García Bloise, 2014.

¹⁰ Fernández Asperilla, A. (2011). *Mujeres, emigración y compromiso político: la visualización de un fenómeno*. Egado, A. y Fernández Asperilla, A. (Eds.): *Ciudadanas, Militantes, Feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*. Eneida, 223.

Nuestro objetivo, por tanto, pretende examinar, en el ámbito del exilio femenino, como un relato conjunto, el aprendizaje de estas jóvenes, hijas de expatriados, así como su inserción en la reconstrucción de las organizaciones socialistas cuando regresan. Compañeras de Juventudes, sus vidas han discurrido por cauces comunes, o al menos paralelos a pesar de que una de ellas estuvo exiliada en el país mexicano, tan diferente en condiciones sociales y marco cultural al francés. Las coincidencias nos han llevado a abordar sus semblanzas biográficas, así como su contribución a abrir caminos en espacios predominantemente masculinos en los cuales impulsaron la participación política femenina desde el movimiento de mujeres y dentro de la corriente renovadora del PSOE. Este trabajo las reconoce en su compromiso claro, como impulsoras de los cambios que se irán reflejando en el seno de las organizaciones y que contribuirán a abrir espacios de libertad y a transformar los modelos discriminatorios franquistas de feminidad y masculinidad en nuevos valores de signo feminista.⁷

La segunda generación de mujeres socialistas ha sido estudiada en ensayos realizados sobre Francia y México por parte de una nueva cohorte de historiadoras e historiadores que hacen referencia al tema en capítulos de obras centrados en el exilio y el retorno, el antifranquismo o los grupos femeninos; en investigaciones académicas, publicaciones en revistas científicas y libros colectivos (Rosa M.^a Capel, Manuela Aroca, Abdón Mateos, Elena Díaz Silva).⁸ De igual modo, los estudios realizados por Pilar Domínguez sobre México y Bárbara Ortuño sobre Argentina, amplían la perspectiva de género en la historiografía,⁹ menos densa en cuanto a análisis sobre la labor de las militantes socialistas en democracia (aportaciones recientes de Rosario Ruíz Franco y Giulia Quaggio)¹⁰ o de partidos conservadores (Nuria Félez)¹¹ y más profusa la referida al papel de las mujeres comunistas (Mónica Moreno, Mercedes Yusta, Francisco Arriero, Claudia Cabrero, ...)¹² y las socialistas de la primera mitad del siglo xx (Marta del Moral, Ana Aguado).¹³ La producción del ideario feminista es amplia, podemos citar algunos

⁷ Nash, M. (2014). Nuevas mujeres de la Transición. Arquetipos y feminismo. Nash, M. (Ed.), *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, Alianza, 193.

⁸ Aroca Mohedano, M. (2008). Mujeres en las organizaciones socialistas durante la dictadura. Antecedentes en la Segunda República. Fernández Asperilla, A. (Coord.): *Mujeres bajo el franquismo: compromiso antifranquista*, Amesde Capel Martínez, R.M. (2007). *Socialismo e igualdad de género. Un camino común*. Pablo Iglesias; Díaz Silva, E. (2016). Exiliadas y emigrantes: la labor del Secretariado Femenino del PSOE en el exilio (1964-1970). *Revista Migraciones y exilios, cuadernos de AEMIC*, (16), 129-146; Varios trabajos de Mateos López, A. (2017). Mujeres socialistas en España durante el siglo xx. De los grupos femeninos socialistas a la Federación de Mujeres Progresistas. *El Socialista*, (17/06/2017); - Retornos del exilio IV: La segunda generación del exilio socialista; El regreso de las exiliadas. (2014). Canal UNED;

⁹ Domínguez Prats, P. (2009). *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*. Cinca; Ortuño Barón B. (2015): Jóvenes "expatriadas". Un acercamiento al compromiso político de la segunda generación del exilio republicano en Argentina durante los años sesenta y setenta. *Revista Ayer* (100), 123-147.

¹⁰ Ruíz Franco, R. (2015): Mujeres y sindicalismo: la actuación de Matilde Fernández en la UGT, en Bracifonte, L. y Orsi, R. (Eds.). *La guillotina al poder. Género y acción sociopolítica*. Plaza y Janés, 93-104; Quaggio, G. (2017): «La cuestión femenina en el PSOE de la transición: de la marginación a las cuotas». *Arenal, Revista de historia de mujeres* (24), 219-253.

¹¹ Félez Castañé, N. (2015): Del hogar a la arena política. Las mujeres de AP y UCD», en Mañas Viejo C., M., Esquembre Cerdá, M., Moreno Seco, M., Montesinos Sánchez, N. (Eds.): *I Coloquio Internacional Haciendo Historia: Género y Transición política «Transiciones en marcha»*. Universidad de Alicante, 29-40.

¹² Moreno Seco M. (2013): Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la transición. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia. En Aguado Cabezas, Elena y Blanco García, Ana Isabel (Coord.), *Género y Transición española: un proyecto de investigación que incorpora las TIC* (8), Universidad de León, 43-60. Véase también (2016) «Sexo, Marx y Nova Canço. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta»: *Historia Contemporánea*, (54), 47-84; Yusta Rodrigo, M. (2013): «Género y antifascismo en España. De la IIª República a la Guerra Fría (1931-1950)». *Anuario IEHS* (28), 227-247; Arriero Ranz, F. (2016). El movimiento democrático de mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo. Catarata; Cabrero Blanco, C. (2017): El movimiento democrático de Mujeres y las comunistas: de la resistencia antifranquista a la movilización feminista. *Nuestra Historia* (3), 73-102.

¹³ Del Moral Vargas, M. (2018): «Ciudadano Zetkin: Comunidades transnacionales del movimiento de mujeres socialistas (España y Alemania, 1904-1923)». *Historia Social* (90), 67-84. Véase también (2016) «Hacia la modernidad política: socialistas y

trabajos que relacionan el feminismo y la izquierda durante el tardofranquismo y la Transición (M.^a Ángeles Larumbe, Mary Nash, Pilar Toboso...¹⁴).

En la primera etapa de la guerra civil, las mujeres, que habían llegado a las trincheras como milicianas¹⁵ y, durante toda la contienda, habían intensificado sus actividades en el ejército, las fábricas, las escuelas o los transportes, así como en el gobierno de la República, tuvieron que dejar su país tras la derrota republicana, huyendo de las tropas franquistas, sobre todo en el caso de las militantes socialistas y/ugetistas a las que, años más tarde, se les unieron las emigrantes económicas. En el mismo 1939, el gobierno francés promovió su regreso y el de sus hijos a la España franquista, ocasionando que miles retornaran y, en muchos casos, los hombres continuaron en el exterior originándose una separación familiar. Otras exiliadas permanecieron en Francia donde se reorganizó la dirección del PSOE y, en los años sesenta, promovieron la creación de asociaciones de índole feminista en el exilio y en el interior, influyendo sobre la sociedad española durante el franquismo¹⁶. Las que se quedaron en España sufrieron agravios, falta de trabajo y hostigamiento por parte de la policía que llevaba controles rutinarios en sus domicilios; miles fueron encarceladas como las maestras depuradas Justa Freire y Julia Vigre, o la sindicalista Claudina García,¹⁷ y otras ejecutadas en los descampados o fusiladas tras un consejo de guerra.

Contemplamos necesario rendir tributo a las socialistas de primera generación que, como bien apunta en su análisis Trinidad Barbero, nunca tuvieron en el PSOE un puesto de relieve similar al de Dolores Ibárruri en el PCE o de Federica Montseny en el anarcosindicalismo, como puso de manifiesto la moderna y revolucionaria Nelken.¹⁸ Pioneras feministas como María Cambrils criticaron su situación social y la discriminación que sufrían en las organizaciones políticas; asimismo, lideraron a otras mujeres y se integraron en asociaciones femeninas como la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) o en sindicatos como la UGT. Pongamos el caso de las diputadas Julia Álvarez Serrano o Veneranda García Manzano, las escritoras María Lejárraga e Isabel Oyarzabal; el ocaso político de Matilde de la Torre, responsable del Secretariado Femenino durante la guerra o Victoria Kent, escondida en París hasta el final de la II Guerra Mundial con otra identidad y que nunca volvería a practicar la abogacía;¹⁹ el asilo político de Margarita Nelken en la embajada mexicana de París hasta que emigró a México.²⁰ Sin olvidar a las numerosas maestras, entre ellas, Palmira Pla y las muchas militantes del partido y del sindicato o de organizaciones femeninas, como las jóvenes Selina Asenjo y la que fuera secretaria

republicanas en Bilbao (1904-1910)», *Cuadernos de Historia Contemporánea* (38-2), 209-225; Aguado Higón, A. (2011). «Politización femenina y pensamiento igualitario en la cultura socialista durante la Segunda República», en A. Aguado y T.M. Ortega (Eds.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. PUV, 145-172.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ «Las mujeres se unieron a la lucha armada como milicianas hasta que, en 1937 Largo Caballero, ministro de la Guerra y dirigente histórico de la UGT, da fin a la participación activa de las mujeres en el frente y manda que vuelvan a la retaguardia»: Morcillo Gómez, A. (2012). *Españolas: femenino/nismo plural (1900-1940)*, en María Rubio, A. y Tejada, I. (Dirs.): *100 años de femenino. Una historia de las mujeres en España*, 69.

¹⁶ Aroca, M. *Op. Cit.*, 24.

¹⁷ Para ampliar el campo de estudio sobre la memoria histórica de las mujeres socialistas, véase: Mateos, M.A. (2007). *Salud Compañeras. Mujeres Socialistas en Asturias (1900-1937)*. Trabe.

¹⁸ Barrero, T. (2014). *Margarita Nelken, compromiso político, social y estético* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona], 259. http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/65928/1/TBR_TESIS.pdf

¹⁹ De la Guardia, C. (2015). *Victoria Kent y Louis Crane en Nueva York. Un exilio compartido*. Sílex, 87, 90.

²⁰ Preston, P. (2001). *Palomas de guerra*. PRHGE, 327.

regional de las Mujeres Antifascistas, la asturiana Pura Tomás, que conectará con las jóvenes socialistas de segunda generación en la década de los sesenta.²¹

En el exilio, los grupos socialistas proyectaron una forma distinta de actividad política antifranquista, pasando la asistencia social a competencia exclusiva femenina.²² La Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) de Indalecio Prieto fue una de las organizaciones que aplicaron estos principios y en ella la mayoría de las militantes se encontraban en posiciones secundarias, viéndose sujetas a asumir el discurso de la domesticidad, no siéndoles fácil abrirse camino sobre todo en los primeros años del exilio, así lo recuerda la que fue Inspectora general de Prisiones, Matilde Cantos, tras la negativa de apoyo por parte de la JARE para proseguir la labor desempeñada en España.²³ Las refugiadas, como la intelectual Matilde Huici, colaboraron con el Comité de Ayuda a los Refugiados y trataron de continuar la labor de solidaridad antifascista. En su mayoría, tuvieron un decisivo papel en la gestión de ayuda a los exiliados, ocupándose principalmente de los colegios y de la asistencia a los niños de la guerra o desempeñando puestos destacados en organismos de ayuda a los presos de las cárceles franquistas y a sus familiares.²⁴ El feminismo que tomó cuerpo en el primer bienio republicano será muy significativo en el exilio. En México habrá una presencia minoritaria, aunque cualitativamente importante, de algunas protagonistas del movimiento por los derechos de las mujeres. Lejos del ambiente retrógrado que se vivía en España, estas mujeres de prestigio político e intelectual y otras menos conocidas, mujeres fuertes e independientes, defensoras de los derechos femeninos, educaron a sus hijas/os en la nostalgia y el conocimiento de lo español. En un ambiente de mayor libertad les transmitieron el ideal republicano, así como los métodos innovadores de enseñanza, y se convirtieron en inspiradoras de las siguientes generaciones de feministas.

2.- LA SEGUNDA GENERACIÓN Y LA RENOVACIÓN DEL SOCIALISMO: JUVENTUDES Y MOVIMIENTO DE MUJERES

Carmen, Luisa, Henar y Ludivina, formaron parte de un colectivo clave en la resistencia antifranquista y en las incipientes luchas por las libertades en igualdad con sus compañeros. Tres de ellas estudiaron una carrera universitaria en los tiempos que en España se necesitaba el permiso del marido para casi todo. Las cuatro se casaron con jóvenes militantes, hijos de exiliados, que conocieron en las organizaciones socialistas y las cuatro aceptaron el reto de la tarea política contribuyendo a la consolidación del socialismo. Comprometidas con los movimientos sociales, tras pasada la frontera de los cincuenta años, siguieron desplegando ya en democracia una notable actividad ligada a los descendientes del exilio español y a los problemas de las migraciones.²⁵

²¹ Testimonio de Pura Tomás Vega. Oviedo 5 agosto 1987. Archivo FJB, p.10. Pura Tomás llegó al puerto mexicano de Veracruz en agosto de 1939 y retomó la actividad política en un partido donde la militancia femenina resultaba difícil.

²² P. Domínguez Prat, P.: «De ciudadanas...». Op. Cit., 224.

²³ «Mujeres cualificadas que afrontaron solas el exilio como la contestaría y rompedora Matilde Cantos. La JARE no atendió su solicitud de un préstamo para una máquina de escribir a fin de poder realizar sus trabajos literarios y traducciones, base de sus ingresos»: Rodríguez, A. (1999/2003). *Mujer y exilio*. Flor del Viento, 253., Domínguez Prat, P.: «De ciudadanas...». Op. Cit., 152

²⁴ Mateos, A. (2015). *Exilios y retornos*. Eneida, 78.

²⁵ Asociación de Descendientes del Exilio Español, constituida en 2002 en Madrid. Fundación Ramón Rubial Españoles en el Mundo, creada en 1989.

Carmen García Bloise nació en Madrid en 1937. Su padre, encuadernador y militante de la UGT, estuvo en el frente de Madrid y después en los campos de concentración franceses y alemanes de donde se fugó, recalando finalmente en París. La policía y la guardia civil registraban periódicamente la casa familiar del barrio de Lavapiés en su busca hasta que, en 1948, logró que Carmen y su madre pudieran viajar a Francia. Afincada la familia en París, Carmen ingresó en una escuela pública para luego cursar estudios de Perito Mercantil, y en 1952, con quince años, comenzó a militar en las Juventudes Socialistas. Cinco años más tarde se afilió a la UGT y al PSOE, y comenzó a trabajar en la factoría Renault, donde llegaría a desempeñar el puesto de jefa de contabilidad y representante del sindicato francés CGT/Force Ouvriere. Retornó a España en octubre de 1975, ocupando cargos de responsabilidad en el PSOE hasta su fallecimiento, en 1994. Ramón Rubial la recordaba así:

Conocí a Carmen en París cuando era casi una niña. Ya entonces formaba parte del núcleo dirigente de las Juventudes Socialistas en el exilio. Desde aquellas fechas, dedicó toda su vida a defender los valores propios del socialismo: libertad, justicia y solidaridad.²⁶

María Luisa Fernández nació en Barcelona en 1939, de padres socialistas asturianos que huyeron a pie a Francia cuando cayó esta ciudad. Su padre, sargento de carabineros, estuvo en dos campos de concentración y en un batallón de trabajadores, mientras que su madre y ella fueron enviadas al centro-oeste francés. En 1943, en plena Guerra Mundial la familia pudo reencontrarse en un pueblo cerca de los Alpes, en el que permanecieron hasta que se trasladaron, en 1949, a una región más industrial del centro-este de Francia. Tras la separación de sus padres, madre e hija regresaron a España, pero María Luisa, que entonces contaba 15 años, no se adaptó a «una sociedad donde imperaba el miedo a hablar y a actuar, y en el que existía una doble moral», así que regresaron a Francia tres años más tarde. Afiliada a las Juventudes Socialistas y a la UGT a comienzos de los años sesenta. Volvió a España en 1979, incorporándose a la Secretaría de Organización del PSOE hasta 1988 que fue relegada. La exposición «11 vidas en 11 maletas» que celebró el Consejo General de la Abogacía Española en Madrid, visibilizaba la crisis de los refugiados e invitaba a reflexionar acerca de la realidad de millones de personas obligadas a hacer la maleta y a iniciar un viaje sin destino, abandonando todo. Cada maleta era la historia de una persona o de una familia de refugiados; la número 11, precisamente, era la maleta de la española M.^a Luisa Fernández «Libertad».²⁷

Perdido el frente de Cataluña, entramos a pie en Francia por Puigcerdà el 7 de febrero de 1939, yo en los brazos o la espalda de mi madre, en una marea humana compuesta por niños, mujeres, ancianos, mutilados, combatientes derrotados y bajo la amenaza constante de los aviones que bombardeaban las carreteras. La separación fue inmediata, mi padre al campo de concentración de Argelès que no era más que una playa cerrada por alambradas en la que cada hombre no disponía más que de una manta para dormir en los huecos hechos en la arena y vigilados por los senegaleses. Mi madre y yo en un tren. Nuestro viaje duró casi un mes hasta

²⁶ Ramón Rubial, presidente del PSOE entre 1979 y 1999. Homenaje a Carmen García, 2 noviembre 1994. *El País*, 14 julio 1994. «La dirigente socialista Carmen García Bloise muere a los 57 años en Madrid, tras dos trasplantes de hígado». Cuando falleció en 1994, el presidente del Gobierno Felipe González subrayó la «pérdida muy sensible que supone la muerte de una magnífica mujer y muy solidaria, con grandes convicciones».

²⁷ https://www.abogacia.es/site/exposicion_derechos_refugiados/libertad-espana-por-que-estamos-repitiendo-la-historia/

llegar a un antiguo cuartel rodeado de alambradas y vigilado por los «gendarmes». Magnac-Lavac era un pueblo cercano a Limoges, ya en el centro-oeste francés.²⁸

Henar Corbí nacida en Francia en 1943, escogió la asignatura de español en el colegio parisino y recuerda que su padre, valenciano y artista de Bellas Artes que trabajó para la resistencia francesa contra los nazis, les daba, a su hermano y a ella, una paga para que emplearan la lengua española en un ambiente en el que se hablaba a menudo del regreso a una España idealizada.²⁹ Hija de padres refugiados socialistas, que pasaron la frontera unos meses antes de acabar la guerra, entró en las Juventudes Socialistas con 14 años, siendo miembro de su comité desde 1962 a 1964. Estudiante brillante, cursó dos carreras universitarias, Sociología y Filosofía y Letras, en la Sorbona, donde fue profesora, lo que le permitió nacionalizarse francesa y retornar a España en 1970, ingresando en el PSOE en 1976. Henar, activista del movimiento de la liberación de la mujer, dejó a un lado el feminismo en favor de la lucha antifranquista. Reconoce que no tenía, en general, ese sentimiento de discriminación, sea porque era universitaria, o bien porque no había una vivencia directa del machismo con los compañeros de la Secretaría Confederal, como Joaquín Leguina o Manuel Chaves, con los que mantuvo una relación igualitaria.

Mis padres y los de Carmen García Bloise eran muy amigos, pero siempre discutían porque mi padre era de la línea de Prieto y su padre, de Largo Caballero. (...) Carmen era más mayor, yo entré en las Juventudes con 14 años, estuve en la Comisión Ejecutiva de Juventudes de París cuando ella era la secretaria general. Yo era vocal y allí estaba otro compañero, Carlos Atienza, que ha escrito un libro en el que aparecemos nosotros. Hemos compartido esa ejecutiva de Juventudes Socialistas, en la que un día decidimos que teníamos que volver. Carlos y yo tiramos para adelante y nos fuimos a España y Carmen fue después. Me vine cuando cumplí 21 años, antes de morir Franco, porque con menos edad no se podía. El grupo de Juventudes al que volvimos fue con la idea de participar en la transición. El resto de la Ejecutiva se quedó en Francia porque todavía no era el momento. (...) En Burdeos fuimos a un congreso de Juventudes y ahí es donde encontré a mi marido que era topógrafo y había estado en la cárcel de Carabanchel, él no había militado en ningún partido, pero lanzaba panfletos, y de ahí nos vinimos. Es cuando Carmen me pidió que pasara las grabaciones del congreso al interior. Yo estaba en León, pero vinculada al PSOE de Madrid.³⁰

Ludivina García Arias, hija de exiliados asturianos, nació en México en 1945. A su padre, que era maestro y había militado en las Juventudes Socialistas y en la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de UGT, la guerra civil le sorprendió en Madrid; combatiente en la Batalla del Ebro, en febrero de 1939 salió hacia México conociendo, en el comedor de refugiados, a la que sería su mujer, que había sido evacuada al caer Asturias. Cursó Historia en la Universidad Autónoma de México y en 1969 comenzó a trabajar como profesora en la Escuela de Secundaria de la Ciudad de México, fundada en parte por niños de Morelia, en la que, según sus palabras, se cultivaba el cariño hacia España y también hacia México, con la presencia de una «cultura

²⁸ Entrevista a M^a Luisa García Lafuente, Madrid 2014.

²⁹ Primeras Jornadas Memoria, Historia y Patrimonio del Ayuntamiento de Casinos. (Octubre 2021). Homenaje a Gilberto Corbí Murgui. Testimonio de su hija Henar.

³⁰ Entrevista a Henar Corbí. Madrid, octubre 2016.

de la masculinidad que se resistía al activismo político femenino»,³¹ criándose en una educación contradictoria y que tuvo que superar. Afiliada a los clandestinos PSOE y UGT en 1970, tras su regreso a España, desempeñó distintos cargos institucionales, su labor fue reconocida con el «Premio Emilio Barbón» «a su importante e intensa labor política y su contribución a la dignificación de la vida de los exiliados españoles», y el «Premio Purificación Tomás» por su contribución a la igualdad de las mujeres, además de su solidaridad.

Mi padre mantuvo siempre la relación con otros refugiados asturianos de amistad, porque eran amistades que se habían creado en México. Había comunistas como Wenceslao Roces, que daba clase de Historia de Grecia y Roma en la Universidad y yo fui alumna de él, o el filósofo Leopoldo Cea... José Gaos, Veneranda García Manzano, que había sido diputada del PSOE, pero ya después en México se había afiliado al Partido Comunista. Y también con socialistas como Ángel Ávila, había un entorno asturiano que era también del partido socialista, pero mi padre nunca hizo ningún movimiento para que nos afiliáramos, estaba un poco quemado de su militancia comunista, de hecho, cuando fui elegida representante de los alumnos... mi padre estuvo, muy al contrario. Había yo creo un elemento un poco machista, porque lo que no podía entender era que las mujeres participaran en política, era un mundo a caballo porque eran partidarios de la coeducación, de la educación universitaria para salir adelante, pero había algunos pasos o algunos elementos que todavía no asumían.³²

La dirección política del partido socialista se ejerció a propuesta del interior desde Toulouse, en donde se encontraba la agrupación de exiliados más numerosa. Partido y sindicato recorrieron trayectos parecidos, destierro de su ejecutiva y desaparición casi completa de sus organizaciones.³³ En los años 50, a la Federación de Juventudes Socialistas se fue incorporando la segunda generación que, junto con algunos veteranos como Barreiro, Duarte, Jimeno y Barrebés, poseían un enfoque político distinto al de los refugiados de 1939 en relación a la necesidad de un cambio de estrategias, opuestas a los viejos esquemas políticos de moderación de la actividad en el interior y de rigidez con respecto a la colaboración con el PCE.³⁴ A comienzos de los años 60, cuando la dictadura se vio obligada a sentar las bases de la modernización económica y comenzaba el movimiento estudiantil en las universidades, los hijos de los exilados se fueron integrando en la dirección de las Juventudes, accediendo a la Secretaría General Carlos Martínez Cobo y más tarde Manuel Garnacho. Su primer paso fue lograr que la segunda generación en el interior universitarios de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), se integrara en las Juventudes Socialistas Españolas (JSE), para después, plantearse la necesidad de pasar a España la dirección del partido y del sindicato. La pugna se inició en el Pleno de 1963, prolongándose hasta el Congreso ugetista de 1971 en el que ganaron democráticamente. A partir de ese momento la Ejecutiva pasó mayoritariamente al interior y las Juventudes, a pesar de las detenciones, fueron creciendo en núcleos tradicionales como Asturias, Vizcaya, Cataluña

³¹ Fernández Asperilla, A. (2011). Mujeres, emigración y compromiso político: la visualización de un fenómeno. En Egido, A., Fernández Asperilla, A. (Eds.) (2011): *Ciudadanas militantes feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*. Eneida, 214.

³² Fundación Francisco Largo Caballero (FFLC), Entrevista a Ludivina García Arias, Fondo Archivo oral del sindicalismo socialista (sig.003650-001), Madrid, 22-24 marzo de 2007.

³³ Menéndez Lago, M. (2000). *La estrategia organizativa del PSOE (1975-1996)*. CIS, 239.

³⁴ Fernández Pérez, A. (Ed.) (1994). *El Socialismo asturiano en el exilio*. FJB, 24.

o Madrid y extendiéndose por nuevas zonas como Andalucía o Castilla.³⁵ Entre sus integrantes, pertenecientes al llamado «Clan del Cassoulet», se encontraban M.^a Luisa Fernández y Carmen García Bloise junto con otros compañeros, como su marido Rafael Robledo, Manuel Simón, José Castro, los hermanos Martínez Cobo, Manuel Garnacho, Avelino Pérez, Miguel Ángel Martínez o Eduardo López Albizu.

La agrupación de París contaba con un buen número de militantes que desplegaron una intensa actividad de propaganda y de formación. Carmen dirigía las Juventudes, a las que dedicaba todo su tiempo libre. Los sábados distribuía las tareas en los locales que el sindicato homólogo les había cedido, al tiempo que vendían *El Socialista* con cabecera francesa en las calles del barrio XVI donde residían las españolas trabajadoras del servicio doméstico.³⁶ Al mismo tiempo editaban un boletín mensual llamado *Porvenir* en el que Carmen redactaba los artículos y pedía colaboraciones, su marido Rafael Robledo se encargaba de las tareas de imprenta. Las JSE crearon un club de fútbol y una asociación que les permitía realizar actividades culturales, musicales y viajeras con los jóvenes emigrantes que llegaban a Francia, favoreciendo su integración. El apoyo burocrático y sindical se complementó con tareas de información de temas políticos y propaganda ideológica.

Dichas actividades se vieron estimuladas por la llegada a Europa occidental, a Francia en particular, de refugiadas políticas que huían de la represión franquista y de emigradas económicas. Aunque recelosas a la hora de afiliarse a un partido o sindicato ya que el Instituto Español de Emigración (IEE), el consulado y la iglesia católica insistían en el rechazo a que se mezclasen con los refugiados y exaltaban la sumisión femenina,³⁷ experimentaron un proceso de politización y se convirtieron en militantes antifranquistas al contactar con mujeres de organizaciones políticas clandestinas, socialistas, comunistas y anarquistas.³⁸ La militancia más joven de las Juventudes de los primeros años sesenta (Henar Corbí, María Teresa Ortiz, Angelita y Francis Arcos, Lydia Jimeno, Carlos Atienza, Fernando Gutiérrez...) contactaban con los emigrantes que llegaban a trabajar a la capital francesa, volcándose en una labor de integración, información y apoyo (idioma, expedición de documentos, conflictos laborales...), de legalizar su situación y también de sensibilizar política y sindicalmente,³⁹ en un periodo en que el sector servicios, básicamente personal doméstico, en Francia daba trabajo al 31,5% de los emigrantes y algo más de la mitad eran trabajadoras españolas (en París alcanzaba el 79%).⁴⁰ Además reunían fondos para enviar al interior de España a los compañeros que estaban en las cárceles, desarrollaban labores de propaganda y preparaban los congresos o escribían artículos en el periódico *Renovación*.

En aquel ambiente, María Luisa y Carmen, se encontraron por primera vez en Toulouse en el IV Pleno Nacional de las Juventudes de 1961. Tres años más tarde conocieron a Pura Tomás,

³⁵ González Quintana, A, Martín Nájera, A. y Gómez Bravo, G. (2006). *100 años de Juventudes Socialistas, protagonistas del cambio 1906-2006*, Fundación Tomás Meabe, 104.

³⁶ Las páginas del *Le Socialiste*, 9 de agosto 1962, publicaron que «un Grupo Femenino de las Juventudes en París muy activo repartía propaganda entre las mujeres españolas y proyectaba actos para atraer a las jóvenes a las filas socialistas». Igualmente, en testimonio de Henar Corbí, 2016.

³⁷ Babiano, J. y Fernández Asperilla, A. (2009). *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*. Ediciones GPS.

³⁸ Fernández Asperilla, A. Op.cit., 201.

³⁹ Testimonio de Carlos Atienza, noviembre 2016: Casado con María Teresa Ortiz. Regresaron a España a petición de Nicolás Redondo.

⁴⁰ Lomas, B.: «La UGT en el exilio. El reto de la emigración económica: El caso de Francia y Bélgica (1956-1976)». A. Alted (Dir.) (2010). *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*. FELC, 83.

que acudió en representación de México y Mulhouse en el IX congreso del partido.⁴¹ Purificación había nacido en 1918, hija del dirigente minero, secretario general de la UGT, Belarmino Tomás, fue secretaria de la ejecutiva femenina del Comité Provincial de Asturias durante la guerra. Siempre preocupada por la promoción de la mujer en el PSOE-UGT, fundó en México el Grupo Femenino Solidaridad que, en sus palabras, «era a todo lo más que nos permitieron llegar; en México tenían muchísimo recelo a las mujeres y, entonces, se nos permitió, dependiendo siempre del partido, constituir el grupo, prácticamente con fines solidarios».⁴²

Para Ludivina aquellos primeros años 60 fueron determinantes ya que se daría de frente con la realidad del franquismo. A pesar de que no sería fácil vivir en otro lugar y «deshacer la casa» (habían montado una fábrica de hilados y tejidos que en diez años obtuvo un gran desarrollo debido a la guerra mundial), sus padres pensaban en el retorno. En 1962, el año de las huelgas mineras y de las detenciones en Asturias, su padre, después de valorar la situación política y laboral en España, tomó la decisión de regresar. Mandaron como avanzadilla a Ludivina y a su hermana, que llegaron incluso a matricularse en la Facultad de Filosofía y Letras en la Complutense. No obstante, seis meses después, tras la condena a muerte de Julián Grimau, regresaron a México con el propósito de volver llegado el momento.

En la sección mexicana la mayoría de la militancia se mantenía aferrada al pasado y distante de lo que acontecía en España. A finales de 1967, el grupo de Pura, en el que estaban jóvenes como Aída Pérez Flores, Doris Borderas y otras mujeres, esposas y familiares de militantes, la mayoría de origen asturiano, se reforzó con la llegada desde Francia de María Teresa Ortiz, Concha Atienza y la propia María Luisa Fernández que pasó a ocupar la Secretaría de Organización entre 1973 y 1979, además de ser miembro del Comité Nacional de la UGT en México. En esos años centrales de los sesenta María Luisa desarrolló funciones relevantes dentro del partido. Asistió en Viena al Congreso Internacional Juvenil Socialista y se incorporó a la Comisión Socialista Asturiana (CSA). Como vocal, cruzó varias veces la frontera hacia España con misiones encargadas por la Comisión Ejecutiva del PSOE, como por ejemplo en 1976, cuando participó en el Congreso de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas (IUSY) en Portugaleta. Aparte de hacer labores de enlace manteniendo discretamente la difícil comunicación con el interior, gestionó el Campo Escuela de Verano en Carmaux. Estos campos escuela, dirigidos por las JSE y financiados por la Confederación Europea de Sindicatos, fueron fundamentales para asentar las estructuras de las organizaciones y para relacionarse los jóvenes del exilio, del interior y las diferentes generaciones, al tiempo que recibían cursos de formación política y sindical.⁴³

En 1967 me toca dirigir el campo-escuela de verano en Carmaux. Han venido bastantes compañeros del interior con pasaporte falso o pasando la frontera por puntos con guías y sin documentación. Finalizado el congreso, me preocupa que las mujeres en particular las que vienen de España no intervengan en los debates, propongo que nos reunamos todas para hablar sin ningún tema especial después de la cena. El resultado fue mejor de lo que esperaba y resultó ser una experiencia muy positiva.⁴⁴

⁴¹ Celebrado del 13 al 16 de agosto. María Luisa Fernández representó en 1965 a la Sección de la UGT de Frankfurt en el IX Congreso de la UGT en el exilio.

⁴² Archivo Fundación José Barrerío (AFJB), Tomás Vega, Pura, Entrevista, Oviedo, 5 de agosto de 1987, p.11.

⁴³ Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Legajo 1017-16. Fondos Carmen García Bloise. Declaración de las jóvenes socialistas del campo-escuela de verano, Carmaux, agosto de 1966.

⁴⁴ Entrevista personal a María Luisa Fernández, enero 2016.

La Agrupación Socialista de México, la más potente, un tanto inmovilista y tradicional, reunía a unos mil refugiados. En México no se admitía una doble identidad que era lo que sentían los hijos de exiliados. Ludivina recuerda que la convivencia con la población mexicana resultaba ambigua, ya que España había sido la metrópoli, de forma que se hallaba extendida una imagen negativa de los españoles como miembros de una aristocracia dominante, españoles gachupines. A este respecto, Pura Tomás era bastante clara, «Con los asturianos que ya residían en México no mantuvimos apenas contactos. En Ciudad de México había una importante emigración económica que, por razones distintas nunca nos compenetramos, diferente preparación y mentalidad... Eran más conservadores y su ideal era el dinero». ⁴⁵ Así lo expresa Ludivina:

Es cierto que México se portó muy bien y acogió a los refugiados, pero había un sentimiento nacionalista mexicano muy fuerte y una visión negativa del español. La idea aquella de la conquista... entonces con aquello había que vivir, y cuando estábamos en el colegio español ceceábamos, los profesores hablaban como españoles, con la «c», pronunciaban con acento español y ese código de lengua nos lo transmitían, y también en nuestras casas; pero en el momento que cruzábamos el umbral de la puerta para ir a tomar el autobús de vuelta a casa, empezábamos a se-sear, hablábamos con otro código para parecer pero, en realidad, íbamos creciendo y nos íbamos haciendo también mexicanas. ⁴⁶

A mediados de los sesenta, un puñado de voluntarios de las Juventudes se desplazó a vivir y a trabajar a Alemania y Holanda con el propósito de ayudar y captar a trabajadores españoles para la UGT, y de contactar con la sección sindical homónima de esos países. Se mezclaban con los emigrantes y vivían como ellos, con su salario y en los mismos alojamientos. ⁴⁷ María Luisa se estableció en un pueblo alemán cercano a Braunschweig. Conciliaba su trabajo en una conservera de hortalizas, en el que estaban contratadas 50 españolas, con las labores de proselitismo político y sindical. De ahí pasó a trabajar a Frankfurt, en una fábrica de piezas electrónicas y en tareas administrativas para el Partido Socialdemócrata Alemán, regresando a Francia en 1966 a fin de formar parte de la Comisión Ejecutiva de la Federación de JJ.ss:

La campaña duró siete meses y las trabajadoras, con edades comprendidas entre 16 y 62 años, provenían de la región murciana y algunas eran analfabetas. Al segundo mes denuncié ante el sindicato la falta de horario laboral fijo y la ausencia de pagas extraordinarias, así como la necesidad de agua caliente en la residencia instalada en los terrenos de la fábrica. ⁴⁸

Obviamente, estas tareas contribuyeron a mejorar las condiciones de trabajo de las emigrantes y a elevar el nivel político y sindical de las propias jóvenes militantes, así como al aumento del número de afiliaciones procedentes de la emigración económica. ⁴⁹

⁴⁵ Pazos, E. (2021). El activismo de la asturiana Pura Tomás Vega en clave feminista, raíz y símbolo del PSOE». En Egido, A., Lemus, E. (Dir.) *Mujeres en el Exilio Republicano de 1939. Homenaje a Josefina Cuesta*. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 373-384.

⁴⁶ FFLC. Entrevista a Ludivina García Arias. Fondo Archivo oral del sindicalismo socialista (sig.003650-001), Madrid, 22-24 marzo de 2007.

⁴⁷ Martínez Cobo, J. (2009). *Recuerdos fraternales. España desde el exilio*. Pablo Iglesias.

⁴⁸ Testimonio personal de María Luisa Fernández. Madrid, enero de 2016.

⁴⁹ AFPI. legajo 115-1. Recuperar afiliados y atraer otros nuevos. Archivo del exilio. Memoria de la CE-XII Congreso PSOE 1972.

En el IX Congreso del PSOE de 1964 en Toulouse, la delegada por México Pura Tomás pronunció un discurso para defender la recuperación del Secretariado creado en los años treinta con la misión de que las mujeres tuvieran un lugar activo en el PSOE. La iniciativa contó con el apoyo de todos los delegados porque, como subrayó Pura «estaban muchos compañeros apoyando la apertura a la mujer dentro del partido».⁵⁰ El secretariado comenzó sus actividades en las oficinas del partido en París bajo la dirección de Carmen García Bloise (con voz, pero sin voto, que sería reconocido en el Congreso de 1967), que formó un equipo con Henar Corbí, María Teresa Ortiz y Dolores Vergé hasta que en 1965⁵¹ «quedaron asentadas las metas y funciones, que acelerarían la incorporación de las mujeres a la vida activa de la Organización».⁵² En marzo del año siguiente, una circular dirigida a las Secciones del PSOE y a las asociaciones femeninas, firmada por Carmen García, Pascual Tomás y Rodolfo Llopis pedía a todos los comités de las secciones del partido que prestasen el máximo apoyo a los grupos femeninos y «se esforzasen en crearlos allí donde no existieran».⁵³ En el Congreso de 1967, la intervención de María Teresa Ortiz como representante del Secretariado ponía de manifiesto su satisfacción por la presencia de varias mujeres delegadas y hacía un llamamiento a todos los compañeros del partido para que se reconocieran los méritos de las mujeres en el seno de la Organización como un derecho.⁵⁴ María Luisa lo explicaba así:

El Secretariado se empleó en cubrir actos de tipo sindical y político, porque era ayudar a que se formaran, a que ellas mismas se sintieran con fuerza con los cono-
cimientos, en lugar de ser las que ayudaban a los maridos, hermanos o padres, que
ellas tuvieran su propia personalidad, para eso había que darles formación.⁵⁵

Con escaso respaldo de los militantes y la apatía de diversas compatriotas,⁵⁶ derivada esta de la resistencia masculina hacia la participación visible de la mujer y de la no siempre fácil combinación trabajo doméstico y/o remunerado y actividad militante,⁵⁷ el Secretariado realizó el trabajo de censar e indagar cuáles eran los obstáculos a los que se enfrentaban las mujeres, extendió la estructura de la Asociación por el exilio, creó alguna sección clandestina en España (Madrid y Vizcaya) y acudió a las reuniones periódicas de la Internacional de Mujeres Socialistas.⁵⁸ Los tres grupos principales, París, Toulouse y México, contaban con un órgano de prensa donde publicaban actividades, artículos o hacían declaraciones.⁵⁹ En *Le Socialiste* de 16 julio de 1970 y a falta de un mes de su desaparición, el Secretariado celebró la constitución de dos nuevas agrupaciones femeninas en Grenoble y Lyon y llamaba a las mujeres de los grupos clan-

⁵⁰ FJB. El Socialismo Asturiano en el exilio. Actas del homenaje a la Comisión Socialista Asturiana. Oviedo, p. 55.

⁵¹ Cuya labor sería dar charlas, organizar, redactar o publicar en periódicos. Testimonio personal de María Teresa Ortiz, noviembre de 2106.

⁵² AFFLC, Legajo 459-013. Gestión del Secretariado Femenino-PSOE, septiembre 1964 -junio 1965.

⁵³ AFPI. Legajo 1017-23/1, archivo Carmen García Boise, marzo de 1966.

⁵⁴ *Boletín Renovación*, Toulouse, 5 (1967).

⁵⁵ Entrevista personal a María Luisa Fernández, enero 2016.

⁵⁶ AFFLC. Legajo 216-017. En la circular fechada 17 septiembre 1968 enviada por la Sección de Burdeos al Secretariado, comunica que, aunque tienen ocho afiliadas, no les es posible crear un grupo femenino, porque es muy difícil poder reunir las debido a sus ocupaciones y además son de edad avanzada, pasan de los sesenta años.

⁵⁷ FJB. (*El Socialismo Asturiano...*), Intervención de Carmen García Bloise, p. 96.

⁵⁸ Testimonio de Manuel Simón (dirigente de Juventudes), 2014.

⁵⁹ Desde *Notas* el periódico del Secretariado, la columna de *Le Socialiste* o el periódico *Renovación* de las Juventudes, bajo el seudónimo DRIDMA, denunciaba en 1965 la situación secundaria de la mujer y sus condiciones de vida que le impiden desarrollarse intelectual o profesionalmente y como la participación de la mujer en la vida política del mundo ha sido muy escasa. AFJB. (DRIDMA: La política y la mujer, *Renovación*, Toulouse, julio de 1965).

destinos a una actividad en una línea más feminista y así «poder atenuar el relieve que estaban alcanzando un conjunto de mujeres universitarias» que comenzaron a coordinarse e incluso escribieron un libro titulado *La mujer en España*,⁶⁰ con unas medidas, que Carmen consideraba, «tendientes a limitar el proceso de liberación de las mujeres socialistas». La lucha por la igualdad de clase era el objetivo del militante socialista en general, sin distinguir entre los dos sexos dentro de la militancia, por lo que la discriminación femenina estaba en un segundo plano, creyendo además que se eliminaría con la llegada de una sociedad socialista.⁶¹ Este sector del interior, que tenían una trayectoria ideológica y «que estaban en contra del Secretariado por eso de la igualdad»⁶², según Pura, no tuvieron en aquel momento la visión suficiente, «como pudo ser Antonia, la mujer de Mújica o Carmen, la mujer de Felipe»⁶³, todas las que venían del interior, llegaban con una concepción muy moderna y decían que las mujeres teníamos que luchar hombro con hombro».⁶⁴

María Luisa recuerda ese asunto con estupor:

Nos encontramos con algunas mujeres, sobre todo universitarias aquí en España, que decían para qué, si ya estamos en el Partido ¿no? Yo recuerdo a la mujer de Mújica, Antonia, fabulosa, pero decía para qué grupos de mujeres, y alguna más de aquí, la mujer de Miguel Boyer, Elena Arnedo, no se opuso nunca a nada. Antonia era... en el congreso del año 70, fue la que ayudó a que se desmantelara. Argumentaba que las mujeres podían hablar, que estaban a la misma altura, es decir se estaba saltando etapas que ni siguiera ahora hemos conseguido.⁶⁵

Las primeras asociaciones que demandaban mejoras para las mujeres, igualdad de derechos y libertades democráticas en el interior surgieron en esos años. El Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) constituido en 1964 proyectado por la dirección del PCE, movilizó a miles de militantes comunistas o de otras organizaciones de izquierda, entre las que había jóvenes socialistas como la abogada de presos políticos, Josefina Arrillaga o universitarias como Elena Arnedo. Lucharon dentro del partido para lograr una mayor autonomía planteando reivindicaciones feministas, participaron en los primeros debates y en las asociaciones de amas de casa, y plantearon la acción política desde el seno de las familias, colaborando con las asociaciones de vecinos y movilizándolo a las mujeres en los barrios. Jugaron un papel muy destacado en la lucha contra el franquismo y durante la transición, e iniciaron la protesta ante las discriminaciones que sufrían dentro y fuera de los partidos.⁶⁶ Otros planteamientos dentro de la lucha feminista fueron las formaciones feministas de la izquierda radical, lideradas por Cristina Alberdi o Lidia Falcón, impulsadas a mediados de los 70,⁶⁷ o las agrupaciones de mujeres autónomas de los partidos políticos como el Frente de Liberación de la Mujer (FLM), en el que militaban mujeres del feminismo socialista como Carmen Mestre o Carlota Bustelo.

⁶⁰ Bofil, M.; M.L. Fabra, M.L.; Salles, A.; Vallés, E. (1976). *La mujer en España*. Cultura Popular. Madrid, 1967.

⁶¹ Quaggio, G. (2017). La cuestión femenina en el PSOE de la Transición: de la marginación a las cuotas. *Arenal* (24:1), 224.

⁶² AFJB (*El Socialismo Asturiano...*) Intervención de Carmen García Bloise, p. 97.

⁶³ Se refiere a Tina Díaz Azcona y a Carmen Romero López. Esta tendrá a posteriori un papel protagonista en la consecución de las cuotas del 25 por ciento.

⁶⁴ AFJB. Tomás Vega, P. Op.cit., p.11.

⁶⁵ Entrevista personal a María Luisa Fernández, enero 2016.

⁶⁶ Arriero Ranz, F. (2014). *El Movimiento Democrático de Mujeres, de la lucha contra Franco al feminismo*. Catarata, 32.

⁶⁷ Larumbe, M.ªA. Op.cit., 157. En 1969 Lidia Falcón publica *Mujer y sociedad*, primera obra teórica del feminismo español.

La Secretaría permaneció hasta el XI Congreso del PSOE en 1970. La pertenencia de estas jóvenes al ala renovadora que pretendía devolver la dirección de las organizaciones a España, en oposición a Llopis, fue una de las causas de su desaparición, tal como reconocieron las mismas protagonistas. Otros motivos, fueron la propuesta remitida por la agrupación de Utrecht demandando la disolución, y el razonamiento de tipo igualitario de los Grupos Femeninos, así como el conservadurismo de los dirigentes mexicanos y el distinto punto de vista de las militantes del interior, sobre todo universitarias que ayudaron a frenar a los grupos de mujeres argumentando que podían hablar y que contaban con los mismos derechos que sus compañeros. Las actas aluden al “tono elevado” que tuvo la sesión plenaria en la que se debatió la propuesta.⁶⁸ En la discusión intervinieron Josefina Vidal, Pura Tomás y Carmen García. Varias delegaciones se posicionaron en contra del acuerdo de disolución del Secretariado, entre ellas la de Marignac representada por José Barreiro. Pura Tomás señala que la agrupación de México pidió que la votación fuese nominal y, «aunque los grupos de mujeres habían ganado en la ponencia, perdieron en el pleno debido a que la mexicana era la agrupación más fuerte y obtuvo más votos».⁶⁹

El XI Congreso de UGT de 1971 influyó a su vez en la renovación del partido. Una nueva generación de afiliados del interior apoyados por una parte del exilio y por nuevos militantes de la emigración europea, reclamaron mayor protagonismo en la toma de decisiones. Con García Bloise en calidad de secretaria de Actas, el sindicato renovó la composición de su ejecutiva a través de miembros principalmente del interior y Nicolás Redondo como secretario.⁷⁰ En el XII Congreso del PSOE de agosto de 1972 se formalizó la escisión. Los jóvenes militantes del interior en vista de que los veteranos exiliados eran en palabras de Alfonso Guerra, encargado de la preparatoria del congreso, desconocedores de la realidad interna del país, disputaron la dirección del partido a los dirigentes del exilio y el enfrentamiento supuso un cambio político y generacional.

Las relaciones de género en la política del tardofranquismo se basaban en la fortaleza de la masculinidad. A pesar de que en el PSOE había un número de mujeres considerable deseosas de participar en la lucha contra el régimen, sus compañeros las alejaban de la acción del partido, utilizándolas para ciertas ocupaciones en calidad de secundarias o de apoyo a los militantes. A los congresos, mayormente iban en calidad de compañeras de los delegados, en palabras de Pura Tomás, «nunca jugaban un papel importante». El número de delegadas había ido ligeramente en aumento, de siete delegadas asistentes al IX congreso en el exilio,⁷¹ ocho años más tarde, en el XII congreso, once secciones enviaron las siguientes delegadas: Carmen García Bloise por Orleans y París, Luisa Fernández y Pura Tomás por Marignac, Humildad Suárez por Rennes, Mari Flor Ramos por Grenoble, María Luisa Gómez por Selles-sur-Cher, Araceli Roa por Hendaya, Lydia Jimeno por Bélgica y Josefina Vidal por Ámsterdam. Y como representantes de las federaciones del interior, por Álava, Rosi y Juana y por Sevilla, Ramona.⁷² El

⁶⁸ Fernández Pérez, A. (2000). *José Barreiro García*. FJB, 251.

⁶⁹ AFJB. P. Tomás Vega: Op.cit., p.12.

⁷⁰ FFLC. “Exposición UGT 125 aniversario 1888–2013. Una historia de lucha y logros”. 2013. <https://fflc.ugt.org/125-anos-de-la-ugt-1888-2013-una-historia-de-lucha-y-logros>

⁷¹ Agustina y Adela Ramos, por Gramat; Manuela Coletto, por La Grand’Combe; Rosa Palencia, por Lyon; María Luisa Gómez, por Selles-sur-Cher; Anita Gutiérrez, por Sochaux, y Pura Tomás, por México y Mulhouse.

⁷² AFJB. XII Congreso 1972. Congresos del PSOE en el exilio, Volumen II, 1958–1974. p.173. En las Actas no aparecen escritos los apellidos de las delegadas del interior.

congreso estableció una ejecutiva formada por catorce representantes, de los que cinco eran renovadores de la ejecutiva del exilio. La única mujer, Carmen, secretaria de Formación del Militante, realizó una brillante labor dentro las agrupaciones, mediando en los enfrentamientos entre históricos y renovadores y coordinando a los militantes del exilio con los del interior.⁷³ Sus dotes organizativas y su capacidad de persuasión contribuyeron al éxito del Congreso de Suresnes⁷⁴ Recuerda su hermana Marisa, que Carmen se movía mucho, venía a menudo a España y se reunía con compañeros afines a Llopi y luego les concertaba encuentros con Felipe González y con gente cercana a los compañeros del interior o a Nicolás Redondo, «siempre procuró ir de segundona, no aparecer como la que organizaba, intentó en todo momento mediar en las pugnas internas, pero sin tener el protagonismo».⁷⁵

El sector renovado logró el reconocimiento de la Internacional Socialista en enero de 1974 y en octubre, tuvo lugar la última etapa de renovación. Organizado por Carmen García Bloise y Fernando Gutiérrez, el XIII Congreso celebrado en Suresnes, el último en el exilio, al que asistieron delegadas como Josefina Suárez, Josefina Vidal, Alicia Ayala o Esther Cabezudo, eligió una Comisión Ejecutiva de socialistas completamente del interior y Carmen, que tomó parte en todo ese proceso renovador y de transformación del partido, fue nombrada delegada ejecutiva en París. Por aquel entonces el PSOE era un partido minoritario dentro de la oposición antifranquista, defensor de la ruptura con el régimen y de la vuelta de la República.

3.- EL RETORNO: ABRIENDO ESPACIOS POLÍTICOS Y GANANDO ESPACIOS DE LIBERTAD

Son los años en los que regresó a España la Comisión Ejecutiva y un buen número de exiliadas políticas, emprendedoras y acreditadas, que habían luchado en distintas circunstancias por las libertades, con una vida en Europa y América acomodada y afianzada, fueron llamadas desde el interior con el fin de aportar su amplia experiencia socialdemócrata e impulsar la organización del partido. Como apunta Manuela Aroca,⁷⁶ hicieron un esfuerzo muy fuerte por regresar a España, «no teniendo ni el partido ni el sindicato un protocolo de actuación respecto a lo que iba a ser el retorno», encontrándose, según Pura Tomás, «gente generacionalmente muy distante, con una concepción de llevar el partido bastante diferente, por lo que no era fácil recomponer el tablero».⁷⁷ Carmen García Bloise manifestaba, pasada una década desde su vuelta:

En octubre de 1975 mi marido y yo regresamos a Madrid (...):Vi a Felipe tan solo, que me enrolló.Y a pesar de que hay aspectos de la política que yo rechazo, porque siempre he sido un poco romántica, me metí de lleno en ella. Fue un período de lucha. Servimos de puente entre la generación de Llopi y la de Felipe, y vimos la necesidad de aportar lo que habíamos vivido fuera, de demostrar que una organización no se improvisaba. Desde entonces comenzó el trabajo, pero había que montar la red del Partido.⁷⁸

⁷³ Testimonio de Manuel Simón: Escuela de la Memoria: «Homenaje a Carmen García Bloise». Madrid, abril 2014.

⁷⁴ Romero, Carmen, Et. Al. (1995). *Exilio, emigración y socialismo. Homenaje a Carmen García Bloise*. Fundación Españoles en el Mundo.

⁷⁵ Entrevista personal a Marisa García Bloise, Madrid, 30 de marzo de 2019.

⁷⁶ Mesa Redonda UNED, Cátedra del Exilio: Retornos del exilio socialista. (2012).

⁷⁷ Menéndez García, J.J. (2006). *Pura Tomás. Una rosa perdurable*. Trea Varía, 159.

⁷⁸ AFPI. Legajo 1022-3/8, Archivo Carmen García Bloise, «Entrevista a Carmen García», revista *Dunia*, 1985.

García Bloise fue protagonista de la reorganización territorial del partido en el interior tras la celebración en Madrid del XXVII Congreso, acto ampliamente respaldado por el socialismo internacional.⁷⁹ Iniciada la transición política y antes de la legalización del PSOE, la nueva Ejecutiva, con Ramón Rubial en la presidencia, se puso en marcha para organizar el renovado y aún pequeño partido, y llevar a cabo la reconstrucción de las organizaciones por todo el territorio. Participó en la comisión organizadora del congreso⁸⁰ que lideraba Alfonso Guerra, y, gracias a su experiencia, se ocupó de las finanzas y de la administración; en sus sesiones, militantes como ella, como Pura Tomás o Encarna Vega, consiguieron que el partido reconociese a un grupo de mujeres socialistas y feministas, creado un año atrás, al que llamaron «Mujer y opción socialista», dependiente a motu proprio del secretario de Formación de la Ejecutiva Federal, Gómez Llorente, y con Helga Soto en la portavocía. El objetivo del grupo era el acceso de las mujeres al poder o «cómo convencer de la necesidad de imponer un sistema de cuotas en las listas electorales para ir logrando la representación política».⁸¹ A su vez, el partido asignó a García Bloise, en reconocimiento a su labor, un papel fundamental en la Comisión Ejecutiva en calidad de secretaria de Administración, pasando a ocuparse de la gestión económica y del presupuesto. Cargo que, por otra parte, y aun cuando Carmen era contable, no dejaba de estar cercano al rol tradicional, estereotipo arrastrado hasta hoy en día, en un partido al uso reticente al protagonismo de las mujeres en su seno. En las primeras elecciones a Cortes Constituyentes ocupará el escaño por Madrid en la lista electoral junto a otras militantes de la organización clandestina como Carlota Bustelo, Palmira Pla por Castellón, Ana María Ruíz-Tagle representando a Sevilla, Asunción Cruañes a Alicante o María Izquierdo por Granada. Alfonso Guerra⁸² dirigía la campaña y participaba en la comisión que debía decidir sobre la conformación de las listas⁸³ en las que se incorporaron algunas mujeres, la mayor parte de los casos en puestos considerados poco seguros para salir elegidas. La técnica masculina de confección de listas electorales consistía en que, primero, se ponían los dirigentes, a continuación, trataban de colocar a algún representante del sindicato que siempre era hombre, luego daban cabida a la gente de juventudes y finalmente, si se disponía de alguna veterana se colocaba entre el sexto y séptimo lugar de la lista o bien, si no había, la inclusión de la primera mujer llegaba en la denominada «franja de seguridad»⁸⁴ Estas diputadas pelearon porque la Ley de la Reforma Política y la Constitución democrática saliera adelante e influyeron para que se aceptaran las propuestas que las organizaciones feministas hicieron llegar a las Cortes (despenalización del adulterio y del amancebamiento, venta de anticonceptivos...).

Ludivina y María Luisa se conocieron en 1977 cuando, junto a otras compañeras ugetistas,⁸⁵ presidían en Madrid la mesa de la 1ª Conferencia sobre la Mujer Trabajadora (salida del XXX Congreso de la UGT), que planteaba reivindicaciones actuales hoy en día sobre la problemática de las trabajadoras, como la igualdad salarial, las medidas de acción positiva o la formación.

⁷⁹ El PSOE contó con el apoyo de los líderes socialdemócratas que gobernaban o habían gobernado, Olof Palme, Willy Brandt, François Mitterrand, Pietro Nenni, Carlos Altamirano y Michael Foot.

⁸⁰ Meses antes, el partido nombró una comisión organizadora de doce miembros formada por Alfonso Guerra, Myriam Solimán, Carmen García, Carmen Hermosín, Helga Soto, Manolo Marín, José Félix Tezanos, Julio Feo, Javier Tezanos, Roberto Dorado, Pilar Vázquez y Carlos Seijo.

⁸¹ Arnedo, E.: *Mujer y Socialismo*, *Opus Cit.*, 224.

⁸² Aparece una valoración negativa a menudo, en boca de las mujeres entrevistadas, en cuanto a la misoginia de Alfonso Guerra.

⁸³ Guerra, A. (2004). *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*. Espasa, 244.

⁸⁴ Balletbó, A. (2004). *Una mujer en la transición. Confesiones en la trastienda*. Flor del Viento. 144.

⁸⁵ Matilde Fernández, Blanca Pera, Antonia Olmos o Margarita Martínez.

Junto a las sindicalistas españolas asistieron distintas representantes sindicales de varios países europeos (Alemania, Suiza...) y de la Internacional Socialista. En estas primeras jornadas de trabajo se debatió sobre la necesidad de derogar las disposiciones legales discriminatorias para la mujer, así como la asistencia sanitaria gratuita en caso de aborto y la expedición de anti-conceptivos. También se solicitó la revisión de los libros de texto que discriminaban en razón de sexo y la implantación de asignaturas comunes para todos los estudiantes, sin diferencia de sexo. La consideración de la maternidad como función social, con el abono del 100% del salario, la creación de guarderías gratuitas y la implantación de centros de formación profesional para la mujer, fueron las conclusiones de la conferencia.⁸⁶

Provenientes de lugares con mayor libertad y acostumbradas a tener un trabajo remunerado, a estas mujeres que volvieron, les va a costar amoldarse porque en España había habido muy pocos avances a nivel legal respecto a las mujeres⁸⁷ y su actividad política no suscitaba demasiada simpatía en la opinión pública;⁸⁸ Ludivina García Arias encontró notables diferencias entre la España hallada al regreso y la que fue descrita por sus padres, “una sociedad muy cerrada (...) y más rígida que la mexicana en cuanto a las opiniones, en el sentido de que en España se entendía con un poco de más dificultad cualquier tipo de idea nueva”.⁸⁹ En Madrid permaneció dos años, mientras conseguía la convalidación de sus estudios, cursó algunas asignaturas que le requería el Comité de Convalidación e hizo la tesina de Licenciatura, retomó el contacto con un primo lejano, que había conocido en su anterior viaje a España y que estaba en conexión con abogados laboristas y de causas políticas en un entorno comunista, el abogado José Luís RodríguezVigil, con el que contrajo matrimonio y tuvo su primera hija. En 1972, se trasladó a Asturias, poniéndose en contacto con las organizaciones socialistas dando comienzo la militancia en la clandestinidad. Era un período en el que empezaban a crearse los despachos laborales en defensa de los trabajadores y las organizaciones intentaban darse a conocer. Ana Navarro y Miguel Ángel Pino, socialistas andaluces afincados en Asturias que llevaban un despacho laboral creado por la UGT y el PSOE, les pidieron que se hicieran cargo de la oficina laboral ubicada en Gijón, entonces comenzaron a atenderla por las tardes gratuitamente. El partido estaba muy activo en las cuencas mineras y en Gijón, sin embargo, en Oviedo había sufrido un importante repliegue. Empezó la reorganización ovetense, junto con otros militantes recorría empresas y centros sanitarios de la ciudad para presentar a la UGT y repartía los boletines socialistas y los pasquines, en un intento de ir llevando a los trabajadores hacia el ideario socialista y de aumentar la afiliación. Empezó a formar parte del Comité del PSOE y de la UGT de Oviedo, que decidió nombrarla en 1973 secretaria de Educación y Formación de ambas organizaciones, su labor consistía en impartir por las casas cursos de historia de las organizaciones y de la militancia, celebrar reuniones de zona en algunas iglesias explicando a los asistentes el concepto de afiliación y estructurar la organización⁹⁰. En el domicilio de Marcelo García y Encarna Vega y

⁸⁶ *El País*, 1 marzo 1977. «UGT, contra la discriminación del trabajo femenino».

⁸⁷ Domínguez Prats, P.: «Coloquio...», Op.cit.

⁸⁸ *100 años trabajando por la igualdad*, Informe 8 marzo 2008. 120 aniversario de la UGT. 25 aniversario del Departamento Confederado de la Mujer de UGT. Secretaría para la igualdad, 14-18. En 1975, coincidiendo con que la ONU se manifestó en contra de la discriminación femenina y declaró el Año Internacional de la Mujer, una nueva reforma del Código Civil acababa con algunas de las discriminaciones legales de las mujeres, principalmente la licencia marital y la obediencia al marido, aunque mantenía la patria potestad y la administración conjunta de los bienes gananciales, algo que no será modificado hasta el año 1981.

⁸⁹ “Los hijos del exilio”, La Clave, RTVE. 24 agosto 1984, <https://www.rtve.es/alacarta/videos/la-clave/clave-hijos-del-exilio-par-te-1/765449/>, consultado el 28/04/2014.

⁹⁰ HFLC. Entrevista a Ludivina García Arias. Fondo Archivo oral del sindicalismo socialista (sig.003650-001), Madrid, 22-24 marzo de 2007.

en el suyo propio «recalaba toda la gente de Madrid que acudía a las reuniones». Asistió como delegada al XXX Congreso Confederado de la UGT celebrado en Madrid en 1976, aún en la ilegalidad; Asturias era empuje importante de las organizaciones y le correspondía numerosos delegados, entonces los compañeros asturianos la eligieron por votación secretaria de Actas y cuando se configuró la Ejecutiva en la que sale como secretario general Nicolás Redondo, el congreso decidió que la Secretaría de Emigración pasase al interior, nombrando para el cargo a Ludivina, cuyas funciones se basaban en reuniones con la Ejecutiva, asistencia a seminarios o conferencias sobre la emigración en países europeos como Suecia o Bélgica, mejora del boletín informativo o presionaran al gobierno de UCD, a través de la prensa española, que impedía que la abundante emigración participase en los procesos electorales o sindicales.⁹¹

En este clima de juventud politizada, las mujeres a quienes rendimos tributo aquí, «desexiliadas» o clandestinas, participaron en la construcción del partido y del sindicato en diversas regiones desde los inicios de la transición. Lo hicieron en las áreas de organización, emigración o formación fundamentalmente, ocuparon puestos en las secretarías de la sede del partido, en los equipos de trabajo, prestando apoyo a los primeros diputados, o a través del desempeño de distintos cargos dentro del grupo parlamentario y algunas accedieron al trabajo municipal o regional participando en las listas electorales, aunque pocas colocadas en los puestos de salida. En la Ejecutiva, su presencia fue muy minoritaria. Exceptuando a Carmen García Bloise, la mujer que había apoyado a los socialistas del interior cuando Felipe González presentó su candidatura a la secretaría general en Suresnes y que, según el testimonio de M.^a Luisa Fernández, «Carmen les había formado en la historia del PSOE y allá por 1967, juntos estructuraron la operación para que el interior empezara a dirigir el partido».⁹² Cuando en los comienzos, Felipe González se instaló en un pequeño despacho de la calle Jacometrezo, aún el partido en la clandestinidad, contó con el apoyo fundamental de García Bloise como contable y de Myriam Solimán,⁹³ como secretaria particular que coordinaba todo el equipo estructural y hablaba cinco idiomas,⁹⁴ así como de Helga Diekhoff,⁹⁵ en el cargo de jefa de prensa y asesora de comunicación, hasta la victoria electoral del PSOE en 1982.

En el tiempo en que Henar Corbí volvió a España, comenzó a impartir clases de francés en un colegio y en un instituto de segunda enseñanza de una zona minera de la comarca del Bierzo a la vez que iniciaba la militancia socialista dentro de un núcleo clandestino antifranquista formado por grupos de izquierdas como el PCE o el PTE y algunos curas obreros, con los que se reunía en el sótano del colegio de monjas. En 1977, año que se legalizó el Partido Socialista,

⁹¹ FFLC. Entrevista a Manuel Simón Velasco. Fondo Archivo oral del sindicalismo socialista, Madrid, noviembre/diciembre de 2010. (Secretario de Relaciones Internacionales).

⁹² Entrevista personal a María Luisa Fernández, enero 2016.

⁹³ Myriam Solimán: de origen egipcio, vivió en el Cairo hasta los 18 años para después estudiar en la Escuela de Intérpretes de Ginebra. En Madrid, conoció al que será su marido, el estudiante de medicina Miguel Ángel Martínez. Tras el encarcelamiento de éste en 1964, cruzaron la frontera francesa y residieron en Toulouse, Viena y Bruselas, donde realizaba labores de intérprete y traducción. Volvió a España a petición de Felipe González para trabajar en la Secretaría General del PSOE. Junto con Carmen Hermosín, esposa de Luis Yáñez, y Carmen García Bloise que regresó del exilio más tarde, empezaron a montar el despacho y la infraestructura del Partido. Cuando el PSOE ganó las elecciones trabajó en la Presidencia del Gobierno.

⁹⁴ Entrevista personal a Myriam Solimán Zaky. Madrid, julio 2017.

⁹⁵ Diccionario biográfico FPI: Conocida como Helga Soto (apellido de su marido). Alemana de origen, llegó a España con la intención de mejorar su conocimiento del idioma. Desarrolló su trabajo como asesora de comunicación y jefa de prensa del primer secretario del PSOE, Felipe González ("Isidoro") desde un piso de la calle Ayala de Madrid, camuflando su actividad bajo las siglas de la sociedad NEDOSA (Negocios y Documentos SA). Posteriormente fue jefa del gabinete de Prensa del PSOE en la calle García Morato, que después de las elecciones municipales de abril de 1979 recobró su nombre de Santa Engracia. Formó parte del grupo Mujer y Socialismo. Acompañó a Felipe González de mitin en mitin en las campañas electorales de 1977, 1979 y 1982.

se trasladó a Madrid y entró, a petición de Paulino Barrabés, a trabajar como técnico en la recién constituida Fundación Francisco Largo Caballero participando también, en 1982, en la creación del colectivo «Mujer y Socialismo».⁹⁶ Unos meses después, Nicolás Redondo, le pidió formar parte de la Secretaría Confederal del sindicato socialista como directora de gabinete para poner en marcha la estructura junto a Joaquín Almunia y Manuel Chaves, continuando siete años en el cargo. Fue candidata al Congreso por León en la I y II legislatura en tercer y quinto puesto respectivamente.⁹⁷ Siempre ligada a los movimientos sociales, en 1982 se incorporó al Grupo Federal de Servicios Sociales del PSOE como coordinadora de la Comisión de Minorías Étnicas. En 1983 y 1995, I y IV Legislatura, fue diputada por el PSOE en la Asamblea de Madrid cuya labor se encaminó al desarrollo de políticas para superar la exclusión social de la población marginada. Gracias a su trabajo se tramitaron numerosas iniciativas a favor del colectivo de inmigrantes o de la integración de grupos que sufren discriminaciones. Como primera directora de la mujer en esta comunidad, trabajó en iniciativas para la formación hacia el empleo de la mujer o el fomento de la integración de la mujer en el medio rural. Esta trayectoria en apoyo de la mujer le supuso recibir en 1999 el premio de la Federación Española de Municipios y Provincias para mujeres que han aportado un impulso en favor de la igualdad.

Ludivina dejó la Ejecutiva y la militancia activa de UGT por razones de carácter personal y optó por la ocupación política presentándose como candidata por Asturias en las elecciones de 1979, sin conseguir el escaño; el PSOE logró colocar en el Congreso a cuatro diputados, ella participaba en el quinto puesto de las listas. Los partidos solían colocar a las mujeres en los últimos puestos, con la excepción de figuras como Dolores Ibárruri que en esa I Legislatura encabezó la lista por el PCE en el Principado y entró en el Congreso. Un año después, en medio de una profunda crisis económica, Ludivina sustituyó en el Parlamento a Jesús Sanjurjo al presentar este su dimisión. Su labor fue destacable en las diferentes Comisiones parlamentarias (Comisión de Derechos de la Mujer, de Desarrollo y Cooperación, de Política Regional y de Ordenación del Territorio, o la Comisión de Investigación, Desarrollo Tecnológico y Energía). En las primeras elecciones municipales tras la dictadura, al tiempo que trabajaba de profesora en Oviedo, salió elegida concejala socialista de la primera Corporación Municipal ovetense liderada por UCD; en la oposición formó parte como vocal de la Comisión de Educación y Cultura y presidió la Comisión Informativa de Régimen Interior, hasta que en diciembre de 1980 presentó su renuncia para ocupar su escaño de diputada.⁹⁸ Fue secretaria general de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) de Asturias en la etapa en que comenzó a organizarse esta Federación, y diputada a Cortes en tres legislaturas, I, II y VII, desempeñando, entre 1987 y 2000, el cargo de eurodiputada. Desde el Parlamento Europeo impulsó la creación de Euracom (Asociación de Comarcas Mineras de Europa), de la que fue presidenta, para unir los esfuerzos de todas las zonas dependientes del carbón en defensa de sus intereses específicos, fomentar nuevos empleos y crear un entorno medioambiental más adecuado. Impulsó la adopción por la Comisión Europea del Programa comunitario Rechar, del que se benefi-

⁹⁶ Testimonio de Henar Corbí, octubre 2016.

⁹⁷ Junta Electoral Central. Elecciones Generales. Online.

⁹⁸ Archivo Municipal de Oviedo, Actas Pleno A-305, 30 marzo 1979- 28 marzo 1980. En el acta de sesión del 3 de diciembre 1980, el alcalde Luís Riera Posada le dedicó unas palabras de despedida: «quien se ha entregado con tesón y trabajo ejemplar, apasionadamente, en defensa de los intereses municipales, desde sus criterios e ideas políticas, servidos lealmente. Destaca las cualidades de honestidad, trabajo y dedicación de la Sra. García Arias.»

cieron las cuencas mineras de la Europa comunitaria, con recursos comunitarios para realizar la reconversión de estas zonas en crisis económica.⁹⁹

El XXVIII Congreso del PSOE en mayo de 1979, se celebró en medio de una especial relevancia por coincidir con un tenso debate interno sobre la orientación ideológica del partido. La delegación sevillana rechazó el término marxista y Felipe González presentó su renuncia a la candidatura para ser reelegido secretario general al ser rechazada la enmienda. El Congreso acordó nombrar una comisión gestora compuesta por cinco integrantes, una de ellos era Carmen García Bloise, secretaria de Administración, que fue la encargada de preparar el Congreso Extraordinario convocado en septiembre y dar así una salida estable a la situación del partido. Alfonso Guerra, en su libro de memorias, manifiesta que se optó por la presencia de Carmen en la gestora por su probada militancia en la defensa del partido y «para garantizar la continuidad en la administración económica del partido».¹⁰⁰ A partir de este Congreso se abandonará el marxismo como ideología oficial y el PSOE se definirá como un partido socialista democrático y estructurado de manera federal, y Carmen saldrá elegida secretaria de Organización, sustituyendo a Alfonso Guerra hasta 1984, que pasó a ser vocal y finalmente, después del XXXI Congreso, secretaria ejecutiva de Política Migratoria.

4.- CONSIDERACIONES FINALES

El recuerdo del éxodo republicano entrelazado con las vivencias de la guerra civil, y el hecho de que los padres y madres se exiliaran, fue trascendental en la vida de estas refugiadas de segunda generación a la hora de configurar sus ideas socialistas y antifranquistas y «su identidad como españolas».¹⁰¹ En sus trayectorias convergentes, las cuatro adoptarán un compromiso militante y unas inquietudes sociales y políticas afines, en un contexto esencialmente masculino y de «mansplaining».

La nueva militancia juvenil, que emergió en los años sesenta en Francia, trabajó para incorporar a mujeres y a emigrantes a la causa socialista, a través de la organización de diversas actividades que pretendían infundir conciencia democrática y feminista. Su labor posibilitó el restablecimiento del Secretariado Femenino en 1965, emparentado con el de los años treinta, bajo la dirección de Carmen García Bloise y un equipo de jóvenes exiliadas; no obstante, dicho Secretariado fue disuelto debido, entre otras cosas, a su pertenencia al ala renovadora del PSOE, que finalmente consiguió imponerse a los líderes históricos de Toulouse y México, y a las iniciativas de algunas mujeres del interior que tenían una concepción de lucha de clase y en absoluto de género, y no distinguían dos sexos dentro de la militancia, o bien juzgaban la lucha feminista como secundaria.

La huella de su paso por los países de acogida, en los que pudieron estudiar y formarse sindical y políticamente, perdurará toda su vida y contribuirá a la recuperación de las libertades en España. Procedentes de lugares con mayor libertad, habituadas a tener un trabajo remunerado y a sociedades más abiertas, les va a costar adaptarse a la rigidez y doble moral españolas, un

⁹⁹ *Europa Press*, Oviedo, 22 de septiembre 2009. «Arecos ensalza el trabajo de Ludivina García por su «entrega y dedicación» al progreso de la sociedad asturiana»

¹⁰⁰ Guerra, A.: «Cuando el tiempo...», 340.

¹⁰¹ Moreno Seco, M. *Op. Cit.*, 277.

país con escasa población activa femenina y pocas reformas respecto al modelo normativo de feminidad.¹⁰²

Desempeñaron un papel decisivo en la reorganización del PSOE y de la UGT al retorno, en el asentamiento de las estructuras organizativas que habían sufrido las consecuencias del régimen franquista tanto como los errores estratégicos de la dirección en el exilio, y en las áreas de organización, formación y emigración principalmente a través de su experiencia en el funcionamiento de un estado democrático. Áreas, exceptuando las Secretarías de Administración y Organización, ostentadas por García Bloise en la CEF, con funciones de segundo orden, que se asocian más bien al rol tradicional de las mujeres determinado por los varones. En contradicción, por tanto, entre su feminismo y la masculinidad de la política y el partido, que se traduce en el desempeño de cargos subalternos dentro de las organizaciones y de puestos con escasas posibilidades de éxito en las listas electorales.

Socialistas Universitarias como Ludivina García Arias o Henar Corbí Murguá, y activistas como M.^a Luisa Fernández Lafuente, trabajaron además en estrecha conexión con las políticas en favor de la igualdad de la mujer en la escena de un feminismo emergente. De la misma manera, Carmen García Bloise, desde su puesto en la Ejecutiva, tuvo una gran importancia en los aspectos organizativos y administrativos dentro del partido socialista y en el apoyo a las reformas a favor de que las mujeres pudieran hacerse un hueco en la política, en esa transformada sociedad española en la que «las mujeres empezaban a ser equiparadas en derechos políticos y sociales ya durante la transición y a lo largo de la democracia»,¹⁰³ que enlaza con el trabajo, desde finales de los años 70, de la Comisión Mujer y Socialismo, un grupo feminista muy activo dentro del PSOE que peleó por conseguir la igualdad en el interior del partido así como por la presencia de más mujeres en las listas electorales y mayor posibilidad de participación en los niveles de responsabilidad y decisivos,¹⁰⁴ y contribuyó, junto con otros grupos feministas, a la transformación cultural y social del país.

§

¹⁰² Nash, M. Op.cit., 193.

¹⁰³ *Retornos del exilio...* Op.cit.

¹⁰⁴ «Las mujeres del PSOE piden mayor presencia en los órganos de decisión del partido», *El País*, (28 de mayo de 1984)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUADO HIGÓN, A., 2011. "Politización femenina y pensamiento igualitario en la cultura socialista durante la Segunda República", en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa M.^a. (eds.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. PUV, Valencia, pp. 145-172.
- ALTEL VIGIL, A., 2003. *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. UNED, Madrid.
- AROCA MOHEDANO, M., 2008. "Mujeres en las organizaciones socialistas durante la dictadura. Antecedentes en la Segunda República", en FERNÁNDEZ ASPERILLA, A. (coord.): *Mujeres bajo el franquismo: compromiso antifranquista*. Amesde, Madrid.
- ARRIERO RANZ, F., 2016. *El Movimiento Democrático de Mujeres, de la lucha contra Franco al feminismo*. Catarata, Madrid.
- BABIANO, J. y FERNÁNDEZ ASPERILLA, A., 2009. *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*. Ediciones GPS, Madrid.
- BARBERO, T., 2014. *Margarita Nelken, compromiso político, social y estético*. Tesis doctoral, UAB.
- BOFIL, M., FABRA, M.L., SALLES, A., VALLÉS, E., 1967. *La mujer en España*. Cultura Popular, Madrid.
- CABRERO BLANCO, C., 2017. "El movimiento democrático de Mujeres y las comunistas: de la resistencia antifranquista a la movilización feminista", *Nuestra Historia* (3:2017), pp. 73-102.
- CAPEL MARTÍNEZ, R.M., 2007. *Socialismo e igualdad de género. Un camino común*. Pablo Iglesias, Madrid.
- DE LA GUARDIA, C., 2015. *Victoria Kent y Louis Crane en Nueva York. Un exilio compartido*. Sílex, Madrid.
- DEL MORAL VARGAS, M., 2018. "Ciudadano Zetkin: Comunidades transnacionales del movimiento de mujeres socialistas (España y Alemania, 1904-1923)", *Historia Social* (90), pp. 67-84. Véase también DEL MORAL VARGAS, M., 2016. "Hacia la modernidad política: socialistas y republicanas en Bilbao (1904-1910)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (38:2) pp. 209-225.
- DÍAZ SILVA, E., 2016. "Exiliadas y emigrantes: la labor del Secretariado Femenino del PSOE en el exilio (1964-1970)", *Migraciones y Exilios, cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas contemporáneas* (16), pp. 129-146.
- DOMÍNGUEZ PRATS, P., 2014. *El retorno de las mujeres*. Cátedra del Exilio. UNED. <https://www.youtube.com/watch?v=hh7LAdjz2cs>, consultado el 12/06/2016.
- ~ 2009. *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*. FFLC, Madrid.
- FÉLIZ CASTAÑÉ, N., 2005. "Del hogar a la "arena política". Las mujeres de AP y UCD", en MAÑAS VIEJO, C, ESQUEMBRE CERDÁ, M., MORENO SECO, M., MONTESINOS SÁNCHEZ, N. (eds.): *I Coloquio Internacional Haciendo Historia: Género y Transición política "Transiciones en marcha"*. Universidad de Alicante, pp. 29-40.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, A., 2011. "Mujeres, emigración y compromiso político: la visualización de un fenómeno", en EGIDO, Ángeles, FDEZ ASPERILLA A. (eds.): *Ciudadanas, Militantes, Feministas*. Eneida, Madrid.
- FERNÁNDEZ PÉREZ A. (edit.), 1994. *El Socialismo asturiano en el exilio*. Oviedo. *Actas del homenaje a la Comisión Socialista Asturiana*. FJB, Oviedo.
- GONZÁLEZ QUINTANA, A., MARTÍN NÁJERA, A. y GÓMEZ BRAVO, G., 2006. *100 años de Juventudes Socialistas, protagonistas del cambio 1906-2006*. Fundación Tomás Meabe, Madrid.
- LARUMBE, M.^aA., 2002. *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*. PUZ, Zaragoza.
- LOMAS, B., 2010. "La UGT en el exilio. El reto de la emigración económica: El caso de Francia y Bélgica (1956-1976)", en ALTED, A. (dir.): *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*. FFLC, Madrid.
- MATEOS, M.A., 2007. *Salud Compañeras. Mujeres Socialistas en Asturias (1900-1937)*. Trabe, Oviedo.
- MATEOS LÓPEZ, A., 2015. *Exilios y retornos*. Eneida, Madrid.
- ~ "Mujeres socialistas en España durante el siglo XX. De los grupos femeninos socialistas a la Federación de Mujeres Progresistas", *El Socialista*, 17/06/2017.
- ~ (dir.), 2013. "Retornos del exilio a la España democrática", *La segunda generación del exilio socialista: El regreso de las exiliadas*. CIHDE, UNED. <https://canal.uned.es/video/5a6fafd9b1111fb53c8b456a>. Consultado el 17/02/2014.
- MÉDEZ LAGO, M., 2000. *La estrategia organizativa del PSOE (1975-1996)*. CIS, Madrid.
- MORENO SECO, M., 2013. "Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la transición", *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia* (8), pp. 43-60. Véase también MORENO SECO, M., 2016. "Sexo, Marx y Nova Canço. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta". *Historia Contemporánea* (54), pp. 47-84.
- MENÉNDEZ GARCÍA, J.J., 2006. *Pura Tomás. Una rosa perdurable*. Trea Varia, Oviedo.
- NASH, M., 2014. *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Alianza, Madrid.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, B., 2015. "Jóvenes 'expatriadas'. Un acercamiento al compromiso político de la segunda generación del exilio republicano en Argentina durante los años sesenta y setenta", *Ayer* (100), pp. 123-147.

- Autora. 2021. “El activismo de la asturiana Pura Tomás Vega en clave feminista, raíz y símbolo del PSOE”, en EGIDO, A., EIROA, M., LEMUS, E. y SANTIAGO, M. (dir.): *Mujeres en el Exilio Republicano de 1939. Homenaje a Josefina Cuesta*. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, Madrid.
- PRESTON, P., 2001. *Palomas de guerra*. PRHGE, Barcelona.
- QUAGGIO, G., 2017. “La cuestión femenina en el PSOE de la transición: de la marginación a las cuotas”, *Arenal. Revista de historia de las mujeres* (24), pp. 219-253.
- RODRÍGUEZ, A., 1999/2003. *Mujer y exilio*. Flor del Viento, Madrid.
- RUIZ FRANCO, R., 2017. “Mujeres y sindicalismo: la actuación de Matilde Fernández en la UGT”, en BRACIFONTE, Laura y ORSI, Rocío (eds.): *La guillotina al poder. Género y acción sociopolítica*. Plaza y Valdés, Madrid, pp. 93-104.
- RUIZ JIMÉNEZ, A.M., 2003. “Razones de sexo, razones de peso: El feminismo del partido popular”, <https://digital.csic.es/handle/10261/2112> Consultado el 22/04/2020.
- SÁNCHEZ MEDERO, G., 2008. “El papel de las mujeres en la política española: el caso del PSOE”, *Estudios Feministas* (16), pp. 433-462, <https://www.jstor.org/stable/24327744> Consultado el 26/10/2016.
- TOBOSO, P., 2018. “El movimiento feminista y la política de pactos de la Transición: logros y renuncias”, *Debats* (132), pp. 39-49.
- YUSTA RODRIGO, M., 2013. “Género y antifascismo en España. De la IIª República a la Guerra Fría (1931-1950)”, *Anuario IEHS* (28), pp. 227-247.



ELENA PAZOS RODRÍGUEZ. Licenciada en Geografía e Historia. Máster en Historia Contemporánea “La España contemporánea en el contexto internacional”. Curso estudios de Doctorado en la Universidad de Sevilla. He realizado varias comunicaciones y algunos artículos sobre la participación de la mujer en el seno del socialismo español. Trabajo de profesora de Secundaria para el Gobierno de Canarias.

La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (Madrid, 1978). Relaciones solidarias entre España y Chile en clave nacional y transnacional

PEDRO SALVADOR MARCHANT VELOZ¹

Universitat de Barcelona (Espanya)

pmarchve7@alumnes.ub.edu

<https://orcid.org/0000-0001-7383-6851>

RESUMEN

Este artículo analiza la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile en Madrid (1978) como expresión de las movilizaciones internacionales contra la dictadura de Augusto Pinochet. Se enmarca en una historia relacional de las izquierdas entre España y Chile, además de la inserción española en las redes transnacionales de solidaridad existentes en Europa, en el contexto del tardofranquismo y la Transición. Del mismo modo, se explica el funcionamiento de la conferencia, las tensiones internas, las presiones de la dictadura chilena y sus consecuencias, en concordancia con el papel de los principales partidos de izquierdas en este encuentro.

Palabras claves: Solidaridad, izquierdas españolas, dictadura chilena, Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, redes transnacionales.

¹ Parte de investigación doctoral financiada por ANID – Programa Becas Chile, doctorado en el extranjero (72200243).

Fecha de recepción: 11/04/2022

Fecha de aceptación: 06/10/2022

RESUM

La Conferència Mundial de Solidaritat amb Xile (Madrid, 1978).

Relacions solidàries entre Espanya i Xile en clau nacional i transnacional

Aquest article analitza la Conferència Mundial de Solidaritat amb Xile a Madrid (1978) com a expressió de les mobilitzacions internacionals contra la dictadura d'Augusto Pinochet. S'emmarca en una història relacional de les esquerres entre Espanya i Xile, a més de la inserció espanyola a les xarxes transnacionals de solidaritat existents a Europa, en el context del tardofranquisme i la Transició. De la mateixa manera, s'explica el funcionament de la conferència, les tensions internes, les pressions de la dictadura xilena i les seves conseqüències, en concordança amb el paper dels principals partits d'esquerres en aquesta trobada.

Paraules Claus: Solidaritat, esquerrans espanyols, dictadura xilena, Conferència Mundial de Solidaritat amb Xile, xarxes transnacionals.

ABSTRACT

The World Conference of Solidarity with Chile (Madrid, 1978).

Solidarity relations between Spain and Chile in a national and transnational key

This article analyses the World Conference of Solidarity with Chile in Madrid (1978) as an expression of the international mobilisations against the dictatorship of Augusto Pinochet. It frames in a relational history of the left-wing between Spain and Chile, as well as the Spanish insertion in the existing transnational networks of solidarity in Europe, in the context of the late Francoism and the Transition. It also establishes the functioning of the conference, the internal tensions, the pressures of the Chilean dictatorship, and its consequences, in concordance with the role of the main left-wing parties in this meeting.

Keywords: Solidarity, spanish left-wing, chilean dictatorship, World Conference of Solidarity with Chile, transnational networks.

§

I. INTRODUCCIÓN

La solidaridad con Chile durante la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet (1973-1990) tuvo amplias expresiones en Europa, tanto en los espacios de los estados-nación como en una relación transnacional, donde diversos actores y organizaciones establecieron acciones en pos de la democratización y la denuncia por la represión autoritaria.² Sin embargo,

² Para Europa, ver Christiaens, K., Godderis, I. y Rodríguez García, M. (Eds.). (2014). *European Solidarity with Chile, 1970s-1980s*, Peter Lang Edition. Otros en Christiaens, K. (2018). European Reconfigurations of Transnational Activism: Solidarity and Human Rights Campaigns on Behalf of Chile during the 1970s and 1980s. *International Review of Social History*, 63(3), 413-448. <https://doi.org/10.1017/S0020859018000330>; Eckel, J. (2010). "Under a Magnifying Glass": The International Human Rights Campaign against Chile in the Seventies. En Hoffmann, S.L. (Ed.), *Human Rights in the Twentieth Century* (pp. 321-342). Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511921667.021>; Kelly, P.W. (2013). The 1973 Chilean coup and the origins of transnational human rights activism. *Journal of Global History*, 8(1), 165-186. <https://doi.org/10.1017/S1740022813000090>; Moores, C. (2017). Solidarity for Chile, transnational activism and the evolution of human rights. *Moving the Social: Journal of Social History and the History of Social Movements*, 57, 115-136. <https://doi.org/10.13154/mts.57.2017.115-136>. Nocera, R. y Rolle Cruz, C. (Eds.). (2010). *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*. Think Thanks edizioni; Perry, M. (2016). "With a Little Help from My Friends": The Dutch Solidarity Movement and the Chilean Struggle for Democracy. *European*

las investigaciones sobre este tema han tendido a centrarse en países con sistemas democráticos liberales consolidados de Europa occidental y en las democracias populares del bloque oriental, vinculadas las organizaciones políticas de izquierdas chilenas, como el caso del comunismo y la Unión Soviética o sectores del socialismo con la República Democrática Alemana.³ En este sentido, los trabajos sobre la solidaridad desde el sur europeo son cuantitativamente menores,⁴ con la excepción de Italia, especialmente a partir de los trabajos de Alessandro Santoni.⁵ Para el contexto español, los trabajos que analizan estos apoyos se insertan en la solidaridad desde el comunismo catalán,⁶ en revisiones sobre el rol de actores no gubernamentales españoles a favor de la democracia chilena,⁷ y en torno a expresiones de solidaridad con Chile y otros países del Cono Sur bajo regímenes autoritarios.⁸

Pese sus especificidades, estas investigaciones abrieron un espacio de problematización para el tema de la solidaridad en el marco español, permitiendo profundizar en nuevas propuestas sobre este objeto de estudio. En este sentido, España también fue parte del movimiento solidario europeo con Chile, reafirmado con la Conferencia Mundial de la Solidaridad, efectuada del 9 al 11 de noviembre de 1978 en Madrid, encuentro gestionado por Chile Democrático,⁹ en conjunto con las fuerzas políticas de las izquierdas españolas, especialmente el Partido Comunista de España (PCE) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ambos con posturas y análisis particulares sobre la experiencia chilena de la Unidad Popular y las consecuencias del golpe de Estado.

Por ende, este artículo analizará la conferencia como un elemento trascendente en la historia de solidaridad entre Chile y España, especialmente en el contexto posterior al golpe de Estado de 1973. Por otro lado, es necesario explicar la conferencia, desde el papel de las izquierdas españolas, como el resultado de sus acciones políticas en defensa de la democracia hispana tras

Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe, (101), 75–96. <https://www.jstor.org/stable/43774312>

³ Rojas Mira, C. y Santoni, A. (2013). Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad. *Perfiles latinoamericanos*, 21(41), 135. <https://doi.org/10.18504/PL2141-123-2013>

⁴ Para Grecia, ver los trabajos de Palieraki, E. (2015). «Le Chili est proche»: Les mouvements antidictatoriaux grecs et les septembres chiliens. *Monde(s)*, (8), 45–64. <https://doi.org/10.3917/mond1.152.0045>; (2018). Patriots and Internationalists: The Greek Left, the Cyprus Question, and Latin America, En Kyritsi, T., Christofis, N. (Eds.), *Cypriot Nationalisms in Context: History, Identity and Politics*. (pp. 307–328). Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-97804-8_15

⁵ Santoni, A. (2010a). El Partido Comunista Italiano y el otro “compromesso storico”: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973–1977). *Historia*, 2 (43), 523–546. <https://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/10490>; (2010b). Il cile e il travaglio identitario del comunismo italiano. En Nocera, R. y Rolle Cruz, C. (Eds.), *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*, (pp. 167–190). Think Thanks edizioni, Napoli; (2011). *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. RIL Editores; (2014a). El Partido Comunista Italiano, la lección de Chile y la lógica de bloques. En Harmer, T. y Riquelme Segovia, A. (Eds.), *Chile y la Guerra Fría global*, (pp. 133–153). RIL Editores, Santiago de Chile. <https://elibro-net.sire.ub.edu/es/lc/craiub/titulos/67341>; (2014b). Comunistas y socialistas italianos frente a la causa chilena: solidaridad y renovación (1973–1989). *Izquierdas*, (19), 112–130. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133460007>.

⁶ Marchant, P. (2020). Solidaridad política con Chile desde el comunismo catalán: Partit Socialista Unificat de Catalunya y Joventut Comunista de Catalunya (1973–1980). *Izquierdas*, (49), 1310–1329. <https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/v49/0718-5049-izquierdas-49-70.pdf>

⁷ Opazo Romero, H. G. (2009). Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973–1990): apoyo a la democratización y a la defensa de los Derechos Humanos, [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. E-Prints Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8798/>

⁸ García Gutiérrez, C. (2017). Las calles españolas contra las dictaduras del Cono Sur: protestas, manifestaciones y conciertos. En Horvitz, M.E. y Peñaloza, C. (Coords.), *Exiliados y desterrados en el Cono Sur de América. 1970–1990*, (pp. 15–34.) Erdosain Ediciones, Santiago de Chile.

⁹ Principal organización del exilio en Europa Occidental, creada bajo el alero de los partidos de la Unidad Popular (UP), la Central Única de Trabajadores (CUT) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Con centralidad en Roma, fue presidida por el socialista Jorge Arrate. En Harmer, T. (2016). The View from Havana: Chilean Exiles in Cuba and Early Resistance to Chile’s Dictatorship, 1973–1977. *Hispanic American Historical Review*, 96 (1), 118. <https://doi.org/10.1215/00182168-3423904>; Quirico, M. y Lomellini, V. (2014). Italy: ‘The Chilean lesson’ between the Legacy of the Struggle against Fascism and the Threat of New Authoritarian Shifts. En Christiaens, K., Godderis, I. y Rodríguez García, M. (Eds.). *Op. cit.* 248; Santoni, A. (2010a). *Op. cit.* 530–531.

las legalizaciones de 1977 y de constituirse como parte de la red europea de cooperación con Chile, en un compromiso contra las dictaduras y a favor de las libertades políticas. Del mismo modo, se propone que la conferencia se inserta en una sucesión de reuniones internacionales por Chile, donde las diversas presiones y acciones provenientes desde actores políticos chilenos y españoles, además del papel de los organizadores, influyeron en su funcionamiento e impacto. De esta manera, el estudio de la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile refuerza la aproximación a nuevos enfoques de estudios sobre la solidaridad desde España y en cómo las izquierdas desarrollaron la política internacional como demostración del compromiso con la transición política y de apertura hacia las redes transnacionales existentes con Chile en el contexto europeo

II. ANTECEDENTES DE SOLIDARIDAD CON CHILE EN EUROPA Y ESPAÑA (1973-1977).

La celebración de la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile de 1978 fue parte de diversas expresiones de solidaridad existentes en Europa a partir del golpe de Estado de 1973 contra el gobierno de la Unidad Popular, encabezado por el presidente Salvador Allende. Cronológicamente, el Consejo Mundial de la Paz organizó inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973 la primera instancia de solidaridad a nivel mundial transversal y de cooperación entre los dos polos de la Guerra Fría.¹⁰ Consecutivamente, en la capital finlandesa, se desarrollaron encuentros como la Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo chileno en octubre de 1973, que junto al Congreso Internacional de las Fuerzas de la Paz de noviembre del mismo año sirvieron de base para la Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la Junta Militar en Chile, formada por políticos socialdemócratas finlandeses y suecos, además de personalidades de la República Democrática Alemana, Venezuela, la Unión Soviética, Argentina y Noruega.¹¹

Otro caso fue el Segundo Tribunal Russell, formado en 1971, para condenar las violaciones a los derechos humanos en la dictadura brasileña, que cambió su foco a Chile tras el golpe de Estado. Liderado por el socialista italiano Lelio Basso, se inspiró en el Primer Tribunal formado por Bertrand Russell y Jean-Paul Sartre sobre el papel de Estados Unidos en Vietnam.¹² También destacó la Conferencia Paneuropea de Solidaridad con Chile de París en julio de 1974 y organizada por las asociaciones de Italia –*Associazione Italia-Cile*– y Francia –*Collectif National Solidarité-Chili*.¹³ Posteriormente, se llevó a cabo la Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo de Chile, efectuada en Atenas, coordinada por Chile Democrático¹⁴ y liderada por el socialista Andreas Papandréu y el comunista Charilaos Florakis, junto al presidente del Consejo Mundial de la Paz, Romesh Chandra y Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende.

¹⁰ Christiaens, K. (2018). *Op. cit.* 9-10.

¹¹ Orrego, E. y Zúñiga, G. (2011). *La solidaridad internacional con Chile: Una aproximación a la Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la Junta Militar en Chile*. CEDOC-Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 4-6. <https://cedocmuseodelamemoria.cl/la-solidaridad-internacional-con-chile-una-aproximacion-a-la-comision-internacional-investigadora-de-los-crimenes-de-la-junta-militar-en-chile/>

¹² Christiaens, K., Rodríguez García, M. y Godderis, I. (2014). A Global Perspective on the European Mobilization for Chile (1970s-1980s). En Christiaens, K., Godderis, I. y Rodríguez García, M. (Eds.). *Op. cit.* 28.

¹³ Santoni, A. (2010a). *Op. cit.* 537-539.

¹⁴ Hubo otra instancia en 1974 en Lisboa, conectando a los países del sur europeo que salieron de dictaduras. En Christiaens, K. (2018). *Op. cit.* 19.

En esta conferencia se establecieron mecanismos de acción solidaria a nivel simbólico –fechas de conmemoración– y de acción, además de convocatorias para boicotear las exportaciones chilenas, entre otras medidas.¹⁵

Mientras en Europa se desarrollaron estas acciones, en España también hubo respuestas al golpe de Estado en Chile. En el caso del socialismo español, las comisiones ejecutivas del PSOE y de la Unión General de Trabajadores (UGT) condenaron el alzamiento militar, dando su apoyo al pueblo chileno y a la clase trabajadora.¹⁶ A nivel de análisis político, el PSOE reforzó la relación entre socialismo y democracia como eje de la Unidad Popular chilena, estableciendo la necesidad de conformar un aparato estatal socialista fuerte y necesario para frenar la violencia de la reacción, dentro de un marco democrático y de libertad.¹⁷ Por su parte, el PCE y el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) centraron el análisis en la relación entre poder gubernamental y estatal. En este sentido, Santiago Carrillo, secretario general del PCE, destacó el caso chileno desde el acceso al poder mediante una minoría electoral, la importancia del apoyo de las masas populares ante este escenario y la necesidad de entender que el control del gobierno no es lo mismo que poseer el poder estatal. En este ámbito, Carrillo fue crítico con la Unidad Popular por no configurar un apoyo social amplio ante su debilidad electoral, entendiendo que el gobierno quedó inmovilizado por el bloqueo parlamentario que no le permitió profundizar los cambios desde el Poder Ejecutivo.¹⁸ Pese a esta postura, el comunismo español destacó que el fin de la Unidad Popular no podía considerarse como el fracaso de la vía democrática al socialismo. El Comité Ejecutivo del PSUC declaró que la experiencia chilena, pese a su fracaso, reforzó su confianza en la validez de la vía no armada, en un marco de libertad y democracia como el camino a seguir en su proyecto político de país.¹⁹

Posteriormente, las manifestaciones de apoyo a Chile se establecieron en ámbitos políticos que destacaron la difusión de la situación interna de represión, como la muerte de Allende, el asesinato de Víctor Jara y la detención del secretario general del Partido Comunista de Chile (PCCh), Luis Corvalán, cuya defensa fue llevada a cabo desde España por el abogado y ex-ministro de Educación del régimen de Franco, Joaquín Ruiz-Giménez.²⁰ Otro eje fueron las prácticas culturales de la izquierda chilena para fomentar la solidaridad. Una de estas expresiones fue la Nueva Canción Chilena, que tuvo un rol difusor de la situación interna del país andino. El caso más paradigmático fue el del grupo chileno Quilapayún, que se presentó el 20 y 21 de septiembre de 1974 en el Palau Blaugrana de Barcelona, así como el 22 del mismo mes en el programa «Todo es posible en domingo» de Televisión Española. Su actuación del 23 de septiembre en Madrid fue cancelada por las presiones de la Embajada de Chile en España ante el Ministerio de Asuntos Exteriores, bajo el argumento de que era parte de una campaña contra el gobierno chileno y las Fuerzas Armadas.²¹

¹⁵ Eventos especiales por Chile. (1990). En Witker, A. (Comp), *Salvador Allende y la solidaridad internacional con Chile. Voces - imágenes - documentos*, (2a ed.). Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México. 157-158.

¹⁶ Comisión ejecutiva del PSOE y Comisión ejecutiva de UGT. (1973, 27 de septiembre). Solidaridad con el pueblo de Chile. *El Socialista*. 1.

¹⁷ Asesinato de la democracia en Chile. (1973, 27 de septiembre). *Ibidem*. 1, 7.

¹⁸ Carrillo, S. (1973, cuarto trimestre). Tras la experiencia de Chile la vía democrática y pluralista al socialismo sigue siendo tan válida como antes. *Nuestra Bandera*, (72). 5-6.

¹⁹ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Fons Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), caixa 4, *Amb el poble de Xile! Per la llibertat, pel socialisme. Comunicat del Comitè Executiu del Partit Socialista Unificat de Catalunya*, Barcelona, 12 de septiembre de 1973, 2.

²⁰ Chile en el corazón de España. (1973, 17 de octubre). *Mundo Obrero*. 2.

²¹ Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AGHMRECH), fondo Países, subfondo España, caja 71, Ord. N° 1606/580: *Informa sobre actuaciones del Conjunto Quilapayún*, Madrid, 28 de octubre de 1974, 1-2.

A partir de 1977 y la legalización de los principales partidos de izquierda, las acciones de solidaridad estuvieron entrecruzadas con un nuevo contexto de actuación en el escenario político. En este ámbito, el compromiso democrático de socialistas y comunistas tuvo una correlación directa con sus actuaciones contra la dictadura chilena. En este sentido, Felipe González, secretario general del PSOE, encabezó una comitiva que viajó a Sudamérica a fines de agosto de 1977. En su paso por Chile, defendió a los dirigentes del Partido Socialista de Chile, Erich Schnake y Carlos Lazo,²² promoviendo la liberación de ambos²³ y consiguiendo el exilio de Schnake en España tras la conmutación de su pena de cárcel. Los comunistas, por su parte, estaban en un proceso de cambio de su línea política internacional basada en la revisión proveniente del eurocomunismo y en una moderación interna tras los resultados de las elecciones generales del 15 de junio de 1977.²⁴ Esto incidió en el internacionalismo comunista español del PCE, que en su política exterior generó un nuevo marco respecto a la solidaridad con movimientos contra la opresión y el rechazo a cualquier hegemonía externa (partidista o estatal) que condicionase los lineamientos de acción del partido.²⁵ De este modo, los apoyos a Chile se expresaron en instancias políticas de masas como las fiestas del PCE, tales como las del 12 de junio de 1977, con presencia de artistas chilenos como Quilapayún y los hermanos Isabel y Ángel Parra.²⁶ Posteriormente, en la fiesta realizada en octubre del mismo año en la Casa de Campo, hubo presencia chilena en un stand de la Unidad Popular en el exilio,²⁷ que informó sobre la situación política de Chile y la resistencia. Situación similar se vivió en la Festa de Treball del PSUC de 1977 en Barcelona, con la asistencia del miembro del Comité Central de las juventudes de la Unidad Popular, el comunista Antonio Leal.²⁸

Del mismo modo, también se realizaron actividades conjuntas entre las izquierdas en las conmemoraciones del golpe militar chileno. El 10 de septiembre de 1977 hubo un acto en la plaza de toros de Vista Alegre, en el barrio madrileño de Carabanchel. La participación de dirigentes políticos como Felipe González, Santiago Carrillo, Joaquín Ruiz-Giménez de la Izquierda Democrática, Juan José Rodríguez Ugarte de Justicia y Paz y Jorge Enjuto del Partido Socialista Popular, además del chileno Anselmo Sule, delegado de la Unidad Popular chilena en el exterior, demostró la diversidad del encuentro. A la par, este acto fue masivo, con una asistencia de 40.000 personas.²⁹ De esta manera, la importancia del caso chileno en el seno de las izquierdas y fuerzas progresistas españolas comenzó a madurar como foco internacional y de compromiso democrático que permitió establecer las bases para nuevas acciones solidarias con horizonte en 1978.

²² Crónica de una gira difícil. (1977, 11 de septiembre 11). *El Socialista*. 7.

²³ Chile: El ex senador socialista Erick Schnake, indultado por Pinochet. (1977, 24 de diciembre). *La Vanguardia Española*. 15.

²⁴ Resultados menores a los esperados por el PCE y que afectaron a la política comunista de un partido democrático y con sentido de Estado. En Andrade, J. (2015). *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Siglo XXI de España Editores. 89-92.

²⁵ Molinero, C. e Ysás, P. (2017). *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Crítica. 334.

²⁶ Doce horas con el PCE. (1977, 8 de junio). *Hora de Madrid*. 4.

²⁷ Pabellones de los Pueblos de España. (1977, 6 al 12 de octubre). *Mundo Obrero*. 13.

²⁸ Torres, C. y Montornes, T. (1977, octubre). Chile vencerá!. *Juvent*, (6). 11-13.

²⁹ Unidad popular española en torno a Chile (1977, 15 al 21 de septiembre). *Mundo Obrero*. 9.

III. HACIA LA CONFERENCIA. PREPARATIVOS Y TENSIONES.

Bajo este contexto interno y externo, en 1978 se configuró la organización de la conferencia en Madrid. El primer semestre de este año se masificaron las acciones a partir de la huelga de hambre convocada en mayo por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) en Chile, que tuvo una masiva adhesión en otros países. En el caso de España, hubo huelgas en la Iglesia Santa Cecilia de Barcelona por parte de exiliados³⁰ y en Madrid, en el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África y en la sede de Justicia y Paz.³¹ Esto derivó en la creación de nuevas instancias de apoyo, como el Comité Catalán de Solidaridad con Chile, surgido a partir de las huelgas de hambre y de la situación de los detenidos desaparecidos,³² y que fue formado el 9 de junio de 1978, tras el fin de la protesta. El mismo día se publicó en Roma la «Carta abierta a la comunidad internacional» firmada por diversas figuras de Chile en el exilio. Este documento denunciaba abiertamente la situación interna chilena, en especial sobre los detenidos desaparecidos, el papel de los órganos represores del Estado y la necesidad del retorno a la democracia, llamando a la comunidad internacional a la solidaridad con el país sudamericano y al apoyo a la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile.³³ Ante esta convocatoria, diversas organizaciones españolas como Unión de Centro Democrático (UCD), PSOE, Comisiones Obreras (CCOO), PCE y UGT, además de otras personalidades políticas, se adherieron a la demanda del exilio chileno y ofrecieron Madrid como sede de la conferencia.³⁴

Los preparativos comenzaron el mismo mes de junio, bajo el liderazgo de Chile Democrático. En este mes, José María González Jerez, Luis Lucio Lobato, Miguel Jordá, Leonor Bornao y Marcos Ana se reunieron con los políticos chilenos a cargo de la organización: Benjamín Teplizky, secretario de Chile Democrático y militante del Partido Radical de Chile (PRCh), Luis Guastavino del PCCh y Erich Schnake como representante socialista. En esta instancia, los delegados chilenos informaron a sus pares del PCE sobre la conferencia y sus consecuencias.³⁵ Posteriormente, Anselmo Sule, presidente del PRCh y vicepresidente de la Internacional Socialista, se citó el 13 de julio con Rafael Arias Salgado, coordinador general de UCD, para comprometer la presencia del partido de gobierno en la conferencia, la que fue aceptada inicialmente por Arias mediante la asistencia de una delegación a este coloquio.³⁶

La formalización del encuentro se concretó con la nueva visita a Madrid de Teplizky y Guastavino. Ambos dirigentes se reunieron con miembros del Comité Español de Solidaridad con el Pueblo Chileno³⁷ y efectuaron una rueda de prensa el 20 de julio de 1978 en el Club Internacional de Prensa, presentando formalmente la Conferencia Mundial del 9 al 12 de noviembre. Entre los presentes destacaron «Guillermo Medina de UCD, Fernando Baeza del PSOE,

³⁰ Comité catalán de solidaridad con los presos chilenos. (1978, 8 de junio). *La Vanguardia española*. 28.

³¹ Ocho días en huelga de hambre. (1978. 8 al 14 de junio). *Mundo Obrero*. 14.

³² ANC, Fons PSUC, caixa 548, *Declaración del grupo promotor de comité catalán de solidaridad con los detenidos y desaparecidos en Chile*, 5 de junio de 1978, 1.

³³ ANC, Fons Antoni Gutiérrez Díaz, caixa 235, *Carta abierta a la comunidad internacional*, Roma, 9 de junio de 1978, 1-3.

³⁴ ANC, Fons Antoni Gutiérrez Díaz, Caixa 235, *Declaración de apoyo a Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile*, Madrid, julio de 1978, 1.

³⁵ ANC, Fons PSUC, caixa 368, *Boletín de información del Comité Central. Sobre actividad internacional del Partido Comunista de España*, Madrid, 15 de junio de 1978, 9.

³⁶ U.C.D. asistirá a la conferencia de solidaridad con Chile. (1978, 14 de julio). *La Vanguardia española*, 7; González, F y Rueda, A. (1978, 23 de julio). Reunión mundial de solidaridad con Chile. *El Socialista*. 19.

³⁷ Fundado en 1976. Entre sus adherentes destacaron figuras como Camilo José Cela, Felipe González, Joan Miró, Juan Antonio Bardem y Enrique Tierno Galván. En Comité Español de Solidaridad con el Pueblo Chileno (1976, 13 de octubre). *El País*. https://elpais.com/diario/1976/10/13/espana/214009205_850215.html

Manuel Azcárate del PCE, Serafín Aliaga de CCOO y Manuel Senón de UGT, además de personalidades como Teresa de Borbón y Joaquín Ruiz Giménez». ³⁸ La transversalidad en la convocatoria mostro la fuerza inicial organizativa. Si bien la presencia del PCE, PSOE, UGT y CCOO era esperable dentro de los aspectos solidarios desde las izquierdas, así como la participación de Ruiz-Giménez como representante del ala progresista de los democristianos, la confirmación de UCD fue un elemento clave. Esto implicó un golpe para la política exterior de la dictadura, sobre todo porque la postura del gobierno de Suárez hacia Chile no era de condena absoluta, ya que España se abstuvo en la votación de la resolución de las Naciones Unidas en 1977 por la situación de los derechos humanos en el país sudamericano, por tanto, la presencia de UCD modificaba el cuadro de las relaciones entre ambos gobiernos.

La respuesta diplomática chilena buscó minimizar el impacto de la conferencia e interceder ante el gobierno de Suárez. La Embajada de Chile en Madrid, en una nota al Ministerio de Asuntos Exteriores español, remarcó su preocupación por la participación de UCD en el evento y la postura gubernamental sobre este. Además, expresó que el encuentro era una violación al principio de no intervención, pidiendo al Ministerio de Asuntos Exteriores tomar las medidas necesarias para que no afectara a las relaciones intergubernamentales. ³⁹ A la par, el embajador chileno, René Rojas Galdames, se entrevistó con el director general para Iberoamérica, Salvador Bermúdez de Castro. En esta reunión, el diplomático español expresó su preocupación por la participación de sectores de UCD, prometiendo a Rojas Galdames que el ministerio presionaría para la no realización de la conferencia o que UCD no participase. Esto último era central para los intereses de la diplomacia chilena, ya que sin el partido de gobierno, la instancia quedaba como una reunión de organizaciones de izquierdas, debilitando sus objetivos de transversalidad. ⁴⁰

Los meses previos fueron destinados a potenciar la solidaridad y la conferencia. Durante septiembre, con motivo del quinto aniversario del golpe de Estado, los actos conmemorativos tuvieron presencia de los dirigentes chilenos a cargo de la organización del evento. Así, el 10 de septiembre, en el Cine Cristal de Madrid, se realizó una actividad conjunta encabezada por Joaquín Ruiz-Giménez y Luis Guastavino, con una declaración a la opinión pública española para sumarse a la movilización por Chile, firmada por políticos de izquierdas y miembros de UCD como Fernando Álvarez de Miranda, Rafael Arias Salgado y Javier Rupérez. ⁴¹ Mientras tanto, el PSOE realizó un acto en la Casa del Pueblo con dirigentes chilenos ligados al socialismo, el radicalismo y la socialdemocracia. Enrique Tierno Galván fue el principal orador, quien criticó la situación chilena, exigió un cambio de postura del gobierno español en la próxima votación sobre los derechos humanos en Chile ante la ONU y se sumó al apoyo a la conferencia. ⁴² Este tipo de reuniones se replicaron en diversas partes de España con actos en Zaragoza, ruedas de prensa transversales en Sevilla, recitales de Quilapayún y diversas manifestaciones en otras zonas del país. ⁴³ A la par, la presencia de miembros de Chile Democrático en los actos

³⁸ Madrid, sede de la solidaridad mundial. (1978, 27 de julio al 2 de agosto). *Mundo Obrero*. 14.

³⁹ AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – notas verbales, 1978, *Nota n° 419/253*, Madrid, 7 de agosto de 1978, 1.

⁴⁰ AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – oficios reservados 2, 1978, *Of. res. n° 787/215. Reunión en Madrid de la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile*, Madrid, 17 de agosto de 1978, 1-2.

⁴¹ España, tierra de asilo. (1978, 17 de septiembre). *El Socialista*. 14.

⁴² AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – oficios reservados 2, 1978, *Of. res. n° 837/225. El 11 de septiembre en España*, Madrid, 15 de septiembre de 1978, 1-3.

⁴³ Solidaridad con el pueblo chileno. (1978, 14 al 20 de septiembre). *Mundo Obrero*. 2.

permitió el desarrollo de nuevas reuniones de coordinación para la conferencia, como la de Erich Schnake, Benjamín Teplizky y Luis Guastavino con Marcos Ana, encargado de relaciones internacionales del PCE, Ángel de Vicente y Leonor Bornaio.⁴⁴

A partir de octubre, las presiones de la dictadura chilena se intensificaron ante UCD y el gobierno español. El embajador chileno se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, el ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa y con el rey Juan Carlos I. Ante estas autoridades reiteró la incomodidad del gobierno chileno por el encuentro y el papel de elementos marxistas en su organización. Rojas Galdames encontró una mayor acogida y destacó la molestia de los miembros del gobierno dado el contexto político español. Ante esto, el diplomático chileno planteó una serie de medidas para debilitar la difusión de la conferencia, a partir de contactos con parlamentarios afines a la dictadura chilena, potenciando la idea del impacto negativo para el rey y las relaciones hispanoamericanas, además de interceder ante los directores de la prensa más conservadora para generar noticias a favor de la dictadura.⁴⁵ A la par, la legación chilena envió al Ministerio de Asuntos Exteriores una nota en la que destacó el carácter del Consejo Mundial de la Paz como parte de la conferencia, indicando que este es

directamente controlado por el Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista soviético y que su función básica es promover acciones al servicio de los objetivos de la política exterior de la URSS. Esta dependencia sitúa en su adecuada perspectiva el significado de la conferencia.⁴⁶

Por ende, dado que la reunión de noviembre respondía a intereses soviéticos, le reiteraba al gobierno español tomar medidas y no dañar las relaciones entre ambos países.⁴⁷

Las presiones comenzaron a hacer efecto en las semanas previas a la conferencia. El 27 de octubre, el embajador chileno se reunió con Salvador Bermúdez de Castro, quien le informó que UCD estaba reconsiderando su participación en la conferencia. Los motivos fueron los antecedentes entregados por el cuerpo diplomático de Chile sobre los organizadores del evento, la aparición de propaganda en París indicando que Adolfo Suárez era directamente uno de los líderes que auspiciaba la conferencia y la ausencia del Partido Demócrata Cristiano de Chile (PDC) en el acto, dado el rechazo directo de su líder y expresidente de Chile, Eduardo Frei Montalva, a ser parte de esta iniciativa.⁴⁸

El 7 de noviembre, UCD formalizó su no participación. La decisión se tomó tras una reunión del comité ejecutivo del partido con Adolfo Suárez, esgrimiendo como motivos la escasa voluntad de los organizadores para dar apoyo solidario a casos de personas de un signo político distinto a la Unidad Popular, la gran presencia de delegados de países de Europa Oriental y la ausencia en la organización del PDC.⁴⁹ Este cambio fue celebrado por el cuerpo diplomático chileno en España, considerando que la decisión de UCD debilitaba la postura de la organización, ya que se ausentaba el partido de gobierno y dejaba a la conferencia como una reunión

⁴⁴ ANC, Fons PSUC, caixa 368, *Actividad internacional del PCE*, Madrid, diciembre de 1978, 7.

⁴⁵ AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – oficios reservados 2, 1978, *Res n° 900/242. Conferencia contra Gobierno de Chile. Nuevos cursos de acción*, Madrid, 6 de octubre de 1978, 1-3.

⁴⁶ AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – notas verbales, 1978, *Nota verbal n° 631/317*, Madrid, 18 de octubre de 1978, 2.

⁴⁷ *Ibidem.* 3.

⁴⁸ AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – télex y aerogramas, 1978, *Télex 324. Conferencia Mundial Solidaridad*, Madrid, 27 de octubre de 1978, 1.

⁴⁹ UCD no participará en Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile. (1978, 8 de noviembre). *La Vanguardia*. 8.

de movimientos marxistas, mostrando el éxito de las presiones chilenas.⁵⁰ Desde los organizadores, en tanto, las respuestas fueron diversas. La Comisión Ejecutiva del PSOE declaró que esto constituía «una grave agresión a la lucha del pueblo chileno por su liberación y desmiente las declaraciones que en torno a los derechos humanos han hecho los dirigentes de UCD»⁵¹ y culpaba a las presiones del PDC, especialmente a Frei Montalva, en una actitud propia de quien fue parte de la caída de Allende del poder.⁵² Por su parte, el PCE moderó su crítica en comparación a los socialistas, lamentando la retirada del partido de gobierno, dado que

No nos parece, sin embargo, que el lícito cuidado por su imagen de partido justifique su ausencia en un acontecimiento de tal importancia y amplitud, en el que los temas principales son la solidaridad y el respeto por los derechos humanos. Nuestra opinión es que la defensa de estos derechos merece todos los riesgos.⁵³

Así, la salida de UCD no transformó a la conferencia en una instancia marxista como declaraba la Embajada de Chile, pero redujo la representatividad transversal del encuentro que había destacado en su momento Luis Guastavino.⁵⁴

IV. DESARROLLO DE LA CONFERENCIA.

Pese al impacto por la decisión de UCD, el 9 de noviembre se inauguró la conferencia. La organización invitó a diversos delegados de distintos países y posturas políticas. Inicialmente, 444 personas confirmaron su asistencia, destacando la presencia mayoritaria de miembros de organizaciones sindicales, de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y de solidaridad internacional. Es importante establecer que no hubo una predominancia de partidos y organizaciones en específico, siendo más los ligados al socialismo, la socialdemocracia y miembros de la Internacional Socialista que aquellos ligados y/o cercanos al Movimiento Comunista Internacional. Finalmente, a la última instancia de la conferencia y las mesas anexas asistieron 405 delegados, además de los presentes en el Foro Juvenil.⁵⁵

⁵⁰ AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – télex y aerogramas, 1978, *Télex* 335. *Conferencia Mundial Solidaridad*, Madrid, 8 de noviembre de 1978, 1.

⁵¹ Casi todos con Chile... (1978, 12 de septiembre). *El Socialista*. 1.

⁵² *Ibidem*. 1.

⁵³ Conferencia mundial de solidaridad con la resistencia chilena. (1978. 9 al 15 de noviembre), *Mundo Obrero*. 12.

⁵⁴ Guastavino, L. (1978, septiembre-octubre). Hacia una gran Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile. *Boletín del exterior del Partido Comunista Chileno*, (31), 22-27.

⁵⁵ Valdés, M. (1979, enero-febrero). La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile de Madrid, *Boletín del exterior del Partido Comunista de Chile*, (33). 84-85. Otras fuentes indican cerca de 300 delegados, en Lagunero, P. (1978. 14 al 20 de noviembre). Chile en el corazón. *La Calle*, (34). 18.

Tabla 1. Organizaciones y/o cargos y delegados que confirmaron asistencia a la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (Madrid, 1978).⁵⁶

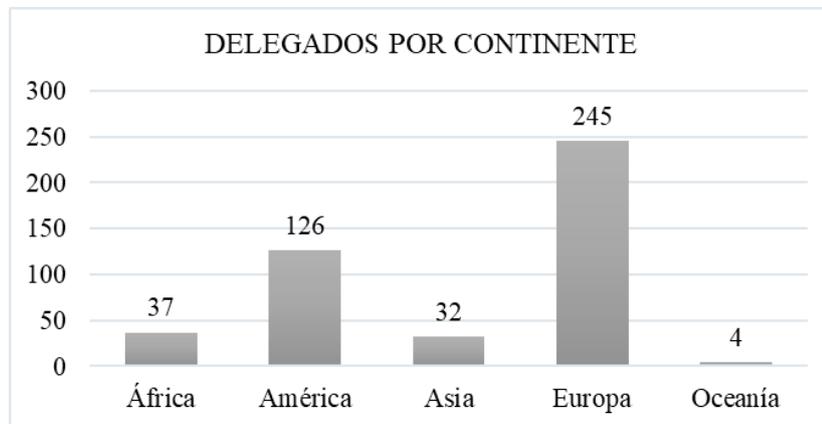
ORGANIZACIONES Y/O CARGOS	DELEGADOS
Organizaciones sindicales y gremiales	82
ONGs y organizaciones internacionales de solidaridad	67
Partidos y organizaciones socialistas, socialdemócratas y parte de la Internacional Socialista	60
Organizaciones de solidaridad con Chile	59
Partidos y organizaciones comunistas	45
Representantes gubernamentales y/o regionales	42
Otros partidos y movimientos de izquierda	27
Organizaciones de mujeres	17
DC, partidos de centro y liberales	9
Artistas y mundo cultural	9
Representantes universitarios	6
Iglesias cristianas (católicas, protestantes)	5
Familiares de políticos y víctimas de violaciones de DDHH	3
Otros y sin información	13
	TOTAL: 444

Respecto al desglose por continente, gran parte de los invitados fueron europeos, 41 de ellos del bloque oriental, 200 de Europa occidental y cuatro yugoslavos, seguidos por americanos, africanos, asiáticos y cuatro australianos. Por país, la delegación más numerosa fue la italiana, seguida por la francesa. Respecto a la española, primó la paridad, con tres delegados del PSOE, la misma cantidad para el PCE-PSUC, UGT y CCOO. En el caso de los sindicatos, ambos agregaron un cuarto miembro como invitado.⁵⁷

⁵⁶ Elaboración propia a partir de información en Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (1978). *Boletín n° 5*, 8-11. No se incluyeron a los delegados del Foro Juvenil. La categoría organizaciones y/o cargos se creó a partir de información de los asistentes.

⁵⁷ *Ibidem.* 8.

Gráfico 1. Delegados que confirmaron asistencia a la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile por continente.⁵⁸



En la primera sesión intervinieron Benjamín Teplizky por Chile Democrático, seguido por Enrique Tierno Galván, presidente de honor del PSOE y Joaquín Ruiz-Giménez.⁵⁹ La estructura de trabajo se desarrolló en diversas mesas entre el 9 y 11 de noviembre, uno menos que el plan original, días en que hubo tres sesiones plenarias, cada una de ellas con un tema específico. La del 9 de noviembre se enfocó en la violación de los derechos humanos por parte de la dictadura chilena, en un desglose por tipo de derechos, el sistema de represión estatal chileno a cargo de la violencia política y casos emblemáticos dentro y fuera de Chile. El otro tema discutido fue la situación de los detenidos desaparecidos, destacando el papel de la Iglesia Católica y de la AFDD en la búsqueda de su paradero, además de exigir el conocimiento del destino de los presos y salvar su vida.⁶⁰ Uno de los puntos más álgidos de esta sesión fue la presentación de un *dossier*, por parte de la delegación estadounidense, sobre el atentado y asesinato del exministro del gobierno de la Unidad Popular, Orlando Letelier y su secretaria, Ronnie Moffitt, en Washington D.C.⁶¹

El viernes 10, el plenario trabajó en torno a la lucha del pueblo chileno por la libertad y la democracia, destacando la organización interna de la resistencia, el papel del movimiento sindical, la situación de la cultura, la educación y la conciencia democrática ante la opresión de Pinochet. Finalmente, la tercera sesión del 11 de noviembre se enfocó en la solidaridad internacional con Chile, desde los diversos apoyos existentes para presionar por el aislamiento de la dictadura, la denuncia contra empresas con nexos comerciales con Chile, el recuento de las votaciones en la Asamblea de Naciones Unidas sobre la situación chilena, la mantención del grupo ad-hoc en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y el compromiso por mantener la solidaridad mundial con el país andino.⁶²

⁵⁸ Elaboración propia a partir de *ibidem*. 8-11.

⁵⁹ Olivares, A. y González, F. (1978, 19 de noviembre). Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile. *El Socialista*. 18; La Conferencia Mundial sobre Chile denuncia dictadura de Pinochet (1978, 10 de noviembre). *La Vanguardia*. 14.

⁶⁰ ANC, Fons PSUC, caixa 548, *Programa y agenda temática. Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile*, Madrid, noviembre de 1978, 5.

⁶¹ Olivares, A. y González, F. (1978, 19 de noviembre). *Op. cit.* 18.

⁶² ANC, Fons PSUC, caixa 548, *op. cit.*, 6.

Además de las sesiones, se realizaron diversas mesas redondas y foros internacionales de solidaridad. Las mesas fueron tres: trabajadores y sindicatos, mundo de la cultura e intelectualidad, y parlamentarios, juristas y personalidades políticas. En la instancia sindical, reforzada por las relaciones entre el Comité Exterior de la Central Única de Trabajadores (CUT) y organizaciones internacionales como la Federación Sindical Mundial (FSM) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)⁶³, se estableció un reconocimiento inicial de las condiciones internas del movimiento de trabajadores en Chile, en torno a la miseria, la situación de vulnerabilidad laboral, la represión hacia la organización sindical y los detenidos desaparecidos. Ante esto, la mesa planteó medidas de acción expresadas en la convocatoria al boicot a las exportaciones, presiones diplomáticas, el respaldo internacional a la CUT como principal instancia sindical chilena, y la derogación de los decretos de la dictadura que restringieron la libertad sindical y los derechos laborales, además de incidir ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otros foros internacionales laborales para tratar la situación del movimiento de trabajadoras y trabajadores en Chile.⁶⁴

Los representantes de la cultura se enfocaron en exigir la intensificación de la lucha contra la dictadura, en especial por como el fascismo niega los valores culturales. Del mismo modo, solicitaron la restauración de la vida universitaria, el fin de la intervención militar en las casas de estudio superior, conocer el paradero de artistas, intelectuales y artistas desaparecidos, gestionar ante la UNESCO y organismos internacionales la defensa de la cultura y los derechos en Chile, además de proponer un Foro Internacional de Apoyo a la cultura chilena en Polonia para 1979.⁶⁵ La tercera mesa, de juristas y parlamentarios, expresó su crítica a la situación de libertades y derechos en Chile, la condena contra la Junta Militar y la estructura judicial, la necesaria vigilancia sobre la justicia chilena por parte de organismos internacionales, en especial por la ausencia de acción de este poder del Estado para proteger los derechos esenciales de la población chilena, la denuncia al proceso de cambio constitucional de la dictadura, y la petición de un gobierno provisional para la transición a la democracia y que la ONU mantenga e intensifique su actuación por la situación de los derechos humanos en Chile.⁶⁶

Además de las reuniones formales, se realizaron otras actividades asociadas a la conferencia, que tuvieron como eje la capital española. Así, se presentó entre los días 7 y 20 de noviembre la exhibición de la muestra itinerante del Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende, que inició su periplo en 1977 en Barcelona, estableciendo su muestra en diversas ciudades españolas durante 1978.⁶⁷ Además, en el Pabellón de Deportes del Real Madrid, el 12 de noviembre del mismo año, se realizó en una jornada doble el acto musical «Por Chile», con presentaciones de Quilapayún, Inti Illimani e Isabel y Ángel Parra como representantes de la Nueva Canción Chilena, y de los españoles Ana Belén y Víctor Manuel.⁶⁸ A esto se sumó una muestra de cine chileno organizado por la Cinemateca chilena en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, del 8 al 11 de noviembre, con exhibiciones de películas y documentales, destacando, entre otras, «La Batalla de Chile» de Patricio Guzmán como obra de clausura de este ciclo filmográfico.⁶⁹

⁶³ Araya Gómez, R. (2012). Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994). [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Dipòsit digital de documents de la UAB. 302. <https://ddd.uab.cat/record/106845>

⁶⁴ Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile. (1978). *Op. cit.* 7.

⁶⁵ Valdés, M. (1979, enero-febrero). *Op. cit.* 88-89.

⁶⁶ *Ibidem*, 89.

⁶⁷ Zaragoza, Pamplona, Las Palmas, Tenerife, Valencia y Madrid. En Opazo Romero H. G. (2009). *Op. cit.* 195.

⁶⁸ Batista, A. (1978, 7 al 13 de noviembre). Quilapayún: "Volveremos a cantar en Chile". *La Calle*, (33). 46.

⁶⁹ ANC, Fons PSUC, caixa 548, *op. cit.*, 2.

A la par de las mesas de trabajo, se realizaron dos foros internacionales relacionados con las acciones de la conferencia. En primer lugar, el Foro Mundial de la Juventud con Chile, el viernes 10 de noviembre, que reunió a 105 delegados internacionales de 48 países distintos, provenientes de Europa, América, Asia y África, además de la presencia de 86 organizaciones juveniles nacionales y de 13 organizaciones internacionales, desde aquellas de representación comunista –Federación Mundial de la Juventud, Unión Internacional de Estudiantes–, socialista –Unión Internacional de la Juventud Socialista–, radical y liberal –Federación Europea de Juventudes Liberales y Radicales–, del obrerismo católico –Juventud Obrera Católica Internacional–, hasta otras asociaciones continentales, además de la asistencia como observadores de delegados de la Juventud Demócrata Cristiana de América Latina y la Unión Europea de la Juventud Demócrata Cristiana.⁷⁰ En un tono similar a las mesas redondas, la declaración del Foro fue crítica con la situación interna chilena haciendo llamadas expresas a mantener los apoyos con el pueblo chileno, cuestionando el papel del imperia-lismo estadounidense en la dictadura de ese país, exigiendo la libertad de los dirigentes juveniles sin conocimiento de su paradero y dirigiéndose a la ONU para mantener las condenas contra la dictadura chilena.⁷¹ Respecto a las otras instancias de trabajo, este espacio se consideró el más radicalizado tanto por el tenor de las discusiones como por los conflictos internos que se dieron entre sus participantes. Un ejemplo de las tensiones fue el caso de los delegados marroquíes, dada la negativa de ser aceptados en las discusiones, siendo finalmente admitidos pese a la oposición de los delegados de la Unión de Juventudes Comunistas de España y las Juventudes Socialistas de España.⁷²

El rol de las mujeres durante la conferencia tuvo particularidades y modos de acción más amplios que los circunscritos solamente a su foro. La politización en Chile de sus prácticas, especialmente en su rol dentro de la AFDD y en las huelgas de hambre llevadas a cabo durante el primer semestre de 1978, divergía del carácter masculinizado de la conferencia y del rol del líder político clásico. Su trabajo activo ante la represión estaba ligado aún a un rol de género, del cuidado por el otro –familiar–, en una clave tradicional del papel de la mujer, especialmente a partir de sus memorias.⁷³ Pero esta expresión no implicaba un nivel secundario en sus acciones, sino de importancia en una forma de demostrar la situación de sus familiares y en dar nuevos repertorios de visibilización de la represión en Chile. En una instancia donde el 18% de las participantes fueron mujeres,⁷⁴ destacaron desde el papel de liderazgo figuras como Hortensia Bussi, viuda de Allende, y depositaria de la figura personificada de la solidaridad con Chile, además de estar presente en la mesa central como parte medular de las discusiones y resoluciones. En una misma dimensión del nexo familiar, Margarita Morel, viuda de Orlando Letelier, tuvo un rol activo en la presentación del informe sobre el asesinato de su marido en Estados Unidos. Además, mientras se iniciaba la sesión inaugural de la conferencia, se expuso una muestra de arpilleras⁷⁵ en la entrada del Hotel Convención, hechas por mujeres familiares de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la represión estatal.⁷⁶

⁷⁰ Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile. (1978). *Op. cit.* 5, 12-13.

⁷¹ *Ibidem.* 5-6.

⁷² González, F. (1978, 18 de noviembre). Conferencia Mundial de Solidaridad: No es tan fácil ayudar a Chile. *Triunfo*, (825). 26.

⁷³ Jelin. E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Editorial Siglo XXI. 108.

⁷⁴ Datos de asistencia en Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (1978). *Op. cit.* 8-11.

⁷⁵ «...son obras de arte hechas a mano por mujeres que trabajan juntas bordando ilustraciones sobre piezas de ropa colorida. Esta técnica fue ampliamente usada para resistir y denunciar la dictadura militar en Chile». En Mora Grisales, M. (2020). Women who weave together memories and resistance. Chilean arpilleras. *Sur International Journal on Human Rights*, 17 (30). 151. <https://ssrn.com/abstract=3817015>

⁷⁶ Olivares, A. y González, F. (1978, 19 de noviembre). *Op. cit.*, 18.

Respecto a la resolución del Encuentro de Mujeres, esta se centró en la idea de solidaridad tanto con las mujeres como con el pueblo de Chile. Con fuerte presencia de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, se destacó la situación de la mujer durante la dictadura, expresada en su lucha contra la opresión, el papel del cuidado de los niños como herramienta política y de subsistencia de la vida social chilena, y su papel como fuerza motriz para movilizar la solidaridad internacional ante la violación de los derechos humanos y por la liberación de los presos políticos. Ante esto, concluyeron mantener el apoyo a las acciones ya desarrolladas por las mujeres chilenas –huelgas de hambre, actos de masas, cuidado de niños, trabajo con sindicatos y organizaciones políticas–, denunciar la situación de las detenidas desaparecidas, luchar por los derechos del niño, levantar la candidatura de Hortensia Bussi a la condecoración de la ONU por los 30 años de la Declaración Universal de Derechos Humanos y llamar a las mujeres del mundo a la solidaridad activa con todos los pueblos bajo dictaduras, especialmente en América Latina.⁷⁷

V. IMPACTO DE LA CONFERENCIA MUNDIAL DE SOLIDARIDAD

La conferencia finalizó con la aprobación del «Acta de Madrid por la Libertad de Chile», por parte de los delegados asistentes en la sesión de clausura del 11 de noviembre. La lectura del documento fue hecha por el obispo auxiliar de Madrid, Alberto Iniesta,⁷⁸ destacando el caso chileno como ejemplo de las desigualdades, el terror y la explotación, expresando que

Chile y el drama que vive desde el 11 de septiembre de 1973, no es un caso aislado, o la sola consecuencia de una crisis interna en la historia de ese país. Allí se alcanzó uno de los objetivos de la estrategia del imperialismo destinada a mantener a todo un continente a su dominio.⁷⁹

Además, detalló la condición de violencia ejercida por la dictadura, especialmente por la situación de los detenidos desaparecidos, los sindicatos, y la situación material de la población, así como las medidas gubernamentales de reducción de la inversión en la protección de los derechos sociales. Dada la situación interna de Chile, la conferencia llamó a la solidaridad internacional como mecanismo de apoyo a la lucha contra la dictadura, destacando que un pueblo organizado como el chileno necesitaba de estas formas de presión externa. En este sentido, se insistió en criticar el financiamiento recibido por la dictadura de Pinochet por parte de gobiernos e instituciones internacionales y el comercio de armas con el país sudamericano, a la par de la mantención de las denuncias por la situación de derechos humanos ante la ONU y la Comisión ad-hoc. Así, los participantes finalizaron el documento solicitando mantener la solidaridad como forma de lograr la victoria de la democracia, la libertad y la justicia, tanto para Chile como para toda la humanidad.⁸⁰

Una vez terminado el encuentro se realizaron diversas evaluaciones respecto al mismo. Un primer ámbito fue el que consideró como un éxito la jornada de solidaridad, como lo

⁷⁷ Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile. (1978). *Op. cit.*, 5.

⁷⁸ Valdés, M. (1979, enero-febrero). *Op. cit.* 83.

⁷⁹ ANC, Fons Antoni Gutiérrez Díaz, caixa 235, *Acta de Madrid por la libertad de Chile*, Madrid, 11 de junio de 1978, 1.

⁸⁰ *Ibidem.* 2-3.

indicó el Partido Comunista de Chile, en parte, como un mecanismo de demostración de la importancia de esta, y de afirmación de la postura del Frente Antifascista⁸¹ en un año de movilizaciones como fue 1978 en Chile. Así, el PCCh declaró que la conferencia fue un espacio de ayuda y aliento al pueblo chileno y un gran golpe a Pinochet, a la par de ser un espacio de entendimiento y colaboración entre tendencias políticas e ideológicas diversas, por encima de los límites de la Guerra Fría.⁸² Mientras, el PCE afirmó que

Pese a la retirada de UCD la Conferencia fue un éxito y sobre todo, por primera vez, amplia e independiente, aunque no faltaron los intentos de manipulación para capitalizarla. En este orden el comportamiento de nuestro Partido, colocando por encima de todo el interés de la Conferencia, contribuyó a resolver muchas dificultades y alcanzó reconocida autoridad con su conducta.⁸³

En contraposición, la dictadura chilena atacó los resultados de la conferencia a partir de la ausencia de UCD y de grandes líderes que fueron invitados, como Edward Kennedy y François Mitterrand, entre otros. Sumó a sus críticas los conflictos internos dentro de la conferencia, por la retirada de la Organización Revolucionaria de los Trabajadores por los ataques a China, el foco que tuvo el conflicto UCD-PSOE por la ausencia del primer partido ante la opinión pública, los problemas organizativos, la presencia del MIR y el poco impacto de la reunión en la prensa española.⁸⁴

Sin embargo, el análisis conferencia no se puede limitar a la dualidad de su éxito o fracaso, sino a elementos críticos más amplios respecto a su desarrollo y conclusiones. Es cierto que, como instancia internacional solidaria, fue de relevancia en un contexto dictatorial como el chileno, sobre todo en el apoyo y el mantenimiento de Chile dentro del foco internacional, aunque la inasistencia de figuras públicas como Felipe González, que si bien estaba inscrito como delegado no estuvo presente en la conferencia por un viaje a Venezuela⁸⁵, demostró cierta debilidad organizativa. Lo mismo sucedió con otras ausencias del mundo cultural y político, que indicaron las dificultades de reunir a todas las fuerzas políticas contra la dictadura en Chile en una sola instancia y, a la par, la generación de un desgaste en la solidaridad con el paso del tiempo.⁸⁶ En paralelo, la Internacional Socialista realizó a inicios de noviembre su congreso en Vancouver, Canadá, lo que impactó en que las principales figuras de este sector de la izquierda no asistieran posteriormente a la instancia solidaria en Madrid⁸⁷ y solamente enviasen mensajes de adhesión a la cita.⁸⁸

Del mismo modo, la ausencia de UCD fue una complicación e implicó una fuerte respuesta del PSOE en contra de la decisión del partido de gobierno, que enturbió el ambiente. De hecho, muchos delegados invitados a la conferencia se encontraron sorprendidos ante la decisión de UCD, desde la desorientación a la estupefacción por la retirada a última hora, así como por las

⁸¹ Fue la política del PCCh entre 1974 y 1980. Propició la organización de masas como respuesta a la dictadura, el intento de alianzas con el PDC y el MIR y avalar la vía chilena como camino al socialismo pese al golpe de 1973, entre otros. En Álvarez, R. (2003). *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. LOM Ediciones. 116-117.

⁸² Valdés, M. (1979, enero-febrero). *Op. cit.* 83.

⁸³ ANC, Fons PSUC, caixa 368, *Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile*, Madrid, noviembre de 1978, 13.

⁸⁴ AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – oficios reservados 2, 1978, *Res, n° 1015/275. Conferencia marxista contra Chile*, Madrid, 17 de noviembre de 1978, 1-4.

⁸⁵ Olivares, A. y González, F. (1978, 19 de noviembre). *Op. cit.* 18.

⁸⁶ La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile. (1978, noviembre y diciembre). *Chile-América*, (48-49). 20.

⁸⁷ García Gutiérrez, C. (2017). *Op. cit.* 24.

⁸⁸ Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (1978). *Op. cit.* 15.

excusas sobre la influencia soviética y la ausencia del PDC.⁸⁹ Por tanto, la atmósfera del final del encuentro generó cierta preocupación debido a la situación en que quedó la solidaridad con Chile, tanto por las ausencias como por la sensación de pérdida de adhesión en Europa y España, respecto a la causa chilena de manera transversal, en comparación con los primeros momentos tras el golpe de Estado.

Otro elemento relevante fue en torno a la hegemonía política española respecto a la solidaridad con Chile. Si bien hubo un peso de los partidos comunistas occidentales y de organizaciones políticas del bloque oriental en torno a la conferencia y el mantenimiento de Chile en la agenda de Europa, quien tuvo un rol clave en su realización fue la socialdemocracia europea. Pese a la ausencia de sus principales líderes, fue la base del apoyo financiero a la conferencia,⁹⁰ dado por el foco hacia Chile desde el socialismo español y portugués en el contexto transicional.⁹¹ Mientras, el PSCh estaba en un proceso interno de crisis desde el Pleno de Argel de marzo de 1978 que derivó en la separación entre renovados y almeydistas.⁹² El primer grupo tuvo entre sus principales representantes a Erich Schnake, quien fue clave en la organización de la conferencia y con una línea directa con Felipe González y la directiva del PSOE. Esta *entente cordiale* entre el socialismo chileno y español se consolidó en la década de 1980, con la influencia de González en la línea moderada de sus pares chilenos que fueron retornando paulatinamente desde el exilio a Chile y que tomaron el ejemplo del PSOE durante la Transición y su victoria en 1982 como clave para el desarrollo del proceso de democratización a ser aplicado en Chile, además de incorporar lecciones internas sobre la revisión del socialismo desde una arista democrática.⁹³

Quien, en contraposición, vio debilitado su papel de liderazgo en la solidaridad proveniente desde 1973 fue el comunismo. La conferencia marcó un paulatino descenso en las acciones, espacio en que tuvo un rol menor y fragmentado. Mientras Santiago Carrillo fue parte central en alguna de las sesiones plenarias, Luis Corvalán tuvo una importancia menor, sin siquiera ser mencionado en la presentación inaugural, sumado a que la presencia de Dolores Ibárruri pasó inadvertida y a los conflictos entre delegados del PSOE y de la Unión Soviética en una de las reuniones planificadas.⁹⁴ Si bien el comunismo chileno tuvo una red de acción en gran parte de los países europeos occidentales con partidos comunistas fuertes, como era el caso español, su radio de influencia sobre quienes tomaban las decisiones de política exterior era mínimo, en especial al ser comparado con lo que sucedía en la Europa socialista.⁹⁵

Por otro lado, existieron divergencias entre las posturas eurocomunistas del PCE y las más prosoviéticas del PCCh, que se habían mostrado en la defensa de Corvalán del Partido Co-

⁸⁹ González, F. (1978, 18 de noviembre). *Op. cit.* 26.

⁹⁰ Lagunero, P. (1978, 14 al 20 de noviembre). *Op. cit.* 18.

⁹¹ Christaens, K. (2018). *Op. cit.* 20.

⁹² En este pleno hubo una ruptura en dos sectores. Renovados, cercanos al secretario general Carlos Altamirano, y almeydistas, liderados por Clodomiro Almeyda, de línea marxista-leninista. Ver Rojas Casimiro, M. (2014). La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990). [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. E—Prints Complutense. 140-149. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/24656/>; Ortiz, E. (2007). *El Socialismo Chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*, Fielso. 243-256.

⁹³ Sobre renovación socialista chilena y España, ver Perry, M. (2020). *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental*. Ariadna Ediciones. 207-211.

⁹⁴ Lagunero, P. (1978, 14 al 20 de noviembre). *Op. cit.* 18.

⁹⁵ Ulianova, O. (2013). El exilio comunista chileno. 1973-1989. *Estudios Ibero-Americanos*, 39 (2). 221. <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2013.2.12265>

munista de la URSS.⁹⁶ Además, pese al mantenimiento del Frente Antifascista, el comunismo chileno ya había realizado un primer viraje en su política interna del Vacío Histórico en 1977,⁹⁷ que evidenció un nuevo horizonte analítico de la realidad chilena que se alejaba de las posturas hispanas y que derivó en la adopción de la Política de Rebelión Popular de Masas en 1980, con una variante insurreccional dentro de las formas de lucha contra la dictadura de Pinochet.⁹⁸ Sumado a la posterior crisis interna de los V y VI Congresos del PSUC en 1981 y 1982, los resultados electorales del PCE en 1982 –que con un 4,1% de los votos e incapaz de formar grupo parlamentario propio– y la renuncia de Santiago Carrillo a la secretaría general,⁹⁹ la situación que comenzó a fraguarse con la conferencia marcó un declive solidario y el fin del papel predominante del comunismo español en las acciones a favor de Chile, además de un distanciamiento táctico. En ninguna circunstancia marcó el fin de los apoyos, pero sí un cambio que comenzó con la conferencia de 1978 y se consolidó en 1982 con el PSOE como eje de la solidaridad con el país andino.

Pese a este ambiente crítico, hubo consecuencias directas de la conferencia respecto a la relación entre el gobierno español con la Junta Militar chilena. En la sesión 33 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en diciembre de 1978, se aprobó una nueva resolución condenando a Chile por la situación de violaciones sistemáticas de derechos humanos. A diferencia de lo ocurrido en 1977, la diplomacia española modificó su voto desde la abstención a estar a favor de esta disposición.¹⁰⁰ En un tono de abierta molestia por este cambio de opción, los encargados de la política exterior de Chile consideraron que la decisión española se basó en presiones internas desde UCD hacia el gobierno para establecer un rol más claro y en concordancia con las posturas dominantes en Europa, especialmente dentro de la socialdemocracia. A la par, consideraron que el voto fue una manera de congraciarse con la izquierda española, compensando la renuncia a última hora a la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile.¹⁰¹ De esta manera, la cancillería chilena calificó esta decisión «como un error grave de la diplomacia española [...] El hecho, muy lamentado aquí [...] ha sido considerado como una innoble concesión al marxismo, y sin precedentes en la larga tradición iberoamericanista de la diplomacia de este país».¹⁰² En la práctica, la ausencia de UCD, celebrada en su momento por el gobierno chileno, implicó la pérdida de una abstención considerada clave y del comienzo de una postura de condena de España ante la ONU por la situación de derechos humanos en Chile. De esta forma, la conferencia logró uno de sus objetivos y demostró que la causa por la democracia en el país sudamericano, pese a las dificultades, seguía en pie.

⁹⁶ López, I. (1977, 2 de noviembre). Duros ataques de Cunhal y Corvalán al eurocomunismo. *El País*. https://elpais.com/diario/1977/11/02/internacional/247273209_850215.html

⁹⁷ El Vacío Histórico fue la revisión de la política militar del PCCh sobre la derrota de la Unidad Popular, efectuada en agosto de 1977. Rojas Casimiro, M. (2014). *Op. cit.* 159-162.

⁹⁸ Si bien se discute si esta política del PCCh finalizó la unidad antifascista, las declaraciones de sus líderes apuntan a un cambio táctico. En Álvarez, R. (2003). *Op. cit.* 218-219.

⁹⁹ En obras de Molinero, C. e Ysàs, P. (2010). *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, L'Avenç. 327-342; (2017). *Op. cit.* 392-397.

¹⁰⁰ Resolución condenatoria del régimen chileno en la ONU. (1977, 14 de diciembre). *La Vanguardia*. 17.

¹⁰¹ AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – télex y aerogramas, 1978, *Télex 376. Derechos Humanos en Chile*, Madrid, 12 de diciembre de 1978, 1.

¹⁰² AGHMRECH, fondo países, subfondo España, caja Embajada de Chile en España – oficios reservados 1, 1979, *Res. N° 82/25. Remite Memoria de Embajada de Chile en España correspondientes al año 1978*, Madrid, 5 de febrero de 1979, 29.

CONCLUSIONES

Abordar un hito como la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile presenta la posibilidad de trabajar tanto el hecho como las diversas aristas que lo rodearon. Esto implica que este evento explica, no solo su funcionamiento en sí, sino los elementos previos y los impactos posteriores a su realización.

Existen tres componentes que son centrales de considerar en el marco de este trabajo. En primer lugar, la conferencia marcó las diferencias entre el comunismo y el socialismo español como fuerzas solidarias con Chile, pero mostró la capacidad de establecer puentes internos y externos desde su diversidad ideológica. Esto evidenció su inserción en el marco de redes existentes en Europa, la defensa de la democracia chilena y la condena a la situación de violencia estatal ejercida por la dictadura encabezada por Augusto Pinochet. Este carácter contribuyó, por lo tanto, en la consolidación de las izquierdas españolas hacia su compromiso democrático y por los derechos esenciales, necesario dentro del contexto interno de transición a la democracia, a la par que consolidó su postura internacional de fomentar nexos con otras organizaciones, en este caso las chilenas, en una relación de larga data, cuyos orígenes provienen desde el drama de la Guerra Civil y los años del franquismo. Además, es necesario resaltar el cambio de magnitud de la solidaridad, desde el socialismo que comenzó a ser más gravitante tras la conferencia y el comunismo que manifestó debilidades desde este punto, pese a su rol activo entre 1973 y 1978.

Donde se evidenciaron mayores distinciones fue en el seno del exilio chileno. El alejamiento entre las posturas del socialismo renovado, el almeydismo y el PCCh fueron notorias en una instancia donde, los primeros tuvieron un rol destacado a nivel organizativo y de nexos con el mundo socialdemócrata europeo, mientras los comunistas estaban en un proceso de revisión de su política interna. Estas divisiones marcadas en el seno de la UP en el exterior no terminaron en el hito de la conferencia, sino que se fueron acrecentando en el marco de la oposición interior. Las posteriores alianzas formadas en la década de 1980 en Chile, el Movimiento Democrático Popular (MPD) integrado por el PCCh, el MIR y el almeydismo, además de la Alianza Democrática (AD) encabezada por el socialismo renovado y el PDC,¹⁰³ demostraron cómo se estaba reconfigurando el mapa político de las izquierdas en Chile. El encuentro de 1978, al ser una instancia transversal, permitió evidenciar estos nacientes cambios y vías divergentes sobre cómo finalizar la dictadura, aunque el peso de la solidaridad con Chile fue el elemento común de unidad de fuerzas y compromiso democrático.

En otro ámbito, la conferencia, a pesar de sus debilidades organizativas, contratiempos y tensiones, logró mantener a Chile dentro del panorama internacional. Si bien durante fines de la década de 1970 y 1980 aparecieron otros objetivos de apoyo –el sandinismo nicaragüense, la situación del Sáhara Occidental, Palestina, Sudáfrica–, el marco relacional generado desde la experiencia chilena fue fundamental para fortalecer los apoyos a los derechos humanos y la preocupación por la situación del tercer mundo. Del mismo modo, la reacción vehemente y discursivamente anticomunista de la dictadura chilena demostraba, con certeza, que la solidaridad internacional generó un impacto negativo para sus políticas internas. Si bien su permanencia en el poder hasta 1990 demuestra que estas acciones no lograron minar a corto plazo

¹⁰³ Goicovic, I. (2020). Proceso, dinámicas y tensiones en la transición de Chile a la democracia. En Molinero, C. e Ysàs, P., *De dictaduras a democracias. Portugal, España, Argentina, Chile*. (pp. 147-182). Editorial Comares. 159-160.

y desde el exterior el fin del régimen, sí consiguieron que Chile fuese uno de los principales focos de preocupación de la comunidad internacional. España no dejó de sumarse a esta crítica abierta, a partir del cambio de política exterior ante las votaciones en la ONU de condena al gobierno chileno. Pese a no apoyar la conferencia, hubo un cambio significativo que debilitó la postura diplomática de Pinochet con Suárez.

De esta forma, la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile de 1978 sintetizó estas aristas y, pese a las dificultades propias de toda acción política, estableció el apoyo al país andino como un elemento central dentro de las acciones de soporte y de defensa de la democracia en el marco español, en abierto diálogo con las redes transnacionales existentes en Europa. Fue, por ende, una oportunidad de consolidación democrática en las izquierdas, de apertura hacia las expresiones solidarias a nivel transnacional y un apoyo a la causa chilena en su oposición a la dictadura de Augusto Pinochet.

§

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, R., 2003. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- ANDRADE, J., 2015. *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- ARAYA, R., 2012. *Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- CARRILLO, S., 1973. "Tras la experiencia de Chile la vía democrática y pluralista al socialismo sigue siendo tan válida como antes", *Nuestra Bandera* (72).
- CHRISTIAENS, K., GODDERIS, I. y RODRÍGUEZ GARCÍA, M. (eds.), 2014. *European Solidarity with Chile, 1970s-1980s*. Peter Lang Edition, Frankfurt am Main.
- CHRISTIAENS, K., RODRÍGUEZ GARCÍA, M. y GODDERIS, I., 2014. "A Global Perspective on the European Mobilization for Chile (1970s-1980s)", en CHRISTIAENS, K., GODDERIS, I. y RODRÍGUEZ GARCÍA, M. (eds.): *European Solidarity with Chile, 1970s-1980s*. Peter Lang Edition, Frankfurt am Main.
- CHRISTIAENS, K., 2018. "European Reconfigurations of Transnational Activism: Solidarity and Human Rights Campaigns on Behalf of Chile during the 1970s and 1980s", *International Review of Social History* (63:3).
- CONFERENCIA MUNDIAL DE SOLIDARIDAD CON CHILE, 1978. *Boletín* (5). Madrid.
- ECKEL, J., 2012. "'Under the Magnifying Glass'. The International Human Rights Campaign against Chile in the Seventies". En HOFFMANN S.L. (ed.): *Human Rights in the Twentieth Century*. Cambridge University Press, Cambridge.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, C., 2017. "Las calles españolas contra las dictaduras del Cono Sur: protestas, manifestaciones y conciertos", en HORVITZ, M.E. y PEÑALOZA, C. (coords.): *Exiliados y desterrados en el Cono Sur de América. 1970-1990*. Erdosain Ediciones, Santiago de Chile.
- GOICOVIC, I., 2020. "Proceso, dinámicas y tensiones en la transición de Chile a la democracia", en MOLINERO, C. e YSÀS, P. (eds.): *De dictaduras a democracias. Portugal, España, Argentina, Chile*. Editorial Comares, Granada.
- GUASTAVINO, L., 1978. "Hacia una gran Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile", *Boletín del exterior del Partido Comunista de Chile* (31).
- HARMER, T., 2016. "The View from Havana: Chilean Exiles in Cuba and Early Resistance to Chile's Dictatorship, 1973-1977", *Hispanic American Historical Review* (1:96).
- JELIN, E., 2002. *Los trabajos de la Memoria*. Siglo XXI. Madrid, España.
- KELLY, P.W., 2013. "The 1973 Chilean coup and the origins of transnational human rights activism", *Journal of Global History* (8:1).
- MARCHANT, P., 2020. "Solidaridad política con Chile desde el comunismo catalán: Partit Socialista Unificat de Catalunya y Joventut Comunista de Catalunya (1973-1980)", *Izquierdas* (49).
- MOLINERO, C. e YSÀS, P. 2010. *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*. L'Avenç, Barcelona.
- ~ 2017. *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Crítica, Barcelona.
- MOORES, C., 2017. "Solidarity for Chile, transnational activism and the evolution of human rights", *Moving the Social: Journal of Social History and the History of Social Movements* (57).
- MORA GRISALES, M., 2020. "Women who weave together memories and resistance. Chilean arpilleras", *Sur International Journal on Human Rights* (17:30).
- NOCERA, R., y ROLLE CRUZ, C. (eds.), 2010. *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*. Think Thanks edizioni, Napoli.
- OPAZO ROMERO, H.G., 2009. *Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y a la defensa de los Derechos Humanos*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- ORREGO, E., y ZÚÑIGA, G., 2011. *La solidaridad internacional con Chile: Una aproximación a la Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la Junta Militar en Chile*. CEDOC-Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago de Chile.
- ORTIZ, E., 2007. *El Socialismo Chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Fieldelso, Santiago de Chile.
- PALIERAKI, E., 2015. "'Le Chile est proche'. Les mouvements antidictatoriaux grecs et les septembres chiliens", *Monde(s)* (2:8).
- ~ 2018, "Patriots and Internationalists: The Greek Left, the Cyprus Question, and Latin America", en KYRISTI, T. y CHRISTOFIS, N. (eds.): *Cypriot Nationalism in Context*. Palgrave MacMillan, Cham.
- PERRY, M., 2016. "'With a Little Help from My Friends': The Dutch Solidarity Movement and the Chilean Struggle for Democracy", *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista*

- Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe* (101).
 ~ 2020. *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental*. Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.
- QUIRICO, M., y LOMELLINI, V., 2014. "Italy: 'The Chilean lesson' between the Legacy of the Struggle against Fascism and the Threat of New Authoritarian Shifts", en CHRISTIAENS, K., GODDERIS, I. y RODRÍGUEZ GARCÍA, M. (eds.): *European Solidarity with Chile, 1970s-1980s*. Peter Lang Edition, Frankfurt am Main.
- ROJAS CASIMIRO, M., 2014. *La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- ROJAS MIRA, C. y SANTONI, A., 2013. "Geografía política en el exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad", *Perfiles latinoamericanos* (21:41).
- SANTONI, A., 2010a. "El Partido Comunista Italiano y el otro 'compromesso storico': los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)", *Historia* (2:43).
- ~ 2010b. "Il Cile e il travaglio identitario del comunismo italiano", en NOCERA, R., y ROLLE CRUZ, C. (eds.): *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*. Think Thanks edizioni, Napoli.
- ~ 2011. *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. RIL Editores, Santiago de Chile.
- ~ 2014a. "El Partido Comunista Italiano, la lección de Chile y la lógica de bloques", en HARMER, T. y RIQUELME SEGOVIA, A. (coords.): *Chile y la Guerra Fría global*. RIL Editores, Santiago de Chile.
- ~ 2014b. "Comunistas y socialistas italianos frente a la causa chilena: solidaridad y renovación (1973-1989)", *Izquierdas* (19).
- ULIANOVA, O., 2013. "El exilio comunista chileno. 1973-1989", *Estudios Ibero-Americanos* (39:2).
- VALDÉS, M., 1979. "La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile de Madrid", *Boletín del exterior del Partido Comunista de Chile* (33).
- WITKER, A. (comp), 1990. *Allende y la solidaridad internacional con Chile. Voces – imágenes – documentos*. Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México.

§

PEDRO MARCHANT VELOZ (Santiago de Chile, 1985), es licenciado en Historia y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Chile. Además es máster en Historia Contemporánea y Mundo Actual de la Universitat de Barcelona/Universitat Oberta de Catalunya. Becario del programa Becas Chile/Doctorado en el extranjero de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) del Ministerio de Ciencia y Tecnología del gobierno de Chile (folio 72200243). Actualmente es investigador predoctoral del programa Societat i Cultura de la Universitat de Barcelona, sobre la solidaridad política entre el comunismo español y Chile entre 1973 y 1982. Su área de trabajo es la historia transnacional, en el marco de la historia del comunismo y los movimientos de solidaridad.

§

La retórica del aislacionismo y su justificación según Enver Hoxha y otros autores albaneses*

XAVIER BARÓ QUERALT
 Universitat Internacional de Catalunya (Espanya)
 xbaro@uic.es
<https://orcid.org/0000-0002-7222-4519>

RESUMEN

Una de las características del régimen socialista albanés fue la crítica despiadada hacia los considerados “revisionistas” o “traidores” al marxismo-leninismo, ya fuesen extranjeros o albaneses. En las tres ocasiones en que la Albania socialista rompió con sus aliados (Yugoslavia, Unión Soviética, China), Hoxha argumentó repetidamente los motivos que legitimaban tal ruptura, apelando a la defensa de la integridad nacional y los principios del marxismo-leninismo. Paralelamente, se forjó un discurso en el que se exaltó el mito de la “fortaleza inexpugnable” del socialismo, no exento de exaltación patriótica (el llamado nacional-comunismo). Por otra parte, la posición de Hoxha ante las democracias occidentales y su supuesta injerencia en los asuntos albaneses consolidaron aún más la exaltación de esa retórica aislacionista. Nos proponemos estudiar qué aspectos ideológicos y discursivos fueron utilizados por Hoxha y otros autores albaneses para legitimar su política aislacionista.

Palabras clave: Albania, Enver Hoxha, marxismo-leninismo, retórica, aislacionismo

RESUM

La retòrica de l'aïllacionisme i la justificació segons Enver Hoxha i altres autors albanesos

Una de les característiques del règim socialista albanès va ser la crítica despiadada cap als considerats “revisionistes” o “traïdors” al marxisme-leninisme, ja fossin estrangers o albanesos. En les tres ocasions en què l'Albània socialista va trencar amb els seus aliats (Iugoslàvia, Unió Soviètica, Xina), Hoxha va argumentar repetidament els motius que legitimaven aquesta ruptura, apel·lant a la defensa de la integritat nacional i els principis del marxisme-leninisme. Paral·lelament, es va forjar

Fecha de recepción: 02/04/2022
 Fecha de aceptación: 29/10/2022

un discurs en què es va exaltar el mite de la “fortalesa inexpugnable” del socialisme, no exempt d’exaltació patriòtica (l’anomenat nacionalcomunisme). D’altra banda, la posició d’Hoxha davant les democràcies occidentals i la seva suposada ingerència en els afers albanesos van consolidar encara més l’exaltació d’aquesta retòrica aïllacionista. Ens proposem estudiar quins aspectes ideològics i discursius van ser utilitzats per Hoxha i altres autors albanesos per legitimar la seva política aïllacionista.

Paraules clau: Albània, Enver Hoxha, marxisme-leninisme, retòrica, aïllacionisme

ABSTRACT

The rhetoric of isolationism and its justification according to Enver Hoxha and other Albanian authors

One of the characteristics of the Albanian socialist regime was the ruthless criticism of those considered “revisionists” or “traitors” to Marxism-Leninism, whether they were foreigners or Albanians. On the three occasions in which socialist Albania broke with its allies (Yugoslavia, Soviet Union, China), Hoxha repeatedly argued the reasons that legitimized such a rupture, appealing to the defense of national integrity and the principles of Marxism-Leninism. At the same time, a speech was forged in which the myth of the “impregnable fortress” of socialism was exalted, not without patriotic exaltation (the so-called national-communism). On the other hand, Hoxha’s position vis-à-vis Western democracies and his alleged interference in Albanian affairs further consolidated the exaltation of this isolationist rhetoric. We propose to study what ideological and discursive aspects were used by Hoxha and other Albanian authors to legitimize their isolationist politics.

Key words: Albania, Enver Hoxha, Marxism-Leninism, rhetoric, isolationism



I. INTRODUCCIÓN

Una de las características del régimen fundado por Enver Hoxha (1908-1985) fue la constante insistencia con la que el régimen trató de justificar, en innumerables ocasiones, su línea política, especialmente en el momento en que se produjo la ruptura de las alianzas con potencias extranjeras (Yugoslavia, Unión Soviética y China).¹ Para llevar a cabo tal objetivo, Hoxha forjó un discurso insistente, en el que se presentó en todo momento como el único y verdadero marxista-leninista, frente a todo tipo de “revisionistas” (en el extranjero o en la misma Albania) y “traidores” a la causa socialista.

En esa tarea jugó un papel imprescindible el Instituto de Estudios Marxista-Leninistas, adscrito al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, dirigido por su esposa Nexhmije,² y también sus principales colaboradores, que ayudaron a forjar la idea de Hoxha como bri-

¹ *Agradezco la tarea llevada a cabo por Edlira Gabili (Universidad de Tirana) en la localización de fuentes de la Biblioteca Nacional de Albania (Tirana), así como sus observaciones y comentarios sobre el texto.

Sobre la evolución general de Albania bajo el mandato de Hoxha y la triple ruptura, véase una síntesis completa en Biagini, A. F. (2021). *Storia dell’Albania contemporanea: dagli illiri all’Impero otomano, dall’indipendenza alla dittatura di Enver Hoxha ai giorni nostri*. Bompiani/Giunti editore, pp. 171-184.

² Una visión muy crítica sobre el personaje en Balliu, F. (2010). *Nexhmije Hoxha: The Lady of Darkness*. Publishing House 55.

llante orador y, sobre todo, como aventajado especialista y estudioso de la teoría marxista-leninista. Gabriel Jandot ha remarcado cómo se elaboró el mito de la “fortaleza asediada” por las potencias extranjeras,³ en la que jugó un papel imprescindible la retórica forjada por el líder. Así, en 1968, Mehmet Shehu (1913-1981), el segundo hombre del régimen hasta su caída y defenestración en 1981, afirmaba: “les Oeuvres du camarade Enver Hoxha représentent l’application créatrice de la vérité générale du marxisme-léninisme, des enseignements immortels de Marx, Engels, Lénine et Staline dans les conditions concrètes de l’Albanie”.⁴ La muy extensa obra escrita de Hoxha constituye un caso sin igual en el entorno de los regímenes socialistas. Así, en palabras de Jon Halliday,

Nothing like this flood of memory, suspicion, invective and self-righteousness has ever been published by the head of a Communist (or indeed any) regime. These memoirs constitute an absolutely unique set of documents.⁵

El objetivo principal del presente trabajo es estudiar cómo se forjó, a lo largo de los años, esa retórica del aislacionismo que, si por una parte justificaba la política interna y exterior del régimen de Hoxha, por otra le sirvió para consolidarse en el poder, a menudo empleando el recurso a las purgas, como herramienta para “desenmascarar” a toda suerte de “revisionistas” y “enemigos del pueblo”. No hay que olvidar que, tal y como ha apuntado recientemente Elidor Mëhilli, la interacción entre la ideología política y la compleja y oscilante geopolítica dentro del bloque socialista condicionó a menudo las decisiones tomadas por Hoxha.⁶ Y también debe observarse, como ha anotado Lorenzo Manca, que Hoxha, en una calculada operación estratégica, prefirió establecer alianzas con países alejados geográficamente (Unión Soviética y China), tratando de evitar de esta manera la influencia más directa e inmediata (como en el caso de Yugoslavia).⁷ En este sentido, es de sobras conocido que Belgrado pretendía que la Albania socialista se convirtiese en un apéndice de la nueva Yugoslavia, y el comunista yugoslavo Milovan Đilas afirmaba sin tapujos que “our ambitions were certainly not idealistic but inspired by a lust for power”.⁸ En este estado de las cosas se elaboró la tipología discursiva sobre el aislacionismo, que analizaremos a continuación.

2. EL MITO DE LA FORTALEZA INEXPUGNABLE DEL MARXISMO-LLENINISMO Y EL AISLAMIENTO

Un hecho diferencial marcó el régimen de Hoxha: la crítica constante y despiadada hacia los países socialistas que, según el régimen albanés, se habían separado de los principios ideológicos del marxismo-leninismo, sobre todo a partir del proceso de desestalinización liderado por Jruschov. De hecho, ni un solo país escapó a esas críticas (Yugoslavia, Unión Soviética, Corea del Norte, Rumanía, China, Bulgaria, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, República

³ Jandot, G. (1994). *L’Albanie d’Enver Hoxha, 1944-1985*. L’Harmattan, pp. 190-200.

⁴ Artículo de Mehmet Shehu en *Zëri i Popullit*, 19 de mayo de 1968, publicado en Hoxha, E. (1974). *Le socialisme en Albanie*. Union Générale d’Éditions, vol. I, p. XXXI.

⁵ Halliday, J. (1986). *The Artful Albanian: The Memoirs of Enver Hoxha*. Chatt&Windus, p. 1.

⁶ Mëhilli, E. (2017). *From Stalin to Mao: Albania in the Socialist World*. Cornell University Press, p. 6.

⁷ Manca, L. (2019). *Enver Hoxha e la Cina. Storia dell’eterna amicizia sino-albanese (1961-1978)*. Besa, Nardò, 2019, p. 90.

⁸ Đilas, M. (1962). *Conversations with Stalin*. Harcourt, Brace & World, pp. 129-130.

Democrática de Alemania o Cuba).⁹ Si consideramos ahora el caso de Yugoslavia, en tanto que corriente minoritaria dentro del movimiento comunista internacional, es obvio que las relaciones con el estado titista fueron harto complejas, a causa de la cercanía geográfica, la pugna por el poder y el debate ideológico sobre el “desviacionismo” yugoslavo. No fue hasta la década de 1980 cuando Tito apostó por el diálogo con el régimen de Hoxha:

Nuestras relaciones y la cooperación con la vecina Albania socialista se están desarrollando bastante bien. Consideramos que hay posibilidades para la ulterior promoción de la cooperación equitativa que, no cabe duda alguna, figura en el interés recíproco. Hemos indicado con frecuencia que el interés común de los pueblos de nuestros dos países es de preservar y reforzar su independencia, autonomía y derecho a su propia vía de desarrollo y de vida.¹⁰

En contraposición a esos regímenes “revisionistas”, la Albania de Hoxha se mostraba como la fortaleza asediada ante la “degeneración” del socialismo y la oposición de los países capitalistas occidentales. Hoxha insistirá en reiteradas ocasiones en ese aspecto:

Es particularmente indispensable que nosotros, los albaneses, estemos preparados, porque nuestro país está rodeado por todas partes de Estados imperialistas y revisionistas, los cuales han estado y están siempre al acecho para lesionar nuestros intereses y poder aniquilarnos. De aquí que, si nosotros bajáramos por un solo instante nuestra vigilancia o atenuásemos nuestra lucha contra los enemigos, éstos actuarían de inmediato, como la víbora que muerde e inyecta sin demora todo su veneno.¹¹

Esa claustrofóbica sensación de asedio se producía, tal y como hemos dicho, gracias a la acción de las potencias occidentales (“Hace casi 25 años que ni el imperialismo norteamericano ni el inglés mantienen relaciones con Albania, lo que no quita para que nuestra Patria marche siempre hacia adelante”¹²) y de los países socialistas, acusados de “revisionismo”, a los que se debe responder con claridad y energía (“Albania socialista y el pueblo albanés, dirigidos por su Partido del Trabajo, son invulnerables y reducirán a polvo y cenizas a todo aquel que ose atacarlos. Los revisionistas soviéticos están tramando numerosos planes de agresión”¹³). Hoxha considera que, al contrario de lo que se afirma en el mundo capitalista y revisionista, la Albania socialista no está aislada (“Nous devons bien armer notre peuple contre la propagande et la démagogie des capitalistes et des révisionnistes qui prétendent que nous sommes isolés du monde, de la science progressiste, de leurs «aides généreuses”¹⁴), si bien debe mantenerse vigilante frente a las manifestaciones políticas y culturales que, por su orientación, pueden dañar al régimen.¹⁵ Estudios recientes, como el de Elidor Mëhilli, ponen de relieve la presencia de

⁹ Obviamente, antes de la muerte de Stalin el panorama fue diferente. Así, Hoxha se acercó a la República Popular de Bulgaria, con la que firmó diversos acuerdos de colaboración en 1947. Según Dimitrov, líder del socialismo búlgaro, los pactos entre Albania y Bulgaria reforzaban en última instancia la hegemonía soviética en la región balcánica frente al imperialismo occidental: “bajo la dirección de la gran Unión Soviética, (...) en condiciones de dar al traste con los pérfidos planes belicosos y de conquistas de los imperialistas en los Balcanes”. Dimitrov, J. (1977). *Obras escogidas*. Akal, vol. II, p. 443.

¹⁰ Broz Tito, J. (1981). *Sesenta años de lucha revolucionaria de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia*. Cuestiones actuales del socialismo, p. 68.

¹¹ Hoxha, E. (1980). *Discursos, conversaciones, artículos (1969-1970)*. Casa editora 8 Nëntori, p. 109.

¹² Hoxha, E. *Discursos, conversaciones, artículos (1969-1970)*, p. 331.

¹³ Hoxha, E. *Discursos, conversaciones, artículos (1969-1970)*, p. 101.

¹⁴ Hoxha, E. (1974). *Discours 1971-1973*. 8 Nëntori, p. 241.

¹⁵ Hoxha, E. *Discours 1971-1973*, p. 243.

técnicos extranjeros en la Albania socialista (sobre todo soviéticos, checos, chinos y de la República Democrática de Alemania) a lo largo de los años, si bien estos generaron inquietud a los dirigentes socialistas albaneses, que recelaban de las influencias extranjeras.¹⁶

Ante tal panorama, sólo cabía apelar a la autoestima, la fortaleza ideológica y la autarquía. A Hoxha no le amedrentarán las amenazas externas, e incluso se vanagloriará de la dureza de las condiciones en las que la Albania socialista se enfrenta a sus opositores (“Hemos luchado incluso sin pan y descalzos, pero jamás nos hemos doblegado ante nadie”¹⁷). Con el paso de los años, ese orgullo autárquico se radicalizó aún más, especialmente a raíz de la ruptura con China (1978), cuando el régimen se quedó sin el apoyo de ninguna potencia exterior. Hoxha consideró, sin embargo, que su opción por la radicalidad en su discurso servía como ejemplo para el resto de pueblos oprimidos:

La República Popular Socialista de Albania jamás ha estado ni estará aislada, jamás se ha quedado ni se quedará a mitad de camino. Marcha segura hacia adelante, apoyándose en sus propias fuerzas, construye, crea, se entrena, se defiende sin temer a nadie y, con su heroico ejemplo inspira e inspirará a las masas oprimidas del mundo.¹⁸

Consolidada ya la ruptura con China, el régimen se encerró más en sí mismo, y las últimas acciones represivas, que afectaron incluso a Mehmet Shehu y a la cúpula del régimen, generaron un verdadero alud retórico frente a los “enemigos” del régimen. Tras considerar a Shehu como “poliagente” al servicio de diversos países, el anciano Hoxha se refería a “complots secretos de carácter fascista-liberal y anexionista”. He aquí un revelador fragmento de esa retórica exaltada contra los “enemigos” del régimen:

Conocemos los designios de todos aquellos que organizan complots secretos de carácter fascista-clerical y anexionista, para destruir nuestro régimen y para desmembrar Albania, los hemos tenido y los tenemos siempre presentes. Pero deben saber todos que jamás lograrán alcanzar estos nefastos objetivos. El pueblo albanés desbaratará cualquier complot suyo o actividad hostil, tal como hizo con la odiada banda criminal del poliagente Mehmet Shehu. Limpiamos el huerto de malas hierbas, pero pueden brotar otras, y para ellas también hay «herbicida». Al notificarnos las decisiones del Comité Central respecto a la actividad traidora y de espionaje de Mehmet Shehu, Kadri Hazbiu y Cía., os informamos de la estrategia de nuestro Partido, que no la mueve ni el cañón, como dijo el compañero de Koman. Nuestras tácticas se basan en el marxismo-leninismo, consideran todas las situaciones, todas las circunstancias. Nosotros sabemos lo que debemos avanzar aquí y allí.¹⁹

Esas últimas purgas resultan especialmente reveladoras en tanto que ponen de relieve el papel de Hoxha como “demiurgo” del régimen albanés, capaz de asumir la veracidad de complots que han sido definidos recientemente como “inverosímiles”,²⁰ y que evidencian hasta qué punto el anciano Hoxha asistía a los últimos compases de su vida emulando a su maestro

¹⁶ Mëhilli, E: *From Stalin to Mao*, pp. 137, 183, 213.

¹⁷ Hoxha, E. (1980) *Obras Escogidas*, vol. III. Casa editora 8 Nëntori, p. 89.

¹⁸ Hoxha, E. (1978). *Albania va hacia adelante, segura e intrépida*, Casa editora 8 Nëntori, p. 9.

¹⁹ Hoxha, E. (1987). *Obras Escogidas*, vol. VI. Casa editora 8 Nëntori, p. 757. Sobre la defenestración de Shehu, resulta interesante el relato de su hijo Bashkim al respecto: Shehu, B. (1998). *Confesión junta a una tumba vacía. Sueño autobiográfico*. Península.

²⁰ Biagini, A.F. *Storia dell'Albania contemporanea*, p. 184.

Stalin, especialmente en el momento de las purgas de 1936–1938.²¹ En una entrevista realizada en junio de 1998, cuando se le preguntó a Ramiz Alia (1925–2011) sobre estas últimas purgas, afirmó escuetamente: “that was how things were done at that time, no one knows for sure!”.²²

3. EL SUSTRATO IDEOLÓGICO Y TEÓRICO DEL AISLACIONISMO ENVERISTA

La firmeza en los postulados ideológicos sólo se entiende si el líder demuestra (y ejemplifica) tener un amplio conocimiento de la ideología que defiende. En innumerables ocasiones se emplazará al pueblo albanés a luchar por el triunfo del socialismo. Por ejemplo, en 1965 Hoxha publica un artículo intitulado Albania socialista ha cumplido y cumplirá hasta el fin todas sus tareas por el triunfo del marxismo-leninismo,²³ siempre tomando como modelo la enseñanza de los clásicos del socialismo, entre los cuales incluye a Stalin. El líder socialista recuerda:

Il est exigé que soient étudiées de façon approfondie et continue les oeuvres, toujours actuelles, de nos grands classiques, Marx, Engels, Lénine et Staline, les documents de notre Parti et les matériaux dans lesquels est généralisée l'expérience du mouvement communiste international. Cette étude n'est pas et ne doit pas devenir un but en soi, mais elle doit être étroitement liée à la pratique révolutionnaire actuelle et la servir.²⁴

Sobre la defensa encarnizada de Stalin,²⁵ de la que nos ocuparemos posteriormente, conviene destacar ahora que, para Hoxha, la crítica jruschovista a Stalin fue nefasta en tanto que abrió las puertas a aceptar toda índole de revisionistas y enemigos del socialismo. Así, en 1969 afirma:

En el campo ideológico, los revisionistas reemplazaron las ideas y la línea marxista-leninista consecuente de Stalin en todos los problemas fundamentales con las ideas y la línea antimarxista del revisionismo contemporáneo. Fueron proclamados “víctimas de Stalin” y elevados al pedestal de los “mártires” y de los “héroes” los diversos oportunistas y enemigos trotskistas, bujarinistas, zinovievistas, nacionalistas y otros de la Unión Soviética. Fue rehabilitada la renegada camarilla de Tito en Yugoslavia y el titismo proclamado una variante del “marxismo-leninismo creador” y del “socialismo.”²⁶

Ante tal realidad, el PTA se postuló como el verdadero defensor del líder georgiano. Así, el Partido del Trabajo de Albania:

²¹ Idrizi, I. (2021). Enver Hoxha's Last Purge: Inside the Ruling Circle of Communist Albania (1981–1983). *East European Politics and Societies and Cultures* (vol. XX, núm. X), p.9: “Hoxha's tendency to imitate to a certain extent the Moscow show trials of 1936–1938 is striking, and examining his actions from this perspective proves fruitful”.

²² Fevziu, B. (2016). *Enver Hoxha: The Iron Fist of Albania*. I.B.Tauris, p. 239.

²³ Hoxha, E. *Obras Escogidas*, vol. III, p. 800.

²⁴ Hoxha, E. (1971). *Rapport présenté au VIe Congrès du Parti du Travail d'Albanie*. Naim Frashëri, p. 162. También se matiza el grado de dificultad que entraña la lectura de dichos clásicos: “Si Marx est plus difficile que Lénine à étudier et Staline plus facile que Lénine, cela ne peut pas l'être de la même manière pour tous. (...) Le marxisme-léninisme est la théorie universelle qui explique n'importe quel phénomène”. Hoxha, E. (1969). *Speeches (1967-1968)*. Naim Frashëri, p. 147.

²⁵ Baró, X., Prodani, A. y Gabili, E. (2021). Stalin el “educador del proletariado” y su influencia en la obra de Enver Hoxha. *Historia Actual Online*, 56 (3), pp. 167–180.

²⁶ Hoxha, E. (1971). *El Partido del Trabajo de Albania en lucha contra el revisionismo contemporáneo. Discursos y artículos*, Naim Frashëri, p. 485.

No ha permitido ni jamás permitirá que el nombre y la gran obra revolucionaria marxista-leninista de José Stalin, sean mancillados por los revisionistas jruschovistas ni que los utilicen para encubrir su traición revisionista. Stalin pertenece a los marxista-leninistas, pertenece a la revolución proletaria.²⁷

Esta manera de proceder se definió como la “justa línea política”, cuya rigidez permitía mantener a salvo el legado del estalinismo: “sólo con una justa línea política y una sólida unidad pueden superarse las dificultades y lograrse la victoria”.²⁸ Esa línea política reforzaba la fortaleza ideológica del régimen, y advertía al exterior que el régimen no movería ni un ápice sus convicciones: “sólo deseo recalcar para algunos medios en el extranjero que la política de nuestro Partido y del Frente Democrático de Albania jamás se moverá ni se apartará en lo más mínimo de sus principios justos y permanentes ya definidos y que se fundan en el marxismo-leninismo”.²⁹ En palabras del propio Hoxha:

Our generation has fought against the Italians, the Germans, the Greeks, the Yugoslavs, the Americans, the Khrushchevites, and now against Mao. Our whole lives we have waged war against our enemies.³⁰

Los ideólogos del régimen alabaron sin fisuras la línea seguida por Hoxha, acusando a los soviéticos de traicionar los postulados del marxismo-leninismo. Ramiz Alia (1925–2011), sucesor de Hoxha, afirmaba en 1970:

Los revisionistas, que dominan hoy en el Kremlin, han socavado la gloriosa obra del pueblo soviético, destruido las históricas victorias de la Revolución de Octubre, traicionado las enseñanzas de Lenin y Stalin sobre la edificación del socialismo, y marchan por el camino de la restauración del capitalismo.³¹

Por su parte, Hysni Kapo (1915–1979), en la conmemoración del 60 aniversario de la Revolución Rusa,³² también acusaba contundentemente a los soviéticos:

No matter how much the traitorous Khrushchev-Brezhnev gang may try to falsify the historic experience of the October Revolution, presenting it as a «relatively peaceful» and almost «bloodless» revolution, and violating the river of blood shed by the Russian proletariat for its victory and in its defence, they cannot darken the lightgiving teachings of Marx, Engels, Lenin and Stalin on the, absolute necessity of the armed revolution, the use of revolutionary violence to overthrow the anti-popular regimes and to establish the dictatorship of the proletariat.³³

²⁷ Hoxha, E. *El Partido del Trabajo de Albania en lucha contra el revisionismo contemporáneo. Discursos y artículos*, p. 531.

²⁸ Hoxha, E. (1983). *Obras Escogidas*, vol. IV. Casa editora 8 Nëntori, p. 602.

²⁹ Hoxha, E. (1978). *La democracia proletaria es la democracia verdadera*. Casa editora 8 Nëntori, p. 42.

³⁰ Fragmento citado en Mëhilli, E. *From Stalin to Mao: Albania in the Socialist World*, p. 216.

³¹ Alia, R. (1970). *El leninismo, bandera de lucha y de victorias. Discurso tenido en la reunión solemne con motivo del centenario del nacimiento de V.I. Lenin*. Casa Editora “Naim Frasheri”, p. 34.

³² Cfr. Baró, X. (2018). Los albaneses son peores que animales: interpretaciones divergentes en motivo del LX aniversario de la Revolución Rusa en Albania y en la URSS. En Mayayo, A., Rúa, JM. y Segura, A. (eds). *Centenari de la Revolució Russa 1917-2017*. Universitat de Barcelona, pp. 229-240.

³³ Kapo, H. (1977). *The Ideas of the October Revolution are Defended and Carried Forward in Struggle Against Modern Revisionism*. The “8 Nëntori” Publishing House, p. 8.

La crítica al revisionismo soviético se dejó sentir en todas las esferas de la vida pública albanesa. Así, Filip Kota reflexionó sobre los efectos del revisionismo en el movimiento sindical, como ejemplo de oportunismo y reformismo.³⁴ Y diversos especialistas en economía criticaron cómo fueron incorporándose elementos del capitalismo en la economía soviética. Conviene destacar, entre otros, los nombres de Aristotel Pano, Kiço Kapetani, Veniamin Toçi y Hekuran Mara. Los dos primeros, en un artículo intitulado El carácter capitalista de las relaciones de producción en la Unión Soviética, publicado en *Albania Today* 5 (1978) destacaron que:

La dictadura del proletariado se transformó en la dictadura de la burguesía, una feroz dictadura fascista de la nueva burguesía revisionista, y el Estado soviético socialista se transformó en un Estado socialimperialista.³⁵

Por último, Zija Xholi acusó al régimen chino de alterar el sentido de las palabras, poniendo en tela de juicio el verdadero sentido de lo que había acontecido durante la Revolución Cultural china:

Los ideólogos y políticos burgueses y revisionistas juegan frecuentemente con las palabras, a menudo tienen presentes realidades enteramente diferentes de los que expresan con las palabras y términos que utilizan. Los revisionistas chinos, por ejemplo, hablaban de «revolución cultural» y tras estas palabras se ocultaba otra realidad, relacionada con una violenta lucha política entre diferentes clanes revisionistas para lograr la supremacía en el poder en China.³⁶

En suma, para los dirigentes e ideólogos albaneses el supuesto “antidogmatismo” soviético sólo era una excusa mediante la cual renegar de la herencia de Stalin y dar rienda suelta al “revisionismo”, mientras que el PTA, con Hoxha a la cabeza debía liderar el proceso de “desenmascarar” a los soviéticos. En la sesión científica dedicada a la cuestión soviética, Agim Popa (1927-2013) afirmaba:

Pero su “antidogmatismo” no es más que una maniobra pragmática para justificar y encubrir su revisionismo (...). Los revisionistas jruschovistas (...) especularon ruidosamente con la consigna fraudulenta de volver a las enseñanzas de Lenin, supuestamente abandonadas, tergiversadas y pisoteadas por Stalin. Nuestro Partido ha desenmascarado el objetivo de la maniobra del supuesto retorno a Lenin. Ha argumentado que los ataques contra Stalin eran en realidad ataques contra el marxismo-leninismo, que Stalin lo ha aplicado y defendido consecuentemente en la Unión Soviética y en el movimiento comunista internacional.³⁷

Por supuesto, dicha tarea sólo se pudo llevar a cabo gracias al liderazgo de Hoxha, que, según Foto Çami, «découvrit et analysa sur un plan scientifique les facteurs objectifs et subjectifs de la naissance du révisionnisme moderne».³⁸ Idénticos elogios se formularon en la sesión cien-

³⁴ Kota, F. (1977). *Dos líneas opuestas en el movimiento sindical mundial*. Emilio Escolar editor, p. 57.

³⁵ AAVV. (2013). *La restauración del capitalismo en la URSS. Recopilación de artículos*. Editorial Cermenika, pp. 34-35.

³⁶ Xholi, Z. (1985). La cultura nacional y su contenido. Artículo disponible en <https://www.marxists.org/espanol/xholi/1982/cult-nac.htm>

³⁷ AAVV. (1981). *El revisionismo soviético y la lucha del PTA por su desenmascaramiento*. Casa editora 8 Nëntori, p. 13.

³⁸ AAVV. (1985). *Enver Hoxha, drapeau de la lutte pour la liberté et le socialisme*. 8 Nëntori, p. 35.

tífica dedicada a estudiar las aportaciones teóricas llevadas a cabo por Hoxha y el Partido del Trabajo de Albania.³⁹

4. EL DEBATE SOBRE EL DOGMATISMO ENVERISTA

El liderazgo de Hoxha fue calificado por sus rivales de dogmático y totalitario. Visto en perspectiva, podemos apreciar tres momentos en que el régimen intensificó y radicalizó su discurso, a saber: la conferencia ante los 81 partidos comunistas en Moscú (1960), que supone la ruptura con la Unión Soviética, las críticas al “liberalismo” a raíz del XI Festival de la Canción de Albania (1973) y las purgas de los años 70 y 80, en que el régimen se encierra, si cabe, aún más en sí mismo. Marco Costa ha analizado con detalle la importancia ideológica y política que tuvo el discurso de Moscú en el congreso de los 81 partidos comunistas de 1960, que califica de “testimonianza storica di inestimabile valore”.⁴⁰ Ante las críticas hacia el régimen albanés (sólo protegido por China), Hoxha replicaba: “nos importa poco que nos llamen o puedan llamarnos “dogmáticos”, “sectarios” o que nos pongan otros epítetos como estos que no tienen nada que ver con nuestro Partido”.⁴¹ Por su parte, el régimen soviético respondió con idéntica violencia retórica al desafío albanés. En el informe del XXII Congreso del PCUS (1961), Nikita Jruschov afirmó:

Seguimos el desarrollo de los acontecimientos en Albania con un sentimiento de inquietud por los destinos del heroico pueblo albanés. Nos duele ver que los comunistas de filas albaneses y todo el pueblo albanés –vitalmente interesado en la amistad y la colaboración con todos los países socialistas– tienen que pagar las consecuencias de la errónea línea de sus dirigentes.⁴²

La acusación de dogmatismo es respondida por los albaneses a lo largo de los años, siempre con la misma idea de fondo: mantenerse fiel a los principios socialistas no implica ningún desviacionismo de tipo dogmático:

Todo militante comunista en el mundo debe conocer a fondo a los clásicos del marxismo-leninismo sobre los problemas de la revolución proletaria y la construcción del partido y aplicarlos fielmente a la situación concreta de su país. Todas las consideraciones de los revisionistas jruschovistas y de la burguesía sobre estos problemas, acusándonos de “stalinistas”, “dogmáticos”, etc., son sandeces que tienden a apartarnos del camino de la verdad.⁴³

Ese discurso se mantiene con pocos matices a lo largo de los años, y volvió con fuerza a partir de 1973, cuando el régimen reaccionó con ira ante las manifestaciones “liberales” encarna-

³⁹ AAVV. (1984). *Scientific Conference on the Marxist-Leninist Theoretical Thinking of the Party of Labour of Albania and Comrade Enver Hoxha*. The “8 Nëntori” Publishing House.

⁴⁰ Costa, M. (2018). *Una fortezza ideologica: Enver Hoxha e il comunismo albanese*. Anteo Edizioni, p. 175.

⁴¹ Hoxha, E. (1977). *Albania frente a los revisionistas jruschovistas (1960)*. Casa editora 8 Nëntori, p. 160.

⁴² AAVV. (1961). *El camino del comunismo. Documentos del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (17-31 de octubre de 1961)*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, pp. 144-45.

⁴³ Hoxha, E. (1971). *El Partido del Trabajo de Albania en lucha contra el revisionismo contemporáneo. Discursos y artículos*. Naim Frashëri, p. 471.

das por Todi Lubonja (1923–2005) y Fadil Paçrami (1922–2008).⁴⁴ Hoxha no permitía ningún atisbo de “modernidad” en la vida cotidiana albanesa, temeroso que esas nuevas influencias “revisionistas” pudieran corromper a la juventud albanesa. En el importante discurso de marzo de 1973, afirma:

Se ha planteado la cuestión de la televisión, de la radio, del festival, en pocas palabras de las manifestaciones extrañas⁴⁵ en la literatura y el arte. (...) Los dirigentes de la televisión y de las artes hace tiempo que ven esta televisión⁴⁶, escuchan música de todo tipo y leen asimismo literatura extranjera [decadente]. No es la primera vez que el Partido plantea estos problemas del arte y de la cultura, siempre ha combatido las desviaciones de línea.⁴⁷

A partir de 1973 se desatan las purgas contra miembros del ejército (Beqir Balluku) y del ministerio de economía (Abdyl Këllezi, Koço Theodhosi), a los que se sumó la trágica muerte de Shehu (1981) y las últimas purgas, sobre las que nos hemos referido anteriormente. En un texto de indiscutible agresividad retórica, Ndreçi Plasari justificará las purgas emprendidas por Hoxha, como herramienta indispensable para sostener el régimen. He aquí el fragmento, revelador de la mentalidad de las élites dirigentes del momento:

Como es sabido, a lo largo de la historia del PTA, aparecieron en su seno enemigos y traidores y se formaron peligrosos grupos fraccionalistas. Pero en nuestro Partido, los grupos enemigos fueron destruidos antes de que pudieran ser capaces de asumir la forma de una fracción y una línea opuesta. Una vez expuestos y combatidos por el Comité Central, fueron combatidos y aplastados por el conjunto del Partido y el pueblo. Así, los grupos y elementos traidores se quedaron sin seguidores y discípulos declarados, y fueron liquidados. (...) Los últimos grupos traidores de Fadil Paçrami y Todi Lubonja, Beqir Balluku, Petrit Dume y Hito Cako, Abdyl Këllezi, Koço Theodhosi y Kiço Ngjela fueron expuestos y destruidos antes de que cristalizaran en líneas y corrientes opuestas en el Partido. (...) La revolución y la dictadura del proletariado no deben dejar de usar la violencia contra los enemigos del partido proletario, del pueblo y del socialismo. Las contradicciones antagónicas no pueden resolverse de otro modo. Tratar de resolver las contradicciones antagónicas como se resuelven las contradicciones no antagónicas en el seno del pueblo, significa caer en el idealismo y la blandura religiosa, significa renunciar a la lucha de clases.⁴⁸

Frente a un socialismo en aparente descomposición, Hoxha se presentaba como el único intérprete válido de las tesis de Marx y Engels. No en vano, Edmond Tupja recuerda cómo todo libro académico debía incluir alguna cita o referencia a Hoxha.⁴⁹ En un artículo de Agim Popa se hace referencia a toda la índole de revisionistas “desenmascarados” por Hoxha:

⁴⁴ Kote, J. (2016). *True Stories from Red Albania*, Toena Publishing House; Baró, X., Prodani, A. y Gabili, E. (2022). La memoria de los olvidados: la persecución de las “deformaciones” culturales en la Albania socialista (1973). *Temps d'educació* (62) pp. 11–30. Sobre las consideraciones de Hoxha en referencia al arte y la literatura, véase Hoxha E. (1977). *Mbi letërsinë dhe artin*. Shtëpia Botuese “8 Nëntori”.

⁴⁵ Entiéndase «extrañas» como extranjeras.

⁴⁶ Se refiere a la televisión italiana.

⁴⁷ Hoxha, E. (1983). *Obras Escogidas*, vol. IV, p. 843. En otras ocasiones arremete contra movimientos culturales como los “hippies”. Véase Hoxha, E. *Discours 1971–1973*, p. 243.

⁴⁸ Plasari, N. (1977). El PTA ha seguido siempre una sola línea marxista-leninista. Artículo disponible en <http://criticamarxista-leninista.blogspot.com/2012/10/el-pta-ha-seguido-siempre-una-sola.html>

⁴⁹ Tupja, E. (2001). *Souvenirs d'un traducteur*. L'Harmattan, p. 79.

“Las teorías burguesas y revisionistas jruschovistas, titistas, eurocomunistas, chinas, como pone de manifiesto el camarada Enver Hoxha, son parte integrante del plan estratégico general del imperialismo y del revisionismo moderno, para sofocar la revolución y la lucha de liberación, para perpetuar la dominación de la burguesía y del imperialismo y para destruir el socialismo”.⁵⁰

Esta posición debe contraponerse a la de autores como Ismaíl Kadaré, que veían en la triple ruptura y el aislacionismo “un museo del mal, la vergüenza del Universo”⁵¹. La propuesta utópica del socialismo albanés fracturaba, pues, la sociedad en dos bloques: los afectos y los desafectos al régimen. En palabras de Shannon Woodcock,

Everyone else in Albania lived mixed together; those with “good biographies” (*biografi të mire*, referring to an unblemished political record in the eyes of the Party), alongside those with “bad biographies” (*biografi të keq*), those who were “enemies of the people” (meaning enemies of the proletariat) in the “class war” of socialist ideology.⁵²

4.1. “ESTALINISTA” COMO INSULTO

En el discurso de Moscú de 1960 Hoxha realizó una apología de la figura de Stalin, de quien tan solo reconoció errores pequeños y sin importancia. Es una de las primeras ocasiones en que asume el concepto “estalinista” como elogio, y no como insulto:

En Albania, los titistas se encontraron con un hueso duro de roer, o, como dice Tito, “Albania se convirtió en una espina en el pie”, y, naturalmente, el grupo de traidores titistas prosiguió la lucha contra el Partido del Trabajo de Albania creyendo desenmascarnos calificándonos de “stalinistas”.⁵³

La defensa de Stalin será ya constante a partir de ese momento. En su libro de memorias *Con Stalin*, el líder socialista se deshace en elogios: “Stalin no era un tirano, ni un déspota. Él era un hombre de principios, era justo, modesto y muy cariñoso y considerado hacia el pueblo, los cuadros y con sus compañeros”,⁵⁴ e incluso no duda en justificar el asesinato de sus opositores, considerados como traidores. En *Los jruschovistas*, recrea una conversación con el líder soviético. Jruschov ataca a Hoxha, afirmando: “usted es como Stalin, que mataba a la gente”, a lo que responde taxativamente Hoxha: “Stalin mataba a los traidores, y es a ellos que también nosotros matamos”.⁵⁵

A ese elogio debe sumarse la visión aún más oficial (si cabe), aparecida en la *Historia del Partido del Trabajo de Albania*, en la que se reivindica, una vez más, la figura de Stalin:

El Partido y el pueblo albanés han alimentado un cariño y una fidelidad ilimitados hacia el primer Estado socialista, nacido de la Revolución de Octubre y creado por

⁵⁰ AAVV. *El revisionismo soviético y la lucha del PTA por su desenmascaramiento*, p. 15.

⁵¹ Kadaré, I. (2007). *La hija de Agamenón. El Sucesor*. Alianza Literaria, p. 56.

⁵² Woodcock, S. (2016). *Life is War: Surviving Dictatorship in Communist Albania*. HammerOn Press, p. 5.

⁵³ Hoxha, E. *Albania frente a los revisionistas*, p. 335.

⁵⁴ Hoxha, E. (2016). *Con Stalin: memorias de mis encuentros con Stalin*. Templando el acero, p. 25.

⁵⁵ Hoxha, E. (1984). *Los jruschovistas*. Casa editora 8 Nëntori, p. 396.

V. I. Lenin y J. Stalin. Este cariño y esta fidelidad siempre han estado cimentados en los principios del marxismo-leninismo. Cuando los revisionistas jruschovistas accedieron a la cabeza del partido comunista y del Estado soviético, el PTA les declaró una intransigente lucha de principios, levantándose en defensa del glorioso camino del Partido Bolchevique y de los pueblos soviéticos, en defensa de J. Stalin y de las enseñanzas de Octubre pisoteadas por los revisionistas, considerando esto como un deber internacionalista.⁵⁶

5. NACIONAL-COMUNISMO E INTERNACIONALISMO

Marco Costa destaca que Albania se convirtió teóricamente en el país más fiel al marxismo-leninismo, y no solo en un país que utilizaba la idea de la “vía nacional hacia el socialismo”, como Corea del Norte o Rumanía.⁵⁷ La cerrazón albanesa parece superar a la de Corea del Norte. En 1956 Hoxha visitó a Kim Il Sung en Pyongyang, donde fue agasajado, si bien advirtió que “hacía falta mirar buen rato para poder encontrar en algún rincón perdido algún retrato de Lenin”, de manera que la excesiva dependencia del régimen norcoreano hacia China hizo suponer a Hoxha que “la avispa revisionista había comenzado a clavar también allí su aguijón envenenado”.⁵⁸ Aun así, en el contexto de la ruptura sino-soviética, Corea del Norte se posicionó a favor de China y Albania, y Kim Il Sung llegó a afirmar: “Both of us are defending socialism, you on the western frontier of the socialist camp, and we on the eastern one”.⁵⁹ Sin embargo, con el paso de los años se impuso un cierto distanciamiento. Así, por ejemplo, en 1984 Kim Il Sung realizó un extenso viaje por la Unión Soviética, Polonia, República Democrática de Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria y Rumanía, pero no visitó Albania.⁶⁰ Conviene tener presente también la importancia del patriotismo y la liberación nacional en la configuración del discurso enverista. De hecho, mientras los países de la órbita socialista tienden a estrechar lazos entre sí,⁶¹ en Tirana se opta por reforzar el patriotismo y los lazos internacionalistas, sobre todo en espacios del Tercer Mundo o con partidos que defendieran la ortodoxia marxista-leninista.

El llamado nacional-comunismo de Hoxha debe entenderse, según nuestra opinión, como una reacción frente al nacionalismo expansivo de la Yugoslavia de Tito y las pugnas históricas con Grecia.⁶² A medida que el régimen se consolidó, se intensificó más ese discurso patriótico y nacionalista, compatible, según Hoxha, con el objetivo internacionalista.⁶³ En el discurso proclamado con motivo de los 20 años de existencia del régimen socialista albanés, Hoxha exalta el patriotismo. Es interesante destacar los nombres silenciados de la historia albanesa (el rey Zog, el obispo y político Fan Noli, por ejemplo):

⁵⁶ AAVV. (1971). *Historia del Partido del Trabajo de Albania*, vol. I. Naim Frashëri, pp. 706-707.

⁵⁷ Costa, M. *Una fortaleza ideológica*, p. 16. Sobre Corea véase, por ejemplo, Feffer, J. (2004). *Corea del Norte. Corea del Sur*. RBA.

⁵⁸ Hoxha, E. *Los jruschovistas*, p. 250.

⁵⁹ Mëhilli, E. *From Stalin to Mao*, p. 203.

⁶⁰ AAVV. (1984). *Eterna amistad fraternal: Visita oficial y amistosa del Gran Líder Camarada Kim Il Sung a la Unión Soviética y otros países socialistas europeos*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

⁶¹ En la Rumanía de Ceausescu se definía a Tito como “un combatiente firme y decidido por el socialismo”. Ceausescu, N. (1973). *Rumanía hacia la construcción de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada*. Meridiane, p. 340.

⁶² Meta, B. (2006). *Greek-Albanian tension, 1939-1949*. Academy of Sciences of Albania, Institute of History.

⁶³ Manca, L. *Enver Hoxha e la Cina. Storia dell'eterna amicizia sino-albanese (1961-1978)*, p. 247.

Jamás se podrá someter a nuestro pueblo, descendiente de los pelasgos y de los ilirios, pueblo de Skanderbeg y Naim Frashëri, de Ismail Qemali y Bajram Curri, Selam Musai y Avni Rustemi, de Halim Xhelo y Ali Këlmendi, de Mujo Ulqinaku y Qemal Stafa, pueblo heroico que resistió a las borrascas y tempestades de los siglos y salió siempre victorioso.⁶⁴

Para Hoxha, los socialistas mantienen el mismo objetivo patriótico que los albaneses de antaño, a saber: tomar el poder y mantener la independencia y la libertad:

Pour quoi se battaient nos pères, nos ancêtres? Pour conquérir la liberté et l'indépendance et pour prendre le pouvoir. Que nous enseigne le marxisme-léninisme? La question de la prise du pouvoir est la question décisive; il faut donc se lancer dans la révolution pour que le peuple prenne le pouvoir.⁶⁵

Ante la acusación de practicar una política nacionalista, Hoxha responde con un punto de sarcasmo:

Somos nosotros, sin embargo, según el criterio de algunos, los que vemos las cosas “como nacionalistas sectarios”, en tanto que otros, que especulan con los intereses de nuestro pueblo, son “marxistas.”⁶⁶

En cualquier caso, conviene recordar que la historiografía albanesa del momento, incluso en sus obras más logradas, adolece de ese punto de vista patriótico y nacionalista.⁶⁷ Sin embargo, ese patriotismo no excluyó un notable esfuerzo de tipo internacionalista, que trató de remarcar, una vez más, su validez, apelando sobre todo al rígido seguimiento del marxismo-leninismo albanés. A lo largo de su extenso mandato, Hoxha estableció relaciones con grupos marxista-leninistas de diversos países, entre los que cabe destacar Brasil, Malasia, Colombia, Vietnam,⁶⁸ Nueva Zelanda, Laos, Argelia y Sri Lanka, además de los lazos con los partidos marxista-leninistas europeos, de repercusión efectiva mucho más minoritaria. En España las tesis albanesas fueron acogidas por el Partido Comunista de España (marxista-leninista), cuya actividad tuvo un cierto eco a lo largo de la Transición española, también a partir de las emisiones de Radio Tirana.⁶⁹ Tal cuestión ha sido planteada por Marco Costa,⁷⁰ pero aún no se ha analizado a fondo el esfuerzo realizado por el régimen de Hoxha para exportar sus ideas, además de la ingente dedicación a la traducción a múltiples lenguas de las obras de Hoxha, los principales líderes políticos y diversas obras de propaganda sobre el país.

En cualquier caso, tal política patriótica y a la vez internacionalista nunca fue incompatible con el tradicional aislacionismo enverista en geopolítica internacional. Ante las presiones de ambas superpotencias (Estados Unidos y Unión Soviética) y sus organizaciones (OTAN y Pacto de Varsovia), Hoxha se mantuvo firme, y en 1973 escribió:

⁶⁴ Hoxha, E. *Obras Escogidas*, vol. III, p. 762.

⁶⁵ Hoxha, E. (1977). *Discours et articles 1963-1964*. 8 Nëntori, p. 173.

⁶⁶ Hoxha, E. (1977). *Discursos 1961-1962*. Casa editora 8 Nëntori, p. 261.

⁶⁷ Pollo, S. y Puto, A. (1974). *Historie de l'Albanie, des origines à nous jours*. Editions Horvath.

⁶⁸ Hoxha, E. (1977). *Discours, entretiens et articles 1965-1966*. 8 Nëntori, p. 353, donde defiende la lucha armada en Vietnam.

⁶⁹ Baró, X. (2020). La Transición desde la perspectiva marxista-leninista: memoria histórica, la actitud de Elena Ódena y el eco de la Albania socialista. En *Les altres protagonistes de la Transició: Mobilitzacions socials i Esquerra radical*. Fundació Salvador Seguí/UAB, pp. 345-369. Para el caso francés, conviene tener presente la particular evolución del PCF. Véase Martelli, R., Vigreux, J. y Wolikow, S. (2020). *Le parti rouge: Une histoire du PCF 1920-2020*. Armand Colin.

⁷⁰ Costa, M. *Una fortaleza ideológica*, pp. 23-42.

Nuestra política es resuelta, socialista, marxista-leninista, consecuente. Esta política y nuestras posiciones no son del agrado de la OTAN y del Pacto de Varsovia, sino que son decididamente contrarias a sus objetivos. Cada una de estas dos agrupaciones imperialistas desearía que Albania estuviera de su parte.⁷¹

6. EL SEGUIMIENTO DEL MARXISMO-LLENINISMO FRENTE A LOS “DESVIACIONISMOS”

Frente a cualquier tipo de “desviacionismo” o error, ya fuese externo o interno, el régimen articuló un discurso reiterativo, que a grandes rasgos se puede sintetizar de la siguiente manera: el régimen recibe noticias o indicios del “error” (revisionismo, fraccionalismo, liberalismo, oportunismo, burocratismo, etc.), lo define y contextualiza (titismo, jruschovismo), ofrece, para los casos protagonizados por albaneses, la posibilidad de realizar la “autocrítica” y posterior corrección por parte del PTA e inicia una campaña de desprestigio y de afirmación de los valores del marxismo-leninismo albanés. Si se considera oportuno, el Partido condena (expulsión o penas mayores: cárcel, destierro o incluso pena capital). Esta manera de proceder, con mínimas variaciones, se mantuvo a lo largo de las cuatro décadas del mandato de Hoxha, y contó con la estrecha colaboración de la policía secreta, la Sigurimi.⁷²

Cuando se consolidó la ruptura con la Unión Soviética, Hoxha publicó un extenso artículo argumentativo (Los revisionistas modernos en el camino de la degeneración socialdemócrata y de la fusión con la socialdemocracia, *Zëri i popullit*, 7 de abril de 1964) en que justificaba la ruptura con los soviéticos, de los que dice que “han creado una “santa alianza con los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios de diferentes países, con todas las fuerzas del anticomunismo contra los pueblos y el socialismo”.⁷³ Ante los errores de los “revisionistas” soviéticos, Hoxha recuerda que las diferencias son de tipo ideológico:

Les principales contradictions qui nous opposent aux révisionnistes sont d'ordre idéologique. Et nous n'oublions pas que les dirigeants de PCUS sont des ennemis, qu'ils ont mené et qu'ils mènent contre notre Parti.⁷⁴

En este contexto debe enmarcarse el encendido discurso de Mehmet Shehu en el que justificó la salida de Albania del Pacto de Varsovia, en el marco de la intervención de este en Checoslovaquia y del auge de la aproximación albanesa a China. Según Shehu,

Saliendo del Tratado de Varsovia, la República Popular de Albania da un paso revolucionario. El Tratado de Varsovia no sirve más al socialismo y a la paz, no sirve más a la causa de la clase obrera y del internacionalismo proletario, ha perdido la base ideológica y de clase sobre la que fue creado; en la actualidad sirve a la burguesía revisionista, sirve a los estrechos intereses chovinistas de gran potencia de los dirigentes revisionistas soviéticos así como a la alianza contrarrevolucionaria norteamericano-soviética por la dominación del mundo; este Tratado se ha convertido en un instrumento de agresión contra los pueblos, al igual que el Pacto

⁷¹ Hoxha, E. (1986). *Las superpotencias (1959-1984): extractos de un diario político*. Casa editora “8 Nëntori”, p. 350.

⁷² Gabili, E. (2021). La represión política en la Albania socialista: la “Sigurimi” y la represión política y familiar. *Revista d'humanitats* (5), pp. 64-86.

⁷³ Hoxha, E. *Obras Escogidas*, vol. III, p. 546.

⁷⁴ Hoxha, E. (1977). *Discours, entretiens et articles 1965-1966*. 8 Nëntori, p. 11.

del Atlántico Norte, capitaneado por los Estados Unidos. Saliendo del Tratado de Varsovia, demostramos a todo el mundo que el pueblo albanés no reconoce las zonas de influencia de las grandes potencias imperialistas y revisionistas y no acepta participar en una coalición de agresión.⁷⁵

Sin embargo, Hoxha nunca menciona, por supuesto, las disputas y pugnas por mantenerse en el poder. Pero sí que refiere, en cambio, el daño que el revisionismo ha hecho al movimiento comunista a nivel mundial: “le révisionisme moderne a causé un grand tort au mouvement communiste international. Le PTA est resté inébranlable sur les principes marxistes-léninistes du Parti, sur les théories de Marx, Engels, Lénine, Staline ».⁷⁶

En reiteradas ocasiones se alaba la dignidad del pueblo albanés, que no se ha resignado frente a la presión extranjera:

Nuestro pueblo se ha mantenido siempre inflexible ante los enemigos, ante los obstáculos y dificultades. No ha bajado la cabeza ni ha hincado la rodilla ni ante los ocupantes fascistas, ni ante los asesinos, los agentes subversivos y saboteadores, ni ante los imperialistas con los norteamericanos a la cabeza, ni ante los revisionistas titistas y jruschovistas, ni ante el terror, el hambre, los chantajes y los bloqueos, sino que se ha abierto paso siempre adelante, tal como hará también en el futuro.⁷⁷

Y así procederá Hoxha en una de sus últimas intervenciones en público, en el discurso de clausura del VII Pleno del Comité Central del PTA (21.09.1983):

Debemos tener siempre en cuenta que la estrategia de los Estados capitalistas, imperialistas, socialimperialistas y revisionistas siempre ha estado en contra de Albania. Tanto más ahora apunta y apuntará contra nuestro país, ya que es el único país en que se construye con fidelidad el socialismo científico, en base a los grandes principios marxista-leninistas.⁷⁸

Por supuesto, el criterio de Hoxha es idéntico al de sus colaboradores e ideólogos. Antes de su caída en desgracia, Mehmet Shehu utilizaba el mismo discurso combativo que el líder albanés:

Hemos triunfado en el gran complot de Kruschov y de sus lacayos revisionistas modernos, hemos expulsado de Vlora a los socialimperialistas soviéticos que allí tenían una base naval, hemos aplastado y derrotado a los desviacionistas y a los saboteadores interiores, que han estado en toda ocasión al servicio de los enemigos exteriores, etc. De todas estas batallas hemos salido siempre victoriosos, gracias a la justa vía marxista-leninista de nuestro Partido.⁷⁹

⁷⁵ Shehu, M. *La actitud de la República Popular de Albania hacia el tratado de Varsovia. Discurso pronunciado en la 6 sesión de la Asamblea Popular de la República Popular de Albania, 12 septiembre de 1968.* s.e, s.f., p. 36.

⁷⁶ Hoxha, E. *Discours 1971-1973*, p. 112.

⁷⁷ Hoxha, E. *Obras Escogidas*, vol. III, p. 763.

⁷⁸ Hoxha, E. *Obras Escogidas*, vol. VI, p. 737.

⁷⁹ Shehu, M. (1978). La Albania socialista no se apartará jamás de sus posiciones revolucionarias. Discurso en Vlora, 29 de noviembre de 1977. En AAVV. *Contra la nefasta teoría de los tres mundos. Tres escritos del Partido del Trabajo de Albania (PTA)*, Vanguardia Obrera, p. 52.

Y en términos similares se expresará Adil Çarçani (1922-1997), destacando que las críticas al aislacionismo albanés carecen de fundamento puesto que, según él, la Albania socialista solamente fija cómo deben ser las relaciones con el exterior:

Hoy, Albania socialista, que construye el socialismo apoyándose únicamente en sus propias fuerzas, comercia con más de 50 estados en diversas zonas del mundo. El Consejo de Ministros tomará medidas para que también en el futuro nuestras relaciones comerciales se desarrollen en interés del socialismo y sobre la base del beneficio mutuo. Esta política correcta y los resultados obtenidos por ella refutan las calumnias de los enemigos de nuestro país que nos acusan de estar aislados y solos. Nuestros enemigos pueden hablar lo que quieran y decir que estamos aislados y solos. Albania socialista no está aislada ni jamás podrá estarlo. Asimismo, nunca estará “abierta” al desarrollo de las relaciones comerciales tal y como desean y conciben esto los burgueses y revisionistas. Nuestras relaciones comerciales con cada país no han significado y no significaran ni “aperturas” ni “cierres”. Son intercambios normales que se realizan sobre la base del beneficio mutuo y del principio de toma y daca, sin recibir jamás ni de parte de nadie crédito ni ayuda algunos.⁸⁰

Por su parte, Agim Popa recuerda cómo el seguimiento de los postulados marxista-leninistas, liderado por Hoxha, ha permitido desenmascarar los diversos errores, entre los que se encuentran el burocratismo y el liberalismo, “los dos enemigos peligrosos de la dictadura del proletariado y el socialismo”.⁸¹ En términos similares se expresa Zija Xholi en una fecha tan tardía como 1984, un año antes de la muerte de Hoxha:

La dictadura del proletariado y la democracia socialista se ven amenazados desde dentro por dos peligrosos enemigos: el burocratismo y el liberalismo. Como ha demostrado la experiencia negativa de la Unión Soviética y de los países ex socialistas, el burocratismo y el liberalismo no sólo impiden la plasmación de la línea de masas en el ejercicio del poder y del gobierno del país, sino que además son en sí mismos semilla de degeneración y del peligro de restauración del capitalismo.⁸²

7. CONCLUSIONES

El régimen socialista albanés constituye un caso especialmente interesante para estudiar cómo se legitimó en el poder y cómo argumentó su adhesión al marxismo-leninismo. Por una parte, el régimen se mantuvo bajo la protección de potencias extranjeras hasta 1978, si bien se produjeron tres rupturas (Yugoslavia, Unión Soviética, China), que se justificaron apelando al “desviacionismo” ideológico llevado a cabo por tales potencias. Por otra parte, para salvaguardar la legitimidad del régimen, este se fundamentó en el poder retórico de su líder, Enver Hoxha, que fue exaltado a la categoría de clásico, al mismo nivel que Marx, Engels, Lenin y Stalin. So-

⁸⁰ Çarçani, A. (1982). *Albania socialista permanecerá siempre fiel a la gran causa del socialismo y la revolución. Discurso de presentación del programa y la composición del Consejo de Ministros ante la VIII Sesión de la IX Legislatura de la Asamblea Popular, 15 de enero del 1982*, Casa Editora “8 Nëntori”, p. 12.

⁸¹ Popa, A. (1978). El Camarada Enver Hoxha sobre la Dictadura del Proletariado. *Albania Today* (5). Artículo disponible en <http://docplayer.es/75811140-El-camarada-enver-hoxha-sobre-la-dictadura-del-proletariado.html>

⁸² Xholi, Z. (1984). La RPS de Albania: Estado de Dictadura del Proletariado. Artículo disponible en <https://www.marxists.org/espanol/xholi/1984/rpsa-dictaprol.htm>

bre el caso de Stalin, a medida en que la mayoría de países socialistas cuestionaron su política, Albania se mantuvo fiel al legado estalinista.

Para justificar tal posición, el régimen empleó a menudo la metáfora del mito de la fortaleza inexpugnable del marxismo-leninismo, apelando al pasado histórico bajomedieval (Skanderbeg) y al coraje del pueblo albanés. Se fomentó el llamado nacional-comunismo, en el que el patriotismo albanés fue exaltado frente a los países vecinos (sobre todo Yugoslavia y Grecia), si bien no se escatimaron críticas al resto de países de la órbita socialista. En cualquier caso, cuando el régimen optó por la ruptura, se inició un período de purgas, en el que los acusados fueron tildados de revisionistas y traidores. Estas purgas se mantuvieron a lo largo de todo el mandato de Hoxha, resultando especialmente llamativo el “suicidio” de Mehmet Shehu, antiguo brigadista en la Guerra Civil Española, y a la sazón ministro de interior. Sea como fuere, estos acontecimientos ponen de relieve que, tras el trasfondo ideológico, se hallaba también, y sobre todo, la pugna por el poder.

En cualquier caso, y a modo de síntesis, resulta interesante la reciente reflexión del escritor Ridvan Dibra sobre la gestión del poder (y su retórica) en tiempos de Hoxha:

“Enver se elevaba por encima de nosotros y lo decidía todo. Sabía muy bien lo que hacía y deformó conscientemente el comunismo para crear un sistema propio. Se amaba a sí mismo al tiempo que amaba a Albania como un paranoico y la consideraba su propiedad. El régimen exigía pasividad y uniformidad, y como era implacable, no encontró resistencia alguna”.⁸³



REFERENCIAS

- AA.VV., 1961. *El camino del comunismo. Documentos del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (17-31 de octubre de 1961)*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.
- AA.VV., 1981. *El revisionismo soviético y la lucha del PTA por su desenmascaramiento*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- AA.VV., 1985. *Enver Hoxha, drapeau de la lutte pour la liberté et le socialisme*. 8 Nëntori, Tirana.
- AA.VV., 1984. *Eterna amistad fraternal: Visita oficial y amistosa del Gran Líder Camarada Kim Il Sung a la Unión Soviética y otros países socialistas europeos*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pyonyang.
- AA.VV., 1971. *Historia del Partido del Trabajo de Albania*, vol. I. Naim Frashëri, Tirana.
- AA.VV., 2013. *La restauración del capitalismo en la URSS. Recopilación de artículos*. Editorial Cermenika, Buenos Aires.
- AA.VV., 1984. *Scientific Conference on the Marxist-Leninist Theoretical Thinking of the Party of Labour of Albania and Comrade Enver Hoxha*. The “8 Nëntori” Publishing House, Tirana.
- ALIA, R., 1970. *El leninismo, bandera de lucha y de victorias. Discurso tenido en la reunión solemne con motivo del centenario del nacimiento de V.I. Lenin*. Casa Editora “Naim Frashëri”, Tirana.
- BALLIU, F., 2010. *Nexhmije Hoxha: The Lady of Darkness*. Publishing House 55, Tirana.
- BARÓ, X., 2018. “Los albaneses son peores que animales: interpretaciones divergentes en motivo del LX aniversario de la Revolución Rusa en Albania y en la URSS”, en MAYAYO, A.; RÚA, J.M.; SEGURA, A (eds): *Centenari de la Revolució Russa (1917-2017): Congrés Internacional*. Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 229-240.
- BARÓ, X., 2020. “La Transición desde la perspectiva marxista-leninista: memoria histórica, la actitud de

⁸³ Rejmer, M. (2020). *Barro más dulce que la miel. Voces de la Albania comunista*. La Caja Books, p. 125.

- Elena Ódena y el eco de la Albania socialista”, en *Les altres protagonistes de la Transició: Mobilitzacions socials i Esquerra radical*. Fundació Salvador Seguí/UAB, Barcelona, pp. 345-369.
- BARÓ, X.; PRODANI, A.; GABILI, E., 2021. “Stalin el “educador del proletariado” y su influencia en la obra de Enver Hoxha”, *Historia Actual Online* (56:3), pp.167-180.
- BARÓ, X.; PRODANI, A.; GABILI, E., 2022. “La memoria de los olvidados: la persecución de las «deformaciones» culturales y educativas en la Albania socialista (1973)”, *Temps d'educació* (62), pp. 11-30.
- BIAGINI, A.F., 2021. *Storia dell'Albania contemporanea*. Giunti-Bompiani, Firenze-Milano.
- BROZ TITO, J., 1981. *Sesenta años de lucha revolucionaria de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia*. Cuestiones actuales del socialismo, Belgrado.
- CEAUSESCU, N., 1973. *Rumanía hacia la construcción de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada*. Meridiane, Bucarest.
- COSTA, M., 2018. *Una fortaleza ideológica: Enver Hoxha e il comunismo albanese*. Anteo Edizioni, Cavragio.
- ÇARÇANI, A., 1982. *Albania socialista permanecerá siempre fiel a la gran causa del socialismo y la revolución. Discurso de presentación del programa y la composición del Consejo de Ministros ante la VIII Sesión de la IX Legislatura de la Asamblea Popular, 15 de enero del 1982*. Casa Editora “8 Nëntori”, Tirana.
- DILAS, M., 1962. *Conversations with Stalin*. Harcourt, Brace & World, Londres.
- DIMITROV, J., 1977. *Obras escogidas, vol II*. Akal, Madrid.
- FEFFER, J., 2004. *Corea del Norte. Corea del Sur*. RBA, Barcelona.
- FEVZIU, B., 2016. *Enver Hoxha: The Iron Fist of Albania*. I.B.Tauris, Londres/Nueva York.
- GABILI, E., 2021. “La represión política en la Albania socialista: la “Sigurimi” y la represión política y familiar”, *Revista d'humanitats* (5), pp. 64-86.
- HALLIDAY, J., 1986. *The Artful Albanian: The Memoirs of Enver Hoxha*. Chat&Windus, Londres.
- HOXHA, E., 1969. *Speeches (1967-1968)*. Naim Frashëri, Tirana.
- ~ 1971. *El Partido del Trabajo de Albania en lucha contra el revisionismo contemporáneo. Discursos y artículos*. Naim Frashëri, Tirana.
- ~ 1971. *Rapport présenté au VIe Congrès du Parti du Travail d'Albanie*. Naim Frashëri, Tirana.
- ~ 1974. *Discours 1971-1973*. 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1974. *Le socialisme en Albanie*. Union Générale d'Éditions, París, vol. I.
- ~ 1976. *Informe ante el VII Congreso del PTA*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1977. *Albania frente a los revisionistas jnschovistas*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1977. *Discursos 1961-1962*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1977. *Discours et articles 1963-1964*. 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1977. *Discours, entretiens et articles 1965-1966*. 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1977. *Mbi Letërsinë Dhe Artin, Shtëpia Botuese “8 Nëntori”*, Tiranë.
- ~ 1978. *La democracia proletaria es la democracia verdadera*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1978. *Albania va hacia adelante, segura e intrépida*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1980. *Discursos, conversaciones, artículos (1969-1970)*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1980. *Obras Escogidas, vol. III*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1983. *Obras Escogidas, vol. IV*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1984. *Los jnschovistas*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1986. *Las superpotencias*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 1987. *Obras escogidas, vol. VI*. Casa editora 8 Nëntori, Tirana.
- ~ 2016. *Con Stalin: memorias de mis encuentros con Stalin*. Templando el acero, Pamplona.
- IDRIZI, I., 2021. “Enver Hoxha's Last Purge: Inside the Ruling Circle of Communist Albania (1981-1983)”, *East European Politics and Societies and Cultures*, (xx:x), pp. 1-20.
- JANDOT, G., 1994. *L'Albanie d'Enver Hoxha, 1944-1985*. L'Harmattan, París.
- KADARÉ, I., 2007. *La hija de Agamenón. El Sucesor*. Alianza Literaria, Madrid.
- KAPO, H., 1977. *The Ideas of the October Revolution are Defended and Carried Forward in Struggle Against Modern Revisionism*. The “8 Nëntori” Publishing House, Tirana.
- KOTA, F., 1977. *Dos líneas opuestas en el movimiento sindical mundial*. Emilio Escolar editor, Madrid.
- KOTE, J., 2016. *True Stories from Red Albania*. Toena Publishing House, Tirana.
- MANCA, L., 2019. *Enver Hoxha e la Cina. Storia dell'eterna amicizia sino-albanese (1961-1978)*. Besa, Nardò.
- MARTELLI, R., VIGREUX, J., WOLIKOW, S., 2020. *Le parti rouge: Une histoire du PCF 1920-2020*. Armand Colin, París.
- MËHILLI, E., 2017. *From Stalin to Mao: Albania in the Socialist World*. Cornell University Press, Ithaca.
- META, B., 2006. *Greek-Albanian tension, 1939-1949*. Academy of Sciences of Albania, Institute of History, Tirana.

- PLASARI, N., 1977. "El PTA ha seguido siempre una sola línea marxista-leninista". Artículo disponible en: <http://criticamarxista-leninista.blogspot.com/2012/10/el-pta-ha-seguido-siempre-una-sola.html>
- POLLO, S. ; PUTO, A., 1974. *Historie de l'Albanie, des origines à nos jours*. Editions Horvath, Roanne.
- POPA, A., 1978. "El Camarada Enver Hoxha sobre la Dictadura del Proletariado" (Extraído de *Albania Today* (5)). Artículo disponible en: <http://docplayer.es/75811140-El-camarada-enver-hoxha-sobre-la-dictadura-del-proletariado.html>
- REJMER, M., 2020. *Barro más dulce que la miel. Voces de la Albania comunista*. La Caja Books, Valencia.
- SHEHU, M., s.f. *La actitud de la República Popular de Albania hacia el tratado de Varsovia. Discurso pronunciado en la 6 sesión de la Asamblea Popular de la República Popular de Albania, 12 septiembre de 1968*. s.e.
- ~ 1979. "La Albania socialista no se apartará jamás de sus posiciones revolucionarias". Discurso en Vlora, 29 de noviembre de 1977. En AA.VV. *Contra la nefasta teoría de los tres mundos. Tres escritos del Partido del Trabajo de Albania (PTA)*. Vanguardia Obrera, Madrid.
- SHEHU, B., 1998. *Confesión junta a una tumba vacía. Sueño autobiográfico*. Península, Barcelona.
- TUPJA, E., 2001. *Souvenirs d'un traducteur*. L'Harmattan, París.
- WOODCOCK, S., 2016. *Life is War: Surviving Dictatorship in Communist Albania*. HammerOn Press, Bristol.
- XHOLI, Z., 1984. "La rps de Albania: Estado de Dictadura del Proletariado". Artículo disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/xholi/1984/rpsa-dictaprol.htm>
- ~ 1985. "La cultura nacional y su contenido". Artículo disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/xholi/1982/cult-nac.htm>



XAVIER BARÓ, profesor Adjunto Humanidades, Facultad de Humanidades. Universitat Internacional de Catalunya. Algunas de sus publicaciones más recientes son: Baró i Queralt, Xavier et.al. (2022), “Las Leyes Históricas de Catalunya”. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. Madrid, España; junto con Prodani, A., (30/06/2016), “Nieremberg: Aforismos y fragmentos sobre la naturaleza humana = Aforizma dhe fragmente mbi natyrën njerëzore”. EDFA. Tirana. 978-9928-4310-1-1; Baró i Queralt, Xavier; et al., (2016), “Torras i Bages: home de l’eternitat: 1846-1916”. Bisbat de Vic. Vic. 978-84-944190-0-3.

§

“La lección chilena”. El golpe de Pinochet como tipo ideal para las ultraderechas italianas y españolas¹

CAMILLO ROBERTINI

Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (Chile)

camillo.robertini@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8111-8526>

GILBERTO ARANDA BUSTAMANTE

Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (Chile)

Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid

garanda@uchile.cl

<https://orcid.org/0000-0002-4583-7803>

RESUMEN

Este ensayo profundiza el conocimiento acerca de la repercusión del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 de Pinochet sobre el imaginario de las ultraderechas de Italia y España. La hipótesis del texto es que los hechos chilenos representaron una bisagra para la historia de la extrema derecha europea de los años '70, ya que constituyó un posible escenario a que podría replicarse en países como Italia y España. A través de una amplia documentación hemerográfica italiana y española, en este ensayo profundizamos acerca de la manera en la cual los acontecimientos chilenos impactaron sobre el imaginario de las derechas de ambos países. Para ello, analizamos distintos periódicos, prestando atención a los argumentos que justificaron y exaltaron el golpe de Estado.

Palabras clave: Golpe de estado, Pinochetismo, Neofascismo, Italia y Chile

¹ Este ensayo expone los resultados de un proyecto de investigación dirigido por el Dr. Robertini e integrado por el Dr. Aranda titulado *Seguir el ejemplo chileno. El 11 de septiembre y pinochetismo como modelos para las derechas Italianas. 1973-1978*, financiado por el Programa de Estímulo a la Excelencia Institucional 2018 de la Universidad de Chile. Una primera versión fue presentada como ponencia en el marco del Congreso Internacional de Americanistas en Perugia en mayo de 2022. El artículo es el resultado de una escritura colaborativa entre los dos autores. Solamente a efectos de la evaluación científica, atribuimos de la p. 1 a la 10 a Robertini, de la 11 a la 21 a Aranda.

Fecha de recepción: 10/08/2022

Fecha de aceptación: 24/09/2022

RESUM

“La lliçó xilena”. El cop de Pinochet com a tipus ideal per a les ultradretes italianes i espanyoles

Aquest assaig aprofundeix el coneixement sobre la repercussió del cop d'Estat de l'11 de setembre del 1973 de Pinochet sobre l'imaginari de les ultradretes d'Itàlia i Espanya. La hipòtesi del text és que els fets xilens van representar una frontissa per a la història de l'extrema dreta europea dels anys '70, ja que va constituir un possible escenari que es podria replicar a països com Itàlia i Espanya. A través d'una àmplia documentació hemerogràfica italiana i espanyola, en aquest assaig aprofundim sobre la manera com els esdeveniments xilens van impactar sobre l'imaginari de les dretes dels dos països. Per això, analitzem diferents diaris, parant atenció als arguments que van justificar i exaltar el cop d'Estat.

Paraules clau: Cop d'estat, Pinochetisme, Neofascisme, Itàlia i Xile

ABSTRACT

“The Chilean lesson”. Pinochet’s coup as an ideal type for the Italian and Spanish far right

This essay deepens the knowledge about the repercussion of Pinochet’s coup of 11th September 1973 on the imaginary of the radical right in Italy and Spain. The hypothesis suggests that the Chilean events represented a hinge for the history of the European radical right of the 1970s, since it constituted a possible scenario that could be replicated in countries such as Italy and Spain. Through the analysis of extensive Italian and Spanish hemerographic documentation, in this essay we delve into the way in which Chilean events impacted the imaginary of the rights in both countries. We analyze different revues, paying attention to the arguments that justified and exalted the coup.

Keywords: Coup d'état, Pinochetism, Neofascism, Italy and Chile.



I. INTRODUCCIÓN

Las redes de extrema derecha europeas operando en coordinación con los aparatos represivos de las dictaduras consureñas de los años setentas y ochentas del siglo pasado, con las que compartían un acendrado sentimiento anticomunista. Las derechas – en plural – compartieron un imaginario y un horizonte ideológico común durante la Guerra Fría que, más allá de los vínculos y de los contactos entre los distintos movimientos, consideraban que la democracia estaba “amenazada” por el comunismo. Ciertamente existen varias derechas, hacia 1995 Stanley Payne reconocía la conservadora, la radical y la extrema. Se podría agregar al menos otra de matriz liberal (con ramificaciones a la derecha y a la izquierda) que también hace parte de dicha familia. Cas Mudde ha trazado una frontera entre derecha radical –que aun cuando

opera en el marco de la democracia liberal es refractaria aspectos de la misma en temas como la separación de poderes o la protección de la minorías- y la extrema derecha –antinómica al régimen democrático- ambas parte del universo de la “ultraderecha”.² Desde luego la interacción “intra-familiar” suele ser más que episódico respecto de un conservadurismo que suele habilitar a las extremas derechas sin que por ello se puedan dejar de reconocer diferencias.³

Este trabajo se inserta en los estudios de los vínculos de las derechas europeas latinoamericanas con las europeas, centrándose de los imaginarios de las extremas derechas de Italia y España⁴, acerca del 11 de 11 de septiembre de 1973 y el fin de la experiencia de la Unidad Popular (UP). Dicho evento y la muerte del presidente Salvador Allende fueron momentos destinados a marcar la historia occidental globalmente, no sólo de la izquierda a nivel global, sino también aquella de los movimientos de la ultraderecha. La relevancia del golpe de estado fue tal que, es posible observar un antes y después que reconfiguró el accionar de las formaciones de derechas que, internacionalmente, bregaban para alcanzar el poder como en Italia o, desde un régimen autoritario encaminado hacia un debilitamiento de su programa originario (España), insistían sobre la necesidad de retomar las ideas y los repertorios de acciones vinculados a la tradición autoritaria.

Despunta en las extremas derechas el fenómeno del fascismo que precozmente propició el interés académico liberal comprendiéndolo como un régimen epocal (1919-1945). Enseguida las perspectivas marxistas del “agente” o del “bonapartismo”, que suelen alertar del fascismo en todas las direcciones, confundiendo en ocasiones nacionalismo corporativista y dictaduras cívico-militares con regímenes fascistas. A partir de la teoría de la modernización de Lipset se clasifica al fascismo como un “extremismo de clase media”, expresión del resentimiento de sectores desplazados por empresariados y asociones obreras.⁵ El estructuralismo marxista gramsciano del sociólogo Nicos Poulantzas puntualizó que bajo condiciones críticas al modelo de democracia liberal, la burguesía conservadora resolvía preservar la matriz capitalista mediante la adopción de la dictadura fascista como “forma particular de régimen de Estado Capitalista de excepción”, singular y diferente de otros “Estados capitalistas excepcionales” como el bonapartismo y otras dictaduras militares.⁶ También destaca el “enfoque empático” de Roger Griffin, que define al fascismo como un ultranacionalismo palingenésico con la intención de acumular el poder político total para imponer un nuevo orden culturalmente holístico, complementado por Paxton al subrayar la preocupación obsesiva por el decadentismo de una comunidad nacional de parte de un partido de masas, y militantes fanáticos dispuestos a utilizar

² Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*, Paidós.

³ Müller, J. W. (2017). *¿Qué es el populismo?*, Editorial Grano de Sal; Paxton R. O. (2019). *Anatomía del fascismo*. Capitán Swing Libros; Hartleb, F. (2011). «After Their Establishment: Right-wing Populist Parties in Europe», *European View*, 10(2), 267–268.

⁴ Delle Chiaie, S.; Griner, M. y Berlinghini, U. (2012). *L'aquila e il condor*. Sperling & Kupfer; Moreira Luiz Viel, F., Bertonha, J.F.; Bohoslavsky, E. (Eds.) (2016). *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. UNGS UP; X. Casals, «Redes y dinámicas transnacionales de contrainsurgencia en la América Latina de los años de plomo». En Avilés, J. Et. Al (2019). *Después del 68: La deriva terrorista en Occidente*, Sílex, 103-139; Ravelli, G. y Cento Bull, A. (2018). «The Pinochet Regime and the Trans-nationalization of Italian Neo-fascism». En Leeson, R. (ed.) *Hayek: A Collaborative Biography*. Palgrave Macmillan, 361-393.

⁵ Lipset, S. M. (1960). *Political Man: The Social Bases of Politics*, Doubleday.

⁶ Nicholas, A.; Turner, B. y Urry, J. (1976). «Class, State and Fascism the Work of Nicos Poulantzas», *Political Studies*, 24/4, 510-519; Poulantzas, N. (2007). *Fascismo y Dictadura*, Fondo de Cultura Económica.

la violencia redentora, sin límites para ejecutar sus objetivos de pureza interna y expansión exterior. Es decir, un programa jingoísta de nacionalismo racista exacerbado.⁷

Los fascistológos Paxton y Griffin niegan el sello fascista de las dictaduras latinoamericanas de los '70⁸ –coincidiendo con la postura gramsciana previa de Poulantzas– sin descartar que en los imaginarios de los miembros de redes de extrema derecha un evento como el 11 de septiembre de 1973 fuera leído como un hecho que pudiera desembocar en el establecimiento de un régimen fascista tanto en América Latina como en Europa⁹. Es decir estaríamos en un espacio de afinidad sin correspondencia absoluta, aunque suficiente como para que las dictaduras de Argentina y Chile autorizaran o potenciaron –si ya existían– los santuarios para nazis y fascistas acusados de crímenes de lesa humanidad, siendo el mayor parentesco un férreo anticomunismo compartido.¹⁰

Por cierto que en Chile existía una ultraderecha criolla (radical y extrema) al menos desde inicios de siglo XX, con una nítida proyección al siglo XXI.¹¹ En Chile apareció tempranamente una versión *sui generis* en los treinta con los Nacistas chilenos (MNS), que desde su interpretación de la Tercera Posición rechazaran liberalismo y socialismo, además de su carga antisemitista y lejanía con la Iglesia Católica.¹² Tampoco se puede soslayar la presencia nazi europea mimetizada con una influyente y hermética colonia alemana. El resultado de la Guerra Mundial re-aproximaría el “nacismo criollo” chileno con el tradicional corporativismo católico bajo otros nombres, aunque siempre sobresalió su sello anticomunista con guiños al nacional sindicalismo español y adhesión al concepto de hispanidad.¹³ Más tarde se desgajó en distintas corrientes, la más extrema encarnada en el Movimiento Patria y Libertad, que puede ser considerada un agente proactivo del golpe de 1973.¹⁴ No obstante mucho mayor incidencia tendría en el devenir de la dictadura cívico militar fue la rearticulación del principal ideólogo del régimen que ensambló tradiciones conservadoras, derivadas del catolicismo corporativo preconiliar –centradas en las instituciones intermedias o gremios– con la ideología neoliberal de Chicago.¹⁵ Para esta visión de “democracia contrarrevolucionaria” el Estado reposaba sobre un “cuerpo nacional” que formaba parte mítica de la hispanidad.¹⁶ Estas bases justificaron un anti-pluralismo predatorio de otras concepciones consideradas “ajenas” al ser nacional, prohibiéndose partidos políticos y censurando la libertad de expresión, aunque exhibiendo la más radical libertad económica. Lo anterior permitió que Chile se transformara con el tiempo en “conejiillo de indias” del proyecto neoliberal global preparado desde 1930 por intelectuales

⁷ Griffin, R. (2019). *Fascismo: una introducción a los estudios comparados sobre el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2019; Paxton, *op. cit.*

⁸ Paxton, R. (2007). *The anatomy of fascism*, Vintage Books.

⁹ Mammone, A. (2015). *Transnational neofascism in France and Italy*, Cambridge UP.

¹⁰ Basso, C. y Camarasa, J. (2014). *América Nazi*, Editorial Aguilar; Ravelli, G. y Cento Bull, A. (2018). «The Pinochet Regime and the Trans-nationalization of Italian Neo-fascism». En Leeson, R. (ed.) *Hayek: A Collaborative Biography*. Palgrave Macmillan, 361–393; Farías, V. (2015). *Los Nazis en Chile*, Wide Chance.

¹¹ Deutsch, S. M. (1999). *Las Derechas: the extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford University Press; Aranda, G. (2021). «Chile's Radical and Extreme Right: Two Groups at the Fringe of Politics» en *The Right and Radical Right in the Americas. Ideological Currents from Interwar Canada to the contemporary Chile*, edited by Baron, T. and Molas, B., Lexington Book: Rowman and Littlefield Publishing Group.

¹² De La Cerda, S. (2014). *Chile y los hombres del tercer Reich*, Sudamericana; Basso, C. y Camarasa, J. (2020), *América Nazi*. En Aguilar; Basso, C., Chilenazi, Aguilar.

¹³ Klein, M. (2000). *A comparative analysis of fascist movements in Argentina, Brazil, and Chile between the Great Depression and the Second World War*, Tesis de doctorado, University of London.

¹⁴ Díaz Nieva, J. (2020). *Patria y Libertad. El nacionalismo frente a la Unidad Popular*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2015; M. Amorós, *Entre la araña y la flecha: La trama civil contra la Unidad Popular*, Centro de Estudios Bicentenario.

¹⁵ Cristi, R. (2000). *El Pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y Libertad*, LOM.

¹⁶ Moncada, B. (2006). *Jaime Guzmán. Una democracia contrarrevolucionaria. El político, 1964 a 1980*, RIL Editores.

como Friedman y Von Hayek. El “Estado subsidiario” operaría como amalgama de sectores conservadores y neoliberales que pasarían a jugar un papel protagónico en el régimen militar. Sin embargo, hacia septiembre de 1973 dicho camino aún no estaba decidido, y junto a estos grupos, el nacionalismo extremo se situaba en primera línea del golpe. Solo avanzada la década del 70 sería desplazado a posiciones secundarias, sin desaparecer del todo, afincándose en los organismos represivos de la dictadura.

En un contexto de (semi)clandestinidad para la extremas derechas en Europa, incluyendo el neofascismo italiano o de un franquismo nostálgico de la etapa integrista, el 11 de septiembre significó un hito considerado precozmente como una verdadera lección y un ejemplo para estas derechas: sobre todo para insistir sobre las “caducas democracias liberales” y la ilusión de poder construir un modelo alternativo al bipolar heredado luego de 1945. La caída y luego la muerte de Mussolini, si bien determinaron el fin de la experiencia concreta de su régimen, no acabó con su ideología. Varios núcleos de ex fascistas, colaboradores y nostálgicos buscaron reconfigurar su movimiento también tejiendo redes transnacionales. Este proceso se dio a través de una actualización de las ideas fascistas y, sobre todo, a través de las redes transnacionales que Albanese y Del Hierro consideran como un fenómeno sociopolítico que involucró a distintos actores políticos que iban desde los individuos a los grupos hasta los partidos y regímenes.¹⁷ El fascismo post 1945 y el neofascismo italiano, fueron el intento de restaurar un régimen político derrotado sin dar la impresión que esta reinstauración fuera un hecho nostálgico, más bien el intento de constituir un nuevo régimen sobre la base más vital de la ideología fascista que, según sus miembros, no se había desplegado a pleno durante el *ventennio*. Se trataba, pues, de constituir un nuevo fascismo basado no el gobierno de Mussolini sino en su programa político en buena medida irrealizado, lo que el historiador De Felice llamó “Fascismo movimiento”.¹⁸

En el caso del franquismo atravesó distintas etapas, resultando de la hibridación de distintas tradiciones y culturas políticas. El neocatolicismo, monarquismo antiliberal y liberalismo conservador constituyeron parte de la heredad decimonónica franquista¹⁹. A estas se agregaron las influencias determinantes del fascismo español de inicios de los 30, con Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo antecediendo al falangismo primorriverista, todos proyectados en la FET de las JONS, y el legado de Acción Católica ínsito al nacional-catolicismo,²⁰ todas soportando la estructura de un régimen emergido de las entrañas de la Guerra Civil como un “parafascismo”²¹. El período 1938-1942 representó el cenit de la influencia nacionalsocialista en España, envuelta en la consolidación de un régimen católico y totalitario en paralelo al acercamiento diplomático entre Franco y el III Reich.²² Después de 1943 las FET-JONS mudaron su orientación ideológica conforme el régimen afirmaba su neutralidad respecto a un probable triunfo aliado, que decantó en su conciliación con las potencias occidentales y su

¹⁷ Albanese, M. y Del Hierro, P. (2015). *Transnational Fascism in the Twentieth Century: Spain, Italy and the Global Neofascist Network*. Bloomsbury Academic.

¹⁸ Nuestra referencia es a la diferenciación entre régimen y movimiento propuesta por el historiador Renzo De Felice. Véase: De Felice, R. (1975). *Intervista sul fascismo*, Laterza.

¹⁹ Botti, A. (1992). *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza, 145.

²⁰ Saz Campos, I. (2008). «Las culturas de los nacionalismos franquistas», *Ayer*, 153-174.

²¹ Del Arco Blanco, M. A. (2007). «La marea autoritaria: nacimiento, desarrollo y consolidación de regímenes parafascistas en Austria y España», *Historia Actual Online*, (12), 119-131.

²² Núñez Seixas, X. M. (2015). «Falangismo, nacionalismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)», en *Revista de Estudios Políticos* (169), 13-43.

común anticomunismo. Finalmente a partir de 1957 se desliza a posiciones más tecnocrática sin dependerse del núcleo original autoritario.²³

En el caso de la dictadura cívica-militar chilena (1973-1990) a las experiencias que O'Donnell denominó Régimen Burocrático Autoritario. Instalada en Chile a partir del quiebre de la democracia el 11 de septiembre, un episodio crucial en la crisis institucional chilena larvada desde fines de los sesenta cuando proyectos ideológico político se confrontaron a muerte. La polarización rígida inviabilizó la implementación del proyecto de “vía chilena al socialismo”, que además de ser atacado por la oposición a su derecha, recibió críticas desde la Nueva Izquierda local y desde el propio partido del presidente Allende que llamaba a radicalizar el proceso²⁴

Tanto neofascistas italianos como adherentes al franquismo en su fase tardía y los partidarios acérrimos de la dictadura militar chilena compartían una identidad política que puede ser caracterizada de extrema derecha, es decir en oposición a la democracia liberal y sus contenidos basales de soberanía popular y separación de poderes, pero cuyo vórtice de convergencia indiscutido es un fanático anticomunismo.²⁵

En este contesto nos interesa indagar los casos de España e Italia primero para apreciar como movimientos neofascistas miraron desde una joven democracia (Italia) la caída de la UP y la irrupción de Pinochet y enseguida observar como los sectores de la ultraderecha franquista -con un régimen autoritario aún vigente- auscultaron la ruptura de una de las democracia históricas sudamericana, lo que nos lleva al segundo objetivo que es distinguir matices y posturas distintas frente a los acontecimientos chilenos entre ambos casos.

Para perseguir este objetivo, recurrimos a documentación hemerográfica proveniente de archivos y bibliotecas de Italia y España que más que fuentes informativas fácticas expresan la interpretación de un evento de inflexión histórica para el pluriverso de extrema derecha.

En relación a la documentación italiana, revisamos las actas del Parlamento para reconstruir el debate generado por el golpe chileno en el escenario político italiano. Sin embargo, las principales fuentes utilizadas son las hemerográficas. Éstas, se componen de cinco revistas que, si bien no acaban con todos los medios de la época disponibles, dan cuenta de las distintas posturas presentes en el mundo de la derecha italiana: desde los grupos más cercanos al MSI hasta posturas más extremistas, sino terroristas. Finalmente, se recurre también al análisis de algunas viñetas que, a través del humor gráfico, expresan posturas y planteamientos de la derecha radical italiana. En el caso español nos abocamos a tres soportes «Fuerza Nueva», órgano homónimo al partido, expresión más recalcitrante del sector franquista contrario al aperturismo; «Arriba» periódico oficial del falangismo español inaugurado en 1935 por José Antonio Primo de Rivera y que en 1939 se transformó en organismo oficial de la Falange Española Tradicionalista de las JONS (FET de las JONS) lo que lo hacía el voz oficial del régimen, a «Alcázar», fundado en 1936, que representó a grupos afines al franquismo, desde requetés a otras visiones del tardofranquismo.

A partir del reconocimiento de la existencia de una común cultura política transnacional autoritaria y anticomunista que este artículo quiere profundizar el conocimiento acerca de las posturas y las representaciones que distintos movimientos neofascistas de Italia y España

²³ *Ibíd.*

²⁴ Valenzuela, M. (1989). «Reprivatización y capitalismo popular en Chile», *Estudios Públicos* (33).

²⁵ Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*, Paidós.

realizaron a partir del 11 de septiembre de 1973 por medio de una perspectiva histórica de tipo cualitativa. Sostenemos que el 11 de septiembre jugó un papel fundamental sobre el imaginario de la derecha radical de España e Italia y que, por lo menos en la década siguiente la lectura de los hechos chilenos influyó sobre las acciones, posturas y estrategias políticas y terrorista de las ultras derechas de ambos países.

2. “ESTAMOS VIRILMENTE LISTOS”. EL DEL 11 DE SEPTIEMBRE EN LA PRENSA DE LA
DERECHA NEOFASCISTA ITALIANA

Para el análisis de la repercusión del 11 de septiembre sobre el imaginario de la derecha radical y neofascista italiana, recurrimos a distintos periódicos publicados en Italia a partir de la segunda posguerra. A través de ello, es posible recuperar las distintas posturas, los matices y las visiones inherentes el golpe militar y su impacto sobre el escenario político italiano. En particular, analizamos cinco publicaciones de la derecha neofascista, con el fin de abordar el complejo mundo de las derechas italianas post 1945. Este, puede considerarse como un complejo entramado de nostálgicos del viejo régimen fascista que, entre 1945 y 1995 si bien participó del juego democrático, no se reconoció en los valores de la República italiana.²⁶ De la misma forma, sus militantes vivieron –retomando una expresión del politólogo Tarchi– como “exiliados en patria”, herederos de una ideología incompatible con el nuevo curso democrático, siendo a menudo hostigados por todos los partidos políticos antifascistas.²⁷

Entre las decenas de publicaciones neofascistas disponibles, que reflejan la vitalidad intelectual del espacio político, elegimos revistas de gran tirada y distribución nacional y, al mismo tiempo, publicaciones menores y de distribución local, para obtener una muestra representativa del pensamiento de la derecha italiana. A través de la prensa neofascista, veremos cómo una cultura política autoritaria, si bien con matices y puntos de vistas variados, rechazó la democracia liberal y miró con entusiasmo y esperanza a las configuraciones autoritarias que se tomaron forma en América Latina durante la Guerra Fría.

El primer periódico que analizaremos será «Il Borghese», el cual fue fundado en 1950 por el escritor Leo Longanesi y, a lo largo de su vida, animó un debate intelectual entre destacadas figuras públicas de la península, tales como Indro Montanelli, Giuseppe Prezzolini y Mario Tedeschi. El quincenal hospedó en sus páginas debates no necesariamente alineados con la postura del Movimento Sociale Italiano – Destra Nazionale (MSI)²⁸, intentando crear un polo conservador y a la vez irrenunciablemente anticomunista. La revista se destacó por sus artículos de investigación periodística a través de los cuales se cuestionaba la disolución de la llamada sociedad tradicional, la moralidad pública y el comunismo, y la “tentación” de una parte de la Democrazia Cristiana (DC)²⁹ italiana de formar un gobierno con los comunistas.

²⁶ Albanese, M. (2018). «Il Neofascismo come categoria analitica», *Ricerche Storiche*, 99–117.

²⁷ Tarchi, M (1995). *Esuli in patria: i fascisti nell'Italia repubblicana*. Guanda.

²⁸ El MSI fue un partido político de inspiración neofascista fundado por reducidos de la Repubblica Sociale Italiana de Mussolini. El partido reunió a los nostálgicos de la dictadura y de la monarquía y a una vasta área del electorado de inspiración autoritaria alcanzando buenos resultados electorales. No obstante, durante la llamada “prima república” (1948–1992) no formó parte de los gobiernos nacionales.

²⁹ La DC fue un partido político de masa nacido en el marco de la guerra de liberación italiana (1943–45). Desde 1948 hasta 1992 fue el principal partido político italiano y formó todos los gobiernos hasta su disolución en la década del '90.

La segunda publicación considerada es el semanario «Candido». Éste fue fundado en 1968 por Giorgio Pisanò, y nació originalmente como una revista de humor y sátira política. El diario se caracterizó por la redacción de artículos polémicos y el uso político del humor hasta la elección de Pisanò en 1972 por el MSI. De allí en adelante, adoptó una línea más “política”, muy cercana a la del MSI, reflejando la postura de su director, en el marco de la extrema derecha italiana.

Otra revista que analizamos, de aparición mensual, es «L’Italiano». Fue fundada por Pino Romualdi personalidad de primera plana del fascismo en la República de Saló que, luego de 1945, fundó el MSI, del cual luego fue presidente. La revista fue referencia obligada para el pensamiento de la derecha italiana durante la década del ’70 y para la línea de Romualdi en el marco del MSI.

La revista «Occidentale» fue publicada en Roma en los ’70, y ofrece un punto de vista singular del mundo de las derechas italianas. Anclada en un discurso fuertemente antiestadounidense y anti-atlantista, entró en conflicto con la línea del MSI, remarcando la necesidad de una ruptura de ese espacio político con la OTAN.

Por último, tomamos en consideración el semanal «La Voce del Sud», que fue publicado en la ciudad de Lecce y distribuido en la región Puglia entre los años ’60 y finales de los ’70. Ese periódico refleja las posturas de los grupos reaccionarios del sur de Italia que, en estrecha vinculación con el neofascismo y los nostálgicos de la monarquía y del régimen de Mussolini, elaboraron posturas originales acerca de los acontecimientos internacionales, vistos desde una “periferia” de Europa occidental.

En el contexto de la Guerra Fría, la prensa italiana –no solo y exclusivamente la derecha neofascista– observó los acontecimientos internacionales y a los latinoamericanos en clave local. Es decir, si bien existía un interés por lo que sucedía en otras latitudes, – como América Latina–, la clave de lectura adoptada respondía a inquietudes y visiones propiamente italianas. Es a partir de esta constatación que tenemos que pensar al 11 de septiembre en la prensa neofascista no como a la representación de un hecho trascendente de la historia mundial, sino como un *ejemplo* para el convulsionado escenario italiano.

Para la derecha italiana, sin embargo, el golpe de estado y el pinochetismo no representaron simplemente ejemplos para ser aplicados en su propio país. El MSI y otras agrupaciones neofascistas como Ordine Nuovo y Avanguardia Nazionale tuvieron relaciones fluidas con el régimen de Pinochet. Es oportuno citar los numerosos encuentros post-11/09 entre el diputado del MSI Mirko Tremaglia, quien viajó varias veces a Chile, y la cúpula del régimen de Pinochet. También hay que añadir el vínculo entre el leader neofascista Stefano Delle Chiaie, que residió en Chile y formó parte de la DINA. Esa sinergia neofascismo-pinochetismo tomó forma en 1975, con ocasión del atentado en Roma contra el ex vicepresidente chileno Bernardo Leighton³⁰, con participación de Delle Chiaie.³¹ Estos contactos no solo eran una demostración

³⁰ Bernardo Leighton fue un político de la DC chilena. Participó del gobierno de la Unidad Popular y fue parte del grupo de demócratacristianos contrarios al golpe de Pinochet. En 1975 sufrió un atentado en el cual estuvo muy cerca de perder la vida organizado por la DINA y Delle Chiaie.

³¹ Salazar, M. (2011). *Las letras del horror: Tomo I: La DINA*. Lom ediciones; M. Albanese, P. Del Hierro, Op.cit.

de cercanía entre neofascismo italiano y el régimen militar chileno, sino fueron parte de un verdadero *network neofascista transnacional*.³²

Los acontecimientos chilenos, desde la elección de Allende hasta el golpe militar, fueron una bisagra en el escenario político italiano, ya que indicaron un final posible –prototípico– frente al creciente enfrentamiento entre derechas e izquierdas que se estaba dando en la península desde 1969 y el *Autunno Caldo*. La elección de Allende en 1970 había aparecido a los dirigentes del Partido Comunista Italiano (PCI) como una posibilidad esperanzadora en el derrotero de transformación de la sociedad en un sentido colectivista a través de la vía electoral. Tres años más tarde, el golpe de Estado del 11/9 de 1973 hundiría dichas expectativas propiciando una “toma de conciencia” por parte de los comunistas locales de la necesidad de un acuerdo con la DC para la formación de un gobierno de unidad nacional contra las soluciones autoritarias³³.

De igual manera, las representaciones y los discursos que aparecieron en la prensa neofascista han de leerse como el intento por parte de la derecha radical de mirarse al espejo y encontrar soluciones políticas parecidas a las chilenas frente al avance de las izquierdas en la península. Las noticias del 11 de septiembre representaron para buena parte de los partidos políticos del llamado Arco Costituzionale (Demócratas cristianos, comunistas, socialistas, socialdemócratas y republicanos) una evidencia potencialmente anticipatoria de un eventual golpe en Italia. En 1967 un país vecino como Grecia había caído bajo el control de los coroneles y los ruidos e informes reservados de las fuerzas de seguridad alertaban acerca de conspiraciones e intentos de derrocar a la joven democracia italiana nacida en 1948 a través del “Piano Solo” y el fallido “Golpe Borghese”.³⁴

En ese escenario particular, las noticias de la muerte de Salvador Allende, de las torturas y de los acontecimientos del Estadio Nacional tuvieron una gran repercusión en la opinión pública italiana y en el imaginario de los partidos demócratas. El humo de la Moneda en llamas representó una clara advertencia para los partidos de masas italianos – el comunista el socialista y el demócrata cristiano – antes los riesgos del golpe de estado. Bajo estas circunstancias, se generó un espontáneo clima de cercanía con Chile, que culminó con las jornadas *di solidarietà col popolo cileno* que se realizaron en Roma, Milán y Nápoles, y en el célebre exilio de los Inti Illimani a Italia.

Desde el principio, el gobierno de Roma, encabezado por el democristiano Mariano Ruomoro, y su ministro de asuntos exteriores Aldo Moro, desconoció la legitimidad del gobierno de Augusto Pinochet. La DC italiana, condenó el golpe intentando minimizar el papel de su análoga chilena en el golpe del 1973.³⁵ En ésta existieron matices, siendo no pocos los miembros de la DC consideraban a las políticas de Allende como detonantes del golpe. Co-

³² Ruggiero, V. (2019). *Il neofascismo italiano in America Latina: network anticomunisti transnazionali nel Cono Sur (1977-1982)*, Tesis de Doctorado, Università Roma 3.

³³ Santoni, A. (2008). *Il PCI ei giorni del Cile. Un mito per una strategia politica*, Carocci.

³⁴ En el clima político de la joven República Italiana nacida en 1948 fueron numerosos los intentos de golpe de Estado. Entre ellos cabe mencionar el “Piano Solo” y el “Golpe Borghese”. El primero fue un programa de leyes especiales pensado por el presidente de la República Antonio Segni y el general de carabinieri Giovanni De Lorenzo en 1964 que, según las investigaciones periodísticas, intentaron vaciar la democracia representativa y preparar un golpe blando. El proyecto golpista no prosperó gracias a la campaña de prensa y la presión del parlamento. El “Golpe Borghese”, en cambio fue un programa orgánico de golpe implementado por el ex militar de la Repubblica Sociale Italiana Junio Valerio Borghese en 1970. El golpe reunió a militares, carabinieri y militantes del movimiento neofascista Avanguardia Nazionale, pero, al último momento, no prosperó. Ambos intentos dan la pauta de la fragilidad de la joven democracia italiana. Tonietto, N. (2016). «Un colpo di stato mancato? Il golpe Borghese e l'eversione nera in Italia.» *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 27/3.

³⁵ Nocera, R. (Ed.) (2010). *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*. Think Thanks.

munistas y socialistas, por su parte, concibieron el triste fin del presidente chileno como un peligroso antecedente, con potencial para inspirar a las formaciones neofascistas. Así lo resumió muy claramente el ministro Moro en su informe a la Cámara, cuando declaró que: “este golpe es muy grave y lleva consigo siniestros presagios”.³⁶

Por su parte, la derecha italiana aglutinada alrededor del MSI-Destra Nazionale y numerosas formaciones clandestinas o semiclandestinas, recibió las noticias de los acontecimientos chilenos con euforia. El secretario del MSI, Giorgio Almirante, quien nunca se preocupó por ocultar su pasado autoritario y la dirección de la redacción del diario «La Difesa della Razza» – órgano oficial del antisemitismo italiano – abrazó sin tapujos la línea pinochetista. Si bien el MSI-Destra Nazionale era un partido político legal, Almirante jugó constantemente entre un plano de acción legal/institucional y otro clandestino a través del apoyo a agrupaciones ilegales que diseminaban el terror en la Italia.³⁷

Ya en 1970 con en ocasión de un debate televisivo Almirante dijo que estaba “virilmente listo frente a la realidad, sin hipocresías frente a la posibilidad de que soluciones de fuerza nos salvaran del comunismo ¡Bienvenidas sean!”.³⁸ Desde las analogías, el fin del gobierno de la UP se configuró como un indicador del fracaso de las negociaciones entre Allende la DC y una prueba implícita de la incompatibilidad entre católicos y comunistas, lo cual llevaba a una obvia conclusión: la necesidad que la DC abrazara la línea reaccionaria del MSI, rompiendo un cerco estratégico que, desde 1948, había prácticamente excluido al MSI de los gobiernos y de la toma de decisiones.

Al mismo tiempo, el golpe de Estado jugó un rol de prototipo para las derechas italianas – legales y clandestinas – que se atribuyeron el rol de defensoras del orden frente al avance de las izquierdas. El golpe de Estado se justificó e invocó como un derecho de resistencia, una herramienta lícita frente a la “tiranía” y la prepotencia de los comunistas.

Estas posturas fueron claramente explicitadas en ocasión de la *discussione dei fatti cileni* en el Parlamento italiano el día 26 de septiembre de 1973. Allí, los partidos políticos de masas, sobre todo la DC, el PSI y PCI, expresaron su solidaridad con Chile. La sesión parlamentaria comenzó con un homenaje a la memoria de Allende por parte del gobierno y del presidente de la cámara, el socialista Sandro Pertini, y todo el ejecutivo. Fuera del coro del unánime repudio del levantamiento, se posicionó, en cambio, la intervención de Ernesto De Marzio, diputado del MSI.

De Marzio, quien se había destacado por cubrir roles importantes en el marco del régimen fascista y también en la Repubblica Sociale Italiana (RSI), se presentó a la cámara con un discurso incendiario. Interrumpido a menudo por la izquierda parlamentaria, se refirió a los acontecimientos chilenos subrayando la supuesta hipocresía de la izquierda que repudiaba el golpe de Pinochet mientras que, en 1958, había avalado la intervención soviética en Budapest: “es siempre lo mismo: cuando un gobierno de izquierda se liquida con la fuerza los comunistas denuncian el accionar reaccionario [...] y las víctimas de un lado se las considera mártires, mientras que los otros son asesinos [...] cuando un grupo de derecha es desplazado por la

³⁶ Camera dei Deputati della Repubblica Italiana, Atti Parlamentari, VI Legislatura, Discussioni, Seduta del 26/11/1973, intervento di Aldo Moro, P. 9188.

³⁷ Guerra, N. (2020). «Il linguaggio politico di piazza della destra radicale e dei movimenti neofascisti negli Anni di piombo», *Mediterranean Language Review*, (27), 61-86.

³⁸ Véase la Tribuna política de 1970: <https://www.youtube.com/watch?v=P8hDbPUtfk4&t=107s> (Último acceso: 1-4-2022). Todas las citas de revistas italianas presentes en el texto son traducciones de los autores.

fuerza de la izquierda” eso se justifica. La conclusión sobre el 11/9 era bastante cruda y directa: en Chile no había buenos y malos, solamente ganadores y perdedores.³⁹

El diputado del MSI, sin embargo, siguió su razonamiento subrayando el accionar “patriótico” de las fuerzas armadas chilenas que habrían salvado a su pueblo de la tiranía de Allende. Al mismo tiempo, insistía sobre una supuesta “guerra civil chilena” que, desde 1970, se estaba dando en el país y no dejaba más espacios a soluciones que no fueran golpistas. Otra cuestión central en el discurso de Di Marzio fue el cuestionamiento de la definición del golpe de estado como fascista. Según el diputado *missino*, esa enunciación demostraba una “fiebre” antifascista que había afectado tanto a los comunistas y socialistas como a los demócratacristianos italianos, ya que, según su grupo, el golpe militar aunque una matriz de derecha, no podía considerarse parte de la tradición fascista mussoliniana. Como recordó muy tajantemente Almirante en una entrevista, “Pinochet no es un fascista, no es nada más que un dictador”.⁴⁰

La sesión del 26 de septiembre fue de las más impetuosas en la discusión del golpe en Chile, cimentándose las posturas de los partidos frente al 11/09/73. El 5 de octubre, Almirante, presionado para repudiar el golpe y declararse fiel a la república, formuló una ambigua hipérbole: condenó la práctica del golpe de Estado siempre y cuando esto no fuera dirigido contra un régimen comunista, dejando implícitamente dicho que, si en Italia se hubieran dado las mismas condiciones, no habría excluido esa posibilidad.

En ese contexto —como veremos a continuación— se fueron formando cuatro argumentaciones recurrentes en la prensa y en los discursos de la ultraderecha acerca del golpe de Estado. Éste era la única posible respuesta ante un autogolpe que estaría preparando Allende; la DC era responsable de izquierdizarse y entregar el gobierno a los comunistas; Allende ya había constituido en los hechos una dictadura comunista en Chile; los militares habían actuado bajo los ordenes del congreso para restituir la libertad perdida y, por último, ese mismo escenario era más que válido para Italia y Occidente.

En la prensa neofascista, la línea oficial del MSI apuntó a invisibilizar las violaciones de los derechos humanos realizadas por las fuerzas armadas, la violencia del bombardeo de la Moneda, apuntando en cambio a las responsabilidades de la DC. Al mismo tiempo, reconoció como “necesario” al golpe sin detenerse demasiado en recuperar la democracia liberal y la república de los partidos.

En cambio, en publicaciones como «L’Italiano», que reflejaba la corriente del cofundador del MSI Pino Romualdi, experto en geopolítica del movimiento neofascista, se abrazó sin más la postura antidemocrática de Pinochet.⁴¹ Un artículo del septiembre de ’73 afirmaba tajantemente que “Chile no puede salir de su crisis si no bajo la conducción de un gobierno fuerte, que proporcione libertad y la independencia [...] pero no a través del inútil y estéril juego de la democracia de los partidos políticos, verdaderos responsables de lo que pasó”.⁴² Profundizaba ese planteamiento la línea del semanal «Voce del Sud», órgano de los reaccionarios de la Puglia, en el cual se exaltaba el golpe. La dictadura fue representada como una respuesta frente a la “degeneración” a la cual habría llegado la democracia chilena. El argumento generó ciertos

³⁹ Camera dei Deputati della Repubblica Italiana, Atti Parlamentari, VI Legislatura, Discussioni, Seduta del 26/11/1973, intervento di De Marzio, pp. 9188-.

⁴⁰ Véase Entrevista a Giorgio Almirante de Giovanni Minoli en Mixer, <https://www.youtube.com/watch?v=BNvs7cziEZI&t=943s> (último acceso: 1-4-2022).

⁴¹ Il gioco della “salsa cilena” dramma di un popolo, en «L’Italiano», n. 12-13, 1973.

⁴² Ibid.

contrastes con la línea más “moderada” y estratégica de la conducción nacional del MSI. La línea de «La Voce del Sud» insistía en una apología del golpe militar de Pinochet:

“El exitoso golpe de estado ha desencadenado las iras de las izquierdas empeñadas en la pérfida operación de subversión mundial – y las justificaciones del golpe en el campo de las derechas, lamentaba el editorial – han sido muy tibias [...] el término de la cuestión no se limita a la elección entre dictadura y democracia, esta última, sí, que tarde o temprano siempre degenera en anarquía, ya que la dictadura puede tener características y funciones bien distintas”⁴³.

Luego de un recorrido por dictaduras “positivas” desde Napoleón a Cromwell, cerraba el artículo la siguiente reflexión:

“la dictadura fascista de Mussolini salvó a Italia del bolchevismo en el cual había caído en 1919-22, por culpa de su democracia degenerada. La dictadura franquista salvó a España de la subversión anárquica y socialcomunista [...] Grecia se ha recuperado gracias al sabio régimen de los Coroneles. Chile se ha salvado de la ruina con el repentino y resolutivo golpe de sus generales y almirantes. Mientras tanto ocho países de América Latina, África y Asia se han dado gobiernos de ese mismo tipo. [...] Hoy en día, la vida de los pueblos está convulsionada por la rápida mutación mundial y los anacrónicos esquemas constitucionales y demoliberales o comunistas o clericales ya no sirven. Es necesario darse nuevos ordenamientos y proceder con firmeza.”⁴⁴

Firmado por Francesco Maria Pupino, esta conclusión prueba el carácter abiertamente antidemocrático de una parte del neofascismo italiano. Sobre la base de una argumentación historicista, acerca de la necesidad de declarar caducado el “corrupto” sistema democrático y elaborar una alternativa a la democracia liberal y al comunismo, restauró el vetusto esquema de auto-justificación fascista de los años ’30. Las posturas de «La Voce del Sud» muestran los lineamientos más extremos en el marco del neofascismo italiano de los ’70, distintos, como veremos, de las declaraciones aparecidas en órganos de prensa de la derecha más cercanos a la línea de Almirante en el MSI.

Cabe destacar también el posicionamiento de «Occidentale», una pequeña revista neofascista, y del «Italiano» que, pocos días después del golpe, se expresaron con relación a los acontecimientos de un modo singular. Primero, rechazaron la idea del suicidio de Allende y, en cambio, sostuvieron aunque era un enemigo declarado había sido un político resolutivo y heroico. Enseguida, las dos revistas criticaban el papel de Estados Unidos en el golpe. Más allá de haber “liberado” a Chile del comunismo, se inscribía en una dinámica de poder norteamericano en la región y, en la perspectiva de la Tercera Posición invocada por las dos revistas, no respondía a una auténtica y real “revolución nacional”, sino a los intereses de la Casa Blanca.⁴⁵

Esa discrepancia respondía a una profunda grieta que había dividido al neofascismo italiano: los que sostenían la necesidad de que Italia saliese de la OTAN y planteara una alteridad frente a los Estados Unidos y aquellos, hegemónicos en el MSI, que abrazaron el atlantismo en términos puramente anticomunistas.⁴⁶

La prensa más cercana al secretario del MSI adoptó una línea mucho más estratégica y coherente con la lógica del enfrentamiento bipolar de la Guerra Fría respecto de otros grupos de extrema derecha. En un artículo aparecido en «Candido» el 27 septiembre de 1973, se insistía

⁴³ Democrazia e Dittature, en «La Voce del Sud», 20/10/1973.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ La Purga cilena, en «Occidentale», n. 44, 1973 y Il gioco della “salsa cilena” dramma di un popolo en «L’Italiano» n. 12-13, 1973.

⁴⁶ Conti, D. (2013). *L’anima nera della Repubblica: storia del MSI*. Laterza.

sobre el valor educativo, sobre la “*lezione*” global que dejaba el fin del gobierno de la Unidad Popular. Ya desde el titular, el periodista Pesa apuntaba el dedo contra la DC chilena y su responsabilidad en la rápida degeneración de los acontecimientos: “esto es lo que pasa cuando la DC se abre a la izquierda”. En el desarrollo del artículo, se subrayaban distintos argumentos ya aparecidos en la discusión parlamentaria de algunos días anteriores. Desde el principio, se repetía la tesis del supuesto autogolpe de Allende, ya que “los marxistas estaban a punto de desencadenar la guerra civil, [para] reprimir la oposición de derecha representada por las masas populares en huelga”.⁴⁷ Si bien se daban por obvias las responsabilidades de Allende y del “marxismo subversivo”, el autor del artículo eligió como blanco principal a la DC chilena y su acercamiento a la UP.

“Sabemos que los militares restablecerán el orden y la legalidad y, antes o después, llamarán a elecciones. Mientras tanto el partido que se arrodilló frente a la Junta Militar fue la DC, olvidándose de haber sido la primera responsable de toda esa tragedia [...] que pagó con sangre y desesperación el pueblo chileno por culpa de las infames maquinaciones democristianas”.⁴⁸

La vehemencia con la cual el semanario neofascista evaluó a la DC chilena no se inscribió simplemente en el ámbito del análisis político. La dureza de las críticas desenmascaraba una visión anclada al escenario político italiano. Sin declararlo abiertamente, para el neofascismo italiano la lección chilena era una evidencia de la necesidad de archivar rápidamente la experiencia del *centrosinistra* y las hipótesis de apertura hacia el PCI, en favor de un radical giro hacia la derecha por parte la DC. Ese teorema era claramente expresado a través de una viñeta (Ic. 1) que acompañaba el artículo de «Candido». En ésta, se representaba al PCI (vestido de rojo como un zorro) y la DC a punto de emprender un camino. En lugar del *sol dell'avvenire*, promesa de los social-comunistas, la “via italiana al socialismo”, tal como la “via cilena al socialismo”, conducían al mismo final: guerra civil, hambre y miseria. Concluía la viñeta una frase lapidaria “no tengas miedo, este camino lleva a otro final”.⁴⁹



Ilustración 1, “Via cilena al socialismo, Via italiana al socialismo” en «Candido», n. 36, 1973.

⁴⁷ Una tragedia voluta dalla DC, en «Candido», n. 36, 27/11/1973.

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid.

La ofensiva del neofascismo contra la DC italiana se agudizó en las semanas posteriores. La prensa adicta apuntó a encontrar discrepancias entre la línea intransigente del gobierno italiano que rompió las relaciones diplomáticas con Chile y los otros movimientos católicos europeos que se habían demostrado mucho más pragmáticos con el nuevo gobierno militar chileno.

En ocasión de la visita del diputado MSI Mirko Tremaglia a Santiago de Chile, el semanario «Il Borghese» reportó acerca de su encuentro con los ex presidentes Alessandri y Frei que, según el diario italiano, “no solamente han aprobado sin reservas el accionar de la junta militar [sino que también] estarían disponibles para viajar a Italia y contar la verdad acerca de los acontecimientos chilenos”.⁵⁰ Estos argumentos alimentaron un imaginario neofascista según el cual la DC vivía bajo la influencia de los comunistas italianos y de alguna manera contrastaba con la línea internacional de su propio movimiento.⁵¹

Estos discursos aludían al posicionamiento que, luego del 11/9, había empujado a la DC y al PCI a unos forzosos diálogos en vista de la formación de un gobierno de coalición, lo que se llamó “compromesso storico” contra los “opposti estremismi”, es decir los movimientos de ultrazquierda y ultraderecha que agitaban a Italia. Esta posibilidad fue hostigada desde el primer momento por el MSI, ya que, como podemos apreciar, una alianza de gobierno DC-PCI habría nuevamente excluido el MSI de las tomas de las decisiones.

El recurrente paralelismo entre la situación italiana y la chilena llevó a la prensa neofascista a insistir en el uso de la expresión “spaghetti en salsa chilena”. En realidad, ya en 1970 el «Washington Post» y el «New York Times» la habían utilizado para trazar la similitud entre el escenario político italiano y el chileno. Sin embargo, luego del golpe de Estado, esa metáfora cobró nuevo significado y fue parte de la estrategia discursiva y también del humor gráfico neofascista.

En el emblemático editorial “la salsa cambió”, escrito por Mario Tedeschi en «Il Borghese», se insistió sobre el impacto de ese acontecimiento en el esquema político italiano. “El derrocamiento de Allende ha generado gran confusión en el PCI [...] a los socialistas y a la izquierda DC”.⁵² Sostenía el político del MSI que el golpe demostraba la reversibilidad de la “*via cilena al socialismo*” y, sobre todo, que el centro-izquierda italiano también lo era:

“el derrocamiento ha asustado a los comunistas ya que ha demostrado a los democristianos que el giro de tuerca de las alianzas es posible y la alianza con la Destra Nazionale no es una opción a descartar. Eduardo Frei hizo elegir a Allende, aunque los chilenos fueran anticomunistas. Comprendido su error, Frei hizo la autocrítica que necesitarían [nuestros] democristianos”.⁵³

Hacia el final de artículo, remarcaba Tedeschi, “los comunistas están asustados frente a la posibilidad que los democristianos italianos comiencen a pensar como Frei [...] Cambiando los ingredientes y los sabores, la nueva “salsa chilena” se quedará en el estómago de quienes, a lo largo de los tres años pasados, se indigestaron con ella”.⁵⁴

La “salsa chilena” pasó a transformarse en un elemento retórico recurrente que se podía resumir en la idea de que después del enamoramiento de la izquierda italiana y de la DC hacia la UP, la misma fórmula –la salsa–, se volvió rancia e indigerible. Así fue expresado en un editorial

⁵⁰ Lettera dal Cile di un novizio, en «Il Borghese», 9-12-1973.

⁵¹ Ibid.

⁵² Mario Tedeschi, La “salsa” è cambiata, en «Il Borghese», n. 38, 1973.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid.

de «Occidentale», que afirmaba: “Luego de la indigerible “salsa chilena” la necesaria terapia consiste en una buena purga”.⁵⁵ A la metáfora gastronómica se sumaba la referencia a la “purga” que, durante el régimen fascista, había sido una de las más violentas herramientas de tortura a la cual se sometía a los opositores de Mussolini.

También la revista «Candido» recurrió a la metáfora de la “salsa chilena”, que representó como una lata venenosa (Ic. 2). Más allá de los discursos y de las posturas de la derecha italiana, la prensa gráfica se esforzó por asustar al público para empujar a la DC hacia la derecha, reiterando que cualquier intento de formar un gobierno junto con el PCI podría desembocar en un golpe de Estado.



Ilustración 2, “Chile: una salsa rancia”, en «L’Italiano», 11-10-1973.

La última temática que consideramos necesario analizar en este contexto y que ofrece un punto de vista original de la derecha neofascista italiana acerca de Chile tiene que ver con la presencia de “colonos” y trabajadores italianos en el país andino. El MSI, históricamente, intentó trazar lazos y vincularse con los italianos en el exterior haciendo hincapié en la nostalgia por la patria lejana y por el viejo régimen. Desde 1968, y por iniciativa del diputado MSI Tremaglia, fueron fundados los Comitati Tricolore per gli Italiani nel Mondo (CTIM), que reunían a los italianos simpatizantes de los neofascismos que residían en las américas, África, Asia y Oceanía. A partir del 11 de septiembre, tanto «Il Borghese» como «L’Italiano» y otras publicaciones menores dieron amplio espacio a los relatos de personas comunes y trabajadores italianos que,

⁵⁵ La Purga Cilena, en «Occidentale», 11-10-1973.

desde la perspectiva de los emigrantes, relataban los “horrores” de la Unidad Popular y la tranquilidad que sucedió al golpe de Estado.

El abanico de artículos analizado devuelve una imagen compleja de las repercusiones del 11/9 en el imaginario de la derecha italiana. Tal como observamos, esos acontecimientos fueron una bisagra en la historia del neofascismo italiano y, sin duda, contribuyeron a alimentar las ambiciones golpistas y autoritarias que cultivaba una parte de la derecha italiana de la década del '70.

3. “MÁS QUE GOLPE, UN LEVANTAMIENTO LEGÍTIMO”, EL RELATO DE LA EXTREMA ESPAÑOLA

Por medio del análisis discursivo de distintas publicaciones que hacen parte del franquismo es posible observar el debate generado por los hechos chilenos ante el mundo intelectual que gira alrededor de este tipo de publicaciones.

Hacia septiembre de 1973 España vivía la fase final del régimen, el tardofranquismo, tipificado por Linz como “autoritarismo”⁵⁶ – categoría a la que adhieren Payne y Tusell – y que desde la historia puede abordarse a partir de la noción temporal de fascitización en sus primeros años y que después de 1945 experimentó un gradual proceso de desfascitización inacabado, que nunca terminó por purgar completamente elementos parafascistas o filofascistas, lo que permite a Saz asumirlo como un régimen fascitizado con capacidad de reversibilidad “hacia una dictadura conservadora o régimen autoritario”.⁵⁷

Dicho programa basado en integridad católica y violencia desplegó un proceso de «reconstrucción nacional» en línea con el agresivo nacionalismo europeo de aquellos años, que subordinaba otros aspectos ideológicos para dotarlos de homogeneidad en la cultura política franquista.⁵⁸ Así las operaciones colonizadoras e imperialistas fueron ejecutadas contra poblaciones extranjeras y en el caso español contra nacionales acusados de “extanjerizados” en un discurso de clase. Hacia el final de la dictadura –el período que nos ocupa– España experimenta una “una pulsión de nacionalismo banal” producto de una secularización que carcomió la idea nacional y que terminó por impregnar tanto los espacios públicos como semipúblicos.⁵⁹

La dictadura franquista había transitado a fines de los '50 a un desarrollismo tecnocrático y a una expansión económica basados en el libre mercado, lo que facilitó sus relaciones con el bloque occidental. En los '60 la conflictividad social se incrementó junto con el ataque desde el nacionalismo periférico radicalizado de ETA, al tiempo que despuntó una incipiente liberalización en el derecho a expresión desde 1962 cuando Manuel Fraga Iribarne asumió la cartera de Información y Turismo con la tarea de anticipar y encausar los cambios. Su mascarón de proa la Ley de Prensa promulgada en 1966.

Los pilares originales del franquismo – Fuerzas Armadas, movimiento falangista e Iglesia– se resquebrajaron con la desafección progresiva de esta última. De ahí la emergencia de Fuerza

⁵⁶ Linz, J. (1978). «Una interpretación de los regímenes autoritarios», *Papers: revista de sociología*, 11-26.

⁵⁷ Payne, S. (2011). *The Franco Regime, 1936-1975*. University of Wisconsin UP; Tusell, X.; García G. (1985). *Franco y Mussolini, La política española durante la Segunda Guerra Mundial*. Planeta.; Moradiellos, E. (2008). *La España de Franco (1939-1975)*, Editorial síntesis; Saz Campos, I. (2008). «Las culturas de los nacionalismos franquistas», *Ayer* (71), 153-174.

⁵⁸ Molina Aparicio, F. (2017). «La reconstrucción de la nación. Homogeneización cultural y nacionalización de masas en la España franquista (1936-1959)» *Historia y Política* (38), 23-56; Saz Campos, I. (2013). «Las raíces culturales del franquismo». En Pérez Ledesma, M. y Saz, I. (eds.). *Del Franquismo a la democracia, 1936-2013*, Marcial Pons, 21-51.

⁵⁹ *Ibid.*

Nueva, expresión de la derecha “dura” del franquismo de corte integrista-católico, defensora de las esencias unificadoras franquistas que buscaba prevenir cualquier atisbo de cambios.⁶⁰ Fuerza Nueva que destaca por su base de respaldos y su poder de movilización renovados frente al “Movimiento” más desgastado. Tempranamente se enfrentó con sectores del franquismo afines a una evolución hacia lo tecnocrático –que más tarde cuajarían en Alianza Popular– consolidándose como expresión de la ultra derecha del franquismo, eco del nacionalcatolicismo nacido de los “ejercicios espirituales” de Blas Piñar en el Monasterio de San Miguel de las Victorias en Priego de Cuenca.⁶¹ Para su fundador Blas Piñar, dicho carácter decantaba en una lucha total contra las tres revoluciones antinacionales y anticristianas que identificaba como liberal, marxista y erótica.⁶² El movimiento Fuerza Nueva (FN) se unió al “búnker”, aparato político-institucional que al final de los sesenta defendía el retorno a la matriz ideológica del franquismo –mediante adhesión explícita al 18 de julio y a la obra de Franco– rechazando toda apertura del régimen⁶³. Su revista editada desde 1966 logró resonancia en el mundo uniformado y de franquistas adictos. Su línea editorial de sesgo tradicionalista anti liberal la enfrentó a los grupos reformistas que al interior del franquismo pedían cambios modernizadores en el sistema político económico.⁶⁴

Diversos trabajos apuntan a que entre 3 y 4 publicaciones periódicas son las más sólidamente franquistas en legado y proyecto.⁶⁵ Sobre dicha perspectiva se seleccionaron tres publicaciones «Arriba», periódico oficial del falangismo español, originalmente semanario cultural de las Falanges de José Antonio Primo de Rivera, que con el triunfo de los nacionalistas se transformó en el órgano de expresión oficial de la Falange Española Tradicionalista de las JONS (FET de las JONS), uno de los soportes del régimen franquista hasta su cierre en 1979. En segundo lugar «Alcázar», vigente entre 1936 y 1977, que originalmente proyectó el imaginario de otros sectores que participaron en la Guerra Civil por el bando sublevado, particularmente el tradicionalismo carlista requeté, y que a partir de los sesenta osciló entre un aperturismo controlado de la etapa hasta escorar posiciones más extremas que no descartaron el recurso del golpe de Estado durante los años de la transición una vez que paso a ser propiedad de la confederación nacional de hermandades de ex combatientes (después de 1973). Y «Fuerza Nueva» soporte mediático del homónimo partido, que aparece hacia el tardofranquismo en 1966 para representar al sector más duro de un régimen que se ha ido transformando en el tiempo, y frente al cual reivindica un integrismo cultural que se solaza en los orígenes totalitarios frente a medios que percibe más contemporizadores. En esta perspectiva «Arriba» y «Fuerza Nueva» se decla-

⁶⁰ Río Morillas, M. A. del. «¿Ni restaurar, ni renegar? Alianza Popular y Fuerza Nueva en (la) Transición». en Romeo Mateo, M. C., Salomón Chéliz, P. y Tabanera García, N. (Eds.) (2020), *De relatos e imágenes nacionales. Las derechas españolas (siglos XIX-XX)*, PUZ, 149-164.

⁶¹ Casals, X. (2020). «De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)». *Ayer* (118/2) 365-380.

⁶² García Torres, F. (2001). «La alternativa neofranquista: el intento de concreción política en la transición (Fuerza Nueva 1966-182)». *Aportes: Revista de historia contemporánea*, (16/4), 49-76.

⁶³ Iniciada la transición española, Fuerza Nueva nunca despegó del todo si se incorporaría al sistema político, como el Movimiento Sociale Italiano, o respaldaría la vía manu militari para imponer su ideario. Por tanto su estrategia fue doble: electoral y propiciadora de la intervención del Ejército para cortar la incipiente democratización, por lo que se trata de un “partido del viejo orden” y fuerza “antisistema”: Véase Casals, X. Op.cit.

⁶⁴ Morales, F. J. (2020). «No fue un golpe fue un alzamiento» Análisis y perspectiva sobre la vía chilena al socialismo desde la páginas de la revista Fuerza Nueva (1970-1973); *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, (24/1), 249-282 Issn On Line: 0719-4749

⁶⁵ Núñez Castellano, R. (2003). “La prensa española y el golpe de Estado Chileno del 73”, *Revista Bicentenario*, (2/2), 187. Cfr. Díaz Aguad, A. y Bustos González, R. (2022), «11 de septiembre de 1973: La prensa española y el golpe de estado en Chile » *Páginas* (35).

raron en contra de cualquier ensayo democratizador o aperturista, además de profesar ambas –junto a «Alcázar» un anticomunismo rasante.

En el caso del periódico fundado por el líder de la Falange histórica, destaca en su edición del 12 de septiembre por su corresponsalía en Buenos Aires de Diego Carcedo, “Allende Derrocado”, utilizando el nominativo de “sublevación”. “Arriba” brindó cobertura a las declaraciones de la Junta Militar, al Almirante José Toribio Merino y explica el Estado de sitio a la vez que consigna informaciones contradictorias respecto del paradero del Presidente Allende. Especula un eventual refugio en el México de Echeverría sin descartar su suicidio, “Dicen que se suicidó” reza. La misma línea sigue ese día «Alcázar», informando que “Murió Allende” y de “Un golpe de Estado”, enfatizando que el líder de sería “Merino Castro”.⁶⁶ La figura de Pinochet permanecía sibilina para ambos rotativos.⁶⁷ El número de «Arriba», correspondiente al 13 de septiembre dedica su portada a “imágenes de Chile”.

Para «Fuerza Nueva», el significado del 11 de septiembre responde al clivaje de Guerra Fría entre comunismo y anticomunismo. La sección “El mundo en que vivimos” firmada por José Luis Gómez Tello, fue un segmento que había prestado atención a la implementación del gobierno de la Unidad Popular. La semana siguiente al martes que se ejecutó el golpe chileno brinda una de las reflexiones más prístinas del espíritu del semanario. La violencia desplegada por el golpe militar resultaba en un “alzamiento legítimo” en su perspectiva, como reza el titular del 22 de septiembre correspondiente a la edición n. 350: “Chile: No fue un golpe; fue un alzamiento”. La sección internacional a cargo de José Luis Gómez justificaba la insurrección de las Fuerzas Armadas apelando a “la salvación de Chile”. Para el articulista el gobierno de Allende era equivalente al del Frente Popular en España de 1936 y contra el cual se alzaron “... el Ejército, la Falange, los Tradicionalistas [y] la masa de españoles católicos”. «Fuerza Nueva», con un sugestivo “Chile se salvó” se refiere al “compromiso del frente populismo de Allende que no se diferencia del de España”⁶⁸. El mismo día una columna de opinión de Rafael García Serrano de «Alcazar» titulada “Lo de Chile” se comenta en la misma premisa: el golpe de Pinochet obedecía a las mismas razones que el 18 de julio en España, criticando de paso la posición de otros diarios que no compartían su satisfacción con el golpe en Chile⁶⁹. Mientras el 16 de septiembre el periódico falangista asumió un enfoque interpretativo bajo el sugerente título “Requiem a una Utopía” en la que explica las inconsistencias de un modelo que intentaba combinar democracia con socialismo.⁷⁰

Para Marcelo Casals, el anticomunismo de «Fuerza Nueva» se articuló sobre un discurso binario maniqueo, que a menudo utilizó a la comparación histórica transnacional donde los elementos nacionales y católicos autóctonos confirmaban el signo anticomunista.⁷¹ En tanto, Francisco Morales advierte que los énfasis de FN respecto de Chile en 1973 fueron los mismos de todo el periodo de 1970 en adelante, es decir alertar del derrotero hacia un comunismo totalitario.⁷² Las páginas de FN evaluaron que el gobierno de la Unidad Popular correspondía

⁶⁶ «Alcázar», 12 de septiembre, 12.

⁶⁷ Lo que fue común en los diarios españoles, Véase Díaz Aguad, A. y Bustos González, R. *Ibíd*, 5.

⁶⁸ «Fuerza Nueva», 22 de septiembre de 1973, 29-31.

⁶⁹ «Alcázar», 13 de setiembre de 1973, 35.

⁷⁰ «Arriba», 16 de septiembre, 15.

⁷¹ Araya Casals, M. (2016). *La creación de la amenaza roja: del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campana del terror” de 1964*, Lom.

⁷² Morales, F.J., *Op.cit.*

a un episodio dentro de la expansión latinoamericana del comunismo internacional, lo que deja claro en los números 353 y 354 del 13 y 20 de octubre de 1973: en el primero, bajo el seudónimo de Níger se alude a que el proyecto de la Unidad Popular no se agotaba a Chile sino que formaba parte de una red sionista masónica y con brazos internacionales por medio del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), las OLAS y sus vínculos con Castro y Moscú, dando espacio incluso al Plan Z (9). En la misma línea el periódico «Arriba» consigna en su edición del 13 de septiembre el parentesco masónico de Allende bajo el sugestivo título “¿Por qué ha caído?” Estas cuestiones no son menores y permiten atender la difusión de teorías conspirativas mucho antes de la era internet, la conspiración judeo masónica mundial es parte de las narrativas predilectas de agrupaciones filo, para y cripto fascistas y de la extrema derecha –conspiranoicos–, se trataría de relatos globales de tipo sistémico que permiten hacer encajar distintos acontecimientos en diversos lugares del mundo con una trama causal original o como explica Evans “una sola organización conspirativa desarrolla una diversidad de actividades con el objeto de hacerse del control de un país de una región plurinacional o incluso del mundo entero”.⁷³ La contundencia de las posiciones judeofóbicas y anti masónicas de los referidos diarios españoles en relaciones a sus análogos italianos hay que comprenderlas en el marco de su carácter orgánico funcional a la ideología del régimen franquista, condición que no se da en los rotativos neofascistas, más bien situados en los márgenes del sistema político y sospechosos de su falta de adhesión al mismo.

La pluma de Ricardo Horcajada coloca el caso de Chile en el dilema de debatirse entre el dominio de “oligarcas capitalistas” o de los “demagogos comunistas”. Es decir se confirma el espíritu *tercer posicionista* de raigambre fascista, y en España conectada con el Pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, respecto que ni capitalismo ni el comunismo eran opciones válidas para la subregión iberoamericana.⁷⁴ Este aspecto será reiterado por Vicente Cerezo en “La Lección de Chile”, en la que reitera en su encabezado que un mundo que se debate entre capitalistas y anticapitalistas, el marxismo no puede ser la opción.⁷⁵

La segunda idea a desarrollar es que fue análogo al fallido Golpe de 18 de julio de 1936 en España que devino en Guerra Civil, dado que conjuraba el mismo adversario: el marxismo internacional. Desde esta perspectiva “Chile se transformaba en una metáfora importante a la hora de escribir sobre el propio desarrollo político hispano”.⁷⁶ El proyecto que venció en Chile hacia 1970 correspondería a la Segunda República Española. En este sentido, la idea dominante fue “homologar la Unidad Popular al Frente Popular español de los treinta, y así posicionar a los actores políticos de la experiencia que se vivía en Chile dentro de un marco interpretativo común”.⁷⁷

En FN los eventos conocidos como “el tanquetazo” del 29 de julio de 1973, una frustrada sublevación militar para el articulista Gómez, fueron comparados con los efervescentes días de la Revolución Rusa en 1917. Esta fórmula obedeció a la presentación de paralelismos entre Unidad Popular/Frente Popular y 11 de septiembre de 1973/18 de julio de 1936. Este último caso es refrendado en la publicación de una carta desde Chile intitulada “La Junta militar ha

⁷³ Evans, Richard (2021). *Hitler y las teorías de la conspiración: El Tercer Reich y la imaginación paranoide*, Editorial Crítica, 10.

⁷⁴ «Fuerza Nueva», “Chile, Fracaso del Socialismo de Estado”, n. 350, 22 de septiembre de 1973, 32.

⁷⁵ «Fuerza Nueva», n. 352, 10 de octubre, 1973.

⁷⁶ Morales, F.J., Op.cit.

⁷⁷ Morales, F.J., Op.cit.

hecho lo mismo que Franco en 1936” provista de un dispositivo justificatorio basado en el conspiranoico “Plan Z” en el que supuestamente se asesinaría a opositores en forma masiva. Frente a aquello insiste “NO QUEDABA OTRA SOLUCIÓN QUE UN GOLPE DE ESTADO”.⁷⁸ En tanto acorde con su carácter más informativo, el relato la situación chilena de «Arriba» es menor aunque editorializa con columnas intitoladas “Lecciones de Chile” y la “Tragedia Chilena” cuyas premisas son la inminencia de una revolución violenta.⁷⁹ Para los partidarios franquismo el mérito del 11 de septiembre es prevenir el deslizamiento de un país al marxismo, lo que les remite al propio relato fundacional del régimen español y que los conecta con la lucha mundial contra el comunismo.

Al mismo tiempo, este rechazo a la Unidad Popular fue una forma de reafirmación ideológica de FN, cuando su neofranquismo ya está debatiendo con otras formaciones reformistas al interior del mismo conglomerado, incluso más bien con los sectores que vieron con simpatía la vía chilena al socialismo. Volviendo a la comprensión de Mammone de este viento fascista, en este episodio concreto fue facilitado por la admiración mutua entre diversos grupos de la extrema derecha, como FN, y Pinochet.⁸⁰ El violento golpe de Estado de Pinochet y el establecimiento de un régimen autoritario en Chile, parecían los prolegómenos de un giro abrupto ante el decadentismo nacional junto a la creencia en la superioridad moral de una comunidad imaginada pura –la palingenesia comunitaria nacional típica de la extrema derecha– y la predilección del liderazgo autoritario carismático por sobre el vilipendiado parlamentarismo y las normas democráticas.⁸¹ En este cuadro, la violencia es concebida como un componente necesario y destacado de la lucha política, una herramienta que permite a sus usuarios restaurar la jerarquía y el orden superadoras del caos.⁸² «Alcázar» siguió dicho razonamiento el 14 de septiembre al enfatizar en sus titulares la nueva situación de Chile bajo un sugestivo “Hacia el Orden” con epígrafes de destacan la ruptura con Cuba y el reconocimiento de Brasil y que será desarrollada en las páginas interiores con el tri adjetivo de “Orden, disciplina y jerarquía”.⁸³ Dos días después el mismo periódico en su página primera aseguraba que el objetivo de la Junta de Gobierno era “Pacificar a la Nación” que significaba la reconstrucción social, política y económica.⁸⁴

En el caso de «Fuerza Nueva», la Unidad Popular representaba otro episodio de caos nacional para el público forzanovista que imaginaba haber vivido la misma experiencia 37 años antes y frente a aquello el texto “El Trágico fin del socialismo” rememora a José Antonio Primo Rivera “frente al comunismo no hay más argumento que la dialéctica de los puños y las pistolas”.⁸⁵

Una última cuestión, central a este tipo de indagación respecto de la prensa, es que constituye una plataforma para establecer redes y contactos entre intelectuales, activistas y militantes. Conocidos y documentados son los contactos y visitas entre FN y otros grupos afines europeos constituyéndose redes transnacionales que fueron desde el MSI italiano o el Frente Nacional (FN) francés –y que enmarca ese viento fascista– cuestión subrayada por el propio colectivo hispano. Se trata de una admiración mutua entre agrupaciones que sin ser idénticas (neofascista

⁷⁸ «Fuerza Nueva», n. 359, 24 de noviembre, 1973, 11.

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ Mammone, A. *Op.cit.*

⁸¹ *Ibíd.* 15.

⁸² Ferraresi, F. (2012). *Threats to democracy: the radical right in Italy after the war*, Princeton UP.

⁸³ «Alcázar», 14 de septiembre de 1973.

⁸⁴ «Alcázar», 17 de septiembre de 1973.

⁸⁵ «Fuerza Nueva», n. 355, 27 de octubre de 1973.

el MSI y el FN francés mientras parafascista Fuerza Nueva en España), mantienen contactos regulares y convergen en el común desprecio a la democracia liberal en cualquiera de sus formas. En efecto, figuras como Giorgio Almirante y Gianfranco Fini del MSI y Jean Marie Le-Pen del FN eran asiduos visitantes de la sede de FN en Madrid.⁸⁶ Se cultivó una fascinación por el fascismo –y sus herederos a través de sus figuras icónicas– de diversas fuerzas políticas europeas afines lo que incidió en la sobrevivencia de la red por medio de aportes.⁸⁷ Estas consecuencias son extrapolables a otros casos conjugando elementos ideológicos y redes de simpatizantes de causa en la persistencia de ideas comunes como advierte Delle Chiaie y que yo describiría con algún grado de parentesco con el fascismo, entendiendo que la ideología posee capacidad de adaptación contextual.⁸⁸ En el caso de la dictaduras militares del Cono Sur, Guillermo O'Donnell reconoció indiscutidos “ecos fascista”, aún cuando opte por un tipo de “Estado Burocrático Autoritario” en que FF.A. y tecnócratas liberales interactúan para fundar un nuevo régimen purgado de la política tradicional.⁸⁹

Hay que considerar, en este sentido, el intercambio de material o reproducción de artículos y columnas que proporciona indicios de las fuentes consideradas pertinentes y afines. Destaca la documentación de la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad (TFP) sobre el papel de la Iglesia Católica chilena respecto al gobierno de Allende. “Lo que podría denominarse como redes intelectuales de extrema derecha se articularon, en cambio, en torno a la idea de contrarrevolución, lo que en la práctica significaba el despliegue de una serie de acciones de carácter refractario –y de alcance continental– respecto a los proyectos de transformación estructural que proponía la izquierda. En dicho propósito también hubo un énfasis cooperativo en torno a circulación de ideas entre diversos grupos de modo de intercambiar percepciones y criterios sobre la contingencia política de cada país”.⁹⁰ Podemos intuir una trama de sectores nacionalistas y tradicionalista a ambos lados del Atlántico, convergentes en la idea de pugna anticomunista. Desde las páginas de «Fuerza Nueva» fueron editados y reproducidos personajes como Plinio Correa de Oliveira y el chileno José Antonio Widow. Un par de meses después del golpe de 1973 sobresale las notas protagonizadas por el líder del Frente Nacionalista Patria y Libertad (FNPL) –expresión de la extrema derecha chilena adversaria a muerte de la Unidad Popular–, Pablo Rodríguez Grez, con una cobertura especial de «Fuerza Nueva» que dedicaba dos ediciones distintas y una entrevista⁹¹ reproduciendo su discurso en la Sede principal de FN.⁹² En dicha pieza oratoria Pablo Rodríguez dirigente reconoció que desde la fundación de FNPL se había orientado a propiciar la intervención militar.⁹³ «Fuerza Nueva» reconocía su carácter nacionalista, justificando la trama de un golpe en el intento de rescatar al país del marxismo en el que había caído facilitado por la democracia liberal.⁹⁴

Para lo anterior gran parte de las notas y artículos de FN para este período contienen paralelismos entre Unidad Popular y otros episodios internacionales vinculados de preferencia a la Revolución Bolchevique o alusiones disturbios del imperio soviético de Guerra Fría en Euro-

⁸⁶ Fernández Villamea, L. (2006). *Fuerza Nueva en la retina: biografía gráfica de un movimiento político*. Fuerza Nueva.

⁸⁷ Ravelli, G. y Cento Bull, A, Op.cit. 361-393.

⁸⁸ Delle Chiaie, S. (2012). *L'aquila e il condor*. Sperling & Kupfer.

⁸⁹ O'Donnell, G. (1982). «El Estado Autoritario en el Cono Sur de América Latina», *Revista Dados*.

⁹⁰ Morales, FJ., Op.cit.

⁹¹ «Fuerza Nueva», n. 359, 24 de noviembre de 1973.

⁹² «Fuerza Nueva», n. 360, 1 de diciembre de 1973, 36.

⁹³ «Fuerza Nueva», n. 360, 1 de diciembre de 1973, 36.

⁹⁴ *Ibid.*

pa del Este. Así por ejemplo en “Chile el objetivo del Ejército cumplido: liberar a la Patria del Marxismo”⁹⁵ apela a la preparación del gobierno de Allende para acometer un golpe como el de Praga –en alusión a la Primavera– a la vez que designa al ex Presidente democristiano, Eduardo Frei Montalva, como “el Kerensky” chileno. Gómez en “Allende, La Masonería, El comunismo y el caos” reitera las “originales” imágenes del “golpe de Praga”, a la vez que adelanta la continuidad entre “los rojos de Petrogrado en 1917, el Madrid Rojo de 1936 y el Chile de Allende”.⁹⁶

Para este tipo de publicación los Ejércitos son la encarnación de los valores patrios “La Lección de Chile”.⁹⁷ «Arriba» lo funda en la reputación de apoliticismo de las Fuerzas Armadas chilenas que les habría permitido cancelar el ensayo político “sin salida” de Allende, inaugurando un Gobierno cívico militar, que disolvió las cámaras. De esta manera para «Arriba» se habría evitado la Guerra Civil. En tanto que «Alcázar» subraya que el golpe chileno era un “No a los partidos políticos”.⁹⁸

A partir de las distintas posturas de la prensa franquista española es posible rescatar posturas retoman los planeamientos de la extrema derecha, incluyendo la fascista: rechazo de la democracia liberal y justificación de los golpes de estado a la luz de la supuesta avanzada del “comunismo internacional”.

En síntesis, la justificación del golpe sobre la idea de una “legítima” empresa anti marxista, la identificación entre las experiencias de Frente Popular español y la Unidad Popular chilena y las sublevaciones de Franco y Pinochet y finalmente la vocación refundacional de un sistema ajeno a la democracia liberal, permiten advertir que los periódicos seleccionados exponían la crisis chilena desde un enfoque estereotipado de la discusión española acerca de la pervivencia del proyecto franquista⁹⁹ menos robusto que en el pasado ante la fragilidad de su caudillo y la creciente crítica social. Si el golpe de Estado en Chile se decantaba por una pausa restauradora del *modus vivendi* anterior, la misma suerte podía correr el sistema autoritario español en ausencia de Franco. Este aspecto devela una desafección fundante al régimen democrático que las hace parte de universo de las extremas derechas.

CONCLUSIONES

Al principio de este ensayo planteamos la idea de que el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 fue una bisagra en la historia de la ultraderecha de Italia y de España. Sostuvimos que, a raíz del acontecimiento armado, las extremas derechas de ambos países tomaron el proyecto golpista de Pinochet como un modelo aunque con matices: En la perspectiva italiana el golpe chileno era un “arquetipo”, es decir un modelo que establecía una pauta para imitarlo o de reproducción en un contexto de sociedad amenazada por el marxismo. En el caso español, en cambio, apuntaba al 11/09/73 como prototipo o primer molde de una experiencia porvenir de un régimen superador no sólo del comunismo sino del régimen de partidos e instituciones democráticas. Evidentemente la posición oficial de poder del franquismo frente a la marginalidad sistémica del neofascismo italiano permitía una defensa más abierta y pública de un proyecto anti-democrático.

⁹⁵ «Fuerza Nueva», n. 322, 22 de septiembre de 1973, 30.

⁹⁶ «Fuerza Nueva», n. 351, 29 de septiembre de 1973.

⁹⁷ «Fuerza Nueva», n. 352, 6 de octubre de 1973.

⁹⁸ «Alcázar», 15 de septiembre de 1973.

⁹⁹ Núñez Castellano, R., Op.cit., 198.

En cualquier caso el conjunto discursivo contenido en los artículos analizados, podemos constatar que, en efecto, la centralidad del golpe chileno es evidente. Lejos de ser uno más entre los tantos pronunciamientos militares latinoamericanos, el 11 de septiembre se constituyó, desde principio, en un evento destinado a incidir en el cuadro político internacional y, en ese marco, de las redes de la derecha radical que operaban entre Europa meridional y América Latina.

A través de la exposición de las posturas del caso italiano y del español, llegamos a una serie de conclusiones, dos de cuales son fundamentales para comprender mejor la complejidad del caso de estudio. En primer lugar es patente la convergencia de distintos medios y movimientos neofascistas de ambos países acerca del golpe de Pinochet y el derrocamiento de la Unidad Popular. En este sentido, es oportuno destacar el clima de entusiasmo ante la caída de un gobierno de izquierda en un continente en el cual la Revolución Cubana había amplificado la confrontación con el proyecto de Estados Unidos en la región.

Enseguida, constatamos que, si bien las derechas neofascistas de Italia y extrema derecha de España estaban de acuerdo respecto de la necesidad de terminar rápidamente con la experiencia de la Unidad Popular, a menudo considerada un peligroso antecedente global la caracterización del golpe como ilegítimo por parte de otros sectores políticos. Más allá de las idiosincrasias de las derechas de Italia y España, es posible encontrar lecturas convergentes entre los movimientos de ambos países. Por ejemplo, para revistas como «La Voce del Sud» y «Fuerza Nueva», el golpe era una evidencia de la “enfermedad mortal” contraída por las democracias liberales que, según su diagnóstico, tarde o temprano desaparecerían. Sin embargo, para una publicación como «l’Occidentale», el golpe “necesario” no equivalía a un avance de los viejos ideales corporativos típicos de la “tercera posición” sino que una manifestación de la política imperial de Estados Unidos en la región. La lectura antiatlantista, en este sentido, también representa un elemento de divergencia entre los distintos movimientos neofascistas, ya que, tal como observamos, varios de ellos se consideraban distantes tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos. Desde el tardofranquismo la convergencia atlántica anti marxista desdibujó las críticas a Washington. Así por lo relevante para un medio como «Fuerza Nueva» era la vitalidad de los ideales antidemocráticos y anticomunistas, propios de un ADN de extrema derecha epocal. Como dijimos, la diferencia en cuanto a las lecturas del golpe de Estado tiene que entenderse también a partir de las particularidades del escenario político de cada país. En España, la dictadura y el tardofranquismo estaban manifestando signos de cansancio y el alejamiento de ciertas prácticas de los ’30, las agrupaciones extremas apostaron a retomar con vigor los ideales originarios en países de América, África y Asia con un clima general de escepticismo hacia las democracias liberales. De ahí la complacencia de los periódicos seleccionados con vía del golpe militar. En la joven república italiana, sin embargo, el neofascismo y la galaxia de movimientos que lo conformaba, jugaron una partida doble: por un lado, intentaron derrocar al sistema a través de la estrategia terrorista y subversiva y, por el otro, participaron de las elecciones como alternativa al Partido Comunista y a la DC. Así en la prensa italiana abundaron los ataques a la DC que, electoralmente, absorbía el voto moderado y conservador que el MSI esperaba recoger. En la España franquistas los grupos oficialistas más duros e integristas tomaban distancia de la DC por su inclinación al régimen democrático, que en la visión ultraderechista jamás salvaría a la sociedad del marxismo como ilustraba “el caso chileno”.

De esta manera, los neofascistas italianos ya la extrema derecha española consideraron en considerar al 11 de septiembre como una “lección”, proyectiva para los neofascistas, que intentaron combinar estrategias electorales y armadas (Italia), e incompleta desde la lectura de un franquismo duro que teme por el futuro del régimen. No obstante, la naturaleza del golpe y la evolución del régimen de Pinochet estimularon un debate más amplio y duradero entre diversas ultraderechas de lo que originalmente sospechamos.

§

BIBLIOGRAFÍA

- ALBANESE M. y DEL HIERRO P., 2015. *Transnational Fascism in the Twentieth Century: Spain, Italy and the Global Neofascist Network*. Bloomsbury Academic, Londres y Nueva York.
- ALBANESE M., 2018. “Il Neofascismo come categoria analitica”, *Ricerche Storiche* (2), pp. 99-117.
- AMORÓS, M., 2020. *Entre la araña y la flecha: La trama civil contra la Unidad Popular*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile.
- ARANDA, G., 2021. “Chile’s Radical and Extreme Right: Two Groups at the Fringe of Politics”, en BAR-ON, T.; MOLAS, B. (eds.): *The Right and Radical Right in the Americas. Ideological Currents from Interwar Canada to the contemporary Chile*, Lexington Book, Rowman and Littlefield Publishing Group.
- BASSO, C. y CAMARASA, J., 2014. *América Nazi*. Editorial Aguilar, Santiago.
- BASSO, C., 2020. *Chilenazi*. Editorial Aguilar, Santiago.
- ARAYA CASALS, M., 2016. *La creación de la amenaza roja: del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*. Lom, Santiago de Chile.
- BOTTI, A., 1992. *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Alianza, Madrid.
- CASALS, X., 2019. “Redes y dinámicas transnacionales de contrainsurgencia en la América Latina de los años de plomo”, en AVILÉS, J., AZCONA, J.M., MATTEO, R. (eds.): *Después del 68: La deriva terrorista en Occidente*. Sílex, Madrid, pp. 103-139.
- CASALS, X., 2020. “De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)”, *Ayer* (118:2), pp. 365-380.
- CONTI, D., 2013. *L’anima nera della Repubblica: storia del MSI*. Laterza, Roma-Bari.
- CRISTI, R., 2000. *El Pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y Libertad*. Santiago, LOM.
- DE FELICE R., 1975. *Entrevista sul fascismo*. Laterza, Bari.
- DEL ARCO BLANCO, M. A., 2007. “La marea autoritaria: nacimiento, desarrollo y consolidación de regímenes parafascistas en Austria y España”, *Historia Actual Online* (12), pp. 119-131.
- DEL RÍO MORILLAS, M., 2020. “¿Ni Restaurar, ni renegar? Alianza Popular y Fuerza Nueva en (la) transición”, en CRUZ ROMEO, M., SALOMÓN, M. P., TABANERA, N. (eds.): *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas (siglos XIX-XX)*. Zaragoza UP, Zaragoza; pp. 147-162.
- DE LA CERDA, S., 2000. *Chile y los hombres del tercer Reich*. Sudamericana Chilena, Santiago de Chile.
- DELLE CHIAIE, S., 2012. *L’aquila e il condor*. Sperling & Kupfer, Milano.
- DEUTSCH, S. M., 1999. *Las Derechas: the extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford University Press, Stanford, California.
- DÍAZ AGUAD, A y BUSTOS GONZÁLEZ, R., 2022. “11 de septiembre de 1973: La prensa española y el golpe de estado en Chile” *Páginas* (14:35), Mayo – Agosto, <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>, DOI: 10.35305/rp.v14i35.638
- DÍAZ NIEVA, J., 2015. *Patria y Libertad. El nacionalismo frente a la Unidad Popular*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile.
- EVANS R. J., 2021. *Hitler y las teorías de la conspiración: El Tercer Reich y la imaginación paranoide*. Editorial Crítica, Barcelona.
- FARIAS, V., 2015. *Los Nazis en Chile*. Wide Chance, Hong Kong.
- FERNÁNDEZ VILLAMEA, L., 2006. *Fuerza Nueva en la retina: biografía gráfica de un movimiento político*. Fuerza Nueva, Madrid.
- FERRARESI, F., 2012. *Threats to democracy: the radical right in Italy after the war*. Princeton UP, Princeton.
- GARCÍA TORRES, F., 2021, “La alternativa neofranquista: el intento de concreción política en la transición (Fuerza Nueva 1966-182)”, *Aportes: Revista de historia contemporánea* (16:45), pp. 49-76.

- GRIFFIN, R., 2019. *Fascismo: una introducción a los estudios comparados sobre el fascismo*. Alianza Editorial.
- GUERRA, N., 2020. «Il linguaggio politico di piazza della destra radicale e dei movimenti neofascisti negli Anni di piombo», *Mediterranean Language Review* (27), pp. 61-86.
- LINZ J., 1978. “Una interpretación de los regímenes autoritarios”, *Papers: revista de sociología* (8), pp. 11-26.
- HARTLEB, F., 2011. “After Their Establishment: Right-wing Populist Parties in Europe”, *European View* (10:2), pp. 267-268.
- KLEIN, M., 2000. *A comparative analysis of fascist movements in Argentina, Brazil, and Chile between the Great Depression and the Second World War*, Doctoral Thesis. University of London, London.
- LIPSET, S. M., 1960. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Doubleday, Garden City, New York.
- MAMMONE A., 2015. *Transnational neofascism in France and Italy*. Cambridge UP, Cambridge.
- MOLINA APARICIO, F., 2017. “La reconstrucción de la nación. Homogeneización cultural y nacionalización de masas en la España franquista (1936-1959)”, *Historia y Política* (38), pp. 23-56: <https://doi.org/10.18042/hp.38.02>.
- MONDACA, B., 2006. *Jaime Guzmán El Político. Una democracia contrarrevolucionaria*. RIL Editores, Santiago.
- MORADIELLOS, E., 2008. *La España de Franco (1939-1975)*. Editorial síntesis, Madrid.
- MORALES, F.J., 2020. “No fue un golpe fue un alzamiento” Análisis y perspectiva sobre la vía chilena al socialismo desde la páginas de la revista Fuerza Nueva (1970-1973)”; *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* (24:1), pp. 249-282.
- MOREIRA F, VIEL LUIZ, J., BERTONHA F, BOHOSLAVSKY E. (eds.) 2016. *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. UNGS UP, Los Polvorines.
- MUDDE, C., 2021. *La ultraderecha hoy*, Paidós. Madrid.
- MÜLLER, J.W., 2017. *¿Qué es el populismo?* Editorial Grano de Sal, Ciudad de México.
- NICHOLAS A., TURNER B. y J. URRY, 1976. «Class, State and Fascism the Work of Nicos Poulantzas», *Political Studies*, 24/4, pp. 510-519.
- NOCERA, R. (Ed.) 2010. *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*. Think Thanks, Roma.
- NÚÑEZ CASTELLANO, R., 2003. “La prensa española y el golpe de Estado Chileno del 73”, *Revista Bicentenario* (2:2).
- NÚÑEZ SEIXA, X., 2015. “Falangismo, nacionalismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)”, *Revista de Estudios Políticos* (169), Madrid, julio-septiembre, pp. 13-43, <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.169.01>
- O'DONNELL, G., 1982. “El Estado Autoritario en el Cono Sur de América Latina”, *Revista Dados*.
- PAXTON, R., 2007. *The anatomy of fascism*. Vintage Books, New York.
- PAYNE, S., 1995. *A History of Fascism, 1919-45*. University College London Press, London.
- ~, 2011. *The Franco Regime, 1936-1975*. University of Wisconsin UP.
- POULANTZAS, N., 2007. *Fascismo y Dictadura*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de Méjico.
- RAVELLI, G., CENTO BULL, A., 2018. “The Pinochet Regime and the Trans-nationalization of Italian Neo-fascism”, en LEESON, R. (ed.): *Hayek: A Collaborative Biography*. Collaborative Biography. Palgrave Macmillan, Cham, pp. 361-393.
- RUGGIERO, V., 2019. *Il neofascismo italiano in America Latina: network anticomunisti transnazionali nel Cono Sur (1977-1982)*, Tesis de Doctorado. Università Roma 3.
- SALAZAR, M., 2011. *Las letras del horror: Tomo I: La DINA*. Lom ediciones, Santiago de Chile.
- SANTONI A., 2008. *Il PCI ei giorni del Cile. Un mito per una strategia política*, Carocci, Roma.
- SAZ CAMPOS I., 2008. “Las culturas de los nacionalismos franquistas”, *Ayer* (71:3), pp. 153-174.
- ~, 2015. “Las raíces culturales del franquismo”, en PÉREZ LEDESMA, M., SAZ, I. (coords.): *Del Franquismo a la democracia, 1936-2013*, vol. iv de la Historia de las culturas políticas en España y América Latina. Marcial Pons, Madrid, pp. 21-51.
- TARCHI, M., 1995. *Esuli in patria: i fascisti nell'Italia repubblicana*. Guanda, Milano.
- TONIETTO, N., 2016. “Un colpo di stato mancato? Il golpe Borghese e l'eversione nera in Italia”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, (27:3).
- TUSSEL, X.; García G., 1985. *Franco y Mussolini, La política española durante la Segunda Guerra Mundial*. Planeta, Barcelona.
- VALENZUELA, M., 1989. “Reprivatización y capitalismo popular en Chile”, *Estudios Públicos* (33). pp- 175-217.



CAMILLO ROBERTINI. Doctor en Estudios Históricos por la Universidad de Florencia y Siena. Ha sido becario posdoctoral del CONICET, en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Universidad de Buenos Aires, entre 2017 y 2020. Actualmente se desempeña como investigador en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Es autor de *Érase una vez la Fiat en Argentina: una cadena de montaje entre memorias e historias (1964-1980)*, Prometeo, Buenos Aires 2022 (ed. italiana Mondadori, 2019) y compilador, junto con E. Crenzel, de *Historia y Memoria de la represión contra los trabajadores de Argentina. Consentimiento, oposición y vida cotidiana. 1974-1983*, Peter Lang 2022.

GILBERTO ARANDA. Profesor asociado del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Actualmente es Profesor visitante en el departamento de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile; Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Jesuita Alberto Hurtado; Magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Chile; Magíster en Derechos Humanos en la Universidad Internacional de Andalucía; Licenciado en Historia y Periodista por la Universidad de Chile. Es autor de 20 artículos en revistas indexadas (ISI, SCOPUS y SCIELO) de Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México; de 25 artículos en revistas no indexadas o capítulos de libro y de 11 libros. Es miembro del Comité Editorial de Revistas Académicas en Argentina, Brasil y Chile.

§

Ecós de un conflicte internacional: la Guerra de las Malvinas en las portadas del Diario *Abc*

JOSÉ MANUEL LÓPEZ TORÁN
Universidad de Castilla-La Mancha (España)
josemanuel.lopez@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-8792-1309>

RESUMEN

El presente estudio, construido a partir del análisis de las portadas del diario *ABC* publicadas entre febrero y julio de 1982, tiene como objetivo principal constatar la fuerte presencia que tuvo la contienda en la prensa del país, al ocupar la primera plana de decenas de números. Gracias al contenido de dichas páginas se ha podido probar la relación entre las informaciones que aporta y la postura oficial que mantuvo España, establecer una serie de patrones y determinar el sentimiento de opinión que *ABC* proporcionó a sus lectores sobre la guerra de las Malvinas.

Palabras clave: Guerra de las Malvinas, prensa, *ABC*, patrimonio hemerográfico

RESUM

Ressons d'un conflicte internacional: la guerra de les Mal- vines a les portades del diari ABC

Aquest estudi, construït a partir de l'anàlisi de les portades del diari *ABC* publicades entre febrer i juliol de 1982, té com a objectiu principal constatar la forta presència que va tenir la contesa a la premsa del país, en ocupar la primera plana de desenes de números. Gràcies al contingut de les pàgines esmentades s'ha pogut provar la relació entre les informacions que aporta i la postura oficial que va mantenir Espanya, establir una sèrie de patrons i determinar el sentiment d'opinió que *ABC* va proporcionar als seus lectors sobre la guerra de les Malvines.

Paraules clau: Guerra de les Malvines, premsa, *ABC*, patrimoni hemerogràfic

Fecha de recepción: 07/07/2022
Fecha de aceptación: 28/10/2022

ABSTRACT

Echoes of an international conflict: the Falklands war through the front pages of the Spanish daily newspaper ABC

The present paper, based on an analysis of the front pages of the Spanish daily ABC published between February and July 1982, aims to verify the strong impact that the war had on the country's press, as it was included on the front page of dozens of issues. Thanks to the content of these pages, it has been possible to prove the relationship between the information provided and the official position maintained by Spain, to establish a series of patterns and to determine the opinion that ABC provided its readers about the Falklands War.

Keywords: Falklands War, press, ABC, newspaper heritage

§

I. INTRODUCCIÓN

Entre abril y junio de 1982 las aguas del Atlántico sur fueron el escenario del conflicto armado librado entre Argentina y Reino Unido por la soberanía de las Malvinas. A pesar de ser una guerra disputada a miles de kilómetros del territorio español, la prensa nacional siguió de cerca todo cuanto acontecía en el teatro de operaciones durante los meses en los que se sucedieron los enfrentamientos. Más allá de los hechos puramente bélicos, las implicaciones que conllevaría para la agenda política de Madrid hicieron inevitable que la atención quedase acaparada por las noticias que llegaban desde aquellas lejanas tierras.

En lo relativo al estudio de este episodio bélico, es conveniente señalar que los aspectos técnicos, tácticos y estratégicos han acaparado la atención dentro del mundo académico. Igualmente, las decisiones tomadas desde Londres y Buenos Aires fueron objeto de concienzudos trabajos que se afanaron por desentrañar las cuestiones menos visibles que llevaron a ambas naciones a verse enfrascadas en aquel fatal desafío.¹ En contraste, han quedado descuidadas otras tantas cuestiones como, por ejemplo, el análisis de la postura oficial adoptada o de las implicaciones que trajo el conflicto para determinados asuntos de la agenda política.²

¹ Aunque la guerra de las Malvinas ha supuesto un tema de estudio en casi constante actualización, en los últimos años han visto la luz interesantes aportaciones a uno y otro lado del Atlántico. Algunas de las publicaciones más destacadas son Tato, M. I. y Dalla Fontana, L. E. (Dirs.). (2020). *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Prohistoria Ediciones, un sugerente recorrido con una horquilla temporal que sobrepasa claramente los límites del conflicto y sitúa la problemática en un espacio amplio. Por su parte, Bijl, N. (2022). *The unseen Falklands War*. Amberley Publishing; y Ashcroft, M. A. (2021). *Falklands War heroes: extraordinary true stories of bravery in the South Atlantic*. Biteback Publishing, recurren a perspectivas diferentes, pero ambos plasman el discurso atendiendo a la estructura clásica de buena parte de los trabajos, es decir, en función del propio desarrollo del enfrentamiento y prestando atención a los episodios más destacados del mismo. También relevantes son Lorenz, F. (2012). *Las guerras por Malvinas: (1982-2012)*. Edhasa y Lorenz, F. (2021). *Malvinas: Historia, conflicto, perspectiva*. SB editorial. Finalmente, es interesante señalar que la prestigiosa editorial Routledge ha recuperado dos obras clásicas, publicadas en los años inmediatamente posteriores al conflicto, que pronto se convirtieron en estudios de referencia en la materia: Coll, A. R. y Arend, A. C. (Eds.). (2021). *The Falklands War: lessons for strategy, diplomacy, and international law*. Routledge; y Watson, B. W. y Dunn, P. M. (Eds.). (2021). *Military lessons of the Falkland Islands war: views from the United States*. Routledge.

² La ausencia de grandes estudios monográficos que aborden el papel que jugó la política exterior española durante el conflicto es un claro síntoma del escaso tratamiento que se le ha proporcionado a dicha cuestión. La tendencia que se ha podido

Este año 2022, en el que se cumplen cuarenta años del conflicto, supone un momento excelente para plantear aproximaciones que nos conduzcan a explorar nuevas vías de análisis, aprovechando, en este caso, las prestaciones que confiere el patrimonio hemerográfico.³ Con esta situación como punto de partida, la presente investigación se ha construido a partir de las informaciones recogidas en las distintas portadas del diario conservador español *ABC* publicadas en los dos meses y medio de duración de la contienda. Las motivaciones que han llevado al diseño de tal estudio se pueden resumir principalmente en dos. Por un lado, la elección de las portadas ha venido marcada por la brevedad de la información que proporcionan, en comparación con las extensas noticias o editoriales que inundan los rotativos. De este modo, y a sabiendas de que dichas páginas concentran las noticias de mayor interés de cada día, se deseaba conocer qué elementos fueron considerados más relevantes para ser transmitidos a los lectores. Por otro lado, las páginas interiores son las que han nutrido buena parte de los estudios que en fechas anteriores han sido publicados. En este sentido, se pretende huir del análisis de las crónicas, editoriales o artículos de opinión, ya que con mayor frecuencia son analizados en los estudios centrados en la prensa. En consecuencia, se busca ofrecer un enfoque diferente al recurrir a las portadas de los distintos números con el fin de recuperar el discurso que, de manera conjunta, formaron a lo largo del periodo de hostilidades.⁴ En total, han sido algo más de cincuenta números, publicados entre el 2 de abril y el 6 de julio de 1982, los que han sido objeto de análisis, cifra que se corresponde con la cantidad de portadas que *ABC* dedicó al conflicto.

En el momento del diseño de las líneas que guiarían el estudio se fijó un doble objetivo. En primer lugar, el deseo de demostrar la relevancia que tuvo tal enfrentamiento en un país ajeno a los litigios como fue España, ya que, su recurrente presencia en las portadas de cerca de medio centenar de números demuestra el interés que suscitaron los acontecimientos que se estaban desarrollando en las aguas del Atlántico sur. Por otro lado, a través de la información consignada en las páginas que han sido objeto de análisis se pretendía determinar el sentimiento de opinión que *ABC* proporcionó a sus lectores y profundizar en el discurso que mantuvo y que lo singulariza respecto a otros medios.

observar es la de la inclusión del conflicto en los trabajos centrados en el análisis de las relaciones internacionales de España con América Latina, de manera que las Malvinas constituyen una parada más dentro de dicha evolución. Al margen de esos casos, algunas de las contribuciones más destacadas son Barbé, E. (1994). Entre Europa y América Latina: la diplomacia española frente al conflicto de las Malvinas. *Estudios Internacionales*, 27 (106), 222-251; y Del Arenal, C. (2011). *Política exterior de España y relaciones con América Latina: iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*. Fundación Carolina-Siglo XXI de España, en cuyo capítulo 5 se aborda de manera detallada este asunto.

³ Algunos estudios que incorporaron documentos hemerográficos, hace ya dos décadas, para el estudio del contexto histórico que se plantea son: Escudero, L. (1996). *Malvinas. El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Gedisa; Marenghi, P. y Pérez, L. (2003). Prensa española y Dictadura Argentina (1976-1983): la imagen del exilio en *ABC, El País y Triunfo. América Latina Hoy*, (34), 49-78; y Saborido, J. (2003). Un conflicto incómodo: la prensa española frente a la Guerra de las Malvinas. *Anuario Facultad de Ciencias Humanas UNLPam*, 5 (5), 147-158. En fechas más recientes se ha publicado García, C. L. (2021). Ecos de la Guerra de las Malvinas en el contencioso hispano-británico por Gibraltar: imágenes cruzadas. En J. L. Neila y P. A. Martínez (Coords.), *Imágenes y percepciones: la inserción de España en el mundo actual* (pp. 233-250). Sílex, obra que ha devuelto el interés de recurrir a la prensa para el conocimiento del citado suceso.

⁴ Algunos estudios que han recurrido a estos mismos materiales para el análisis de determinados episodios son: Herranz, J.M. y Sujatovich, L. (2016). Prensa y sensacionalismo en España y Argentina: tragedia y corrupción política, estudio comparativo de portadas de diarios. En C. J. Almuíña, R. Martín, J.V. Pelaz (Dirs.), *Sensacionalismo y amarillismo en la historia de la comunicación* (pp. 255-272). Fragua; y Moyano, J., Ojeda A. y Sujatovich L. (2019). El nuevo paradigma comercial a comienzos del siglo XX en las portadas de La Prensa y La Nación. En X. López, A. Pena y J. Guillamet (Coords.), *La revolución tecnológica de la comunicación en perspectiva: historia de los nuevos medios digitales, los nuevos medios en la historia* (pp. 488-497).

Con el fin de plasmar de la mejor manera posible el relato que las portadas del citado rotativo proporcionaron sobre la guerra se ha decidido estructurar y construir el discurso de manera cronológica. Así, después de la correspondiente acotación histórica sobre la posición oficial de España y de la prensa nacional durante el conflicto, en las siguientes páginas el lector tendrá la ocasión de comprobar los giros que la narrativa de *ABC* fue dando al tiempo que los ecos de la batalla resonaban con más fuerza a miles de kilómetros de distancia.

2. ESPAÑA Y LA PRENSA NACIONAL EN LA GUERRA DE LAS MALVINAS

El 2 de abril de 1982 tropas argentinas desembarcaron en el conocido archipiélago atlántico con el fin de recuperar su soberanía, desalojar a las autoridades británicas y establecer una gobernación militar.⁵ Las reacciones internacionales ante tal precipitado suceso no se hicieron esperar. Por ejemplo, la resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprobada el 3 de abril, declaraba que existía “un quebrantamiento de la paz en la región de las Islas Malvinas” y, en consecuencia, exigía el cese de las hostilidades y la retirada de “todas las fuerzas argentinas de las islas”.⁶

Por su parte, la reacción del Gobierno español tampoco se demoró y, el mismo 2 de abril, quedaron definidas las líneas principales que marcarían su postura oficial, en algunos puntos muy distantes a los postulados defendidos desde Naciones Unidas.⁷ Por un lado, el Ejecutivo mostró oposición al uso de la fuerza y abogaba por alcanzar una solución al conflicto por medio de los cauces diplomáticos, como no podía ser de otra manera. Sin embargo, el aspecto que dotó de un cariz diferenciador a la postura española respecto a la tónica general entre los vecinos europeos, la OTAN y Naciones Unidas fue la apuesta por el “restablecimiento de la integridad territorial argentina”, algo que entraba en conflicto con la tendencia apreciada en el exterior.

A pesar de la rapidez con la que el Gobierno de Calvo Sotelo manifestó los puntos clave de su decisión, lo cierto es que durante el periodo en el que se prolongaron las hostilidades mantuvo un perfil bajo.⁸ El conflicto atlántico situó al Ejecutivo en una tesitura incómoda a causa de las dificultades o retos diplomáticos que reportaba para la política exterior de la joven democracia. Sin ir más lejos, España tenía compromisos con las dos partes implicadas en el enfrentamiento; con el Reino Unido por su condición de nación europea y con Argentina por sus fuertes vínculos históricos y culturales. Esta embarazosa situación contó, además, con una serie de condicionantes, propios de la dinámica del momento en que se iniciaron las hostilidades, que hicieron el panorama más espinoso todavía.⁹

⁵ Bajo las órdenes de la Junta Militar presidida por el general Leopoldo Galtieri y, por medio de una operación anfibia, procedieron a la ocupación de Port Stanley, la principal localidad del archipiélago. Como respuesta, el Gobierno británico presidido por Margaret Thatcher desplegó una rápida fuerza expedicionaria que consiguió, en apenas diez semanas, desalojar a las tropas argentinas y restaurar el orden.

⁶ Véase el texto completo en el siguiente enlace <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/436/13/PDF/NR043613.pdf?OpenElement> (Consulta: 28-4-2022).

⁷ De hecho, España fue una de las cuatro abstenciones que hubo en la votación que condujo a la aprobación de la resolución 502. Para profundizar en este aspecto véase Fernández P.A. (1984). La crisis de las Malvinas ante las Naciones Unidas. *Revista de Estudios Internacionales*, 5 (4), 923-953.

⁸ C. Del Arenal: *op. Cit.*, p. 190.

⁹ E. Barbé: *op. Cit.*, pp. 223-224.

En primer lugar, las negociaciones sobre Gibraltar iban a dar comienzo apenas unos días después de que estallara el conflicto.¹⁰ El 20 de abril había sido el día elegido para que se reanudaran las conversaciones entre España y Gran Bretaña sobre el futuro del Peñón. Sin embargo, se temía que el inicio del enfrentamiento pudiera acarrear efectos negativos en el acercamiento de posturas que desde Madrid y Londres se empezaba a producir, después de varias décadas de invierno diplomático en torno a dicha cuestión. Sobre este asunto se atrevían a conjeturar los medios y circularon en aquellos días acertadas elucubraciones como, por ejemplo, en *La Vanguardia* el 7 de abril: “En el Ministerio de Asuntos Exteriores se ha podido detectar un cierto deseo de que la reunión no se celebre hasta que el asunto de las Malvinas haya pasado de su actual etapa de virulencia, ya que podría tener un efecto negativo en la marcha de las negociaciones”.¹¹

Por otro lado, el 30 de mayo de 1982, España se convirtió en el miembro número dieciséis de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, apenas seis semanas después de que se iniciara el conflicto en las Malvinas. Por tanto, en el momento del estallido de las hostilidades los pasos para concluir el proceso se encontraban casi finalizados, por lo que se temía que la postura adoptada pudiera interferir negativamente en el trascurso de las conversaciones.

En tercer lugar, España se encontraba inmersa en pleno proceso de adhesión a la CEE. Al igual que en el caso de la OTAN, las negociaciones se encontraban en marcha en ese momento, por lo que el conflicto en el Atlántico sur volvía a situar a España en una situación complicada. Esto se hizo palpable cuando los diez países de la Comunidad Europea acordaron, a mediados del mes de abril de 1982, un embargo económico a la Argentina de Galtieri, decisión que fue recibida con cierto malestar en Madrid y ante la que, de manera casi obligada, tuvo que manifestarse.

Aunque la perspectiva del tiempo nos permite analizar con mayor precisión hasta qué punto cada una de las causas expuestas pudo incidir en la toma de posición, resulta muy significativo comprobar que estos tres condicionantes ya fueron percibidos en aquel año como claros moldeadores de la estrategia española. Como bien demuestra el siguiente fragmento extraído de *El País*:

La posición de España ante el conflicto está por definir, sin duda por las dificultades obvias que conlleva hacerlo [...]. España está cruzada, y crucificada, de sentimientos en este caso: por un lado, el de ser un país europeo, con su propia tradición colonial, a punto de entrar en la OTAN, deseoso de integrarse en la CEE y aliado casi a ciegas de Estados Unidos. Por otro, Argentina es una nación hermana que mantiene sólidos lazos históricos con nuestro país. Por último, la democracia española abomina de regímenes como el de los militares argentinos, que han devengado

¹⁰ Conviene recordar que, desde 1969 la frontera con Gibraltar había permanecido cerrada. Con el fin de la dictadura el acceso permaneció cerrado y no fue hasta la década de 1980 cuando se empezaron a dar los primeros pasos que condujeran a su apertura. Si bien todo parecía estar dispuesto para que tal evento se produjera en la primera de 1982, la irrupción del conflicto armado en las Malvinas dejó paralizadas las conversaciones entre las dos administraciones involucradas. Para un conocimiento más detallado sobre la desconexión del Peñón, las relaciones con el Reino Unido y la repercusión en la prensa se recomienda: Granadino, A. (2021). La transición interna y externa en España vista por el Foreign Office británico (1975-1986). Entre la democratización, el anclaje en Occidente y Gibraltar. *Segle XX. Revista catalana d'història*, (14), 178-196; Langa-Nuño, C. (2010). A través del espejo: la imagen de los gibraltareños a este lado de la frontera. *Historia contemporánea*, (41), 391-415 y Sánchez, R. (2010). Desde el otro lado de la verja (los gibraltareños y el bloqueo de Gibraltar en 1969). *Historia contemporánea*, (41), 373-390.

¹¹ «La reunión de ministros en Cintra es condición para abrir la verja», *La Vanguardia*, 7 de abril de 1982, p. 3.

miles de exiliados en nuestro propio suelo y que someten a una dictadura feroz e inhumana a sus propios ciudadanos.¹²

Finalmente, conviene tener en consideración que la primavera de 1982 fue un momento complejo para la política interna española. El proceso de desintegración de UCD seguía su curso de manera imparable y el PSOE, desde la oposición, comenzaba a exhibir públicamente el fuerte músculo electoral que iba adquiriendo. Por tanto, la recomposición del panorama político interno también debemos situarla como uno de los elementos que interfirieron en la respuesta que desde Madrid se dio al conflicto, aunque solo fuera por el coste que una mala maniobra pudiera suponer para el Gobierno.

Si resulta atractivo conocer los elementos que contribuyeron a definir la postura oficial mantenida por España durante el conflicto, no menos interés posee analizar el papel adoptado por la prensa. Al tiempo que los ojos se dirigían hacia el archipiélago en disputa, los rotativos fueron imprimiendo rasgos definitorios fácilmente identificables. Aunque establecer patrones generales siempre conlleva el riesgo de incurrir en conclusiones abiertas o poco definidas, es posible determinar dos fases bien marcadas en lo que respecta al modo en el que la prensa española acercó el conflicto de las Malvinas a sus lectores. Por un lado, durante el primer mes se ha detectado un componente más informativo, aunque no inocente, en el que la intención principal era narrar los hechos que acontecían y el modo en el que se iba desarrollando el litigio. Igualmente, en muchas de las referencias que en esos primeros días llegaban a manos de los lectores españoles se mostraban posiciones ambiguas sobre los intereses de uno y otro bando y sobre las implicaciones que habían tenido ambos países a la hora de desencadenar el conflicto armado. En esta línea se manifestaba *La Vanguardia* el 2 de abril:

Ha vuelto a reavivarse el problema siempre latente de las Malvinas. Pueden tener razón en Londres cuando dicen que la actual crisis se debe al deseo del Gobierno argentino de distraer la atención de su pueblo al haber empeorado la situación interna (en efecto, coincidiendo con el sexto aniversario del golpe de Estado militar, miles de manifestantes se han lanzado a la calle en actitud abiertamente contraria al régimen imperante y como reflejo de un malestar creciente y generalizado en el país). Pero están en lo cierto en Buenos Aires cuando afirman que Gran Bretaña lleva practicando el colonialismo en las Malvinas desde hace siglo y medio [...].¹³

Como se puede observar en estas breves líneas, se señala que han sido las intenciones de la Junta Militar argentina las que han llevado a ambas naciones a verse enfrascadas en la guerra. Sin embargo, no se exime a Gran Bretaña, y al “colonialismo que desde hace siglo y medio” venían practicando sobre el archipiélago, de su correspondiente responsabilidad.

A pesar del juego que mantuvieron durante las primeras semanas del enfrentamiento, a principios de mayo, cuando el conflicto se recrudeció, se inauguró una nueva senda en la forma en la que los rotativos retransmitían el conflicto al público general. Esto se hizo más evidente a partir, por ejemplo, del hundimiento del crucero General Belgrano, puesto que las informaciones sobre las cuantiosas pérdidas humanas corrieron como la pólvora.¹⁴ A los datos

¹² «Posiciones frente a la guerra de las Malvinas», *El País*, 1 de mayo de 1982.

¹³ «Un litigio de larga historia», *La Vanguardia*, 2 de abril de 1982, p. 16.

¹⁴ Para profundizar en el conocimiento de este importante suceso, y de su consolidación como elemento de la memoria colectiva del conflicto, se recomienda Baccaro, P. E. (2012). *Fuego 6, 1, 2 el hundimiento del Belgrano: el hecho y la ley de la guerra*.

puramente técnicos se le empezaron a sumar entonces juicios con los que quedaba evidente la postura del correspondiente medio ante la guerra. Sin duda, uno de los ejemplos más significativos es el editorial que publicó *El País* el 5 de mayo, en el que se carga, por una parte, contra la “Junta despótica que gobierna Argentina”, de la que se dice que “han sido valientes en la guerra y la tortura contra las masas civiles desarmadas, pero se muestran torpes frente a un ejército moderno y bien equipado”. No obstante, las mayores críticas las reservan para la Gran Bretaña de Thatcher, sobre la que lanzan fuertes condenas:

[...] Si se piensa que han podido morir a estas alturas casi tantos soldados argentinos como la mitad de habitantes tienen las propias Malvinas, hay motivos más que suficientes para dudar de la honestidad que anima a las decisiones del Gobierno de Londres. Matar cientos de personas para garantizar los derechos de autodeterminación de otros pocos cientos más no parece el más civilizado de los caminos, y recuerda sin esfuerzo a las prácticas del nazismo. Defender la democracia a bombarzo limpio, aun si la democracia ha sido agredida violentamente, es una peligrosa experiencia que requiere un basamento ético inencontrable hoy en las declaraciones públicas del Foreign Office. Todo indica que el Reino Unido ha ejercido un castigo desproporcionado e innecesario a sus oponentes, y los crímenes de guerra no se cometen sólo en los campos de concentración [...].¹⁵

En términos muy similares se mueve *ABC* y, al igual que muchas de las informaciones que ofrece *El País*, suele contraponer los intereses enfrentados de los dos países. Sin embargo, se ha podido detectar una menor reticencia a mostrar simpatías por la nación argentina, que no por la Junta Militar que dirige el país. Por ejemplo, el 8 de mayo se recogía que “los motivos políticos de la señora Thatcher no son más honrosos que los del general Galtieri. Pero la nación argentina tiene histórica y geopolíticamente razón”, una de las frecuentes referencias en las que se comparan ambas posiciones.¹⁶ En esa misma página, pero en otro texto firmado por Joaquín Calvo-Sotelo, tío del entonces presidente, se mantenía una posición muy similar: “Con razón o sin ella hay que estar del lado de la Argentina [...] Argentina nos inspira solo esto: amor. Condicionar este amor o rebajarlo de grados, por discrepancias con los que la gobiernan es, a mi juicio, barata manera de negárselo”.¹⁷

Una clara divergencia entre tales medios es el perfil más duro que adoptó este rotativo contra la premier británica. Aunque se tendrá oportunidad de analizar este aspecto con mayor profundidad en el siguiente apartado, se ha considerado preciso adelantar algunas cuestiones que sirven como elementos característicos de esta publicación. Por ejemplo, es algo habitual en el resto de las cabeceras referirse a las posturas británicas de manera impersonal, a través de fórmulas como: el Gobierno de Londres, la Cámara de los Comunes, o simplemente Londres. En contraste, la tónica observada en las páginas de *ABC* es la de relacionar aquellas decisiones tomadas desde el país europeo directamente con su primera ministra, Margaret Thatcher. Igualmente, no fueron pocas las alusiones que recogieron en sus páginas a la escasa popularidad

Universidad Nacional de Lanús; Gavshon, A. y Rice, D. (1984). *El hundimiento del Belgrano*, Emece Editores S.A.; y Guber, R. (2008). Crucero ARA ‘General Belgrano’ in Memoriam. Linajes Político-Navales En Las Memorias de Malvinas. *Iberoamericana*, 8 (30), 7-26.

¹⁵ «Maldito el que inventó la guerra», *El País*, 5 de mayo de 1982.

¹⁶ «Europa, Iberoamérica y las Malvinas», *ABC Madrid*, 8 de mayo de 1982, p. 24.

¹⁷ «Con razón o sin ella», *ABC Madrid*, 8 de mayo de 1982, p. 24.

que tuvo la decisión entre la población británica y entre los socios comunitarios a medida que se iban conociendo más datos de lo que ocurría en las aguas del Atlántico.¹⁸

En definitiva, nos encontramos ante una serie de líneas generales que podemos aplicar a las principales cabeceras del país y que marcaron el rumbo de las informaciones que circularon sobre las Malvinas. Una vez expuestas, es el momento de profundizar en los contenidos que llegaron a manos de los lectores a través, como se indicaba al inicio de estas páginas, de las portadas del diario *ABC*.

3. LAS MALVINAS EN LAS PORTADAS DE *ABC*

A la vista de la información proporcionada, no hay duda de que los rotativos españoles se perfilaron como un puerto de acceso que permitió a la población aproximarse al lejano conflicto. Si bien la cobertura que proporcionaron viene dada en el conjunto de las diferentes secciones que componen los respectivos números, lo cierto es que las portadas constituyeron un elemento destacado por concentrar aquellas informaciones consideradas de mayor impacto. Además, el estilo empleado en ellas, con un lenguaje sencillo y directo, permitía a los lectores conformarse una idea rápida con un solo golpe de vista.

Las primeras referencias del estallido del conflicto entre Argentina y Reino Unido llegaron a las portadas de *ABC* tan solo un día después de que tuviera lugar. El sábado 3 de abril de 1982, la edición de Sevilla llevaba a su página principal los primeros datos sobre los sucesos que se habían desencadenado en el lejano archipiélago:

En una rápida operación militar, Argentina ocupó ayer los archipiélagos de las Malvinas, Georgia del Sur y Sándwich, que estaban bajo soberanía británica, pero eran objeto de reclamación argentina desde el mismo día de su independencia de España, a quien pertenecían. Las noticias son aún confusas, y Gran Bretaña sigue insistiendo en que no ha habido tal invasión, aunque la considera inminente, por lo que se ha enviado a la zona una flota de la que forman parte el portaviones *Invincible* y el submarino nuclear “*Superb*”. La prensa de Buenos Aires ha informado de la invasión con gran lujo tipográfico, mientras se sigue sin noticias directas de Port Stanley—capital de las Malvinas— y el Gobierno británico se reunía en sesión de urgencia bajo la presidencia de una avejentada Margaret Thatcher en un intento de hallar una solución a la crisis, para la que el Consejo de Seguridad de la ONU ha pedido a ambas partes que “se abstengan del uso de las armas”.¹⁹

Por el tono del extracto, resulta evidente el carácter explicativo que posee la noticia, en clara sintonía con una de las pautas constatadas a las que se hacía referencia con anterioridad. A pesar de la alusión que se recoge sobre la confusión que en ese momento existía, por la inmediatez con la que sucedieron los hechos, es evidente el interés que provocaron los primeros

¹⁸ Es conveniente precisar que ese sentimiento de opinión vertido sobre la premier británica solo se ha constatado durante el periodo en el que se extiende el conflicto. En contraste, *ABC* mantuvo una posición notablemente más positiva sobre la líder conservadora en sus sucesivos mandatos, no exenta, eso sí, de sesgos de género en determinadas ocasiones. Así queda reflejado también en el análisis de Morera, C. (2021). Margaret Thatcher y la prensa española: la «dama de hierro» como noticia. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (23), 432-459.

¹⁹ «Argentina recuperó las Malvinas por la fuerza», *ABC Sevilla*, 3 de abril de 1982, p. 1.

movimientos en las islas, tanto en el plano internacional como en el territorio español. Por otro lado, ese mismo día la edición de Madrid recogía una escueta referencia con la que inauguraba la senda informativa sobre la guerra de las Malvinas:

Dentro de dos semanas, concretamente el próximo día 20, van a ser abiertas las puertas que desde hace varios años interrumpen la naturalidad del camino entre España y la zona del Peñón. Escenas como ésta –tomada ayer, el mismo día en que el Ejército argentino recuperaba las islas Malvinas– no tendrán ya razón de ser.²⁰

En los días sucesivos, tanto la edición de Madrid como la de Sevilla fueron dedicando sus respectivas portadas a proporcionar información sobre los avances que se iban produciendo en relación con la espinosa situación. Si tuviéramos que establecer un patrón común para los contenidos que *ABC* distribuyó en esas semanas del mes de abril, podríamos fácilmente sintetizarlo en torno a dos aspectos fundamentales. En primer lugar, la incertidumbre sobre si finalmente iba a estallar un conflicto armado de grandes proporciones en el Atlántico mantuvo en vilo a la opinión pública y, en consecuencia, se posicionó como el asunto más presente en las páginas de la cabecera. “El mundo teme la guerra de las Malvinas” o “La Royal Navy zarpa dispuesta a todo” son solo algunos de los titulares que se pueden encontrar en las portadas de aquellas semanas.

De manera paralela, Gibraltar fue el segundo eje en torno al cual giraron los contenidos en el mes de abril. A pesar de no tener relación alguna con el territorio sobre el que se originó el conflicto, el peñón situado al sur de España se convirtió en un elemento omnipresente por sus implicaciones con el Reino Unido. A juzgar por los tintes de las líneas presentes en varias de las portadas, la incertidumbre sobre el rumbo que tomaría el desafortunado desencuentro entre Londres y Buenos Aires constituía una gran preocupación para Madrid, en la medida en que se verían condicionados los avances en las conversaciones para proceder a la apertura de la verja.²¹ En esta tesitura, el 6 de abril de 1982 se informaba de que:

La crisis de las Malvinas y la consiguiente dimisión del ministro británico de Exteriores, lord Carrington, ya sustituido, pone una interrogante sobre las perspectivas de las negociaciones angloespañolas sobre Gibraltar, que deben iniciarse dentro de dos semanas, en Lisboa. Corresponde a Londres decidir si está o no en condiciones de reemprender el diálogo con Madrid en las presentes circunstancias [...].²²

Estas mismas percepciones las volvemos a encontrar unos días después, cuando se informa de que “las Malvinas congela la agenda del Foreign Office” y de que las negociaciones sobre la

²⁰ «Reencuentro en la penúltima fase», *ABC Madrid*, 3 de abril de 1982, p. 1.

²¹ Aunque no es propósito del presente trabajo profundizar en las divergencias que existen entre las dos ediciones, sí se considera relevante señalar que la cabecera madrileña es la única que consideró este asunto merecedor de ocupar la primera plana, de ahí que las dos referencias que se proporcionan en el texto pertenezcan a Madrid. En contraste, en la andaluza no se ha localizado ninguna referencia en portada. No ocurre así en las páginas interiores, en las que las alusiones a la cuestión de Gibraltar se reparten de manera similar entre las dos ediciones, siendo incluso superior en determinadas semanas en la sevillana. Si bien la cercanía geográfica pudiera ser un factor que podía haber llevado a concentrar una mayor atención en la cabecera del sur, la relevancia del asunto, concebido como una cuestión nacional, hizo que fuera un asunto más que presente en los ejemplares de la capital.

²² «Las conversaciones sobre Gibraltar, en el aire», *ABC Madrid*, 6 de abril de 1982, p. 1.

reapertura de la verja sufrirían un retraso de al menos dos meses, algo que provocó decepción y protestas entre los vecinos de la Línea de la Concepción, según recoge *ABC*.²³

Si bien en las semanas sucesivas fueron llegando nuevas informaciones entre las páginas interiores, en el caso de las portadas se ha podido constatar cómo el interés decayó de manera notable prácticamente hasta finales de mes. En esa segunda quincena, el conflicto en las Malvinas apenas acaparó cuatro portadas entre las dos ediciones, una cifra sensiblemente menor al del resto de los periodos. A juzgar por los datos que se han podido recabar, cabría pensar como posible hipótesis que esa menor atención coincide con el momento en el que parecían disiparse los riesgos de que estallara un enfrentamiento armado. En este sentido, el 13 de abril se recogía “Malvinas: se aleja el peligro de la guerra” mientras que, en la siguiente portada en la que se alude al conflicto, ya el día 21, el tono es muy distinto “Malvinas: se acaba el tiempo para evitar la guerra”. Se podría concluir, por tanto, que la mayor percepción de peligro fue la causante de devolver al archipiélago atlántico a la primera plana del rotativo.

Por su parte, muy diferente es el rumbo que tomaron las portadas de *ABC* en el mes de mayo, cuando se produjo la verdadera eclosión de las hostilidades. Si bien la atención en las primeras semanas estuvo centrada en los acuerdos diplomáticos que podrían evitar la llegada a las armas, fue en esta nueva etapa cuando se empezaron a vislumbrar referencias e imágenes con las características propias de un conflicto armado. Así, las informaciones que se vierten en esta nueva fase pueden quedar encuadradas en tres categorías: referencias a las operaciones de ataque desplegadas por Gran Bretaña, las reacciones nacionales e internacionales a las decisiones tomadas por el Gobierno de Margaret Thatcher y el recuento de las bajas que el enfrentamiento estaba conllevando.

El primer rasgo que evidencia el tono más severo que adoptó la situación en este segundo periodo es la sucesión de imágenes de buques armados que las portadas reproducen. Las características propias de guerra naval llevan a un despliegue de este tipo de embarcaciones en fotografías a página completa. Algunas de las más impresionantes las localizamos en los números publicados los días 1, 2, 10 o 26 de ese mes. Sin embargo, conviene matizar que no solo esos grandes navíos copan las referencias visuales de la contienda en las ricas portadas de *ABC*. Junto a ellas, imágenes de combatientes británicos arribando a las costas y desembarcando en las islas terminan por mostrar a los lectores las acciones organizadas desde Londres para recuperar el control sobre el archipiélago.

De manera complementaria a estas impactantes ilustraciones que dan cuenta del aumento de las tensiones en las aguas del Atlántico, se sucedieron en esos primeros días del nuevo mes un buen número de referencias al avance de las hostilidades entre Argentina y el Reino Unido. De entre todas ellas, merece la pena destacar las relativas al trágico suceso que se daba a conocer el 5 de mayo, el hundimiento del crucero General Belgrano por el submarino británico HMS Conqueror.²⁴ Ese día fue uno de los de mayor actividad para la redacción de *ABC*, y tanto la edición madrileña como la sevillana llevaron, como era presumible, este acontecimiento

²³ «Las Malvinas congela la agenda del Foreign Office», *ABC Madrid*, 9 de abril de 1982, p. 1.

²⁴ El controvertido suceso se produjo el 2 de mayo, sin embargo, no fue hasta tres días más tarde cuando la prensa española, y en concreto *ABC*, se hizo eco de la noticia. Además, una muestra de la escasa información con la que contaban las redacciones en esas primeras jornadas es el hecho de que cifraran en medio millar los fallecidos a causa del hundimiento, una cantidad que supera con creces las trescientas bajas que posteriormente se confirmaron. Para profundizar en los diferentes hundimientos que tuvieron lugar durante el desarrollo de las hostilidades se recomienda el reciente y novedoso estudio: Brown, P. (2021). *Abandon Ship: The Real Story of the Sinkings in the Falklands War*. Osprey Publishing.

a sus respectivas portadas, aunque con un tono diferente. Por un lado, el número de la capital da cuenta de la contestación que las fuerzas armadas argentinas propiciaron a los británicos, el hundimiento del destructor HMS Sheffield. Por su parte, el ejemplar sevillano centra la plena atención en la narración del trágico suceso:

Se confirma la tragedia. Tras el hundimiento del crucero argentino General Belgrano atacado por un submarino británico fuera del límite de las 200 millas declarado por Inglaterra en torno a las Malvinas, y que ha arrojado un balance de cerca de medio millar de muertos, Gran Bretaña ha recrudecido sus ataques en las últimas horas con nuevos bombardeos en Puerto Stanley y el hundimiento de un pequeño barco de reconocimiento que estaba rescatando a un piloto cuyo avión había sido derribado. Estos ataques, unidos a los realizados anteriormente- -hundimiento de patrulleras y bombardeos contra las islas- han sensibilizado a la opinión pública europea. La Comunidad Económica está dando marcha atrás en su apoyo a la señora Thatcher y algunos países han hecho saber que no desean verse involucrados en una guerra ni siquiera políticamente.²⁵

Como se puede apreciar en estas líneas, el carácter impopular de las acciones que se estaban adoptando desde Londres empezaba a extender un sentimiento de malestar por buena parte de los países europeos. En buena medida, se culpaba directamente al Gobierno de Margaret Thatcher de haber abocado al país a un conflicto que, en esos momentos, presentaba escasas garantías de éxito.

Además de las crecientes muestras de desaprobación por parte de la población británica y de los vecinos europeos, en esas semanas empezaron a circular en las portadas de *ABC* las valoraciones que se hicieron por parte del Ejecutivo español acerca del conflicto armado. En este sentido, el 2 de mayo de 1982 se recogía: “El Gobierno español califica de error histórico una masiva acción británica en el archipiélago de las Malvinas”. Igualmente, al tiempo que se proporcionaban los datos, cada vez de manera más recurrente se empezaban a introducir valoraciones sobre lo que se consideraba una guerra carente de sentido. Así se manifiestan, por ejemplo, en el número sevillano del 26 de mayo:

La explosión de la fragata británica Antelope, alcanzada en su sala de máquinas por una bomba, que explotó cuando intentaban desactivarla y la hundió en pocos minutos, es un símbolo de la tragedia de las Malvinas, una guerra que apenas tiene explicación y cuyas víctimas se cuentan ya por centenares, sin que se vislumbre ninguna posibilidad de paz inmediata.²⁶

Por su parte, en los días finales de mayo se vuelve a observar un tono más firme sobre los acontecimientos que se están produciendo en el archipiélago austral. A raíz del desembarco de las tropas británicas en San Carlos el 21 de ese mes, *ABC* coincidió con otros medios en indicar que el enfrentamiento había entrado en una nueva fase, la que posiblemente sería su etapa final. Titulares como “Gran Bretaña inició ayer el desembarco. Guerra total en las Malvinas”

²⁵ «Crucero General Belgrano: cerca de 500 muertos», *ABC Sevilla*, 5 de mayo de 1982, p. 1.

²⁶ «Las Malvinas, un infierno de sangre y fuego», *ABC Sevilla*, 26 de mayo de 1982, p. 1.

o “Malvinas: hacia la última batalla” dan cuenta de la percepción que las redacciones tenían a pesar de los escuetos detalles que llegaban desde las aguas australes.²⁷

Finalmente, el último mes de conflicto supone un nuevo cambio de rumbo en el carácter de las informaciones que *ABC* proporciona en sus portadas. Al igual que en abril, en este tercer periodo podemos encuadrar los contenidos que la cabecera proporciona en dos ejes claramente diferenciados que facilitan su estudio. Por un lado, a pesar de los avances militares y de la victoria británica en los recientes combates librados en el Atlántico sur, los titulares resultan poco favorecedores para Londres. El Gobierno de Thatcher no sale bien parado y, por ejemplo, se acusa directamente a Downing Street de no ser transparente en la distribución de las informaciones relativas al conflicto y de ocultar, entre otras cuestiones, la cifra real de bajas. Dentro de esta misma línea de informaciones, también se dedica atención a los prisioneros de guerra argentinos y a sus complicadas condiciones en las islas una vez terminado el conflicto. Como se puede apreciar en el extracto que se recoge a continuación, la postura que mantiene el rotativo acerca de aquellos jóvenes es la de constatar que se habían visto arrastrados a un conflicto no deseado. Igualmente, alude a los problemas de hipotermia, a causa de las temperaturas extremas, y de desnutrición a los que tuvieron que enfrentarse durante el periodo en el que permanecieron en cautiverio. Además, se fija en el centro de la diana la responsabilidad moral del Reino Unido con sus prisioneros de guerra y se les insta a salvaguardar los derechos humanos en el trato que les deben proporcionar:

En esas armas amontonadas, rendidas por fortuna antes de la gran batalla, pero no antes de un duro padecer, va la generosidad de unos jóvenes soldados que no merecían el destino que les aguarda. Si no son repatriados en seguida -lo que significa que la Junta Militar dé estado oficial a la rendición- cientos de esos prisioneros no podrán sobrevivir en las Malvinas a la desnutrición, a la hipotermia y a otros desórdenes graves. Para ellos no hay cobijo a veinte grados bajo cero, y habrán de ser transportados a destinos ignotos si Argentina sigue sin permitir que los barcos ingleses se acerquen a sus puertos. Así y todo, Inglaterra tiene una responsabilidad sagrada con sus prisioneros, se cumplan o no las condiciones que ha impuesto. Lo contrario sería una bárbara violación del derecho de gentes. Y ahora Inglaterra explicará al mundo si es la gran nación creadora de la libertad moderna o el pueblo mezquino que describió Dickens. Esperamos.²⁸

Por otro lado, resulta evidente cómo Argentina adquirió un papel más destacado del que hasta ahora había tenido y cómo las informaciones sobre la derrota que sufren en la contienda pasaron a copar todos los titulares. En primer lugar, la edición de Madrid dedicó su portada del 16 de junio a transmitir, y mostrar de manera visual, la noticia de su rendición. El breve comentario que se recoge a continuación fue una de las últimas comunicaciones relativas al conflicto que la cabecera editada en la capital ofreció en primera plana: “Este es el documento de la rendición argentina. El comandante de las fuerzas inglesas, general Jeremy Moore (en la

²⁷ Véase Clapp, M. y Southby-Tailyour, E. (2012). *Amphibious Assault Falklands: The Battle of San Carlos Water*. Pen & Sword y Sequeiro, F.J. (2014). Guerra de las Malvinas: Operación Sutton. Batalla aeronaval de la Bahía de San Carlos. *Revista general de marina*, 267 (11), 656-672.

²⁸ «Galtieri cae, los prisioneros esperan», *ABC Madrid*, 18 de junio de 1982, p. 1.

imagen) redactó las condiciones del alto el fuego y retirada de tropas con el gobernador de las Malvinas, general Menéndez”.²⁹

Mucho más significativo es que, entre el 17 y 24 de junio, la edición de *ABC* en Sevilla llevó a sus portadas, y a toda página, el conflicto de las Malvinas en tres de los ocho números publicados en aquellos días. Esta notable presencia demuestra el incontestable interés que despertó la citada contienda entre el público español, ya que eclipsó cualquier otro suceso de carácter internacional y compitió con asuntos de gran calado dentro de la política nacional como la entrada de España en la OTAN a finales de mayo de ese mismo año.³⁰

Las primeras observaciones de los redactores de *ABC* aluden a la situación de inestabilidad en la que quedaba el país tras el cese de las hostilidades y al estallido de descontento social que tuvo lugar en las calles de Buenos Aires. El 17 se constataba: “Argentina: tras la derrota, la crisis. La noticia de la rendición de las fuerzas que defendían las Malvinas se ha traducido en Buenos Aires en masivas manifestaciones de protestas contra el Gobierno”.³¹ En ese momento de incertidumbre que se abría tras el fin del conflicto se barajaban tres opciones. Como continúa exponiéndose en la noticia, estas se podían resumir en una continuidad de la Junta, pero encabezada por el general Lami Dozo, la formación de un Gabinete de salvación nacional integrado por militares y civiles o un endurecimiento de la Junta. En cualquier caso, el factor que se concebía como inevitable, tras el estrepitoso resultado en la guerra, era la caída de Galtieri.

Precisamente, esta última idea es la que ocupa el titular de la portada del 19 de junio. Tan solo dos días después de las informaciones recogidas anteriormente, *ABC* trasladaba a sus lectores la previsible noticia. Como relata este breve extracto, con la caída del régimen militar se abría para Argentina una excelente oportunidad de establecer un sistema con plenas garantías democráticas en el país.

Tras la rendición en las Malvinas. Galtieri, héroe nacional durante dos meses y medio, ya ha caído. Y con él se ha iniciado el derrumbe del régimen militar que ha gobernado a la Argentina desde el derrocamiento de Isabel Perón. En la hora de la derrota y la rendición, Argentina hace examen de conciencia y se dispone a iniciar una nueva etapa histórica, presumiblemente con un régimen democrático, único capaz de aunar la voluntad de todos los argentinos en la hora amarga de levantar a la patria caída y humillada.³²

En ese nuevo capítulo que se iniciaba en los días finales del mes de junio de 1982 se sumaron esfuerzos que condujesen, poco a poco, al cierre de las heridas que todo conflicto armado deja tras de sí. En este sentido, *ABC* reparó en uno de los aspectos que todavía seguían pendientes y así, la cuestión de los prisioneros de guerra argentinos centró la atención de la redacción. Al contrario del funesto panorama que destilaban las informaciones recogidas el día 18 de junio en la edición de Madrid, este otro escenario parecía aguardar más esperanzas para esos jóvenes que poco a poco iban siendo liberados. Como se aprecia en el texto, el rotativo no quiso privar a sus lectores de ser testigos del emotivo encuentro entre los combatientes y sus familiares:

²⁹ «Este es el documento de la rendición argentina», *ABC Madrid*, 16 de junio de 1982, p. 1.

³⁰ A la entrada de España en la OTAN, *ABC* le dedicó tres portadas en aquellas semanas, únicamente en la edición de Madrid: 20 de mayo y 6 y 11 de junio. No obstante, es cierto que también circularon breves referencias en otros números aparecidos esos días, tal y como se ha podido identificar en el trascurso del presente estudio.

³¹ «Argentina: tras la derrota, la crisis», *ABC Sevilla*, 17 de junio de 1982, p. 1.

³² «Argentina, en el umbral de un nuevo régimen», *ABC Sevilla*, 19 de junio de 1982, p. 1.

Gran Bretaña continúa repatriando a los miles de prisioneros argentinos hechos en las Malvinas. Las fotografías nos muestran a jóvenes- -imberbes algunos, como este- emocionados, aún no repuestos del frío y el hambre, con sonrisas y lágrimas al encontrarse con los padres, las novias y otros seres queridos a los que se temió no volver a ver nunca más. Atrás ha quedado la lucha en las pantanosas tierras del archipiélago, la muerte de los compañeros, el miedo de los bombardeos. Tienen por delante una vida marcada, a buen seguro, por este acontecimiento histórico del que han sido protagonistas y en el que merecieron mejor suerte, acorde con su arrojo y decisión.³³

Una vez finalizado el conflicto, e iniciadas las negociaciones, el interés por la guerra de las Malvinas cayó de manera considerable. En algún que otro número se recogen breves referencias al curso que están tomando las conversaciones internacionales para mantener la paz en el territorio, sin embargo, no poseen, ni de lejos, el mismo protagonismo del que habían gozado en plena contienda. Aunque en los meses de noviembre y diciembre³⁴ ha sido posible localizar dos alusiones más al conflicto, podemos afirmar que la cobertura en portada que el rotativo proporciona del conflicto por las Malvinas finalizó el 6 de julio. Tras varios días sin noticias, *ABC* recuperó el conflicto finalizado a mediados del mes anterior para ofrecer en primera plana esta reflexión sobre todo aquello que implica la guerra:

De repente, la guerra de las Malvinas ha dejado de ser noticia. Se han olvidado con preocupante rapidez las tragedias y los sufrimientos que esta contienda ha originado. Y, una vez más, la irritante ceguera que produce el egoísmo humano vuelve a infravalorar los riesgos que todo enfrentamiento armado tiene de convertirse en hecatombe mundial. Sin embargo, como lo hacen ahora estas fotos estremecedoras, conviene rescatar para el recuerdo permanente los horrores de la guerra [...]. Al drama humano que representan las vidas perdidas hay que sumar los costos, de miles de millones, y los riesgos para el mundo si se confirman las acusaciones hechas por determinados países indicando que los barcos británicos hundidos llevaban armas nucleares que no han podido ser rescatadas.³⁵

En efecto, más que una referencia al curso de la contienda en las Malvinas supone un auténtico alegato sobre los horrores de las guerras. En las décadas finales de un siglo en el que decenas de millones de personas perdieron la vida a causa de los terribles enfrentamientos armados que se fueron sucediendo, una reflexión de esta categoría resulta cuanto menos pertinente y constituye un excelente epílogo con el que dar por finalizada la cobertura del conflicto.

4. CONCLUSIONES

Con esta reflexión, construida a partir de la detallada consulta de más de medio centenar de portadas, se pretendía dar las claves necesarias para entender el eco que tuvo la guerra de las Malvinas en uno de los rotativos de mayor tirada en España como es *ABC*.

³³ «Argentina: el regreso de los vencidos», *ABC Sevilla*, 24 de junio de 1982, p. 1.

³⁴ Un breve texto en la portada del 6 de noviembre alude al curso de las reuniones de paz: «Irritación en Londres por el apoyo USA a la resolución de la ONU. Gran Bretaña no negociará con Argentina el futuro de las Malvinas». Por su parte, en el número del 21 de diciembre *ABC* recupera el conflicto como parte del tradicional resumen anual.

³⁵ «Una tragedia que nadie debe olvidar», *ABC Sevilla*, 6 de julio de 1982, p. 1.

Con el recorrido ofrecido, fruto de la decisión de presentar los contenidos de manera cronológica, ha sido posible concretar la secuencia de la narración de los hechos en tres actos. Tal y como se ha detallado en estas páginas, el primer periodo, correspondiente al mes de abril, tuvo como ejes principales el relato de los movimientos iniciales llevados a cabo por las dos naciones enfrentadas y las implicaciones que el estallido del conflicto conllevaría para el candente asunto de la apertura de la verja de Gibraltar. El segundo acto, desarrollado durante el mes de mayo, ha resultado ser el más fructífero de los tres, debido a las múltiples líneas que se abordan. Entre ellas se han identificado las referencias a las ofensivas emprendidas por Gran Bretaña, las reacciones a las respuestas dadas por el Gobierno de Thatcher y las menciones a las víctimas que estaba dejando tras de sí la contienda. Finalmente, el tercer periodo que se ha podido fijar en este estudio, correspondiente con el mes de junio, dedicó su completa atención al final de las hostilidades y a los efectos que el conflicto tuvo para cada uno de los contendientes.

Otra idea interesante que conviene recuperar, y que en parte guarda relación con la periodización anteriormente fijada, es la constatación de que la mayor o menor frecuencia con la que el enfrentamiento en las Malvinas ocupó las portadas del diario español estuvo estrechamente vinculada a la intensidad de los episodios que se iban sucediendo. Así, en aquellos momentos en los que el peligro de que se desencadenara un conflicto de grandes dimensiones se hacía más patente, las portadas volvían a ofrecer nuevos datos sobre la disputa atlántica. Por el contrario, cuando ese temor se disipaba, la atención internacional pasaba a estar de nuevo copada por otros asuntos y el conflicto era relegado a un segundo plano.

Por otro lado, podemos concluir que el tratamiento que *ABC* proporcionó al enfrentamiento dejó a las decisiones tomadas por la Junta Militar argentina relegadas a un segundo plano, en comparación con la información que se proporcionaba sobre las actuaciones llevadas a cabo por la otra nación implicada. Como se ha podido comprobar tras el estudio de los distintos números analizados, las referencias al conflicto arrojan una mayor cantidad de datos sobre las acciones emprendidas por Gran Bretaña, quien parece llevar la iniciativa de los hechos en todo momento, tanto en el propio teatro de operaciones como en el escenario de las relaciones internacionales.

Finalmente, resulta preciso destacar que, salvo contadas excepciones, el modo en el que la publicación analizada transmitió las informaciones encontró correlación con la labor que desempeñaron otros medios españoles. No obstante, un rasgo distintivo del rotativo estudiado es su doble línea de publicación, en Madrid y en Sevilla, hecho que ha permitido enriquecer los resultados obtenidos al poder contar con la visión que ambas redacciones concedieron a sus respectivos lectores.

REFERENCIAS

- ASHCROFT, M. A., 2021. *Falklands War heroes: extraordinary true stories of bravery in the South Atlantic*. Bite-back Publishing, London.
- BACCARO, P. E., 2012. *Fuego 6, 1, 2 el hundimiento del Belgrano: el hecho y la ley de la guerra*. Universidad Nacional de Lanús, Remedios de Escalada.
- BARBÉ E., 1994. "Entre Europa y América Latina: la diplomacia española frente al conflicto de las Malvinas", *Estudios Internacionales* (106:27), pp. 222-251.

- BIJL, N., 2022. *The unseen Falklands War*. Amberley Publishing, Stroud.
- BROWN, P., 2021. *Abandon Ship: The Real Story of the Sinkings in the Falklands War*. Osprey Publishing, London.
- CLAPP, M. y SOUTHBY-TALYOUR, E., 2012. *Amphibious Assault Falklands: The Battle of San Carlos Water*. Osprey Publishing, London.
- COLL, A. R. y AREND, A. C. (Eds.), 2021. *The Falklands War: lessons for strategy, diplomacy, and international law*. Routledge, London.
- DEL ARENAL, C., 2011. *Política exterior de España y relaciones con América Latina: iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*. Madrid: Fundación Carolina-Siglo XXI de España.
- ESCUADERO, L., 1996. *Malvinas. El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Gedisa, Barcelona.
- FERNÁNDEZ, P. A., 1984. "La crisis de las Malvinas ante las Naciones Unidas". *Revista de Estudios Internacionales* (5:4), pp. 923-953.
- GARCÍA, C. L., 2021. "Ecos de la Guerra de las Malvinas en el contencioso hispano-británico por Gibraltar: imágenes cruzadas", en NEILA, J. L., MARTÍNEZ, P. A. (coords.): *Imágenes y percepciones: la inserción de España en el mundo actual*. Sílex, Madrid, pp. 233-250.
- GAVSHON, A. y RICE, D., 1984. *El hundimiento del Belgrano*. Emece Editores S.A., Buenos Aires.
- GRANADINO, A., 2021. "La transición interna y externa en España vista por el Foreign Office británico (1975-1986). Entre la democratización, el anclaje en Occidente y Gibraltar", *Segle XX. Revista catalana d'història* (14), pp. 178-196.
- GUBER, R., 2008. "Crucero ARA 'General Belgrano' in Memoriam. Linajes Político-Navales en las Memorias de Malvinas", *Iberoamericana* (8:30), pp. 7-26.
- HERRANZ, J.M. y SUJATOVICH, L., 2016. "Prensa y sensacionalismo en España y Argentina: tragedia y corrupción política, estudio comparativo de portadas de diarios", en ALMUIÑA, C. J., MARTÍN, R., PELLAZ, J.V. (dirs.): *Sensacionalismo y amarillismo en la historia de la comunicación*. Fragua, Madrid, pp. 255-272.
- LANGA-NUÑO, C., 2010. "A través del espejo: la imagen de los gibraltareños a este lado de la frontera". *Historia contemporánea* (41), pp. 391-415.
- LORENZ, F. 2012. *Las guerras por Malvinas: (1982-2012)*. Edhasa, Buenos Aires.
- LORENZ, F. 2021. *Malvinas: Historia, conflicto, perspectiva*. SB editorial, Buenos Aires.
- MARENGHI, P. y PÉREZ, L., 2003. "Prensa española y Dictadura Argentina (1976-1983): la imagen del exilio en ABC, El País y Triunfo", *América Latina Hoy* (34), pp. 49-78.
- MORERA, C., 2021. "Margaret Thatcher y la prensa española: la «dama de hierro» como noticia", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (23), pp. 432-459.
- MOYANO, J., OJEDA, A. y SUJATOVICH, L., 2019. "El nuevo paradigma comercial a comienzos del siglo XX en las portadas de La Prensa y La Nación", en LÓPEZ, X., PENA, A., GUILLAMET, J. (coords.): *La revolución tecnológica de la comunicación en perspectiva: historia de los nuevos medios digitales, los nuevos medios en la historia*. Asociación de Historiadores de la Comunicación, pp. 488-497.
- SABORIDO, J., 2003. "Un conflicto incómodo: la prensa española frente a la Guerra de las Malvinas", *Anuario Facultad de Ciencias Humanas UNLPam* (5:5), pp. 147-158.
- SÁNCHEZ, R., 2010. "Desde el otro lado de la verja (los gibraltareños y el bloqueo de Gibraltar en 1969)", *Historia contemporánea* (41), pp. 373-390.
- SEQUEIRO, F. J., 2014. "Guerra de las Malvinas: Operación Sutton. Batalla aeronaval de la Bahía de San Carlos". *Revista general de marina* (267:11), pp. 656-672.
- TATO, M. I. y DALLA FONTANA, L. E. (dirs.), 2020. *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- WATSON, B. W. y DUNN, P. M. (eds.), *Military lessons of the Falkland Islands war: views from the United States*. Routledge, London.



JOSÉ MANUEL LÓPEZ TORÁN es doctor internacional en Historia Contemporánea y profesor e investigador en la Universidad de Castilla-La Mancha (España). Está especializado en el estudio de las guerras modernas desde las perspectivas de la propaganda visual y las emociones. Ha realizado estancias académicas en diferentes instituciones internacionales de Francia, Alemania o Bélgica, así como participado en proyectos europeos en Países Bajos e Irlanda. En los últimos años ha publicado los resultados de sus líneas de investigación en revistas científicas y capítulos de libros colectivos, así como en una veintena de congresos nacionales e internacionales celebrados en ciudades como París, Berlín, Ámsterdam, Buenos Aires o Glasgow.

§

Nostalgia del futuro. Narrativas posindustriales en las cuencas mineras de Asturias

IRENE DÍAZ MARTÍNEZ

Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias/AFOHSA (España)

irenedzmz@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2326-9622>

“(…) Escribí un segundo correo a Stefan para decirle que la nostalgia no es tanto la añoranza del pasado como la incertidumbre del futuro. La nostalgia es la añoranza de lo que conocemos, y me parece que hay autores que lo han descrito a la perfección recreando el momento de extrema soledad que se conforma con los viejos dioses ya muertos y el nuevo panteón de divinidades todavía no creado. En definitiva, el momento en el que el hombre se encuentra solo de verdad ante un futuro diferente de todo lo que ha conocido (…).”¹.

RESUMEN

Mediante una selección de extractos de testimonios orales, recogidos desde la década de los noventa del pasado siglo xx y hasta la actualidad, este artículo reconsidera las ideas sobre la nostalgia en el contexto del proceso de desindustrialización y transformación posindustrial en las cuencas mineras de Asturias. A partir de la idea de la persistencia del desindustrialismo, conceptualizado como “Thehalf- life of deindustrialization” por la investigadora Sherry Linkon, se busca trasladar cómo las narrativas, discursos y representaciones sobre ese proceso movilizan simbólicamente el pasado industrial para encontrar respuestas ante las incertidumbres del presente, sin que ello necesariamente implique adolecer de lo que se ha etiquetado como el “mal” de la nostalgia. Del mismo modo, estas narrativas pueden ser vistas como representación de la existencia de una estructura de sentimiento.

Palabras clave: Nostalgia, Narrativas, Posindustrial, Persistencia de la industrialización, Estructura de sentimiento

¹ N. Romaní, *La historia de la nostalgia*, Catedral, Barcelona, 2021, pp. 410-411.

Fecha de recepción: 19/07/2022

Fecha de aceptación: 01/10/2022

RESUM*Nostàlgia del futur. narratives posindustrials a les conques mineres d'Astúries*

Mitjançant una selecció d'extractes de testimonis orals, recollits des de la dècada dels noranta del segle XX i fins a l'actualitat, aquest article reconsidera les idees sobre la nostàlgia en el context del procés de desindustrialització i transformació post-industrial a les conques mineres d'Astúries. A partir de la idea de la persistència del desindustrialisme, conceptualitzat com "The half-life of deindustrialization" per la investigadora Sherry Linkon, es busca traslladar com les narratives, discursos i representacions sobre aquest procés mobilitzen simbòlicament el passat industrial per trobar respostes davant les incerteses del present, sense que això necessàriament impliqui patir el que s'ha etiquetat com el "malament" de la nostàlgia. De la mateixa manera, aquestes narratives es poden veure com a representació de l'existència d'una estructura de sentiment.

Paraules clau: Nostàlgia, Narratives, Postindustrial, Persistència de la industrialització, Estructura de sentiment

ABSTRACT*Nostalgia of the future. post-industrial narratives in the mining basins of Asturias*

Through a selection of extracts from oral testimonies, collected from the 1990s to the present day, this article reconsiders ideas about nostalgia in the context of the process of deindustrialisation and post-industrial transformation in the mining areas of Asturias. Based on the idea of the persistence of deindustrialism, conceptualised as "The half-life of deindustrialization" by sociologist Sherry Linkon, the article aims to show how the narratives, discourses and representations of this process symbolically mobilise the industrial past to find answers to present uncertainties without necessarily suffering from what has been labelled as the "disease" of nostalgia. Similarly, these narratives can be seen as representations of a structure of feeling.

Keywords: Nostalgia, Narratives, Postindustrial, half-life of deindustrialization, structure of feeling

**I. HACIA EL SUEÑO POSINDUSTRIAL**

A partir de la dècada de los noventa del pasado siglo XX dio comienzo el proceso de desmantelamiento y cierre de la minería pública en Asturias, principal motor de su economía y eje vertebrador de la identidad y del dinamismo político y social en las cuencas mineras, ubicadas en el centro de la región. Ese proceso discurrió en paralelo a la incorporación de nuevas dinámicas productivas y de trabajo que desafiaban el patrón de relaciones laborales que los

mineros, con el decisivo sostén de sus comunidades, habían impuesto y consolidado aún en un contexto tan hostil como el de la dictadura².

Tras la implantación del régimen franquista, la política autárquica hace que el carbón ocupe un lugar predominante en el pobre tejido productivo español y se potencie su extracción. Un auge que conduce a que en los años cincuenta sean más de 50.000 los mineros ocupados en el sector, un porcentaje destacable si se tiene en cuenta que hablamos de una región de poco más de un millón de habitantes. Al desencadenarse la crisis en los años sesenta, la iniciativa privada cede las minas al Estado que acaba nacionalizando gran parte del sector y concentrándolo en torno a una gran empresa pública: Hulleras del Norte Sociedad Anónima (HUNOSA), que inicia su andadura en 1967 con una fuerza de trabajo que, aunque reducida respecto a los años previos, ronda los 27.000 empleos directos.

La crisis, también evidente en otros países carboneros de Europa, se había agravado en Asturias por la escasa mecanización de las minas y la falta de inversiones, de modo que cuando el Estado asuma la responsabilidad de gestionar las minas, tendrá que hacer frente a cuantiosas inversiones que no terminan de hacer competitivo al sector. Su mantenimiento respondió más a criterios de índole social y político que económico, que se explicarían por la creciente conflictividad laboral, pero también por la relevancia que cualquier recorte drástico podría acarrear dada la dependencia económica que la región tenía de la actividad extractiva, tanto en lo referido al empleo directo que generaba, como al indirecto e inducido, y el coste político que le podría acarrear a la dictadura el enfrentamiento con un movimiento obrero que había renacido de sus cenizas tras décadas de violencia y represión. En ese sentido, la fuerte contestación social ante cualquier intento de recorte, con el desencadenamiento de huelgas por mejores condiciones laborales, de seguridad e higiene (la silicosis era una enfermedad endémica en las cuencas mineras), está animada por un movimiento obrero clandestino que desafía a la dictadura protagonizando enconadas huelgas y movilizaciones. Es en ese contexto en el que hay que situar la nacionalización y el posterior mantenimiento del sector a pesar de su carácter deficitario, un proceso en el que hay que enmarcar una serie de conquistas sociales y de mejoras laborales, fruto de la capacidad de presión que el colectivo minero fue capaz de sostener frente a la dictadura³.

Con la llegada de democracia las organizaciones sindicales fueron reconocidas y mantuvieron una notable capacidad de presión y movilización. A pesar de los malos resultados de HUNOSA y de que otros sectores clave de la economía asturiana estaban siendo objeto de ajustes severos, a lo largo de la década de los ochenta el sector extractivo mantuvo relativamente altos los niveles de empleo y salario y permaneció a resguardo de las medidas más drásticas de reconversión industrial, todo ello en un paréntesis en el que las crisis del petróleo de 1973 y 1979 habían llevado al carbón a una segunda edad de oro. La incorporación española a la Comunidad Económica Europea en 1986 marca, sin embargo, un punto de inflexión, siendo a partir de la década de los noventa cuando dé comienzo la reestructuración del sector minero⁴.

² Vega García, R. (2011). Entre el Estado y el mercado. La clase obrera asturiana de la lucha antifranquista a la crisis industrial. En Tébar Hurtado, J. (Ed.). *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización a la crisis económica*. El Viejo Topo, pp. 147-176.

³ Díaz Martínez, I. y Vega García, R. (2013). El ciclo de las grandes huelgas mineras (1957-1964), pp. 261-307, y Conflictos obreros y movilizaciones sociales en el tardofranquismo y la transición (1965-1977), pp. 309-370. En Vega, R. (Coord.). *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo, 1937-1977*, KRK.

⁴ Ortún Silva, P. (1987). La integración en la CEEA y su repercusión para España. *Papeles de Economía Española* (3), pp. 365-381.

El tardío proceso de ajuste del sector representa una notable diferencia con otros países europeos, pero si esta es una característica distintiva, también lo será la opción que, merced a la presión sindical y la movilización social, guió el proceso de reestructuración del sector: mediante la vía “no traumática”, garantizando a los trabajadores que resultasen excedentes laborales unas prejubilaciones que representaban el cien por cien de su salario en activo, y que las convertía en las prestaciones sociales más avanzadas del mundo. Mediante las prejubilaciones, el impacto económico derivado de los procesos de cierre de minas resultó menos traumático, permitiendo sostener el nivel de vida⁵. Había sido la resistencia, la movilización obrera y la presión sindical las que habían pactado y concertado con el Estado unas medidas que facilitaron la extinción ordenada y no traumática del sector⁶.

Junto a las prejubilaciones, desde mediados de la década de los noventa, las centrales sindicales mayoritarias, SOMA-UGT y CCOO, que mantuvieron un incontestable poder pese a la sostenida reducción en el número de mineros, arrancaron un compromiso de inversión para las cuencas mineras mediante los conocidos como fondos mineros. 3.000 millones de euros destinados a mejorar las infraestructuras, el hábitat minero, la formación y la creación de empleo que, sin embargo, y desde su aprobación en 1997 y hasta la actualidad, no han conseguido revitalizar la economía asturiana y generar empleo. El fracaso de los fondos mineros y la responsabilidad atribuida en su mala gestión a la inoperancia política, pero sobre todo sindical, sitúa en el centro de las críticas a los sindicatos, a quienes se responsabiliza de no haber conducido bien el proceso y haber “vendido” el futuro de Asturias⁷.

El proceso de declive y ocaso de la minería asturiana se guio por argumentos de economía moral que, apelando al papel que había tenido el carbón, exigían el saldo de una deuda histórica con Asturias, primero mostrando una resistencia a ultranza a cualquier recorte –durante los años ochenta– y posteriormente, mediante la concertación –desde la década de los noventa–, obteniendo contrapartidas económicas y sociales para el final de la actividad.

El fracaso de las políticas de reactivación económica y la “mala” imagen de los prejubilados y los sindicatos representan la otra cara del proceso de declive. El escenario asturiano dista de ser el que la literatura anglosajona ha dibujado para zonas afectadas por procesos de desindustrialización similares, pero la continua sangría migratoria de jóvenes que cuentan con estudios superiores, la falta de oportunidades laborales y el estancamiento han generado una profunda desafección, incertidumbre ante el futuro y desconfianza hacia los agentes sociales y políticos que condujeron el proceso y que, para no pocos, ensombrecen un legado de movilización obrera y social que había sido decisiva y determinante en las conquistas sociales y laborales⁸.

⁵ García García, J. L. (2007). Las fronteras del estigma. De mineros y prejubilados. En Cunha, M. y Cunha, L. (Org.). *Interseções Ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*. 90 Grauss, pp. 227-249.

⁶ Köhler, H. D. (Coord.) (1996). *Asturias, el declive de una región industrial*. Trea.

⁷ Así se desprende de las referencias orales recogidas a partir la década de los noventa y que pueden consultarse en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (en adelante AFOHSA). Se han consultado las procedentes de las Series *Memorias Culturales de la Industria*; *Culturas del Trabajo en Asturias*; *La Juventud en las cuencas mineras y Asturias: el declive de una región industrial*.

⁸ Díaz Martínez, I. (2018). The Trauma of a Non-Traumatic Decline. Narratives of Deindustrialisation in Asturian Mining: The HUNOSA Case. *BIOS – Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen* (2), pp. 53-66.

2. EN PRESENTE CONTINUO O LA CONTINUIDAD EN LA DISCONTINUIDAD

Lejos del “cierre por derribo” experimentado por comunidades mineras de otros países y regiones, la vía “no traumática” seguida en Asturias, mediante prejubilaciones y cuantiosos fondos para facilitar la transformación productiva ralentizó y “suavizó” el impacto de la desindustrialización, y sostuvo una suerte de “continuidad en la discontinuidad” en el tránsito de una economía industrial a una posindustrial que abogaba por un capitalismo “flexible” que, siguiendo doctrinas neoliberales, situaría a las cuencas y a la propia existencia de HUNOSA en desacuerdo con los reclamos de los valedores de estos postulados. Al hecho, además, de que pese a su dotación millonaria, los fondos mineros no fructificaran en la tan esperada como demandada reactivación productiva, reemplazando los puestos perdidos en la mina, se añadiría que el giro posindustrial implicaba un radical cambio que pasaba por la aceptación de unas relaciones laborales más individualizadas, fragmentadas e inestables. Abundando en que la transición económica no tenía por qué ser problemática, la teoría posindustrial establecía que el declinar de la industria pesada produciría las condiciones para una nueva sociedad del conocimiento basada en la innovación tecnológica⁹.

A la variable económica se sumaría, en paralelo, una reconfiguración social y cultural derivada de la profunda imbricación e interconexión que la especialización y el monocultivo minero habían tejido en y con el entorno comunitario de las cuencas. Los legados de la cultura del trabajo y la memoria obrera seguirían actuando como referentes compartidos colectivamente en el presente que, aunque sometidos a profundas (re)significaciones y (re)valoraciones, muestran la complejidad de la relación entre pasado y presente en tiempos de cambio(s).

Es en ese prolongado periodo transicional, una suerte de “presente continuo” y de “continuidad en la discontinuidad”, en el que se enmarca este texto. Las narrativas, discursos y representaciones, articuladas con tristeza, enfado, humor, resignación o frustración, reflejan, como veremos en las páginas que siguen, las dificultades, desafíos y retos de unas comunidades en declive en su camino hacia un indefinido e incierto sueño posindustrial. Al abordarlas se observa una permanente contestación entre las pasadas ideas sobre el trabajo, la identidad y la comunidad y un presente en el que estos aspectos han sido desestabilizados, no solo como consecuencia de la desindustrialización sino por las cambiantes condiciones económicas.

Las actitudes y posicionamientos de quienes se vieron (y ven) inmersos en esta transformación han sido tachados a menudo de adolecer del “mal” de la nostalgia. Así, la conceptuada como “nostalgia de la chimenea” caería en una suerte de idealización del pasado industrial, asociándolo con una prosperidad y perpetuidad que impediría a comunidades y trabajadores dependientes de sectores en declive encarar el porvenir¹⁰. Del mismo modo, la resistencia presentada a la normalización de las nuevas dinámicas capitalistas sería considerada anacrónica y extemporánea en el marco de la economía y sociedad posindustriales. No obstante, y comoquiera que es ya un lugar común en los estudios sobre desindustrialización aceptar que esta no empieza ni acaba con el cierre de una fábrica o un pozo, sino que tiene más relación con lo que a menudo sigue en forma de desempleo, emigración o precarización, puede resultar oportuno preguntarse qué significa y qué conlleva ser nostálgico en el contexto del neoliberalismo

⁹ Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza.

¹⁰ Cowie, J. y Heathcott, J. (2003). *Beyond the ruins. The meanings of deindustrialization*. Cornell University Press.

político y económico, enmarcándolo tanto en las aproximaciones que se han realizado en los últimos años sobre su utilidad en la comprensión del cambio, como en las que, reactualizando la noción de estructura de sentimiento de Raymond Williams, plantean la latencia, si bien de forma residual, de los códigos y valores de la cultura obrera e industrial¹¹.

Fue la filóloga norteamericana Sherry L. Linkon quien, tras indagar en cómo el arte, la literatura o el cine revisitaba e interpretaba la pérdida industrial y sus implicaciones a medio y largo plazo, definió esa persistencia del (des)industrialismo como la “half-life of deindustrialization”¹². Explorando cómo a través de esas representaciones sus creadores trataban de dar sentido a los espacios en transformación en los que no pocos de ellos habían nacido y crecido y cómo encajaban la desestructuración de sus comunidades, concluyó que tanto individuos como comunidades están formados por sus propias historias, por la experiencia, la memoria y por prácticas sociales y económicas de marcos de estructura previos. Eran ideas y valores que influenciaban sus vidas tiempo después de que esas prácticas hubieran dejado de ser productivas o estuvieran a punto de ser eclipsadas.

De esta latencia da cuenta el escritor Xandru Fernández, natural de la cuenca del Caudal y autor de una premiada novela, *Les ruines*, situada precisamente en los espacios en ruina que habita una generación desubicada:

Formes parte d'una fàbrica, entós eso configurete. Políticamente tamién porque descubres que parte de lo que tú puedes conseguir depende de la capacidad de presión que seas capaz d'executar y deprendes sobre todo qu'esa capacidad de presión ye colectiva, nun ye individual. A mí, una cosa que me impresionó... estudiando por exemplu la creación del movimiento glam en Gran Bretaña, del glam rock en los años 70 ves como esi movimientu fue creciendo sobre todo en les zones mineres y cuéstate entender como un movimientu tan individualista crez en zones con un movimientu obreru tan enraigonau, pero después daste cuenta de que les maneres en qu'esi individualismu s'exterioriza son típiques de cultures colectivistes, de cultures tribales. Nel casu nuestro tú sabíes que pa conseguir cualquier cosa... Imitabas, consciente o inconscientemente lo que facíen los tos paspa conseguir cualquier cosa y que yera apoyar al sindicatu y ponese en huelga, y nosotros igual¹³

3. LA NOSTALGIA EN EL TIEMPO NEOLIBERAL

En la película *Carne de Gallina*, una ácida comedia sobre el declive de las cuencas mineras asturianas y la dependencia creada en torno a las prejubilaciones, la escena final es el entierro de un minero jubilado. En el momento en el que el féretro se introduce en el nicho suena el móvil de uno de los hijos del finado. Aunque el espectador únicamente escucha una parte de la conversación, es fácilmente deducible que se está hablando de “(no) futuro”:

¹¹ Byrne, D. (2002). Industrial culture in a post-industrial world: The case of the North East of England. *City* (Vol. 6, nº 3), pp. 279-289.

¹² Linkon, S. L. (2018). *The half-Life of Deindustrialization. Working-class writing about economic restructuring*. University of Michigan Press.

¹³ AFOHSA, Sección Entrevistas, Serie *Memorias Culturales de la Industria*, “Testimonio Oral de Xandru Fernández”.

Un Museo del Holocausto Minero. Cojonudo, formidable. La juventud marcha ¿Pa qué *quies discoteques*? Lo que necesitamos son museos, parques temáticos. Aquí el tema *ye* poner un parque temático pero de la hostia. Imaginación, esa *ye* la clave... Poco dinero... Poco futuro... Negro, todo muy negro¹⁴.

Sin un ápice de la ironía que destila el fragmento arriba reproducido, el testimonio de un grupo de sindicalistas mineros, recogido en 1994 en el marco de un proyecto de investigación sobre el declive industrial de Asturias, pronosticaba el “calendario” de cierres de pozos que habría de culminar con la “museificación” de un sector, de unos espacios y de unas comunidades que habían conformado alrededor del carbón su modo y medio de vida:

No se supo decir a la gente lo que era el carbón, lo que era HUNOSA o lo que puede llegar a ser. Todos resignaos. En 1991 teníamos catorce pozos, en el 94: ocho, en el 97: seis, en el 2000: cuatro y en el 2005: un museo¹⁵.

Aún teniendo en cuenta que se trata de representaciones dispares, tanto por el formato como por los destinatarios, en ambas esa abstracta e indefinida alusión a “un museo” como contenedor que puede (y debe) conservar y exhibir traslada una acusada frustración ante la perspectiva de “encapsular” el pasado y dejarlo atrás. Igualmente, el sentido dado al museo como destino final, no deseado pero inevitable, expresaría la incertidumbre e incompreensión derivadas de la transformación en curso de unas bases económicas que se presumían sólidas e irremplazables.

Esa transformación posindustrial, considerada por no pocos pensadores como el “fin del trabajo”, remite a la caducidad de un modelo de relaciones laborales y de valoración y percepción del trabajo que, además de traducirse en estabilidad laboral, adecuación de salarios y derechos sociales, daba identidad y trascendía el propio ámbito laboral, proyectándose hacia la comunidad y moldeando una cultura en la que el trabajo era un componente identitario esencial y determinante.

La sensación que tenemos en la cuenca es que todo es eterno, como llevamos siglo y medio con la misma historia... los abuelos, los padres, los hijos, generaciones y generaciones... hay una sensación de que todo va a ser igual siempre, porque todo siempre fue igual y luego resulta que mi generación es la primera que descubre que no, que no todo va a ser igual siempre sino que va a cambiar todo (...) Porque hasta esta generación, mucha gente ni se planteaba el futuro profesional porque el futuro estaba ahí, debajo de casa, y no había ni que romperse la cabeza pensando en qué iba a trabajar uno (...) Es esto que se llama identidad porque sí es verdad que si algo tenían las cuencas, con todas las cosas malas que teníamos, era una identidad muy fuerte y muy marcada que tenía una relación directa con el trabajo. El trabajo era lo que nos daba la identidad. Adiós al trabajo, desaparece la identidad¹⁶.

¹⁴ *Carne de gallina*, dirigida por Javier Maqua en 2001. Llevada al teatro por Maxi Rodríguez en 2015. El argumento gira alrededor de la muerte de un minero jubilado y el consiguiente ocultamiento del cadáver para no perder el sustento de toda su familia (hermana, hijos y nietos).

¹⁵ AFOHSA, Sección Otros Fondos-Holm-Detlev Köhler, *Serie Asturias: el declive de una región industrial*, “Entrevista grupal a sindicalistas de CC.OO. y del SOMA en el pozo Candín”.

¹⁶ AFOHSA, Sección Entrevistas, *Serie Memorias Culturales de la Industria*, “Testimonio Oral de Alfonso Zapico”.

La pérdida de las certezas asociadas al empleo industrial y la inestabilidad y precariedad posteriores daban en la diana de una identidad que, como se trasluce del relato del reconocido historietista, oriundo de la cuenca del Nalón, Alfonso Zapico, arrancaba del trabajo en las entrañas de la tierra. A esa primera ruptura, decisiva para entender los cambios que se van experimentando en las cuencas desde el momento en el que factor identitario derivado del común denominador que representaba el trabajo en la mina se va quebrando, habría que añadir una segunda, la derivada del propio cambio en el mercado de trabajo, menos garantista y más precario, que ofrecía el empleo al que los jóvenes podían acceder.

La flexibilidad laboral en el marco de la nueva economía posindustrial iniciaría lo que se ha etiquetado como era de la inseguridad y que, pensadores como Bauman, Beck o Sennet caracterizarían por la desaparición del empleo colectivo, predecible y estable, y con él de la identidad que de él emanaba, mientras se potenciaba un modelo de trabajo más individualizado y en cierto modo desarticulado¹⁷. Así, la “modernidad líquida” de Bauman, la “sociedad del riesgo” de Beck o, en fin, el capitalismo “flexible” de Sennet compartirían, con independencia de la primacía que se otorgara a unas u otras características, el enorme impacto de la globalización y de la tecnificación en la intensificación del nuevo modelo de capitalismo. Un contexto de desregulación e individualización, en suma, que facilitaría que las tradicionales formas de seguridad laboral y de empleo estable fueran sustituidas por fórmulas menos rígidas y estandarizadas de contratación y empleo. El “choque” y el contraste con los viejos esquemas resultaría inevitable, como se traslada del extracto de un joven empresario de las cuencas mineras:

Si en su casa están acostumbrados a ver trabajar de 8 de la mañana a las 3 de la tarde, las tardes libres, con su convenio, con sus fines de semana libres, sus 20 días laborales de vacaciones, (...) a esa persona le va a costar más porque no entiende eso de ponerse por su cuenta. Si tengo una titulación por qué no voy a tener trabajo, quiero un trabajo en unas condiciones laborales por lo menos como tenía la persona en la que me fijo. Entonces me va a costar más no porque no quiera y sea un vago, no (...) me falta la visión, el alcance. En una región como esta que mayoritariamente, en determinadas zonas como en las cuencas, que todo el mundo tenía un espejo en el que mirarse de horario de 8-4, el mes de vacaciones¹⁸.

La paulatina desaparición de las viejas certezas sobre la sociedad industrial y la política económica que la sustentaba se acompañó, al calor de la corriente de pensamiento político y económico neoliberal, de una llamada a reimaginar otros soportes estructurales con los que encarar las nuevas dinámicas socioeconómicas que se avecinaban. Así, la dependencia del sector del paraguas estatal, dada la condición de HUNOSA, fueron, tímidamente en los primeros años ochenta, más rotundamente a partir de entonces, cuestionadas como representativas de un modelo anclado en el pasado que lastraba y condicionaba el futuro de las cuencas y, dada la relevancia de HUNOSA, también del resto de la región:

Yo creo que hay gente que no sólo no se mira en el pasado sino que tiene claro la situación actual en la que vivimos. Son la “generación ALSA”, es decir, que no están aquí eternamente esperando a que surja un trabajo sino que tienen muy claro que cuando acaben se van. Eso lo preguntas a los institutos y algunos te lo dicen. Ya te

¹⁷ Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Anagrama.

¹⁸ AFOHSA, Sección Otros Fondos-Holm-Detlev Köhler, *Serie La Juventud en las cuencas mineras*, “Entrevista a joven empresario”.

dicen “yo me voy a estudiar a Madrid porque como voy a trabajar en Madrid pues ya directamente me voy a estudiar allí”. Entonces creo que no están siendo un reflejo del pasado. No sé si decirte que si a mayor nivel de formación hay en algunos casos un mayor nivel de conocimiento de la realidad, es decir, quizá los que siguen pensando que aquí tiene que haber trabajo y que hay una deuda histórica y moral con esta comarca que nos tiene que mantener pues eso se repite más en gente de ciclos formativos de grado medio y básicamente en gente de formación ocupacional sin formación, quizá es donde veas más ese porcentaje de “vale ya sé que no va a seguir HUNOSA pero qué nos van a poner”¹⁹

Este tránsito estaba teniendo lugar al compás de una normalización democrática, tras cuatro décadas de dictadura en las que el colectivo minero había forzado mediante enconadas (y proscritas) huelgas la obtención de mejoras laborales y de índole social que a la postre habrían situado a HUNOSA como mucho más que una empresa. Una empresa donde las organizaciones sindicales mayoritarias –SOMA-UGT y CC.OO.–, depositarias, en la nueva situación política, de la combatividad de los mineros durante el franquismo, mantenían, aún dentro de acusadas discrepancias entre ambas, la defensa tanto de la viabilidad del sector, como de los estándares laborales y sociales que se habían ido forjando en la última etapa de la dictadura y a las que, en el contexto de transformación en curso, se responsabilizaba con su actitud de perpetuar un modelo y unas relaciones laborales anacrónicas.

El estatus de “funcionario” atribuido al minero (calendario laboral respetado, salario acorde, convenios que se cumplen) es visto como una rémora (el pasado) dentro del marco de las nuevas reglas que dictaba la economía de mercado. Esto generará, especialmente entre los más jóvenes, un sentimiento de incompreensión e inadaptación que, visto desde fuera del espacio minero, los hará aparecer como acomodaticios o “señoritos” que no quieren trabajar porque “están pensando en el pasado”:

No es exactamente que miremos al pasado, los jóvenes nos fijamos en los referentes paternos y maternos. Entonces ya te digo, si fulanito de tal está en la mina y tiene unas condiciones laborales buenas, horarios, salarios, convenios... pues tú menos de eso no. No porque antes con 18 años dejabas de estudiar e ibas para la mina y desde el primer día se cumplían los convenios...claro, ahora vas a una empresa (...) y te dicen: “vamos a hacerte un contrato por seis horas y vas a trabajar diez y tu convenio marca 500 pero vas a ganar 120 euros” y tú: “ah...no, no...”Y entonces dirán: “ese está pensando en el pasado (...)” A su padre en HUNOSA eso no le pasaba y no se da cuenta que por desgracia existe eso y que a muchos nos ha tocado aguantar²⁰.

En tanto fue teniendo cada vez más predicamento entre la opinión pública y los gestores políticos que la economía debía fluir sin cortapisas, y que la función del Estado debía limitarse a la de ser un espectador pasivo en el discurrir económico, más significativa y extemporánea resultaba la persistencia en las cuencas mineras de una suerte de “keynesianismo local”. En la medida en que era el Estado el principal agente empresarial y que la empresa pública presentaba endémicamente resultados negativos en su balance de cuentas, y en la medida, además, en que el extractivo era ya un sector no sólo en declive, sino considerado anacrónico en una eco-

¹⁹ AFOHSA, Sección Otros Fondos–Holm–Detlev Köhler, *Serie La Juventud en las cuencas mineras*, “Empleado en Valnalón”.

²⁰ AFOHSA, Sección Otros Fondos–Holm–Detlev Köhler, *Serie La Juventud en las cuencas mineras*, “Entrevista a hombre afiliado al PP de la cuenca del Caudal”.

nomía que debía enfocarse hacia la tecnificación, esta no era cuestión baladí. En 1997, desde la cabecera del diario más influyente de la región, *La Nueva España*, se trasladaba, al tiempo que se creaba opinión, la urgencia y necesidad de romper con el pasado:

Ahora más que nunca, Asturias no puede continuar gastando sus fuerzas luchando solo por mantener los sectores primarios y por obtener más subsidios (...) Algunos asturianos ya estamos hartos de oír siempre lo mismo y a los mismos: lamentarse de lo que consideran son los problemas de Asturias, reivindicar lo que tenemos y ya no vale y luchar por más subsidios. (...) necesitamos iniciar un camino opuesto al que venimos siguiendo en las últimas décadas. Nuestra economía primitiva y de monocultivo ya no vale. Es un lastre para Asturias y para los asturianos que se obstinan en que la solución es más de lo mismo (...) La dependencia excesiva del sector público y de sus subsidios que además nos han impregnado una cultura sin capacidad creativa y de riesgo con la que es preciso romper²¹.

Hacia los mineros en activo y hacia los prejubilados, pero sobre todo hacia sus organizaciones sindicales, extraordinariamente fuertes pese al continuado descenso de trabajadores en la mina (de 21.000 mineros en 1990 a los escasos dos millares apenas una década más tarde) se dirigieron aceradas críticas precisamente por responsabilizarlos de seguir perpetuando un modelo industrial fuera de tiempo y lugar. No era solo la propia producción de hulla (que podía obtenerse de forma más barata y con mejor calidad en otros países con menores “exigencias” por parte de los trabajadores), era sobre todo un modelo de relación laboral fuertemente asentada en la fuerza del colectivo y de lo colectivo, donde aspectos como la jornada laboral, los descansos o los salarios pactados en los convenios eran respetados. Una de las técnicas de la Agencia de Desarrollo Local cifraba en “actitudes difíciles de cambiar” la raíz del problema:

Las actitudes son a veces difíciles de cambiar porque son generaciones y generaciones y se tiene una forma de ver la vida... yo creo que aquí se ve la vida de forma diferente al resto de la región, se ve de una forma particular y eso influye en todas las etapas. Sería mejor salir y ver que las cosas no son tan distintas y que uno no es el centro del universo y que también hubo mucho paternalismo al ser la empresa estatal, que soluciona muchos problemas, pero la sociedad ha cambiado y uno tiene que moverse por sí mismo y no esperar que ciertos problemas se los solucionen otros²².

Buena parte de los logros obtenidos por las comunidades mineras habían descansado sobre la fortaleza de un movimiento obrero que, en un proceso sostenido pero imparable, desde los años noventa tiene buena parte de su fuerza fuera del ámbito laboral (los prejubilados) y que además asiste al descrédito de las organizaciones sindicales en cuanto custodias de la preservación y mejora de esos logros. Estos extractos de testimonios son indicativos de hasta qué punto derechos laborales como los que se consiguieron en la minería son vistos como “privilegios”, que las generaciones más jóvenes deben erradicar, ya que actuarían en detrimento de la innovación y de la capacidad para el emprendimiento y el esfuerzo individuales. Sin embargo, como también se infiere de los extractos, el que las referencias comparativas al pasado

²¹ López, Wenceslao. Asturias, el reto de ganar al futuro. *La Nueva España*, 14 de enero de 1997. El socialista Wenceslao López sería alcalde de Oviedo, la capital de Asturias, entre los años 2015-2019.

²² AFOHSA, Sección Otros Fondos-Holm-Detlev Köhler, *Serie La Juventud en las cuencas mineras*, “Entrevista mujer empleada en la Agencia de Desarrollo Local, cuenca del Nalón”.

“funcionario” y “privilegiado” derivado, ni más ni menos, que de unas condiciones de trabajo reguladas sigan actuando como espejos, permite considerar la latencia de una estructura de sentimiento clave para analizar de forma crítica, lejos de la reducción “simplemente” nostálgica, el contexto posindustrial.

Estamos acostumbrados a la reivindicación laboral, la cual es justa, y trabajamos muchas veces por cuenta ajena, pero no nos damos cuenta que pedimos para nosotros 8 horas que en muchas de las pequeñas empresas sus dueños han acabado con 68 años trabajando 12 horas diarias. No estamos preparados para el *mercao*, o sea, pensamos que toda la gente por tener una titulación tiene que tener su despacho... (...) no, porque no es así, o tienes la suerte de que te llamen de Murcia y vas a Murcia como pasó con muchísima gente que está trabajando fuera y tuvo suerte y en qué condiciones, en cambio cuando estamos aquí reivindicamos unas condiciones porque estamos acostumbrados a esa reivindicación a lo largo de muchos años²³.

Lo que también subyace en estos testimonios desafía y cuestiona la idea de que el posindustrialismo y la economía neoliberal eran el futuro y este, a su vez, equivalente a progreso, entendido como mejora y avance. A ese respecto, las alusiones y comparaciones con previos y (trasnochados) estándares laborales cuestionan y matizan esa concepción tanto unidireccional como unidimensional de la historia. No se trata de rechazar que los tiempos hayan cambiado y que, naturalmente, ello conlleve una necesidad de adaptación, lo que se ha tratado es de remarcar las implicaciones descalificadoras que han tenido las formas de conceptualizar ese cambio. Como un todo o un nada. Una polarización entre pasado y futuro que demandaba una ruptura radical con lo de antes. La opción entre quedar relegado al pasado o renegar de él, donde cualquier otra posición sería patologizada como nostalgia e inmovilismo apesadumbrado. En ese sentido, una de las dimensiones más desasosegantes del cambio socioeconómico, planteado como un movimiento imparable hacia delante, es que deja al presente en una suerte de “stand by”. Ese presente, que he descrito como de “presente continuo”, se debate entre dar el salto al futuro o anclarse al pasado con el marchamo, generalmente negativo, de que aquellos que lo referencian sean tachados de nostálgicos²⁴.

4. NOSTALGIA... ¿DE QUÉ?

La investigación académica ha venido llamando a la prevención acerca de la “nostalgia de la chimenea”, una idealización y glorificación industrial, cifrada en que todo lo pasado fue mejor, que, además de normalizar lo que en realidad fue un breve periodo de estabilidad y convergencia entre capital y comunidad en el contexto posterior a la IIGM, tendería a relativizar que el trabajo industrial era un trabajo penoso que se hacía porque se pagaba y porque se encontraba cerca del lugar de residencia. En las cuencas mineras las condiciones de trabajo en los pozos dotarían si cabe de más sentido a esta afirmación, habida cuenta de que hasta la constitución de HUNOSA en 1967 la siniestralidad laboral y la silicosis representaban una realidad tan dra-

²³ AFOHSA, Sección Otros Fondos-Holm-Detlev Köhler, *Serie La Juventud en las cuencas mineras*, “Entrevista a hombre afiliado al PP de la cuenca del Caudal”.

²⁴ Clarke, J. (2015). Closing time: deindustrialization and nostalgia in contemporary France. *History Workshop Journal* 79(1), pp. 107-125.

mática como cotidiana²⁵. La mejora en las condiciones de trabajo, sin embargo, no excluía el hecho de que el minero era un laboreo que conllevaba, por sus especiales características, unos riesgos impredecibles: “Ser de familia minera *tamién* implicaba vivir a golpe de *sustu*. A golpe de accidente, a golpe de muertos. Tiéneslos en la familia continuamente”²⁶.

Así sintetiza la escritora Vanessa Gutiérrez, nieta e hija de mineros una infancia y adolescencia marcadas por el accidente laboral de su padre y el continuo peregrinar familiar por hospitales. Es por ello que lo que los mineros tienden a tener en común, dentro de una particular y si se quiere ambigua y contradictoria relación de amor-odio con la mina, es una muy poco romántica visión del trabajo. La solución más simple, por tanto, concluiría en un resultado que no podría glorificar ni anhelar la dureza, la peligrosidad o unas extremas condiciones de trabajo. A tenor de estas referencias cabe preguntarse ¿era en realidad ese el pasado que los nostálgicos de la chimenea se empeñaban en perpetuar? ¿Acaso los mineros y su entorno resultaban ser tan “simples” como para anhelar este trabajo para sí y para sus familias o más bien trataban –y tratan– de reivindicar y poner en valor la identidad, la solidaridad, el sentido de lo colectivo que emanaba de su cultura del trabajo, el respeto, el orgullo y si se quiere, un cierto orden moral?

Hubo gente que dejó la mina, y sobre todo cuando alguien queda *enterrau* y como consecuencia de eso pues el compañero murió, pues sí hay gente, pero tiene algo diferente, no sé lo que es... aparte del esfuerzo físico, crea otros lazos, lazos con la mina, con los propios compañeros, quizá sea por eso, por el espacio tan reducido y que crea ese vínculo. Y compañeros que tengo que dicen: “yo allí no vuelvo...”, pero volverían a ser mineros... no sé...²⁷.

Como este minero ya jubilado, no son pocos los trabajadores que destacan como dignos de ser recordados otros aspectos vinculados a la extracción del carbón. En ese sentido habían sido precisamente unas condiciones duras las que habían labrado entre los mineros, y de estos con sus comunidades, unos lazos invisibles que los unían y reforzaban solidariamente ante la desgracia compartida en espacios que, no debe olvidarse, eran de monocultivo productivo²⁸. Del mismo modo que una suerte de desidia vital habría convertido a los mineros en la vanguardia de un movimiento obrero que reclamaba la mejora del entorno laboral y comunitario, una óptima retribución salarial o representantes legitimados por ellos mismos. En dictadura ello había supuesto represión, cárcel o, en el mejor de los casos, la pérdida del empleo. En democracia, la consolidación de unos estándares laborales y de exigencia sindical que el nuevo paradigma posindustrial estaba no solo demonizando sino relegando a un pasado que peyorativamente era tachado de extemporáneo, anacrónico y, en fin, un lastre.

En el contexto del prolongado proceso de declive en las cuencas mineras y de tránsito hacia otro modelo productivo, el alcance de esta transformación conllevaba no sólo la mutación (si no fallida, si incompleta) de las bases económicas, sino de buena parte de los fundamentos de

²⁵ Díaz Martínez, I. (2020). De la mobilisation à la création de l’Institut national de la silicose des Asturies, Espagne. Le développement de la sécurité au travail dans le secteur minier pendant le franquisme. En *Health down in the mine. Stakeholders and Healthcare systems*. Centre Historique Minier a Lewarde, pp. 128-135.

²⁶ AFOHSA, Sección Entrevistas, Serie *Memorias Culturales de la Industria*, “Testimonio Oral de Vanessa Gutiérrez”.

²⁷ AFOHSA, Sección Entrevistas, Serie *Culturas del Trabajo*, “Testimonio Oral de José Luis Soto”.

²⁸ Devillard, M. J. (1997). Ye una cadena. Minería y estrategias de reproducción social. *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos* (13), pp. 103-119.

índole más abstracta que habían enraizado entre trabajadores y comunidad y habían alumbrado esa cultura del trabajo característica de buena parte de los espacios mineros del mundo occidental. Solidaridad, sentido de lo colectivo, orgullo del oficio y firme creencia en que el trabajo minero, “su” trabajo, había sido determinante en el despegue no solo de sus propias comunidades, sino de sus países. En el caso asturiano, además, con el añadido de que esa riqueza había facilitado que en la aislada y pobre España del primer *ventennio* de dictadura, se contara con una fuente de energía propia. No obstante, desde los finales años ochenta, la actividad se considera trasnochada e impropia de un país ya plenamente integrado en Europa y, no menos relevante, los mineros y sus “cuitas” laborales “abusos” de un colectivo empeñado en sostenerlas.

Mi argumento en este punto reside en el hecho de que, habida cuenta de que el proceso de desmantelamiento del sector se pactó con excelentes medidas para trabajadores y una no menor dotación económica para las cuencas, la “nostalgia de la chimenea” tendría más de frustración e impotencia ante el hecho de que todo el bagaje de códigos, comportamientos, repertorios de acción y movilización de que se había valido el movimiento obrero y que lo habían aupado como un movimiento determinante para el cambio social fueran demonizados. Una demonización muy útil para los postulados del neoliberalismo conservador, en tanto que sentaría así las bases de un pasado pretendidamente apolítico que relegaría del debate la posibilidad de una nostalgia militante y comprometida que reivindicara los valores y culturas del trabajo.

Si había “nostalgia de la chimenea” era sin duda por el cuestionamiento de esos valores. La dimensión política en este punto resultaba doblemente desalentadora, si por una parte había un lamento por cómo se iban marginando ideas, creencias o, en fin, toda una serie de esquemas y normas que habían contribuido a forjar la identidad obrera, por otra subyacía la impotencia ante la realidad de la transformación posindustrial en curso:

Es la parte intangible, es la parte que no se ve porque es verdad que las minas de carbón van cerrando, pero parece que siempre se habla como de la parte negativa. Desde otras partes de Asturias las cuencas mineras tienen como ese cliché de lo feo, lo sucio... que ha cambiado mucho con los años, pero es verdad que siempre se habla de lo feo, lo sucio, los sindicatos, las huelgas. Siempre se nos asocia con problemas, con incomodidades que causamos a otros, pero desaparece este mundo y desaparecen muchas cosas buenas que tenía. El mundo de lo colectivo, había una combatividad y una conciencia de clase que ayudaba a que el nivel de vida aumentara y a conseguir conquistas sociales y todo esto pasa más desapercibido y parece que lo tapan siempre las críticas en plan “llegó dinero de Europa y no se aprovechó, no sé que fábrica cierra, tal mina cierra...” siempre se habla de lo malo, lo malo y esto parece que nos va enterrando casi como una escombrera y yo me niego a aceptar esta versión tan oscura, porque es verdad que en las cuencas mineras teniendo sus barriadas obreras que a lo mejor no son tan bonitas ni tan turísticas como las del oriente de Asturias, se hizo trabajo sucio, mucha gente, a nivel colectivo hizo mucho trabajo sucio que hoy pasa desapercibido, pero había una conciencia de clase y de lo colectivo que es triste que desaparezca²⁹.

Más que una idealización acrítica del pasado, lo que proyecta este extracto del testimonio de Alfonso Zapico es una interpretación reflexiva que demanda un abordaje de la nostalgia desde

²⁹ AFOHSA, Sección Entrevistas, Serie *Memorias Culturales de la Industria*, “Testimonio Oral de Alfonso Zapico”.

aproximaciones más sutiles y complejas. A ese respecto, las investigaciones que en los últimos años han reconsiderado tanto las narrativas como los discursos y representaciones sobre la transformación posindustrial son coincidentes a la hora de rechazar el espectro del sentimiento nostálgico como intrínsecamente enfermizo y retrógrado, remarcando que, en todo caso, este opera como reflejo de un presente fragmentado por su yuxtaposición a un pasado en apariencia estable y entendible³⁰. Fue Fred Davis quien en *Yearning for yesterday* constató que junto a la nostalgia simple, que mantiene que las cosas en el pasado eran simplemente mejores, operaría una nostalgia reflexiva, expresada en las narrativas mediante un cuestionamiento activo que trascendería el mero sentimentalismo³¹. Planteamientos similares a los sostenidos por Svetlana Boym, quien distingue entre una nostalgia restaurativa, que encierra una postura crítica, pero pasiva, y otra que implica un acusado vínculo con el significado del pasado³². Esto último es lo que subyace en el testimonio de un grupo de sindicalistas recogido en el año 1994:

La cultura minera embrutece, es cierto... antes toqué el tema de la solidaridad entonces ¿qué sucede? Cuando se empieza a trabajar en la mina hay unas normas de funcionamiento de nuestros antepasados. Esas normas generan simpatía, generan solidaridad, compañerismo, entonces es el aspecto más primitivo, primitivo por la brutalidad porque el propio trabajo es así, conlleva que los mineros durante muchos años fueran capaces de luchar todos a una... entonces algo sí está cambiando, se retrocede más en la solidaridad. Además parejo a que la gente tenga más cultura, esté más capacitada, más preparada se vuelve más fría, más apática, más individual (...) Eran brutos, tenía poca cultura, pero tenían claro en la posición en la que estaban, el trabajo de los mineros, y con una cultura minera, una cultura llena de pueblo, cultura minera, idiosincrasia minera, es la palabra que empleamos... y esta gente fue capaz de desarrollar unas mejoras sociales y laborales para los mineros que los que estamos hoy aquí disfrutamos. Entonces de lo que se trata es que la gente que estamos ahora aquí y tenemos más cultura tenemos que mirar más para atrás... Aquel esfuerzo costó vidas humanas. Hay que tenerlo en cuenta porque de ello dependerá lo que seamos para el futuro, para la gente de las cuencas, para nuestros hijos³³.

Frente al estereotipo de la nostalgia reaccionaria o simple, del extracto anterior se desprende que no se busca sin más un retorno al pasado, sino poner en valor los logros y buscar en él referentes morales y, sobre todo, una reafirmación de la validez de los mismos ante los discursos y narrativas que los desprecian o no les encuentran cabida en el presente.

5. NOSTALGIA DEL FUTURO. A MODO DE CONCLUSIONES.

Además de ampliar el foco sobre el concepto de la “nostalgia de la chimenea” y sugerir que otras aproximaciones también pueden tener cabida, las narrativas que se han seleccionado en estas páginas pueden ser vistas como representación de una estructura de sentimiento que

³⁰ Strangleman, T. (2012). Work identity in crisis? Rethinking the problem of attachment and loss at work. *Sociology*, pp. 1-15.

³¹ Davis, F. (1979). *Yearning for Yesterday. A Sociology of nostalgia*. The Free Press.

³² Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*, Antonio Machado Libros [2001].

³³ AFOHSA, Sección Otros Fondos-Holm Detlev Köhler, *Serie Asturias: el declive de una región industrial*, “Entrevista grupal a sindicalistas de CC.OO. y del SOMA-UGT en el pozu Candín”.

continúa volviendo al pasado en busca de significados. Al tiempo que se detecta un lamento por estar asistiendo a un proceso por el que una serie de valores se van volviendo residuales, hay una resistencia a que se diluyan:

En el momento en que tú te hipotecas...yo creo que eso *ta* bastante reñío con el que luego tú luches...quiero decir, cuando tienes que pagar *tolos* meses una letra de 50.000 o 100.000 pts, pues claro...eso amárrate mucho a la hora de ir a protestar... Yo creo que todo un poco y sobre todo la *sociedad* ahora mismo que nos lleva... como que nos están bombardeando continuamente de ser los mejores en todo y a nivel individual, tan perdiéndose valores como la solidaridad o el compañerismo... en una zona como ésta encima, que siempre tuvimos fama precisamente de eso³⁴.

En ese sentido, la ausencia de una ruptura con códigos, comportamientos o valores interiorizados y socializados en las cuencas mineras resulta especialmente significativa si se tiene en cuenta que los pozos ya han sido clausurados y los pueblos y sus, un día populosas, barriadas pierden irremediamente población año tras año. Aunque quienes en ellas residen ya no viven de la mina, las cuencas siguen siendo mineras con todas las luces y las sombras. Es este un aspecto que encierra notables implicaciones para la memoria individual y colectiva y, por lo tanto, para la construcción de narrativas. Abordarlas obliga a tomar en cuenta la dilatada extensión del proceso de declive, las peculiaridades de que se revistió (de forma “no traumática” mediante prejubilaciones y fondos mineros) y, no menos relevante, que el proceso desindustrializador compartirá el espacio transicional hacia una economía y sociedad posindustriales. Del mismo modo, obliga a matizar que los relatos que dan forma a esas narrativas son selectivos, pero que en todo caso informan más del presente en el que son relatados que de un pasado que no puede sin más despacharse como “simplemente” nostálgico³⁵.

Se trata de testimonios que operan como almacenes de memoria contemporánea que no preservan de manera transparente u objetiva el pasado, pero que son valiosas fuentes para repensar tanto los enfoques como el significado de la pérdida industrial y capturar las tensiones irresueltas de índole política, cultural y social que esta trajo aparejadas. Así, más que plasmar una mera transmisión de las generaciones precedentes, lo que subyace es un requerimiento o interpelación sobre el pasado en busca de herramientas con las que afrontar los retos e incertidumbres actuales³⁶. No son miradas nostálgicas “reaccionarias”, ni simples o acrílicas, despachadas con que todo lo pasado fue mejor, sino que buscan tanto un reconocimiento de los logros del pasado como su puesta en valor. Indudablemente, no es tarea sencilla, como se trasluce del testimonio de José Luis Soto, minero ya jubilado y activo dinamizador de la Sociedad Cultural y Minera Santa Bárbara de Mieres:

Estoy orgulloso de ser de familia minera, y ahora más que nunca, porque de alguna manera lo estamos perdiendo. Estamos perdiendo esa capacidad de reivindicación y de colectivo. Yo me siento orgulloso de pertenecer a un colectivo reivindicativo y con ganas de dar guerra y *orgulloso* de lo que *ye*. Y si algo tacho a *estes Cuenques ye*

³⁴ AFOHSA, Sección Otros Fondos-Holm Detlev Köhler, *Serie La Juventud en las cuencas mineras*, “Entrevista mujer empleada en FOREM”.

³⁵ Smith, L. (2017). Nostalgia for the future: memory, nostalgia and the politics of class. *International Journal of Heritage Studies* n° 23 (7), pp. 612-627.

³⁶ Vega García, R. (2018). Looking back: representations of the industrial past in Asturias. En Wicke, C., Berger, S. y Golombeck, J. (Eds.). *Industrial Heritage and Regional Identities*. Routledge, pp. 32-55.

que nunca se trasladó esta forma de ser a las nuevas generaciones, de dónde venimos. No debemos olvidar quién somos y lo que hicimos para estar ahora aquí. Yo creo que falla esa transmisión de la historia que tenemos, porque todos te decían: “mi hijo no va a ir a la mina porque se pasó muy mal”. Sí se pasó mal, en aquella época la vida de un minero no valía nada, lo que valía el carbón, se pasó muy mal, pero a base de lucha, de huelgas, se consiguió cierto estatus. Los mineros dentro de los obreros tienen un estatus porque se lo ganaron a base de sudor y sangre. (...) Esto era un monocultivo de trabajo que era la mina y alrededor vivían comerciantes, transportistas... toda la sociedad vivía alrededor de eso, y por el mero hecho de no haber *trasladao* esa historia a las generaciones de ahora o las generaciones futuras por eso hay gente que está en contra de que nosotros estemos prejubilados, de *les huelgues*. Porque a esa gente que está en contra de ello nadie les dijo: “España se calentó con el carbón de Asturias y de *les Cuenques* y se hizo electricidad con ese carbón y *gracies* a eso también tuvieron unos derechos los trabajadores. (...) Es que esto se acaba, pero ¿Qué va a pasar el viento por encima y lo va a borrar todo y de aquí partimos ya con otra historia? ¿Sin considerar lo que tenemos? A la gente de *les Cuenques* le falta autoestima y le sobra resignación³⁷.

Lejos de caer en la idealización del pasado, la nostalgia aparece estrechamente ligada a una memoria de derrotas, pero también de conquistas que mueven a la resistencia para impedir la disolución de aquellos aspectos que apelan a la fuerza de lo colectivo y solidario. No ofrecen una simple glorificación de un viejo orden social y económico. Las minas y el entorno social que las rodeaba, del que se nutría y al que nutría al mismo tiempo, permanecen como espacios ambivalentes que unos aman y otros odian, pero donde lo que prevalece es la idea de la integración social, de la solidaridad de clase, de lo colectivo.

Las referencias a los logros y los códigos solidarios que dieron forma a la cultura del trabajo minero permanecen, constatando la vigencia de una estructura industrial de sentimiento, el pulso vital de una época, que había también conformado modos de vida y que subyacen a pesar de la extinción de la actividad laboral, a pesar incluso de la cuestionable conducción del proceso de cierre y desmantelamiento industrial. Esa estructura de sentimiento se mueve entre la reivindicación de la épica de las luchas y la rememoración de la dureza de las condiciones de vida y trabajo, que en el caso de la minería tiene el componente de la siniestralidad laboral y la silicosis como recursos muy presentes. No pocos encuentran en esa épica y en esas luchas una fuente de orgullo que reivindicar, pero también una suerte de bastión frente a la incertidumbre y los problemas y retos del presente. También, una notable frustración a la hora de preservar lo que sus antepasados lograron, como transmite la artista Natalia Pastor:

Hay un punto de nostalgia. De lo que fue en todos los niveles, pero también hay otra parte de decir: Qué hay que hacer aquí; aquí hay que buscar una salida”. Yé verdad que lo peor de todo, o lo que se percibe *ye* esa imagen de la incertidumbre. Pero una incertidumbre que se prolonga y se prolonga y esa transformación tan lenta que vas viendo y que dices tú: “¿hasta dónde vamos a llegar?” Yé una agonía y resulta durísimo, pero por otra parte *ye* esa imagen de la resistencia. Si esto fue una comunidad luchadora pues habrá que buscar por dónde tirar, lo que pasa que *ye*

³⁷ AFOHSA, Sección Entrevistas, *Serie Culturas del Trabajo*, “Testimonio Oral de José Luis Soto”.

muy *complicao* porque a la vez que hay esa tradición de lucha hay también ya una dejadez³⁸.

La profunda transformación de las estructuras socioeconómicas trajo aparejada una crisis de los valores propios de la cultura obrera, dentro de un proceso en el que las pervivencias se entremezclan con las rupturas. Las entrevistas muestran la sombra del pasado, el recuerdo idealizado de grandes luchas en contraste con la actual sensación de derrota y cierto complejo de inferioridad por no estar a la altura de generaciones anteriores:

Estamos viviendo con los créditos de esa lucha. Si se levantasen los paisanos de antes a nosotros nos dan unos hachazos detrás de las orejas, porque no solo no llevamos la directriz de ellos de ir consiguiendo más, sino que ni siquiera somos capaces de mantener muchas cosas que ellos consiguieron³⁹.

A menudo esta visión viene acompañada de una crítica a las redes de poder en torno a las ayudas públicas y la corrupción. Las identidades obreras y de clase han sido en gran parte disueltas por una realidad profundamente transformada. Aunque el pasado sigue actuando como un referente, las condiciones en que se desenvuelven trabajadores y comunidad en el siglo XXI ofrecen escaso margen para reproducir los esquemas heredados, generando respuestas contradictorias y resignificando vínculos solidarios e identidades colectivas.

La gente se fue acomodando, porque la mayor parte los derechos que tenemos ya nos los habían dado nuestros abuelos y nuestros padres y entonces como todo ya lo teníamos hecho, poco nos quedaba ya que conquistar. (...) La gente de mi generación ya no tuvo huelgas de seis meses como tenían antes (...) aparte, la mentalidad, porque te machacan por televisión: hacer una huelga y salir a la calle es ponerte de gamberro y estar enfrentado a la policía (...). Me atrevería a decir, aunque algunos me dieran con un garrote en la cabeza y aunque fueran los menos, que ahora mismo es un asco. Se han perdido la mayoría de los valores que había antes y creo que es una pena. No solo en la mina sino en toda la clase trabajadora española. Tenemos unos antecedentes, la Revolución del 34... tenemos unos antecedentes de lucha sobre todo en esta Comunidad Autónoma⁴⁰.

§

³⁸ AFOHSA, Sección Entrevistas, Serie *Memorias Culturales de la Industria*, “Testimonio Oral de Natalia Pastor”.

³⁹ AFOHSA, Sección Otros Fondos-Holm Detlev Köhler, Serie *Asturias: el declive de una región industrial*, “Entrevista grupal a mineros prejubilados de la cuenca del Nalón”.

⁴⁰ AFOHSA, Sección Otros Fondos-Holm Detlev Köhler, Serie *Asturias: el declive de una región industrial*, “Entrevista minero de Mieres que ingresa en 1990”.

REFERENCIAS

- BECK, U., 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona.
- BOYM, S., 2015. *El futuro de la nostalgia*. Antonio Machado Libros, Madrid.
- COWIE, J. y HEATHCOTT, J., 2003. *Beyond the ruins. The meanings of deindustrialization*. Cornell University Press, New York.
- DAVIS, F., 1979. *Yearning for Yesterday. A Sociology of nostalgia*. The Free Press, New York.
- DEVILLARD, M. J., 1997. “Ye una cadena. Minería y estrategias de reproducción social”, *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos* (13), pp. 103-119.
- DÍAZ MARTÍNEZ, I., 2020. “De la mobilisation à la création de l’Institut national de la silicose des Asturies, Espagne. Le développement de la sécurité au travail dans le secteur minier pendant le franquisme”, en *Health down in the mine. Stakeholders and Healthcare systems*. Centre Historique Minier a Lewarde, Lewarde, pp. 128-135.
- ~, 2018. “The Trauma of a Non-Traumatic Decline. Narratives of Deindustrialisation in Asturian Mining: The HUNOSA Case”, *BIOS – Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen* (2), pp. 53-66.
- DÍAZ MARTÍNEZ, I. y VEGA GARCÍA, R., 2013. “El ciclo de las grandes huelgas mineras”, en VEGA GARCÍA, R. (coord.): *El Movimiento Obrero durante el franquismo (1937-1977)*. KRK, Asturias, pp. 261-307.
- CLARKE, J., 2015. “Closing time: deindustrialization and nostalgia in contemporary France”, *History Workshop Journal* (79:1), pp. 107-125.
- KÖHLER, H. D. (coord.), 1996. *Asturias: El declive de una región industrial*. Trea, Gijón.
- GARCÍA GARCÍA, J.L., 2007. “Las fronteras del estigma. De mineros y prejubilados”, en CUNHA, M. y CUNHA, L. (org.): *Interseções Ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*. 90 Grauss, Lisboa, pp. 227-249.
- LINKON, S. L., 2018. *The half-Life of Deindustrialization. Working-class writing about economic restructuring*. University of Michigan Press, USA.
- ORTÚN SILVA, P., 1987. “La integración en la CECA y su repercusión para España”, *Papeles de Economía Española* (3), pp. 365-381.
- ROMANÍ, N., 2021. *La historia de la nostalgia*. Catedral, Barcelona.
- SENNET, R., 2000. *La corrosión del carácter*. Anagrama, Barcelona.
- SMITH, L., 2017. “Nostalgia for the future”: memory, nostalgia and the politics of class”. *International Journal of Heritage Studies* (23:7), pp. 612-627.
- STRANGLEMAN, T., 2012. “Work identity in crisis? Rethinking the problem of attachment and loss at work”, *Sociology*, pp. 1-15.
- VEGA GARCÍA, R., 2018. “Looking back: representations of the industrial past in Asturias”, en WICKE, C., BERGER, S. y GOLOMBECK, J. (eds.). *Industrial Heritage and Regional Identities*, Routledge, London, pp. 32-55.
- VEGA GARCÍA, R. y DÍAZ MARTÍNEZ, I., 2013. “Conflictos obreros y movilizaciones sociales en el tardofranquismo y la transición (1965-1977)”, en VEGA, RUBÉN (coord.). *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo, 1937-1977*. KRK, Asturias, pp. 309-370.
- VEGA GARCÍA, R., 2011. “Entre el Estado y el mercado. La clase obrera asturiana de la lucha antifranquista a la crisis industrial”. En TÉBAR HURTADO, J. (ed.): *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización a la crisis económica*. El Viejo Topo, Barcelona, pp. 147-176.



IRENE DÍAZ MARTÍNEZ. Doctora en Investigaciones Humanísticas y especialista en metodología de la Historia Oral siendo coautora del Inventario de fondos del Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias/AFOHSA (Asturias, Trea, 2012). Sus líneas de investigación se han focalizado en el estudio del movimiento obrero, la violencia política y los procesos de memoria. Actualmente trabaja sobre la memoria de la desindustrialización en Asturias. Forma parte del Grupo Internacional de Investigación “Historical Cultures of Labour Under Conditions of Deindustrialisation” adscrito a European Labour History Network. v Ha coeditado el libro *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones* (Asturias, 2022). Es autora de *Vanguardia Obrera e insurrección firmada. La huelga de 1963 y las contradicciones de la dictadura franquista* (Gijón, 2006) y *Miner@s* (Gijón, 2014) y coautora de las obras *Asturias, 70 años, 70 voces. Testimonios y memorias de una guerra* (Oviedo, 2007), *Abogados contra el franquismo* (Barcelona, 2013) y *Los xugos pa xuncir, les fleches pa pinchar* (Guadalajara, 2013). Entre sus colaboraciones en obras colectivas destacan los artículos publicados en la monografía “*El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo, 1937-1977*” (Asturias, 2013), así como los volúmenes *Materiales para el estudio de la abogacía antifranquista*, I y II (Madrid, 2010 y 2011). Ha formado parte también de proyectos de investigación I+D+i “Culturas del Trabajo en Asturias” (2009-2013) y “Cambio sociocultural, memoria, patrimonio e identidades en contextos de desindustrialización” (2018-2020).

§

Los orígenes de Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral (1993-1995)

ALEJANDRO SANTOS SILVA

Universidad de Sevilla (España)

ale.sansil@yahoo.es

<https://orcid.org/0000-0003-4020-1272>

RESUMEN

Las minas de Riotinto, una referencia de la minería metálica en el Estado español, sufrió desde la década de 1980 un proceso de cierre paulatino. En 1993 la multinacional estadounidense Freeport McMoran anunció el cierre definitivo de las minas para 1996. La respuesta sindical fue la defensa de una alternativa para el mantenimiento del empleo y la actividad minera, que desembocó en un acuerdo por el que los trabajadores se hacían cargo de la propiedad de las instalaciones y constituían Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral, convirtiéndose así en la mayor sociedad laboral a nivel estatal en su periodo de existencia (1995-2001).

Palabras clave: Riotinto, minería, cobre, movimiento obrero, Sociedad Anónima Laboral.

RESUM

Els orígens de Mines de Río Tinto Societat Anònima Laboral (1993-1995)

Les mines de Riotinto, una referència de la mineria metàl·lica a l'Estat espanyol, va patir des de la dècada del 1980 un procés de tancament gradual. El 1993 la multinacional nord-americana Freeport McMoran va anunciar el tancament definitiu de les mines per al 1996. La resposta sindical va ser la defensa d'una alternativa per al manteniment de l'ocupació i l'activitat minera, que va desembocar en un acord pel qual els treballadors es feien càrrec de la propietat de les instal·lacions i constituïen Mines de Riu Tinto Societat Anònima Laboral, convertint-se així en la major societat laboral a nivell estatal en el seu període d'existència (1995-2001).

Paraules clau: Riotinto, mineria, coure, moviment obrer, Societat Anònima Laboral.

Fecha de recepción: 28/04/2022

Fecha de aceptación: 28/10/2022

ABSTRACT

The origins of Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral (1993-1995)

The Río Tinto mines, a reference for metal mining in the Spanish state, underwent a process of gradual closure since the 1980s. In 1993, the U.S. multinational Freeport McMoran announced the definitive closure of the mines for 1996. The union response was to defend an alternative for maintaining employment and mining activity, which led to an agreement whereby the workers took charge of ownership of the facilities and constituted Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral, thus becoming the largest labor management company at the state level in its period of existence (1995-2001).

Keywords: Riotinto, mining, copper, labor movement.



I. INTRODUCCIÓN

Las minas de Riotinto han constituido una explotación de referencia en la minería metálica española desde que en 1873 se formase la británica Río Tinto Company Limited, que dio a la minería del suroeste peninsular, fundamentalmente de cobre y pirita, una enorme capacidad de impacto.¹ La dominación británica sobre Riotinto concluyó en 1954 y la actividad extractiva siguió desarrollándose. No obstante, durante la década de 1980, bajo la propiedad de Río Tinto Minera (RTM) se produjo un proceso de desactivación minera explicado por varios factores: unos bajos precios del cobre que se habían iniciado en la década anterior por una reducción de la demanda industrial mundial; un aumento progresivo de los costes de extracción en Riotinto por ser cada vez peor la calidad del mineral y una gran deuda financiera de la empresa agravada por unos altos tipos de interés.²

Multitud de explotaciones de cobre cerraron en todo el mundo durante esa década. En 1986 RTM cerró la línea del cobre, y la minería en Riotinto se sostuvo únicamente en el aprovechamiento de las escasas reservas que quedaban de gossan —del que se extraía posteriormente oro y plata—, por lo que la perspectiva de un cierre definitivo de la minería se preveía relativamente

¹ La minería contemporánea en Riotinto ha sido bien estudiada hasta el fin de la presencia británica: Ferrero Blanco, M. D. (1994). *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz: Río Tinto, 1873-1900*. Diputación de Huelva; Arenas Posadas, C. (2000). *Empresa, mercados, mina y mineros. Río Tinto (1873-1936)*. Universidad de Huelva; Gómez Mendoza, A. (1994). *El "Gibraltar económico": Franco y Riotinto, 1936-1954*. Río Tinto Minera; Avery, D. (1985). *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria: historia de las minas de Río Tinto*. Labor; Baena Sánchez, F. (2011). *Una revolución de papel. Prensa y cultura obrera en la colonia británica de las minas de Riotinto (1913-1920)*. Centro de Estudios Andaluces; Galán García, A. (2006). Siniestralidad laboral en Río Tinto, 1913-1954, en Pérez de Perceval Verde, M.A., López-Morell, M.A., Sánchez Rodríguez, A. (eds.), *Minería y desarrollo económico en España*, (pp. 258-270). Síntesis, Madrid; Collado Aguilar, M.A. (2018). La Guerra Civil y la represión franquista en la Cuenca Minera de Riotinto. [Tesis doctoral, Universidad de Huelva]. <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/16138>.

² La Cuenca Minera de Riotinto en la segunda mitad del siglo XX ha sido abordada escasamente por los historiadores, siendo el único trabajo existente: Arenas Posadas, C. (2017). Riotinto: el declive de un mito minero (1954-2003). *Revista de historia industrial*, (69), 109-142. <https://revistes.ub.edu/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/21503/23288>. No obstante, un equipo de antropólogos estudió la situación de la comarca tras la crisis minera desencadenada en los años 80: Escalera, J., Valcuende, J.M., Ruiz Ballesteros, E. (1995). *Poner fin a la historia: desactivación de la minería y crisis social en la cuenca minera de Riotinto*. Instituto de Desarrollo Regional; Ruiz Ballesteros, E. (1998). *Minería y poder: antropología política en Riotinto*. Diputación de Huelva.

cercana. El cierre del cobre motivó importantes movilizaciones. La Cuenca Minera de Riotinto llevaba más de un siglo nucleada en torno a la mina, por lo que la Junta de Andalucía, la empresa y UGT alcanzaron en 1987 un acuerdo con el que pretendían impulsar la diversificación económica de la zona y tratar de evitar que se produjeran unas altísimas tasas de paro. CCOO, sindicato mayoritario en la mina, no firmó ese acuerdo pues se negaba a aceptar el cierre de la línea del cobre, que consideraba evitable y entendía como catastrófico para la comarca.

A comienzos de la década de 1990, RTM era propiedad de Ercros –entonces controlada por el fondo soberano kuwaití KIO–, si bien fue vendida posteriormente a Freeport McMoran, multinacional estadounidense con sede en Nueva Orleans, presidida y dirigida por James R. Moffett y que en ese momento tenía como negocio principal la explotación del gigantesco yacimiento de cobre y oro de Grasberg, en Papúa Occidental (Indonesia). Cuando la empresa anunció en 1993 que la mina cerraría en 1996, los trabajadores se opusieron y plantearon una alternativa. Consecuencia de un proceso de presión y negociación durante más de un año y medio, a mediados de 1995, Freeport McMoran traspasó a los trabajadores la propiedad de la mina y se formó Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral (MRT SAL),³ convirtiéndose en la mayor sociedad laboral de las existentes en ese momento en España.⁴

El marco cronológico del artículo –parte de una investigación mayor en curso– es el periodo entre 1993 y 1995, por lo que no examina el desarrollo como empresa de MRT SAL, que permaneció activa hasta que la caída mundial de los precios del cobre provocó el fin de la sociedad laboral en 2001.

El contexto económico definido por el precio del cobre en los mercados internacionales se caracterizó entre finales de 1987 y finales de 1997 por unos valores superiores a los 2.000 dólares por tonelada, que contrastaban favorablemente con los periodos inmediatamente anteriores y posteriores a esas fechas. Por su parte, la situación política andaluza en el periodo estudiado está marcada por una hegemonía del PSOE, si bien en las elecciones de 1994 se pasó de una mayoría absoluta a una pérdida de esta.

El objetivo de este trabajo es explicar el proceso de confrontación entre los planes de la empresa (Plan Albor) y el de los trabajadores (Plan Esquila), que desemboca en la creación de MRT SAL, en un marco en el que la Junta de Andalucía actúa a veces como árbitro y en ocasiones como espectador. La hipótesis de este artículo es que los trabajadores que formaron MRT SAL lo hicieron con el mantenimiento de los puestos de trabajo como objetivo y la idea de la rentabilidad de la minería del cobre como soporte principal, sin que existiera una intención prefigurada de que la empresa acabase conformándose como SAL.

En el apartado 2 se aborda la adquisición de las minas por Freeport McMoran, las bases de su Plan Albor para paliar las consecuencias del cierre minero que plantea y los aspectos

³ Como planteamiento inicial de la empresa véase Gallego Pajares, R. y Ruiz Ballesteros, E. (1996). Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral: un modelo alternativo para la reactivación de la minería onubense. *Trabajo: revista andaluza de relaciones laborales* (1), 35-45. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2314/b13767690.pdf>. Aproximaciones a MRT SAL desde el campo de la antropología: Escalera, J. y Ruiz Ballesteros, E. (1997). Minería, democracia industrial, poder político y desarrollo local en Riotinto. *Antropología: revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, (13), 77-102; Escalera, J. y Ruiz Ballesteros, E. (2002). Antropología i relacions sociolaborals. IAP per al canvi cultural en una empresa d'economia social: Minas de Río Tinto SAL. *Revista d'etnologia de Catalunya*, (20), 82-91. <https://raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/49260/57212>. En el terreno audiovisual es útil el visionado del documental *Rojo Tinto* (2019), de Agustín Ríos y Blanca Gómez.

⁴ En muy pocos casos se han abordado experiencias de empresas concretas, siendo lo más destacable –junto a lo ya citado sobre MRT SAL–, Colomer, A. (2018). SALTUV: la primera Sociedad Anónima Laboral, en Fajardo García, G. (dir.), *Participación de los trabajadores en la empresa y sociedades laborales*, (pp.489-520). Tirant lo Blanch, Valencia.

fundamentales del Plan Esquila que esgrimen los sindicatos para defender la continuidad de la actividad minera en Riotinto. En el apartado 3 se detalla la forma en que ambos planes se dieron a conocer en otoño de 1993 y cómo los trabajadores llevaron a cabo movilizaciones contra las primeras consecuencias del anuncio de cierre. En el apartado 4 se explica principalmente el conjunto de reuniones que, a lo largo de 1994, se produjeron entre la empresa, los sindicatos y la Junta de Andalucía, intentando los dos primeros que la administración autonómica asumiera sus respectivas propuestas para el desarrollo futuro de la Cuenca Minera. En el apartado 5 se expone la creación y rápida desaparición de un grupo español interesado en adquirir las minas, con el mismo planteamiento técnico del Plan Esquila pero sin contar con los trabajadores para el accionariado de la futura empresa. El apartado 6 presenta la decisión final de Freeport McMoran, en la que acepta dejar la propiedad de las minas en manos de sus trabajadores, acordándose entre abril y julio de 1995 las bases de la Sociedad Anónima Laboral. Por último, el apartado 7 recoge las conclusiones en torno al papel de los diferentes actores y una periodización del proceso.

Este texto tiene tres tipos de fuentes: hemerográficas, documentales y orales. Se ha realizado una revisión sistemática de las cabeceras *Huelva Información*, *La Voz de Huelva* y la edición sevillana de *ABC*. En cuanto a documentación, se ha accedido a la depositada en el Archivo del Comité de Empresa de MRT SAL, habiéndose recibido también aportaciones por parte de algunos protagonistas. Respecto a los testimonios, son citadas 10 entrevistas, que apuntalan aspectos concretos de este trabajo, si bien se han efectuado un número bastante mayor que, pese a no estar citadas, han aportado una valiosa información general del contexto social y laboral de esta experiencia.

2. LA LLEGADA DE FREEPORT MCMORAN Y LOS PLANES ALBOR Y ESQUILA

Las preocupaciones en Ercros a inicios de 1993 pasaban por culminar las negociaciones con la estadounidense Freeport McMoran para la venta de RTM. Mediante un acuerdo a finales de enero, Freeport McMoran compraba el 65% de las acciones de RTM por 6.000 millones de pesetas, en la que suponía la mayor inversión de la compañía en Europa.⁵

Teniendo en cuenta la negativa situación de Ercros, el Comité de Empresa de Riotinto no recibió mal el acuerdo de compra. Desde finales de 1992 existían problemas en el cobro de las nóminas, por lo que el Comité esperaba que los nuevos propietarios regularizaran la situación.⁶ Sin embargo, pronto se comprobó que Riotinto no ocupaba ningún papel en el esquema de negocio de la compañía estadounidense. En la década de 1990, la fase de mundialización del capital, con una importancia pequeña de los gastos de transporte, hacía que las compañías mineras buscaran en cualquier extremo del mundo lugares donde convergieran las riquezas mineras, la mano de obra barata y las menores exigencias posibles de las legislaciones.⁷ Free-

⁵ *El País*, 29-1-1993. Consultable en: https://elpais.com/diario/1993/01/29/economia/728262023_850215.html. (Página web consultada el 8 de septiembre de 2021). En diciembre de 1994 Freeport compraría la participación minoritaria de Ercros, haciéndose con el 100% de las acciones.

⁶ *ABC de Sevilla*, 2-2-1993, p. 74.

⁷ Ferrero Blanco, M.D. (2000). *Un modelo de minería contemporánea: Huelva, del colonialismo a la mundialización*. Universidad de Huelva, p. 432.

port poseía la mina de Grasberg, en territorio bajo control indonesio en Papúa Occidental, explotándola desde 1989.⁸ Su interés en la compra de RTM era disponer de las instalaciones de la fundición de Huelva, en las que desarrollar la actividad metalúrgica a partir del concentrado extraído a 15.000 kilómetros de distancia. Para ampliar la capacidad de dicha fundición, Freeport aprobó en 1994 una inversión de 30.000 millones de pesetas.⁹

En los primeros meses bajo la propiedad de Freeport no hubo cambios en la situación de Riotinto. La inquietud en la plantilla a causa de la incertidumbre proseguía y los problemas con el cobro regular de las nóminas continuaron, lo que motivó protestas en forma de paros parciales en el mes de junio.¹⁰ El ambiente estaba marcado por los ajustes de plantilla que, en función de los graves problemas de la empresa, habían sido acordados en septiembre de 1992 por RTM, el Comité y la Junta de Andalucía: un expediente de regulación temporal de empleo que afectaba a 120 trabajadores desde octubre de 1992 y la jubilación anticipada de 95 trabajadores mayores de 55 años.¹¹ En medio de ese contexto, los directivos de Freeport James R. Moffett y Henry Kissinger visitaron sus propiedades andaluzas a mediados de septiembre de 1993, entrevistándose con el presidente andaluz Manuel Chaves y el consejero de Economía Jaime Montaner.¹²

Las visiones y los intereses de la empresa, por un lado, y de los trabajadores, por el otro, cristalizaron en dos planes para el presente y el futuro inmediato de la Cuenca Minera presentados en otoño de 1993. El plan de la empresa no fue algo improvisado, ni realizado exclusivamente en los meses que RTM llevaba bajo control de Freeport McMoran. Al contrario, el Plan Albor de RTM tiene su origen en un documento anterior titulado “Plan de Promoción Económica de Ercros. Proyecto Albor-Andalucía”, elaborado en 1991 pero que nunca vio la luz, manejándose exclusivamente por el cuerpo directivo.¹³ El Plan Albor contemplaba el cierre de la mina por el agotamiento del gossan para comienzos de 1996. Su objetivo era minimizar los efectos del cierre promocionando económicamente la zona. Pretendían que parte de la plantilla quedase cubierta mediante jubilaciones anticipadas, bajas incentivadas y traslados a las instalaciones metalúrgicas de Huelva. Pero el meollo del Plan era impulsar el desarrollo económico comarcal con un tejido industrial alternativo a la minería, es decir, continuar los intentos de diversificación económica realizados tras el cierre de la línea del cobre en 1987. El coste del Plan Albor era estimado en 13.413 millones de pesetas, de los cuales el 67% era destinado al apartado de diversificación económica. En cuanto a la plantilla, lo fundamental del Plan Albor es que para unos 317 trabajadores habría alguna vía de solución pactada, mientras que 395 quedaban como personal excedente pendientes de la posibilidad de recolocación en los proyectos de diversificación que debían crear 600 empleos.¹⁴

⁸ La presencia de Freeport McMoran en Papúa Occidental data de los años 60, cuando fue anexionada a Indonesia mediante un proceso manipulado y bajo coacciones, en el que jugó un papel importante el después directivo de la compañía Henry Kissinger. Leith, D. (2003). *The politics of power: Freeport in Suharto's Indonesia*. University of Hawaii.

⁹ Ferrero Blanco, M.D., op. cit., p. 434.

¹⁰ Archivo personal de Joaquín Santos, Anotaciones en Agenda 1993, Riotinto, 8-6-1993.

¹¹ Archivo del Comité de Empresa de Minas de Río Tinto, Legajo 1, Resoluciones de la Consejería de Trabajo de la Junta de Andalucía, Sevilla, 31-3-1993 y 10-5-1993.

¹² *El País*, 17-9-1993. Consultable en: https://elpais.com/diario/1993/09/17/economia/748216812_850215.html. (Página web consultada el 8 de septiembre de 2021).

¹³ «Plan de Promoción Económica de Ercros. Proyecto Albor-Andalucía», Riotinto Técnicas y Servicios, 1991.

¹⁴ «Plan Albor», Río Tinto Minera, 1993.

Que 1996 era la fecha de agotamiento del gossan era algo conocido antes de presentarse el Plan Albor. Esto causaba un ambiente de desánimo en la plantilla que se propagaba por la comarca,¹⁵ sumándose a los problemas de regularidad en el cobro del salario. En este contexto, el presidente del Comité de Empresa, Ricardo Gallego, comenzó a estudiar qué salidas permitirían mantener los puestos de trabajo una vez se agotasen las reservas de gossan.¹⁶ Una idea subyacente de CCOO era que la minería del cobre podía ser rentable, y que si estaba cerrada desde 1986-87 era porque deudas y gastos financieros lastraron la rentabilidad de la empresa.¹⁷

Con este planteamiento general sobre la rentabilidad del cobre, Gallego expuso a algunos miembros de la sección sindical de CCOO la idea de elaborar una propuesta sólida para evitar el cierre de la mina. Para ello contactó con Fernando Plá Ortiz de Urbina, catedrático de Laboreo de Minas en la Universidad Politécnica de Madrid y con amplia experiencia en Riotinto.¹⁸ Gallego consideraba que Plá, por su apego a la minería en Riotinto, era la persona adecuada para colaborar con el Comité.¹⁹ Para conformar un equipo, Plá contactó con Carlos Estévez Ruiz de Castañeda, ingeniero de minas, quien había sido director de minas en la Junta Preautonómica de Andalucía en representación del PCE; director de empresas como la asturiana Fluoruros SAL, así como presidente de la Empresa Nacional de Innovación (ENISA) a comienzos de los 90.²⁰ Cuando recibió el ofrecimiento, Estévez le planteó la idea a Eduardo Díaz Nogueira, doctor en Ciencias Químicas, que había sido responsable de la investigación sobre los sulfuros polimetálicos en la empresa Técnicas Reunidas.²¹ Los tres conformarían el equipo redactor del Plan Esquila.

El objetivo expreso del Plan Esquila era ofrecer una alternativa al Plan Albor basada en la continuidad de la minería. Para ello preveía ralentizar la extracción del gossan para mantener la producción de oro y plata un año más de lo planificado por RTM, pero las apuestas fundamentales eran reabrir de la línea del cobre y más adelante explotar los sulfuros complejos polimetálicos mediante tratamiento hidrometalúrgico. El Plan Esquila, sin negar la diversificación económica, la veía como complementaria a la actividad minera. Así, contemplaba muchas actuaciones de dinamización económica, pero asignándole un presupuesto muy inferior al del Plan Albor, consignándose un cambio evidente de prioridad. Para el desarrollo del Plan se proponía crear una nueva empresa, que se llamaría Nuevo Riotinto, a la que fueran transferidos los activos de RTM en la comarca. Ni la forma jurídica ni el reparto accionario de Nuevo Riotinto se explicaban expresamente, pero teniendo en cuenta las diferentes cantidades de aporte de capital que se proponían, la empresa sería una Sociedad Anónima donde los trabajadores, que aportarían la totalidad de sus indemnizaciones por despido, tendrían un 47,6% de las acciones; RTM y entidades financieras un 28,6%; la Junta de Andalucía un 14,3% y la Fundación Río Tinto –que se integraría en la nueva empresa– y pequeños accionistas de la comarca un 9,5%. El coste del desarrollo completo del Plan Esquila era de 21.650 millones de pesetas. Su-

¹⁵ Ruiz Ballesteros, E., op. cit., p. 77.

¹⁶ Entrevista a Ricardo Gallego (24-7-2019 y 30-7-2019).

¹⁷ ACEMRT, Legajo 1, Documento consensuado en el Comité de Empresa de Río Tinto Minera sobre las medidas propuestas por la dirección de la misma en el Libro Verde para presentar tanto a la Dirección como a la Administración, Riotinto, 28-1-1992.

¹⁸ Entrevista a Fernando Plá (18-2-2020).

¹⁹ Entrevista a Ricardo Gallego (24-7-2019 y 30-7-2019).

²⁰ Estévez abandonó el PCE con los llamados eurorenovadores a comienzos de la década de 1980, si bien siguió manteniendo una buena relación general con CCOO.

²¹ Entrevista a Carlos Estévez (21-2-2020).

ponía una apuesta a largo plazo por el tratamiento hidrometalúrgico de los polimetálicos, que daría trabajo durante varias décadas, por lo que la inversión para la construcción de una Planta Hidrometalúrgica ocupaba el 65% del Plan, para lo que se pretendía un apoyo muy importante de subvenciones públicas.²²

En lo que se refiere a la diversificación, se incluían dos instalaciones que podrían ser controvertidas socialmente (tratamiento de residuos industriales y centros penitenciarios juveniles). No obstante, los sindicatos nunca llegaron a considerar la posibilidad de que pudiera ocasionar malestar o protestas ciudadanas. Por el contrario, una iniciativa de los redactores que aparecía en los primeros borradores, pero que nunca llegó a ver la luz, era la propuesta de construir una central nuclear a pesar de la moratoria aprobada en 1984. La sección sindical de CCOO la eliminó al considerarla incompatible con el consenso social y el apoyo que se buscaba de las administraciones.²³

Los trabajadores sabían que proponer el Plan Esquila no era un “paso diáfano”.²⁴ Si las dudas en torno al Plan Albor estaban en los precedentes relativamente fracasados de intentos de diversificación, en el Plan Esquila las incógnitas estribaban en que las técnicas hidrometalúrgicas eran un proceso experimental, además del factor oscilante de la cotización del cobre.

El acceso de los trabajadores a la propiedad del 47,6% era algo que en el Plan Esquila no se planteaba como positivo en sí mismo, sino como un ejercicio de responsabilidad. Por otra parte, en el apartado referido a diversificación, la apelación a la iniciativa personal y a la promoción de emprendedores estaba más presente aún que en el Plan Albor, evidenciando la influencia de las ideas que incorporaba Estévez a raíz de su experiencia en ENISA.²⁵ De esta forma, el Plan Esquila, que tenía un fondo transformador de las relaciones sociales de la comarca en favor de los trabajadores, se presentaba parcialmente con algunos elementos del lenguaje económico neoliberal que progresivamente se iría haciendo hegemónico en la esfera pública española. Esto no supuso ninguna contradicción práctica inmediata, pues en ese momento esas argumentaciones eran consideradas como funcionales en la defensa ante las administraciones de lo esencial para el Comité de Empresa: la actividad minera y el mantenimiento de los puestos de trabajo.

3. RIO TINTO MINERA ANUNCIA EL CIERRE Y LOS TRABAJADORES RESPONDEN

El deterioro de la situación en RTM dio paso en otoño de 1993 a un escenario nuevo: la presentación pública de las diferentes alternativas para la comarca. El 29 de septiembre, RTM citó en Sevilla al presidente del Comité y los delegados sindicales de CCOO y UGT. El consejero delegado de RTM, Javier Targhetta, les anunció el cierre de la actividad minera del gossan en 1996 y la voluntad de la empresa de que fuera lo menos traumático posible mediante un programa para la comarca –todavía no denominado Plan Albor– que pretendían presentar en octubre, y para el que esperaba el apoyo del Comité. Asimismo, notificó que no había trabajo

²² «Plan Esquila», 1993.

²³ La propuesta de la central nuclear solo es recordada de forma nítida en las entrevistas a Carlos Estévez y Joaquín Santos, lo que muestra que su rechazo fue muy temprano.

²⁴ Entrevista a Ricardo Gallego (24-7-2019 y 30-7-2019).

²⁵ La Empresa Nacional de Innovación, creada en 1982 como compañía adscrita al Ministerio de Industria, tiene en la promoción de pequeñas y medianas empresas su tarea fundamental.

en la empresa para los empleados sometidos al Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) firmado en octubre del año anterior y que ahora debían reincorporarse, por lo que habían solicitado un nuevo ERTE para 94 de ellos. En esa reunión el Comité solicitó que no se aplicara un nuevo ERTE, y que se les diera trabajo efectivo a los empleados, para tranquilizar a la plantilla y poder abordar la problemática general del cierre de la minería.²⁶

Al día siguiente, en una asamblea de CCOO, afiliados de base propusieron crear una cooperativa, “hacernos cargo de la producción”, a lo que la dirección de la sección sindical respondió que se estaba trabajando en una alternativa de futuro, sin dar muchos detalles.²⁷ El 11 de octubre se reunieron miembros del Comité, de ambos sindicatos, con los alcaldes de la zona –todos del PSOE– para exponerles la información sobre el ERTE, confirmarles que la empresa cerraría la mina en 1996 y pedirles que trabajaran juntos para impedirlo. Alcaldes y sindicatos acordaron actuar conjuntamente para defender la continuidad de la minería.²⁸

El 28 de octubre la sección sindical de CCOO aprobó el Plan de Futuro –todavía sin la denominación de Esquila–, que tendría que ser presentado una vez fueran conocidos los detalles del plan de RTM. Se aprobó con 13 votos a favor y 1 en contra, el del vicepresidente del Comité Francisco José Álvarez, quien tenía muchas dudas sobre la propuesta.²⁹

RTM presentó el Plan Albor al Comité de Empresa en la mañana del 3 de noviembre y en la tarde a los alcaldes. Los trabajadores reunidos en asamblea rechazaron por unanimidad el ERTE, y aprobaron el calendario de movilizaciones propuesto por el Comité, que consistía en paros parciales diarios desembocando en una huelga general comarcal el 25 de noviembre. Dicha huelga se hacía coincidir con la fecha programada para las movilizaciones de CCOO y UGT, en las capitales de provincia de toda España, contra las medidas del Gobierno de Felipe González de recorte de los sistemas de protección social y cambios en la contratación y el despido.³⁰ Ricardo Gallego enfatizaba que, aunque el gossan se acabara, la minería no tenía por qué finalizar: “tenemos que presentar batalla para dejar patente que nosotros somos mineros, que queremos seguir siendo mineros y que pretendemos vivir y trabajar siempre en la Cuenca Minera”.³¹

Un día después de recibir el Plan Albor, la asamblea de afiliados de CCOO dio luz verde para promover la alternativa con la máxima difusión posible. El 17 de noviembre se dio el paso de hablar con UGT. En la reunión estuvieron Ricardo Gallego, Juan Macías y Joaquín Santos, por CCOO; y Miguel Romero, Justo Verdugo, Manuel Chaves y José Antonio Muñoz Pedrero, por UGT. Muñoz Pedrero, referencia de UGT a nivel técnico, fue quien aun exponiendo sus dudas tuvo un papel fundamental en el respaldo de UGT al Plan Esquila. Esa reunión fue la primera en la que se habló del Plan con dicho nombre en lugar de “Plan de Futuro” o “nuestra alternativa”.³²

²⁶ Archivo personal de Joaquín Santos, Anotaciones en Agenda 1993, Riotinto, 29-9-1993.

²⁷ *Ibíd.*, 30-9-1993.

²⁸ *Ibíd.*, 11-10-1993.

²⁹ *Ibíd.*, 28-10-1993. Las dudas eran las propias de la situación de una empresa en crisis, es decir, el cuestionamiento de que los trabajadores pudieran por sí mismos mantener la actividad en un escenario en el que el capital se marcha.

³⁰ Orza Linares, R. (2010). Los gobiernos del PSOE (1982-1996): la consolidación de UGT Andalucía, en Olarte Encabo, S. (dir.), *La movilización como instrumento sindical para el cambio*, (pp. 77-136). Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, Córdoba.

³¹ *Huelva Información*, 6-11-1993, p. 13.

³² Archivo personal de Joaquín Santos, Anotaciones en Agenda 1993, Riotinto, 17-11-1993.

Al día siguiente se reunieron RTM, los sindicatos y la delegación de Trabajo de la Junta. El Comité propuso un encuentro con la alta dirección de RTM para entregarles el Plan Esquila, y le dio una copia al delegado de Trabajo. RTM insistió en que lo primero era el ERTE, y después se discutiría entre el Plan Albor y el que propusieran los trabajadores. El delegado de Trabajo proponía la aceptación del ERTE, y que la empresa garantizase que los trabajadores regulados no vieran reducidos sus ingresos mediante los complementos que fueran necesarios a la prestación por desempleo. La empresa, que en anteriores reuniones se había negado a un acuerdo de ese tipo, mostró su disposición a aceptarlo al comprobar la actitud del delegado favorable al mantenimiento del poder adquisitivo de los trabajadores.³³

El 20 de noviembre el Plan Esquila fue presentado al conjunto de los trabajadores en asamblea. Gallego defendió el Plan como un proyecto para dar continuidad a la minería entendiendo la rentabilidad como la forma de mantener el empleo y el salario. Explicó que el nombre de Esquila –profundamente vinculado a Riotinto–³⁴ provenía de la campana que servía antiguamente para llamar a los vecinos ante un peligro externo, “porque estamos claramente ante una agresión del exterior, y ante la cual hay que defenderse”.³⁵

El Comité se reunió con los alcaldes de la comarca, que les transmitieron su apoyo al Plan Esquila. El 22 de noviembre, en la sede de CCOO en Huelva comparecieron en rueda de prensa los alcaldes de Nerva y de Riotinto, José Villalba y Emilio Marín, junto a Ricardo Gallego y otros miembros de CCOO, para presentar a la prensa el Plan Esquila. Villalba expresó que la Junta de Andalucía debía desarrollar acciones de choque contra el paro, dado que los planes de diversificación desde 1987 no habían dado los resultados esperados. Asimismo los alcaldes expresaron su apoyo a la huelga general del 25 de noviembre.³⁶

El paro comarcal, que afectaba a 20.000 personas, fue un éxito. Todo cerró, salvo las gasolineras y el Hospital de Riotinto, cuyos trabajadores se concentraron a las puertas del centro para expresar su apoyo. La concentración general, a la que acudieron entre 1.500 y 2.000 personas, se celebró en Riotinto y en ella además de Ricardo Gallego como presidente del Comité, tomaron la palabra José Lagares y Francisco Orta, secretarios provinciales de CCOO y UGT respectivamente, así como Cándido Méndez, secretario general de UGT de Andalucía.³⁷

Al día siguiente, el delegado Justo Mañas transmitió a los sindicatos que RTM aceptaba formalmente su propuesta de pagar el equivalente a la prestación por desempleo durante dos años después de la extinción de contrato, con lo que se equiparaba la situación de los regulados en el ERTE con la del resto de la plantilla. Tras constatar la disposición del delegado a aceptar el ERTE, los representantes sindicales aceptaron aquella propuesta como pre-acuerdo para someterlo a la decisión de los trabajadores, que finalmente lo aprobaron.³⁸

A finales de noviembre representantes del Comité acudieron a Madrid para presentar formalmente el Plan Esquila a la dirección de RTM. La dirección ya lo conocía, por lo que co-

³³ *Ibíd.*, 18-11-1993.

³⁴ La *Esquila* es la manifestación artística popular más significativa del municipio de Minas de Riotinto. Es un recorrido en las noches previas al día de la Virgen del Rosario, en el que se canta con acompañamiento musical de la esquila -campana de la que recibe el nombre la tradición-, y otros instrumentos.

³⁵ *Huelva Información*, 21-11-1993, p. 10.

³⁶ *ABC de Sevilla*, 23-11-1993, p. 67; *Huelva Información*, 23-11-1993, p. 11.

³⁷ *Huelva Información*, 26-11-1993, p. 3.

³⁸ Archivo personal de Joaquín Santos, Anotaciones en Agenda 1993, Riotinto, 26-11-1993; *Huelva Información*, 4-12-1993, p. 15.

menzó a la ofensiva, planteando que RTM “no entraría nunca en un plan tan ruinoso como es arrancar la línea del cobre”.³⁹

El acuerdo sobre el ERTE había sido una forma de solventar transitoriamente la situación de casi cien trabajadores, con el objetivo de posibilitar una discusión más pausada sobre la disyuntiva entre Plan Albor y Plan Esquila. Pese al acuerdo, la preocupación sobre el futuro de la comarca era muy alta, como muestra el escrito pastoral que los párrocos de la Cuenca Minera leyeron el domingo 5 de diciembre en las misas llamando a “vencer el derrotismo, la insolidaridad y la desesperanza y no quedarse cruzado de brazos”.⁴⁰ A nivel sindical, las federaciones de Minería y del Metal de CCOO de Andalucía realizaron su Consejo Extraordinario de Fusión el 10 de diciembre en Riotinto para apoyar a los mineros de RTM y al Plan Esquila.⁴¹

Además de la actividad de movilización y negociación en torno al ERTE, desde el Comité se desarrolló una campaña de presentación del Plan Esquila a cuantas autoridades tuvieran que tomar decisiones al respecto o pudieran influir en el posicionamiento de las administraciones. Con la Junta de Andalucía, el encuentro de mayor nivel programado era con Jaime Montaner, consejero de Economía y Hacienda, previsto para el 15 de diciembre, que finalmente no llegó a producirse.⁴² En el caso de Julio Alba, director general de minas de la Junta, únicamente se consiguió dejar el Plan a su secretaria. Pero entre finales de noviembre y finales de diciembre el Comité pudo reunirse con el viceconsejero de Trabajo, Ramón Marrero; con el director general de minas del Gobierno central, Alberto Carbajo Sosa; con el gobernador civil y los directores provinciales de Trabajo e Industria, así como con el presidente de la Diputación de Huelva.⁴³

4. REUNIONES Y ENCIERROS

La Junta de Andalucía a mediados de enero de 1994 solicitó al Comité de Empresa datos de carácter técnico y económico acerca de su propuesta, dando lugar a un Estudio de Previabilidad elaborado por los técnicos del Plan Esquila que costó a los trabajadores 1.840.000 pesetas, sufragándose con aportaciones individuales de 3.000 pesetas en una recogida de fondos desarrollada entre mayo y octubre de 1994.⁴⁴

En el ámbito político, a iniciativa de Izquierda Unida, la situación de la minería en Riotinto se discutió en el Parlamento andaluz. El consejero Montaner evitó valorar tanto el Plan Esquila como el Plan Albor, señalando que ambos estaban en manos de técnicos independientes, mientras que el parlamentario de IU, Diego Valderas, apoyó el Plan Esquila como una alternativa de minería rentable socialmente. Por su parte, el PP rechazó ambos planes, definiéndolos como “películas surrealistas”, aunque sostenía que el Plan Esquila podía servir como puente

³⁹ Archivo personal de Joaquín Santos, Anotaciones en Agenda 1993, Riotinto, 29-11-1993.

⁴⁰ *Huelva Información*, 5-12-1993, p. 13.

⁴¹ Fotografía aportada por Roberto Carmona, secretario general de la Federación Minerometalúrgica de CCOO de Andalucía.

⁴² Archivo personal de Joaquín Santos, Anotaciones en Agenda 1993, Riotinto, 15-12-1993.

⁴³ *Ibid.*; *Huelva Información*, 22-12-1993, p. 11.

⁴⁴ A diferencia de este Estudio de Previabilidad, el Plan Esquila como tal no fue cobrado por el equipo que lo elaboró. De todas formas, los técnicos seguían planteando que era preciso un Estudio de Viabilidad más completo cuyo coste era estimado en 90 millones de pesetas.

mientras se buscaban soluciones definitivas.⁴⁵ El consejero de Trabajo, Francisco Oliva, dijo que la Junta estaba estudiando la realización de un documento de síntesis entre ambos planes.

Entre finales de febrero y finales de abril la dirección de RTM y el Comité de Empresa se reunieron en cinco ocasiones para intentar acercar posturas, sin que se consiguiera ningún avance de importancia.⁴⁶ En dichas reuniones, el Comité mostró su escepticismo ante la posibilidad de que las medidas presentadas por la empresa para la diversificación económica supusieran una solución para el conjunto de los trabajadores de la mina.⁴⁷ Mientras se desarrollaban estas reuniones, Ricardo Gallego comentaba a la prensa que tenía la impresión de que la labor de presentación del Plan Esquila había conseguido neutralizar el trabajo de RTM ante las administraciones respecto al cierre.⁴⁸ La valoración realizada por Gallego coincidía con las sensaciones internas de la propia RTM, que en un principio había considerado que la Junta de Andalucía era favorable al Plan Albor, pero que desde marzo comenzó a pensar que el Gobierno andaluz no lo apoyaría sin la existencia de un consenso con los trabajadores. No obstante, una buena noticia para RTM en la primavera de 1994 fue el paulatino distanciamiento que comenzó a detectar en los alcaldes de la comarca respecto del apoyo inicial brindado al Plan Esquila.⁴⁹

En esta tesitura la Junta convocó al Comité de Empresa a una reunión con el secretario de Economía Francisco Ferraro, donde éste expuso un informe que habían encargado a la consultora Adaro, dependiente del Instituto Nacional de Industria (INI), acerca del Plan Albor y el Plan Esquila. El informe consideraba inviable el Plan Esquila, puesto que juzgaba que las inversiones a realizar habían sido minusvaloradas y que la planta hidrometalúrgica no era rentable. Aun así, Ferraro no consideraba definitivas sus conclusiones por lo que anunció reuniones entre la Junta, la empresa y los sindicatos.⁵⁰

El 12 de junio se celebraron las elecciones al Parlamento andaluz que por primera vez supusieron la pérdida de la mayoría absoluta para el PSOE. En ese mismo mes, la dirección de RTM planteó que el desmantelamiento –y consiguiente inundación– del Pozo Alfredo era necesario para explotar el gossan de esa zona y proseguir los planes extractivos hasta el cierre de 1996, si bien esta operación necesitaba la autorización de la Junta de Andalucía. Con el fin de impedirlo, ocho miembros del Comité de Empresa se encerraron en el Pozo. Julio Alba afirmó que el encierro era poco racional, señalando que la pretensión de los trabajadores era la nacionalización de las minas. Ricardo Gallego respondió que ellos nunca habían “pedido nada parecido, sino todo lo contrario, que los trabajadores se hagan cargo de la empresa con los fondos obtenidos por las indemnizaciones”.⁵¹ Una respuesta muy significativa porque el Plan Esquila sí contemplaba la participación de la Junta de Andalucía en el accionariado de la nueva empresa con un 14,3%. Es decir, la contestación a la invectiva de Julio Alba refleja que, ya en ese momento, en el Comité habían tomado nota de la actitud reticente del Gobierno andaluz y de la propuesta inicial del Plan Esquila de una empresa con participación accionarial

⁴⁵ *Huelva Información*, 3-3-1994, p. 13; Diario de Sesiones del Parlamento de Andalucía, Número 140, 10-3-1994, pp. 7576-7584.

⁴⁶ En estas reuniones se incorporó Rafael Salgueiro como director de diversificación de RTM, proveniente de la Junta de Andalucía, donde había estado como adjunto al Secretario General de Economía.

⁴⁷ ACEMRT, Legajo 1, Actas de las primeras reuniones mantenidas por el Comité y la empresa sobre la finalización del gossan, Riotinto, febrero-abril de 1994.

⁴⁸ *Huelva Información*, 5-4-1994, p. 19.

⁴⁹ Entrevista a Rafael Salgueiro (5-3-2020).

⁵⁰ *Huelva Información*, 17-5-1994, p. 15.

⁵¹ *ABC de Sevilla*, 26-6-1994, p. 53.

de trabajadores, RTM, Junta de Andalucía, Fundación Río Tinto y pequeños accionistas comarcales, se estaba pasando a plantear una empresa exclusivamente propiedad de sus trabajadores, sin que este cambio de perspectiva fuese anunciado expresamente.

Tras un encuentro de los mineros con la Junta, el Comité de Empresa dio por concluido el encierro con un acuerdo que implicaba un aplazamiento por parte del Gobierno andaluz de la decisión sobre Pozo Alfredo y la petición de un segundo informe a otra consultora acerca de los planes Esquila y Albor, que debía incluir un apartado específico acerca de la inundación del citado Pozo Alfredo. De esta forma, la tarde del 27 de junio, los ocho trabajadores salían del encierro. El Comité se felicitó por haber conseguido paralizar la inundación momentáneamente, si bien consideraba que el apoyo a la acción en la comarca –fuera de la plantilla– había sido menor del esperado.⁵²

La postura de la Junta de Andalucía de aplazar su decisión sobre Pozo Alfredo y la petición del nuevo informe no satisfizo a todos. El redactor-jefe de la edición sevillana de *ABC*, Álvaro Ybarra, se lamentaba de que RTM no pudiera poner en marcha de inmediato su Plan Albor, y así comenzó el principal alineamiento editorial de un medio de comunicación junto a RTM para presionar a la Junta.⁵³ Mientras el Gobierno andaluz era interino, Ybarra trasladó a la opinión pública la “honda preocupación” de la clase empresarial por la influencia que pudiera tener Izquierda Unida en la formación del nuevo Gobierno, y en este contexto situaba el encargo por la Junta del nuevo informe, decisión que entendía “inspirada seguramente por Izquierda Unida”.⁵⁴

En estos momentos Río Tinto Minera (RTM) se constituye como una sociedad holding, procediendo a la separación formal de sus diferentes actividades en varias empresas –principalmente Río Tinto Metal, para la fundición de Huelva, y Minas de Río Tinto SA.⁵⁵ La separación formal de la mina y la fundición, por primera vez en la historia de Riotinto, era la constatación jurídica de la voluntad de Freeport de orientar su negocio en España a la metalurgia, planificando el cierre minero.

En el terreno político, el 29 de julio Manuel Chaves volvía a ser investido presidente de la Junta, constituyendo un gobierno en minoría, del que ya no formaría parte el consejero de Economía, Jaime Montaner, que anunció su retirada de la política.⁵⁶ El Comité de Empresa, a través de su presidente, mostró su esperanza de encontrar más receptividad en el nuevo Gobierno, señalando que Montaner se había acercado siempre a los planteamientos de la empresa.⁵⁷

El nuevo consejero de Trabajo, Ramón Marrero, tuvo en Sevilla un encuentro con representantes del Comité, quedando con ellos en que pronto tendría lugar una reunión tripartita con presencia de la empresa.⁵⁸ Con este gesto, Marrero marcaba una diferencia con anteriores consejeros que siempre habían dejado la gestión del tema de Riotinto en manos de los segundos escalafones. Poco después, Ricardo Gallego y Miguel Romero dieron a conocer un

⁵² *ABC de Sevilla*, 28-6-1994, p. 92; *Huelva Información*, 1-7-1994, p. 15.

⁵³ *ABC de Sevilla*, 3-7-1994, p. 104.

⁵⁴ *ABC de Sevilla*, 10-7-1994, p. 98. También el periodista Ybarra tildaba de “argumentaciones [...] pintorescas” unas palabras de Ricardo Gallego en las que contraponía la economía capitalista con la economía social que planteaban los trabajadores.

⁵⁵ *Expansión*, 14-7-1994.

⁵⁶ *ABC de Sevilla*, 23-7-1994, p. 32.

⁵⁷ Rafael Salgueiro, en su testimonio para esta investigación, considera que la salida de Montaner de la Junta de Andalucía fue lesiva para las posibilidades de implementar el Plan Albor.

⁵⁸ *ABC de Sevilla*, 3-9-1994, p. 65.

informe elaborado en 1981 a instancias de RTM que respaldaba la construcción de una planta hidrometalúrgica. Ybarra, principal valedor mediático de los intereses empresariales de RTM, negaba toda relevancia al documento y acusaba al Comité de tener la “aspiración oculta” de que fuera la Administración quien sostuviera económicamente la mina abierta.⁵⁹

El 13 de octubre el Gobierno andaluz expuso a RTM y al Comité de Empresa los resultados del informe de la consultora británica International Mining Consulting que desaconsejaba tanto el proyecto de planta hidrometalúrgica como el desmantelamiento e inundación del Pozo Alfredo.⁶⁰ Acorde con sus conclusiones, el consejero de Industria, Antonio Pascual, anunció que la Junta no autorizaría la inundación del Pozo Alfredo y que estaban buscando soluciones técnicas para que se pudiera explotar el gossan de sus inmediaciones sin tener que inundarlo.⁶¹ Para la dirección de RTM esta decisión supuso un gran golpe, ya que trastornaba por completo su previsión de operación minera. Sin trasladarlo a la opinión pública, RTM consideró esta decisión una muestra determinante de falta de apoyo de la Junta de Andalucía hacia sus propósitos.⁶²

La Junta acordó a finales de octubre que RTM y trabajadores, debían presentar propuestas por escrito sobre las que negociar en reuniones tripartitas. El Comité de Empresa aprobó su documento con acuerdo de CCOO y UGT.⁶³ En él defendían la cesión a los trabajadores de todos los activos de RTM en la comarca, y el establecimiento de una “economía de supervivencia”, reduciendo a la mínima expresión los costes no operativos. La propuesta difería notablemente del Plan Esquila original dado que no se planteaba la creación de una Sociedad Anónima con participación de RTM, Junta, etc. —que la habían rechazado contundentemente—, ni se mencionaba la hidrometalurgia ni los esfuerzos en diversificación. Así, después de un año desde la presentación de los planes Albor y Esquila, la realidad práctica de las reuniones tripartitas era que la dirección de RTM no mantenía las altas expectativas del Plan Albor en cuanto a diversificación y creación de empleo, lo que facilitaba que también los trabajadores hiciesen lo propio.

A finales de noviembre, la dirección de la empresa hizo un movimiento sorpresivo iniciando el trámite para el despido de 67 trabajadores que finalizaban el ERTE —iniciado en 1992 y prorrogado en 1993— y que debían incorporarse al trabajo en diciembre. La explicación de RTM fue escueta: no había trabajo para ellos. Los trabajadores organizaron una acción doble de protesta: un encierro simultáneo en las oficinas centrales de RTM en Madrid y en las dependencias del Comité de Empresa, en Riotinto. El 28 de noviembre ocho miembros del Comité, encabezados por Ricardo Gallego y Miguel Romero, entraban en la sede madrileña de RTM y anunciaban su intención de encerrarse, ante la incredulidad y la sorpresa de los directivos.⁶⁴ La medida de presión posibilitó que los encerrados se reunieran con el director financiero José Luis Gómez Quílez para analizar la situación. La dirección de la empresa pasó del estupor inicial por el encierro a un trato excepcionalmente bueno.⁶⁵ En Riotinto, más de un centenar

⁵⁹ *ABC de Sevilla*, 9-10-1994, p. 84.

⁶⁰ *ABC de Sevilla*, 14-10-1994, p. 73.

⁶¹ *Huelva Información*, 21-10-1994, p. 21.

⁶² Entrevista a Rafael Salgueiro (5-3-2020).

⁶³ Archivo personal de Rafael Salgueiro, Propuesta de los trabajadores, Riotinto, 9-11-1994.

⁶⁴ *Huelva Información*, 30-11-1994, p. 15.

⁶⁵ Esta relación de cordialidad en el encierro es recordada tanto por trabajadores como por directivos. Entrevistas a Manuel Santos (7-7-2019) y Rafael Salgueiro (5-3-2020).

de trabajadores se concentraron a las puertas de la dirección.⁶⁶ Las conversaciones en Madrid dieron lugar a un preacuerdo que suponía la suspensión de los despidos y de las movilizaciones, mientras se debía iniciar un proceso de negociación más intenso. Los trabajadores aprobaron en asamblea el pre-acuerdo con un 92% de respaldo.⁶⁷

El mismo día en que se produjo el preacuerdo compareció el consejero Antonio Pascual en el Parlamento donde mantuvo “ni el Plan Albor, ni el Plan Esquila: lo mejor de ambos planes”, pero calificando de “sorpresa desagradable” los despidos que había querido efectuar RTM, y mostrándose orgulloso por haber impedido la inundación de Pozo Alfredo.⁶⁸

En lo referente a las conversaciones entre el Comité y la dirección de RTM, el último contacto de 1994 fue el 19 de diciembre. La representación del Comité volvió a insistir en que los planteamientos de la empresa no suponían una solución para el conjunto de la plantilla, y se reafirmaban en que la negociación debía hacerse sobre la base de su propuesta de que los trabajadores se hicieran cargo de la empresa. Por primera vez, la dirección de RTM manifestó que trasladarían la posición de los trabajadores a la alta dirección de Freeport McMoran, y que serían ellos en Estados Unidos quienes decidirían acerca de emprender o no una negociación que pudiera desembocar en la cesión de la mina a los trabajadores.⁶⁹

5. OPERACIÓN DE LOS SEIS

En enero de 1995, el director de diversificación de RTM, Rafael Salgueiro, dio una conferencia en Nerva donde defendió el Plan Albor con los argumentos habituales de la empresa, y enfatizó que desde el punto de vista de RTM se trataba de “afrontar el final de la minería de forma digna y honrosa, y no acogerse solamente a lo que diga la ley laboral”.⁷⁰ Por entonces Freeport McMoran seguía valorando qué hacer, ya que en la segunda mitad de 1994 el precio del cobre había experimentado una gran subida. RTM era firme en sus intenciones de no reabrir la minería del cobre en Riotinto, pero el aumento de los precios hizo que varias compañías se interesaran por los yacimientos. En el marco de la tendencia alcista del cobre, según el testimonio de Carlos Estévez, a finales de 1994 se rumoreaba en los círculos empresariales mineros que RTM estaba buscando vender las minas, y que como primera opción contemplaba una operación MBO (Management Buy Out), es decir, la venta a los propios directivos de la compañía en España, que estarían encabezados por Augusto Martínez.⁷¹

Con la intención de presentar una contra-oferta, a iniciativa principalmente de Carlos Estévez, se formó un grupo de seis personas, constituido por los técnicos del Plan Esquila –Plá, Estévez y Díaz Nogueira–, y otras tres personalidades: Luis Solana, miembro del PSOE, ex-presidente de Telefónica y ex-director general de RTVE; Jaime López-Quesada, directivo de Finanzauto, y uno de los antiguos propietarios de la extinta Banca López Quesada; y Pedro Bores,

⁶⁶ *ABC de Sevilla*, 1-12-1994, p. 87.

⁶⁷ ACEMRT, Legajo 1, Pre-acuerdo entre la dirección de Minas de Río Tinto SA y el Comité de Empresa, Madrid, 1-12-1994; ACEMRT, Legajo 1, Acta de la Asamblea General de Trabajadores de la empresa Minas de Río Tinto SA, Riotinto, 2-12-1994.

⁶⁸ Diario de Sesiones del Parlamento de Andalucía, Comisión de Economía, Industria y Energía, N° 54, Serie A, 1-12-1994, pp. 1331-1358.

⁶⁹ ACEMRT, Legajo 2, Carta de la sección sindical de CCOO de MRT S.A. a sus afiliados, Riotinto, 5-5-1995.

⁷⁰ *Huelva Información*, 4-1-1995, p. 12.

⁷¹ Entrevista a Carlos Estévez (21-2-2020).

empresario sevillano relacionado con Marc Rich.⁷² Con las tres personalidades citadas se pretendía mostrar solidez financiera y buenos contactos con las administraciones.⁷³

La creación de este grupo se hizo sin conocimiento de los trabajadores y de sus representantes sindicales, si bien los planteamientos técnicos eran exactamente los mismos que los del Plan Esquila: arranque de la minería del cobre y apuesta por la hidrometalurgia. Una vez ya estaba formado el grupo, Estévez informó al presidente del Comité de Empresa de la existencia de esta operación, tratándole de persuadir de que era la mejor opción para la continuidad de la minería en Riotinto, si bien Ricardo Gallego rechazó la iniciativa, manteniéndose en la línea de la propuesta del Comité referente a la mina como propiedad de sus trabajadores.⁷⁴

Estévez aprovechó un viaje a Estados Unidos para contactar con la dirección de Freeport McMoran y hacerles ver que dejarle la mina a sus directivos en España no suponía ninguna solución para Freeport, al no existir una desvinculación auténtica, por lo que cualquier problema sería achacado por los trabajadores a la propia Freeport.⁷⁵

El 10 de marzo *ABC* publicaba unas declaraciones de Targhetta según las cuales RTM no obstaculizaría “proyectos razonables y con posibilidades de viabilidad” en las minas de Riotinto. El periódico señalaba que la empresa negociaba con la “sociedad minera murciana La Unión”, un grupo canadiense que no identificaba y los propios trabajadores de Riotinto.⁷⁶ Esta mención es muy significativa, ya que por primera vez se exponía en la prensa que RTM contempla como opción real traspasar la mina a los trabajadores. Días más tarde el mismo periódico anunciaba que un “grupo de accionistas de la empresa Técnicas Reunidas encabezado por Fernando Plá” había retirado su propuesta de adquirir las minas. Esta nomenclatura confusa hace referencia al grupo de los seis. La información acerca de la retirada de la oferta fue confirmada por Ramón Lillo, secretario del Comité de Empresa, quien dijo que la decisión estaba motivada por la falta de acuerdo económico con RTM.⁷⁷ Tras esto, el grupo de los seis se deshizo: Solana, López-Quesada y Bores descartaban cualquier implicación en la iniciativa sindical, mientras que los técnicos del Plan Esquila estaban dispuestos a seguir colaborando con los trabajadores.⁷⁸

En términos de imagen pública, RTM no veía con buenos ojos la opción del grupo de los seis. Dejar las minas a este grupo recién creado era una solución que se correspondía muy poco con una salida de RTM de la comarca de la forma “digna y honrosa” que había defendido Rafael Salgueiro en la conferencia de Nerva.⁷⁹

⁷² Rich era un magnate enriquecido con la intermediación en la compraventa de materias primas y refugiado en Suiza desde 1983, tras persecución legal en Estados Unidos por evasión fiscal y comercio ilegal con Irán.

⁷³ Entrevista a Carlos Estévez (21-2-2020). Para formar el grupo Plá contacta con López-Quesada y Bores, y Estévez con Solana. Además del testimonio principal de Estévez en torno a esta cuestión, la existencia de la operación queda reflejada en las entrevistas de Fernando Plá, Ricardo Gallego, Joaquín Santos y Manuel Santos, aunque el grado de conocimiento de estos dos últimos es muy escaso.

⁷⁴ Entrevista a Ricardo Gallego (24-7-2019 y 30-7-2019).

⁷⁵ Entrevista a Carlos Estévez (21-2-2020).

⁷⁶ *ABC de Sevilla*, 10-3-95, p. 72.

⁷⁷ *ABC de Sevilla*, 14-3-95, p. 76.

⁷⁸ Entrevistas a Carlos Estévez (21-2-2020) y Fernando Plá (18-2-2020).

⁷⁹ Entrevista a Rafael Salgueiro (5-3-2020).

6. NEGOCIACIÓN FINAL: RUMBO HACIA LA SAL

Una vez desechada la oferta de los seis, para la dirección de RTM la opción de traspasar la mina a los trabajadores quedó como línea de trabajo principal. Desde que la Junta decidió impedir la inundación del Pozo Alfredo, en Freeport McMoran habían interpretado que carecían de la comprensión de la administración andaluza para el desarrollo del Plan Albor y paulatinamente se había ido abriendo paso la idea de que lo mejor era negociar la propuesta sindical, teniendo en cuenta que la apuesta de los trabajadores era firme y sostenida en el tiempo, y que la situación podía derivar en unas movilizaciones duras si se materializaba el cierre.

El 4 de abril la empresa y el Comité avanzaron en la negociación en torno a las condiciones de los traslados de personal a la fundición de Huelva y las prejubilaciones, a la espera de que el acuerdo sobre la venta de la empresa se produjera en un periodo de un mes. El Comité destacó la “notable sensibilidad” que estaba teniendo la dirección de la empresa.⁸⁰ Llegados a este punto, las negociaciones se desarrollaron en Madrid entre Javier Targhetta y Ricardo Gallego, en un clima de confianza mutua.⁸¹

El 25 de abril eran las elecciones sindicales en MRT,⁸² al cumplirse un mandato que había comenzado en 1990. Ante la convocatoria electoral, la posición de UGT con respecto a la situación de la empresa era más compleja que la de CCOO. El sindicato ugetista no había participado en la génesis del Plan Esquila, que se les presentó una vez estaba diseñado, lo cual hacía que su vínculo con el Plan fuera más laxo que el de CCOO. La sección sindical de UGT hubiera preferido entrar a negociar el Plan Albor, lo que era coherente con su planteamiento sindical desde finales de los 80 de apostar fuertemente por la diversificación económica de la comarca, asumiendo el fin de la minería del cobre. Pero dada su condición de minoría en la plantilla, UGT consideró que no tenía mejor opción que respaldar el Plan Esquila. Por ello, pese a las dudas de muchos de sus componentes, UGT defendía la unidad sindical y la propuesta en favor de la propiedad de los trabajadores sobre las minas.⁸³ Con una alta participación, situada en el 85% de los trabajadores, CCOO obtuvo un 61,3% de los votos y 11 representantes, y UGT el 35,1% y 6 representantes. La nueva victoria de CCOO suponía un refuerzo a la línea que se estaba desarrollando desde el Comité de Empresa.

El 27 de abril Targhetta y Gallego alcanzaron en Madrid un preacuerdo para la compraventa de Minas de Río Tinto Sociedad Anónima que llamaron “documento de intenciones” o “documento de entendimiento”. Dos días después, el preacuerdo se presentó en una conferencia en el Club Antares de Sevilla por parte de Javier Targhetta, Ricardo Gallego, Miguel Romero y Juan Macías. Gallego anunció que, casi con total seguridad, la forma jurídica de la nueva empresa de los trabajadores sería la Sociedad Anónima Laboral. También se hizo público que

⁸⁰ ACEMRT, Legajo 2, Comunicado del Comité de Empresa, Riotinto, 5-4-1995.

⁸¹ Entrevista a Ricardo Gallego (24-7-2019 y 30-7-2019).

⁸² Cabe subrayar que también en abril Felipe González visitó la Cuenca Minera para acudir al homenaje a un histórico dirigente socialista. El Comité de Empresa solicitó que una representación sindical de CCOO y UGT pudiera presentarle al presidente la problemática de la empresa, pero la petición no fue aceptada. ACEMRT, Legajo 2, Carta a Felipe González Márquez del Comité de Empresa de Minas de Río Tinto SA, Riotinto, 19-4-1995.

⁸³ Esta posición general de UGT de apoyo al Plan Esquila porque *no tenía otra opción*, y desde un fuerte escepticismo, se refleja tanto en las entrevistas de los sindicalistas de UGT, como José Macías y Miguel Ángel Rodríguez, como en las de miembros de CCOO, la del directivo de RTM Rafael Salgueiro o en la de Carlos Estévez.

un equipo profesional externo se haría cargo de la gestión, estándose en conversaciones para ello con Plá, Estévez y Díaz Nogueira.⁸⁴

El preacuerdo permitiría el traspaso de MRT a sus trabajadores al precio simbólico de una peseta por acción, pero antes RTM fortalecería financieramente la empresa con una ampliación de capital de 3.300 millones de pesetas y el pago de las deudas aplazadas con Hacienda y la Seguridad Social, por valor de 2.411 millones. Asimismo, la empresa debería reducirse desde 620 a 390 trabajadores, mediante el traslado a la fundición de Huelva de entre 50 y 60 y la aplicación de un plan de prejubilaciones para unos 170 trabajadores. En caso de que en el momento del traspaso efectivo de las acciones a los trabajadores este plan de prejubilaciones no se hubiera efectuado, RTM se comprometía a aportar 1.000 millones para su financiación, entendiendo que era factible llegar a un entendimiento con la Junta de Andalucía para que ésta aportara otros 1.000 millones para el plan de prejubilaciones.⁸⁵

El “documento de entendimiento” contemplaba que entre la nueva MRT y Río Tinto Metal –la filial de RTM correspondiente a la fundición de Huelva– existiría un vínculo comercial por una triple vía: la compra por parte de Río Tinto Metal de la producción de cobre de Riotinto, el tratamiento por MRT de las escorias de la fundición, así como la recepción de ácidos débiles y electrolitos útiles para la obtención de cáscara de cobre.⁸⁶

Reunidos en asamblea con el único punto en el orden del día de decidir sobre la aprobación del “documento de intenciones”, una amplia mayoría de los trabajadores respaldaron la propuesta de convertirse en propietarios de las minas.⁸⁷

A favor	272	83,4%
En contra	34	10,4%
En blanco	20	6,1%
Fuente: <i>La Voz de Huelva</i> , 6-5-1995		

Cuadro 1. Votación sobre la adquisición de la mina por los trabajadores en la asamblea del 5 de mayo de 1995

Algunos alcaldes, que tenían reticencias con el traspaso de la mina a sus trabajadores, solicitaron una reunión al presidente del Gobierno, que les fue concedida y tuvo lugar el 17 de mayo. En las declaraciones públicas sobre el encuentro con Felipe González, el alcalde de Nerva se cuidó de no confrontar duramente con el preacuerdo alcanzado entre RTM y el Comité, pero sí manifestó un evidente distanciamiento al abogar por “ser cautos para no precipitarnos y no poner a los empleados en una tesitura de donde va a ser difícil retroceder”.⁸⁸ El senador Antonio García Correa, natural de la comarca, afirmó que los trabajadores no habían negociado con

⁸⁴ *Huelva Información*, 5-5-1995, p. 3.

⁸⁵ Archivo personal de Rafael Salgueiro, Preacuerdo entre RTM y el Comité de Empresa firmado por Ricardo Gallego y Javier Targhetta, Madrid, 20-4-1995.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ *La Voz de Huelva*, 6-5-1995, p. 39.

⁸⁸ Más adelante, en agosto, una vez completado el traspaso de las acciones, el alcalde de Nerva realizó unas declaraciones abiertamente hostiles hacia MRT SAL en el documental *El reto de Riotinto*, de Telemadrid. Villalba decía temer que el principal foco de empleo de la comarca fuera usado como “instrumento político” por parte de sus dirigentes.

los gobiernos la compra de las minas, señalando que la Administración ni conocía el proyecto ni las garantías del *acuerdo*, pero “si se producen problemas, será a la Administración a la que pidan dinero”.⁸⁹

En ese contexto, se hicieron evidentes dentro de la Junta de Andalucía diferentes visiones acerca del preacuerdo de trabajadores y empresa. El delegado en Huelva de Trabajo y Asuntos Sociales, Justo Mañas, afirmó que la Junta apoyaría la decisión de los trabajadores de adquirir la empresa siempre que se hiciera desde el acuerdo mutuo y para garantizar el mayor número posible de empleos, manifestando tranquilidad por la gran cantidad de asesores de todo tipo⁹⁰ que estaban trabajando en las negociaciones.⁹¹ Por el contrario, el consejero de Industria, Antonio Pascual, dijo que sólo conocía el preacuerdo por los medios de comunicación, pero que podía mejorarse, ya que no mencionaba el medio ambiente y las prejubilaciones estaban valoradas “a la baja”.⁹² Ninguna de las partes implicadas llamó la atención sobre este desacuerdo, pero era patente que en la Junta de Andalucía no había unidad de criterio.

Las elecciones municipales del 28 de mayo de 1995 se celebraron en un contexto de expectación y cambio. La coincidencia temporal del proceso electoral y la transición hacia la nueva empresa de los trabajadores hacía que la dinámica electoral se viera influenciada por lo que estaba sucediendo en el ámbito minero, principalmente en el caso de Nerva, donde el presidente del Comité de Empresa de MRT era el candidato de Izquierda Unida a la alcaldía. Más allá de la tradicional vinculación de CCOO con IU/PCE y de UGT con el PSOE, la diferencia entre PSOE e IU respecto al tratamiento de la minería en Riotinto quedó reflejada en los programas electorales de Nerva, la localidad más poblada de la comarca. El PSOE contenía un escueto e impreciso “apoyo a la continuidad de la minería en aquellos proyectos que por su rentabilidad económica y/o social, resulten viables”, siendo la diversificación la propuesta fundamental. Por su parte, IU hablaba de “puerta de esperanza por la vía de la minería”, calificando el proyecto de los trabajadores de “enorme oportunidad [que] podemos perderla por la ambición de poder de algunos y el deseo de que fracase de otros”.⁹³

Izquierda Unida –fundamentalmente en Nerva– trató de situar la cuestión de la minería como un tema central de la campaña electoral, y situar la transmisión de la empresa a los trabajadores como un eje sobre el que propiciar un cambio político general en la comarca, pero este intento se saldó con una derrota. A pesar de la victoria de IU en El Campillo, el PSOE se mantenía como el partido hegemónico en la comarca, con mayorías absolutas en Nerva y Zalamea la Real, y mayoría relativa en Minas de Riotinto.

A principios de junio hubo una asamblea de trabajadores de MRT donde se expuso por parte de Fernando Plá una versión renovada del Plan Esquila, que en amplitud de objetivos era un documento intermedio entre el Plan Esquila original y la propuesta de mínimos de noviembre

⁸⁹ *La Voz de Huelva*, 19-5-1995, p. 53.

⁹⁰ En la segunda fase de la negociación con RTM en representación del Comité de Empresa actuaron principalmente Nicolás Sartorius en los aspectos legales, Antonio Gallifa en la parte económica y Carlos Estévez y Ricardo Gallego en el terreno más directamente minero. Gallifa era un economista madrileño, militante del PCE y de IU; Sartorius, que había sido diputado en el Congreso por Izquierda Unida hasta 1993, estaba dedicado plenamente a la abogacía en ese momento y mantenía unas muy buenas relaciones con CCOO, de las que había sido uno de sus fundadores. Es el responsable estatal de minería de CCOO, Rafael Varea, el que contacta con Sartorius para proponerle incorporarse a la negociación. Entrevistas a Nicolás Sartorius (17-2-2020), Rafael Varea (15-1-2020) y Ricardo Gallego (24-7-2019 y 30-7-2019).

⁹¹ *La Voz de Huelva*, 22-5-1995, p. 57.

⁹² *La Voz de Huelva*, 25-5-1995, p. 55.

⁹³ Archivo de la Asamblea Local de IU de Nerva, Programas electorales locales del PSOE e IU, Nerva, abril de 1995.

de 1994.⁹⁴ El tono general de la exposición de Fernando Plá fue exageradamente optimista,⁹⁵ y contrastó con la siguiente asamblea, del 27 de junio, en la que el acento era diferente. Si en la primera Plá había focalizado la atención en la parte técnica de la explotación minera, ahora los miembros del Comité propusieron las medidas de ajuste interno para conseguir reducir costes. Estas medidas eran el incremento de dos días de trabajo al mes; la revisión trimestral del salario en función de la cotización del cobre y de los objetivos de producción alcanzados; la supresión de los autobuses; instauración de la polivalencia, es decir, la ejecución por parte de los trabajadores de tareas diferentes a las de su categoría profesional; eliminación de las ayudas escolares y subvenciones para actividades culturales y deportivas; y supresión de los ingresos que solo recibían anteriormente los técnicos superiores denominados tradicionalmente en Riotinto como “la primera nómina” y caracterizados por quedar fuera de la aplicación de los convenios colectivos (subvención para el Club Inglés de Bellavista, gastos médicos...).⁹⁶

También se abordó en la asamblea el reparto de las acciones de la empresa y la composición del Consejo de Administración. Los trabajadores en activo tendrían el 73,5% de las acciones repartidas a partes iguales; el 6,5% para trabajadores prejubilados; el 5% para los gestores; y el 15% para autocartera de la empresa, con objeto de dar acciones a los trabajadores que se pudieran incorporar en posibles ampliaciones de plantilla. Además de la decisión colectiva, que ya estaba tomada, cada minero debía decidir si asumía las acciones adquiriendo la condición de socio-trabajador.⁹⁷

En cuanto al Consejo de Administración, se fijó en 23 miembros: los 17 trabajadores del Comité de Empresa; Fernando Plá, como presidente; Carlos Estévez y Eduardo Díaz Nogueira, como gestores; Juan Macías, como representante de los prejubilados; el alcalde de Riotinto; y José Rodríguez de la Borbolla, como presidente de la Fundación Río Tinto.⁹⁸ La inclusión en el Consejo de Administración del presidente de la Fundación y del alcalde de Riotinto se planteaba públicamente como una forma de dar representación a la sociedad de la comarca, pero en realidad provenía del interés del Comité de Empresa de que hubiera una presencia directa de miembros del PSOE con la intención de que comprobaran desde dentro –y así lo trasladaran a la administración andaluza–, que la pretensión de los impulsores de la Sociedad Anónima Laboral era mantener la minería y los puestos de trabajo, y no formar una empresa con un ánimo sociopolítico de carácter “revolucionario”.⁹⁹

La fase final de la negociación no estuvo exenta de tensiones, pero se superaron y el 22 de julio se firmó en Madrid el contrato de compraventa de las acciones de Minas de Río Tinto SA. Posteriormente, más de 500 trabajadores acudieron a las oficinas de la empresa en Riotinto para rubricar el poder notarial que legitimaba la firma de sus representantes en la compraventa.¹⁰⁰ El contrato modificaba varios aspectos del preacuerdo alcanzado el 27 de abril, pero la diferencia fundamental estribaba en el aumento de la aportación de RTM en 1.000 millones,

⁹⁴ Por ejemplo, la cuestión de la hidrometalurgia que había sido apartada en el documento de mínimos, ahora volvía a recuperarse.

⁹⁵ José Macías y Miguel Ángel Rodríguez, miembros de UGT, recuerdan el triunfalismo de la intervención de Plá, que dijo que el conjunto de los mineros tendrían “un Mercedes en la puerta”; *La Voz de Huelva*, 9-6-1995, p. 58.

⁹⁶ ACEMRT, Legajo 2, A los trabajadores de MRT SA, Riotinto, 27-6-1995.

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ Entrevista a Ricardo Gallego (24-7-2019 y 30-7-2019).

¹⁰⁰ ACEMRT, Legajo 2, A todos los trabajadores de Minas de Río Tinto SA, Riotinto, 21-7-1995.

habiendo aceptado Targhetta una petición del Comité realizada a instancias de Estévez.¹⁰¹ Así, el saneamiento de la empresa por parte de RTM ascendió a 8.000 millones -5.000 a entregar en ese momento y 3.000 en los dos próximos años-. Lo único que quedaba para cerrar la operación era el acto de transmisión efectiva de las acciones.¹⁰²

El 31 de julio, en la Casa Consejo del barrio inglés de Bellavista, se produjo el acto de transmisión. Las 657.000 acciones que en ese momento tenía MRT fueron traspasadas por una peseta cada acción. Al contrario de la firma del contrato que había sido un acto privado, este fue una proyección pública del traspaso de la mina a sus trabajadores. Junto a los mineros y colaboradores, estuvieron algunas autoridades como el gobernador civil de Huelva; sin embargo no acudió ningún alto cargo en activo de la Junta de Andalucía.¹⁰³

“Hecho histórico”, esa era la expresión más repetida ante la prensa por quienes hicieron declaraciones. Rodríguez de la Borbolla, presidente de la Fundación Río Tinto, dijo que percibía en los trabajadores una ilusión renovada, recalando que en una Cuenca Minera “explotada por gente de fuera, que extraía el beneficio y lo trasladaba a otras tierras [...], después de siglos esta actividad pasa a ser controlada por los habitantes de la zona”. Por su parte, Ricardo Gallego expresó que el objetivo de los mineros era “ganar el futuro” asumiendo el liderazgo socio-económico de la comarca.¹⁰⁴

En agosto de 1995 comenzaba el camino de la sociedad laboral, cuyas expectativas no se vieron cumplidas en los años posteriores por la grave caída de los precios del cobre desatada a partir del último trimestre de 1997, cuando la crisis económica en el Sudeste Asiático redujo la demanda mundial de cobre. Los bajos precios llevaron al cierre de minas de cobre en todo el mundo a finales de la década de 1990 y comienzos de la de 2000, incluyendo a todas las de la Faja Pirítica Ibérica. La andadura de Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral finalizó en 2001 cuando la empresa dejó de estar controlada por los trabajadores convirtiéndose en Sociedad Anónima. En 2003 se produjo el cierre, que entonces se preveía definitivo, de las minas de Riotinto.

7. CONCLUSIONES

En un contexto de regresión de la minería, y frente al planteamiento empresarial de cierre, los trabajadores de las minas de Riotinto articularon una propuesta en defensa de la continuidad de la actividad minera sobre la base de una concepción de la rentabilidad de la minería del cobre que estuviera focalizada en mantener el empleo y no en conseguir amplias ganancias. La sección sindical de CCOO, mayoritaria en el Comité de Empresa, actuó como motor de las iniciativas que los trabajadores sostuvieron entre 1993 y 1995. Si bien en la sección de UGT existía una menor identificación con el proyecto, se desarrolló una unidad de acción sindical, que permitió a la plantilla afrontar esos casi dos años de incertidumbre en mejores condiciones y ante un estado de movilización general de la comarca menos consistente que el que los sindicatos pretendían.

¹⁰¹ Entrevista a Ricardo Gallego (24-7-2019 y 30-7-2019).

¹⁰² *La Voz de Huelva*, 23-7-1995, p. 49.

¹⁰³ Grabación de vídeo del acto de transmisión de las acciones de MRT, de Manuel Gil Benjumea.

¹⁰⁴ *La Voz de Huelva*, pp. 53-54.

El Plan Esquila original, que proponían los trabajadores, preveía que estos fueran dueños de menos del 50% de las acciones de la nueva empresa planteando la mayoría para Río Tinto Minera (propiedad de Freeport McMoran), entidades financieras, Junta de Andalucía y otros accionistas menores. Una vez que Río Tinto Minera y la Junta de Andalucía expresaron con claridad su negativa a entrar como accionistas en la empresa propuesta por los trabajadores, estos pasaron a defender que debían hacerse cargo en solitario de la propiedad de la mina. Así, la Sociedad Anónima Laboral que acabó formándose en 1995 fue el resultado de la reorientación del Comité de Empresa ante la negativa de RTM y la administración andaluza de participar según los términos de la propuesta obrera original.

Con respecto a Riotinto, el propósito de Freeport McMoran tras adquirir RTM era poner fin a la minería implementando proyectos de diversificación económica (Plan Albor), y salir de la comarca en los términos más consensuados posibles tanto con los trabajadores, como con los ayuntamientos y la Junta de Andalucía. Las razones de Freeport McMoran para abandonar su proyecto y avenirse a negociar con los trabajadores en 1995 la cesión de las instalaciones mineras y la formación de la Sociedad Anónima Laboral, están en su percepción de que la Junta de Andalucía no les había ofrecido el apoyo que ellos esperaban para sus tesis, así como en su voluntad de evitar un conflicto laboral importante a solo 80 kilómetros de distancia de la fundición de Huelva, centro neurálgico de su interés inversor en Europa. .

La posición de la Junta de Andalucía permaneció formalmente equidistante entre el Plan Esquila de los trabajadores y el Plan Albor de RTM. No obstante, mientras Jaime Montaner fue consejero de Economía podía apreciarse de fondo una mayor cercanía a las tesis de la empresa y una práctica tendente a convencer al Comité de Empresa de la inviabilidad de sus planes. El inicio de la IV Legislatura a mediados de 1994 y la salida de Montaner del gabinete supusieron un cambio que equilibró el posicionamiento de un Gobierno andaluz que tenía diferencias internas, como se comprobó en las distintas opiniones de las consejerías ante los acuerdos finales entre empresa y trabajadores.

El único precedente historiográfico que aborda el proceso que desemboca en la formación de la Sociedad Anónima Laboral es el valioso artículo de Arenas Posadas. El hecho de que su estudio abarque un periodo amplio de medio siglo, hace que algunas cuestiones queden distorsionadas, como que presente el Plan Esquila como respaldado exclusivamente por CCOO, o que soslaye que el Plan Esquila original no contemplaba que los trabajadores fueran propietarios de la mayoría de las acciones de la empresa. No obstante, lo más relevante de las diferencias con el presente artículo es que Arenas Posadas, al centrarse en el acuerdo final que se consigue en 1995 entre Freeport McMoran y los trabajadores, traslada una idea del proceso mucho menos conflictiva de lo que reflejan las fuentes a lo largo del final de 1993 y todo el año 1994, momentos en los que Freeport McMoran defendió decididamente su Plan Albor ante la administración y los trabajadores¹⁰⁵.

Desde que RTM anunció a los trabajadores el fin de la actividad minera hasta la formación de MRT SAL, se puede realizar la siguiente periodización: una primera fase, en el último trimestre de 1993, caracterizada por la presentación de la disyuntiva en torno a los planes de empresa y trabajadores, así como por la movilización y posterior acuerdo sobre el ERTE planteado por

¹⁰⁵ Arenas Posadas, C. (2017). Riotinto: el declive de un mito minero (1954-2003). *Revista de historia industrial*, (69), 109-142. <https://revistes.ub.edu/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/21503/23288>.

RTM; una segunda fase mucho más larga, que abarca hasta diciembre de 1994, en la que cada parte sostuvo sus posiciones, con la Junta de Andalucía con un rol activo como árbitro; una tercera fase, desde diciembre de 1994 a marzo de 1995, definida por la valoración de la situación por parte de la dirección de Freeport McMoran y su apertura a considerar la opción de ceder la empresa a los trabajadores en el marco de la aparición de otras posibilidades; y una cuarta fase final, entre abril y julio de 1995, marcada por la negociación directa entre empresa y trabajadores de cara a que estos se hicieran cargo de la explotación minera. En las dos últimas fases, la Junta de Andalucía tuvo un papel pasivo y expectante.

En definitiva, la perseverancia de los trabajadores de las minas de Riotinto –mostrada en reuniones y en encierros– a favor de su propuesta de un proyecto minero con rentabilidad social, el hecho de que la administración andaluza no apoyase de forma irrestricta los planteamientos de la compañía estadounidense y la voluntad de esta de salir de la comarca de una manera consensuada y no conflictiva, crearon una coyuntura que, amparada en la subida del precio del cobre producido en 1994, permitió la creación de Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral como la mayor sociedad laboral española que existió durante la segunda mitad de la década de 1990.

	Plan Albor (1993)	Plan Esquila (1993)	Propuestas de mínimos del Comité de Empresa (1994)	Propuesta del grupo de los seis (1994- 1995)	Versión renovada del Plan Esquila (1995)
Cierre de mina	✓				
Reapertura de la explotación del cobre		✓	✓	✓	✓
Hidrometalurgia para complejos polimetálicos		✓		✓	✓
Desarrollo alternativo a la minería. Diversificación económica.	✓				
Diversificación económica complementaria a la minería		✓			
Traspaso a una nueva empresa formada por trabajadores. RTM. entidades financieras, Junta de Andalucía y otros accionistas		✓			
Traspaso a los trabajadores			✓		✓
Traspaso a grupo de empresarios españoles y técnicos del Plan Esquila				✓	
Elaboración propia					

Cuadro 2. Resumen de los distintos planes e iniciativas

FUENTES

Archivo del Comité de Empresa de Minas de Río Tinto SAL (ACEMRT)

Archivo personal de Joaquín Santos Romero

Archivo personal de Rafael Salgueiro López

Archivo de la Asamblea Local de Izquierda Unida de Nerva

ABC de Sevilla

Huelva Información

La Voz de Huelva

El País

Entrevistas realizadas por el autor a Ricardo Gallego Pajares (Nerva, 24-7-2019 y 30-7-2019), Fernando Plá Ortiz de Urbina (Madrid, 18-2-2020), Carlos Estévez Ruiz de Castañeda (Madrid, 21-2-2020), Joaquín Santos Romero (Nerva, 26-2-2019), Rafael Salgueiro López (Sevilla, 5-3-2020), Manuel Santos Romero (Nerva, 7-7-2019), José Macías González (Minas de Riotinto, 3-12-2019), Miguel Ángel Rodríguez García (El Campillo, 2-2-2020), Nicolás Sartorius Álvarez de las Asturias Bohorques (Madrid, 17-2-2020) y Rafael Varea Nieto (Sevilla, 15-1-2020).

§

REFERENCIAS

- ARENAS POSADAS, C., 2000. *Empresa, mercados, mina y mineros. Río Tinto (1873-1936)*. Universidad de Huelva, Huelva.
- ~, 2017. “Riotinto: el declive de un mito minero (1954-2003)”, *Revista de historia industrial* (69), pp. 109-142.
- AVERY, D., 1985. *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria: historia de las minas de Río Tinto*. Labor, Barcelona.
- BAENA SÁNCHEZ, F., 2011. *Una revolución de papel. Prensa y cultura obrera en la colonia británica de las minas de Riotinto (1913-1920)*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.
- COLLADO AGUILAR, M.A., 2018. *La Guerra Civil y la represión franquista en la Cuenca Minera de Riotinto*, Tesis doctoral. Universidad de Huelva.
- COLOMER, A., 2018. “SALTUV: la primera Sociedad Anónima Laboral”, en FAJARDO GARCÍA, G. (dir.): *Participación de los trabajadores en la empresa y sociedades laborales*. Tirant lo Blanch.
- ESCALERA, J. y RUIZ BALLESTEROS, E., 1997. “Minería, democracia industrial, poder político y desarrollo local en Riotinto”, *Antropología: revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos* (13), pp. 77-102.
- ~, 2002. “Antropología i relacions sociolaborals. IAP per al canvi cultural en una empresa d’economía social: Minas de Río Tinto SAL”, *Revista d’etnologia de Catalunya* (20), pp. 82-91.
- ESCALERA, J., VALCUENDE, J.M. y RUIZ BALLESTEROS, E., 1995. *Poner fin a la historia: desactivación de la minería y crisis social en la cuenca minera de Riotinto*. Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla.
- FERRERO BLANCO, M.D., 1994. *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz: Río Tinto 1873-1900*. Diputación de Huelva, Huelva.
- ~, 2000. *Un modelo de minería contemporánea: Huelva, del colonialismo a la mundialización*. Universidad de Huelva, Huelva.
- GALÁN GARCÍA, A., 2006. “Siniestralidad laboral en Río Tinto, 1913-1954” en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A., LÓPEZ-MORELL, M.A. y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (eds.): *Minería y desarrollo económico en España*. Síntesis, Madrid.
- GALLEGO PAJARES, R. y RUIZ BALLESTEROS E., 1996. “Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral: un modelo alternativo para la reactivación de la minería onubense”, *Trabajo: revista andaluza de relaciones laborales* (1), pp. 35-45.
- GÓMEZ MENDOZA, A., 1994. *El “Gibraltar económico”: Franco y Riotinto 1936-1954*. Río Tinto Minera, Madrid.
- LEITH, D., 2003. *The politics of power: Freeport in Suharto’s Indonesia*. University of Hawaii, Honolulu.
- ORZA LINARES, R., 2010. “Los gobiernos del PSOE (1982-1996): la consolidación de UGT Andalucía” en Olarte Encabo, S. (dir.): *La movilización como instrumento sindical para el cambio*. Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, Córdoba.
- RUIZ BALLESTEROS, E., 1998. *Minería y poder: antropología política en Riotinto*. Diputación de Huelva, Huelva.



ALEJANDRO SANTOS SILVA. Licenciado en Historia por la Universidad de Sevilla, realizó el Master de Estudios Históricos Comparados en la misma universidad. Publicó el artículo “El papel del Partido del Trabajo de España en la lucha por la autonomía de Andalucía” –resultante de su trabajo fin de master–, y ha realizado sendas comunicaciones a congresos sobre la política municipal de la Organización Revolucionaria de Trabajadores y sobre el proceso de gestación de las manifestaciones andaluzas por la autonomía del 4 de diciembre de 1977, esta última junto al antropólogo Ernesto Martínez Fernández. Ha contado con una beca de la Diputación Provincial de Cádiz para el estudio de la represión franquista en Vejer de la Frontera y actualmente realiza una tesis doctoral sobre la minería en Riotinto en la década entre 1993 y 2003.

§

De la protesta a la propuesta

ANDREU MAYAYO ARTAL
Director de Segle XX

JAVIER TÉBAR HURTADO
subdirector de Segle XX

El compromiso de *Segle XX. Revista catalana d'història* se ha hecho más firme, tal como se informaba en la nota editorial del anterior número publicado al presentar un nuevo Consejo de Redacción renovado, decíamos que “con savia nueva y, de forma especial, con la incorporación de más mujeres y de más universidades del resto de España y de otros centros universitarios internacionales. Esto explica que, en este número y por primera vez, la sección Debates y Diálogos se componga de dos apartados, que teniendo su propia autonomía están íntimamente conectados.

§

La primera contribución es el ensayo “La academia, la historia de las mujeres y las historiadoras”, realizado por conocidas y reconocidas especialistas, que cuentan con una larga y muy solvente trayectoria en la introducción y consolidación de los estudios de género en la investigación y la docencia universitaria española, así como mantener vinculaciones con los debates internacionales sobre la historia de las mujeres, del feminismo y de la historia de género. Nos referimos a las profesoras Ana M. Aguado Higón, Elena Hernández Sandoica, Mary Nash y M. Teresa Ortega López, a quienes agradecemos muy sinceramente que aceptaran nuestra propuesta de reflexionar sobre la cuestión que abordan en su texto colectivo.

Resumidamente, desde nuestro punto de vista, plantean responder a las causas que explicarían un notorio desfase entre el desarrollo y la consolidación de la historia de las mujeres y de género a lo largo de las últimas décadas, con aportaciones que han ofrecido respuestas en torno a diversos problemas históricos de manera renovadora que, sin embargo, no tiene su corres-

pondiente traducción en el mundo académico-docente, en el que sería necesario y urgente corregir el problema estructural de la desigualdad entre mujeres y hombres. Esto pasaría por hacer visible aquello que, con frecuencia, no lo es y removerlo con el propósito de renovar con los cambios. Pero también se advierte, en este sentido, sobre la necesidad de toma de conciencia respecto a, se dice, “un cierto fenómeno de “guetización” de los estudios de género y de las historiadoras especialistas que los y las convierte en un área de conocimiento fuertemente feminizado y en un colectivo aislado”.

Una tercera y última idea que plantea este texto –con carácter “manifiesto”, en el sentido originario de la palabra: poner a la vista o dejar muy claro– plantea la necesidad de establecer un nuevo tipo de relación entre el mundo académico y el movimiento feminista a partir de la cual enriquecer y facilitar las formas de reducir de manera progresiva “las brechas y la distancia entre unos y otra (...) Lección en este caso de conexión en el seno de la academia, y lección de “academia militante” en el sentido de academia comprometida con la sociedad en su conjunto y con el objetivo de impulsar y generar propuestas de cambio para la igualdad”.

§

El segundo apartado de la sección, titulado “De la “doble ceguera” a las “paradojas de la ortodoxia” y más allá”, ha sido coordinado por Sandra Blasco y cuenta con las contribuciones de la propia coordinadora, de Carlos Álvarez, Isabel Escobedo y María José Esteban. Queremos agradecer a la profesora Ángela Cenarro que nos propusiese tanto el tema como el grupo de personas que aceptaron la propuesta de participación en la sección que les hicimos en su momento.

En este caso, las personas que participan centran el debate en un campo como es el análisis del género y la religión –considerando ambas categorías mutables e historizables, tal como se puntualiza– en la España contemporánea. Este es un terreno que ha avanzado y sigue avanzado en sus investigaciones, tanto desde el punto de vista de ofrecer marcos de interpretación más complejos como en el propio estímulo de la renovación de cara a otras dimensiones de análisis.

Este diálogo coral sobre el asunto se centra fundamentalmente en los años de la dictadura franquista, los participantes en un apartado pensado como diálogo a varias voces, abordan y reflexionan sobre seis problemas o ejes de estudio que, sin duda, muestran líneas de investigación que ya cuentan con sólidos resultados. El conjunto de aportaciones así lo demuestran, situando de manera muy adecuada un repertorio de problemas y de propuestas que indican caminos que se transitan y que deben seguir siendo explorados en el marco del propio el debate historiográfico en curso. Queremos agradecer también de manera muy especial la colaboración y la forma de hacerlo de las cuatro personas que han aceptado la propuesta que se les hizo.

En definitiva, nos parece que en esta ocasión la Sección propone abordar temas y problemas que están en sintonía con la actual agenda historiográfica desde el ángulo de mujeres y género. En un primer apartado desde la reflexión en torno a las mujeres como sujeto del mundo académico y de la investigación, y en un segundo momento como objeto para la propia Historia.

§

La academia, la historia de las mujeres y las historiadoras

TERESA M. ORTEGA LÓPEZ

Universidad de Granada (España)

tmortega@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-4486-9715>

ANA M. AGUADO HIGÓN

Universidad de Valencia (España)

ana.aguado@uv.es

<https://orcid.org/0000-0002-0211-6408>

MARY NASH

Universidad de Barcelona (España)

nash@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0003-3096-8955>

ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA

Universidad Complutense de Madrid (España)

elenahs@ghis.ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-4889-945X>

RESUMEN

Entendemos que los estudios de género tienen como objetivo crear y desarrollar un conocimiento científico donde estén presentes las mujeres con una nueva metodología que contemple las relaciones entre hombres y mujeres. Pero este conocimiento no debe de permanecer estanco en los “talleres” que conforman los congresos de carácter nacional o internacional que se organizan periódicamente, ni tampoco en las ponentes invitadas a los mismos. Invitación convertida en una suerte de diálogo de “mujeres que hablan para las mujeres sobre otras mujeres” y, en el peor de los casos, en un soliloquio inútil y estéril. La complacencia de ver cómo figuran los temas de género en los programas de los congresos y cómo son desarrollados por aquellas colegas (siempre mujeres) que mejor los dominan, por su especialización y dedicación durante años, puede disfrazar la realidad y ofrecernos en su lugar un “espejismo de igualdad” fabricado por la forma sutil en la que se manifiesta a veces el patriarcado y la relaciones entre hombres y mujeres.

Palabras clave Academia, historia de las mujeres, historiadores

Fecha de recepción: 31/05/2022

Fecha de aceptación: 07/07/2022

RESUM

L'acadèmia, la història de les dones i les historiadores

Entenem que els estudis de gènere tenen com a objectiu crear i desenvolupar un coneixement científic on siguin presents les dones amb una nova metodologia que contempli les relacions entre homes i dones. Però aquest coneixement no deu romandre estanc en els "tallers" que conformen els congressos de caràcter nacional o internacional que s'organitzen periòdicament, ni tampoc en les ponents convidades als mateixos. Invitació convertida en una mena de diàleg de "dones que parlen per a les dones sobre altres dones" i, en el pitjor dels casos, en un soliloqui inútil i estèril. La complaença de veure com figuren els temes de gènere en els programes dels congressos i com són desenvolupats per aquelles col·legues (sempre dones) que millor els dominen, per la seva especialització i dedicació durant anys, pot disfressar la realitat i oferir-nos en la seva lloc un "mirall d'igualtat" fabricat per la forma subtil en què es manifesta de vegades el patriarcat i la relacions entre homes i dones.

Paraules clau Acadèmia, història de les dones, historiadores

ABSTRACT

The academy, the history of women and the historians

We understand that gender studies aim to create and develop scientific knowledge where women are present with a new methodology that contemplates the relationships between men and women. But this knowledge should not remain stagnant in the "workshops" that make up the national or international congresses that are periodically organized, nor in the speakers invited to them. Invitation turned into a kind of dialogue of "women who speak for women about other women" and, in the worst case, into a useless and sterile soliloquy. The satisfaction of seeing how gender issues appear in the conference programs and how they are developed by those colleagues (always women) who best master them, due to their specialization and dedication over the years, can disguise reality and offer us in its instead a "mirage of equality" fabricated by the subtle way in which patriarchy and relations between men and women are sometimes manifested.

Keywords Academy, women's history, historians



La historia de las mujeres y del género tiene ya un consolidado y riguroso recorrido teórico, metodológico e historiográfico en España. Desde hace más de cincuenta años nuestro país cuenta con una reconocida genealogía de historiadoras que, a lo largo del tiempo, ha imprimido un claro dinamismo teórico vinculado a los más recientes debates presentes en la historiografía internacional. La inclusión de la dimensión de género y/o sexo en la investigación –como categoría analítica en el estudio de las jerarquías, de las normas sociales y de los símbolos culturales asociados a mujeres y a hombres, a lo masculino y lo femenino– ha permitido a historiadoras pioneras e historiadoras más jóvenes conseguir resultados científicos, independientemente del periodo histórico analizado, de más calidad y más acertados en temas clave de la historia social, la historia económica, la historia política y la historia cultural.

En el caso de la historia contemporánea la perspectiva de género ha producido fecundas aportaciones y útiles propuestas explicativas en torno a la reformulación de conceptos tan

esenciales y relacionados entre sí como el discurso, el lenguaje, la acción colectiva, la experiencia vivida o la identidad. Sin la pretensión de ser excesivamente exhaustivas, porque el espacio donde escribimos esta reflexión no lo permite, sólo señalaremos que la historia de las mujeres y del género aplicada a los siglos XIX y XX ha dado respuestas a las tensiones provocadas por visiones esencialistas y excesivamente reduccionistas, respuestas que a su vez están permitiendo hacer “más historia” y “más historia global” en el sentido de que ha posibilitado abrir nuevos ámbitos para la investigación histórica. Así la categoría analítica que es el género se ha tomado como parte integrante para la comprensión y el análisis de las dimensiones sociales y culturales de cualquier asunto humano en estudio sin ofrecer una mera historia lineal ni contributiva que se limitara a aportar informaciones y que demostrara que las mujeres han estado presentes en todos los procesos abiertos en esos siglos. Tampoco ha querido hacer una historia en negativo y de denuncia de una situación injusta. Y menos aún han pretendido una historia que considere a las mujeres como objeto de estudio solamente. Muy al contrario, su producción científica es una pieza del referente fundamental en el que se ha convertido la historia de las mujeres y del género para nuestro conocimiento del pasado.

La aportación de los estudios de género al terreno de la investigación y al avance de la historiografía en general se ha transferido afortunadamente al terreno docente y otros espacios académicos. En efecto, tras un largo y trabajoso esfuerzo por visibilizar y “normalizar” la presencia de esta línea de investigación en la profesión, se han conseguido, ciertamente, algunos logros. Entre ellos, y de nuevo sin el ánimo de ser exhaustivas, la incorporación de la historia de las mujeres a los planes de estudio de diferentes grados, másteres universitarios y programas de doctorado (ya sean de Historia o de otros áreas de conocimiento afines). Bien de manera transversal, bien de manera específica, la historia de las mujeres y de género se observa por las y los docentes tan necesaria como lo puede ser el análisis del germen de los Estados-nación, la historia del movimiento obrero o de las culturas obreras, la historia de las relaciones internacionales o la historia cultural, por poner algún ejemplo. Y tampoco debemos olvidar la presencia del género en los diferentes encuentros, congresos, coloquios, jornadas y mesas redondas organizados por la “academia”. Superadas, en mayor o menor medida, aquellas viejas actitudes de “desdén” o bien expresiones igualmente trasnochadas de lo “políticamente correcto”, en todos estos espacios académicos parece estar ya presente y asimilado aquello que anunciaba la Declaración de Roma sobre “Investigación e innovación responsable en Europa” (Consejo de la Unión Europea, 21/11/2014). Declaración que establece, de un lado, “...la aplicación de nuevo conocimiento en la sociedad con total respeto a la igualdad de género, la dimensión de género en la investigación y consideraciones éticas”, y de otro lado, “en aquellos casos en los que se ignore el género y/o sexo, siendo estos una variable fundamental a considerar en la investigación, llevará a resultados incompletos e incorrectos”.

Esta Declaración que a nuestro entender ha sido fundamental, pues sentó las bases para la integración del análisis de sexo y género en todas las fases del ciclo de la investigación y la innovación, la consideramos, pese a todo, insuficiente. Insuficiente porque a día de hoy no se ha podido corregir un problema estructural que sigue percibiéndose en el seno de muchos departamentos de historia de las universidades españolas. E insuficiente también porque se está vislumbrando un fenómeno que consideramos puede llegar a convertirse en un problema a medio y largo plazo.

Comenzando por la primera cuestión tenemos que decir que, pasados los años y mirando fijamente los datos que nos ofrecen los diversos informes elaborados en fechas recientes desde

estancias gubernamentales, autonómicas, universitarias (como la CRUE), o desde los diferentes Institutos de Estudios de Género, puede comprobarse algo que era perceptible cinco décadas atrás: la desigualdad de género imperante en el sistema universitario español y, más concretamente, en el seno de los departamentos. Obviamente, no vamos a negar que este era un “mal” generalizado y no exclusivo de España, ni tampoco vamos a enmudecer los logros y los avances que en estos años se han alcanzado, pero no podemos dejar de exponer una realidad que sigue caracterizándonos: la disparidad de género en la academia. Por lo general, la información recogida en los indicadores y estadísticas específicas durante los últimos años muestra que siguen existiendo grandes diferencias en función del sexo. Basta con leer al respecto el informe realizado el año pasado por la Subdirección General de Actividad Universitaria Investigadora de la Secretaría General de Universidades titulado *Datos y cifras del sistema universitario español. Publicación 2020-2021*. O basta con ver el análisis que la Universidad Carlos III de Madrid realizó en 2009 sobre la “Estructura por sexo del Personal Docente e Investigador”. En este caso, podemos destacar como muy significativo el siguiente dato: de los diez departamentos en los que el porcentaje de mujeres es inferior al 25%, ocho están adscritos a la Escuela Politécnica, los otros dos se corresponden curiosamente a las áreas de Geografía, Historia, Arte e Historia Económica.

Aunque una simple mirada por las diferentes páginas webs de los departamentos disponibles en la red constata la presencia, a veces importante, de las historiadoras en cada uno de los cuerpos administrativos de PDI existentes en la actual legislación, lo cierto es que se constata igualmente que esa presencia resulta mucho mayor en los puestos de PDI laboral que en los de PDI funcionario. Al respecto mencionamos el Manifiesto que las historiadoras del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada elaboraron con motivo del 8 de marzo de 2022. Bajo el título de “Las 8 del 8 de marzo” el manifiesto expresaba lo siguiente:

“Actualmente el Departamento está formado por 24 personas, de las que 8 somos mujeres. Una cifra nunca alcanzada en los cuarenta años de su existencia. Y pese a ser un hito destacado, no podemos dejar de manifestar nuestra preocupación pues, como cabe deducirse del dato indicado, el personal femenino representa en términos porcentuales el 33,3 por 100, frente al 66,7 por 100 de hombres. Un porcentaje que preocupa más aún si analizamos en términos administrativos su situación. De esas 8 mujeres, sólo 2 son funcionarias frente a los 12 compañeros que tienen esta condición. Es decir, en 2022 el 14,28 por 100 del personal estable del Departamento de Historia Contemporánea son mujeres frente al 85,72 por 100 formado por hombres. Cifras y porcentajes muy preocupantes que evidencian que las mujeres siguen teniendo más difícil su estabilización y promoción en la Universidad. De las dos mujeres funcionarias una es catedrática (frente a tres hombres) y la otra es titular (frente a cinco hombres)”.

Consideramos a raíz de estos datos que es preciso hacer una reflexión profunda que posibilite la corrección de este problema estructural de la desigualdad. Será la manera más adecuada de implementar políticas acertadas para identificar las causas de la posición desigual de las mujeres en el profesión histórica y corregir realidades que “están ocultas” que se mantienen en el tiempo. Valga como demostrativo este ejemplo. En 1943, William B. Hesseltine y Louis B. Kaplan, de la Universidad de Wisconsin, en su estudio estadístico “Women Doctors of Philosophy in History: A Series of Comparisons”, publicado en el número 14 de la revista *Journal of Higher Education*, concluía en su página 257: “la enseñanza de la historia y la investigación histórica son actividades en las que

los hombres participan en mayor número que las mujeres. Las mujeres... ocupan peores posiciones. Tienen menos posibilidades de investigar y más probabilidad al desempleo que los hombres”.

Irónicamente, el año en que apareció el estudio de Hesseltine y Kaplan fue el mismo año en que Nellie Neilson, una medievalista de Mount Holyoke College, se convirtió en la primera mujer presidenta de la American Historical Association (AHA), un logro que no se repetiría hasta la elección de Natalie Zemon Davis en 1985. Quizás más revelador es el hecho de que la candidatura de Neilson fue propuesta en 1932, y que tardó casi diez años “de cabildeo” para elegirla. La escasez de mujeres en puestos de liderazgo en la AHA, recuerda lo vivido recientemente por nuestra Asociación de Historia Contemporánea (AHC). En más de tres décadas de existencia, en septiembre de 2021, se eligió por vez primera a una mujer como presidenta de la AHC. La elección por votación de las y los socios, que al iniciarse el 2022 representan respectivamente el 29,3% y el 70,7%, porcentajes que no deben pasarse por alto, recayó en la profesora Carme Molinero Ruiz, catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Insistimos, es necesaria la reflexión. Como también la requiere el fenómeno preocupante que advertíamos en segundo lugar. Este fenómeno tiene que ver con la forma en la que se ha ido concretando en los últimos años la vida académica fuera de las aulas. Al respecto queremos llamar la atención sobre un cierto fenómeno de “guetización” de los estudios de género y de las historiadoras especialistas que los y las convierte en un área de conocimiento fuertemente feminizado y en un colectivo aislado, con un impacto bastante limitado en la academia a pesar de su aludida relevancia. De igual manera es patente la inquietud que suscita la distancia, y en ocasiones la oposición, entre el mundo académico y el movimiento feminista.

Es por ello que hemos creído que ha llegado el momento de redundar en la idea de construir puentes entre ambos para el enriquecimiento y la retroalimentación de los estudios de género y la academia para así disminuir progresivamente las brechas y la distancia entre unos y otra. Entendemos que los estudios de género tienen como objetivo crear y desarrollar un conocimiento científico donde estén presentes las mujeres con una nueva metodología que contemple las relaciones entre hombres y mujeres. Pero este conocimiento no debe permanecer estanco en los “talleres” que conforman los congresos de carácter nacional o internacional que se organizan periódicamente, ni tampoco en las ponentes invitadas a los mismos. Invitación convertida en una suerte de diálogo de “mujeres que hablan para las mujeres sobre otras mujeres” y, en el peor de los casos, en un soliloquio inútil y estéril. La complacencia de ver cómo figuran los temas de género en los programas de los congresos y cómo son desarrollados por aquellas colegas (siempre mujeres) que mejor los dominan, por su especialización y dedicación durante años, puede disfrazar la realidad y ofrecernos en su lugar un “espejismo de igualdad” fabricado por la forma sutil en la que se manifiesta a veces el patriarcado y la relaciones entre hombres y mujeres.

Quizás convendría que estos temas formaran parte de los debates académicos que se plantean precisamente en esos congresos porque, al igual que los historiográficos, también forman parte de nuestros intereses y de nuestro entorno. Si lo hacemos, podríamos ensayar entre todas y entre todos eso que tanto nos gusta por vocación y por profesión: una “lección”. Lección en este caso de conexión en el seno de la academia, y lección de “academia militante” en el sentido de academia comprometida con la sociedad en su conjunto y con el objetivo de impulsar y generar propuestas de cambio para la igualdad.

ANA M. AGUADO HIGÓN. Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia y miembro del Institut Univesitari d'Estudis de les Dones de la misma Universidad. Ha investigado en torno a las culturas políticas de izquierda, los feminismos y su relación con la construcción de la ciudadanía femenina durante la Segunda República y la Guerra Civil. Entre sus publicaciones destacan: *María Cambrils: El despertar del feminismo socialista (1877-1939). Biografía, textos y contextos* (ed. con Rosa Solbes y Joan Miguel Almela Valencia Universitat de València, 2011); *Mujeres, Dones, Mulleres, Emakumeak. Estudios sobre Historia de las mujeres y del género* (Cátedra, 2019, editado con Teresa M. Ortega y Elena Hernández Sandoica); *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (Universidad de Valencia, 2011, editado con Teresa M. Ortega) y *Caminos de democracia. Ciudadanías y culturas democráticas en el siglo XX* (Comares, 2014, editado con Luz Sanfeliu).

ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA. Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid. Se ha ocupado, a lo largo de su trayectoria como historiadora, de líneas de investigación muy diversas entre las cuales figuran la historia de las mujeres y la historia de la educación, preferentemente universitaria. Ha prestado frecuente atención a los desarrollos historiográficos en general, y son pioneros sus estudios sobre la Universidad de Madrid. Ambas preocupaciones permanentes confluyen en esta revisión de los estudios sobre la incorporación de las mujeres a la institución universitaria en España, subrayando sus peculiaridades y su incidencia pública y privada en una perspectiva sociocultural. Es autora de libros como *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy* (Akal, 2004), *La guerra de Cuba (1895-1898): historia política de una derrota colonial* (Alianza, 1998, con Antonio Elorza), *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil* (La Esfera de los Libros, 2007, con Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba), *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género* (Cátedra, 2019, editado con Teresa M. Ortega y Ana Aguado) y *Rosario de Acuña. La vida en escritura* (Abada, 2022).

TERESA MARÍA ORTEGA LÓPEZ Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. Especializada en la historia social, política y cultural de la España del siglo XX. Un siglo que ha analizado desde la perspectiva rural y agraria, y también desde la historia de las mujeres y del género. Entre sus obras destacan: *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (Universidad de Valencia, 2011, editado con Ana Aguado); *La España rural, siglos XIX y XX: aspectos políticos, sociales y culturales* (Comares, 2011, editado con Francisco Cobo); *Jornaleras, campesinas y agricultoras. La historia agraria desde una perspectiva de género* (Prensas Universitarias de Zaragoza, 2015, editora); *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género* (Cátedra, 2019, editado con Ana Aguado y Elena Hernández Sandoica), y «*Haberlas, haylas*». *Campesinas en la historia de España en el siglo XX* (Marcial Pons, 2021, junto con Ana Cabana).

MARY JOSEPHINE NASH. Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona. Ha centrado sus investigaciones en torno al estudio de las Mujeres en España. En particular de las mujeres de la izquierda política española y en los feminismos. Entre sus líneas de investigación se cuenta la Historia de las mujeres, discursos y representaciones culturales de género, diversidad cultural y procesos migratorios actuales. También, representaciones de raza, género que cuestionan la conflictividad cultural. Es fundadora de la Asociación Española de Investigación en la Historia de Mujeres y Doctora Honoris Causa por la Universidad de Granada y Universitat Rovira i Virgili. Es autora de varios libros entre los que destacan: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil* (Taurus, 2006), *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Segunda edición ampliada (Alianza Editorial, 2012), *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género* (Alianza Editorial, 2014, editora), *Represión, Resistencias, Memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista* (Comares, 2013, editora)

De la “doble ceguera” a las “paradojas de la ortodoxia” y más allá

SANDRA BLASCO

(coordinadora del Diálogo)

Universidad Autónoma de Madrid (España)

sandra.blasco@uam.es

<https://orcid.org/0000-0002-4365-3007>

CARLOS ÁLVAREZ

Universidad del País Vasco (España)

carlos.alvarez@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0002-2554-080X>

ISABEL ESCOBEDO

Universidad de Zaragoza (España)

iescobedo@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0003-4059-773X>

MARÍA JOSÉ ESTEBAN

Universidad Autónoma de Madrid (España)

mestebanzuriaga@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0216-9988>

En septiembre de 2021, en el marco del XV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, el desarrollo de la mesa coordinada por Inmaculada Blasco y Raúl Mínguez puso de manifiesto lo mucho que han avanzado y siguen avanzando las investigaciones concernientes a la religión y el género en la España contemporánea. Aquella tarde, en la ciudad andaluza se pudo observar no solo cómo investigadores consolidados, entre los que encontraban los propios coordinadores u otros como Mari Cruz Romeo o Ángela Pérez del Puerto, siguen avanzando e innovando en este campo de estudio, sino también cómo es un espacio que atrae a muchas jóvenes investigadoras dispuestas a continuar las líneas marcadas y a trazar algunas nuevas. A esta interesante reunión, se añadió, en diciembre de ese mismo año, el volumen 45 del *Journal of Religious History* coordinado por Raúl Mínguez, el cual ayudó a hacer evidente la

internacionalización que ha adquirido este campo y sus logros alcanzados al integrarse en los debates internacionales respecto a la religión y el género.

Quien haya seguido en los últimos años a estos investigadores no se sorprenderá en absoluto por estos hitos, pero para quien lo observa desde fuera es justo señalar la evolución y consolidación que ha tenido esta rama de la historiografía para poder alcanzar el nivel actual en el que se encuentra. En un principio, los historiadores en general y las historiadoras dedicadas a la historia de las mujeres en particular ignoraron de manera sistemática el papel de las mujeres en el seno de la Iglesia católica, cayendo en la “doble ceguera” denunciada por Ursula King. El cuestionamiento del modelo feminista inglés por parte de Karen Offen y su aplicación en España por parte de Mary Nash, abrió una línea interpretativa que permitió analizar otro tipo de feminismos y convertir a estas mujeres en sujetos de la historia activos. Una línea que investigadoras como Inmaculada Blasco con sus “Paradojas de la ortodoxia” no dejaron escapar.

Se consiguió analizar el género y la religión como categorías mutables e historizables, lo que nos ha permitido avanzar en la complejización del objeto de estudio y desarrollar nuevos campos de análisis. Asimismo nos ayudó a desarrollar una visión más plural y multifacética en lo concerniente al estudio de la religión. A partir de este punto de inflexión, los historiadores españoles han continuado esta línea de análisis de una manera muy fructífera a través de congresos nacionales e internacionales, revistas y grupos de investigación como el proyecto “Discursos y políticas de género en la España del siglo xx: de la crisis del liberalismo a la Transición”¹, del cual varias de las participantes en este diálogo formamos parte. Tampoco puede olvidarse la Asociación Española de Historia Religiosa Contemporánea, fundada e impulsada por Feliciano Montero. De la misma manera, las investigaciones de los historiadores españoles han conseguido integrarse en los debates internacionales que han ocupado a este campo de estudio a nivel global en los últimos años y que han liderado investigadores como Yvonne Maria Wegner, Tine Van Osselaer o Patrick Pasteure, por poner algunos ejemplos. Debates en torno a la feminización y la re-masculinización de la religión, la intersección del género y el debate sobre la secularización o la capacidad de acción/*agency* de las mujeres católicas.

En esta línea interpretativa se sitúan las reflexiones que aquí se presentan y que están centradas en los años de la dictadura franquista. El objetivo que nos planteamos es el de generar una conversación o un debate en torno a los temas relacionados con la religión y el género en este periodo: exponiendo los temas que se han trabajado hasta este momento, complejizar cuestiones en las que creemos que se puede profundizar historiográficamente y, por último, señalar aspectos del objeto de estudio que están aún por investigar.

La sección está dividida en dos documentos principales correspondientes al primer y segundo franquismo, respectivamente. Somos conscientes de que esta compartimentación no siempre es pertinente, pues tiene poco sentido para los temas relacionados con la Iglesia y, en muchos casos, sería más interesante un análisis de la transición entre uno y otro periodo, es decir, de los “olvidados años 50”. Sin embargo, hemos decidido dividirlo de esta manera para poder exponer, de una manera clara, las diferencias que existen a nivel historiográfico entre una etapa y otra, aún a sabiendas de la necesidad que tiene la historiografía del franquismo de

¹ Este diálogo es resultado del proyecto “Discursos y políticas de género en la España del siglo xx: de la crisis del liberalismo a la Transición” (PGC2018-097232-B-C21), en colaboración con el proyecto “El desorden de género en la España contemporánea. Feminidades y masculinidades” (PID2020-114602GB-I00).

construir investigaciones que analicen la Dictadura de manera integral y no se reduzcan a un solo periodo de la misma.

Las limitaciones de esa excesiva compartimentación de las que adolece nuestra historiografía se vislumbran en casos como la participación de las mujeres católicas y las religiosas en la represión durante el primer franquismo. Un tema que desaparece casi por completo en los años 50 para pasar a ser objeto principal de análisis la participación de los católicos de base en la resistencia antifranquista. En definitiva, creemos que estas rupturas abruptas en las líneas de investigación iniciadas son un hándicap en la historiografía del género y la religión en el franquismo pues limitan el conocimiento sobre la evolución de múltiples fenómenos muy relevantes para nuestro objeto de estudio.

Además de ello, y como podrá verse en las siguientes líneas, se ha incidido en las organizaciones católicas femeninas durante la Dictadura sobre las cuales, a día de hoy, conocemos muy poco. No solo la Acción Católica y sus movimientos especializados, sino también otras organizaciones católicas como las Conferencias de San Vicente de Paúl, Cáritas o Manos Unidas, por poner algunos ejemplos. Esta profundización nos permitiría, por un lado, conceder a las mujeres católicas el estatus de agentes históricos relevantes y, por el otro, entender el papel que tuvieron los diferentes agentes católicos en la reformulación de la feminidad y la masculinidad de posguerra. De esta forma, sería posible analizar la diversificación y la evolución de los modelos de género con el paso del tiempo, poniendo el acento tanto en los laicos como en los eclesiásticos (sacerdotes y monjas).

Es necesario, para terminar, resaltar otras problemáticas comunes a ambos franquismos: la falta de estudio en torno a las misiones de los órdenes religiosos o los viajes de integrantes de las organizaciones laicas a otros lugares fuera de Europa limita el conocimiento sobre la evolución de los significados de género en relación al catolicismo durante la Dictadura. A pesar de que la transnacionalidad es, hoy en día, un campo de estudio en alza, no se ha comenzado a explorar este camino con la atención que merece. No obstante, y en honor a la verdad, este tipo de estudios tiene una problemática específica relacionada con el acceso a la documentación de los órdenes religiosos, que nunca es fácil, pero aún más para el análisis del franquismo debido a diversas problemáticas que van desde la destrucción o falta de conservación de algunos archivos a la ocultación de las mismas por diversas razones.

Esperamos que los temas abordados y debatidos en esta sección ayuden a vislumbrar lo conseguido hasta el momento y lo que queda aún por investigar. Confiamos que pueda ser un balance útil, en especial para los jóvenes investigadores que deseen comenzar a investigar en este campo analítico tan complejo.

LA COMPLICIDAD DE LA IGLESIA CATÓLICA Y DE SUS ORGANIZACIONES AFINES EN LAS TAREAS REPRESIVAS FRANQUISTAS SOBRE LAS MUJERES

Carlos Álvarez (CA): Me gustaría comenzar este diálogo partiendo de uno de los temas estrella de la historiografía del primer franquismo. Desde luego el estudio de la represión franquista sobre las mujeres ha sido y es un tema fundamental en la historiografía contemporánea, debido a la ligazón entre religión, género y nación. Para situar al lector creo que es funda-

mental subrayar, antes de todo, el grado de imbricación del catolicismo en la construcción del nacionalismo franquista y en su proyecto de españolización. Desde los años ochenta y principios del siglo XXI, numerosos estudios (Glicerio Sánchez, Frances Lannon, Alfonso Botti...) se centraron en desentrañar cuál fue la postura de la institución eclesiástica durante los primeros años de la dictadura de Franco. Como apuntó Julián Casanova, en su obra *La Iglesia de Franco*, el triunfo franquista supuso la consolidación de un proyecto político y de género que recibía el nombre de “nacionalcatolicismo”. El Caudillo era efectivamente la cabeza de la nación española, contando para ello con el apoyo de la jerarquía eclesiástica española. Este hecho, como sabemos, fue más allá de la pura legitimación ideológica, ya que repercutió activamente en la participación del clero en las labores represivas sobre las mujeres.

Isabel Escobedo (IE): Efectivamente. Este fue uno de los ejes vertebradores del análisis de historiadoras como Conxita Mir, a propósito de la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas, creada el 9 de febrero de 1939. Esta autora había evidenciado cómo los informes desfavorables de los curas, suministrados a las autoridades civiles y militares, habían tenido repercusiones directas sobre la vida de las personas procesadas, así como de sus familiares directos. El expolio de bienes de los desafectos del “bando nacional” fue posible porque las autoridades militares y civiles contaron con dicha información suministrada desde las filas de la Iglesia. A la separación forzada de parientes (una mayoría de hombres fueron encarcelados, desaparecidos o muertos, aunque también hubo mujeres procesadas por esta jurisdicción), habría que sumarle esta violencia económica, que afectó a muchos hogares, que se vieron despojados de ingresos, así como de toda clase de bienes (de consumo, muebles, etc.).

CA: Has señalado precisamente uno de los planteamientos pioneros y que mayor consenso historiográfico ha suscitado sobre el tema que aquí tratamos. Investigaciones recientes han puesto el foco de atención en los otros agentes de la Iglesia católica, no sólo en los párrocos, que colaboraron activamente con las autoridades y tribunales franquistas. Pongamos un ejemplo para valorarlo mejor. En concreto, la gestión de las cárceles de mujeres, desde la Guerra Civil (Orden de 30 de agosto de 1938), fue encomendada a varias órdenes religiosas femeninas: Adoratrices, Capuchinas, Carmelitas, Oblatas, Hijas del Buen Pastor, entre otras. Dichas organizaciones prestaron su personal e infraestructura para hacer posible esta función represiva. Es por ello que numerosos conventos y seminarios, repartidos por toda la geografía española, fueron transformados en prisiones. El control de las religiosas de las cárceles de mujeres fue absoluto, puesto que ellas tenían plenas capacidades en la gestión interna: dirigiendo los talleres, en la inculcación de los preceptos cristianos y administrando los castigos.

IE: Al hilo de esto que comentas, yo destacaría el papel desempeñado por las memorias de las presas políticas (Juana Doña, Tomasa Cuevas, Carlota O’Neill). Estas constituyen, desde mi punto de vista, aún a día de hoy, una fuente de primera mano para aproximarnos a las vivencias cotidianas de estas mujeres. Sin olvidarnos, por supuesto, de las numerosas obras que se publicaron durante los años de la Transición, centradas en la recuperación de la memoria femenina antifranquista.

CA: Esta labor contributiva y necesaria para el conocimiento de nuestro pasado más inmediato se ha complejizado, desde mi punto de vista, gracias a la incorporación de la perspectiva de género. Desde finales de los años setenta, hemos asistido a una proliferación de publicaciones centradas en el estudio de la represión específica contra las mujeres *rojás*. Una cuestión

señalada por autoras como Mary Nash, Giuliana Di Febo o Ángeles Egido, quienes insistían en la existencia de una “doble represión”, de género (o moral) y política, que sufrieron estas mujeres. A nivel historiográfico contamos, por lo general, con estudios de carácter local o provincial. Si bien es cierto que contamos con algunas obras a nivel estatal, destacando aquí la obra colectiva coordinada por Mary Nash, en 2013, *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*. Siguiendo esta estela historiográfica, contamos también con la publicación colectiva de Ángeles Egido, en 2017, *Cárceles de mujeres: la prisión femenina en la posguerra*. Y de la misma autora junto a Jorge Montes, en 2018, *Mujeres, franquismo y represión: una deuda histórica*. Toda esta abundante producción historiográfica ha permitido dar cuenta del protagonismo de las mujeres en relación al espacio de la política, durante el contexto de la Segunda República hasta la Guerra Civil. Pero, sobre todo, estas publicaciones han permitido resaltar las diferencias cualitativas que marcaron la represión franquista cuando iba dirigida en concreto hacia las mujeres.

IE: Tienes razón en esto último que indicas. Una de las claves de estos trabajos ha sido precisamente que han señalado con acierto que, a diferencia de los hombres, las mujeres fueron procesadas y castigadas no sólo en base a una acusación de tipo político sino, sobre todo, por haber abandonado los preceptos morales cristianos. De ahí que se las nombrara como “*individuas de dudosa moral*”, parafraseando aquí la conocida expresión utilizada por Pura Sánchez, en su obra, del año 2009, *Individuas de dudosa moral: la represión de las mujeres en Andalucía, 1936-1958*. A estas mujeres se les cuestionaba haber abandonado sus roles sociales tradicionales, que quedaban constreñidos al ámbito doméstico y al desempeño de las “labores propias de su sexo”. Al ocupar el espacio público, para hacer política, se habrían “desnaturalizado” como mujeres, según la lógica represora.

CA: Me gustaría añadir, al hilo de lo que planteas, cómo, de forma generalizada, los delitos femeninos fueron definidos, por los tribunales franquistas de posguerra, a través de la condición de “pecadora” de la procesada en cuestión. Esto nos hablaría del componente específico del catolicismo que encerraba la represión femenina en posguerra. El discurso represor identificó a las “vencidas” con las “malas mujeres”. Esta lógica fue extrapolada incluso más allá del ámbito de la política, determinado la visión judicial sobre el conjunto de las mujeres. Este es un punto de interés central porque arroja claves interpretativas acerca de las construcciones sobre la feminidad, como parte del control de género de la dictadura. Desde mi punto de vista, este discurso moralista asumido como hegemónico por las autoridades franquistas explicaría dos circunstancias fundamentales: en primer lugar, la existencia de un mismo destino (las cárceles-conventos de las órdenes religiosas) para todas las presas (políticas y comunes), en tanto que “malas mujeres” o “mujeres caídas”. Y, en relación con lo anterior, se dispuso que todas las reclusas (independientemente de cuál hubiera sido su delito en origen) debían atravesar por el mismo proceso de rehabilitación penal y social, que fue definido fundamentalmente a través de parámetros religiosos. La instrucción religiosa (la confesión, penitencia y oración) ocupó un lugar central por encima de la formación cultural o laboral. Para las religiosas, la transgresión de las mujeres, ya fuera política o sexual, se consideraba incompatible con su ideal de feminidad (esposa y madre o portando los hábitos). La salida para las presas pasaba por el camino hacia la *redención* del catolicismo de posguerra. Expresado de una forma más sencilla, el objetivo de la detención se centró en el aprendizaje de las virtudes femeninas cristianas, en

el que las presas expiaban sus *culpas* a través del rezo y de *las labores propias de su sexo*. De esta forma podía la mujer pasar de “caída” (o “impura”) a “virtuosa” (o “pura”).

IE: Efectivamente habría que insistir en el rol protagonista de las congregaciones religiosas femeninas. Precisamente porque ellas jugaron un papel central en la implantación del modelo de feminidad nacionalcatólico, al frente de los centros de detención y reforma del Patronato. La atención de niñas y adolescentes, quedó encomendada a diversas congregaciones religiosas como: la Obra de las Javerianas, las Religiosas de Nuestra Señora del Amparo, la Congregación de los Santos Ángeles Custodios, las Religiosas del Servicio Doméstico (Hijas de María Inmaculada y Congregación Mariana de Santa Zita). La presencia de estas monjas vislumbra de forma evidente el papel cómplice y activo de la Iglesia católica en la configuración de una comunidad nacional, que cercenó de su seno determinadas formas o ideales de ser mujer.

CA: En función de esto que señalas, creo que las futuras investigaciones deberían tener en cuenta este componente específico del catolicismo, a la hora de abordar el análisis sobre la represión de las mujeres en posguerra. Necesitamos más investigaciones en el ámbito local o estatal que permitan comprender las actitudes sociales de las presas ante la culpabilización de la que fueron objeto por parte de las religiosas, al frente de las instituciones de encierro. Considero que debemos prestar atención al análisis de estas instituciones religiosas bajo el despliegue de lo que Foucault denominaba como “micropoderes”, que buscan constantemente la sujeción y la disciplina de las mujeres detenidas. Y, por otra parte, indagar en el éxito o fracaso de estas políticas de género que impulsó la dictadura. Principalmente a través de la imposición de determinadas expectativas de género ligadas al ideal de feminidad nacionalcatólico, subyugado al varón y enfocado en la maternidad y la domesticidad, de forma predominante.

IE: Yo pondría la mirada en las nuevas fuentes surgidas, al calor de la Ley de Memoria Histórica. Unas obras producto de una “segunda ola” en materia de memoria femenina de los años de la dictadura. Destacaré aquí los escritos con carácter divulgativo de la activista Consuelo García del Cid, en la recogida de testimonios de sus antiguas compañeras, internadas en los centros del Patronato de Protección a la Mujer. Dentro de las publicaciones de Consuelo García del Cid, convendría destacar su obra *Las desterradas hijas de Eva* (Anantes, 2012). Junto a ella, también contamos con otra historia personal como la de María Jesús López y su obra *Por Caridad* (M.A.R. Editor, 2018).

CA: A nivel historiográfico es cierto que, en los últimos años, hemos asistido a un despunte de investigaciones regionales y locales acerca del Patronato de Protección a la Mujer, que se han apoyado, en mayor o menor medida, en algunas de estas obras. Los trabajos más recientes, presentados en forma de libros, artículos o conferencias serían los siguientes: para Murcia, Segovia y Sevilla (Carme Guillén), para Málaga (Lucía Prieto), para Lugo (Enriqueta Barranco), para Valladolid (Beatriz Caballero), para Canarias y País Vasco (Carlos Álvarez).

IE: En otro orden de cosas, me gustaría que pusiéramos ahora el acento en uno de los colectivos femeninos menos estudiados, pero que fue objeto de atención prioritaria en estos años de posguerra. Me refiero concretamente a las mujeres que ejercían la prostitución. Durante la posguerra, el Estado franquista potenció la vigilancia policial sobre las prostitutas menores de edad y aquellas que ejercían su oficio de forma clandestina (más visibles que las otras prostitutas que ejercían su oficio en domicilios o en “casas toleradas”).

CA: Hay que tener presente, en relación a esto que mencionas, que estas mujeres fueron puestas bajo la tutela de dos instituciones femeninas especializadas en la atención de las “mujeres extraviadas”. El impulso definitivo se produjo a través de la aprobación de sendos decretos en el año 1941. Se constituyeron así la “Obra de Redención de Mujeres Caídas” y el “Patronato de Protección a la Mujer”. El objetivo de esta última era el de “impedir la explotación de las mujeres, apartarlas del vicio y educarlas con arreglo a la religión católica” (art. 4º estatutos del P.P.M.). Es por esta razón, que una buena parte de los autores y autoras que han trabajado estas instituciones las hayan definido como “nacionalcatólicas”. Una postura defendida por: Jean Louis Guereña, Lucía Prieto, Aurora Morcillo, Carme Agustí y Carme Guillén, entre otros. El argumento principal de toda esta abundante producción historiográfica se extrae de la lectura de las propias fuentes documentales disponibles, las memorias del Patronato de Protección a la Mujer (entre 1942 y 1954). En ellas se indicaba que la lucha contra la prostitución era un asunto que “correspondía conjuntamente al Estado y a la Iglesia”. El primero actuaba a través de su aparato judicial y policial, y el segundo prestaba al primero su infraestructura física, de conventos e internados. Éstos fueron las sedes de las cárceles de “mujeres caídas” y de los centros de “reforma” del Patronato de Protección a la Mujer, en todas las provincias españolas.

IE: Esta aproximación teórica que mencionas ha sido rebatida o cuestionada en los últimos años. La persecución de la prostitución ejercida por estas instituciones ha sido definida, por otro conjunto de autores (Mirta Núñez, Assumpta Roura, Consuelo García, Javier Bandrés, Eva Zubieta y Rafael Llavona, entre otros), como característica de un estado “fascista”, que cuenta para sus fines con una especie de “Gestapo a la española”. La justificación de este apelativo debemos extraerlos a través de dos argumentos: el primero, tiene que ver con que el punto de partida de estas instituciones fue “la conocida ideología fascista de la mujer” que dividía a las mujeres en torno a dos polos, las “virtuosas” y las “otras”. Y, el segundo razonamiento esgrimido tiene que ver con la idea de que se existieron ciertos paralelismos entre las políticas nazi y franquista en materia prostitucional. Ambos regímenes reglamentaron la prostitución, suprimiendo la legislación abolicionista anterior. Las autoridades españolas y alemanas llevaron a cabo un plan estratégico que establecía penas de prisión para las “prostitutas incontroladas” o clandestinas.

CA: El problema, en mi opinión, de esta perspectiva de análisis, tiene que ver con que, al centrar sus esfuerzos en la búsqueda de analogías formales, obvia las especificidades contextuales. Estas son las que, en última instancia, nos permiten historizar los fenómenos sociales que estudiamos. En la España franquista, hay varias circunstancias propias que deben ser tenidas en cuenta: en primer lugar, a diferencia de la Alemania nazi, los centros de detención de prostitutas no fueron las cárceles convencionales, sino los internados o colegios regentados por congregaciones religiosas femeninas. En ellos, las prostitutas representaban sólo un colectivo más de las mujeres “caídas” o “en riesgo de caer”. Bajo este paraguas conceptual, miles de chicas jóvenes, ajenas al mundo prostitucional, fueron confinadas, durante la posguerra, por manifestar conductas “desviadas” de la moral nacionalcatólica. De esta forma, en los internados religiosos convivieron toda clase de mujeres, entre los que podemos destacar los siguientes colectivos: víctimas de abusos sexuales, madres solteras, menores sobre las que se ha renunciado a su patria potestad (huérfanas y jóvenes “indisciplinadas”), entre otras. En segundo lugar, en el caso alemán, los católicos tenían un peso irrelevante dentro del aparato coercitivo estatal.

No sucede lo mismo en el panorama español, donde la presencia del catolicismo es visible en todos los niveles, al menos durante el primer franquismo.

IE: Tienes razón, en esto que dices, pues tanto en la “Obra de Redención de Mujeres Caídas” y en el “Patronato de Protección a la Mujer” existía la figura de los asesores morales. Dicho puesto estaba ocupado por sacerdotes que gozaban de una gran influencia en ambas instituciones. Junto a ellos, en las distintas juntas provinciales, había una representación de la rama femenina de Acción Católica. De forma general, dicho puesto estaba ocupado por la figura de la presidenta de la rama de mujeres en cada provincia concreta. Por otra parte, la labor de “vigilancia moral” quedó encomendada a las celadoras, mujeres formadas en los centros de la Acción Católica. Dichas agentes se encargaban no sólo de denunciar ante la policía a las jóvenes “descarriadas”, sino también debían “tutelar” a las jóvenes protegidas por el Patronato.

CA: Me gustaría añadir que, en la tarea de promoción de la religión, como parte del proyecto de recristianización impulsado por el franquismo, proliferaron numerosas asociaciones católicas. Encontramos aquí a numerosas organizaciones que apenas han sido investigadas para el contexto del primer franquismo como: los Padres de Familia, las Congregaciones Marianas, las Conferencias de San Vicente de Paúl y las Ligas españolas contra la pública inmoralidad en Barcelona y Zaragoza, entre otras. Los futuros estudios deberían poner su atención en la actuación y discursos de estas agrupaciones religiosas. Esta perspectiva de análisis puede arrojar algunas claves acerca de la definición de la diferencia sexual en el primer franquismo.

LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES CATÓLICAS Y LAS “PARADOJAS DE LA ORTODOXIA”

IE: Me gustaría comenzar este tema señalando que, tradicionalmente, la historiografía contemporánea había considerado que la religión y, especialmente, el catolicismo había supuesto un importante freno al proceso de emancipación de las mujeres. Sin embargo, hoy podemos afirmar gracias a la investigación de historiadoras como Inmaculada Blasco Herranz que la religión supuso también una oportunidad de participación en la vida pública y de politización de un buen número de mujeres. Y, sobre todo, que estas no estaban, ni mucho menos, manipuladas por el clero. Estudios recientes, como los de María Cruz Romeo Mateo, han demostrado que la movilización de las mujeres católicas y su implicación en la política se remonta a mediados del siglo XIX.

CA: Desde luego, esto que comentas supuso un punto de inflexión en la historiografía de la religión y el género en España. No podemos analizar el movimiento católico femenino en el franquismo sin tener en cuenta estos antecedentes históricos. La intensa movilización de las católicas, no solo en el siglo XIX, sino también en el primer tercio del siglo XX, fue capital en tanto en cuanto supuso un proceso de politización que las llevó a asimilar ciertas proclamas del discurso feminista. Esto es, haciendo compatibles estas reivindicaciones con la óptica moral católica. El “maternalismo cívico” se convirtió en la plasmación práctica de estos principios. Las mujeres pertenecientes a las clases acomodadas y a los sectores conservadores encontraron en esta función social un argumento legítimo para poder intervenir en el ámbito público. La política era entendida como el resultado de la proyección de las mujeres de sus virtudes femeninas (de cuidados, rol maternal, etc.). Sin embargo, a partir de 1932, y según los estudios de los

que disponemos, se produjo una derivación de las mujeres hacia otros temas como: la defensa de la familia, el proselitismo religioso, tareas de caridad y campañas en pro de la moralización pública. Una tendencia que, como veremos, continuará en el franquismo.

IE: Es cierto que esta tesis es la que ha mantenido hasta ahora la historiografía, pero también es cierto que se necesita un mayor número de estudios locales o regionales que confirmen si esta tendencia es generalizada. Hasta la fecha contamos con muy pocos estudios, a excepción de algunos para Aragón, Cuenca o Mallorca, por ejemplo, y alguno de los mismos no se centran en el análisis de estas cuestiones, sino que tratan la Acción Católica de manera muy general. Además, debemos tener en cuenta el contexto histórico. La Guerra Civil y la posterior Dictadura supusieron una resignificación de las tareas realizadas por las mujeres católicas. Su participación pública era entendida entonces como un deber no solo moral, sino también político, en la tarea de regeneración espiritual de la Patria. Una lectura que se daba desde el régimen franquista al estado de la nación, tras las políticas emprendidas por el régimen republicano en materia sexual y de género.

CA: Entiendo lo que dices. Quizás uno de los problemas de fondo tenga que ver con la concepción tan estrecha y masculinizada que tenemos de lo que merece ser catalogado como “hacer política”. A menudo, las actividades realizadas mayoritariamente por las mujeres han sido consideradas como secundarias o irrelevantes para el devenir histórico.

IE: No puedo estar más de acuerdo contigo. En el caso concreto de las organizaciones católicas femeninas parece evidente que sus prioridades cambian: el derecho al voto y otra serie de cuestiones debatidas en los años de la Segunda República dejan de tener sentido en este nuevo contexto, adquiriendo una importancia fundamental otros objetivos relacionados con la recatolización y reconquista de la sociedad. Si tenemos en cuenta esto y que la Iglesia católica se convierte en una de las fuentes principales de legitimación del régimen franquista, podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que la rama femenina adulta de Acción Católica hacía mucho más que dedicarse a tareas benéfico-asistenciales o moralizantes.

CA: Para explorar esta cuestión, creo que podría ser interesante la reconstrucción de las biografías y trayectorias intelectuales de mujeres católicas, que comenzaron su actividad pública en la década de los años veinte y treinta. Puesto que, en muchos casos, las trayectorias vitales de estas mujeres se extendieron hasta entrada la década de los años cuarenta y cincuenta. De esta manera, sería posible analizar, a través de sus discursos y sus prácticas, cómo estos ideales defendidos en las primeras décadas del siglo xx evolucionaron o se reconfiguraron en las décadas posteriores.

IE: Creo que esta perspectiva que sugieres resulta muy enriquecedora. En el caso de Zaragoza, que es el que personalmente más conozco, tenemos ejemplos muy adecuados para ilustrar esta evolución. La trayectoria vital de Vicenta Liria Mur nos puede servir de ejemplo. Perteneciente a una de las familias católicas más importantes de la capital aragonesa, que contaba con muchos de sus miembros en las filas de Acción Católica, las Conferencias de San Vicente de Paúl o los Caballeros del Pilar, es el ejemplo perfecto de vida dedicada al activismo católico. Elegida como concejal suplente del Ayuntamiento de Zaragoza en 1927 y defensora de la intervención de las mujeres en la vida pública, ocupó desde los años 30 el cargo de vicepresidenta de las Mujeres de Acción Católica de la Archidiócesis de Zaragoza. Ya en plena posguerra, Vicenta pasó a ser la presidenta de la Rama femenina de la AC. Y, por último, en los

inicios de la década de los cincuenta, participó en obras relacionadas con el apostolado obrero, a través de la Obra Familiar de Suburbios.

CA: Seguro que existen más ejemplos parecidos, en multitud de territorios, que están esperando a ser analizados. Además, este tema me ha recordado que las propias vidas de muchas de estas mujeres pusieron en cuestión los modelos rígidos de género que el franquismo pretendía extender a todas las mujeres españolas. Unos ideales de feminidad que eran defendidos por las propias mujeres de Acción Católica. Estas católicas eran mujeres solteras con un alto poder adquisitivo que dedicaron sus vidas a luchar por la causa católica. Es cierto que se trata de mujeres de la burguesía que pueden considerarse como una excepción, pero no por eso sus biografías dejan de ser relevantes para el tema que nos ocupa. No obstante, es muy difícil averiguar si ellas mismas sentían esta contradicción entre el discurso que ellas defendían y su propia vida personal. Me parece importante analizar sus experiencias en su contexto histórico particular. Por ello es muy importante que saquemos a la luz a estos personajes femeninos, que, en muchas ocasiones, se encuentran marginados en las fuentes con las que estamos acostumbrados a trabajar.

IE: Si, es muy difícil en la práctica conseguir documentos, artículos o libros escritos por ellas mismas que nos permitan analizar esta contradicción entre su discurso y práctica de vida. No obstante, debo añadir que este grupo de mujeres pertenecientes a las clases medias que tuvieron la oportunidad de educarse en centros religiosos destinados a las élites e incluso de ir a la Universidad en fechas anteriores a la Guerra Civil, inauguraron una tendencia que el franquismo no consiguió frenar. Las estadísticas de los primeros años del franquismo nos muestran cómo la incorporación de las mujeres pertenecientes a las clases medias-altas a la Universidad y a los estudios superiores no se detuvo, sino que, por el contrario, siguió creciendo de manera constante en los años inmediatamente posteriores. Asimismo, estas mujeres de Acción Católica contribuyeron a la formación de otras mujeres jóvenes obreras a través de las Escuelas Dominicales y de las Escuelas Nocturnas. Es cierto que en los años 40 estamos hablando de una educación fundamentalmente religiosa, basada en la defensa de los roles de género, pero también es verdad que recibían formación de otro tipo como, por ejemplo, leer y escribir.

CA: Hablando de mujeres jóvenes, la rama juvenil femenina ha sido muy poco estudiada y su importancia ha sido considerada tradicionalmente como menor. Sin embargo, estas organizaciones juveniles pertenecientes a todos los espectros políticos tuvieron una importancia clave en los años anteriores a la Guerra Civil, siguiendo la tendencia europea que buscó en los años comprendidos entre las dos guerras mundiales movilizar y encuadrar a la juventud.

IE: Exacto. Las ramas juveniles han sido muy poco estudiadas. A nivel monográfico, para la Juventud Femenina de la Acción Católica, solo existe la tesis doctoral de Inmaculada Guirado Lara. Esto es aún más sorprendente cuando al analizar las fuentes para el primer franquismo es bastante notorio que la JF es la rama que lidera el empuje de la AC en la inmediata posguerra. Y, además, se encuentra mucho más asentada y extendida que el resto de las ramas femeninas y masculinas. La Rama de Hombres, por ejemplo, es una de las que más tiempo tardó en consolidarse y establecerse. Además, si se analizan las memorias de las Uniones Diocesanas se puede observar cómo las actividades caritativas y benéfico-asistenciales ocuparon un lugar bastante reducido y secundario, mientras que la propaganda y las escuelas dedicadas a la misma ocupaban un rol central. Las propagandistas de la Juventud Femenina formaban parte de la élite de

la organización, tenían un papel clave en la constitución de nuevos centros y recibían una formación acorde a este papel. En este sentido, mientras que las jóvenes tenían unos cuadros bien formados y volcados en la organización, las mujeres tenían más problemas para encontrar este tipo de perfiles y, en ocasiones, recurrieron a “ascender” a algunas jóvenes a la rama de adultas.

CA: Si esto es así para las jóvenes me puedo imaginar que las secciones de menores también debieron ser importantes. Es significativo cómo la infancia sigue siendo, en general, un tema poco abordado por la historiografía contemporánea.

IE: Las secciones de menores son fundamentales, tanto la de niños, llevada por las Mujeres de Acción Católica, como la de niñas, dirigida por la Juventud Femenina. Una de las obsesiones de la jerarquía, aparte de la vestimenta femenina, fue la formación religiosa de los niños. No solo a través de la impartición de estas enseñanzas en las escuelas públicas y privadas, sino también a través de la catequesis. Se busca la captación de los niños desde la más tierna infancia con el objetivo, en primer lugar, de formarlos en una serie de valores y modelos de comportamiento de género y, en segundo lugar, de que puedan sumarse en el futuro a las ramas juveniles y adultas de la organización. Las estadísticas que se hacen respecto a los grupos de catequesis son exhaustivas. En todo este entorno tienen una importancia fundamental las mujeres, ya que son las que mayoritariamente dirigen los grupos de catequesis.

CA: Teniendo en cuenta toda esta movilización católica femenina, sería interesante poder comparar esta expansión con la de la Sección Femenina, tanto en las ciudades como en el medio rural. Es cierto que no es tarea fácil, ya que las diócesis y las parroquias, en la mayoría de las ocasiones, no son coincidentes con las provincias y los municipios, pero sería muy interesante intentarlo en los territorios donde fuera posible obtener estos datos. También sería interesante ahondar en el perfil de clase de las socias de ambas organizaciones. Desde mi punto de vista, el objetivo debería ser el de poder establecer comparaciones y refutar o reafirmar la tesis que mantiene que las afiliadas a SF tenían por línea general un perfil socioeconómico más bajo que las afiliadas a la AC, las cuales solían pertenecer a burguesía o a la clase media-alta. Aunque a este respecto, también es cierto que a ambas organizaciones se les escapaban las mujeres que se encontraban en los estratos más altos de la sociedad, que solían preferir colaborar en organizaciones de corte más tradicional.

IE: Estoy totalmente de acuerdo. Además, sería necesario observar si la Sección Femenina y las Mujeres de Acción Católica tuvieron puntos de fricción o más bien se trató de tensiones dentro de un clima de cooperación, en el que se tenía claro que los objetivos que se perseguían eran comunes y mucho más importantes que las diferencias puntuales. También sería necesario poder comparar, aunque no sea con cifras tan precisas, las ramas de Acción Católica con otras organizaciones femeninas que también se encontraban bajo el paraguas de la Iglesia Católica como las Hijas de María o las Conferencias de San Vicente de Paúl, entre otras. Además, sería necesario observar si existió la doble militancia y qué perfil tuvieron las socias o colaboradoras de las diferentes organizaciones. Esto nos podría ayudar a entender las diferencias entre la implantación de unas u otras en determinados lugares. A este respecto, es bastante común la repetición sistemática por parte de la jerarquía eclesiástica de que la Acción Católica era la organización que debía centralizar el esfuerzo de los laicos, pero que cada organización integrada en la misma mantendría su independencia. Así pues, podemos deducir que no todas las

organizaciones estaban tan contentas con dejar el liderazgo en manos de AC, ya que había un sector de la Iglesia católica que percibía sus formas y modos como demasiado modernos.

CA: Pues sí, también sería muy interesante esto que sugieres. En otro orden de cosas, deberíamos tener en cuenta hasta qué punto la Guerra y el primer franquismo supusieron una fractura con los ideales de masculinidad y feminidad previos. Asistiendo, por tanto, en aquellos años a una nueva reformulación de la masculinidad y la feminidad. Diferentes historiadoras como Ángela Cenarro o Inmaculada Blasco han analizado cómo en las organizaciones políticas femeninas se produjo una revalorización de figuras históricas como la reina Isabel la católica y la santa carmelita Teresa de Jesús. Estas dos figuras históricas suponían: por un lado, un contrapunto perfecto al ideal republicano de la mujer moderna; y, a la vez, encarnaban el ideal perfecto de feminidad cristiana (alejado del reverso negativo de Eva) y de mujer que se entregaba a la patria.

IE: Estoy de acuerdo con esto que has señalado. En mi opinión, por un lado, habría que analizar si existen o coexisten dos modelos de feminidad diferenciados, uno falangista y uno católico. En definitiva, si podemos categorizar un modelo de ser mujer católica totalmente diferenciado del modelo de mujer fascista, defendido por la Sección Femenina. Incluso si pudieran existir diferentes subdivisiones dentro de esta misma feminidad católica, por ejemplo, analizando el modelo de ser mujer de las órdenes religiosas femeninas. Además, sería adecuado examinar esta cuestión en contraposición con las masculinidades. Este es un tema que la historiografía ha empezado a analizar hace muy poco tiempo, pero que parece está atrayendo cada vez a un mayor número de investigadores, nuevos y consolidados. Como en el análisis de la feminidad, deberíamos plantearnos si existe una masculinidad católica, independiente del modelo del “hombre nuevo” defendido por el fascismo. Y, paralelamente, plantearnos si existe un modelo diferente de masculinidad también para las órdenes religiosas masculinas o de los monjes.

CA: Hablando de las monjas y los sacerdotes, siempre nos olvidamos, al hablar del movimiento católico, de las congregaciones religiosas femeninas. El peso de las mismas en la reconstrucción de la Iglesia de posguerra y el apuntalamiento del estado franquista fue fundamental. Estas órdenes fueron omnipresentes tanto en el aparato represivo del régimen como en el benéfico-asistencial, administrando y dirigiendo centros destinados a huérfanos y niños pobres de Auxilio Social o bien trabajando en los centros dependientes de las diputaciones provinciales o de los ayuntamientos. Además, este rol fundamental en el campo asistencial tampoco es algo “inventado” por el franquismo, sino que también es una tendencia heredada de la época liberal. Un estudio a fondo de estas órdenes sería una tarea crucial para las futuras investigaciones.

IE: Tienes toda la razón pero, en este punto, nos encontramos con varios problemas. El primero de ellos tiene que ver con la dificultad o, directamente, imposibilidad de acceso a las fuentes. Hoy en día es prácticamente imposible que una orden religiosa, si no perteneces a la misma, se muestre dispuesta a dejarte consultar sus archivos. El segundo de estos problemas, tiene que ver con la dificultad para encontrar datos sobre las mismas en el resto de fuentes, ya que se las invisibiliza e infantiliza constantemente. Ello a pesar de que son ellas las que dirigen y administran la mayoría de los centros de naturaleza benéfica, tanto públicos como privados. Además, sería conveniente establecer una comparativa entre los centros controlados

directamente por Auxilio Social, el nuevo agente del campo benéfico-asistencial, y los centros controlados por las órdenes religiosas femeninas.

IE: Totalmente cierto. Para terminar, señalaría, a modo de conclusión, que el primer franquismo supuso un punto de ruptura en muchos puntos, pero también, y no en pocas ocasiones, encontramos puntos de conexión y continuidad con etapas anteriores, tendencias que la dictadura no consiguió frenar. En este sentido, y para el tema que nos ocupa, me parece fundamental explorar esta forma de análisis a la hora de investigar las organizaciones y las congregaciones católicas femeninas. Sin duda es un campo de estudio muy fructífero y al que aún le quedan muchos datos y conclusiones que aportar al debate historiográfico.

LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SIGNIFICADOS DE LA FEMINIDAD Y MASCULINIDAD EN
EL SEGUNDO FRANQUISMO

Sandra Blasco (SB): Me gustaría comenzar este epígrafe hablando de un aspecto fundamental como es la progresiva modificación de los significados asociados al género, es decir, cómo se entendía la feminidad y la masculinidad en la Dictadura a partir de los años cincuenta.

María José Esteban (MJE): ¿Podemos decir que los años cincuenta actúan como una década bisagra? ¿Una década en la que comienza una progresiva autocrítica desde dentro de la Iglesia en relación a su ligazón con el estado franquista?

SB: Sí, efectivamente. Es interesante ver cómo estos cambios se aceleran en los años sesenta cuando se intensifica una secularización de la sociedad europea occidental que afecta también a la sociedad y a la iglesia española. Unas consecuencias del aperturismo económico y del reconocimiento de la Dictadura por parte de los países europeos y Estados Unidos que afecta también a la cultura y las formas de vida.

Tenemos que tener en cuenta que, en los años sesenta, la sociedad española ha comenzado a desarrollarse económicamente en la dirección de los países capitalistas europeos. El aperturismo político del régimen franquista vino acompañado de una fase de crecimiento económico, producto todo ello de potenciar el consumo y de dotar a la economía de nueva mano de obra. Este nuevo modelo económico y las influencias culturales que se filtran del mismo afectan, sin duda, al mantenimiento de la moral cristiana. Inicialmente se intentó un modelo dual, conviviendo entre la tradición y la modernidad, mientras progresivamente se permitía cambiar la legislación para que, por ejemplo, las mujeres pudieran acceder al mercado laboral una vez casadas. Esto no fue sino la antesala de una incorporación progresiva y creciente de la mujer a la enseñanza superior y al mercado laboral, que provocó profundas contradicciones y dificultades en el sostenimiento de los valores morales del catolicismo. Cuando se accede a lo público, cuando se expone el cuerpo, se producen relaciones sociales nuevas que traen reflexiones individuales y colectivas. Eso entra en pugna con el modelo del “ángel del hogar” y el “ganapán”, el modelo de esferas separadas que había primado previamente y que el franquismo y la Iglesia habían potenciado.

MJE: Aún teniendo en cuenta los avances realizados en los últimos años, nos falta seguir investigando en varios aspectos, uno de ellos es cómo se produjeron esos cambios tan profundos en un periodo relativamente corto de tiempo. Cómo se pasó de una cultura y una política social de género rígida, marcada por el pronatalismo y por unos preceptos de conducta muy

cerrados, a las nuevas formas de identidad y nuevas formas de convivencia entre los sexos que emergen durante los años sesenta. Como decíamos antes, los años cincuenta actúan de década bisagra en este sentido y seguramente sea la década más huérfana en cuanto a la historiografía del género y la religión en el franquismo se refiere.

SB: Sí y de igual modo, desde el punto de vista de la evolución de los significados de la feminidad, debemos seguir investigando en las dificultades de mantener la moral cristiana cuando se sale a lo público. Desde el hogar se mantiene bien. En lo público, se evidencian grandes contradicciones respecto a los valores morales y el modelo se desmorona.

MJE: En efecto. Además, en relación a esa evolución de los significados de género dentro de la Iglesia, vemos algunas cuestiones interesantes que están comenzando a resaltar en la historiografía. Algunas investigadoras como Mónica Moreno Seco han comenzado a trabajar los nuevos modelos de masculinidad en los sacerdotes. Su análisis es especialmente sugerente puesto que plantea cuestiones de interés como la aparición de otro tipo de valores más acordes al cristianismo primitivo y a valores asociados a la feminidad tradicional, que fueron fundamentales en la progresiva reducción de la jerarquía entre hombres y mujeres dentro de la Iglesia. No obstante, debemos profundizar en cómo los sacerdotes dejan de ser una clase aparte. Y hacernos dos preguntas: en primer lugar, cómo, desde la influencia del concilio Vaticano II y la Teología de la liberación, se insertan en las clases sociales; y, en segundo lugar, cómo ese modelo nuevo choca con el modelo de cura represor y autoritario, garante de la moral, que había primado previamente.

SB: Por último, para cerrar este apartado, otra de las cuestiones que me parece fundamental tiene que ver con las “paradojas de la ortodoxia” de las que hablaban previamente Carlos e Isabel. Las misioneras representaron en muchos barrios periféricos de las grandes ciudades un modelo de mujer moderno y subversivo. Mujeres que conducen, que son autónomas e independientes, que desarrollan desde los valores primigenios del cristianismo un nuevo compromiso social. Desde la exigencia de preparación de las mujeres para ese mundo abierto e interconectado, desde la necesidad de salir de su pequeña realidad para implicarse en la vida social, se ponen en marcha programas de educación y formación de adultas desde los movimientos de base de la Iglesia. El papel de muchas misioneras en esta formación para adultas es un asunto fundamental para entender tanto el compromiso social como la progresiva adquisición de una conciencia de emancipación de muchas mujeres que debemos seguir investigando.

ASOCIACIONISMO CATÓLICO, GÉNERO Y ANTIFRANQUISMO

MJE: Como se ha señalado en la primera parte de este diálogo, la historiografía ya ha explicado sobradamente cómo experiencias tradicionalmente consideradas opresoras para las mujeres pudieron, no sin contradicciones, contribuir a su emancipación. La religión ocupa un lugar central en este cambio de paradigma.

SB: ¿Qué posibilidades crees que ofrece este giro a las investigaciones sobre el segundo franquismo? Si bien se trata de un marco de análisis que no se ha aplicado de manera tan sistemática como para la movilización católica del primer tercio del siglo XX e, incluso, las primeras décadas del franquismo, considero que se están dando interesantes pasos en este sentido.

MJE: Estoy de acuerdo. El estudio de las organizaciones femeninas de Acción Católica, tanto en su rama general como en sus especializaciones obreras, está en el centro de los avances que mencionas, y ofrece vías de futuro muy prometedoras. En este sentido, es una excelente noticia la catalogación y digitalización del archivo del Movimiento de Trabajadoras Cristianas, que incluye los fondos de la HOACF. Este trabajo ha sido realizado por el Archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca, que alberga el conjunto de los archivos de los movimientos de AC. Basándose en estos archivos y, en ocasiones, también en fuentes orales, autoras como Mónica Moreno, Sara Martín Gutiérrez o Ángela Pérez del Puerto se están ocupando de estas organizaciones, demostrando que los significados de género que se vehicularon en su seno fueron cambiantes, y que la militancia en estas organizaciones pudo ser un instrumento de agencia, de emancipación y de autonomía para muchas de sus militantes. Además, es de destacar que esa emancipación no se hizo a pesar de la identidad religiosa sino, en muchos casos, de la mano de esta.

SB: Tienes toda la razón, pero creo que es necesario subrayar el vínculo entre el primer y el segundo franquismo, evitando caer en divisiones cronológicas que, por definición, son artificiales. Sería interesante acentuar o, al menos, no olvidar, la paulatina evolución que llevó a unas organizaciones de AC plenamente identificadas con el régimen franquista a convertirse en viveros de reflexión y potencial emancipación para muchas mujeres y hombres. Este cambio no se hizo de la noche a la mañana ni de manera uniforme, por lo que tampoco podemos olvidar que parte de las instancias eclesiales continuaron siendo instrumentos de adoctrinamiento y represión.

MJE: Es cierto, el recurso a la división cronológica entre primer y segundo franquismo puede llevarnos a simplificar y a presentar ambos periodos como contrapuestos. Es necesario prestar más atención a la década bisagra de la que hablábamos, los años cincuenta, para dar complejidad y matices a la evolución del asociacionismo católico. Para ello, podemos incidir en dos elementos fundamentales para el proceso de concienciación de muchas mujeres católicas a través de su paso por organizaciones eclesiales. En primer lugar, los métodos de formación activa que se desarrollaron en la JOC y se extendieron después a las otras ramas de AC fueron fundamentales para la politización de muchos de los y las creyentes que pasaron por ellas. En segundo lugar, la propia experiencia militante supuso un entrenamiento y permitió a parte de las mujeres que pasaron por estas organizaciones tomar conciencia de los problemas compartidos como católicas, como obreras y como mujeres. Se construyó así una identidad propia en la que dialogaron las categorías de género y clase en el caso de HOAC/F y JOC/F, con una relación entre ambas identidades que no fue estable sino que evolucionó a lo largo del tiempo, como bien ha explicado Mónica Moreno para el caso de la JOC y la JOCF y Sara Martín para la HOACF.

SB: En efecto. Los estudios de esta última historiadora han suplido la falta de trabajos específicos sobre la HOAC femenina, pero no se puede decir lo mismo sobre la organización obrera juvenil. Algunas historiadoras sí estamos empezando a prestar atención, en ocasiones de manera tangencial, a la experiencia de las mujeres que pasaron por la organización juvenil de apostolado, en su versión femenina o mixta. Sin embargo, no existe ninguna investigación que se haya dedicado en exclusiva a la historia, el desarrollo, los postulados o la actividad de la JOCF, que fue independiente de la JOC hasta 1970. También considero que puede ser muy fructífero analizar cómo el paso por las ramas obreras de AC favoreció la agencia de las mujeres en inter-

sección con otras categorías. Desde la HOAC y la JOC se insistía en la autonomía que debía tener la clase obrera en la resolución de sus problemas. Esta necesidad era subrayada en el caso de la JOC al considerar a la juventud como un colectivo con unas problemáticas propias, que no era tomado en serio por una sociedad dominada por los adultos. Para ser merecedores de respeto debían responsabilizarse de sus asuntos y demostrar que eran capaces de comprometerse por una sociedad más justa. Añadir el prisma del género a este enfoque puede ayudar a explicar cómo los métodos de formación y acción de la AC acompañaron la progresiva ocupación del espacio público y del mercado laboral, por parte de las mujeres, durante la segunda mitad del franquismo.

MJE: Así es. Por otra parte, y como ya se ha señalado en frecuentes ocasiones, los estudios de género se han centrado durante mucho tiempo en la experiencia de las mujeres. Este enfoque ya ha cambiado y encontramos cada vez más investigaciones sobre las masculinidades, así como su relación con los modelos de feminidad. Para el asunto que nos ocupa, Mónica Moreno analizó en 2018 la evolución del modelo de masculinidad en los Hombres de AC, poniéndolo en relación con el proceso de remasculinización de la religión que se habría dado entre mediados del siglo XIX y mediados del XX. La utilización de estas herramientas teóricas daría muy interesantes frutos en el estudio de las organizaciones de apostolado. Especialmente si tenemos en cuenta que de las ramas obreras de AC salieron numerosos matrimonios, dando lugar a un modelo de la pareja militante que estuvo definido tanto por la experiencia como por instituciones, cursos y publicaciones específicamente dedicados a la preparación al matrimonio y a la formación de una familia obrera. Antony Favier ha estudiado las contradicciones a las que se enfrentó el movimiento jocista en Francia durante los años de la revolución sexual. También en la España franquista las vivencias de mujeres jóvenes católicas que militaban, mano a mano, con movimientos progresistas produjo importantes choques entre la doctrina y la práctica, tanto en lo que se refería a las relaciones con sus compañeros como al uso de métodos anticonceptivos, entre otros asuntos. Las posibilidades que este campo de estudio ofrece para el estudio de las masculinidades y feminidades, la historia de la familia o de la sexualidad son, a mi parecer, inmensas.

SB: Por último, considero imprescindible señalar que esa evolución de los significados de género en las organizaciones de AC se hizo de la mano del proceso de politización en un sentido antifranquista, cada vez mejor conocido por la historiografía. Poner estas dos transformaciones en diálogo puede permitirnos vislumbrar coincidencias y contradicciones y, probablemente, comprender mejor el proceso de desenganche de la Iglesia católica respecto al régimen franquista.

LAS REDES TRANSNACIONALES DEL CATOLICISMO

MJE: El estudio de las redes transnacionales del catolicismo está permitiendo importantes avances para los estudios religiosos en su conjunto, y puede ofrecer interesantes enfoques también para el análisis de la relación entre género y religión durante el segundo franquismo. Fenómeno de carácter transnacional donde los haya, el catolicismo permitió a la dictadura franquista romper con el aislamiento internacional y adquirir una pátina de legitimidad tras la II Guerra Mundial. Además del reconocimiento diplomático, desde España se implantó

una estrategia de contactos a través de organizaciones católicas transnacionales, que fueron fundamentales en los cambios que vivió el catolicismo español y que también incluyeron una mutación de los modelos de género. De manera paralela, estas redes transnacionales fueron favorecidas por la estrategia vaticana encaminada a asegurar la influencia católica en diversos organismos internacionales.

SB: Con ese fin se empujó también a las mujeres católicas a ocupar puestos de relevancia en diversas organizaciones y se fomentó el desarrollo de una “conciencia cívica femenina”, como han explicado Inmaculada Blasco y Mónica Moreno al estudiar el caso de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC). Entre otras cuestiones, preocupaba analizar el impacto del trabajo femenino sobre las mujeres y la familia o abordar su participación pública en el mundo moderno. Aunque estas preocupaciones nacieron desde el discurso de la complementariedad, tanto las reflexiones en torno a esta cuestión como la práctica permitieron evolucionar hasta la demanda de una igualdad efectiva de las mujeres católicas, como ciudadanas y como miembros de un laicado al que el Concilio Vaticano II había reconocido la mayoría de edad.

MJE: En ese contexto que estamos perfilando, considero que el estudio de experiencias personales de católicas, desde las dirigentes de extracción burguesa a las emigrantes que se comprometieron en la JOC en diferentes países europeos, ofrece interesantes posibilidades de análisis. La experiencia en el extranjero y los contactos internacionales abrieron nuevas posibilidades de emancipación y de ruptura con el nacionalcatolicismo. Esto fue posible tanto a través del diálogo con sus compañeras de otros países como gracias a la propia experiencia como militantes o dirigentes que asistieron a encuentros internacionales. Esto implicaba viajar solas, asumir responsabilidades y tomar la palabra en público en un contexto que, en ocasiones, pudo ser vivido como especialmente desafiante por las diferencias culturales y lingüísticas. La constatación de que eran capaces de cumplir con estas responsabilidades tuvo un importante efecto en la autoestima de estas mujeres y en la percepción que ellas mismas y sus compañeros tenían del rol de las militantes en las organizaciones católicas.

SB: Por otra parte, la JOC y la HOAC establecieron importantes estructuras dedicadas a los trabajadores emigrados, desde las que podemos observar una gran preocupación por la ruptura que suponía la emigración en las relaciones de género tradicionales. La atención constante a la “moralidad” y a la “relajación” de costumbres con las que las jóvenes trabajadoras españolas se topaban al cruzar los Pirineos nos da pistas sobre la concepción de las relaciones sentimentales que imperaban en la JOC y la HOAC, y que se veía especialmente tensionada al ponerse en contraste con otras realidades. Además, las ricas fuentes que ha dejado la JOC a este respecto sirven como instrumento para observar cómo los preceptos morales y sexuales de muchos españoles cambiaron a través de la emigración.

MJE: En la actividad de la JOC entre las emigrantes también tuvieron una especial importancia las jóvenes que trabajaron como empleadas de hogar en diversos países europeos. Eider de Dios ha explicado la contribución de la JOCF a la construcción de las trabajadoras domésticas como sujeto con una identidad y unas demandas específicas. Añadir la categoría de nacionalidad a las de clase y género y dotar de un carácter transnacional a esta cuestión permitiría comprender el proceso de socialización de muchas mujeres a las que la JOCF atendió en el

extranjero. En resumen, todos los puntos que estamos señalado entre las dos muestran que el estudio de la JOC abre interesantes vías de análisis, ¿no?

SB: Totalmente de acuerdo. Otro de los asuntos en los que la historia transnacional del catolicismo ofrece grandes posibilidades es el estudio de las congregaciones religiosas femeninas misioneras, que ejercieron su tarea por todo el orbe encuadradas en organizaciones de carácter supranacional. Bruno Dumons ha señalado el potencial de esta cuestión para los estudios transnacionales, y para el caso de España ha despertado cierto, aunque insuficiente, interés la *Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana*. Sin embargo, poco se sabe de las religiosas que se desplazaron a América Latina como misioneras, cómo impactó esta experiencia en su visión de la Iglesia y cómo fenómenos como las Comunidades de base o la teología de la liberación pudieran afectar a su relación con el nacionalcatolicismo y los modelos de género que este vehiculaba.

MJE: En definitiva, quizás podríamos decir que una de las mayores posibilidades y retos que nos presenta el diálogo entre las categorías de género y religión a finales del franquismo es la de articular las experiencias individuales con los procesos colectivos. Quiero decir, el ámbito de las creencias religiosas presenta enormes potencialidades para ser analizado con la lupa de la historia de las emociones. La subjetividad de unas mujeres que todavía pueden ofrecernos su testimonio podría aportar mucho a la comprensión de los cambios vividos por la mujer en la Iglesia y la sociedad españolas en el periodo crucial de los años sesenta y setenta.

LA RELACIÓN ENTRE FEMINISMO Y CATOLICISMO

SB: Es de interés para la historiografía de la religión y del género en el franquismo seguir investigando cómo esos cambios en la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II y la influencia del Mayo francés y la contracultura, afectaron al cristianismo de base. Cómo los valores católicos de amor, paz y solidaridad desembocaron en la adquisición de una conciencia de clase y, posteriormente, para algunas mujeres en la adquisición de una conciencia de clase con perspectiva de género que les llevó a adquirir una conciencia feminista.

MJE: Desde luego, a partir de nuestras investigaciones hemos comprobado cómo múltiples colectivos femeninos (las mujeres de la JOC y la HOAC, catequistas, misioneras, vecinas de los barrios que asistían a los cursos de formación, mujeres de las comunidades cristianas populares, entre otros) fueron agentes activos en la lucha del movimiento antifranquista. Llegaron a constituir, en suma, una diversidad de experiencias «desde abajo», que sirvieron de lanzadera para la participación política femenina, especialmente desde el movimiento obrero y el sindicalismo.

SB: Previamente, las mujeres habían hecho un proceso de reflexión por el cual limitaron su presencia o abandonaron las estructuras tradicionales eclesíásticas, viviendo la fe desde otros espacios. A su vez, desde una militancia vecinal y/o sindical, comenzaron a poner palabras a lo que hasta entonces había sido una intuición, la existencia de una discriminación hacia la mujer en la sociedad. Así dan el paso de una militancia individual a saber cómo se está tratando socialmente a las mujeres. La lectura de algunas obras del feminismo de segunda ola, particularmente *El Segundo sexo* de Simone de Beauvoir, da herramientas para conocer el significado de una desigualdad basada en el determinismo biológico. Muchas darán el paso de militar en

el movimiento feminista, organizado a nivel estatal, en la segunda mitad de la década de los setenta. Otras intentarán transformar desde el feminismo sus espacios cotidianos: el sindicato, el barrio o las comunidades cristianas.

MJE: Respecto a lo que comentas, seguramente falta por profundizar en la historiografía en cómo se produjo ese *décalage* por el que la institución eclesiástica se quedó atrás respecto a la posición de estas mujeres. Muchas mujeres católicas no confiaban en la Iglesia, ni en sus estructuras, ni en su cercanía con el poder y las elites del franquismo. Conforme avanza el tardofranquismo y comienza la Transición, la posición oficial de la Iglesia en temas como el divorcio, el aborto, los anticonceptivos o el papel de la mujer en la familia... alejó a muchas católicas de su seno y pasaron a vivir su fe desde otros espacios.

SB: Efectivamente. Y también comienza así una revisión en clave feminista del propio mensaje de Jesús de Nazaret. Muchas católicas tenían dificultades para entrar en las facultades de Teología y, en general, las mujeres estaban aisladas de los puestos de decisión dentro de la Iglesia. Sin embargo, la mayoría de los puestos de niveles inferiores (en Cáritas, catequesis o grupos de revisión de vida) estaban coordinados e impartidos por mujeres. La mujer en la Iglesia había sido totalmente silenciada debido a la imposibilidad de ser considerada como “sujeto eclesial”, mientras realizaba tareas importantísimas desde la base. La nueva conciencia de igualdad puso en marcha una “hermenéutica de la sospecha” y, gracias a los cursos seculares y a la función que se destinó en el Concilio para el laicado, muchas integrantes de las Comunidades Cristianas Populares comenzaron un minucioso trabajo de reinterpretación de las santas escrituras desde una perspectiva feminista. Nuevas lecturas de teólogas feministas protestantes, como Catharina Halkes o Mary Daly, junto a la influencia y la puesta en práctica de la Teología de la liberación latinoamericana, sobre todo, en la capacidad que ésta daba para cuestionar esa mirada unidimensional de un mismo fenómeno, influyeron en ello.

MJE: ¿Cuáles fueron las causas de la compleja relación entre las católicas y el movimiento feminista?

SB: Muchas católicas de base se habían comprometido con la militancia vecinal y sindical. De hecho, algunas de ellas serían quienes crearían las secretarías de la mujer en sus respectivos sindicatos como en la Unión Sindical Obrera (USO), en la Unión General de Trabajadores (UGT) o en Comisiones Obreras (CCOO). Posteriormente, un número reducido dieron el salto y participaron en la Coordinadora de organizaciones feministas. Ahí se encontraron con mujeres de partidos políticos, mujeres organizadas desde el movimiento vecinal y mujeres que militaban en asociaciones exclusivamente feministas. Hubo una pugna, en algunos casos, por considerar que las mujeres de los barrios o las católicas no formaban parte de un “verdadero” feminismo. En ocasiones sus posiciones eran vistas como algo descafeinado, como producto de un feminismo *light*, lo cual provocaba dolor por la falta de reconocimiento entre el resto de feministas.

§

CARLOS ÁLVAREZ FERNÁNDEZ es licenciado en Historia por la Universidad de La Laguna (2012), Máster en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco (2013-2014) y actualmente es doctorando por la misma universidad. Ha sido investigador predoctoral en formación (PIF) contratado por la Universidad del País Vasco (2016-2020). Estancia internacional en el Instituto de Estudios de Género en Buenos Aires, Argentina (2019) y miembro del grupo de investigación “La experiencia de la sociedad moderna en España (1870-1990)”. Su principal línea de investigación está dedicada al estudio de las feminidades durante el primer franquismo. Pone el acento sobre las fuentes judiciales como un espacio privilegiado para ver cómo se construyen y evolucionan las identidades de género desde una perspectiva interseccional.

SANDRA BLASCO LISA es investigadora postdoctoral Juan de la Cierva en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Su investigación postdoctoral se centra en el estudio del feminismo y pacifismo en España durante el siglo xx. Como resultado de esta línea de trabajo ha publicado recientemente el artículo “The international council of women in Spain during the first third of the twentieth century: reception, influence and exchanges” en la revista *Women’s History Review* y el libro *Feministas por la paz: La liga internacional de Mujeres por la Paz y la libertad (WILPF) en América Latina y España* publicado por la Editorial Icaria. Este libro ha sido reconocido con un accésit en el Premio Ángeles Durán de innovación científica en el estudio de las mujeres y del género.

ISABEL ESCOBEDO MUGUERZA es doctoranda en la Universidad de Zaragoza. Tesis realizada bajo la dirección de la Dra. Ángela Cenarro Lagunas y financiada por un contrato predoctoral concedido por el Gobierno de Aragón. En el transcurso de estos cuatro años, ha realizado cuatro estancias de investigación en la Universidad de Leeds, la Universidad de Salamanca, la Universidad Complutense de Madrid y la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma. Es parte del Proyecto “Discursos y políticas de género en la España del siglo xx: de la crisis del liberalismo a la Transición” y también colabora con el proyecto europeo “COST Action. Who Cares in Europe?”. Próximamente publicará, en el marco de este proyecto y junto a su directora, el artículo “New battlefields, new marginals. Orphans and refugees in Zaragoza during the Spanish Civil War (1936-1939)”.

MARÍA JOSÉ ESTEBAN ZURIAGA, doctora en Historia contemporánea por la Universidad de Zaragoza, es investigadora postdoctoral Juan de la Cierva en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus investigaciones actuales se centran en las relaciones transnacionales del catolicismo progresista español durante las décadas de preparación, celebración y recepción del Concilio Vaticano II. Su tesis sobre el catolicismo de base en la diócesis de Zaragoza durante el franquismo, dirigida por Alberto Sabio Alcutén, será próximamente publicada en Prensas de la Universidad de Zaragoza gracias al I premio Feliciano Montero, convocado por la Asociación Española de Historia Religiosa Contemporánea. Recibió, asimismo, un accésit al XIV premio Miguel Artola de la Asociación de Historia Contemporánea.

§

Enrique Moradiellos, Santiago López Rodríguez y César Rina Simón, *El Holocausto y la España de Franco*, Turner, Madrid, 2022, 316 pp.

Pocos meses después de establecerse por primera vez relaciones diplomáticas plenas entre España e Israel, en 1986, escribiendo una tesis de maestría sobre el porqué de la ausencia de relaciones entre ambos países durante cuatro décadas, me encontré con la carta enviada por Francisco Gómez Jordana, Ministro de Asuntos Exteriores, al Ministro de Guerra, Carlos Asensio, a fines de 1943. En la misma, el entonces canciller recomendó traer a los judíos sefarditas, perseguidos por los nazis y sus colaboradores, en grupos de más o menos cien personas cada uno y cuando un grupo abandone España, “pasando por nuestro país como la luz por el cristal, sin dejar rastro”, traer otro grupo y sacarlo pronto, para dejar entrar al que venga detrás suyo. Es decir, sin permitir, de ninguna manera, que los sefarditas, aún si tenían la nacionalidad española, se queden en España. Más que cualquier otro documento, éste escalofriante texto influyó en mi propio enfoque académico del régimen de Franco durante muchos años.

En 1949, tras la votación de Israel en la Asamblea General de la ONU a favor de la continuación del boicot diplomático contra España, el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid emprendió una ofensiva propagandística con el propósito de revelar “la verdad”: un folleto de 50 páginas titulado *España y los judíos* ofreció una descripción abultada de la ayuda franquista para salvar judíos durante el genocidio nazi contra ellos. El folleto, difundido en varios idiomas, intentaba mostrar el desagrado del recién establecido Estado, pues el Caudillo fue el salvador del pueblo hebreo y España había hecho mucho más por el bien de los judíos europeos amenazados por el Holocausto que las democracias occidentales.

Desde aquel entonces se ha desarrollado un debate académico, no exento de motivaciones políticas, acerca de las posiciones cambiantes de la dictadura franquista hacia los judíos durante la segunda guerra mundial y la actuación de sus diplomáticos ante la hecatombe de los judíos. Estudiosos como Haim Avni, Bernd Rother, Antonio Marquina, Alejandro Baer, José Antonio Lisbona y Eduardo Martín de Pozuelo, entre otros, han aportado a esta polémica. El nuevo libro de Moradiellos, López Rodríguez y Rina Simón viene a resumir este debate y, ampli-

ando la base documental relevante con material de varios consulados españoles en la Europa en guerra, emite un juicio tajante: la dictadura franquista permitió la evacuación de 35 mil fugitivos judíos, pero siempre primaban las razones estratégicas y de política internacional en su actuación, casi nunca las humanitarias. Con la derrota del Eje, el régimen se apropió de los actos individuales de algunos diplomáticos españoles que lograron evitar la muerte de unos millares de judíos sefarditas en sus respectivos destinos europeos.

La posición del régimen franquista ante el genocidio de la judería europea tiene que ver, por un lado, con la arraigada presencia de judeofobia y antisemitismo en la sociedad española, y por el otro, con los sucesos de la década de 1930. La Segunda República despertó esperanzas entre muchos judíos europeos por su nueva constitución que otorgaba igualdad de derechos a todos y anuló los privilegios eclesiásticos. Después de la llegada al poder de los nazis en Alemania en 1933, España se convirtió en lugar de refugio para varios miles de judíos. Al estallar la Guerra Civil en julio de 1936, se estima que había en España cerca de seis mil. Con la lucha fratricida, la mayoría de ellos optó por abandonar el país. Al mismo tiempo, miles de judíos de distintos países se alistaron para defender a la República, en su mayoría en el marco de las Brigadas Internacionales. Se estima que de los 35.000 a 40.000 voluntarios alrededor de 20 por ciento eran judíos. Esta sobrerrepresentación judía reforzó entre los rebeldes nacionalistas, apoyados por la Italia fascista y la Alemania nazi, la ecuación entre bolcheviques y judíos y el mito de la conspiración antiespañola de comunistas, masones y judíos, en este orden u otro. Con la victoria nacionalista se empeoró la situación de los pocos judíos que quedaron en España. Entre otras cosas por perder la libertad religiosa en el marco del nuevo nacional catolicismo.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, España se declaró formalmente neutral, aunque su apoyo al Eje estaba bien claro. Franco se vio obligado a quedar fuera de esta contienda por la destrucción provocada por la guerra civil, la penuria económica y la creciente hambruna en distintas regiones del país. Con la caída de Francia cambió su política y declaró ser «no beligerante» y con la invasión alemana a la Unión Soviética, envió a la División Azul (unos 47 mil hombres) a luchar junto al Wehrmacht. Regresaría a una posición de neutralidad en octubre de 1943, once meses después de la invasión aliada al norte de África, que cambió radicalmente la posición geopolítica española.

La derrota de Francia empujó a decenas de miles de refugiados, muchos de ellos judíos, hacia la frontera con España, con la esperanza de poder llegar a puertos ibéricos y de allí salir a cualquier país dispuesto a recibirlos. A aquellos que poseían un visado de tránsito a Portugal o de entrada a algún país del continente americano se les permitía llegar a un puerto de embarque. Los capturados por cruzar la frontera sin autorización o visado eran devueltos a Francia o encarcelados en prisiones regionales y más tarde internados en el campo de concentración de Miranda de Ebro. En octubre de 1941 cambió la política del Tercer Reich de permitir la salida de los judíos europeos, coincidiendo con el comienzo del exterminio sistemático de los mismos.

El Holocausto y la España de Franco no es una monografía, sino una colección de cinco ensayos. Es de suma importancia, sobre todo para un amplio público lector, que no necesariamente se especializa en el tema. El primer ensayo de Moradiellos, “El odio más antiguo y versátil”, es una excelente puerta de entrada para la historia de la judeofobia y el antisemitismo, el prejuicio

y la hostilidad cultural y religiosa, con su giro racista supuestamente científico. "Franco ante la 'Cuestión Judía': entre la judeofobia instintiva y el filosefardismo ocasional", por su parte, es probablemente el mejor ensayo historiográfico en cualquier idioma sobre el tema. Moradiellos muestra un conocimiento casi impecable y una capacidad de evaluar las contrastadas miradas históricas y políticas en una manera equilibrada, tan necesaria por la politización de cualquier tema relacionado con el franquismo. Echa luz sobre la influencia del antisemitismo tradicional católico y el antisemitismo moderno de corte racista en la ideología y práctica del bando franquista durante los años de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial y su "persistencia, eliminación o camuflaje" en la contienda.

Durante su destino en Marruecos, Franco se encontraba con no pocos sefarditas y mostraba una evidente simpatía hacia ellos y su aporte a la labor colonizadora española. Hasta finales de la Guerra Civil no se registró ninguna declaración antijudía del Generalísimo (aunque sí entre las distintas corrientes de derecha católica y nacionalista). Sin embargo, una vez declarada la victoria el 1 de abril de 1939, y aún más después de la caída de Francia, podemos encontrar un número creciente de motivos judeofóbicos en sus discursos, aunque jamás autorizó la implantación de legislación antisemita en el Protectorado español de Marruecos ni revocó la protección a los sefarditas de nacionalidad española, heredada de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Esto permite a Moradiellos enfatizar que la retórica y la política de Franco hacia los judíos estuvo dictada por un realismo oportunista. Con la invasión alemana a Rusia, adoptó la "teoría de las dos guerras". Según ésta, España era beligerante moral en la guerra contra el comunismo en el este de Europa, pero mantendría su posición neutral en la lucha entre el Eje y las potencias anglosajonas en Europa occidental y el Atlántico. Después del desembarque aliado en el norte de África, Franco adoptó una actitud más cuidadosa respecto de cualquier referencia a los judíos. Con la derrota del Eje y para enfrentar el ostracismo internacional, Franco insistió en la "diferencia mayor entre nuestro sistema y el nazifascista es la característica de católico del régimen que hoy preside los destinos de España. Ni racismo, ni persecuciones religiosas, ... tienen cabida bajo el sentido espiritual y católico que preside toda nuestra vida". Con este fin, se promovió la leyenda de "Franco, salvador de los judíos".

En "La diplomacia española durante el Holocausto", López Rodríguez revisa la visión del judío y de la 'raza maldita' entre los diplomáticos españoles y la repercusión que el Real Decreto de 1924 tenía durante la Segunda Guerra Mundial como la base legal sobre la que podrían extender la protección consular a miles de sefarditas. Frente al miedo del Ministerio por la probabilidad de una oleada de refugiados judíos que llegaría a España y la reticencia del régimen a que estos refugiados se quedaran en el país, los diplomáticos tenían un margen limitado de actuación. Sin embargo, López Rodríguez detalla un abanico de actitudes entre los representantes españoles en el extranjero. Desde un antisemita como José Félix de Lequerica, entonces embajador en Francia y más tarde ministro de Asuntos Exteriores, que compartía la idea de una conspiración judeo-masónica detrás de la contienda mundial, hasta Eduardo Propper de Callejón en el consulado de Burdeos que extendió visados por el procedimiento de urgencia, sin consulta con la superioridad, salvando así a muchas personas; o el cónsul general en París, Bernardo Rolland de Miota, que insistió frente a las autoridades francesas y alemanas en que las medidas antisemitas impuestas sobre los judíos no tenían aplicación con los que eran súbditos españoles. En el marco de su compromiso humanitario, Rolland también colaboró

con la Misión Católica Española en París, donde se proporcionaron falsos certificados de bautizo y matrimonio a sefarditas durante la ocupación de Francia.

En esta categoría de excepción en la norma se encontraban también Ángel Sanz Briz en Budapest, José Luis Santaella en Berlín, Sebastián de Romero Radigales en Atenas y Julio Palencia Tubau en Sofía, arriesgando cada uno su carrera. La mayoría de los diplomáticos, sin embargo, plenamente conscientes de los trágicos sucesos, actuaron dentro de las estrictas órdenes, sin tener en cuenta las circunstancias excepcionales. Muchos de ellos vieron en el Real Decreto de 1924 una molestia y no una base legal que podía utilizarse para la salvación, al menos, de judíos con nacionalidad española.

El otro y más breve ensayo de López Rodríguez se titula “La España de Franco y el descubrimiento del Holocausto: la mirada impresa y publicada”. Desde la Ley de Prensa aprobado en abril de 1938 y hasta la reforma de la ley casi treinta años después, la prensa española estaba controlada por la dictadura, que dominaba también la información que venía del extranjero a través de la Agencia Efe. Los periódicos del Movimiento y los católicos reproducían las mismas noticias con pocos matices. Noticias acerca del genocidio de la judería europea no aparecieron durante la guerra mundial hasta la rendición de la Alemania nazi, a pesar de que el régimen tenía conocimientos de este asesinato en masa. Una orden de fines de agosto de 1944 todavía decía: “Los periódicos deberán reducir al mínimo los titulares sobre estas consecuencias trágicas de la contienda y muy especialmente las que vinieran causadas por Alemania”. Aún después de la victoria aliada, la prensa española dedicó muy poco espacio a la suerte corrida por los judíos. Cuando el campo de exterminio de Auschwitz fue liberado por las tropas soviéticas, la prensa española mantuvo silencio al respecto. Con la liberación de los campos de concentración de Bergen-Belsen y de Buchenwald por las tropas anglo-americanas ya empezaron a aparecer noticias de los crímenes nazis, pero sin mencionar a los judíos como sus principales víctimas. Los procesos judiciales contra los criminales de guerra nazis se consideraban un abuso de fuerza, quizá por el temor del régimen que había colaborado activamente con el Tercer Reich. Paralelamente, empezó la campaña propagandística acerca de la salvación de judíos, especialmente de los sefarditas.

Cierra este volumen el estudio de microhistoria, escrito por Rina Simón sobre el antisemitismo en la prensa regional, católica y falangista, de Extremadura durante los años de la República, la Guerra Civil y el primer franquismo. También en esta región periférica, las culturas políticas de la derecha en sus distintos matices estaban impregnadas por un antijudaísmo como un código cultural para diferenciarse del bando político rival y movilizar apoyo popular.

En resumen, se trata de un libro importante, cuyo texto es accesible no solamente a los especialistas y por lo tanto vale la pena incluirlo en cualquier programa de historia moderna y contemporánea para estudiantes de Grado en cualquier universidad española.

Raanan Rein

Tel Aviv University (Israel)

David Ballester, *Las otras víctimas. La violencia policial durante la Transición (1975-1982)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2022. 316 pp.

Quan es compleixen quaranta anys del final de la Transició –si més no, oficiós, entenen la victòria socialista a les eleccions legislatives de l'octubre de 1982 com l'arc d'arribada d'aquell procés–, sembla que algunes de les visions més monolítiques, elogioses i triomfants sobre el període comencen a presentar evidents signes de fatiga. Un bon exemple d'aquest esgotament l'oferia en plena canícula estival el diari *El País*, portaveu durant tants anys, precisament, d'una defensa aferrissada del trànsit de la dictadura a la democràcia com un constructe sociopolític de caràcter exemplar. El passat 24 d'agost de 2022, la secció de Cultura del rotatiu l'encapçalava un reportatge a pàgina completa signat per Mar Padilla titulat “*Ni tan modèlica ni pacífica: los años de plomo de la Transición*”, en el que es feia ressò de diversos estudis que desacrediten aquest relat triomfant i edulcorat d'aquells anys. La recent aprovació de l'avantprojecte de la nova llei de secrets oficials donava peu a la periodista per exposar, molt breument, algunes de les conclusions de cinc estudis crítics amb el període. La paradoxa és que dos d'aquests estudis no eren cap novetat sinó una reedició ampliada (*El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, de Juan José del Águila, que havia estat publicat originalment el 2001) i una traducció (*El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, de Sophie Baby, aparegut el 2018, i que ja havia estat publicat a Espanya, tot i que en francès, el 2012). Mentre que les altres tres publicacions no eren pas les úniques, sinó en tot cas, les més recents, d'una llarga llista d'autors (historiadors, periodistes, politòlegs...) que han aportat valuoses proves de la fosca i fètida realitat d'aquells anys, menystinguda durant dècades per capçaleres com les del grup PRISA. L'encert –o no– de la tria, no és quelcom que haguem de valorar en aquestes pàgines, malgrat no puguem deixar d'assenyalar l'oportunitat perduda de tractar el tema amb la profunditat que es mereix. El motiu de fer-ne referència és il·lustrar la desconexió, i sembla que també el desconeixement, que hi ha entre la producció científica sobre la història recent d'Espanya, i la rebuda, difusió i assimilació d'aquestes investigacions per part dels grans mitjans de comunicació i, de retruc, de la societat en general.

Un dels volums citats pel diari era la darrera obra de David Ballester, *Las otras víctimas. La violencia policial durante la Transición (1975-1982)* (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022). La llarga i molt notable producció sobre el fenomen d'aquest autor (*Vides truncades. Repressió, víctimes i impunitat a Catalunya (1964-1980)*, València, 2018, i *Corre democràcia, corre. Mobilització i repressió a la Catalunya de la Transició (1975-1980)*, Barcelona, 2019, entre molts d'altres), demostra que tot i les restriccions a l'accés a la informació (que, dit sigui de passada, la nova llei de secrets oficials no sembla que vagi a redreçar), s'han fet enormes avenços en el coneixement de la repressió estatal durant el tardofranquisme i la Transició, i malgrat que encara queda, malauradament, molt camp per recórrer, ja comptem amb les guies per transitar per aquest terreny inhòspit.

Si en treballs anteriors Ballester s'havia circumscrit a Catalunya, en aquesta obra amplia l'horitzó i abasta tota Espanya durant els 7 anys que van de la mort de Franco a l'elecció de Felipe González com a president del Govern. El període ja havia estat analitzat prèviament per diversos autors, alguns dels quals havien establert el seu propi llistat de morts (principalment, Adell, Delgado, Sánchez Soler, Baby i Wilhelmi), des de disciplines i trajectòries ben diferents. Ballester confronta amb rigor i meticulositat totes aquestes publicacions per depurar i completar la llista fins a establir l'esquela definitiva –al menys, de moment– de víctimes de la violència policial. El balanç: 134 persones mortes, més altres 5 casos dubtosos, a més de centenars, milers, –en tot cas incomptables– de ferits i damnificats. Totes les víctimes mortals es relacionen al final de l'obra, aportant d'un cop d'ull la data del decés, l'edat, el lloc on es va produir, el cos policial responsable de la mort (Cuerpo General de Policía, Cuerpo Superior de Policía, Policía Armada, Policía Municipal i Policía Nacional), el mode en que va tenir lloc el succés (arma de foc, impacte de bala de goma, impacte de pot de gasos lacrimògens, cops, tortures o d'altres) i el context (gallet fàcil, dins del qual distingeix entre civil, polític i social; manifestació ecologista, estudiantil, laboral, política o veïnal; relació directa amb el terrorisme o suposada relació amb el mateix). Aquest índex té un format molt més extens, de més de 800 pàgines en PDF, al que s'hi accedeix a través d'un codi Qr, que constitueix, per si sol, una autèntica enciclopèdia de la violència policial a la Transició.

Però Ballester no sols ha elaborat un índex onomàstic majúscul sobre el tema, això només és l'apèndix del llibre, sinó que ha analitzat amb detall les tipologies de morts, les circumstàncies, el perfil de les víctimes i dels perpetradors. A través dels cinc capítols que constitueixen el cos central de l'obra, l'autor posa en tela de judici les versions triomfants de la Transició i assenyala la incoherència d'aquells que minimitzen la importància de les altres víctimes com una simple nota a peu de pàgina del canvi democràtic (especialment al capítol 2). El següent epígraf, d'una extensió molt més gran que la resta, Ballester el dedica a fer una història de llarg recorregut sobre l'aparell policial, des dels seus orígens, a la immediata postguerra, i fins més enllà del límit cronològic estricte de la Transició. De manera minuciosa, l'autor desgrana pas a pas, norma a norma, i mort a mort, el llarg i complex procés que va permetre passar d'un concepte “d'ordre públic” a un altre de “seguretat ciutadana”. Un canvi de mentalitat col·lectiva i forma d'actuar que es va aconseguir sense depurar cap dels cossos policials, fet que explicaria la seva lenta aplicació i nombrosos fracassos pel pes de l'herència dictatorial entre els rengles de la Policia i Guàrdia Civil. Agents mal formats, mal pagats i mal equipats, però també completament habituats a la repressió més acarnissada contra els opositors al règim franquista, i que de manera ab-

solutament impune i blindats davant qualsevol intent de passar comptes amb el seu passat, van seguir treballant i ascendint en l'escala de comandament sota governs democràtics. A vegades, precisament, gràcies al bagatge repressiu adquirit sota la dictadura i que anys després posarien a disposició dels nous gestors, especialment, contra la delinqüència política de signe terrorista.

Amb aquest marc, el lector –especialitzat o simple interessat en la història d'Espanya, doncs l'erudició de l'obra es conjuga amb una redacció amena i un aparell crític de fàcil consulta a peu de pàgina, fet que és molt d'agrair– comprendrà molt millor les causes últimes de les diferents tipologies de morts analitzades als següents capítols: tret injustificat d'arma reglamentària o “gallet fàcil” –91 casos–, al capítol 4; repressió al carrer en el decurs de manifestacions i mobilitzacions populars –38 casos–, cap. 5; i tortures en situacions de detenció policial –5 casos–, al cap. 6. De cada tipus, Ballester analitza les xifres i les circumstàncies predominants, el perfil dels traspassats (gènere, edat, afiliació política...), la distribució geogràfica (on destaquen en totes les categories les províncies basques, Madrid i Barcelona), la relació amb el govern de torn al llarg del període, el cos policial implicat, etc. D'aquesta forma, estableix les línies mestres, il·lustrades amb exemples escollits de les llargues llistes recollides als annexes digitals.

Gràcies a aquest exercici de síntesi, reforçat a les conclusions de l'obra, es pot copsar en tota la seva amplitud una problemàtica que lluny de respondre a l'excés de zel d'alguns agents, va presentar un caràcter estructural i estès a tots els cossos fins ben entrada la democràcia, molt més enllà dels límits estrictes d'aquells set anys, com l'autor subratlla en diverses ocasions. Amb aquesta obra, Ballester desmenteix de pla les disculpes del llavors ministre Rodolfo Martín Villa quan després d'una salvatge actuació policial a Renteria, el juliol de 1978, va afirmar impassible: “*Al fin y al cabo lo nuestro serán errores, lo otro son crímenes*”. Res més allunyat de la realitat. Tot i les abundants capes de blanc nuclear amb que alguns dels seus protagonistes i molt apologetes han intentat maquillar el període, els estudiosos compromesos amb la veritat i els i les supervivents ens mostren com la vulneració de drets fonamentals no va ser l'excepció, sinó la norma. I la impunitat i l'oblit per part de l'Estat i la societat, el doble i triple càstig afegit a la pèrdua de vides humanes.

A aquesta darrera etapa, el que va venir després de cada mort, l'autor també dedica abundants esforços per mostrar com els familiars van ser menystinguts per les administracions, i les altres víctimes mantenen, encara avui, un estatus de segona, tercera o quarta categoria respecte als morts per organitzacions terroristes, per exemple. Només en comptats, comptadíssim casos, van tenir una resposta a l'alçada en forma de sentència condemnatòria cap als seus autors. Per a la majoria, silencis corporatius, traves burocràtiques de tota mena i processos judicials dilatats inexplicablement que van acabar, quasi sempre, en absolucions o condemnes irrisòries, quan no amb indults i reintegració a la vida activa als respectius cossos. I davant d'això, una fèrria voluntat majoritària de recordar els seus éssers estimats, encara que també, en uns pocs casos, la de passar pàgina i no furgar en una ferida que no té analgèsia possible. Quaranta anys després les iniciatives governamentals per esclarir la mort d'aquestes persones han estat pràcticament nul·les, i només en alguns territoris s'ha obert la porta a reconèixer-les com a víctimes de la violència d'Estat, no sense entrebancs de diversa mena i amb una escassa i tardana iniciativa política.

L'atzar ha fet coincidir la publicació de l'obra de David Ballester amb la tramitació d'un nou projecte de llei de Memòria Democràtica. En la versió del text que el Congrés va enviar

al Senat a finals de juliol de 2022 s'inclou una disposició addicional, la número 16, que diu literalment: “*El Gobierno, en el plazo de un año, designará una comisión técnica que elabore un estudio sobre los supuestos de vulneración de derechos humanos a personas por su lucha por la consolidación de la democracia, los derechos fundamentales y los valores democráticos, entre la entrada en vigor de la Constitución de 1978 y el 31 de diciembre de 1983, que señale posibles vías de reconocimiento y reparación a las mismas*”. Tant de bo els membres d'aquesta comissió –si és que finalment s'aprova el text amb el seu redactat actual– tinguin sobre la taula *Las otras víctimas*.

César Lorenzo Rubio
Historiador (España)

Ludger Mees, *El contencioso vasco. Identidad, política y violencia (1643-2021)*, Tecnos, Madrid, 2021, 386 pp.

El final del terrorismo en el País Vasco ha dado lugar a la aparición de toda una serie de publicaciones sobre su historia más reciente. El trabajo de Ludger Mees, plantea un análisis en este interesante ensayo desde una perspectiva que ya anuncia abiertamente en el título del libro y desarrolla en su introducción: la existencia de un contencioso sobre el encaje territorial del País Vasco en España que sería previo a la aparición de ETA y que continúa sin resolverse tras el abandono de las armas por parte de esta organización. No se trata de un concepto nuevo ni de una nueva interpretación. Tampoco de un nuevo trabajo. En realidad, el actual libro es la versión revisada y actualizada en castellano del anterior estudio publicado por el mismo autor en la prestigiosa editorial Roudledge (*The Basque Contention: Ethnicity, Politics, Violence*, London/ New York, 2020). Lo cierto es que el concepto de contencioso vasco, y otros similares, como *problema vasco*, *cuestión vasca* o el más conocido y reciente, *conflicto político*, llevan utilizándose desde hace muchos años para analizar la reciente historia (y a veces no tan reciente) de un territorio que posee unas determinadas señas de identidad. Resulta significativo que a día de hoy ni siquiera los vascos y quienes los estudian, a veces con la curiosidad científica y las pretensiones del entomólogo, y mucho menos los políticos que representan a sus ciudadanos, hayan sido capaces de llegar a un consenso que sirva para denominar la zona que habitan. Significativo pero no sorprendente.

Como se afirma acertadamente en el libro, la desaparición de ETA ha abierto un nuevo periodo mucho más relajado en todos los ámbitos, incluido el académico, que está permitiendo analizar nuestro pasado sin el lastre ni la amenaza que suponía hacerlo mientras todavía retumbaba el eco de los disparos. De hecho, existen ya diferentes trabajos que acotan un nuevo periodo en la historia del País Vasco marcado por el final de la violencia política, tal y como la hemos conocido durante las últimas décadas. 2011, querámoslo o no, se ha convertido ya en una fecha señalada que define el cierre de una época y el año cero de otra que llevamos viviendo desde entonces. La mayor parte de los últimos trabajos se centran, lógicamente, en el

fenómeno del terrorismo de ETA y en las consecuencias que este ha tenido, la única organización que siguió practicando esta forma de violencia en Europa hasta hace poco más de diez años y la única que gozó en el País Vasco de un apoyo, no mayoritario, porque nunca lo fue, pero significativo y suficiente para sostenerla durante décadas, amparada por un brazo político que justificó sus acciones y amplificó sus mensajes. El terrorismo fue un fenómeno que no solo acabó con más de ochocientas vidas y extendió el terror entre miles de personas; condicionó absolutamente el desarrollo político, económico, social y cultural de la sociedad vasca. Por ello resulta lógico el interés que sigue suscitando su estudio y la búsqueda de respuestas para comprender cómo fue posible que alcanzase el nivel de legitimidad y apoyo que tuvo en uno de los territorios más desarrollados y con mayor nivel de vida de España.

Pero también comienzan a publicarse trabajos que tratan de ampliar el foco más allá de un episodio tan dramático, aunque las consecuencias que haya tenido para un sector importante de la sociedad vasca hayan sido realmente devastadoras. El libro de Ludger Mees se inscribe dentro de esta perspectiva. Sin embargo, y a pesar de sus intenciones, inevitablemente una parte muy notable de su trama argumental, se centra, o al menos transcurre, bajo la existencia de la violencia política y la amenaza del terrorismo, por más que el autor haya tratado de desprenderse deliberadamente de ella, argumentando que esta fue solo una expresión más de dicho contencioso, y ni siquiera la que definió mayoritariamente al nacionalismo vasco.

No es esta la única novedad que propone y desarrolla el autor. La más importante es que plantea su ensayo a partir de un análisis de larga duración que tiene en consideración tres premisas fundamentales. Por un lado, la que afecta a “la relación político-administrativa entre el País Vasco y los Estado-nación español y francés”. Por otro lado, “la dimensión ética relacionada con el uso de la violencia para obtener unos objetivos políticos”. Y por último, “la dimensión social conectada a la complicada búsqueda del consenso vasco sobre el deseado alcance y la preferible forma de autogobierno...”. Mees plantea sin ambages un doble desafío: acabar con esa interpretación tan extendida sobre el origen y la persistencia de la violencia nacionalista como una consecuencia de un supuesto conflicto político y situar este último dentro de un determinado contexto, aplicando una perspectiva que tenga en cuenta la existencia de toda una serie de factores que han marcado este proceso. El ensayo es absolutamente claro y contundente sobre esta cuestión. La violencia fue una opción voluntaria de quienes tomaron las armas, no un episodio inevitable al que se vieron abocados a raíz del contencioso/conflicto político sobre el que trata el libro.

Uno de los aspectos más interesantes y sugerentes de este ensayo es la aplicación de un enfoque analítico y una metodología que beben directamente de algunos de los más prestigiosos científicos sociales, como Charles Tilly, Sidney Tarrow o Doug McAdam, que han estudiado diferentes movimientos. En este caso, el autor recurre a ellos con el fin de superar un enfoque sobre “el contencioso vasco” que trascienda de la violencia política. La propuesta resulta muy atractiva y sugerente, por cuanto el nacionalismo fue un movimiento, (y sigue siendo) no solo una ideología, que se expresa a través de diversas fuerzas y organizaciones que participan en la vida política e institucional, pero también de un gran abanico de grupos y colectivos que comparten sus ideas imprimiendo un especial nervio a sus reivindicaciones dentro de la sociedad. Mees se sitúa de este modo en la línea de un debate sobre movimientos sociales que ha seguido desarrollándose incluso después de la muerte de Tilly a través de nuevos estudios,

tratando en este caso de ofrecer una “explicación multifacética”, según sus propias palabras, del problema vasco, desde sus orígenes hasta nuestros días. No es desde luego un empeño menor. Eso sí, esa declaración de intenciones supone también la asunción de una serie de premisas y de riesgos para sostener el trabajo. El más importante, aunque pueda parecer obvio, es la propia existencia de ese problema, que sería incluso anterior a la formación de la entidad (si no política, si al menos histórica y cultural), que hoy conocemos como País Vasco o cualquiera de los términos que utilicemos para designarlo, una realidad con una serie de rasgos comunes.

Para analizar el desarrollo del denominado “contencioso vasco” el autor aborda el proceso de germinación (etnogénesis) que a su juicio se dio entre el siglo XVII y el XIX. No faltan en este caso las referencias clásicas a algunos de los autores más conocidos sobre el origen de los vascos y la complicada búsqueda de un nombre adecuado para designar a la comunidad que más o menos formaban en aquellos momentos. Tampoco faltan las menciones recurrentes a la visita de John Adams al País Vasco antes de ser presidente de los EEUU ni a las obras de Alexander von Humboldt, dos de los referentes habituales cuando se aborda esta cuestión. Lo más interesante desde el punto de vista histórico arranca precisamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y más concretamente, a raíz del proceso que cambió la realidad de las provincias vascas tras el final de la Segunda Guerra Carlista y la abolición foral. La acelerada industrialización que vivió este territorio fue un fenómeno de dimensiones colosales que transformó de un modo radical, no solo la economía y la sociedad, sino los usos y costumbres, y por supuesto, la política, dando lugar a un *nuevo* País Vasco. En el capítulo III Mees analiza la irrupción del nacionalismo en este contexto a finales del siglo XIX y su complicado desarrollo en una sociedad muy diferente a aquella que idealizó este movimiento político, y lo hace hasta el trauma que supuso la Guerra Civil y la derrota de 1937 con la caída de Bilbao en manos de las tropas franquistas y la pérdida de la autonomía que había logrado unos meses atrás en unas circunstancias excepcionales. El autor aborda en esta parte del libro lo que supuso el franquismo para el País Vasco y las consecuencias que tuvo.

Evidentemente, es complicado en un trabajo de estas características profundizar en algunos capítulos concretos de nuestro pasado más reciente, sobre todo a partir de la aparición en escena de la violencia de ETA, un fenómeno que de un modo u otro terminó marcando de forma dramática el contencioso político que el autor planea en su estudio. No se trata de una síntesis sobre la historia contemporánea del País Vasco ni el autor lo pretende en ningún caso. Se trata de un ensayo y por ello es entendible que prescindiera de algunos episodios concretos que tuvieron lugar a lo largo de este mismo proceso, sobre todo de aquellos que se produjeron en el final de la dictadura. Sin embargo, quizás hubiera sido deseable un análisis más profundo sobre cómo ETA comenzó a cambiar la política del País Vasco, incluso antes de la muerte de Franco, creando en torno a ella una auténtica comunidad de violencia que sostendría a la organización durante décadas, como una de las expresiones más genuinas y enquistadas del contencioso que aquí se analiza.

Los cuatro últimos capítulos abordan el desarrollo de este último desde el final de la dictadura hasta la desaparición de ETA. En la introducción del libro ya se hacen ciertas consideraciones que merecen algún comentario, como el cambio que se produjo en la opinión pública internacional sobre los miembros de esta organización durante la transición hacia la democracia. Se afirma que “en muy poco tiempo, sus militantes “pasaron de ser considerados

unos luchadores antifranquistas por la libertad a ser presentados como fanáticos terroristas que constituían uno de los peligros más importantes para la democracia española y europea” (p. 57). Desde luego, eso no ocurrió en Francia, por ejemplo, ni en la opinión pública de otros países de nuestro entorno, donde la mítica antifranquista siguió operando con fuerza por lo menos hasta una década después de la muerte de Franco, especialmente entre amplios sectores de la izquierda. No hay más que ir a las hemerotecas para comprobarlo y constatar la consideración y el tratamiento que recibían de buena parte de la prensa internacional, sobre todo en Europa, y los recelos que inspiraba el nuevo régimen democrático español, que aparecía lastrado por la herencia del franquismo. Pero también se puede analizar la política que llevaron los diferentes gobiernos en Francia durante aquellos años cruciales, negándose hasta septiembre de 1984 a extraditar a miembros de ETA acusados de graves delitos de sangre cometidos en España.

En el capítulo VII, titulado *La década radical (1995-2005)*, se analiza la tremenda crispación que se vivió durante aquel periodo que se abrió de algún modo con el cambio de estrategia adoptado por la izquierda abertzale tras la aprobación de la ponencia *Oldartzen*. Aunque se comentan algunos extractos importantes de este documento, resulta llamativo que no se subraye como merece lo que supuso realmente: la *socialización del sufrimiento* (aunque ese concepto no apareciera explícitamente citado en el texto), es decir, la extensión del terror hacia otros sectores más allá de los objetivos habituales de ETA, que afectó de un modo dramático a representantes y cargos políticos de los partidos no nacionalistas. Y sobre todo, el coste que ello tuvo, empezando por el asesinato del dirigente del Partido Popular Gregorio Ordóñez y todos los que se siguieron a continuación. Tampoco se abordan las consecuencias que tuvieron algunos atentados que sucedieron durante ese mismo periodo. El ejemplo más notable de ello fue lo ocurrido durante la manifestación en repulsa por el asesinato del portavoz del grupo parlamentario de los socialistas vascos Fernando Buesa y del escolta que trataba de proteger su vida, el agente de la Ertzaintza Jorge Díez. La fractura social y política que se produjo en aquella protesta entre nacionalistas y no nacionalistas fue uno de los hechos más graves de cuantos se vivieron en la reciente historia de Euskadi y condicionaron profundamente el contencioso sobre el que trata el libro. Es sorprendente que se pase por alto este episodio mientras se da una importancia especial a otros que finalmente tuvieron una menor relevancia, como el denominado Plan Ardanza, un intento por reconducir la situación en un momento crítico, pero que nació prácticamente muerto, superado por los acontecimientos.

Del mismo modo podría matizarse el tratamiento sobre lo que supuso la firma del Pacto de Lizarra. Se resalta, obviamente, la unidad de las fuerzas abertzales tras el fracaso de Chiberta que se produjo durante la transición, pero se omiten las consecuencias que tuvo el nuevo acuerdo firmado en 1998. Y fueron muy importantes por lo que significaron: la exclusión de los partidos no nacionalistas en el diseño y desarrollo del país que se pretendía poner en marcha a partir de la firma de aquel documento.

Es en esta última parte donde se detectan algunos problemas en la narrativa o en la redacción sobre los procesos de negociación entre representantes del Gobierno de España y de la propia banda terrorista. En la página 306 se da cuenta de las dificultades que fueron surgiendo a lo largo del año 2006 durante la tregua de ETA que se estaba viviendo entonces, pero hay un baile de fechas que dificulta la comprensión del proceso. En varias ocasiones acontecimientos importantes se sitúan un año más tarde, lo que complica el seguimiento de una trama muy in-

terésante para comprender el final de la violencia. También resulta llamativo que apenas se cite la sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de junio de 2009 que la ilegalización de Batasuna producida unos años antes, tras la aplicación de la Ley de Partidos, un capítulo muy importante que debería haberse considerado en un ensayo sobre el contencioso vasco. Al final del trabajo se hacen algunas afirmaciones discutibles. En la página 356 se dice que tras la decisión de ETA de abandonar la lucha armada y disolverse, algo que el autor define como un “suicidio inducido”, esta “devolvió el contencioso a una dinámica anterior a 1968”, para afirmar poco más adelante que “el contencioso ha recuperado el escenario de finales del siglo XIX, cuando Sabino Arana y a primera generación de nacionalistas vascos articularon la reivindicación de la autodeterminación y fundaron un partido político como elemento central de una red organizativa que buscaba ganar mayorías sociales para su programa”. Cuando menos, resulta sorprendente.

En todo caso, son aspectos debatibles, lo mismo que las razones que se exponen y analizan para explicar el final de la organización terrorista, pero que en ningún caso ponen en cuestión el interés ni la solvencia de este ambicioso y brillante ensayo, un gran trabajo que concluye con toda una serie de consideraciones y reflexiones para seguir profundizando en la historia más reciente del País Vasco, pero también en su presente y en su futuro.

José Antonio Pérez Pérez
Universidad del País Vasco (España)

Mei Huang i Jaume Suau Martínez, *La Xina avui. Minories, cultura i societat*, Lleonard Muntaner Editor, Palma de Mallorca, 2022, 142 pp.

La presència de la Xina en la nostra societat és pràcticament ubiqua. Als nostres carrers, places, ciutats i pobles, el comerç regentat per una família xinesa ja forma part del paisatge i de les relacions del dia a dia. Hi podem afegir cada cop més l'origen dels telèfons mòbils, televisors, ordinadors que usem diàriament. Seguir les notícies internacionals en qualsevol suport ens porta, més aviat que tard, a la Xina ja sigui per la seva acció política o per la seva potència econòmica. Fins i tot, un dels dos grans clubs de futbol de la ciutat de Barcelona ja és propietat d'un xinès. Tot i això, el desconeixement sobre aquest país continua sent molt gran i, en el seu lloc, trobem prejudicis, clixés i idees preconcebudes sense cap mena de base. Tampoc és estrany. És una realitat molt llunyana en tots els sentits i l'estudi de la seva història i evolució no forma part de cap etapa de l'educació obligatòria d'aquest país. Ho comprovo any rere any en l'assignatura 'Història d'Àsia: Imperis i Nacions' que imparteixo en el grau d'història de la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona.

És per totes aquestes raons que el llibre de Mei Huang i Jaume Suau és interessant i necessari. El professor de ciències polítiques a la Facultat de Comunicació i Relacions internacionals Blanquerna i l'experta en art i cultura xinesa contemporània es marquen l'objectiu d'apropar la Xina actual a un públic no especialitzat en el tema i fer-ho en un llibre breu de menys de 150 pàgines. Com escriuen a la introducció: 'el nostre objectiu és apropar el lector a una altra mirada que permeti entendre la Xina actual i els debats existents al país des d'una perspectiva més pròxima a la societat xinesa'. I és precisament ací on trobem un dels aspectes que el lector del llibre més agrairà. Estructurat en dues parts, Llibre I i llibre II, és en la primera, centrada en explicar el sistema polític xinès, on Jaume Suau porta a les pàgines del llibre les idees d'especialistes xinesos publicades en revistes científiques d'alt nivell i les fa perfectament entenedores per un públic no especialitzat que difícilment tindria accés a aquelles publicacions. D'aquesta manera el llibre va més enllà del que es podria considerar un text de divulgació esdevenint una porta d'entrada a una selecció de les idees que formarien part de l'estat de la qüestió sobre

el sistema polític xinès. Fet remarcable en un llibre curt. Suau porta al lector fins el tema fent primer una excel·lent síntesis de segles d'història xinesa mostrant que el sistema polític actual és el resultat d'una evolució de molts anys on s'establirien les bases del mateix. Un cop arribats al tema central, l'autor assenyala, molt encertadament, que és un error voler entendre el sistema polític xinès des d'un angle purament ideològic, per molt que el partit únic sigui un partit comunista i la retòrica que aquest empra. El sistema seria 'una aposta pel pragmatisme per sobre de la ideologia' (p.35). Frase que ens porta a d'altres molt famoses de Deng Xiaoping, successor de Mao i pare de la Xina actual, com 'no és important el color del gat, sinó que cací rates' o 'no volem ser capitalistes però tampoc pobres sota el socialisme'. I aquest tipus de plantejament porta a que lo essencial siguin els resultats de l'acció política i econòmica més que la fidelitat a un conjunt de valors o principis. Com assenyala Suau, les fonts de legitimitat del partit a dia d'avui són tres: l'èxit econòmic, l'eficàcia governamental i el nacionalisme xinès (p. 38) el que ens porta al desafiament que aquest sistema suposaria per les democràcies lliberals occidentals: 'un jove xinès té més possibilitats de millorar la seva situació econòmica que no pas un d'americà' (p. 28). Quan a occident els joves estan sentint i tastant contínuament que són una generació que viurà pitjor que els seus pares en el sentit material, a Xina la percepció seria just la contrària. Això donaria al Partit Comunista una legitimitat que faria tolerables un control de la població cada dia més feixuc i la utilització continua de mètodes coercitius vers qualsevol tipus de dissidència. A la vegada, podria suposar un risc a Occident si la seva població es fa el plantejament que Jaume Suau apunta en la pàgina 36: 'es el model xinès més eficient per assegurar el creixement econòmic, la gestió pública i el benestar de la població, en comparació amb els diferents models de democràcies liberals?'. O, tenint en compte, exemples recents de líders electes en el nostre entorn com Donald Trump o Boris Johnson, fins on es pot defensar que el sistema de sufragi universal que considerem propi afavoreix l'elecció de líders capaços enfront el sistema meritocràtic intern del partit comunista xinès? Xina, en definitiva, hauria creat un model propi 'en què neoliberalisme i dirigisme i control estatal cohabitaven seguint unes directrius prèviament establertes pels líders del partit' (p. 41) Un model que li permet no únicament tractar de tu a tu al món occidental sinó reclamar el seu lloc en l'ordre internacional sense haver d'adoptar models aliens. Recau en les societats occidentals, doncs, demostrar la superioritat del seu sistema en la gestió dels afers interns i externs dels seus països més enllà de la possibilitat de fer fora al líder electe cada quatre anys.

El llibre II o segona part del llibre, a càrrec de Mei Huang no és tant reeixida com la primera. El plantejament és extremadament ambiciós per un llibre d'aquestes característiques: donar a conèixer els territoris i poblacions situats al marge de la centralitat xinesa (Xinjiang, Mongòlia interior, Tibet i Hong Kong) 'a través de projectes artístics creats per artistes i comissaris xinesos de diferents regions, que intenten visualitzar o documentar aquesta realitat' (p. 80). Apropar aquestes regions tremendament desconegudes per a un lector o lectora no especialitzat mitjançant uns artistes desconeguts per aquest públic i una producció encara més incomprendible sense una formació prèvia, demanava un altre tipus de llibre i d'edició. Hagués estat necessària una major contextualització, històrica, geogràfica, social i política, en la línia emprada per Suau en la seva part i un major ús de les il·lustracions amb una millor qualitat. L'esforç de l'autora és ingent, arribant a descriure textualment imatges que no apareixen en el text, però el fet és que al finalitzar la lectura de la seva part, els territoris esmentats continuen sent tant desconeguts

com a l'inici per un públic no familiaritzat amb ells. Amb tot estem davant d'un llibre que és una excel·lent introducció a la Xina d'avui.

Víctor Gavín
Universitat de Barcelona (Espanya)

Julia Schulz-Dornburg y Manel Risques, *¿Dónde está Franco? Cuaderno de un viaje*, Tres Hermanas, Madrid, 2022, 119 pp.

¿Dónde está Franco? Las múltiples respuestas a la pregunta que suscitan los autores del libro nos sitúan en un territorio tangente a los ámbitos de la monumentalidad, la arquitectura, el espacio público y la memoria. En él se afronta, sin tapujos ni reservas, la incomodidad de la memoria del franquismo, resolviendo una tensión inherente al propio origen del libro, que no es otro que la incomodidad de la iconoclasia recibida en contra del trabajo propio. Desde esta doble perspectiva desarrollan una psicogeografía¹ múltiple que reflexiona sobre los usos contemporáneos del simbolismo de la dictadura.

Todo empieza con una motivación política que consiste en transmutar el relato del tricentenario asociado al equipamiento público del Born, en Barcelona, para ampliar sus contenidos más allá de la óptica independentista, tras la victoria de En Comú-Podem en las elecciones municipales de 2015. En octubre del siguiente año, la exposición *Franco, Victoria, República. Impunidad y espacio urbano*, -comisariada por el historiador y profesor Manel Risques y en la que participa como artista y diseñadora la arquitecta Julia Schulz-Dornburg-, representa la gran apuesta de este viraje. En el marco de esta exposición se proyecta una instalación en la plaza del Born que recontextualiza dos monumentos franquistas originales: la estatua ecuestre del dictador, del escultor Viladomat, y la Victoria de Marès. La instalación es retirada tras estar solamente cuatro días en la vía pública. Durante más de 72 horas, la estatua ecuestre es objeto de múltiples ataques hasta su derribo.

El relato en forma de diario de bitácora de los hechos sucedidos nos recuerda la capacidad del arte para catalizar procesos sociales que van más allá del símbolo, pero que proyectan sobre el objeto la utilización de idearios ideológicos con enormes resultados. Los hechos explicados contextualizan la dimensión conflictual de la memoria del franquismo que en esos días de exacerbación emocional convierten esa plaza en un lugar para el escarnio público legitimado por el misticismo del Born como lugar fundacional del “procés” y su aspiración política.

¹ The Naked City, Debord, 1952

Visto en perspectiva todo lo acaecido nos produce un cierto extrañamiento. Si la exposición pretendía que “la sociedad catalana se mirase a sí misma a través de las dobleces morales que el proyecto identificaba y mostraba”; entonces la instalación fue un auténtico espejo de una sociedad convulsa hasta la vergüenza. Este libro alarga la sombra de ese trauma desde un posicionamiento ético inteligente, como acto de redención. La distancia con las heridas cicatrizadas permite la vuelta al objeto de estudio: el patrimonio incómodo.

En este sentido, la estructura del libro obedece al ejercicio de poner orden a lo sucedido, y otorgar valor a la investigación llevada a cabo para la exposición. Con este objetivo, los autores desarrollan dos lenguajes complementarios.

Evocación de un Boicot, de Manel Risques, es un texto de contextualización histórica necesario para entender el sentido completo del libro. En él se analizan cronológicamente los hechos, lo cual resulta en un texto genuino. Se trata de una descripción pormenorizada de los argumentos y/o soflamas que los diversos actores articularon en los discursos sucedidos con anterioridad a la inauguración y durante esos mismos días; y que evidentemente promovieron los ataques más o menos organizados en contra del monumento. Como actor involucrado y lejos de la equidistancia, se despacha contra el pensamiento único del “procés” y las consecuencias de la censura y la autocensura.

Este texto da pie a una auténtica huida hacia adelante, un cuaderno de viaje sobre el territorio de gestión del simbolismo incómodo, de Shulz-Dornburg.

Una de las preguntas que subyacen a la observación del trauma durante los cuatro días de acciones iconoclastas en el Born, es por qué habiéndose instalado dos piezas originales de la dictadura, solamente es atacada la ecuestre de Franco. Esta cuestión lleva a la autora a preguntarse por las jerarquías simbólicas de las representaciones del totalitarismo. El cuaderno es una respuesta a la pregunta de la situación del resto de ecuestres del dictador, ubicadas durante décadas en Toledo, Zaragoza, Madrid, Valencia, Santander, Ferrol, Melilla y Segovia. En la actualidad, ocho de todas ellas en situación de almacenamiento.²

Así logramos salir de la perspectiva local del Franco en la plaza del Born, y situar la pieza de Viladomat en un contexto más amplio, en paralelo al resto de estatuas ecuestres del dictador escondidas en diversos almacenes por todo el territorio español. Efectivamente, la pregunta no es retórica: ¿Dónde está Franco?

El diario del viaje es la cartografía simbólica de una búsqueda geolocalizada. Asimismo, es la geografía de un letargo, el retrato de un fantasma escondido, guardado, custodiado... Las respuestas institucionales muestran la diversidad de ecosistemas de este territorio: en el menor de los casos el permiso y el acceso. En otros muchos la denegación sin justificar, la llamada por respuesta, las llamadas sin registro, el uso de los vericuetos de la burocracia... con el objeto de hacer abandonar al investigador por cansancio. El diario se convierte así en material en bruto para el análisis crítico de las leyes, normativas y protocolos para el acceso a archivos y patrimonio público. La estatuaría del franquismo constituye uno de los ejes necesarios para entender y transmitir qué fue la dictadura franquista y qué mecanismos simbólicos utilizó para diseminar y sostener el nacionalcatolicismo. En especial, el programa iconográfico de la representación del caudillo como jinete, heredero de la tradición imperial del líder a lomos de su caballo.

² La ecuestre de Melilla es la única en exposición en el marco de un convenio del Ministerio de Defensa con la empresa Gaselec, aunque también se desestima el acceso de la autora justificando obras de remodelación.

En Barcelona, la estatua ecuestre de Franco se halla hoy desmembrada en el almacén de la Zona Franca del Museo de Historia de la ciudad. Los fragmentos, leídos casi como reliquias, pueden de nuevo ser objeto de análisis en este contexto, puesto que la instalación de 2016 forma ya parte de la historia de este monumento, sobre el que no se prevé restauración ninguna. El resto de ecuestres se hallan en condiciones similares, aunque con menos desperfectos.

En este sentido, el libro constituye un punto y aparte tras los acontecimientos del Born en 2016, y una referencia para nuevas acometidas críticas por parte de una sociedad suficientemente madura como para poder volver a mirar el patrimonio incómodo cara a cara, también en sus espacios públicos.

Núria Ricart Ulldemolins

Facultat de Belles Arts, Universitat de Barcelona (España)

Damián A. González Madrid i Manuel Ortiz Heras (eds.), *Violencia franquista y gestión del pasado traumático*, Sílex Universidad, Madrid, 2021, 401 pp.

L'obra que ens ocupa pot ser qualificada com un estat de la qüestió, que combina recerca i reflexió, d'un tema tant candent com és el del tractament a nivell memorialístic de la violència franquista. Aquest reeixit assaig compta amb la col·laboració de tretze especialistes, que vertebren les seves aportacions en els dos eixos que s'exposen en el títol del treball: la violència política de la dictadura i la conflictiva gestió de la memòria col·lectiva sobre un passat traumàtic. Una circumstància que els autors atribueixen a la insuficiència de les polítiques públiques en relació a la construcció d'un relat democràtic.

La violència política es tractada en els seus primers capítols, on es posa especial èmfasi en intentar desmentir un cert mantra que preval al respecte, i que faria a referència en concentrar de forma exclusiva els excessos violents de la dictadura en els seus inicis, en tant i en quant, com a element fonamental del seu funcionament, es va mantenir al llarg de les dècades, amb les corresponents mutacions i adaptacions que l'evolució històrica requeria.

Aquest apartat comença amb cinc capítols centrats en la violència física extrema que es va portar a terme en els anys de la guerra y la immediata postguerra. En primer lloc Julio Prada reflexiona respecte la necessitat de començar a construir un nou relat sobre la repressió que superi l'actual, per centrar la seva exposició en el paper de les víctimes i els botxins de la Guerra Civil. L'autor marca èmfasi en el fet de que la "memòria dels vencedors" va esdevenir la "memòria oficial" durant la postguerra, fins els canvis que es van experimentar als anys seixanta (*25 años de paz, Sección de estudios de la guerra de España del Ministerio de Información y Turismo...*), quan es va establir un nou relat més asèptic al voltant de la pregonada idea de que "*todos fuimos culpables*". Un esquema que críticament assenyala que "*La Transición y la consolidación democrática no harían otra cosa que santificar y perpetuar*". Per acabar el capítol reflexionant al voltant de quin ha de ser el paper dels historiadors en la construcció del "*nuevo relato*" sobre la Guerra Civil, la dictadura y la transició a la democràcia i quin ha de ser el paper de les víctimes, els botxins "y todos los demás" en l'esmentat relat.

A continuació els dos editors de l'obra centren la seva aportació en la repressió en l'estricta marc de Castella la Manxa entre el fracassat cop d'estat que conduí a la Guerra Civil fins el 1945, en les seves variables de presó i mort. Una violència que es va cobrar unes 12.500 víctimes, i que segons els autors comporta que "Objetivamente murieron más castellano-manchegos que vascos, catalanes o madrileños". Unes xifres contundents que son explicitades a partir de l'alt grau de politització i mobilització d'uns àmbits rurals on el desafiament al poder tradicionalment establert fou contestat amb el que és qualificat de "brutal escarmiento". El que resulta ser el capítol més llarg de l'obra, desgrana i analitza a continuació les diferents variables que permeten comprendre millor l'ampli abast de la repressió portada a terme pels franquistes, amb quadres, anàlisi de massacres y "rosario de asesinatos" concrets, així com del pas del "terror indiscriminado" dels anys bèl·lics a la disfressa de justícia castrense que es va implementar un cop acabat el conflicte, on existia un "radical desprecio a la verdad", fent esment també al paper clau de la delació en el funcionament de tot aquest entramat repressiu. Respecte als 38 camps de concentració i els nombrosos centres penitenciaris que van acollir als vençuts, es posa èmfasi en les dures condicions de vida dels mateixos, per aportar una xifra provisional de 2.352 morts producte de malalties, mals tractes (reflectits en diversos textos) i desatenció mèdica. Una situació de la que no estaria exempta de responsabilitat una església que va esdevenir "un agente necesario de la justícia franquista. [Atès que] Con sus informes fueron responsables de la muerte, la prisión o la ruina de muchos hombres".

Els dos capítols següents obren la perspectiva de gènere en el conjunt de l'obra en l'àmbit de Castella la Manxa. L'aportació de Mélanie Ibáñez es centra en la immediata postguerra amb una voluntat explícita de respondre al "qué, quiénes, por qué, cómo". És a dir "cartografiar, trazar contornos de la represión femenina", que segons l'autora fou objecte d'una doble vessant: la política i la de gènere, i que afectà al 10% del total de les víctimes. Una repressió que sovint "adquiría unes formas poco visibles". Una violència encoberta que amaga formes de càstig no associades al compliment d'una condemna" y que "son difíciles de historiar y sistematizar por su escassa huella documental: la violencia física que les afectó de manera singular, el ostracismo social o el uso perverso del lenguaje".

Tot seguit el capítol de María de los Llanos Pérez aporta un estudi centrat en la localitat manxega de Villarobledo, un municipi que fou objecte d'un alt grau de violència política, on la violència revolucionària que es va cobrar entre 30 i 42 morts. Una xifra que fou venjada amb més de set-cents repressaliats, un 14% d'ells, dones. Destaca en l'anàlisi el fet que "las acusaciones vertidas contra las mujeres, se escondían acciones y comportamientos que poco o nada tenían que ver con los delitos por los que se les condenó. Estos estaban más relacionados con el lugar tradicional que la mujer debía ocupar en la sociedad". És a dir, foren castigades tant per raons polítiques com culturals, al considerar que havien actuat com a "éssers perversos", que havien adoptat actituds impròpies del seu sexe al transgredir el lloc que la societat tradicionalment els hi tenia reservat

Una peça axial d'aquest entramat repressiu, el dels judicis sumaríssims, és l'eix de l'aportació d'Alfonso M. Villalta, que els qualifica de veritable farsa jurídica, atès que "no tenían nada que probar porque ya estaba todo demostrado desde el inicio". Un tipus de processos que s'establiren ja durant el conflicte com a "parapeto para no mostrar una violencia explícita", però sense que això significués que es frenessin les altres modalitats repressives que s'exercien

contra els republicans, incloent els assassinats extrajudicials. Una forma jurídica que tindria per objectiu la intimidació, el terror i l'eliminació i que magníficament sintetitzà el *cuñadísimo* al qualificar-la de “justícia al revés”. Una frase davant la qual sovint s'oblida que el delictes de rebel·lió militar només es podia aplicar a militars, però que de forma indiscriminada s'aplicà a milers de civils.

A continuació Pau Casanellas analitza les estratègies en la gestió de l'ordre públic des dels anys cinquanta fins la Transició, amb la voluntat de posar de manifest que si bé és òbvia la distància quantitativa entre els estralls repressius del règim durant la postguerra, el tarannà repressiu del mateix es va mantenir fins els seus darrers dies. I posa en alerta respecte la tendència de dotar al règim d'una cara “amable” i menys repressiva en els seus darrers anys, en tant i en quant el creixement exponencial de les mobilitzacions a la dècada dels seixanta anà acompanyada d'una accentuació repressiva de l'entramat repressiu franquista contra l'oposició. En el seu relat, l'autor analitza aquesta dinàmica a partir de l'òptica judicial, la pràctica policial i l'àmbit de la informació i els serveis secrets. I conclou afirmant que l'entramat repressiu i de control social establert pel franquisme “no distó en exceso del de regímenes como el nazismo, el fascismo italiano o el estalinismo”.

Per acabar el primer bloc de l'obra, Ricardo Campos centra la seva aportació sobre la *Ley de peligrosidad y rehabilitación social* de 1970, una norma centrada en la repressió de joves, homosexuals i malalts mentals i que és interpretada com una eina del règim per fer front a la contestació creixent del tardofranquisme. Una norma que venia a substituir a l'obsoleta *Ley de Vagos y Maleantes* de 1933. El text exposa els factors que van conduir des d'àmbits morals i científic-tècnics a propiciar aquest canvi legislatiu i que afectà especialment als tres col·lectius esmentats. Entre ells, els joves foren objecte d'una preocupació especial per part de les autoritats, al considerar que el que es qualificava com a “estilo europeo [...] con marcada influencia americana” conduïa a que un sector del jovent entrés amb les seves actuacions en l'àmbit del Dret Penal. En aquest àmbit s'inclouria des del gamberrisme, l'homosexualitat –que era qualificada de “plaga”–, l'hedonisme sexual, “la pasión por el rock and roll, la confusa vestimenta, las melenas o el consumo de estupefacientes”. Una llei, en , segons l'autor formava part “de la ofensiva punitiva del segundo franquismo para controlar la oposición política y la desviación de la norma” i que tingué la seva cara més fosca en l'internament de malalts mentals i homosexuals en centres penitenciaris o de reeducació. Un implementació de la llei que, segons el seu criteri, es va saldar amb un fracàs i que no seria completament derogada fins 1995.

El segon bloc de l'obra comença amb un capítol de Fernando Martínez López, actual secretari d'Estat de Memòria Democràtica, que fa una aportació valenta en la que reconeix les insuficiències dels governs socialistes del 1982-1996 en referència al reconeixement de les víctimes de la dictadura, més enllà de les reparacions merament econòmiques. A la vegada que defensa de forma argumentada el que en el moment de la redacció del llibre era l'avantprojecte de l'ara ja aprovada Llei de Memòria Democràtica. En el seu relat fa un repàs de les polítiques públiques de Memòria portades a terme a Espanya, reconeixent la manca d'una política pública integral de memòria planificada per part de la naixent democràcia. Un llast que no es començaria a superar fins l'aprovació per part del govern Zapatero de la llei de 2007. El capítol finalitza amb un anàlisi i valoració, òbviament positiu, de l'esmentat avantprojecte, avui ja llei, entès com una ampliació del “marco de actuación hacia políticas de verdad, justicia, repara-

ción y garantías de no repetición” que donés resposta a la creixent demanda social al respecte, a partir de l'eclosió del que es coneix com “la generació dels néts” traduït en una veritable proliferació d'entitats memorialistes en la societat civil.

Per la seva banda, José Babiano posa en solfa el transcendent tema de de la perpetuació de la impunitat de la que han gaudit els perpetradors dels crims de la dictadura sota l'empara de l'aparell judicial espanyol, la qual cosa ha comportat que s'hagi tancat la porta “a la investigació de tales crímenes y con ellos al procesamiento de sus autores, en los casos en que todavía viven”. Una circumstància que comporta que en “más de cuarenta años de democracia en España, no se haya producido ningún proceso global de aplicación de los derechos de verdad, justicia y reparación de las víctimas de la dictadura”. Un fet que és valorat com un veritable “vacío ético”. Al llarg de les pàgines del capítol s'exposa i analitza la inefectiva fins al moment presentació de querelles en aquest àmbit, tant a nivell espanyol com internacional, fent també esment als informes sobre Espanya dels organismes de les Nacions Unides en relació a aquesta problemàtica.

El següent capítol és obra dels editors de l'obra, i es centra en les actuacions portades a terme en l'àmbit de les fosses comunes i exhumacions, a l'entendre que les mancances en aquest àmbit és la millor forma d'entendre l'“anomalía” que pateix Espanya respecte a la gestió del seu passat. Els autors entenen que portar a terme aquest tipus d'actuacions, més enllà de consideracions de tipus humanitari, esdevé “un paso fundamental en la reconstrucción de una verdad consensuada e institucionalizada, que repare a esas miles de familias, sus historias y memorias, y que sirva de base a una imprescindible deslegitimación de la violencia sobre la que erigir un relato veraz y justo de la historia contemporánea de España”. I es posa especial èmfasi en l'anàlisi d'aquest tipus d'actuacions a Castella la Manxa, on es critica la manca de polítiques de memòria en referència a la violència franquista i les fosses comunes

El treball de Fernando Hernández Holgado es centra en l'anàlisi dels cementiris com a llocs de memòria, prenent com a punt de partida la vergonyant “desmemorització” portada a terme per l'alcalde Martínez-Almeida del monument memorial dissenyat el 2019 al cementiri madrileny de l'Almudena. Tot seguit s'exposen les iniciatives portades a terme en aquest àmbit, des de les pioneres del mateix 1978 i anys posteriors en un context molt difícil i ple d'obstacles, destacant en aquest marc la frase de monsenyor Guerra Campos al respecte: “los perros no merecen ningún recuerdo”. Aquesta primera fase d'actuacions va quedar tallada pel cop d'estat del 23-F i la inacció del PSOE quan arribà al govern l'any següent, establint-se de nou un “cerco de estruendo y silencio”. Aquest desinterès oficial es perpetuaria fins a finals de segle, fins l'emblemàtica exhumació de l'any 2000 a Priaranza del Bierzo. Llavors va començar un segon cicle sota l'impuls de diverses associacions per la recuperació de la memòria històrica, que té un recó fosc en el que l'autor anomena com l'“anomalía madrilenya”.

Per la seva part Fernando Hernández Sánchez realitza la seva aportació relacionant el contingut de la en el moment de escriure el text pendent Llei de Memòria Democràtica i la necessària actualització dels continguts curriculars a l'ensenyament en aquest àmbit. Atès que, segons el seu criteri, “la historia del presente constituye un autentico agujero negro en la formación de la ciudadanía”. En el decurs del capítol es posa èmfasi en posar de manifest tant al que no s'ensenyava a les aules com al que s'ensenyava i el que s'hauria d'ensenyar per superar l'esmentada llacuna en l'àmbit formatiu i cívic. Així es posa de manifest l'existència de

determinats temes “tabú” i del fet que els avenços que la historiografia ha realitzat al llarg de les dècades passades no s’han vist reflectits en les pàgines del llibre de text, presoners, segons l’autor, d’una sèrie d’estereotips, com la “teoria del empate moral” pel que fa referència a les responsabilitats respecte a l’esclat de la Guerra Civil. Per concloure afirmant que “Las nuevas generaciones necesitan un relato veraz y objetivo, no un edulcorado cuento de hadas”.

Tanca l’obra una reflexió d’àmbit europeu respecte les polítiques de memòria i gestió del “passat traumàtic” en el marc de la Unió Europea, que és obra de Jordi Guixé, membre de l’Observatori Europeu de Memòries. L’autor exposa les iniciatives portades a terme i les evidents contradiccions en les polítiques de memòria en determinats Estats europeus, especialment en aquells que han de gestionar un passat on estigueren presents tant el nazisme com l’estalinisme.

En definitiva estem davant d’un llibre oportú i necessari. On les diverses aportacions es complementen per oferir un marc interpretatiu que esdevé una adequada contextualització i posada al dia d’un tema candent historiogràficament i social, com és el de la violència franquista i la gestió d’un passat dolorosament traumàtic. Una obra que la podem considerar com l’altre cara d’un altre treball de referència, com fou la també obra col·lectiva *Verdugos impunes. El Franquismo y la violación sistémica de los derechos humanos* (Pasado & Presente, Barcelona, 2018). Ambdós ens recorden que, tal com assenyalava Marcos Ana, “Mucha gente dice que hay que pasar página, y yo digo, sí, però después de haberla leído”.

David Ballester Muñoz
CEDI-UAB (España)

Alberto Carrillo-Linares (ed.), *Depurados, represaliados y exiliados. La pérdida universitaria durante el franquismo*, Comares Historia, Granada, 2021, 168 pp.

En les dues últimes dècades els estudis sobre la universitat i l'oposició estudiantil durant la dictadura franquista han fet un salt considerable. Ja en ple procés de canvi polític, el treball de José María Maravall (1978) havia assenyalat la significació de l'oposició política a la universitat. Tanmateix, després d'unes dècades de letargia, va ser a partir de la dècada dels anys noranta del segle passat, a redós d'un seguit d'estudis que contràriament al discurs oficial i fins al moment hegemònic del final de la dictadura i la Transició a la democràcia es posava en relleu la importància dels moviments i la mobilització social en la crisi del franquisme, que els moviments socials i entre ells els universitaris van tornar a prendre protagonisme. En primer lloc, en diversos estudis sobre el final de la dictadura en què, juntament amb el moviment obrer, els estudiants hi tenien una presència destacada i a continuació, ja entrat el segle XXI, també amb un bon nombre d'estudis monogràfics.

Entre els estudis monogràfics amb què contem fins al moment, podem destacar diverses obres de conjunt que van obrir camí. Treballs com *Disidencia y Subversión: La lucha del régimen franquista por su supervivencia* (2004) de Pere Ysàs tot i que no és un treball estrictament sobre moviment estudiantil; *Estudiantes contra Franco* (2007), d'Elena Fernández Sanoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer i Marc Baldó o *Rebelión en las aulas* d'Eduardo González Calleja, les quals continuen sent les principals obres de conjunt. A aquests treballs els han seguit un conjunt de tesis doctorals que partint de la hipòtesi de la significació de la mobilització universitària durant la dictadura han fet aportacions fonamentals en el seu estudi a partir de l'estudi de cas de diverses universitats de l'Estat. Contem ara com ara amb importants recerques sobre la Universitat de Madrid, València i Sevilla o fins i tot de centres més petits com Salamanca.

Al mateix temps, però, són notables els buits encara per emplenar en l'estudi de la universitat i els moviments estudiantils durant el franquisme, tant geogràfics com temàtics, és el cas per posar només dos exemples dels estudiants no universitaris o de les diverses universitats laborals, entre molts altres. Algunes d'aquestes qüestions fins al moment menys estudiades van

ser objecte de les *III Jornadas Educación y Franquismo*, celebrades a la Universitat de Sevilla el 2018, de les quals el treball *Depurados, represaliados y exiliados. La pérdida universitaria durante el franquismo*, coordinat per l'Alberto Carrillo-Linares, en recull diverses ponències. Entre les qüestions que aquestes jornades van centrar la seva atenció, com reflexa també la publicació consegüent, destaquen la depuració universitària de la dècada dels quaranta, «una verdadera sangría humana e intelectual para la universidad»; el paper de la dona a la universitat franquista, no només amb estudis de cas sinó també amb una notable presència entre els testimonis; l'exili de nombrosos professors o la repressió continuada fins al final de la dictadura, atenent com «la colaboración entre las diversas instancias y organismos fue un modus operandi común en la represión contra los estudiantes».

A partir d'aquests centres de gravetat aquest treball fa un recorregut per més de quaranta anys d'història de l'oposició universitària al franquisme. Una mirada posada especialment en el cas de Sevilla, tot i que no en exclusiva, però amb una voluntat en tot moment d'analitzar fenòmens a escala estatal. Com bé la presenta l'Alberto Carrillo-Linares no es tracta a més exactament del que hem convingut establir com una obra acadèmica, tot i que al meu entendre té un notable interès acadèmic. M'explico. El treball conjuga capítols de reputats historiadors sobre la qüestió —el mateix Carrillo-Linares o també Miguel Angel Ruiz Carnicer són referents indiscutibles—, amb aportacions memorialístiques de diversos testimonis directes. El que conforma una comunió de veus que en molt bona mesura es complementen i que ens permeten fer un viatge en el temps a través dels seus protagonistes. Al mateix temps, el context històric que aporten diversos historiadors i especialment el capítol inicial d'Alberto Carrillo-Linares, resulta imprescindible per compensar possibles oblits i deformacions memorialístiques.

Tot i que el llibre no segueix una estructura clarament cronològica, si observem aquest viatge en el temps des d'aquest punt de vista, podem fer un recorregut històric i memorialístic per la universitat espanyola des de la dictadura de Primo de Rivera fins a la mort del dictador Francisco Franco. Iniciaríem aquest viatge en el temps amb la *Federación Universitaria Escolar* (FUE) a la Universitat de Sevilla durant la dictadura de Primo de Rivera i la Segona República, de la mà de Leandro Alvarez Rey, i també amb l'estudi de Consuleo Flechas amb un ampli recorregut històric des de a l'inici del segle xx sobre les universitàries a la Facultat de Dret en aquesta mateixa universitat. Continuaríem després cronològicament amb l'experiència de Nicolás Sánchez-Albornoz a la FUE dels anys quaranta. En el seu capítol en lloc de centrar-se en la coneguda fuga del camp de treball de Cuelgamuros, resulta molt més interessant l'aproximació que fa a la relació entre interior i exili a partir de les delegacions espanyoles als dos primers congressos de la Unió Internacional d'Estudiants (UIE) just acabada la Segona Guerra Mundial. Després de la FUE, pel que fa als anys quaranta, tenen una notable presència en el treball les depuracions i exilis de professors universitaris, i fins i tot execucions com les dels rectors de les Universitats de Granada, Salvador Vila, d'Oviedo, Leopoldo Alas Argüelles o de València, Juan Peset Aleixandre. Pel que fa als més de mil cent professors depurats (el quaranta per cent del total), Albina Pérez estudia el cas de la Universitat de Lleó i Yolanda Blanco el de València, en el seu cas a partir de la figura del professor Mariano Ruiz-Funes. La figura de Ruiz Funes li serveix a més per a fer-nos una interessant aproximació a la *Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero* i la seva primera reunió a L'Habana el 1943.

Aquest recorregut memorialístic i històric per la universitat durant el franquisme fa el salt a la dècada del cinquanta amb el capítol de Miguel Ángel Ruiz Carnicer, amb el relat d'una joventut en trànsit amb una perspectiva generacional. Des de la «generació del SEU» nacional-catòlica i «autoresponsable de que los principios joseantonianos presidieran la construcción del nuevo régimen» fins al sorgiment del dissentiment estudiantil amb la dictadura i finalment oposició, «una generación marcada por la represión abierta». Per a Ruiz Carnicer aquesta evolució dels universitaris durant la dictadura mostra «hasta que punto fue relevante el papel de los estudiantes para entender la dinámica de evolución del franquismo y del cambio social», entenent que el final de la dictadura suposarà també «unes décadas de democratización social que se encuentra con la cerrazón política de la dictadura, cada vez más acosada y con la sensación de que el terreno es cada vez menos firme y que la subversión está ganando terreno». El capítol de Ruiz Carnicer aporta alhora d'important context històric per als relats d'experiències personals que es succeeixen a continuació.

Entre els relats personals d'aquesta generació de l'antifranquisme destaquen, per començar, la politització que portarà a la formació de diverses organitzacions polítiques amb una notòria importància en el Tardofranquisme i les primeres dècades de la democràcia a Andalusia i a l'Estat. En primer lloc, el text d'Alejandro Rojas-Marcos sobre el «SEUato» independent de Sevilla, el que resulta una bona i primerenca mostra de com els càrrecs representatius del SEU van servir com espai de politització, fins i tot de delegats que hi havien entrat amb motivacions exclusivament acadèmiques. La lluita de Rojas-Marcos i diversos companys de facultat per autogestionar les quotes que els estudiants pagaven obligatòriament al *Sindicato Español Universitario* (SEU) ho destaca com un primer element de politització de qui acabarà sent fundador uns pocs anys més tard, el 1965, del Partit Andalusita. També sobre la seva pròpia experiència a la universitat dels anys seixanta versa el text de Luís Yáñez-Barnuevo, en el seu cas es centra en el procés de formació de les Joventuts Socialistes les quals seran el germen de la important organització sevillana de PSOE amb noms com el d'Alfonso Guerra entre els seus promotors i amb un notable poder arribada la democràcia: un president del govern, Felipe González; quatre presidents de la Junta d'Andalusia, Rafael Escudero, José Rodríguez de la Borbolla, Manuel Chávez i José Griñán; tres alcaldes de Sevilla, Luis Uruñuela, Manuel del Valle i Alejandro Rojas-Marcos i un president de la diputació, Miguel Ángel del Pino.

Els textos de la dècada dels seixanta continuen amb dos relats d'experiències personals centrades en l'any 1968: el de Pilar Alegria, estudiant en aquell moment de la Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Sevilla, qui considera que el seu maig del 68 va ser al març d'aquell mateix any, quan la lluita estudiantil a la ciutat farà un salt considerable en solidaritat i amb una «brutal» repressió. I també el text de Bartolomé Clavero, expedientat en aquests esdeveniments. Finalment, tanquen el llibre dos textos dedicats a la dècada dels setanta. El text d'Isidoro Moreno, dedicat a l'important moviment de Professors No Numeraris (PNN) que va tenir lloc al conjunt de l'estat els últims cursos de dictadura, encara molt mancat d'estudis. I, en últim lloc, tancaria aquest viatge en el temps que hem iniciat amb la FUE l'any 1928, el text de Rafael Navarrete centrat en la protesta estudiantil a Sevilla els últims anys de la dictadura, posant l'èmfasi en els esdeveniments del curs 1974-1975, especialment rellevants a la universitat sevillana. Esdeveniments on es succeiran assemblees multitudinàries, manifestacions al carrer i que finalitzaran amb l'ocupació del Palau de San Telmo.

Jordi Sancho Galán

Université Paris 8 (Vincennes Saint-Denis) / UAB (França - Espanya)

Soledad Bengoechea Echaondo, *Trencant barreres. Dones pioneres a Catalunya al segle XX*, Tot Història Associació Cultural / Llop Roig Llibres i Cultura, Barcelona, 2022, 288 pp.

“Trencant barreres. Dones pioneres a Catalunya al segle xx”, de Soledad Bengoechea Echaondo, ens presenta un mosaic biogràfic de dones que van protagonitzar vides singulars, vides que no seguien allò establert i esperable per a les seues contemporànies, en la Catalunya compresa entre els anys 1900 i 2000, i sobretot durant els anys de la II República i la Guerra Civil.

El treball s'inserta en la tradició historiogràfica de la Women's History que, des dels anys 60 del segle passat, i molt vinculada al desenvolupament del feminisme, evidencià que les dones havien estat un subjecte actiu de la història i mereixien ser estudiades. La producció historiogràfica, des de llavors, ha estat imparable, permetent el seu encaix en el món acadèmic i l'aparició de noves categories interpretatives com la Història del Gènere.

A Espanya la Història de les Dones va emergir amb retard. La dictadura franquista, en aquest sentit, va actuar de fre. L'inici de la transició a la democràcia propicià les condicions idònies per a que, també molt vinculades al desenvolupament del feminisme, arrancaren les primeres investigacions. Principalment sobre aquelles dones que s'havien significat políticament durant els anys de la II República i la Guerra Civil i que, dissortadament, havien sigut perseguides i represaliades durant la dictadura de Franco. La publicació de Soledad Bengoechea ben bé pot vincular-se a aquesta primera història de les dones, però amb un matís rellevant: ha ampliat l'objecte d'estudi també a les dones falangistes i carlistes, i altres dones de perfil conservador. L'aportació de Soledad Bengoechea, per tant, apunta cap a la necessitat d'aprofundir en les trajectòries vitals d'aquestes dones sobre les que, des de fa pocs decennis, ja compten amb investigacions acadèmiques de relleu, i que ja no estan focalitzades únicament i exclusivament en Pilar Primo de Rivera. Dones com la jonsista Rosario Pereda, o altres falangistes com Mercedes Formica, Marichu de la Mora i Mercedes Sanz-Bachiller, o la carlista María Rosa Urraca Pastor.

El treball és, sens dubte, resultat d'una tasca investigadora de grans dimensions, en la que l'autora ha hagut de gestionar les dades biogràfiques d'un nombre important de dones, mol-

tes d'elles fins ara desconegudes, i que han sigut rescatades de l'oblit per al coneixement dels últims cent anys de la nostra història. Es tracta d'un llibre de lectura àgil, en molt propiciada per l'absència d'un aparell bibliogràfic excessiu a peu de pàgina, bibliografia que es pot consultar al final. La publicació té un destacat caràcter divulgatiu, que confirma aquesta intenció de donar a conèixer, de treure a la llum les vides d'aquestes dones, els noms de les quals poden trobar-se en un extensíssim i utilíssim índex onomàstic. D'altra banda, "Trencant barreres" planteja un estudi molt ampli i polièdric, abordant personalitats molt contrastades, tant per la seua extracció econòmica i social, com per les seues posicions ideològiques i polítiques, i ho fa optant pel gènere biogràfic, un gènere ja consolidat i valuósíssim en l'estudi i coneixement del passat històric. Així mateix, en el conjunt de biografies trobem relats d'extensió molt diversa, algunes molt poc extenses, altres de varies pàgines. Destaca també el fet que hi haja diferències en quan al nombre de dones presentades per a cada opció política, circumstàncies que amb tota seguretat han estat causades per la disponibilitat o no disponibilitat de fonts d'informació.

D'altra banda, l'autora planteja l'estudi posant l'atenció en dos moments: 1900 i 2000, un període de temps ampli, extens, que ha permès atendre als canvis produïts al llarg de tot un segle, sens dubte transcendental en els avanços en drets per a les dones espanyoles, i destacar la importància de la ciutat de Barcelona com a "pol d'atracció de les dones avantguardistes catalanes i espanyoles".

Amb el títol "Les primeres dones en política", Soledad Bengoechea aborda la presència de les dones en partits polítics i sindicats des de principis del segle xx, i fins el final de la Guerra Civil. Aquest és, amb moltíssima diferència, l'apartat més extens de tot el treball, el més destacat i central, però també el més divers, ja que comprén tot el ventall de posicionaments ideològics i polítics de l'època. Així, les primeres dones catalanes obertament feministes encetaren el camí que poc a poc anaren recorreguent totes les que vingueren després. Sorprén la biografia intensa d'Àngeles López de Ayala Molero, andalusa i catalana d'adopció, escriptora polifacètica i defensora de l'emancipació de les dones, qui trobà a Catalunya dos grans companyes de viatge: Amalia Domingo Soler i Teresa Claramunt. Totes tres fundaren l'any 1891 la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona, el primer nucli feminista d'Espanya. Al seu feminisme, de caràcter obrerista, laïc, anticlerical i republicà, s'afegí un altre, més vinculat a la burgesia intel·lectual, encapçalat per Francesca Bonmàison i Dolors Montserdà. Un feminisme primerenc, plural des del punt de vista social i, fins a cert punt, també ideològic. Un feminisme que fou, com reconeix Soledad Bengoechea, l'antecessor de tot l'activisme polític dels anys trenta del segle xx. Però no totes les dones feministes de principis del segle xx tenien una sòlida formació acadèmica o es movien pels cercles cultivats de la ciutat. Altres dones, fins ara anònimes, són rescatades de l'oblit en aquest estudi. Dones que des dels seus propis condicionants econòmics i socials, moltes d'elles de classe obrera, van ser protagonistes durant la Setmana Tràgica, que pagaren car haver-se posat al front de les barricades, i que foren jutjades posteriorment pels tribunals militars: Mercedes Monje Alquézar, Carmen Llopis Berges, o Josefa Prieto, en són un exemple. Dones que de segur foren un exemple per a les "radicals" com Amalia Alegre i Maria Marín, protagonistes del motí de dones de 1918 a Barcelona.

Però com molt bé explica Soledad Bengoechea, no tot el feminisme català de principis del segle xx era d'esquerres. El feminisme catòlic i burgès, integrat per dones de l'alta burgesia catalana, també posà en marxa mesures per a dur endavant el que consideraven que era la seva

missió: protegir i assistir a les dones treballadores, i vetllar per la seua formació professional. Dolors Monserdà, Francesca Bonnemaison i Carme Karr foren algunes d'aquestes dones burgeses que, des de la Lliga Patriòtica de Dames, una associació femenina afí a la Lliga Regionalista, abanderaren aquest feminisme conservador que, com assenyala l'autora, generà certes tensions i contradiccions entre la seua identitat de classe i la seua confessionalitat, i les seves reivindicacions en defensa de les dones. Unes contradiccions que porten a l'autora a preguntar-se si aquestes dones eren conservadores o no ho eren tant. Algunes d'elles, com Carme Karr i Dolors Monserdà, acabaren formant part de la Secció Femenina de la Lliga Regionalista, formació política en la que també destacà Glòria Bulbena. Dolors Monserdà, a més, fou la primera dona que s'ocupà des del món intel·lectual de la condició de les dones, i que va redefinir el concepte feminisme des d'uns valors més conservadors.

Però sens dubte, són les dones integrades en les seccions femenines dels partits polítics, i en els sindicats d'esquerres dels anys 30 del segle xx, a les que l'autora dedica una major atenció, anys d'intensíssima activitat política, els anys de la II República i la Guerra Civil. Dones com Nativitat Yarza, afiliada d'ERC, mestra i primera alcaldessa d'Espanya elegida en unes eleccions democràtiques l'any 1934. Dones del POUM, o del PSUC, com Dolors Martí Doménech, l'única dona a Tarragona amb un càrrec públic i responsabilitats políticoexecutives a la Generalitat entre 1937 i 1939; Neus Català Pallejà, també del PSUC, i que acabà sent presonera al camp de concentració de Ravensbrück, o la ministra anarquista Federica Montseny Manyé. A més, com molt bé explica Soledad Bengoechea, la guerra propicià el naixement de Mujeres Libres, dins les files de l'anarquisme, però també portà al front, de vegades, i a la rereguarda, a les milicianes. Dones com Concha Pérez Collado, o d'altres anònimes, a les que Soledad Bengoechea posa nom.

És significativa la inclusió en aquest treball de les dones falangistes i carlistes catalanes que, tal i com reconeix l'autora, no han estat estudiades, encara, amb profunditat. María Josefa Viñamata Castañer fou, sens dubte, la figura més rellevant del falangisme femení a Catalunya. Però no fou l'única. Montserrat de Romañá Pujó i Núria Pla i Montseny fundaren, amb Josefa Viñamata, la Secció Femenina de Falange a Barcelona. Soledad Bengoechea, molt encertadament, ressenya la contradicció existent entre el discurs de la SF per a la majoria de les dones espanyoles, i la pràctica de les jerarquies de la SF, dones per a les que la formació falangista oferí un espai en el que desenvolupar una carrera professional i política, això sí, renunciant al matrimoni i lliurant la seua vida a l'organització. Evidenciant, en definitiva, el que la historiografia ha assenyalat com la contradicció entre l'ideal falangista de dona, i l'ideal de dona falangista. Entre les files de les dones carlistes, les margarites, fou Maria Recasens Gassió la més destacada.

L'autora tanca el seu treball amb dos capítols d'extensió menor, els dedicats a les dones bibliotecàries i locutores de ràdio entre 1915-1939, i finalment, a un total de 23 dones catalanes "singulars", dones que van ser pioneres no només a Catalunya, sinó a tota Espanya, per les seues trajectòries professionals i no vinculades a la política. Dones com Dolors Aleu Riera, la primera metgessa a Catalunya i Espanya.

L'epíleg del llibre arrodoneix un treball que, com apuntava al principi, és molt complet i divers. Sens dubte una investigació que trau a la llum les vides d'una minoria de dones a les que Soledad Bengoechea situa fora del que era ordinari o habitual per a les dones en l'última centúria. Les dones "no normals", aquelles que es van atrevir a obrir i trepitjar camins nous, espais

inexplorats, els tradicionalment masculinitzats, com és l'espai públic i polític, però també el professional. Dones, en definitiva, que trencaren barreres. Moltes d'elles, com demostra l'autora, van nàixer o van viure a Catalunya, i a més, en un nombre destacadíssim si el comparem amb la resta d'Espanya. Però, per què tantes dones catalanes foren pioneres a Catalunya i Espanya? En l'epíleg descobrim la resposta: si bé la situació de la dona espanyola a principis del segle xx era molt adversa i calamitosa, també és cert que era diversa, i en això hi van influir factors com el nivell de desenvolupament econòmic de les distintes regions d'Espanya que, com bé explica Soledad Bengoechea, afectava la condició femenina. A Catalunya, per exemple, milers de dones treballaven en condicions penoses en les indústries tèxtils. El fet de compartir l'espai de treball en fàbriques i tallers amb companys hòmens, més polititzats, facilitaria l'extensió de les idees revolucionàries i reformistes entre les dones treballadores, i l'afiliació d'algunes d'elles a partits i sindicats. Aquestes dones eren una minoria, cert, però podien accedir a molts dels espais de sociabilitat que abundaven per Catalunya: els ateneus, casinos o escoles, espais on pogueren polititzar-se i adquirir cultura. Els anys de la II República i la Guerra Civil, tan rics i convulsos, possibilitaren l'aflorament de totes aquestes vides, les de les dones pioneres, les que trencaren barreres.

María Jesús Pérez Espí

IES Josep de Ribera, Xàtiva (Espanya)

Jordi Amat, *El hijo del chófer*, Tusquets, Barcelona, 2020, 256 pp. Versió catalana: *El fill del xofer: Els fils secrets del poder: ascens i caiguda d'Alfons Quintà*, traducció de Ricard Vela, Ediciones 62, Barcelona, 2020, 288 pp.

¿Té sentit biografiar la trajectòria vital i professional d'un psicòpata? Aquesta és sens dubte la gran pregunta que suscita la lectura de l'últim llibre de Jordi Amat, *El fill del xofer/El hijo del chófer* (l'original és en llengua castellana), una biografia del periodista Alfons Quintà (1943-2016). Fill d'una persona que formava part del cercle íntim de Josep Pla, Alfons Quintà va ser cap de la delegació d'*El País* a Catalunya, primer director de TV3 i primer director d'*El Observador*. Extorsionador professional, els seus col·legues i subordinats en recorden especialment el caràcter profundament tòxic, reblat pel seu tràgic final: l'any 2016 va assassinar la seva exparella i tot seguit es va suïcidar.

La biografia escrita per Jordi Amat té interès per diversos motius. Ens permet entreveure l'entorn quotidià de Josep Pla els últims trenta anys de la seva vida —a través de l'òptica del seu xofer i el fill d'aquest— i, a partir d'aquí, endinsar-nos en la gran esperança política que Tarra-dellas i Pla van dipositar en Jaume Vicens Vives, frustrada per la mort prematura de l'historiador. Ens permet observar l'ús de la premsa —el quart poder— com a mitjà de pressió política arran dels articles de Quintà sobre el cas Banca Catalana contra Jordi Pujol. I ens permet tenir una imatge de l'ús d'aquest mateix quart poder per part de Jordi Pujol amb la creació de TV3, que Pujol i Lluís Prenafeta encarreguen a Quintà com a mitjà eficaç per desactivar la seva campanya contra Banca Catalana.

No tot és toxicitat i psicopatia en el llegat de Quintà. Jordi Amat explica l'ambició amb què es crea la televisió catalana: la voluntat de Quintà de fer una televisió que no sigui casolana i folklòrica sinó plenament catalana i internacional al mateix temps, la seva aposta pel català com a llengua exclusiva de la cadena, la decisió d'optar per un model de llengua no encarcerat (els fitxatges de Ferran Toutain com a responsable del model lingüístic i de Salvador Oliva com a traductor de totes les obres de Shakespeare s'expliquen des d'aquesta aposta), el caràcter innovador dels programes, la professionalitat en els informatius, etc. Al costat d'això, però, hi

havia les excentricitats, les arbitriarietats, l'abús de poder, la humiliació constant als treballadors, els assetjaments sexuals... en definitiva, la psicopatia.

Jordi Amat no va conèixer Alfons Quintà personalment ni va manifestar mai cap interès especial per la seva trajectòria. Segons confessa al llibre, quan va morir no n'havia llegit cap article o, si més no, no en tenia consciència. Tenint en compte la dedicació professional de Jordi Amat al periodisme polític i els nombrosos interessos comuns amb Quintà, aquest fet mateix revela la marginalitat del personatge triat. Sí, havia tingut la seva quota de poder a finals dels anys setanta i inicis dels vuitanta, però des d'aleshores no va deixar de ser una peça molt secundària en l'entramat periodístic català.

Amat ha reconstruït el personatge basant-se en fonts escrites i en testimonis orals. El llibre no té notes a peu de pàgina, ni bibliografia, ni ens dona gaires pistes sobre les fonts emprades. Només a la "Nota de l'autor" del final del volum esmenta les fonts en què s'ha basat: "Durante dos años he realizado decenas de entrevistas, leído o releído muchos libros y he intentado recopilar tanta información y tantos artículos de Quintá como me ha sido posible. Me he servido de todo lo publicado sobre él y diversos amigos me han facilitado documentos." Això és tot. De fet, és habitual en les investigacions periodístiques ocultar les fonts, especialment les fonts orals. Sovint, l'informant no vol figurar com a tal, o senzillament està disposat a donar més informació si sap que el seu nom no hi constarà. Amb tot, com a lector m'hauria agradat que Amat hagués sigut una mica més explícit. Utilitza, per exemple, un dietari inèdit de Francesc Cabana, i es dedueix en conseqüència que Cabana l'hi ha facilitat i que és una de les fonts del relat, especialment en tot el que fa referència a Banca Catalana, on Cabana tenia grans responsabilitats. Explica converses entre Quintà i la periodista Esther Vera i es dedueix que la font no pot ser sinó la mateixa Vera. També extreu informació de dedicatòries en els llibres propietat de Quintà, cosa de la qual sembla desprendre's que Amat ha tingut accés a la biblioteca personal del biografat o, si més no, a alguns dels seus llibres. Però tot això ho hem d'anar inferint al llarg de la lectura de l'obra. Si Amat no volia carregar el relat de notes a peu de pàgina, potser ho hauria pogut resoldre amb una nota més explícita sobre les fonts —preservant l'anonimat de qui li ho hagués demanat—, que és el que, als lectors, ens estalvia haver de fer un acte de fe absolut davant les afirmacions de l'investigador.

Si el gran perill d'una biografia és convertir-se en hagiogràfica, el fet de posar el focus sobre un psicòpata ens situa davant el parany contrari. Potser per això, Amat intenta ser molt sobri en els judicis de valor, i deixa que siguin els mateixos fets els que revelin el caràcter tòxic del biografat, estalviant al lector exploracions psicoanalítiques o comentaris de contingut moralitzador. Així, per exemple, davant els constants abusos de poder de Quintà sobre els seus subordinats, hi ha un moment que Amat s'enfronta directament al problema: «La relación de Quintá con el personal se va degradando. Pero nadie lo ve ni la cultura del momento exige una relación profesional marcada por el respeto.» El «momento» a què fa referència no és l'Antic Règim, ni el segle XIX, ni la immediata postguerra: es refereix a fa poc més de trenta anys. Amat es limita a aixecar acta del fet: als anys vuitanta es toleraven actituds tòxiques i psicòpates als directius d'equips humans. I deixa que siguem els lectors els que ens exclamem de la impunitat amb què es podien moure, fins fa no res, persones que feien de l'abús de poder, l'abús sexual, el xantatge, etc., el seu *modus operandi*. Potser el *descensus ad inferos* que implica biografar un psicòpata es justifica, en gran mesura, per constatar aquest fet.

Ignasi Moreta

Universitat Pompeu Fabra (Espanya)

Ana Moreno Garrido, *De forasteros a turistas. Una historia del turismo en España*, Marcial Pons, Madrid, 2022, 358 pp.

Aquest any 2022 ha sortit publicat per l'editorial Marcial Pons el llibre *De forasteros a turistas*, una proposta de síntesi de la història del turisme a Espanya en un període que ha despertat gran interès en els darrers anys. De fet, més enllà del boom turístic esdevingut després el pla de estabilització franquista de 1959, el desenvolupament del turisme anterior a la Guerra Civil ja va centrar l'atenció de la monumental publicació col·lectiva de més de mil pàgines *Los orígenes del turismo moderno en España*, editada l'any 2018 pels historiadors de l'economia Rafael Vallejo y Carlos Larrinaga. L'autora de la proposta aquí ressenyada, més generalista i sintètica, és Ana Moreno Garrido, qui porta treballant en el tema des d'una perspectiva político-institucional des de fa més de vint anys. Amb aquesta publicació i altres igualment recents, la història del turisme a l'estat espanyol es consolida com a especialitat emergent, especialment després de la celebració del Primer Congrés d'Història del Turisme de 2017, i del dossier *Turismo en España* publicat dos anys després a la revista *Ayer*, on es varen trobar entre d'altres els tres autors citats. Per tant, ens trobem davant la primera obra general de síntesi per a aquest període corresponent a aquesta recent embranzida de la història del turisme.

De la seva lectura, ràpidament es dedueix la sòlida trajectòria i expertesa de l'autora en el tema. En aquest sentit, es nota que es tracta de la feina d'una investigadora pionera que porta molts anys treballant en la història del turisme. Tot plegat li permet arribar a un punt de maduresa amb el qual poder afrontar una obra com aquesta, que demostra a parts iguals erudició i capacitat de síntesi. Per paga, es tracta d'un llibre molt ben redactat en el qual la història del sector és narrada de manera fluida, tot i la seva riquesa empírica. En el seu redactat, Ana Moreno no només demostra un profund i actualitzat coneixement de la bibliografia de la historiografia del turisme a Espanya. També desvela un profund control de la documentació relacionada, ja que hi afegix abundant informació extreta de fonts primàries, especialment de caràcter institucional i periodístic. En aquest sentit s'entreu el domini de les principals biblioteques i arxius requerits per a la seva tasca de recerca.

Com no podia ser d'una altra manera en una història d'aquestes característiques, l'estructura de capítols del llibre es correspon a les diferents etapes en els quals d'autora divideix el període 1880-1936. Tot i que en cap moment les dates i les divisions cronològiques són directament justificades en l'obra, en podem deduir la seva lògica. En el capítol 1 l'autora es remunta de fet a dates anteriors a 1880 i tracta sobretot la recoberta d'Espanya per part del romanticisme europeu i nord-americà, amb la seva corresponent herència al llarg de tot el segle XIX. En el següent, tracta la descoberta del turisme per part de les elits econòmiques, polítiques i culturals de l'estat espanyol en el context de la crisi colonial del 1898 i el conseqüent delit regeneracionista de modernització europeïtzació. La següent etapa i corresponent capítol comença la creació de la Comisaria Regia de Turismo per part de la Casa Reial d'Alfons XIII a 1911, i s'allarga durant tot la Primera Guerra Mundial. En el capítol 4 es relata el desenvolupament turístic posterior a la Gran Guerra i al llarg dels anys vint, que va contrastar amb la manca d'una política pública al respecte, tant per part de les velles institucions de la Restauració, com de les més noves de la dictadura primoriverista. En els dos darrers capítols es tracta sobretot la creació del Patronato Nacional de Turismo l'any 1928 i les polítiques que va portar a terme durant la Segona República.

Una de les originalitats d'aquest llibre rau en el fet que no només ofereix una visió purament econòmica o político-institucional, sinó que obri el seu relat a la història social i cultural. L'autora incorpora així nous posicionaments interpretatius en la línia de altres publicacions recents de la història del turisme a Espanya com *El turismo es un gran invento*, editada per Jorge Villaverde i Ivanne Galant, o el *Placer de la diferencia*, d'Antoni Vives i Gemma Torres. Aquestes aportacions noves són especialment presents en els primers capítols del llibre. En ells es tracten les pràctiques quotidianes de viatge, del Grand Tour a l'escapada romàntica, del viatge salutífer hivernal de banys d'aigua a la recerca estiuenca del sol a la platja, i també s'inclou la pràctica excursionista de recerca de les essències nacionals i regionals en el patrimoni cultural i el paisatge natural. D'aquesta manera, es presta especial atenció als imaginaris artístics i literaris sobre els diferents destins de l'estat, finalment sintetitzats en guies de viatge. Igualment, es narren els canvis en les diferents formes de mobilitat lligades a les pràctiques d'oci, des de la febre velocipedista dels darrers anys del segle XIX, fins als canvis de percepció als quals va conduir la generalització després de la Primera Guerra Mundial de la nova mobilitat per carretera en cotxe. Per altra banda, Moreno inclou en la seva història del turisme una interessant anàlisi de les elits que promogueren el turisme, tant la burgesia provincial regeneracionista lligada al món de l'empresa, les finances i el comerç, com els cercles més aristocratitzants que controlaven l'aparell de l'estat. Menció apart es mereix una primera incursió a les relació entre turisme i colonialisme per el cas del turisme britànic. Sense fer explícita aquesta relació, en parla amb relació a destins com la província de Màlaga, lligada a la proximitat de la colònia de Gibraltar, a la província de Huelva, associada a la presència britànica en l'explotació minera, o a les Illes Canàries, plenament ubicades en una geografia colonial. En aquesta línia, és bo destacar també la inclusió en el llibre de Moreno Garrido de les connexions entre la promoció turística, la política exterior i l'exercici de la diplomàcia, no sempre suficientment ateses en a història del turisme. D'aquesta manera, la proposta de Moreno s'aproxima a històries del turisme que s'allunyen del relat econòmic i se centren en la pràctica quotidiana com el clàssic d'Orvar Lofgren *On Holiday* o la més recent obra de síntesis *A History of Modern Tourism* d'Eric Zuelow.

Tanmateix, aquestes aproximacions més innovadores i originals perden força a mesura que avança el relat, a mesura que l'autora centra progressivament l'atenció en la Comisaría Regia de Turismo i en el Patronato Nacional de Turismo. Per moments, sembla com si només es presti atenció al turisme com a pràctica social quotidiana de naturalesa cultural quan la manca d'institucions polítiques centrada en el turisme impedeixen agafar el fil narratiu de caràcter polític, en el qual Moreno Garrido és especialista. Una vegada l'administració de l'estat plateja i intenta endegar una política de desenvolupament turístic, l'atenció cap a altres aspectes del turisme històric es va esvaint a poc a poc. En aquest sentit, pren força la utilització de l'article indeterminat "una" en el subtítol del llibre. L'autora en cap moment planteja la seva història del turisme a Espanya com la definitiva, sinó com a una proposta enriquidora. I no hi ha dubte que aconsegueix amb el seu propòsit.

El mateix passa des del punt de vista de la geografia. En el text, l'autora s'esforça per incloure a les perifèries provincials en el seu relat, de manera que no només presta atenció a Andalusia o a les Illes Canàries, sinó també a Santander, Sant Sebastià, Barcelona o Mallorca, entre d'altres llocs. Tanmateix, a mesura que va centrant el seu relat en la Comisaría Regia o el PNT, la seva mirada inevitablement s'alinea en la visió de l'estat, des del centre cap a la perifèria, de dalt cap a baix. Des de la nostra perspectiva, no només fa falta prestar més atenció en els patronats de turisme creats sota l'impuls regeneracionista en les capitals de província ja des dels primers anys del segle xx. També és necessari analitzar des de la història local les iniciatives portades a terme per exemple pels petits hostalers. De fet, almenys per al cas de l'illa de Mallorca, Joan Carles Cirer-Costa ha demostrat en el seu estudi *La invenció del turisme de masses a Mallorca* com la improvisada pràctica quotidiana d'assaig i error portada a terme per aquests petits agents econòmics va ser més efectiva i determinant que les grans i entusiastes iniciatives públiques i privades. Tanmateix, aquestes mancances que assenyalam no són específiques del llibre de Moreno Garrido, sinó generals a l'actual historiografia del turisme a l'estat espanyol. En aquest sentit, no desmereixen el seu mèrit.

Una altra mancança del llibre, igualment generalitzable a dia d'avui al conjunt de la historiografia del turisme a l'estat espanyol és la falta de comparativa internacional. Tot i els esforços fets per Carmelo Pellejero i Marta Luque a *Inter and Postwar tourism in Western Europe*, el plantejament i desenvolupament de turisme a Espanya han estat poc comparats amb l'experiència d'altres estats-nació. De fet, encara manca ubicar el relat històric del turisme a Espanya en una història del turisme d'àmbit global, especialment després de la Primera Guerra Mundial. Aquest també és el cas de la proposta d'Ana Moreno, en la qual sorprèn que no se citin obres generalistes d'àmbit global com els mateixos Lofgren o Zuelow. Per altra banda, una de les diferències més òbvies que ens assalten quan comparem la historiografia del turisme a Espanya amb la d'altres estats com Gran Bretanya o Alemanya, és que en el nostre cas encara ningú no sembla plantejar una història d'Espanya com a país emissor de turistes i creador de destins de viatge fora de les seves fronteres.

Tanmateix, repetim, aquestes mancances comuns al conjunt de la historiografia espanyola no lleven mèrit a la publicació ressenyada, que a dia d'avui pot ser considerada com la millor i més actualitzada síntesi de la història del turisme a Espanya per a l'època tractada. En aquest sentit, es tracta d'una referència ineludible per a qualsevol historiador o historiadora que tracti

el tema, i d'una primera lectura obligatòria per a qualsevol jova investigadora o investigador que vulgui introduir-se en la recerca d'aquesta nova especialitat emergent.

Antoni Vives Riera
Universitat de Barcelona (Espanya)

MAURICIO TENORIO.SAMUEL N. Harper Professor of History, Romance Languages and Literatures, and the College en el Departamento de Historia de la Universidad de Chicago. Affiliated Faculty, Center for Latin American Studies Affiliated Faculty, Katz Center for Mexican Studies, Profesor Asociado, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Mexico City, Senior Fellow, Society of Fellows in the Liberal Arts, the College. Entre sus estudios más recientes cabe mencionar: “De monumentos, conquistas e historia,” *Nexos* (March 2021); *A Flor de Pie*. Veracruz: Universidad Veracruzana, 2020; *Clio’s Laws: On History and Language*. Austin: University of Texas Press, 2019; *La Paz: 1876*. Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 2018; *Mexico at the World’s Fairs*. UC Press Voices Revived. Berkeley: University of California Press, 2018.

§

ALEJANDRO QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO es doctor en ciencias políticas por la London School of Economics, Investigador Senior Beatriz Galindo en la Universidad Complutense de Madrid y Reader en Historia de España en la Newcastle University. Sus trabajos se centran en el estudio de los nacionalismos y las identidades nacionales en la España del siglo xx y xxi. Es autor de *Los orígenes del Nacionalcatolicismo* (Comares 2006), *Haciendo Españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)* (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 2008) *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición* (Península 2007), con Sebastian Balfour, y *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España* (Marcial Pons 2014). Su último libro es *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación* (Crítica 2022)

§

GENNADI KNEPER es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona. Es autor de varias publicaciones sobre temas relacionados con el radicalismo ruso y los movimientos nacionales del siglo XIX. Su investigación actual se centra en las conexiones entre el nacionalismo, el populismo y la cultura política en la Europa central y oriental.

§

MICHELA CIMBALO s’ha dedicat a l’internament als camps de concentració nazis durant la Segona Guerra Mundial i, posteriorment, va centrar els seus estudis a la Guerra Civil Espanyola i en particular en el paper que va jugar la dona en aquest conflicte. El 2017 es va doctorar en Human Mind and Gender Studies a la Universitat Federico II de Nàpols amb una tesi sobre la feminista anarquista Lucía Sánchez Saornil. La seva investigació va guanyar la tercera edició del premi Vinka Kitarovic de l’Ànima Mater Studiorum - Universitat de Bolonya i va ser publicada a M. Cimbalo: *Ho sempre detto noi*, Viella, Roma, 2020.

JUAN CARLOS GARCÍA FUNES (Segovia, 1986) se licenció en Historia en la Universidad Complutense (2010) y cursó un Máster Interuniversitario en Investigación en Historia Contemporánea en dicha Universidad y en la de Zaragoza (2011-2012). En 2017, se doctoró en la Universidad Pública de Navarra (UPNA) con la tesis “Espacios de castigo y trabajo forzado del sistema concentracionario franquista”, por la que obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado de Humanidades y Ciencias Sociales en 2022. Ha trabajado como profesor en la *UFR d'Études ibériques et latino-américaines* de la Facultad de Letras de *Sorbonne Université* (2019 y 2020). Desde 2012 es investigador del Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra de la UPNA, universidad en la que es Profesor Ayudante Doctor. Entre otras publicaciones en revistas y capítulos de libro, es autor de los libros «*A recoger bombas*»: *batallones de trabajo forzado en Castilla y León (1937-1942)* (2016) y *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo* (2022).

§

ELENA PAZOS RODRÍGUEZ. Licenciada en Geografía e Historia. Máster en Historia Contemporánea “La España contemporánea en el contexto internacional”. Curso estudios de Doctorado en la Universidad de Sevilla. He realizado varias comunicaciones y algunos artículos sobre la participación de la mujer en el seno del socialismo español. Trabajo de profesora de Secundaria para el Gobierno de Canarias.

§

PEDRO MARCHANT VELOZ (Santiago de Chile, 1985), es licenciado en Historia y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Chile. Además es máster en Historia Contemporánea y Mundo Actual de la Universitat de Barcelona/Universitat Oberta de Catalunya. Becario del programa Becas Chile/Doctorado en el extranjero de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) del Ministerio de Ciencia y Tecnología del gobierno de Chile (folio 72200243). Actualmente es investigador predoctoral del programa Societat i Cultura de la Universitat de Barcelona, sobre la solidaridad política entre el comunismo español y Chile entre 1973 y 1982. Su área de trabajo es la historia transnacional, en el marco de la historia del comunismo y los movimientos de solidaridad.

§

XAVIER BARÓ, profesor Adjunto Humanidades, Facultad de Humanidades. Universitat Internacional de Catalunya. Algunas de sus publicaciones más recientes son: Baró i Queralt, Xavier et.al. (2022), “Las Leyes Históricas de Catalunya”. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. Madrid, España; junto con Prodani, A., (30/06/2016), “Nieremberg: Aforismos y fragmentos sobre la naturaleza humana = Aforizma dhe fragmente mbi natyrën njerëzore”. EDFA. Tirana.

978-9928-4310-1-1; Baró i Queralt, Xavier; et al., (2016), “Torras i Bages: home de l’eternitat: 1846-1916”. Bisbat de Vic. Vic. 978-84-944190-0-3.

§

CAMILLO ROBERTINI. Doctor en Estudios Históricos por la Universidad de Florencia y Siena. Ha sido becario posdoctoral del CONICET, en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Universidad de Buenos Aires, entre 2017 y 2020. Actualmente se desempeña como investigador en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Es autor de *Érase una vez la Fiat en Argentina: una cadena de montaje entre memorias e historias (1964-1980)*, Prometeo, Buenos Aires 2022 (ed. italiana Mondadori, 2019) y compilador, junto con E. Crenzel, de *Historia y Memoria de la represión contra los trabajadores de Argentina. Consentimiento, oposición y vida cotidiana. 1974-1983*, Peter Lang 2022.

§

GILBERTO ARANDA. Profesor asociado del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Actualmente es Profesor visitante en el departamento de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile; Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Jesuita Alberto Hurtado; Magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Chile; Magíster en Derechos Humanos en la Universidad Internacional de Andalucía; Licenciado en Historia y Periodista por la Universidad de Chile. Es autor de 20 artículos en revistas indexadas (ISI, SCOPUS y SCIELO) de Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México; de 25 artículos en revistas no indexadas o capítulos de libro y de 11 libros. Es miembro del Comité Editorial de Revistas Académicas en Argentina, Brasil y Chile.

§

JOSÉ MANUEL LÓPEZ TORÁN es doctor internacional en Historia Contemporánea y profesor e investigador en la Universidad de Castilla-La Mancha (España). Está especializado en el estudio de las guerras modernas desde las perspectivas de la propaganda visual y las emociones. Ha realizado estancias académicas en diferentes instituciones internacionales de Francia, Alemania o Bélgica, así como participado en proyectos europeos en Países Bajos e Irlanda. En los últimos años ha publicado los resultados de sus líneas de investigación en revistas científicas y capítulos de libros colectivos, así como en una veintena de congresos nacionales e internacionales celebrados en ciudades como París, Berlín, Ámsterdam, Buenos Aires o Glasgow.

IRENE DÍAZ MARTÍNEZ. Doctora en Investigaciones Humanísticas y especialista en metodología de la Historia Oral siendo coautora del Inventario de fondos del Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias/AFOHSA (Asturias, Trea, 2012). Sus líneas de investigación se han focalizado en el estudio del movimiento obrero, la violencia política y los procesos de memoria. Actualmente trabaja sobre la memoria de la desindustrialización en Asturias. Forma parte del Grupo Internacional de Investigación “Historical Cultures of Labour Under Conditions of Deindustrialisation” adscrito a European Labour History Network. v Ha coeditado el libro *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones* (Asturias, 2022). Es autora de *Vanguardia Obrera e insurrección firmada. La huelga de 1963 y las contradicciones de la dictadura franquista* (Gijón, 2006) y *Miner@s* (Gijón, 2014) y coautora de las obras *Asturias, 70 años, 70 voces. Testimonios y memorias de una guerra* (Oviedo, 2007), *Abogados contra el franquismo* (Barcelona, 2013) y *Los xugos pa xuncir, les fleches pa pinchar* (Guadalajara, 2013). Entre sus colaboraciones en obras colectivas destacan los artículos publicados en la monografía “*El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo, 1937-1977*” (Asturias, 2013), así como los volúmenes *Materiales para el estudio de la abogacía antifranquista*, I y II (Madrid, 2010 y 2011). Ha formado parte también de proyectos de investigación I+D+i “Culturas del Trabajo en Asturias” (2009-2013) y “Cambio sociocultural, memoria, patrimonio e identidades en contextos de desindustrialización” (2018-2020).



ALEJANDRO SANTOS SILVA. Licenciado en Historia por la Universidad de Sevilla, realizó el Master de Estudios Históricos Comparados en la misma universidad. Publicó el artículo “El papel del Partido del Trabajo de España en la lucha por la autonomía de Andalucía” –resultante de su trabajo fin de master–, y ha realizado sendas comunicaciones a congresos sobre la política municipal de la Organización Revolucionaria de Trabajadores y sobre el proceso de gestación de las manifestaciones andaluzas por la autonomía del 4 de diciembre de 1977, esta última junto al antropólogo Ernesto Martínez Fernández. Ha contado con una beca de la Diputación Provincial de Cádiz para el estudio de la represión franquista en Vejer de la Frontera y actualmente realiza una tesis doctoral sobre la minería en Riotinto en la década entre 1993 y 2003.



ANA M. AGUADO HIGÓN. Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia y miembro del Institut Univesitari d'Estudis de les Dones de la misma Universidad. Ha investigado en torno a las culturas políticas de izquierda, los feminismos y su relación con la construcción de la ciudadanía femenina durante la Segunda República y la Guerra Civil. Entre sus publicaciones destacan: *María Cambrils: El despertar del feminismo socialista (1877-1939). Biografía, textos y contextos* (ed. con Rosa Solbes y Joan Miguel Almela Valencia Universitat de València, 2011); *Mujeres, Dones, Mulleres, Emakumeak. Estudios sobre Historia de las mujeres y del género* (Cátedra, 2019, editado con Teresa M. Ortega y Elena Hernández Sandoica); *Feminismos*

y antifeminismos. *Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (Universidad de Valencia, 2011, editado con Teresa M. Ortega) y *Caminos de democracia. Ciudadanías y culturas democráticas en el siglo XX* (Comares, 2014, editado con Luz Sanfeliu).

§

ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA. Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid. Se ha ocupado, a lo largo de su trayectoria como historiadora, de líneas de investigación muy diversas entre las cuales figuran la historia de las mujeres y la historia de la educación, preferentemente universitaria. Ha prestado frecuente atención a los desarrollos historiográficos en general, y son pioneros sus estudios sobre la Universidad de Madrid. Ambas preocupaciones permanentes confluyen en esta revisión de los estudios sobre la incorporación de las mujeres a la institución universitaria en España, subrayando sus peculiaridades y su incidencia pública y privada en una perspectiva sociocultural. Es autora de libros como *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy* (Akal, 2004), *La guerra de Cuba (1895-1898): historia política de una derrota colonial* (Alianza, 1998, con Antonio Elorza), *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil* (La Esfera de los Libros, 2007, con Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba), *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género* (Cátedra, 2019, editado con Teresa M. Ortega y Ana Aguado) y *Rosario de Acuña. La vida en escritura* (Abada, 2022).

§

TERESA MARÍA ORTEGA LÓPEZ Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. Especializada en la historia social, política y cultural de la España del siglo XX. Un siglo que ha analizado desde la perspectiva rural y agraria, y también desde la historia de las mujeres y del género. Entre sus obras destacan: *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (Universidad de Valencia, 2011, editado con Ana Aguado); *La España rural, siglos XIX y XX: aspectos políticos, sociales y culturales* (Comares, 2011, editado con Francisco Cobo); *Jornaleras, campesinas y agricultoras. La historia agraria desde una perspectiva de género* (Prensas Universitarias de Zaragoza, 2015, editora); *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género* (Cátedra, 2019, editado con Ana Aguado y Elena Hernández Sandoica), y «Haberlas, haylas». *Campesinas en la historia de España en el siglo XX* (Marcial Pons, 2021, junto con Ana Cabana).

§

MARY JOSEPHINE NASH. Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona. Ha centrado sus investigaciones en torno al estudio de las Mujeres en España. En particular de las mujeres de la izquierda política española y en los feminismos. Entre sus líneas

de investigación se cuenta la Historia de las mujeres, discursos y representaciones culturales de género, diversidad cultural y procesos migratorios actuales. También, representaciones de raza, género que cuestionan la conflictividad cultural. Es fundadora de la Asociación Española de Investigación en la Historia de Mujeres y Doctora Honoris Causa por la Universidad de Granada y Universitat Rovira i Virgili. Es autora de varios libros entre los que destacan: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil* (Taurus, 2006), *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Segunda edición ampliada (Alianza Editorial, 2012), *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género* (Alianza Editorial, 2014, editora), *Represión, Resistencias, Memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista* (Comares, 2013, editora)

§

CARLOS ÁLVAREZ FERNÁNDEZ es licenciado en Historia por la Universidad de La Laguna (2012), Máster en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco (2013-2014) y actualmente es doctorando por la misma universidad. Ha sido investigador predoctoral en formación (PIF) contratado por la Universidad del País Vasco (2016-2020). Estancia internacional en el Instituto de Estudios de Género en Buenos Aires, Argentina (2019) y miembro del grupo de investigación “La experiencia de la sociedad moderna en España (1870-1990)”. Su principal línea de investigación está dedicada al estudio de las feminidades durante el primer franquismo. Pone el acento sobre las fuentes judiciales como un espacio privilegiado para ver cómo se construyen y evolucionan las identidades de género desde una perspectiva interseccional.

§

SANDRA BLASCO LISA es investigadora postdoctoral Juan de la Cierva en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Su investigación postdoctoral se centra en el estudio del feminismo y pacifismo en España durante el siglo XX. Como resultado de esta línea de trabajo ha publicado recientemente el artículo “The international council of women in Spain during the first third of the twentieth century: reception, influence and exchanges” en la revista *Women's History Review* y el libro *Feministas por la paz: La liga internacional de Mujeres por la Paz y la libertad (WILPF) en América Latina y España* publicado por la Editorial Icaria. Este libro ha sido reconocido con un accésit en el Premio Ángeles Durán de innovación científica en el estudio de las mujeres y del género.

§

ISABEL ESCOBEDO MUGUERZA es doctoranda en la Universidad de Zaragoza. Tesis realizada bajo la dirección de la Dra. Ángela Cenarro Lagunas y financiada por un contrato predoctoral concedido por el Gobierno de Aragón. En el transcurso de estos cuatro años, ha realizado cuatro estancias de investigación en la Universidad de Leeds, la Universidad de Salamanca,

la Universidad Complutense de Madrid y la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma. Es parte del Proyecto “Discursos y políticas de género en la España del siglo xx: de la crisis del liberalismo a la Transición” y también colabora con el proyecto europeo “COST Action. Who Cares in Europe?”. Próximamente publicará, en el marco de este proyecto y junto a su directora, el artículo “New battlefields, new marginals. Orphans and refugees in Zaragoza during the Spanish Civil War (1936-1939)”.

§

MARÍA JOSÉ ESTEBAN ZURIAGA, doctora en Historia contemporánea por la Universidad de Zaragoza, es investigadora postdoctoral Juan de la Cierva en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus investigaciones actuales se centran en las relaciones transnacionales del catolicismo progresista español durante las décadas de preparación, celebración y recepción del Concilio Vaticano II. Su tesis sobre el catolicismo de base en la diócesis de Zaragoza durante el franquismo, dirigida por Alberto Sabio Alcutén, será próximamente publicada en Prensas de la Universidad de Zaragoza gracias al I premio Feliciano Montero, convocado por la Asociación Española de Historia Religiosa Contemporánea. Recibió, asimismo, un accésit al XIV premio Miguel Artola de la Asociación de Historia Contemporánea.

§

Sumari

RECERQUES I ASSAIGS

<i>Mauricio Tenorio</i> , Sobre la paz en la historia.....	1
<i>Alejandro Quiroga Fernández de Soto</i> , Caudillo Nacional. Propaganda, culto al líder y masculinidades en la dictadura de Primo de Rivera.....	20
<i>Gennadi Kneper</i> , ¿Héroes o villanos? El nacionalismo radical ucraniano en la Segunda Guerra Mundial.....	40
<i>Michela Cimbalo</i> , Lucía Sánchez Saornil, una biografía tra político e privato.....	59
<i>Juan Carlos García-Funes</i> , Trabajo forzado dependiente del sistema concentracionario franquista: organización, cifras, lógicas y dinámicas.....	79
<i>Elena Pazos Rodríguez</i> , Cuatro vidas en los caminos del exilio socialista. Cuatro modernas de segunda generación en perspectiva biográfica.....	104
<i>Pedro Salvador Marchant Veloz</i> , La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (Madrid, 1978). Relaciones solidarias entre España y Chile en clave nacional y transnacional	128
<i>Xavier Baró Queralt</i> , La retórica del aislacionismo y su justificación según Enver Hoxha y otros autores albaneses.....	150
<i>Camillo Robertini i Gilberto Aranda Bustamante</i> , “La lección chilena”. El golpe de Pinochet como tipo ideal para las ultraderechas italianas y españolas.....	170
<i>José Manuel López Torán</i> , Ecos de un conflicto internacional: la guerra de Las Malvinas en las portadas del diario ABC.....	196
<i>Irene Díaz Martínez</i> , Nostalgia del futuro. Narrativas posindustriales en las cuencas mineras de Asturias.....	213
<i>Alejandro Santos Silva</i> , Los orígenes de Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral (1993-1995).....	232

DEBATS I DIALEGS

<i>De la protesta a la propuesta</i>	257
<i>Ana M. Aguado Higón, Elena Hernández Sandoica, Teresa María Ortega López, Mary Josephine Nash</i> , La academia, la historia de las mujeres y las historiadoras.....	259
<i>Sandra Blasco, Carlos Álvarez, Isabel Escobedo, María José Esteban</i> , De la “doble ceguera” a las “paradojas de la ortodoxia” y más allá.....	265

RESSENYES I NOTES DE LECTURA

<i>Raanan Rein, César Lorenzo Rubio José Antonio Pérez Pérez, Víctor Gavín, Núria Ricart Ulldemolins, David Ballester Muñoz, Jordi Sancho Galán, María Jesús Pérez Espí, Ignasi Moreta, Antoni Vives</i>	285
--	-----

AUTORS/AUTORES/AUTHORS.....	322
-----------------------------	-----

Imatge de coberta: *Vivian Maier (Nueva York, 1 de febrero de 1926 - Chicago, 21 de abril de 2009). Fotógrafa estadounidense.*

ISSN: 1889-1152.